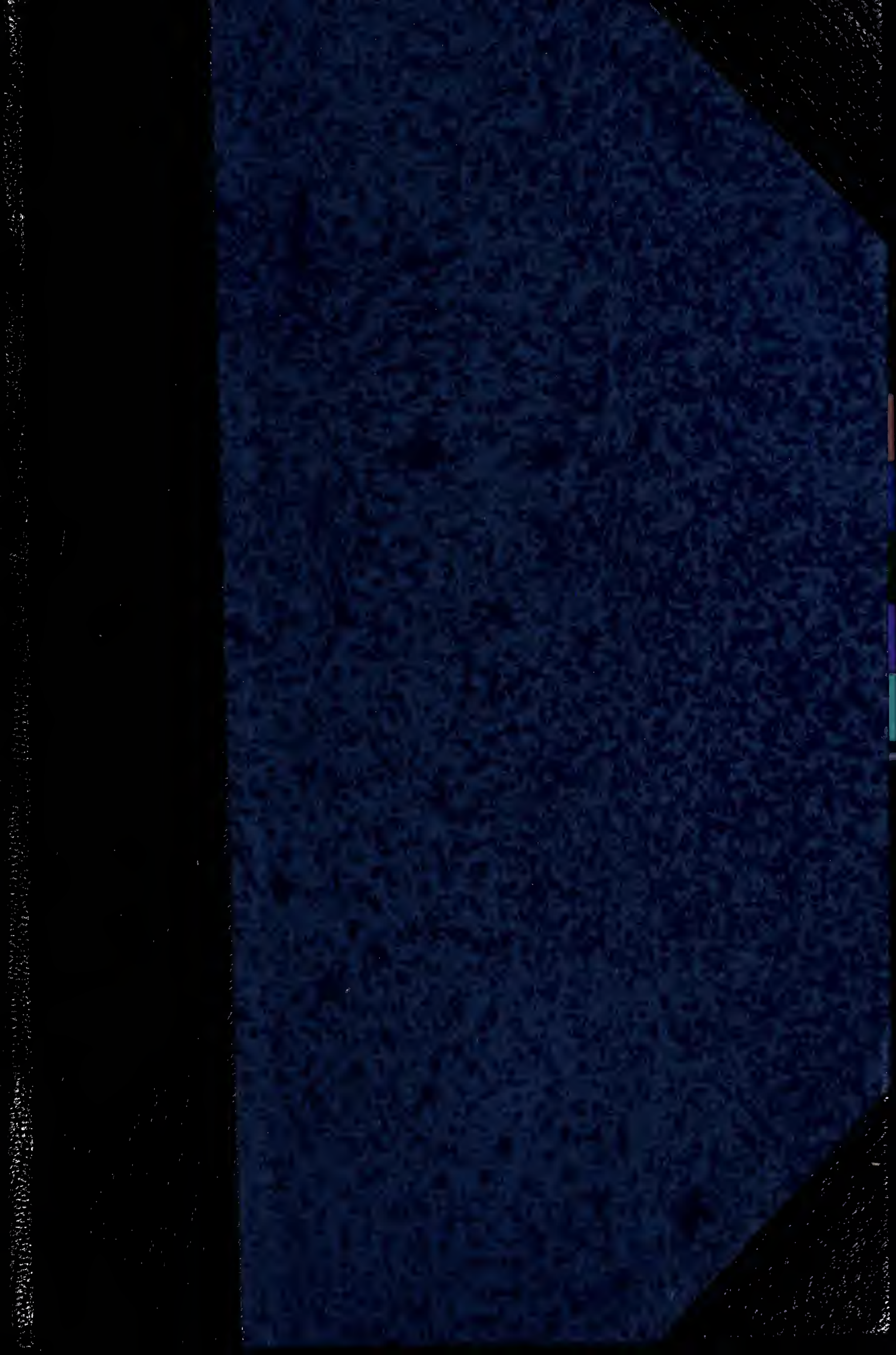






GRANADA

Y SUS

MONUMENTOS ÁRABES

GRANADA

Y SUS

MONUMENTOS

ÁRABES

POR

D. José y D. Manuel Oliver Hurtado

INDIVÍDUOS DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

MÁLAGA
IMPRENTA DE M. OLIVER NAVARRO
CALLE DUQUE DE LA VICTORIA 7
1875

L. C.

A la Excma. Señora Doña Amalia Heredia, Marquesa de Casa Loring.

Otros sus amigos, escritores por cierto de gran valia, han puesto el nombre de V. al frente de importantes trabajos literarios y eruditos; y nosotros impulsados de noble, aunque atrevida emulacion, nos permitimos tambien dedicarle el presente libro, confiando en que habrá de dispensarle generosa acogida, por gracia otorgada al ménos á nuestra antigua amistad, y no pudiendo dudar de que bajo su amparo llegará esta obra á merecer general benevolencia.

Llegado el dia en que, merced puede decirse á su poderosa iniciativa, se encuentra la bella ciudad de Granada en fácil y directa comunicacion con el resto de la Península, ha de ser cada vez forzosamente mayor el número de los que á ella acudan, ansiosos de admirar sus preclaros monumentos y la hermosa Vega, teatro de tan heróicas hazañas, haciéndose sentir, aun mas que hasta ahora, la falta de un trabajo de la índole del que hoy ofrecemos al dominio público.

Así, cuando vuelva V. á pisar el privilegiado suelo granadino esperamos que, dispensando á nuestro

libro la honra de servirle de guia y recorriendo rápidamente con su esquisita ilustracion la parte histórica y arqueológica, penetrará en el Palacio de los Reyes NAZARITAS, *con ánimo de solazarse á su sabor y con mayor holgura en la contemplacion de tan encantado recinto, y de estudiar prolijamente uno de los edificios mas característicos que de su pasada cultura nos han legado los hijos del desierto.*

Reconocerá muy luego con su clara inteligencia el lugar que ocupaba la antigua puerta, que era tambien la de los MEXUARES, *ó dependencias reales, relegadas posteriormente al olvido, y á la vez desfiguradas con obras sucesivas. Pasará por el pátio de los* ARRAYANES, *al grandioso* SALON DE EMBAJADORES, *donde Isabel primera recibió á Cristóbal Colon, cuando vino á ofrecerle un nuevo mundo, y descenderá luego á los misteriosos* BAÑOS *que mediaban entre el Serrallo, ó departamento principal, y el Harem cuyas estancias, las mas ricas de ornamentacion que se conocen, rodeaban el pátio de los* LEONES.

Allí verá la alcoba mal llamada de los ABENCERRAGES, *por el trájico suceso, que erradamente en ella se supone acaecido; contigua á ésta y frente á la primera Sala de ingreso, visitará despues la que ántes se apellidaba de los* RETRATOS DE LOS REYES MOROS, *cuyas pinturas son ciertamente del mas grande interés para la historia del arte. Por el ángulo que forman*

los corredores del pátio hácia aquel lado, penetrará en la Rauda, *ó panteon régio, la cual envuelve con los melancólicos recuerdos de la muerte el último extremo de las mansiones destinadas al placer en tan bellísimo palacio.*

Pasando luego por la Sala de las dos Hermanas, *fijará la vista en las grandes baldosas de Macael que á aquella le dan nombre, y de que hablan los versos incrustados en las paredes de la encantada estancia. Alzando los ojos los recreará en la techumbre, que la cubre, como hermoso pabellon de sedería matizado de colores; y podrá comprender si merece disculpa el ingenioso escritor, que compuso el poema árabe bordado entre los adornos de los calados muros, cuando asegura que aventaja semejante bóveda á la estrellada del firmamento.*

Reclinada á seguida en el camarin de Daraxa, *ó* Lindaraja, *podrá descansar su espíritu extasiado, admirando desde allí la obra mas acabada y perfecta, que hoy existe de la arquitectura arábiga; y al reparar quizás en los rasgos grabados sobre sus columnas con agudo punzon en tiempos mas recientes, notará algunos nombres en el mármol impresos, que traerán á su memoria conocidos personages, visitadores de tales sitios en los siglos inmediatos á la reconquista.*

Entre ellos encontrará el de FELipe IV. tra-

zado acaso, si atendemos á la forma y al carácter de sus letras, por la mano misma del galante Rey de la monarquía austriaca, que habitó este Alcázar, el cual habia sido trofeo,

TRAS LUENGA LID DE LA CRISTIANA ESPAÑA,

al decir de uno de nuestros ilustres compatricios.

Cuando haya visitado de nuevo las poéticas estancias de la Alhambra, podrá buscar algun atractivo en la lectura de esta obra; y si por fortuna nuestra lo hallase, se estimarán sobradamente recompensados en sus prolijos afanes, los que una vez mas tienen la complacencia de reiterarle el recuerdo de la amistad mas sincera.

José Oliver Hurtado.

Manuel Oliver Hurtado.

Granada 30 de Abril de 1875.

PRÓLOGO.

Nuestro querido y malogrado amigo D. Emilio Lafuente Alcántara, al dar á luz la copia y traduccion mas exactas, que se han publicado hasta ahora, de las Inscripciones árabes de Granada, dijo con fundamento, al parecer bastante, en la introduccion de su obra, que «uno de los rasgos »característicos del pueblo español es el desden, »aun no completamente extinguido á pesar del »tiempo, hácia aquella raza intrusa, con la cual »tuvo que luchar por largos siglos, y que tan nu»merosos é indelebles recuerdos ha dejado en nues»tra pátria. Por la profunda oposicion de costum»bres y de creencias, y por esa especie de fatalidad »que parece siempre perseguir al vencido, su idio»ma, sus ideas, sus monumentos artísticos y lite»rarios han sido, con cortas excepciones y hasta »una época muy reciente, considerados como cosa »de poco momento, de todo punto inútil para pro»porcionar algun provecho y enseñanza, é indigna »de ocupar la atencion de los eruditos».

Pero si tal ha sucedido con efecto en tiempos no muy lejanos, no puede ya culparse á los que

alcanzamos, de semejante menosprecio hácia el estudio de la lengua, la literatura y las obras de arte arábigas; sino que ántes por el contrario todas ellas vienen siendo objeto de asíduas investigaciones y curiosa atencion entre propios y extraños. Tampoco en los comienzos de la reconquista faltaron varones doctos é ilustrados, que fijasen mas ó ménos sus miradas sobre el carácter, las costumbres y la manera de vivir, peculiares al pueblo subyugado por el heróico esfuerzo de nuestros mayores, mas no proscripto desde el primer instante, ni condenados sus monumentos á ser por tal concepto destruidos.

Otras ideas y otros principios, que invadieron despues con su exclusivismo, tanto nuestra península como las demás naciones vecinas, fueron las causas que produjeron desde entónces el abandono y el desvío, que tan justamente han dado ocasion á la censura actual de tales descuidos.

Entronizado el renacimiento de las letras y del arte clásicos en Italia, Francia, Inglaterra, los Paises bajos y mucha parte de Alemania, con dominio mas absoluto y rápido que en España, sufrieron en ésta, al cabo de mayor espacio, las creaciones del génio arábigo el propio ostracismo impuesto á las demás de la edad media en todos los paises del mundo civilizado.

La toma de Granada coincidió precisamente con el cerramiento de ese gran paréntesis, que se habia abierto desde la caida del imperio romano. Cuanto en artes, en ciencias y en literatura se habia ido sucediendo desde aquella fecha, fué casi borrado por completo de la memoria de los hombres, como perteneciente á un período de retroceso, de oscurantismo y aun de barbárie, pues el fanatismo de los innovadores suele ser de todos el mas intolerante.

No ha sido, por consiguiente, el que señalamos, un defecto particular de nuestra pátria, sino general en toda Europa; ni el que vino naturalmente en aquella á recaer sobre la raza árabe, especial anatema, sino extensivo á la época entera, en la cual ocupó aquella raza nuestro suelo y brilló con mayor explendor su cultura, tanto en Asia como en Africa y en Sicilia: quedando envueltos en la injusta condenacion, así los monumentos levantados en aquellas regiones, como los mismos erigidos al propio tiempo en las naciones cristianas y bajo la inspiracion de nuestra fé religiosa; que á todos comprendió sin distincion la relegacion y el olvido, de que hoy somos acusados.

Mientras los sentimientos locales y el gusto artístico de la edad media no se vieron extin-

guidos por la contínua exageracion de áquellos que les sucedieron, se armonizaron en lo posible unos con otros; y así vemos mezclados en los templos, en los palacios y hasta en las casas ó edificios privados, ya fuesen de los vencedores ó de los vencidos, los adornos góticos, enlazados con los moriscos y con los follajes del estilo florido y plateresco, á que se redujo en su principio el renacimiento (1).

Cuando éste penetró en la esencia de la construccion y de las prácticas hasta entónces seguidas por los artistas, como en las costumbres populares y en la enseñanza de los letrados, fueron desapareciendo con los nuevos hábitos contraidos las tradiciones de lo pasado; sin que dejasen de ser parte para apresurar la

---

(1) Despues de escrito este nuestro juicio, hemos llegado á ver impresos los importantes artículos, que acaba de publicar el Sr. D. Manuel Gomez Moreno, sobre los *Edificios mudejares de Granada*, con cuyas opiniones estamos desde luego conformes; y para muestra de ello, no podemos resistir al placer de trasladar aquí algunos períodos de su concienzudo á la par que elegante trabajo: «La arquitectura morisca sobrevivió, dice, á la conquista del reyno gra»nadino, y poco á poco debió irse modificando al contacto de las diversas ma»nifestaciones del arte cristiano, á la vez que cambiaron las costumbres del »pueblo vencido. Las revoluciones artísticas, como todas las alteraciones, no se »verifican en un momento, sino que lentamente se dá paso á nuevas formas que »sustituyen á las antiguas, perdiendo el arte sin cesar su carácter, hasta que se »extingue por completo. No de otro modo aconteció con la arquitectura árabe, »la cual en su período de descenso, que principió en la entrega de esta ciudad, »adquirió partes procedentes del estilo ojival, que bien pudo haberlas tomado »en época anterior à consecuencia de las continuas relaciones que existian entre »cristianos y moros, ó del greco-romano, lo que no pudo acontecer mas que en »la primera mitad del siglo XVI, en cuyo tiempo se extendió este gusto por »España». *Edificios mudejares de Granada, artículo publicado en el Liceo de esta ciudad: 1.º de Mayo de 1874.*

abolicion de todo lo que tuviese sabor á mahometano, las guerras exteriores que sostuvo España contra los turcos, como mas recientes representantes del islamismo, y la rebeldía de sus antiguos sectarios, mal conversos entre nosotros.

Durante el largo período de la restauracion, y aun mucho despues de ella, sucedió por el contrario que los alcázares y mezquitas de las ciudades sometidas, sirvieron de morada á nuestros Reyes y de Iglesias para el culto católico; conservándose algunos de tales edificios por esta causa, como acaece precisamente con la famosa Mezquita *Aljama* de Córdoba, el célebre Alminar de la de Sevilla llamado la *Giralda*, y el Palacio de la Alhambra: restos los mas importantes que nos quedan del arte de los árabes, y que representan las tres épocas principales de su dominacion en España.

Tal era el espíritu y deseos de conservarlos en aquel tiempo, que la Crónica del Santo Rey D. Fernando relata (1) la manera como, despues de aceptados los partidos que asentaron con aquel los moros de Sevilla para la entrega de la Ciudad, demandáronle les consintiese derribasen la Mezquita mayor; y habiéndoles enviado

(1) Capítulo 39.

el Santo Rey á su hijo, el Infante D. Alonso, éste les respondió: «que si una sola teja le der»ribaban della, que por el mesmo hecho no de»xaria moro ni mora á vida.» Los moros replicaron «que les dejase solamente derribar la torre, que él podria hacer otra», á lo cual el Infante contestó: «que por solo un ladrillo, que della derrocasen, que no dexaria un solo moro á vida en Sevilla.»

El mismo D. Fernando se aposentó en el antiguo Alcázar de aquella Ciudad, que el Rey D. Pedro hizo despues reconstruir por completo en el año 1364, valiéndose de artífices moros, los cuales, segun la tradicion, fueron allí de Granada; y no seria extraño se los hubiese enviado su grande amigo Mohammad quinto, que por aquel tiempo estaba edificando la mayor parte de su palacio de la Alhambra.

Formóse por este hecho general costumbre entre los Reyes, Príncipes y Señores castellanos, de adornar sus casas y palacios con labores, estucos y azulejos del gusto arábigo; y hasta los carácteres de igual clase recordaron en sus paredes versículos del Evangelio, como entre los mahometanos las Suras del Koran, las cuales fueron asi mismo reproducidas por sus Arquitectos en tales edificios. Aceptó la propia Igle-

sia no solo la antigua forma de las mezquitas, como sucedió en Toledo con la dedicada al Cristo de la Luz, sino tambien los alfarges, ó techos de madera labrados á la morisca, y muchísimos de los detalles de su ornamentacion, en los nuevos templos levantados por el fervor cristiano: todo lo cual dió orígen y extension al estilo mixto, que por ser obra comunmente de los alarifes musulmanes, quedados al servicio de los conquistadores, ha recibido como estos, el nombre de *Mudejar.*

Segovia, Toledo, Guadalajara y otras muchas ciudades del interior de España, aun cuando no tantos como las de la region andaluza, conservan numerosos monumentos de este género de arquitectura singularmente español, que en Sevilla se halla dignamente representado por la casa llamada de Pilatos, construida á los principios del siglo XVI.

Los Reyes Católicos, D. Fernando de Aragon y D.ª Isabel de Castilla, al coronar la empresa de la reconquista, enarbolando la Cruz en los muros de la Alhambra, tuvieron muy léjos de su levantado espíritu la idea de destruir el famoso Alcázar de los Reyes moros; ántes bien, en el mismo año en que se ausentaban de Granada, á los pocos meses de su entrada,

ya velaban solícitos por la conservacion de tan preciosa joya.

Su Secretario Hernando de Zafra, quien tanta participacion tomó en las Capitulaciones de la entrega, fué el encargado tambien de dar á sus Altezas cuenta de las obras, que se practicaban entónces en el Palacio.

En la curiosa correspondencia que mantuvo con los Reyes, mientras estaban en Barcelona, les decia acerca de la Alhambra: «non se dejaria »de proveer como á servicio de V. V. Altezas »cumple;» y ellos le contestaban por Febrero de 1493: «en servicio vos tenemos el cuidado »que de todo ello teneis.»

Maestre Ramiro era, segun estas cartas, el director Arquitecto de los trabajos (1); y como

---

(1) El *Maestre* Ramiro no es conocido entre nuestros arquitectos; pero hemos hallado cierta referencia de uno del propio nombre por aquella época, la cual bien pudiera aplicarse al que dirigia las obras del Alcázar del Alhambra en 1493. Léese con efecto en la *Crónica* de D. Felipe el Hermoso, compuesta por el Arcediano de Ronda D. Lorenzo de Padilla, tratando del reconocimiento que hizo un *Maestre Ramiro,* del estado en que se encontraba la plaza de Melilla, de la cual se apoderó el Duque de Medina Sidonia en Setiembre de 1496, que «para esto enviaron al Duque á un aragonés llamado Maestre Ramiro, que »era capitan de la artillería de la Reyna y del Rey, muy sábio para aquel nego»cio.» Ser capitan de artillería no era inconveniente entónces para dirigir las obras en la Alhambra, pues tales profesiones han estado unidas hasta no hace muchos años; y en nuestros dias hemos visto levantar ó suspender con grande acierto el corredor que precede á la sala de la Barca, por uno de nuestros Ingenieros militares, el Sr. Brigadier D. Ramon Soriano. Segun las ordenanzas de Sevilla, Granada y Málaga, el Carpintero *geométrico,* lo mismo debia saber hacer una cuadra de media naranja de lazo lefe con sus pechinas ó aloharias, y una cuadra de mocarabes amedinada, que una bastida ó un engenio real, trabuquetes y cureñas de lombardas.

Maestre Ramiro, que segun Padilla, era *muy sábio,* pudo merecer por ello la confianza de sus Altezas, para estar al frente de los trabajos de la Alhambra, aunque siempre creemos seria auxiliado por alarifes moros,

opusiese algun reparo á continuarlos, durante el rigor del invierno, el Conde de Tendilla insistia en que se prosiguiesen; «porque él vió labrar en »Italia en este tiempo, y le decian que era la »obra mejor.» Hernando de Zafra cortó la contienda, opinando por guardar al pronto el dinero restante, el cual era poco; pues «mejor seria que »á vista de los moros pareciese, que el tiempo »hacia dejar las obras, que no que las hacia dejar »necesidad de dinero (1).»

Se miraba, por consiguiente, en aquella época por los mismos conquistadores, como punto poco ménos que de honra nacional, conservar tan preciado monumento; y para la mas acertada ejecucion y no perder las tradiciones, eran los trabajadores, oficiales y aun maestros, escogidos de los propios moros conversos: llegando á constituir el ocuparse en las obras reales una especie de privilegio, que servia de motivo bastante para eximirse de la expulsion, decretada contra los moriscos de esta Ciudad, por D. Juan de Austria.

En ella existian despues de la reconquista, alarifes, ó maestros moros, de los albañiles y de

(1) Minuta de Carta de Zafra en el Archivo de Simancas. Legajo de mar y tierra, núm. 1315.

los carpinteros, habiendo sido nombrados entónces, ó sea en los últimos años del siglo XV., para los *albanies Hamete Alanjaroní*, ó el de Lanjaron, y para los segundos *Iusaf el Mudejar* (1).

En tiempo de Cárlos quinto, año 1528, se dieron las ordenanzas de Granada, y en ellas se dispuso que cada uno de estos oficios tuviera cuatro alarifes, elegidos entre ocho, que el gremio proponia, mitad cristianos viejos, y cristianos nuevos ó recien convertidos los demás; nombrando la *Ciudad* precisamente dos de los primeros y otros dos de los segundos. Formaban estos alarifes parte del Tribunal examinador de los que pretendian ser maestros ú oficiales, los cuales habian de estudiar para ser aprobados en obra prima, así el estilo árabe como el ogival ó gótico y el del renacimiento. Los conocimientos que se exigian sobre la mezcla de todos ellos, llamada por dichas ordenanzas *el arte nuevo*, cual lo era para nuestros mayores, son los mismos que se requieren en las de Málaga y Sevilla, en cuya

---

(1) En una «Minuta de lo tocante al asiento que se dió á la ciudad de »Granada por los Reyes Católicos, acerca de su Gobierno,» la cual se encuentra en la Biblioteca del Escorial, y es de letra del siglo XV., al hacerse la distribucion de cargos, se lée bajo el título de *Alarifes* «Alarife de los albanies: Hamete »Alanjaroni.» Despues de enumerarse otros oficios, se añade: «Tiene cargo de »ver estos oficios, ó ver como usan dellos, por la órden de los alamines; y el »alarife de los albanies es juez de ver é examinar las obras.» *Coleccion de Documentos inéditos* de Salvá, t. 8.°, p. 463.

ciudad es donde mas han prevalecido las tradiciones arábigas.

El imperio siempre creciente, que hemos indicado, de las nuevas ideas, fué el que durante aquella centuria produjo la modificacion del centro en la *Aljama* de Córdoba, para elevar el altar mayor, crucero y coro, en la forma exigida por el gusto de la época. En tiempos más inmediatos á la reconquista, por el contrario, se habia reconstruido y adornado en la misma Iglesia la capilla nombrada de Villaviciosa, de tal suerte que muchos la suponen obra arábiga, y en nuestro concepto es sólo mudejar, aun cuando bastante antigua (1); como mas tarde en Granada, las mezquitas convertidas en templos cristianos, segun costumbre por entónces bien recibida, fueron reedificadas, porque con el trascurso de los años ya amenazaban ruina, de modo que se trocaron en mudejares su anterior traza y ornatos.

---

(1) A mediados del siglo XIII. se labró la capilla mayor de la Catedral de Córdoba, en el sitio que hoy ocupa la que se llama de Nuestra Señora de Villaviciosa; y á su espalda se halla contigua una sala, la cual en los primeros tiempos de la reconquista sirvió de Sacristia, y á la vez de Sala Capitular para los regidores de la Ciudad, de donde tomó el nombre de Cuarto Noble. La Reina D.ª Constanza la eligió para Capilla Real en 1312, y depositó en ella el cuerpo de su marido D. Fernando cuarto.

En el año 1371 D. Enrique segundo, mandó colocar en dicha capilla el de D. Alonso el onceno su padre; y en alguna de estas épocas, segun parece, se hubo de levantar el piso y pavimentarlo de azulejos, poniendo un zócalo de la propia clase en las paredes, y por cima de él adornos de yesería, en que alternan las inscripciones en carácteres cúficos con los castillos y leones, á semejanza de los que se ven en el Alcázar de Sevilla. Los azulejos y letreros son

Si hoy no existen otros muchos monumentos del arte arábigo en España, no es ciertamente porque perecieran á impulsos de la reconquista, ni por la aversion encarnizada, que malamente se ha supuesto hubiese entre ambas razas; sino que las muy diferentes en que se hallaban divididos los propios mahometanos con sus discordias, rencores y venganzas incesantes, fueron las que muchas veces echaron por tierra las obras mas suntuosas de sus mismos correligionarios. Los renombrados Palacios de Az-Zahra y otros varios de los que engalanaban los frondosos alrededores de Córdoba, se hallaban convertidos en ruinas ya en el siglo XI., y los poetas árabes lloraban esta destruccion, pintándola con vivos colores.

La conquista de los musulmanes fué no ménos desastrosa que sus guerras intestinas, en todos los paises que invadieron; y aun cuando no sea un hecho, de todo punto comprobado, el incendio

---

muy parecidos á los de las Salas de Comáres y á los de las Dos Hermanas en el Palacio de la Alhambra; cuyas construcciones todas son precisamente de mediados del siglo XIV. y mudejar por consiguiente la ornamentacion de la Sala de Villaviciosa, ya se hiciera en tiempos de D.ª Constanza y de D. Enrique, ó se empezase en el de D. Alonso el Sábio.

Si en el de los árabes existió allí otra obra, destinada al servicio de la célebre Mezquita, podria congeturarse que habria sido la tribuna ó balcon, que se decia *mahfil* ó *dikke*, con dos atriles á los lados, donde cantaban los *mubaliques*; ó tal vez fuera el *mastache* ó plataforma, desde donde el *muedano* repetia la llamada de los creyentes á la oracion. Lo cierto es que el cerramiento de los arcos y los adornos de los muros, lo mismo que los azulejos del zócalo y pavimento, son posteriores á la reconquista.

de la famosa biblioteca de Alejandria, es por cierto bien seguro que cegaron el canal del Nilo abierto por Adriano hasta el mar Rojo, y que aun se mantenia en buen estado al comienzo del siglo VIII (1).

Alguna parte ciertamente de la Casa Real de los moros en la Alhambra, hubo de ser derribada para levantar el Palacio de Cárlos quinto; pero no debia tener grande importancia, cuando no la mencionan Navagero ni Marineo Sículo, que escribieron ántes de la venida á Granada de aquel Emperador; despues de la cual indudablemente se proyectó y empezó la obra. El daño estuvo, mas bien en el rigorismo exagerado de los artífices del renacimiento, que por orientar exacta-

---

(1) El monge irlandés Dicuil, que escribió la obra titulada *De Mensura Orbis Terrae*, al principio del siglo IX., refiere el viaje del monje Fidel á Tierra Santa, para el cual atravesó desde el Nilo al mar Rojo por el canal de Adriano, todavia en uso. De aquella interesante obra, publicada por Mr. Walckenaer en 1808, existe una antigua copia en el Códice de la Biblioteca Nacional, letra L. núm. 129, en el cual se contienen las obras análogas tituladas, *Situs et Descriptio Orbis Terrarum, Itinerarium Terrestre, Itinerarium Maritimum*, y varias atribuidas á Ethico, Antonino y otros escritores.

En la nota latina, en que estas obras se describen eruditamente por D. Tomàs Iriarte, colocada al frente del expresado Códice, no se acierta con el autor de la *De Mensura Orbis Terrae*, por la circunstancia especial de haber quedado en blanco, ó sin poner por el calígrafo, la letra primera del nombre de aquel, que como inicial debia ser luego colorida, al empezar los versos que se hallan al fólio 63 vuelto, en los cuales se declara por el mismo Dicuil haber compuesto aquel tratado. Además se escribió en este lugar *iciul* en vez de *icuil*, lo que unido á la falta de la *D* inicial, aumentó la oscuridad del concepto. Por ello nos permitimos añadir en aquel Códice un apéndice, ó aclaracion latina, á la nota del docto Bibliotecario Sr. Iriarte, que supliese su falta involuntaria, y explicase las mas graves del antiguo amanuense, restituyendo obra tan importante á su verdadero y desconocido autor.

mente el nuevo edificio, ó porque descollase mas sobre el antiguo, unieron ambas fábricas de un modo poco favorable para este último.

El alzamiento de los moriscos y las crueldades, que egercieron contra los cristianos, fueron, sin duda, los que ocasionaron en desquite, así como su expulsion, esos odios, que han venido sucediéndose hasta los tiempos que alcanzamos, sin conocimiento exacto de su orígen y sin aplicacion verdadera á los motivos, que los produjeron, cuando se advierte que durante el siglo XVI. mas próximo á la reconquista, no hay la oposicion ni los desdenes, que se notan en el siguiente, hácia la historia, la literatura y el arte arábigos.

Nacionales y extranjeros, cuantos formaban el numeroso séquito de los Reyes D. Fernando y D.ª Isabel, cuando la entrega de Granada, se deshicieron en elogios sobre las bellezas incomparables de esta ciudad, huyendo del menor vituperio respecto de la raza vencida, ó de su carácter y entereza; pero el relato de hechos tan memorables como los que presenciaban, llamaba la atencion general con preferencia sobre la materialidad de los monumentos. Así es que para satisfacer las exigencias de la crítica, cada dia mas severa, necesitaremos luego muchas veces coordinar datos esparcidos acá y allá, sin órden ni con-

cierto, y sin el propósito deliberado de hacer una descripcion particular de los lugares ni de los edificios, por ser aquellos los únicos que nos restan de los primeros tiempos.

Tal sucede con las cartas de Pedro Mártir de Angleria, dirigidas desde Granada al Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, y comenzadas á escribir en el propio año de la conquista 1492, comparando esta Ciudad á las de Florencia, Roma y Milan, su país nativo, y llamando á la Alhambra Palacio Real único en el mundo.

Otro tanto acaece con un pequeño y rarísimo escrito, que igualmente en aquel año 1492, fecha en París un francés de los que acompañaron al ejército de los Reyes Católicos, el cual comienza diciendo en su idioma: «Esta es la muy admirable, digna de memoria y victoriosa toma de la muy orgullosa, grande y famosa ciudad de Granada;» dando luego noticias de unos palacios que estaban en sus inmediaciones, y denomina de los *Anxares*, al referir que cerca de ellos, «ciertos »grandes y famosos capitanes de los moros par»tidos de la ciudad, vinieron á encontrar al que »llama *Preceptor*,» y debia ser el confesor de la Reina, «y al gran Maestre; á los cuales,» añade, «condujeron hasta la torre y Casa real de la »Alhambra de Granada.»

Fernando del Pulgar, acompañante tambien de los Reyes Católicos, escribió su *Crónica*, la cual termina brevemente con la toma de la misma ciudad, tal vez adicionada de otra mano; y por satisfacer los deseos de la Reina Isabel, segun es fama, vivamente expresados, compiló aquel una *História* de los Reyes moros de Granada, corto resúmen públicado por Valladares en el tomo XII. del *Semanario erudito*. A la vez Hernando de Baeza, viviendo por espacio de cuatro años en la capital musulmana, y observando atentamente la disposicion de sus casas y palacios, componia una relacion de *Las Cosas que pasaron entre los Reyes de Granada*, del último de los cuales fué interprete y mediador con los monarcas de Aragon y de Castilla.

La Crónica manuscrita de Alonso de Palencia, igualmente contemporánea, no alcanza mas que hasta la toma de Baza, habiendo la muerte impedido á su autor componer el último libro. Andrés Bernaldez, Cura de los Palacios, escribió una *História de los Reyes Católicos*, que ha permanecido inédita hasta hace pocos años; Antonio de Nebrija tradujo al latin la Crónica de Pulgar; Galindez de Carvajal, Tristan de Silva y Gonzalo de Ayora comprenden en sus obras algunas circunstancias de la topografía

granadina. Pero ni en los últimos años del siglo XV., ni en los primeros del siguiente, hasta la época en que la venida del Emperador Cárlos quinto, atrajo á Granada á los Embajadores de las Córtes Europeas, hubo escritores que por amor especial al estudio del arte y de sus monumentos, nos dieran pormenores importantes: ya como el célebre epigrafista Mariangelo Accursio, sobre las antiguallas romanas entónces descubiertas, y tan del gusto mas corriente en aquel tiempo; ya sobre las costumbres y edificios arábigos, más abundantes y permanentes en nuestro suelo, como el Embajador de Venecia Andrea Navagero en el *Itinerario* de su viaje, y en la carta escrita desde Granada á Juan Bautista Rannusio, fechada en Mayo de 1526.

El Arcediano de Ronda, D. Lorenzo de Padilla daba testimonio de esta escasez de datos que sucede en los años mas próximos á la reconquista, de cuya falta se lamenta con las siguientes frases en su *Crónica de D. Felipe el Hermoso*, que escribia para su hijo el Emperador Cárlos quinto: «Y creo yó (dice) que si Antonio de Le»brija, y Pedro Mártir, y Gonzalo de Ayora, y el »Sículo, que fueron cronistas del Rey y de la »Reyna, cada uno por sí escribieran la crónica »de estos Reyes, ó la prosiguieran fasta el cabo,

»no se quedaran entre renglones estos once años» (desde 1492, en que se ganó Granada, hasta que la Reina Católica murió en 1504.) «Verdad es,» añade, «que Gonzalo de Ayora hobo todo lo que »escribió Tristan de Silva, y prosiguió fasta V. M.; »mas dice que en tiempo de las Comunidades »perdió todos los originales de ello» (1).

Padilla, no obstante, relata la entrada triunfal de los Reyes Católicos en esta Ciudad, con detalles de los lugares por donde transitaban, hasta que se aposentaron en el Palacio de la Alhambra; del propio modo que Juan Negro, Secretario del Navagero, describe la del Emperador en otra carta publicada en las *Inscrizione Veneziani raccolte da Cigogna* (2).

El Conde Baltasar de Castiglione, á quien envió su obra Marineo Sículo, en contestacion á las discretas preguntas que sobre España le dirigía, cuando vino de Embajador del Papa cerca de Cárlos quinto, escribió una série de cartas con fecha en Granada, impresas en su Coleccion titulada *Lettere di Castiglione* (3); pero por desgracia no contiene esta correspondencia mas que noticias diplomáticas. El célebre Elector Palatino

(1) *Corónica* citada, lib. 2. cap. 1.°
(2) Faciusculo 22, p. 339.
(3) Padova, 1771, tom. 2.° pág. 52 y siguientes.

Federico segundo, estuvo así mismo una larga temporada, en aquel año, con la Córte de Cárlos quinto, cuando residía en la Alhambra de Granada; mas tampoco llamaron su atencion otras cosas que las corridas de toros y los bailes moriscos (1).

Marineo Sículo en el Prólogo de su indicada obra, dirigido al Emperador D. Cárlos y á la Emperatriz D.ª Isabel, dice «en poco ménos de cincuenta años que he estado aquí, nada deseé mas, ni en nada trabajé tanto, ni con mas placer que en buscar con mucha diligencia, y ver con mis propios ojos todas las cosas grandes y memorables de España». Con efecto el volúmen á que dió este último título, y comprende la Crónica de los Reyes Católicos, contiene la relacion más completa que poseemos, de las particularidades que ofrecian entónces, las poblaciones de nuestra península, á cuya obra siguió el *Libro de Grandezas y cosas memorables de España*, muy semejante, al del Maestro Pedro de Medina. De todos los ántes citados, principalmente del de Marineo Sículo, formaron en lengua latina la descripcion de Granada, por los años de 1570, Jorge

(1) A juzgar por los anales de su vida los cuales publicó en Francfort, Huberto Thomas Leodio, año 1624.

Bruin y Francisco Hogenberg, la cual se dió á la estampa en Colonia, el año 1576, en la obra titulada *Civitates Orbis terrarum*, con láminas y vistas de esta ciudad y sus contornos, que habia dibujado Jorge Hoefnagle en 1563, 64 y 65, y en que se representan todavía los moriscos y moriscas con sus trajes, alternando con los cristianos de aquella época.

El Ayuntamiento de Granada hubo de dar por los años de 1556 á 1564, el encargo de copiar y romancear las inscripciones arábigas, que habia en la Ciudad, tanto en la Alhambra como en el Generalife, Casa del *Carbon*, Hospital de locos, despues Casa de moneda, y en otros edificios públicos ó privados, al morisco Alonso del Castillo, hijo de converso y natural ó vecino de esta poblacion. Aquel importante trabajo quedó manuscrito en el Archivo del Ayuntamiento, en el que despues se ha perdido á principios del presente siglo. Por fortuna se mandó copia á Madrid, aunque no tan extensa y completa, la cual se guardó en la Biblioteca Real, luego Nacional, pasando á poder del Sr. D. Serafin Estébanez Calderon, de cuyos herederos se adquirió nuevamente por el Gobierno con su escogida librería. De estas copias, no siempre fieles, han sacado y publicado varios traslados los escri-

tores españoles y extranjeros, y aun valídose de una traduccion latina y de otra castellana, que por algunos se ha hecho remontar á los comienzos de la reconquista, pero que ambas pudieron ser obra del propio Licenciado Alonso del Castillo; pues compuso tambien en latin el catálogo de doscientos setenta y un códices arábigos de la Biblioteca del Escorial, en Agosto de 1583, cuyo índice publicó mas tarde Juan Henrique Hottinger en Heidelberg, año de 1658.

Vuelto á Granada en Noviembre del mismo año 1583, Castillo presentó un informe sobre los libros tambien arábigos, que existian en la Capilla Real y en el tribunal de la Inquisicion de esta ciudad; en el cual hubo de reconocer y estudiar los muchos que logró adquirir el profundo político y elocuente historiador D. Diego Hurtado de Mendoza, y algunos que regalaron el Conde de Miranda y otros grandes del reino, ansiosos de contribuir al lustre y explendor del nuevo establecimiento, creado en el Escorial por Felipe segundo, y aumentado despues con la presa hecha á Muley Zidan en las aguas del estrecho por D. Pedro de Lara, año de 1611 (1).

(1) De muy antiguo viene que entre nosotros no se hayan visto con desprecio los libros arábigos, ni entregados al fuego, como universalmente se crée,

Castillo habia sido nombrado intérprete del Rey, por lo que tradujo muchos documentos, cartas, capitulaciones y tratos que mediaron en la guerra de los moriscos de Granada, y se conservan en un *Cartulario* original suyo, que posee la Academia de la Historia, y ha sido publicado en el tomo III de su *Memorial histórico español* por D. Pascual de Gayangos. Este afirma que aquel morisco manifiesta haber poseido á fondo, no solo la lengua vulgar, sino tambien el idioma erudito de los árabes andaluces, ya entónces casi perdido, y que conocia igualmente el griego y el latin, como lo prueban varios trabajos que se hallan originales en el citado cartulario (1).

Los dos historiadores clásicos de Granada en el siglo XVI., ambos naturales de esta ciudad,

---

Por testimonio tan abonado como es el autor del *Cartas* consta un hecho curiosísimo, y mas de notar en tales tiempos. Despues de relatar aquella Crónica la paz ajustada entre el Rey D. Sancho, hijo de D. Alonso el Sábio, y el Amir de los Benimerines, añade que este «mandó à Sancho que le recogiese y enviase »cuantos libros árabes y ejemplares del Koran pudiese hallar en manos de cris»tianos y judíos; y el rey infiel le remitió *trece mil cargas de libros*, ... »tratados de la lengua aràbiga, y literatura en general, y otros muchos libros »de diversas ciencias y facultades. Todos los hizo él Amir llevar á Féz, desti»nándolos para beneficio de los estudios y sus profesores, á la madrisa ó cole»gio que fundó.» (*Memorial Histórico* de la Acad. t. X., p. 623 y 624).

(1) Francisco Lopez Tamarid era por aquel entónces Intérprete de la Lengua arábiga en el Santo Oficio, como del Rey lo era Alonso del Castillo. Escribió Lopez Tamarid un Diccionario de los vocablos que tomó de los árabes la lengua española, el cual fué examinado por Alonso del Castillo, y del que frecuentemente se sirvió Covarrubias para su *Tesoro de la lengua Castellana*. En algunos de estos vocablos trata de justificar Tamarid la razon con que fueron impuestos por los moros á los parages así nombrados en la ciudad granadina.

y tan erudito y elevado el primero, como curioso y diligente el segundo, fueron el referido D. Diego Hurtado de Mendoza y Luis del Mármol Carvajal, los cuales por el mismo tiempo escribieron del levantamiento ocurrido en su época, y de que fueron testigos presenciales, el uno con el título de *Guerra de Granada*, y el otro con el de *Historia del Rebelion y castigo de los moriscos* de aquel reino. Comprenden multitud de noticias interesantes, tomadas bien de los manuscritos antiguos de los autores árabes, bien de otros documentos, como inscripciones y papeles particulares, ó relaciones verbales de los ancianos de la tierra, que alcanzaron los últimos tiempos de la dominacion mahometana en el país granadino. Tambien recogió de ellos algunos datos importantes Gonzalo Argote de Molina, el célebre autor de la *Nobleza de Andalucía*, que fué Alferez mayor en la guerra hecha contra los moriscos sublevados del reino de Granada.

La mala direccion dada en nuestra pátria á

Muchos de ellos son los que trae Mármol en su *Historia del rebelion de los Moriscos;* pero varias etímologias son distintas de las de este historiador, como *Darro,* rio que vá haciendo ruido, y Alcaiceria, *Casar* ú *Cacis*, que es lo mismo que *texedor de seda.* De la *Puerta de Elvira, Puerta de Granada* escribe Tamarid: «Este vocablo es Latino, denominado de *Iliberis*, que así se llamó an»tiguamente Granada: y este mismo nombre queda hasta nuestros tiempos en »la Sierra que llaman de Elvira, cerca de la cual fué la primera poblacion de esta »ciudad.»

los estudios históricos desde el comienzo del siglo XVII. y la gran boga que alcanzaron en él los falsos Cronicones y otras invenciones parecidas, inficionaron las obras del Licenciado Don Justino Antolinez de Búrgos, cuya *Historia eclesiástica de Granada*, permanece todavía inédita, aunque en su tiempo se grabaron las estampas, que sirvieron despues para las tituladas *Vindicias granatenses*, impresas en Leon de Francia en el siglo siguiente.

De igual defecto adoleció el Licenciado Francisco Bermudez de Pedraza, que publicó en 1608 su *Antigüedad y excelencias de Granada*, y en 1638 su *Historia eclesiástica de la misma ciudad*, cuya portada grabó Ana Heylan, hija del holandés Francisco Heylan, que se habia establecido en Granada á principios de aquel siglo. Este habia grabado el plano de la Ciudad en perspectiva caballera, levantado con el nombre de *Plataforma* por Ambrosio de Vico, Maestro mayor de la insigne Iglesia Catedral, habiendo asímismo abierto las láminas indicadas de la *Historia* de Antolinez.

Pasóse más de un largo siglo en profundo silencio acerca de los monumentos legítimos del arte arábigo y las glorias verdaderas del país granadino. ¡Tanto preocupaban los ánimos las

contiendas suscitadas sobre las falsedades en él introducidas! Pero esta falta se encuentra afortunadamente compensada por los documentos del Archivo de la Alhambra, que son más abundantes y completos por aquella época, en la cual se creó en la Córte la Real Junta de Obras y Bosques, que entendia en todas las obras proyectadas y llevadas á cabo en las dependencias del Patrimonio de la Corona, y de cuyos acuerdos se conservan muchos tomos manuscritos en el Archivo del Palacio de Madrid. Otros papeles existieron tambien en la Contaduria de la Alhambra, que hubo de tener en algun tiempo Archivo separado del que era propio del Gobierno de aquella fortaleza, y cuya colocacion ha sufrido varias vicisitudes y trastornos, á punto de hallarse á veces en grave peligro de haber desaparecido por entero.

A mediados del siglo XVIII. pensó la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando en recojer noticias y dibujos relativos á los monumentos arábigo-españoles, y en 1756 se dió encargo formal al Presidente de la Chancillería de Granada, para que valiéndose del pintor de esta ciudad D. Manuel Gimenez, hiciese copiar enteramente los retratos de los reyes moros y otras antigüedades pintadas en las bóvedas de la

Alhambra, segun escribe el célebre D. Gaspar Melchor de Jovellanos, en uno de los *Informes*, que corren impresos con sus obras.

No consta, á lo que en él expresa, que dicho encargo hubiese producido ningun fruto, pero sí que se repitió en 1760, al Gobernador de aquella Fortaleza, D. Luis Bucarelli, por el Vice-Protector de la Academia, previniéndole buscase profesor en Granada, que pudiese desempeñarlo, y remitiéndole despues una instruccion para la direccion de la empresa.

El nuevo encargo tuvo mejor suceso, puesto que en Diciembre del mismo año remitió Bucarelli á la Academia tres copias al óleo de algunas pinturas de la Alhambra, tres inscripciones y una relacion de los adornos y objetos árabes que allí se conservaban: todo formado por el pintor D. Diego Sanchez Sarabia, que á la sazon se ocupaba en decorar la nueva iglesia y hospital de San Juan de Dios.

En la indicada relacion afirmó Sarabia que en poder del canónigo Viana existian copias de otras varias inscripciones árabes, con sus versiones castellanas; uno y otro del tiempo del primer Arzobispo de aquella ciudad, D. Fray Hernando de Talavera.

La Academia en 13 del mismo Diciembre le

dió órden de copiarlas, y le encargó tambien que levantase el plano del palacio y fortaleza de la Alhambra. Hízolo así Sarabia, y en Junio del 61 habia enviado ya copias de cuanto contenia el cuaderno de Viana, y además otros tres lienzos que completaban las pinturas de la Alhambra.

En 1762 remitió la primera parte de su trabajo general, ampliado por órden de la Academia, la cual recibió dos tomos, que contenian, el primero las vistas, planos, elevaciones, pavimentos, frisos, capiteles y otros ornatos del palacio árabe, y el segundo una explicacion de todo ello; existiendo otro tomo en fólio, con el título de *Descripcion histórica de los Alcázares de Granada* por el propio Sarabia, que se hallaba en la Biblioteca del Marqués de la Romana, y el cual desgraciadamente no ha pasado con ella á la del Ministerio de Fomento, cuando fué adquirida por el Gobierno.

El Sr. D. Vicente Pignateli, comisionado para examinar las obras de Sarabia, fué el primero, al decir de Jovellanos, que abrió los ojos de la Academia, y la hizo reconocer las diversas imperfecciones, por las cuales no eran aquellas dignas de la alta reputacion de que gozaba tan ilustrada Corporacion, por cuya razon quedaron

tales obras en olvido, sin que jamás se haya intentado luego el publicarlas.

Aquí se halla un vacio de dos años en la série de los papeles, entregados para su *Informe* al referido escritor, el cual juzga que entre tanto los granadinos, ó resentidos de la lentitud de la Academia, ó queriendo contra hacer sus designios, ó en fin para ganarla por la mano y usurpar la gloria de dar al mundo la primera noticia exacta de estos raros y preciosos monumentos, aprovecharon la ocasion que les ofrecia la publicacion de una obra periódica, comenzada en el mismo año de 1762, con el título de *Paseos por Granada y sus contornos*, al propio tiempo que salian á luz las no ménos populares, pero mas fidedignas *Gacetillas*, del P. Fr. Antonio de la Chica Benavides.

Lo cierto es que los autores de los mencionados *Paseos* en forma de diálogo D. Cristóbal de Medina Conde y D. Juan Velazquez de Echevarría, llegaron á ser por desgracia harto famosos como fabricadores y defensores de grandes falsificaciones y patrañas, convirtiendo aquel periódico en uno de los arcaduces por donde conducian sus ficciones y descubrimientos, segun las palabras testuales del *Informe* ántes citado.

Los elogios exagerados del mérito y talento

de Sarabia en tales *Paseos*, y la jactancia con que se hacia alarde de su título de correspondiente de la Academia de San Fernando, movieron el celo de ésta para enviar individuos de su seno, que desempeñasen de mejor manera la ejecucion de un proyecto tan laudable y deseado por nacionales y extranjeros, amantes de las Artes. En su consecuencia vinieron á Granada en comision por dicha Academia los Arquitectos D. Juan de Villanueva y D. Pedro Arnal, bajo la direccion del Capitan de Ingenieros D. José de Hermosilla, los cuales hicieron nuevos diseños y planos del Alhambra y sus Palacios. A ellos añadieron el de Generalife y la planta de la Cátedral y Capilla Real con sus sepulcros y otras obras del renacimiento, en veinte y cuatro láminas, con otras cinco de la Mezquita y puente de Córdoba. Tampoco estas láminas llegaron por entónces á publicarse, aun cuando fueron grabadas, por el deseo de acompañarlas con una ó varias disertaciones sobre el modo de construir de los árabes en diferentes edades, el orígen de su arquitectura, sus proporciones y la analogía que pudo tener con la greco-romana, objeto predilecto de los estudios de aquella época, y punto de comparacion indispensable para todos sus juicios, que resultaban por ello bastante errados,

tratándose de construcciones como eran las de la edad media.

Al propio tiempo D. Antonio Hilarion Dominguez de Riezu, leyó á la Academia de la Historia en sesion del 8 de Julio de 1769 una *Descripcion del Alcazar y fortaleza del Alhambra de Granada, época de su fundacion y otros particulares* (1).

Mientras permanecian inéditas las estampas de los académicos españoles de San Fernando, salió á luz en Inglaterra el *Viaje á Portugal y á España*, de Ricardo Twiss, que se tradujo al francés, é imprimió en Berna el año 1776, no mostrándose su autor muy satisfecho de los *Paseos* del P. Echevarría, pero de ellos tomó muchas noticias: sucedió lo mismo á Enrique Swinburne, el cual publicó en Lóndres el año 1779 sus *Travels throngh Spain, in the years* 1775 *and* 1776, en un tomo, 4.° mayor, adornado con seis láminas bien grabadas, descriptivas de la Alhambra. El año de 1783 apareció en Lóndres un *Nouveau voyage en Espagne*, hecho en 1777 y 1778 (2), sin nombre de autor, en que su anó-

(1) D. Domingo Belestá, Ingeniero, que recibió varias comisiones del Gobierno para inspeccionar antigüedades en las provincias andaluzas, hizo tambien nuevos planos y un estado del Palacio de Cárlos quinto, en la Alhambra de Granada, que han sido adquiridos recientemente por la Academia de Bellas Artes.

(2) Dos tomos en 8.°

nimo copia las traducciones de los letreros arábigos, dadas por el referido P. Echevarría.

D. Francisco Perez Bayer pasó por Granada en su viaje desde Valencia á Andalucía, de cuyo *Diario* se conserva manuscrita una copia en la Biblioteca Nacional de Madrid y otra extractada en la de la Academia de la Historia; pero no trató mas que de los monumentos romanos y de las recientes excavaciones de la Alcazaba. D. Antonio Ponz concluyó el último tomo de su *Viaje de España* al llegar á esta ciudad, sin haberse impreso nada de lo que escribiese de ella. Por tal motivo la *Descriptione Odepórica della Spagna*, que al propio tiempo iba dando á luz en Parma D. Antonio Conca, sin hacer otra cosa que reproducir la obra de Ponz, tuvo que cambiar el órden anunciado para su tomo cuarto, á cuyo final añadió el viaje de Málaga á Granada, y tomar de otros escritores, señaladamente de Swinburne, la descripcion de esta última ciudad, y la série de sus artistas de una carta de D. Fernando Marin, Director de la Escuela de Pintura, dirigida al Secretario de la Academia de San Fernando D. Isidoro Bosarte. En el año anterior de 1796 se publicó el *Mapa topográfico de la ciudad de Granada* por D. Francisco Dalmau, que con

la diferencia de las reformas posteriores de la poblacion, se ha estampado nuevamente hace poco tiempo.

Las láminas grabadas con los letreros arábigos, copiados por los Académicos españoles, se habian entregado para su interpretacion á D. Miguel Casiri, cuyas ocupaciones, ú otras causas, le impidieron desempeñar tal cometido. Encargose éste despues á D. Pablo Lozano, el cual unió á su traduccion de algunas pocas inscripciones, la del Licenciado Alonso del Castillo, conforme al M. S. de la Biblioteca de Madrid, y la del P. Echevarría en los *Paseos por Granada*, aunque no completa. Todo ello junto con las demás estampas de vistas, planos, cortes, fachadas y detalles, formó un volùmen con el título de *Antigüedades árabes de España*, cuya segunda parte aparece impresa en Madrid el año de 1804.

Hacia el de 1807 salieron á luz los *Nuevos Paseos históricos, artísticos, económico-políticos, por Granada y sus contornos*, sin nombre de autor, ni año de impresion, pero que todos saben fueron escritos por D. Simon de Argote; y de aquí adelante las traducciones publicadas por Lozano, con las del P. Echevarría, han sido las dos únicas fuentes que han servido á la generalidad

de los autores, así nacionales como extranjeros, para tratar posteriormente de las inscripciones árabes de Granada. Laborde, cual Swinburne, en su viaje por España siguió casi siempre la version de Echevarría, y el profesor Shakespeare reprodujo la de Castillo en los apéndices á la obra títulada *History of the Mahometan Empire in Spain*, que se imprimió en Lóndres. Al propio tiempo se daban á la estampa las *Arabian antiquities of Spain by James Cavanah Murphy*, por los años 1813 y siguientes, comenzando por la Mezquita y antigüedades de Córdoba, y continuando por las de la Alhambra de Granada, Generalife y Casa del Carbon, con planos, vistas, cortes y detalles, semejantes algunos á los de los Académicos españoles, y otros enteramente nuevos, pero grabados todos con mayor perfeccion. El orientalista Dernburg, publicó en París el texto de Castillo corregido, con una traduccion exacta é importantes notas, para servir de apéndice á la obra titulada *Essai sur l' architecture des arabes et des maures en Espagne, en Sicile et en Barbarie*, por Mr. Girault de Prangey.

Girault viajó por todos estos paises, y adquirió tales conocimientos en el arte arábigo, que sus juicios acerca de los monumentos de Granada son los mas exactos y ajustados á otros

datos, que no llegaron á su noticia. El escritor francés á vista del Palacio de la Alhambra, averigua la época en que hubo de levantarse; calcula el tiempo que abarca la construccion de todo el edificio; y á haber comprendido mejor su planta y distribucion, hubiera señalado á cada uno de los cuartos y aposentos sus respectivos destinos; pero adoptó erradamente el plano ideado por los Académicos españoles y seguido por el inglés Cavanah Murphy.

Comenzó Prangey en 1836, y acabó en 1839 su gran Atlas en fólio, titulado *Monuments árabes et mauresques de Cordue, Seville et Grenade*; y como un recuerdo consagrado al monumento arábigo más importante de esta última ciudad, publicó por separado otra obra bajo el título de *Choix d' ornements, detaills et mosaiques de l' Alhambra.*

Ante el Palacio de los Reyes granadinos, Girault de Prangey se parece á un pintor, ó escultor, que reconoce en la obra que estudia, un trabajo acabado de su escuela favorita; y como tal dejó grabado su nombre y la fecha de su expedicion (1832 á 1833), á la derecha del agimez de la alcoba del trono, en el gran salon de Embajadores.

Por aquellos mismos años, no satisfecha to-

davia la constante rival de Francia, la Inglaterra, con las publicaciones de Murphy, hizo venir á Granada en 1834 á los Arquitectos Owen Jones y Jules Goury, el cual murió del cólera al año siguiente. El primero continuó la obra, que dedicó á la buena memoria de su compañero, y estampó en Lóndres desde 1837 á 1840, con el título de *Plans, elevations, sections and details of the Alhambra*, á cuyo frente se unió la *Historical notice of the king of Granada*, con una traduccion inglesa y francesa de las inscripciones de la Alhambra por D. Pascual de Gayangos, dada á luz en 1842.

Don Miguel Lafuente Alcántara por los años de 1843 al 46, publicó su elegante *Historia de Granada*, y el *Libro del Viagero*, en que hizo un resúmen histórico y descriptivo de sus monumentos; cuyo ejemplo imitó con mayores detalles artísticos D. José Jimenez Serrano, en su *Manual del artista y del Viagero en Granada*, impreso en 1846, y despues han seguido otros escritores.

Don Emilio Lafuente Alcántara, tan ilustrado y erudito como su hermano, nos dejó por primera muestra de su infatigable estudio sobre las letras orientales, la obra á que ya hemos aludido, sus *Inscripciones árabes de Granada*,

(Madrid 1859), en que despues de la introduccion citada y la reseña histórica y genealógica de los Reyes Alahmares, copia y traduce con la mayor puntualidad posible las inscripciones del Palacio Real, torres y puertas del Alhambra, Generalife y demás monumentos, que aun se conservan en Granada, sacándolos de sus originales, y de los que han desaparecido, por el M. S. de Alonso del Castillo, que era entónces propio del Sr. Estébanez Calderon. Son merecedoras de especial encomio las copias y traducciones de los dificilísimos poémas de la fuente del Patio llamado de *Daraxa*, ó *Lindaraja*, y de la Torre apellidada de la *Cautiva*, que nadie ántes habia hecho; aun cuando viene á ser esta obra la coleccion mas completa que hoy existe de las inscripciones arábigo-granadinas, faltan todavia en ella algunas, que no vió el autor, por hallarse ocultas en aquel tiempo (1).

D. Francisco Javier Simonet, dió por primera vez á la estampa en Madrid su *Descripcion del Reyno de Granada*, con el texto arábigo de

(1) De desear es que pronto vea la luz pública el trabajo emprendido por nuestro amigo y compañero, el Sr. D. Juan Facundo Riaño, sobre los cúficos de la Alhambra, y demás inscripciones del Palacio árabe, en los que se comrenden las nuevamente descubiertas, cuya traduccion nos ha facilitado generoamente para que podamos insertarla en nuestra obra.

Aben Aljathib, que ha suprimido en la segunda edicion (1), alterando considerablemente la primitiva redaccion de su obra para mejorarla, merced á la consulta de nuevos documentos y á las noticias adquiridas en el suelo granadino, del que se hallaba lejos cuando escribió el que llama modestamente su primer ensayo.

Por esta época se han grabado las magníficas láminas, que contienen grandes detalles de la Casa Real del Alhambra, en la lujosa coleccion titulada *Monumentos arquitectónicos de España*, interrumpida luego por desgracia, aunque hoy volverá á ser continuada.

El aleman Adolfo Federico de Schack ha publicado en su idioma un libro sobre la *Poesía y Arte de los árabes en España y Sicilia*, que ha traducido directamente al castellano el Sr. D. Juan Valera, haciendo segunda edicion en 1872. En este tiempo se han estampado nuevamente los planos del Palacio árabe, otro de la Alhambra y Generalife y un mapa general de la ciudad, al que acompaña una lista alfabética de sus calles y plazas, por D. Rafael Contreras. Por último, la Comision Provincial de las dos Academias, de la História y de San Fernando, encargada

(1) Granada, 1872,

tambien de la conservacion de aquel monumento, ha impreso en 1873 un interesante opúsculo de su Secretario D. Manuel Gomez Moreno, sobre las pinturas del tocador de la Reina y otras obras de los hermanos Julio y Alejandro en el siglo XVI.

Tales son los trabajos anteriores, cuyo conocimiento servirá de preliminar, para el que ofrecemos ahora á los amantes de los estudios históricos y artísticos, con el título de *Granada y sus Monumentos árabes.*

PARTE PRIMERA.

HISTORIA.

CAPÍTULO I.

ORÍGENES DE LA CIUDAD.

(SIGLO VIII. AL X. DE NUESTRA ERA.)

La celebridad de Granada no comienza sino con las historias arábigas, únicas que conservan algunos datos anteriores sobre su existencia, denominacion y orígen, confundidos por muchos y mezclados con los de otras poblaciones inmediatas, que han obtenido en épocas diversas el principado, ó gefatura, de la comarca.

Para distinguir éstas y aquellos por testimonios irrecusables, vamos á ir formando una exacta reseña de los sucesos con los varios pasages, que copian generalmente de otros más antiguos, los autores árabes cuyos escritos han llegado hasta nosotros, indicando la forma y distribucion de sus obras, con todo cuanto pueda aclarar el concepto de sus palabras y la fuerza que deba darse á sus relatos, á fin de que los lectores juzguen, si quisieren, por si propios.

Mohammad ben Aljathib, natural de la misma Granada, aun cuando oriundo de Loja (1), pasó sus primeros

(1) Poblacion situada sobre el Genil, á el principio de la hermosa vega, llamada por los árabes *El Merdij*, ó la pradera, y á una jornada de aquella otra ciudad.

años en aquella capital, donde hizo sus estudios con los profesores más distinguidos, segun cuenta su biógrafo y amigo, el reputado historiador Aben Jaldun. El sultan de Granada, Abul Hagiag, le nombró su secretario, y le otorgó los honores de *vizir* en el año de la *hegira* 749 (1), y fué luego gran privado y compañero, en la adversa y próspera fortuna, de su hijo y sucesor Mohammad V. escribiendo en este tiempo varias obras, entre ellas una que tituló *Ihathah fi tarij Garnatha* (2), cuyo primer tomo contiene unos prolegómenos, ó introduccion, donde trata precisamente de las razones que le movieron á componer esta historia de su pais natal y de sus hombres célebres.

Hablando de la distribucion de su obra, dice así: «Dividíla en dos partes, ó secciones, que comprenden, ó abrazan, dos tratados distintos. El primero se refiere á las localidades y lugares, habitaciones y viviendas; el segundo, »al estado y condicion de los naturales y vecinos, pobladores sedentarios y transeuntes. La seccion primera, de »las dos en que está partido este libro, trata de las localidades y viviendas, y la primera parte (de dicha seccion) »es relativa al nombre de esta ciudad (de Granada) y de su »topografia, en suma y compendio:» (ó sea, sumaria y compendiosamente).

Empieza así: «Dícenle *Granata* y *Agarnatha,* que son »ambos á dos vocablos *agemies* (3). «Y ella (Granada, prosigue escribiendo Aben Aljathib) es de la *cora* de Elvira,

---

(1) 1348 á 49 de J. C.

(2) M. S. que posee D. Pascual de Gayangos, en Madrid, hallándose tambien en la Biblioteca del Escorial.

(3) O seáse *aljamiados*, ó cristianos, pues la lengua de éstos se llamaba por los árabes *aljamia*, y moro aljamiado era el que hablaba latin, ó el romance castellano.

»y entre las dos (ciudades, Elvira y Granada), hay la dis»tancia de dos parasangas, y un tercio de parasanga» (ó sean 7 millas proximamente). «Y Elvira es de las mayo»res *coras*, ó provincias, del *Andalus* (1), y se halla en el »centro del pais conquistado», ú *ocupa el medio de lo que abraza, ó comprende, la conquista*, traducido literalmente; como en efecto, el territorio aquí designado, ocupaba el centro, ya se entienda del imperio de los Nazaritas, que dominaban á Málaga y Almeria con parte de las provincias de Jaen y Murcia, ya se aplique al pais conquistado y poseido ántes por los árabes, desde el reino de Valencia al de Portugal.

«Llamóse (continua Aben Aljathib, tratando de la *cora* de Elvira) «en las historias de las generaciones pasadas

---

(1) Los árabes daban el nombre de *Andalus* á toda España, y esta denominacion se fué reduciendo naturalmente á la parte por ellos ocupada, hasta quedar en las actuales provincias de Andalucia, como al principio se fué extendiendo desde el primer punto que pisaron á su entrada. El autor de la Crónica titulada *Ajbar Machmuâ* escribe que: «las tropas de Tarif, despues de haber pasado el estrecho, »desembarcaron en una peninsula llamada *Andalus*;» y el antigno cronista Arib, copiado por Aben Adzari (*Bayan Almogreb*, tomo II, pag. 6), dice que: «Tarif »desembarcó frente de Tánger en el *Andalus*; que hoy se apellida península de »Tarif» (ó sea, la de Tarifa). Ninguno de los escritores latinos de aquella época, ni de la anterior, como San Isidoro, San Gregorio de Tours, el Biclarense y el Pacense, contemporáneo este último de la invasion sarracena, ni otros posteriores, dan aquel nombre à ningun lugar del estrecho, aun cuando traten expresamente de él, cual Gregorio de Tours, hablando del tránsito de los vándalos al Africa; de modo que su imposicion debió datar del tiempo de la conquista de los árabes.

La causa que hubo de motivarla fué, sin duda, la misma que los fenicios tuvieron para llamar á esta region *Span*, y los griegos *Hesperia*, y tambien *Tartessos*, por ser el extremo Occidente entónces conocido, y la parte tenebrosa de la tierra por su proximidad al ocaso del sol, con el que mezclaban los cuentos y fábulas, que nos refiere el geógrafo Strabon. De igual manera los musulmanes dirian *Hándalus*, ó region vespertina y tenebrosa, y tambien término final del Occidente, al parage de su desembarco, denominacion que fué luego exténdiendose á todo el pais conquistado, como las de *Spania*, *Tartessos*, *Hesperia*, é *Iberia*, reducidas en un principio á territorios bien limitados, se aplicaron más tarde, por otros invasores á toda, ó á mucha parte de nuestra península. Omitida la aspiracion inicial, como en otras voces, quedó sólo el nombre de *Andalus* para la España árabe, de que la de Elvira formaba una provincia bastante grande.

»de los *Rum*, ó *rumies*» (nombre que daban á los *romano-godos* anteriores á la irrupcion sarracena) «*el Sanam del Andalus* (1)» lo cual quiere decir la jiba, ó joroba del *Andalus*, por ser la parte más elevada y montañosa, como aun hoy se apellida *Andalucia alta* lo que fué reino de Granada.

«Tambien la denominaron en lo antiguo *Casthilla*,» añade el propio Aben Aljathib; y aquí es de notar que aquel nombre, igualmente latino que el de *Granata*, debió provenir á esta region de la circunstancia de haber en ella muchos castillos roqueros, que en todas épocas de dominacion y turbulencias, han abundado en tales terrenos, por lo ásperos, quebrados y montuosos, como se afirma en el *Libro de la Guerra de España* entre César y los hijos de

---

(1) El propio elegantísimo escritor, Aben Aljathib, en su otra obra, que intitula el *Esplendor de la luna llena de la casa Nazarita*, y viene á ser una historia de Granada y de los reyes de aquella estirpe, al referir la muerte de su fundador, el célebre Aben Alahmar, dice que «fué sepultado en el cementerio ge»neral viejo, en el *sanam* de la *As-sabica*»; y como se sabe por otros pasages del mismo historiador que esta última era una llanura próxima á la Alhambra, en cuya cumbre hay otras alturas más elevadas, que forman una jiba, ó joroba semejante, se vé con cuanta exactitud pudo escribir la palabra *Sanam*, para indicar la region alta, frondosa, fértil, montuosa, que ocupaba la *cora* de Elvira en el centro del *Andalus*, ó pais conquistado y mantenido entónces por los árabes. En otro lugar de su *Ihathah*, hablando de la expedicion que D. Alonso el Batallador llevó á cabo en el siglo XII. contra Granada, repite igual frase, al referir que los cristianos *mozárabes* movieron el ánimo de tal monarca, con la pintura de las grandes excelencias de «aquella comarca, á la cual las historias de los *rumies* llamaban el *Sanam*, ó la parte más *feraz de Andalucia*»; por la idea de que las altas montañas con sus aguas abundantes hacian más fructíferos los terrenos, que mal podian ser regados por medios artificiales, ni defendidos en lo llano, corriendo tiempos tan guerreros y azarosos. Tambien llamaban los árabes *Sanam Cádis*, á las famosas columnas de Hércules, en aquella ciudad. En su ya citada historia de la casa Nazarita, que se conserva en el Escorial, pone Aben Aljathib más abreviado el pasage que copiamos en el téxto, diciendo que: «*Granata*, ó *Agarnatha*, es nombre *agemí* y ciudad de la »*cora* de Elvira, llamada aquella la *Damasco del Andalus*, á la cual se trasladó, »desde la misma ciudad de Elvira, la capitalidad en el año 400 de la hegira; y desde »la ciudad de Elvira á la de Granada habia una parasanga y un tercio de parasanga»; trocando en singular el plural de dos parasangas, que trae el M. S. más correcto del señor Gayangos.

Pompeyo; conservando aun más todavia los árabes su apelacion romano-goda á la inmediata provincia de Málaga, que llaman *cora* de *Raya*, *Reiya* ó *Regia*, y nombran muchas veces *Raya* á su capital, aunque al principio lo fué Archidona, y luego Málaga.

Mas siguiendo su relato el *vizir* granadino sobre la *cora* y ciudad de Elvira, expresa ademas de aquella que «fué célebre y muy poblada, y sus habitantes ilustres y »numerosos; y habia en ella *alfaquies* y *alimes*, ó *ulemas*, »lo cual todo es bien sabido,» (añadiendo despues á continuacion): «Dijo Aben Meruan ben Hayyan (1): «Solian »juntarse á la puerta de la mezquita *aljama* (ó la mayor) »de Elvira hasta cincuenta háquimas, ó frenos, de pla- »ta maciza, por los muchos *jerifes*, ó gente principal, »que habia en ella» (es decir, en la ciudad de Elvira); »lo cual se evidencia bien por sus vestigios, que aun »duran, y sus ruinas, que cubren la tierra; como son el cas- »co de su mezquita *aljama*, cuya longevidad desafia al »tiempo y á la corrupcion, conteniéndose en su rápida »carrera los caballos de la destruccion, y dejándola alcan- »zar la meta, ó término, que le fué señalado de su dura- »cion sobre la tierra. Construyó dicha mezquita Moham- »mad ben Abderrahman, segun la traza que de ella »hizo Hanx ben Abdal-lah As-sanaâni, el *Xafeita*» (de la secta de Xafí) «á quien Dios haya perdonado (2).» «Y so- »bre el *mihrab* (ó santuario de la de Elvira, prosigue Aben Hayyan) *hasta hoy dia*, se lee: En el nombre de Dios

---

(1) Historiador muy celebrado del siglo XI.

(2) Este Hanx, ó Hanax, vino con Muza á la conquista de España, alcanzó á Mahoma y fué uno de sus compañeros, y quien orientó varias mezquitas en nuestro pais.

»excelso, fué construida (esta mezquita) para el servi»cio de Al-lah. La mandó construir el *emir* Mohammad »ben Abderrahman, á quien Dios ennoblezca, esperando »su grande premio, y queriendo favorecer á su pueblo. »Acabóse con la ayuda de Dios por mandato de Abdal-lah, »su *amil* en la *cora* de Elvira, en el mes de *Dzulcada* del »año 205 (1). «Y no cesaron los dias» (continua diciendo Aben Hayyan en prosa rimada y estilo metafórico) «de ir »consumiendo sus habitantes, y los caballos de la destruc»cion de ir labrando su ruina; y las *alfetenas islamitas* (ó guerras civiles entre muslimes) de ir penetrando por sus »lugares (sus calles y sus plazas), hasta que se apodera»ron de ella la ruina y la desolacion, y dividió á sus ha»bitantes la peregrinacion y la ausencia: que todo lo que »hay sobre el polvo de la tierra, necesariamente ha de »convertirse en polvo.»

Copiamos de próposito tan sentenciosas y doloridas frases, como arrancaban á este insigne historiador la decadencia y desolacion de aquella ciudad, pues siendo testigo presencial de ellas y del engrandecimiento simultáneo de Granada, no puede darse un aserto más autorizado, para establecer la diferencia y separacion que mediaban entre una y otra; pero á mayor abundamiento las expresan, aun más claramente, las palabras que añade el mismo texto, refiriéndose á Elvira: «Emigraron sus habitantes en los dias »de la *alfetena berberisca,* el año 400 de la *hegira* y si»guientes, y se refugiaron en *Medina Garnatha,*» (la ciudad de Granada), «la cual fué entónces capital del distri-

(1) Hay error evidente del copista en este año, pues Mohammad I. de Córdoba reinó desde el 238 al 273 de la *hegira.*

»to, ó provincia, y metrópoli y centro de la vega; y esto á »causa de su fortaleza y posicion, la bondad de sus aires, la »abundancia de sus aguas y frutos y la amplitud de sus »términos; y en ella cobraron ánimo los temerosos.»

Por *alfetena berberisca* entiéndese aquí la guerra civil entre africanos y andaluces, que se encendió despues de la muerte de Almanzor, en cuyo tiempo los Beni Hammud se apoderaron de Córdoba, y destronaron á Hixem II.

Granada existia en efecto á la vez que Elvira, y fué adquiriendo la importancia que ésta perdia desde el principio de la conquista; por lo cual al referirla los escritores árabes, ó mencionan á Granada juntamente con Elvira, ó las confunden aplicando á la primera los sucesos y circunstancias de la segunda.

El propio Aben Aljathib, citando á Aben Alcuthia, que vivió en el siglo IX. relata así la entrada de Tárik ben Ziyad (1) y su marcha despues del vencimiento de D. Ro-

(1) Ar-Razi en un fragmento de su *Historia de España*, dice que Tárik desembarcó en la *Isla verde* (Algecira al Hadra), y luego se fortificó en el monte llamado *Gibel al Fatha* y *Gibel Tárik*, ya por la victoria despues conseguida, ó ya por el nombre de aquel caudillo. Aben Adzari en su *Historia del Andalus: Bayan Almogreb*, escribe, hablando de las conquistas de Tárik ben Ziyad, que, fué la primera de ellas la de *Gibel-al-Fatha* (*Monte de la Entrada, ó de la Victoria*), porque abrió desde entónces paso á las demàs, comenzando por el castillo de Cartagena (antigua *Carteia)*, que está á la falda del monte, de la parte que mira á *Algecira-al-Hadra*. An-Nowayri refiere que la armada arribó á una montaña, que se levanta sobre la mar, y toca por un lado al continente. Allí desembarcaron, y el monte fue llamado *Gibel Tárik*; pero en la época de las conquistas de Abdel-Mumen, el caudillo de los almohades, hizo edificar, este soberano, una ciudad en el mismo sitio, y cambió el nombre de la montaña en *Gibel-al-Fatha*, ó monte de la *Victoria*, ó de la *Entrada*; aun cuando esta nueva denominacion no prevaleció, conservándose sólo la antigua. Tambien Aben-Aljathib en su *Historia de la Casa Nazarita*, afirma que la ciudad de Gibraltar se llamó además *Gibel-al-Fatha*. Tal denominacion fué, sin embargo, anterior á la época en que la fundara Abdel-Mumen, pues los escritores primeramente citados preceden con sus historias à la invasion de los almohades; y así es lo cierto que desde el comienzo de la conquista de España por los musulmanes se apellidó aquel monte de la *Victoria*, ó de la *Entrada*, cuyas dos ideas se expresan en arábigo por una misma frase; y se llamó

drigo. «Dividió entónces Tárik sus escuadrones desde Ecija; »envió á Moguitz, el *rumí*, liberto del Califa Walid, á Cór»doba; envió otro ejército á Málaga, y envió un tercer »ejército á la Ciudad de Elvira» *(Medina Elvira)* «y á Gra»nada»; y él con lo principal de su ejército marchó á la »*cora* de Jaen, dirigiéndose á Toledo. Y marchó el ejército »que mandó Tárik á Málaga, la conquistó, y se refugiaron »sus infieles en los montes inaccesibles que hay allí.» «Luego se incorporó este ejército con el enviado á Elvira, »cercaron á su capital, y la conquistaron por fuerza de ar»mas; y encontraron allí judios, á los que juntaron en la »Alcazaba, ó castillo, dejándolos para su guarda con una »*taifa*, ó tropa de musulmanes (1).»

Aben Aljathib, citando tambien á Razi, al hablar de Muza ben Nosair (2), que vino despues de Tárik, dice que

---

tambien *Monte de la Llave*, que es lo propio, dando á entender, como quiere nuestro D. Diego Hurtado de Mendoza, que con la destreza y el hierro abrieron por Gibraltar la puerta á la conquista de Poniente. De aquí vienen las armas de aquella ciudad donde se vé un Leon, que sostiene en su mano una *Llave*.

Esta *Llave* se halla tambien esculpida sobre las Puertas de varias ciudades y fortalezas de Andalucia, como todavia se encuentra hoy bien conservada sobre la que dá paso al segundo recinto de la Alcazaba de Málaga, sobre la Puerta de la *Ley*, ó *Judiciaria*, que sirve ahora de entrada principal á la Alhambra, y sobre la del *Vino*, que servia ántes para el segundo recinto de aquella fortaleza.

(1) Esto expresa unicamente el códice que se conserva en la Biblioteca del Escorial; pero el del Sr. Gayangos, con manifiesta interpolacion para determinar más la localidad, afirma que la Alcazaba, donde reunieron, ó internaron á los judios, era la de Granada, y añade, contradiciendo esto mismo el que la ciudad tomada por fuerza de armas fué la de Elvira, capital entónces de la comarca, «porque era cos»tumbre para ellos, siempre que encontraban judios en una ciudad, reunirlos en su »Alcazaba»; lo cual no tuvieron para que, ni debieron hacer en la de Granada, pues ésta era poblacion exclusiva y peculiar de los judios: *Garnatha Alyehud*, ó Granada, que era la villa de los judios, como escribe la crónica del moro Razi.

(2) Isidoro de Beja, ó el *Pacense*, como se apellida, aunque impropiamente la Crónica que corre con este nombre, describe con la viveza y colorido, naturales en un autor presencial de aquellos infaustos acaecimientos, la entrada de Muza, gobernador del Africa por los califas de Oriente, en nuestra infeliz España; pero con el estilo intrincado y confuso, peculiar de aquel escritor.

fué el hijo de aquel, Abdel-laziz, quien ocupó á Elvira y á *Granada, lugar que habitaban sólo los Judios;* habiendo ademas otros antiguos historiadores, que le atribuyen la conquista de aquella ciudad con las de Málaga y Murcia.

Pocos años despues de estos sucesos, por los de 743 á

Para conservar la rima y asonancia, que observa generalmente, y dar la posible inteligencia á sus palabras, haciendo en ellas las menores variantes, creemos debe leerse del modo siguiente el pasage, en que trata de la venida del expresado caudillo.

«Dum per supra nominatos missos Hispania vastaretur,
»et nimium, non solum hostili, verum etiam intestino furore confligeretur,
»Muza et ipse, ut misserrimam adiret gentem
»per Gaditanum fretum columnas Herculis pertendentem,
»et quasi *turri indice* portus aditum demostrantis,
»vel clave in manu transitum Hispaniae praesagantis,
»vel reserantis,
»iam olim malé direptam,
»et omnino impié adgressam,
»perditans penetrat.

La traduccion más ajustada à esta lectura, en que sólo hay variadas algunas terminaciones, y la palabra *fumi*, que otros códices escriben *tomi*, ó *tumi*, por *turri*, ó torre, en que, como veremos, se hallaba la estátua de Hércules, parece ser la que ponemos á continuacion.

«Mientras por los antedichos enviados» (Tárik y sus tropas) «era devastada la España, y grandemente combatida; no sólo por el enemigo, sino tambien por el intestino furor, el propio Muza, al venir contra esta miserabilísima gente, penetra arruinándola por el Estrecho Gaditano que conduce á las columnas de Hércules, el cual »como que señala desde su *torre* la entrada del puerto con el dedo *índice*, presagiándo el tránsito de España, y abriendo paso con la llave en la mano».

Estas columnas de Hércules no son los montes Calpe y Abyla, ni ningunas otras de las que nos refieren los antiguos geógrafos haberse así llamado, ó conservarse en el templo consagrado en Cádiz á aquel dios mitológico. Segun los escritores árabes eran unos grandes pilares redondos, de piedra muy dura, que se encontraban metidos en el mar, ó á su misma orilla, los unos sobre los otros, teniendo cada uno quince codos de circunferencia y diez de altura, y estando unidos entre sí con grapas de hierro y plomo, de modo que el edificio presentaba una altura total de sesenta codos, y segun otros de ciento; pero no ofreciendo puerta ni entrada por ningun lado no se podia penetrar en él. Encima habia una estátua de bronce de seis codos de alto, que representaba à un hombre de larga barba, vestido con un cinturon y un manto dorado, que le llegaba hasta media pierna; con la mano izquierda sugetaba el manto contra su pecho, y con la derecha, que extendia hácia la entrada del Estrecho, sostenia una llave. Cazwini añade (tomo II. pag. 370): que en el año 400 de la *hegira* (1009 á 1010 de J. C.) se cayó la llave, que la estátua tenia en la mano, y fué llevada al Señor de Ceuta, que examinó su peso, y vió que era de tres libras. Otro autor árabe, cuyo manuscrito posee D. Pascual de Gayangos, y cuya traduccion ha publicado éste con la Historia de Almakari (t. 1 p. 79) dice: que aquella estátua se hallaba sobre una torre muy conocida de los piratas normandos, los cuales, navegaban en la direccion indicada por la misma, para penetrar con toda

745 de J. C. en que gobernaba á España el *valí* Abul-Jathar ben Dhirar, vinieron á nuestro pais los árabes de Syria, cuando ya estaba repartido el territorio entre los conquistadores, que les habian precedido; y cuenta la ma-

---

clase de tiempo en el Mediterráneo, y asolar las costas de la Andalucia; pero que habiendo sido destruida la estátua por órden de Alí ben Mamum, no se volvió á hablar más de tales hombres. Aquel almirante, que se habia revelado en Cádiz el año 1145, habiendo oido decir á los habitantes de la ciudad que la estátua era de oro puro, dispuso con efecto derribarla; pero con gran desengaño halló que era de bronce, y estaba simplemente revestida de una capa de oro, que produjo, sin embargo, doce mil *adinares*. El geógrafo copiado por el Sr. Gayangos afirma que «la estátua tenia en su mano derecha una clava, aun cuando otros autores pre»tendian que era una llave, lo cual es un error, porque yo mismo, dice, he visto »frecuentemente la estátua, y no he podido distinguir otra cosa que una clava en »el objeto de que se trata, habiendo personas dignas de confianza que vieron echar »à bajo la estátua, y me han asegurado que era una clava de cerca de doce palmos, »que tenia en su estremidad varias puntas, como una *almohaza*.» Pudo haberse sustituido la llave, despues de su caida, con la clava en cuestion; mas si hemos de dar fé á un Itinerario M. S. que D. Adolfo de Castro asegura, en su *Historia de Cádiz*, hallarse en poder de A. Fabricius, profesor en Dinamarca, un caballero noruego llamado Mauricio, que en 1279 visitó algunos puertos de España, yendo camino de Jerusalem, hubo de ver la estátua de Hércules, que ya no debia estar sino por tierra derrocada, sosteniendo la llave y la clava. Lo cierto es que la Crónica general de España habla tambien de esta estátua de Hércules, el cual, dice que «en el comienzo de occidente fizo y una torre muy grande é puso »en soma una imágen de cobre bien fecha, que catava contra Oriente, é tenia en »la mano diestra una grand llave, en semejante como que quiere abrir puerta, é la »mano siniestra tiene alzada é tendida contra Oriente, é avie escrito en la palma: »estos son los mojones de Ercoles.»

Los autores árabes indican tambien que la estátua parecia significar al navegante: «Vuélvete por donde has venido»; pero no expresan terminantemente si tales palabras estaban materialmente escritas en la palma de la mano; y en cuanto á la posicion de ésta el geógrafo traducido por el Sr. Gayangos refiere, que la estátua tenia los dedos cerrados á excepcion de uno solo, que extendia en posicion horizontal, por lo cual hemos corregido en *indice* la palabra *indicio*, que se encuentra en el texto corriente del Pacense. Sabidas son las fábulas unidas luego en las tradiciones orientales, singularmente en las egipcias, á la conquista de España por los árabes, el desembarco de Muza, y su encuentro con la estátua de cobre, ó bronce, sobre las costas del Atlántico; pero el hecho de la existencia de ésta se halla confirmado por el testimonio de muchos escritores posteriores, que la vieron y reconocieron bien de cerca, segun ya se ha expresado, y es preciso convenir que tal fué la idea de las columnas de Hércules, que corria por todas partes en la edad media, desde el pseudo Turpin hasta la Crónica general del Rey D. Alonso el Sabio; de modo que en ellas, y no en las de los antiguos escritores griegos y romanos, es donde se puede suponer escrito el conocido mote de NON PLVS VLTRA, convertido en el PLVS VLTRA de Cárlos V., imaginado con motivo de las conquistas de América, por el Dr. Luis Marliano, y adoptado por aquel monarca en el año 1547.»

nera como se establecieron Aben Meruan ben Hayyan (1), diciendo así: «Ardabasto (uno de los tres hijos de Witiza, segun Aben Alcuthia), conde de España, gefe de los cris»tianos y encargado de recaudar el *jarach*, ó impuesto ter»ritorial, que habian de pagar á los *emires*, fué el que sugi»rió este recurso; pues era el conde muy nombrado, en los »primeros tiempos de la dominacion musulmana, por su »saber y su gran penetracion en los negocios; y aconsejó al »gobernador el alejar á los syrios de Córdoba, donde él re»sidia, y donde no quedaba lugar para ellos, distribuyén»dolos en las demás provincias, para que viviesen como »ántes lo habian hecho en las de Syria. El gobernador si»guió el consejo, despues de haberse asegurado del asenti»miento de los Syrios, y estableció á los del *Chund*, ó di»vision militar, de Damasco, en la *cora* de Elvira; á los del »Jordan en la de *Reiya*; á los de Palestina en la de Sido»nia; á los de Emesa en la de Sevilla; á los de Kinnesrin »en la de Jaen; y á los de Egipto, parte en la de *Baga*, ó »*Bago* (hoy Priego), y parte en la de Murcia; señalándo»les á todos para su subsistencia la tercera parte del pro»ducto, que daban las tierras de los cristianos, ó *agemies*. »Luego que los syrios vieron que los parages, que les ha»bian sido designados, se asemejaban á aquellos que ántes »ocupaban en su patria, alegráronse de esto, y bien pronto »llegaron á ser en ellos prepotentes y ricos.»

Otro texto de Razi cita igualmente Aben Aljathib en su *Ihathah*, que con más particularidad puntualiza el establecimiento de los damasquinos, diciendo: «La *cora* de Elvira »confina con los términos de Cabra, y está entre el Oriente

(1) Citado por Aben Aljathib en el prefacio de su *Ihathah*.

»y Sur; es abundante en rios, en frutos y en árboles; se »cria en ella la caña de azúcar; tiene minas de oro y plata, »y plomo y hierro; y la *cora* de Elvira es la más cèlebre »de las *coras*. Estableciόse en ella el *Chund* de Damasco, »y de sus ciudades ilustres es la ciudad de *Casthilla*; ésta »es la residencia, ó corte, de la *cora* de Elvira y su *prin-* »*cipal fortaleza*, no asemejándose su vega á otra alguna »de la tierra en bondad y excelencia, sino á la *Gotha* da- »masquina.»

Lo que Razi dice de *Casthilla* y su campiña, escribe de Granada el geógrafo Abulfeda (1) que: «era ciudad »muy fuerte y deleitosa, y se asemeja á la amena Damasco; »pero la aventaja en no hallarse como ésta, asentada en la »llanura, sino levantada sobre su vega, no ménos deliciosa »que la *Gotha*, ó campiña damascena, y descubierta por la »parte del Norte, dominando las risueñas vistas de los cam- »pos vecinos.» Aben Aljathib en su historia (2) afirma que «Granada era llamada la *Damasco del Andalus*»; y Almakari precisa más tal identidad, declarando terminantemente que: «en Granada se estableció la gente de »Damasco, que la dió su nombre, por asemejarse aquella »ciudad á ésta en su alcázar y en el rio, en las arboledas »y en las flores y en su dilatada *Gotha*,» ó vega (3).

Se vé, pues, que la ciudad de *Casthilla*, la más ilustre de los damasquinos, residencia de su gefe, ó caudillo, y nueva corte, ó cabeza, por lo tanto, de la *cora* de Elvira, cuando le servia de alcázar, ó principal fortaleza, debia ser alguno de los *castillos*, que daban igual nombre á aquella

(1) Texto arábigo de la edicion de Reinaud y Slane.
(2) M. S. ántes citado del Escorial.
(3) Tom. I. pág. 78.

provincia, ó que de ella lo tomaban, como se decia *Regia* á la capital de la de Málaga, fuese esta ciudad, ó la de Archidona, la que obtuviese el principado; y que aquel castillo se hallaba tan inmediato á la Granada antigua, que con el tiempo llegaron á ser ambos una sola ciudad.

Tal proximidad entre la fortaleza entónces principal de la *cora* de Elvira y el castillo especial de Granada, parece confirmarse por otro pasage de Aben Aljáthib en su biografia de Yusef Alfihri, comprendida en la *Ihathah*, en que refiere haberse encontrado con Abderrahman ben Moavia á la vista de Córdoba en el año 138 de la *hegira* (1), cuando éste vino á fundar el Califado de España en aquella ciudad; y que por él «fueron ahuyentados Yusef ben Ab»derrahman y el Somail, los cuales se refugiaron en la »*cora* de Elvira; y los persiguió Abderrahman, hasta que se »encerraron en la *fortaleza principal* (2) y en el casti»llo *(hins)* de Granada.»

La crónica denominada *Ajbar Machmuâ* relata que Abderrahman caminó sin detenerse, hasta llegar á una de las alquerias de la vega de Elvira, llamada Armilla, y que desde allí hubo mensajes de parte de Abderrahman y de la de Yusef y el Somail, hasta que concertaron la paz; de modo que la fortaleza principal de la *cora* de Elvira, ó sea la *Casthilla* de los damasquinos, segun Razi, y el castillo de Granada, á la que llama villa de los judios, debian coronar los dos cerros que divide el rio Darro, para que Abderrahman se entendiese á la vez con sus dos competidores, estando acampado en Armilla.

(1) 755 de J. C.
(2) *Maquıl*.-Arx, refugium, propugnaculum.

En el *Diccionario geográfico* de Yacut, y en su compendio, ó extracto, por un autor anónimo, que lo titula *Maracid al Alaâ,* se afirma igualmente que «Elvira era »nombre de una *cora* del *Andalus,* y *tambien de una ciu»dad*; que lindaba aquella con la provincia de Cabra, entre »Oriente y Mediodia de Córdoba, de la cual distaba unas »90 millas; era tierra abundante en rios y árboles, y ha»bia en ella minas de plata, oro, hierro y cobre, y de la »piedra ó mineral llamada *atutia*, conteniendo grandes »ciudades como eran *Casthilla* (ó *Castella*), *Garnatha,* y »otras.» Aben Hayyan, hablando de los habitantes de *Casthilla,* dice que ésta era el lugar principal de Elvira, y en otro pasage añade que el *amir* Abdal-lah se dirigió á ella como capital de aquella *cora*; viéndose, sin embargo, por el relato de los sucesos, que las colinas de Granada eran el asiento preferido de los sectarios del Islam.

Hacia este tiempo, en efecto, se hace mencion la vez primera de la fortaleza y ciudad, que se designa con los nombres de *Alcazaba*, ó *Alcalá Alhamra,* la alcazaba roja, y tambien *Medina Alhamra*, la ciudad roja, vulgo *Alhambra,* que fué edificada por las noches, con antorchas que alumbraban á los árabes del campo, segun cuenta Aben Aljathib en su biografia de Sawar ben Handum el *Caisí*. El motivo y origen de su fundacion y nombre parecen ser los siguientes.

Por los años de la *hegira* 276 (1) ardia en todo su furor la guerra civil entre los árabes y los *muladíes* (2), capitaneando á los primeros el referido Sawar, y á los segun

---

(1) 889 de J. C.
(2) O sean los de sangre mezclada, árabe y cristiana.

dos el célebre Omar ben Hafsun (1). La ciudad de Elvira, ó sea la antigua Ilíberi, donde florecia el cristianismo desde la celebracion de su famoso concilio, abundando en ella los *muzárabes* y *muladies,* era el foco de la guerra contra la raza árabe, que comandaba Sawar. Debia, por tanto, apoyarse este caudillo en la fortaleza de *Casthilla,* propia de los damasquinos, y en la de Granada, ó sea la villa de los judios, como los dos baluartes principales de las razas contrarias á las que se abrigaban en Elvira; pero fueron los habitantes de esta ciudad bastante poderosos al principio, para hacer desalojar sus castillos y viviendas á judios y damasquinos, que ganosos sin duda de volver á recobrarlos, se fortalecieron en la parte más elevada del cerro, en cuya

---

(1) La guerra sostenida por este caudillo, llamado Samuel entre los cristianos, continuó despues de su muerte con sus hijos, y el segundo de ellos pereció guerreando contra el gran Abderrahman III. quien despues de apoderarse de la ciudad y castillo de Bobastro, asoló sus iglesias y llevóse á Córdoba los cristianos que allí habia (año 927 á 928), como cuentan las crónicas de los árabes. Exactamente lo propio que se lee en las Actas de Santa Argéntea, hija tambien de Samuel, ù Omar, las cuales han sido publicadas por Berganza y por el P. Florez: «ocur»rente igitur Era DCCCCLXVI (año 928), subversa praefata genitali urbe et depo»pulato regno paterno, sicuti nonnullis notum est, cum fratribus ceterisque con»civibus Cordubensem urbem petivit advena.» (*España Sagrada*; IX. Apénd. VII). El califa llevó, en efecto, su odio á la memoria de Omar hasta tal punto, que mandó desenterrar el cadáver de este valeroso caudillo y el de su hijo primogénito Azafar, que yacian en el castillo de Bobastro, trasportándolos á Córdoba, en union con los cautivos y de la referida hija de Omar ben Hafsun, la cual recibió luego la palma del martirio con el nombre de Santa Argéntea. Aquel castillo y ciudad de Bobastro, segun los historiadores arábigos, fué escogido por Omar ben Hafsun como base de sus operaciones militares, y lo califican de ser la fortaleza más inespugnable del *Andalus.* Allí se estableció Omar como rey, rebelándose contra el califa de Córdoba, y durante medio siglo fué su enriscado asiento el baluarte de la nacionalidad española en el Mediodia de la península, por lo que su actual correspondencia ha sido objeto de preferente investigacion entre los eruditos, no concordes en ella todavia. El geógrafo Edrisi coloca esta famosa fortaleza al Norte de Marbella, dato bastante vago para fijar su situacion. Aben Alcuthia nos dà màs luz, cuando dice que el castillo de Hardales caia al Poniente del de Bobastro.

Otros escritores nos ofrecen datos más esplícitos. Aben Adzari, en el *Bayan Almogreb*, refiere que Aben Abdal-lah, ó sea el hijo del Califa de este nombre, vino de expedicion á la *cora* de *Raya* contra Omar ben Hafsun, caminando hasta que acampó en *Guadi Nexcania,* donde viéndose molestado por su enemigo, despues

falda habitaban ántes los primeros, y frente á frente del que habian ocupado los segundos, como luego veremos.

Entónces aconteció aquel caso que relata Aben Hayyan, el cual dice lo tomó de un tal Obada, á quien se lo contó un anciano de Granada, testigo del suceso. Para defenderse los árabes de Sawar de los *muzárabes* y *muladies* de Elvira, levantaron una nueva fortaleza, ó rehicieron y ensancharon los muros y el recinto de alguna de las antiguas, que tanto abundaban en la comarca, sobre el cerro que hoy conserva el nombre de Alhambra, trabajando en ella de noche para pelear de dia; por lo que se valian de antorchas, cuya luz roja dió motivo á la denominacion de *Cazaba Alhamra* y de *Medina Alhamra*. Cierto dia los de Elvira, que apoderados de los fuertes y moradas anteriores de los árabes, los sitiaban en su reciente ciudadela, les arrojaron dentro de ella un cartel, en que estaban escritos los siguientes versos, compuestos por un poeta de su nacion llamado Abderrahman ben Ahmed *Alabli*, ó el de Abla: «Vuestras

---

do incendiar las alquerias de aquel nombre, movió su campo y se estableció en *Guadi Binax*, ó *Guadi Binox* (rio de las viñas, ó de los pinos), ya en la vecindad, ó cercanias, de Bobastro. De otra expedicion hecha por camino opuesto, nos habla Aben Hayyan, y los dos puntos que menciona ántes de llegar al famoso castillo residencia de Omar, son *Cars Bonaira* (Casarabonela) y *Guadi beni Abderrahman*, que es el rio de Hardales, aun cu ndo toma éste distintas denominaciones, segun los diversos pueblos por donde pasa. Luis del Mármol en su *Historia del Rebelion y castigo de los moriscos* (lib. 9 cap. 3.°) despues de describir el origen y la primera corriente de aquel rio, añade que llega «á la villa de Hardales, y »juntándose con él otros rios en una sierra, se vá á despeñar entre dos peñas »tajadas de grandisimo altor..... allí entra el rio por una angostura, ó gollizo, muy »largo, donde antiguamente estaban dos grandes poblaciones, cuyas reliquias se »ven el dia de hoy apartadas media legua del rio, la una hácia el Mediodia, y la »otra hácia el Norte. La de Mediodia llaman los modernos Villaverde, y la otra »Abdelagiz.»

Sitios son éstos los más apropósito para levantar entre aquellas rocas una fortaleza inexpugnable, y en los que ahora se contemplan las notabilisimas construcciones de la línea férrea, maravillas del arte, suspendidas sobre las que allí ofrece la naturaleza. De las dos grandes poblaciones que Mármol no pensó

mansiones están desiertas y desamparadas, barridas por los torbellinos del polvo que arrebatan los vientos tempestuosos.» «En vano, *guarecidos en la fortaleza de Alhambra,* meditais en los planes inicuos, porque ahí os rodean los peligros y desastres.» «Como las puntas de nuestras lanzas traspasaron á los padres en su débil refugio, así desaparecerá vuestra clientela.»

Si las mansiones de los sitiados estaban desiertas y abandonadas, habiendo tenido que guarecerse sus habitantes en la fortaleza de la Alhambra, la cual edificaban, ó reparaban con tal premura, claro es que habian sido desposeidos de aquellas por los sitiadores; no bastando á defenderlos, el que, en son de menosprecio, dicen fué *débil refugio* contra los hierros de sus lanzas, y debe entenderse por los antiguos muros de Granada y el *Casthilla* de los damasquinos.

Los versos del *Abli* fueron contestados por otro poeta llamado Asadí, que se hallaba entre los sitiados, los cuales le pidieron lo hiciese en el mismo metro y con los propios

---

identificar en su tiempo, pero cuyas reliquias se ven tambien el dia de hoy, corresponde la una al Municipio Nescaniense, el *Guadi Nexcania* de los árabes, ahora Valle de Abdelagiz, y la otra, ó sean las Mesas de Villaverde, al castillo de Bobastro, como ya congeturaron D. Miguel Lafuente Alcántara y D. Serafin Estébanez Calderon, y ha demostrado recientemente, contra la moderna opinion del Sr. Dozy, nuestro particular amigo, el Sr. Simonet. Estos dos últimos orientalistas son los que con sus investigaciones han levantado la figura de Omar ben Hafsun, desconocida, ó mal trazada, en nuestros historiadores antiguos, lo cual explica porqué no se han detenido los eruditos de siglos anteriores en buscar aquel castillo, cuando se encuentra mencionado en un manuscrito, que corria en manos de casi todos ellos. La Crónica llamada del moro Rasis, despues de hablar de las villas de Málaga, Cártama, Tamilla (Mijas), Almádena (no Almoria, como equivocadamente se ha leido hasta ahora), nombra los castillos de la misma *cora,* y el primero al de *Bubester*, ó sea *Bobastro,* del qué dice Ar-Razi ser *muy fuerte et muy defendido.* Las peñas tajadas de grandísimo altor, como las llama Màrmol, son los tajos de los Gaitanes, cuyo nombre parece ser el mismo de *Ax-Xaitan,* que nos ha conservado Aben Adzari en su *Bayan Almogreb,* al tratar de las confederaciones y nuevas luchas contra Omar ben Hafsun, en tiempo del califa Abdal-lah.

consonantes; pero no pudo acabarlos en medio de aquella turbacion, hasta que una voz misteriosa le indicó su final. Con esto cobraron nuevo aliento, arrojaron los versos de igual manera al enemigo, logrando rechazarlo, poco tiempo despues, con una vigorosa acometida.

Apaciguadas tales turbaciones, encendiéronse otras posteriores en el Califado del gran Abderrahman III. de este nombre, que vino á sosegarlas personalmente, descansando en Granada de las fatigas de la campaña; y cuéntase que su hijo Alhaken II. leyó una descripcion de Elvira, escrita por un natural de esta ciudad, de nombre Aben Matrek el *Gazanita*, conservando memoria de aquel príncipe una fuente encontrada en el Cármen de Córdoba, camino de la Cartuja, en que se vé grabada la siguiente inscripcion: «Bendicion perfecta y prosperidad cumplida..... y favores y permanencia y subsistencia, para el Califa, el *Imam* Abdal-lah Alhaken, *Almostansir Bil-lah* (el que implora la proteccion de Dios) *Amir Almumenin* (príncipe de los creyentes)..... (prospere) Dios su permanencia..... esto mandó.....

Basta lo que hay legible de tan notable monumento para mostrar, con el relato más cumplido de los sucesos indicados, tal cual aparece de los historiadores árabigos, que Elvira y Granada, á la vez de Castela y la Alhambra, compartian en aquel tiempo, como ciudades ó fortalezas principales, los desastres de las guerras con la preponderancia en el territorio, y la residencia de los *valies*, ó gobernadores, con la de los gefes rebeldes, y hasta la preferencia y los recuerdos de los poderosos califas; sin que tales alternativas deban oscurecer la variedad de sus nombres, ni la diversidad de su asiento. Luchaban entónces

los intereses de razas, de partidos, ó banderias, y aun de costumbres, de idiomas, de creencias y de civilizaciones bien diferentes, para que nada llegase á ofrecer fijeza; siendo, por el contrario, una movilidad casi continua el carácter distintivo de aquella época. Vencedores hoy, los derrotados de ayer; humillados los unos, cuando ensalzados los otros; aliados más tarde, los que ántes eran adversarios acérrimos; fluctuaban los hogares, convirtiendo en centro más numeroso cada punto fortificado, ó mejor guarnecido por las nuevas parcialidades.

Así resulta imposible el combinar los datos de los escritores árabes y las circunstancias de la localidad, sin suponer la existencia (separada é independiente de la ciudad de Elvira) de otras tres poblaciones, situadas con mayor certeza á tan cortas distancias, que de ellas sí puede asegurarse llegaron á reunirse en una sola, como son: *Medina Alhambra, Medina Garnatha* y *Medina Casthilla.* De la primera se sabe por su nombre el sitio, á que hoy corresponde; y que no fué la simple fortaleza, que corona ahora en esta parte las alturas de Granada (1) lo asegura Aben Aljathib en su citada biografia de Sawar, donde escribe que éste, muerto al cabo por Omar ben Hafsun, despues de otros sucesos prósperos y adversos, en la ciudad de Elvira, el año 277 de la *hegira* (2), habia edificado, ó ampliado, muchas otras ciudades, entre ellas la *Ciudad roja (Medina Alhamra)*, vulgo Alhambra, que construyó á la luz de las antorchas, para que fuese habitada por los árabes de su partido.

---

(1) *Casaba Alhamra, la Alcazaba de la Alhambra,* como todavia se llama el recinto murado con distincion del resto de ella en su extremo más occidental, que domina la torre de la campana, ó de la Vela.

(2) 890 de J. C.

Durára más ó ménos, y tuviera mayor ó menor importancia, segun las alternativas de la guerra que hemos indicado, el establecimiento de aquellos en la nueva ciudad, es indudable que ésta fué en su principio poblacion distinta de la de *Garnatha,* que era la villa de los judios, y existia ya al tiempo de la conquista, como refieren la generalidad de los historiadores. Hay que suponer, por tanto, á esta otra ciudad situada conforme á la tradicion recogida de los moriscos, entre otros escritores, por el diligente y curioso Luis de Mármol Carvajal, el cual en su *Historia del rebelion y castigo* que aquellos sufrieron, asegura «estuvo en »lo llano, entre los dos rios Genil y Darro, donde dice »se hallaban cimientos de fábricas muy antiguas»; parecer que confirman ciertamente algunos geógrafos árabes, cuando aseguran que el Genil bañaba, por lo ménos (ya que no atravesara, cual escriben) la ciudad de Granada; y su castillo, de que hablan las historias ántes citadas, debió ser el que ocupara la planta de las llamadas *Torres bermejas,* porque tambien es rojo su color, como el que acaso dió con más verdad su denominacion á la Alhambra.

Pero no sólo en esta parte hubo poblacion, á que alcanzara el nombre de Granada, sino tambien en aquella otra, á la cual se trasladaron, segun Aben Hayyan, en el siglo XI. los habitantes de Elvira, para que de ella volviese segunda vez á pasar el principado, ó gefatura, al mismo punto, ó sea el cerro frontero al de la Alhambra, durante las nuevas contiendas civiles entre árabes y berebebes. Entónces ya la poblacion agrupada en aquel parage, no solo arrebató para siempre su gloria á la célebre Ilíberi, sino que oscureció hasta los nombres de sus dos convecinas, Granada y la Alhambra, apropiándose casi esclusiva-

mente el de la primera, que vertióse al lenguaje de sus fundadores alárabes, apellidándola en algun tiempo *Hizn-Ar-romxn,* que quiere decir castillo de Granada, ó del granado; de lo cual afirma el ya citado Mármol Carvajal «daban testimonio las escrituras antiguas, que habia visto en »esta ciudad, de posesiones que estaban dentro del ámbito »dél;» diciendo «lo edificaron los árabes que vinieron de «Damasco, sobre el cerro ahora llamado de la Alcazaba »antigua,» y añadiendo en otro pasage «haberse nombrado »además *Gacela;*» lo cual es corrupcion manifiesta de *Cas»tela,* ó *Casthilla* (1).

Tal alternativa y traduccion de las denominaciones latinas y árabigas era harto frecuente en la época, en que se hablaban á la vez ambos idiómas, y compartian el dominio del suelo y las costumbres, las dos razas, dominada y dominadora, como acreditan multitud de documentos que llegan hasta el comienzo del siglo duodecimo (2).

Los propios escritores arábigos, entre ellos Cazwini y Almakari, aseguran que «*Garnatha* significaba el fruto, »conocido por *granada* en la lengua de que usaban los cris-

(1) Así lo escribe D. Pascual de Gayangos, anotando el pasage de la Crónica castellana del moro Razi, donde se llama á esta ciudad *Cazalla*, ó *Gazela*, en la importante publicacion que hizo de aquella en el tomo 8.º de las *Memorias* de nuestra Academia de la Historia: «*Cazalla* es corrupcion de Castala, ó Castella, pues se »halla en los autores árabes escrito de ambas maneras. De *Castalla* se hizo »Casalla y de Castella Gazela; como de *Basti* Baza, de *Castulone* Cazlona, de »*Cesar-Augusta* Saracosta y Zaragoza. Dióse este nombre (de *Gazela*) á un castillo »y barrio de Granada.» Hasta aquí la nota, que termina con la cita de Mármol, cuya referencia ya conocemos.

(2) Aben Hayyan, historiador, segun se ha dicho, del siglo XI. refiriéndose precisamente à las guerras, con cuyo motivo aparece apellidada *Castella* la capital de la *cora* de Elvira, nos ofrece un ejemplo del uso de las denominaciones aràbigas, alternadas con las que tenian igual significacion en el idioma ya corrompido, que hablaba la raza vencida de los cristianos, ó sean los *muzárabes* de aquel tiempo. Tratando de un lugar-teniente del propio Omar ben Hafsun, el gran campeon mantenedor de la independencia de su religion y de su raza, y por lo tanto de su lenguaje,

»tianos viejos»; y en las armas, escudos y banderas, y hasta en las doblas de oro de los reyes granadinos, se representaba la enseña de esta ciudad con una granada abierta y mostrando los granos, cual la que hoy se figura con idéntico objeto (1).

Vengamos ahora á relatar los varios acontecimientos, que produjeron la creacion de un estado independiente, en que llegó á ser aquella ciudad la verdadera corte de monarcas peculiares de su distrito, los cuales comenzaron á engrandecerla y ennoblecerla con suntuosos edificios, fortalezas y muros, que aun se conservan, y son los monumentos de este período intermedio de la dominacion musulmana, que pueden reconocerse y visitarse todavia, si bien su aspecto no ofrezca ya interés más que para el historiador y el arqueólogo, y no para el viagero ni el artista.

---

dice que aquel guerrero era distinguido entre los suyos, tanto por el epíteto de Al Ohaimir, que significa el Bermejillo, como por el del *Royol*, ó *Royuelo*, diminutivo del *Rojo,* con el cual se designa en castellano à las personas de este color. El *Royo*, ó *Rojo*, era tambien el sobrenombre que se daba à un capitan bereber del último rey granadino de la dinastia de los Ziritas, Abdal-lah ben Balquin, llamado Mocatil, del cual dice en su biografia, qne se halla en el tomo M. S. de la *Ihathah* en la Biblioteca del Escorial, el célebre escritor Aben Aljathib que llevaba tal apodo del *Royo*, à causa de su color rojizo.

(1.) El texto de Al Makari dice literalmente: «De las màs célebres ciuda»des de España es *Garnatha*, cuya recta pronunciacion, segun algunos, debe ser »*Agranata* con *Alef*, voz que significa en lengua de los *agemies* (ó españoles »cristianos) *Arromana*» (la granada). En la Crónica latina de Lorenzo de Vala, titulada *De rebus á Ferdinando gestis,* ó sean los hechos del infante D. Fernando de Antequera, al referir la batalla en que aquel derrotó à los principes granadinos, que acudieron al socorro de dicha ciudad, se describe así el estandarte real que les fué recogido en la refriega. «Unum praeterea Granatae, cujus in medio pictum erat granatum (ita enim malum punicum vulgo vocans) hians phenicea grana exerens». (Lib. I. de *rebus gestis, Hispania illustrata*). En varias doblas granadies, algunas de Mohammad IX. que se conservan en el Museo Nacional de Madrid, se nota, aunque más pequeña, la figura de la granada en el costado de la leyenda,

CAPÍTULO II.

REYES ZIRITAS.

SIGLO XI.

Cuando los Hammudies, familia Idrisida, descendiente de Alí, el yerno de Mahoma, establecieron su autoridad en España, (ó sea despues de la caida de la dinastia Omeya, que habia reinado en Córdoba), se introdujo la division entre los bereberes, muchos de los cuales habian militado á las órdenes del célebre Almanzor, y el fuego de la discordia se propagó por todo el país. Los gefes africanos y los grandes oficiales del imperio Omeya se precipitaron en contienda sobre las ciudades y las provincias, y entre ellos los de la tribu de *Sanhacha*, que eran ya dueños de toda la extensa vega de Elvira, fueron á apoderarse de esta ciudad. Enseñoreado de ella y de Granada Zavi ben Ziri, que era el corifeo del partido bereber, hizo de esta última la capital de sus estados y el baluarte de sus prosélitos (1); siéndolo en efecto tan poderoso que

(1) Asi lo escribe Aben Jaldun, en la parte de su obra relativa á los bereberes y demás tribus del Africa septentrional, donde trae un artículo que se titula NOTICIAS DE LA DINASTIA DE LOS ZIRITAS de *Sanhacha*, fundada en Granada por Habus ben Makasen ben Ziri.

contra él vinieron á estrellarse los esfuerzos combinados de otros caudillos de aquellas incesantes banderias.

Mondhir, hijo de Yahya se ostentaba entónces el gefe de los Beni Hachim, y habia tambien servido en otro tiempo á las órdenes de Almanzor, el cual lo habia elevado al más alto grado de la milicia (1); pero en la época de que hablamos era gobernador de Zaragoza. Habiéndose éste concertado con Jairan, señor de Almeria y gefe á su vez el más poderoso entre los eslavos, los cuales se habian enemistado con Alí ben Hammud, hicieron proclamar califa á un bisnieto de Abderrahmman III. que llevaba el mismo nombre de su bisabuelo, y con motivo de su eleccion, tomó el título de *Mortadha.* Llegaron á juntarse con Jairan, marchando hacia el Mediodia con tropas numerosas, entre las cuales se encontraban muchos cristianos, aragoneses y catalanes, sin duda *muzárabes,* pues venian de Zaragoza y Lérida, que entónces se hallaba igualmente bajo el dominio de los musulmanes.

La muerte de Ali ben Hammud, que fué asesinado en el baño por los eslavos, servidores en otro tiempo de los Omeyas (2), haciendo desaparecer tal competidor, dió ocasion á que fuese ratificada facilmente la eleccion de *Mortadha*; mas como Zavi ben Ziri, se mostraba partidario de Casim ben Hammud, que se decia sucesor de su hermano Alí, dirigiéronse contra él los coaligados. *Mortadha* le escribió, sin embargo, con palabras lisongeras, pretendiendo le reconociese por califa, á lo cual contestó Zavi, man-

---

(1) Como cuenta Aben Aljathib en su biografia de aquel personaje, en el M. S. del Escorial.

(2) Segun refieren Aben Alatir, copiado por Abulfeda, tom. III. pág. 38, el Novairi y Almakari, tit. I. pág. 316.

dando escribir al dorso de la carta la sura 109 del Koran, que condena la infidelidad de los que siguen otra secta. Poco contento de tal respuesta, *Mortadha* le dirigió segunda carta llena de amenazas, terminada por unos versos, en que le decia que si se declaraba por él, su suerte seria venturosa, y sino, tendria un fin desgraciado; á lo que Zavi contestó de nuevo citando la sura 102, en que Mahoma se mofa de la soberbia de sus contrarios, motejándoles que el deseo de aumentar el número de éstos, les hacia visitar los cementerios, para contar los muertos entre ellos. Más disgustado aun con tal desprecio, resolvió *Mortadha*, decidir la cuestion por medio de las armas; pero entre tanto Jairan y Mondhir, comprendiendo que no era aquel, el califa que cuadraba á sus intentos, de gobernar con nombre ajeno, acordaron hacerle traicion, y prometieron á Zavi abandonarlo al primer encuentro.

Combatieron, no obstante, á su lado varios dias seguidos, hasta que Zavi les pidió el cumplimiento de su promesa, á lo que Jairan respondió, que habian tardado en ello, para probarle cuanto era su esfuerzo y el gran valor de sus corazones, que si *Mortadha* hubiese sabido ganarlos, le hubieran dado la victoria; pero que al dia siguiente le dejarian solo, cuando estubiesen ordenadas las tropas en batalla. Jairan y Mondhir volvieron, en efecto, aquella mañana la espalda al enemigo, aun cuando no todos los gefes de su ejército aprobaran tal ejemplo, sino que muchos se indignaron de ello, como Soliman ben Hud, que comandaba á los cristianos, y que sin cuidarse de los fugitivos, continuó formando sus soldados, hasta que Mondhir al pasar le gritó: «Sálvate, miserable, no pienses que yo »he de tener la calma de esperarte;» á lo que Soliman

contestó: «tu nos arrojas en un abismo espantoso y cubres »á tu partido de oprobio.» Convencido luego de su inútil resistencia, siguió al cabo los pasos de su señor, mientras *Mortadha,* aunque abandonado de la mayor parte de los suyos, se defendia con el coraje de la desesperacion, y poco faltó para que cayese en poder del enemigo. Escapado, sin embargo, del combate, llegó huyendo hasta Guadix, fuera ya del territorio de Granada; pero fué luego asesinado por emisarios de Jairan (1).

Aun cuando una victoria tan completa y de tamaña importancia, abria camino á mayores aspiraciones para el triunfante bereber, que pudiera haber extendido á su albedrio los límites del naciente reino de Granada, el propio Aben Jaldun lo pinta tan profundamente aflijido, por los excesos á que sus compatricios se habian entregado, durante la guerra civil, y tan convencido de que sus maldades atraerian sobre ellos la venganza celeste, acarreando la ruina del imperio que acababa de fundar, que tomó la heróica resolucion de renunciarlo, y dejar á España, yéndose en el año 410 de la hegira (2) en busca de su pariente el Sultan de Cairovan, en cuya capital tuvo la acogida más honorífica que podia imaginarse. Al separarse de sus estados en España, puso en ellos por gefe á su hijo, que asegura Aben Jaldun, fué príncipe que se hizo de tal modo impopular, que los habitantes de Granada se revelaron contra él, é hicieron venir en su lugar á un primo suyo, llamado Habus, hijo de Makasen ben Ziri, el cual

---

(1) Segun cuéntanlo Aben Jaldun en sus *Noticias sobre los Beni Hachin,* Aben Aljatib en el lugar citado y en su *biografia de Zavi,* M. S. del Señor Gayangos y Almakarí, tom. I. pág. 316 y 317.

(2) 1019 á 1020 de J. C.

habitaba cierto castillo en las cercanias de la ciudad; y establecieron una nueva dinastía, prestándole juramento de obediencia. Este Habus, prosigue Aben Jaldun, llegó á ser uno de los más poderosos, entre los pequeños soberanos, que á la sazon se habian repartido la España, y murió en el año 429 de la *hegira* (1).

De notar es que ningun otro escritor hace mencion de la sucesion intermedia, que declara Aben Jaldun, hubo entre Zavi ben Ziri y Habus ben Makasen, su sobrino, colocando en el comedio un hijo del primero, de quien los demas no traen referencia. Segun Aben Aljathib, Zavi, que fué llamado tambien *Almanzor* por sus victorias, estableció su corte y habitó en Granada desde el año 403 de la *hegira* (2); y despues que con gran celebridad por toda España, reinó como soberano en aquella ciudad, pasó al Africo al cabo de siete años, ó sea en el de 410, como pone Aben Jaldun; pero afirma aquel otro historiador, su contemporáneo y amigo, que inmediatamente entró en lugar de Zavi, su sobrino Habus, el cual fué de gran esfuerzo y pericia en el arte de la guerra, y murió en el año 429, conviniendo en esto ambos escritores, y en que sucedió á Habus su hijo Badis, que al subir al trono tomó el título de *Almotdafar*, ó el *victorioso*, ejerciendo la autoridad suprema, no obstante reconocer la soberania de los Hammudies.

Los príncipes de esta familia (3), acababan de abandonar á Córdoba y de fijar su residencia en Málaga, donde reinaban con el nombre de *emires*; pero en el mismo año de

(1) 1037 á 1038 de J. C.
(2) 1013 á 1014 de J. C.
(3) Continua Aben Jaldun.

la sucesion de Badis, el gefe amirita, que gobernaba á Almeria (1), marchó contra aquel, y en una batalla que le dió en las cercanias de Granada, sufrió tal derrota que hasta perdió la vida. Despues de esta victoria, Badis gozó de un largo y próspero reinado, y vió solicitados con el más vivo interés su amistad y su apoyo por los otros reyezuelos de los varios estados españoles. En el año 431 de la *hegira* (2) juntó sus tropas á las de Aben Bacanna, general que servia á Idris ben Hammud, señor de Málaga (cual ya hemos dicho), y fueron reunidos al socorro de Mohammad ben Abdallah, el *Berzalí*, á quien Ismael, hijo de Aben Abad, tenia sitiado en la ciudad de Carmona. Antes de conseguir su objeto, si bien con el propósito de mejor lograrlo, se retiraron en presencia del enemigo, que envalentonado con esta falsa huida, comenzó á perseguirlos. Entónces le presentaron el combate, que produjo la derrota de Ismael, el cual abandonado por los suyos cayó bajo los golpes del *Sanhacha*, y su cabeza fué enviada á Aben Hammud, como trofeo de la victoria.

El Cader ben Din Nun, señor de Toledo, recibió tambien de Badis un auxilio, que le puso en estado de resistir con éxito á las empresas ambiciosas y á las tentativas hostiles de Aben Abad, (que reinaba en Sevilla); y si hemos de entender literalmente las palabras que siguen de Aben Jaldun, «Badis fué el primero que erigió á Granada en ca»pital de sus estados, el que sacó los cimientos de su Alca»zaba, quien construyó en ella palacios, y la rodeó de

---

(1) Zohair, el *Eslavo*, gentes que ya hemos visto no acataban la autoridad de los Hammudíes.

(2) 1039 á 1040 de J. C.

»fuertes murallas.» «Aun hoy dia,» añade (1), «se reve»lan las muestras de su grandeza y poderio, en las cons»trucciones y edificios que fueron levantados por sus man»datos;» entre las cuales debe contarse el puente fabricado por el *kadi* de la ciudad, Ali ben Mohammad ben Taubat en el año 447 de la *hegira* (2), de quien tomó el nombre de puente del *kadi*, *Cantar al Kadi* (3).

El propio Aben Jaldun afirma, sin embargo, que «Zavi »ben Ziri fué el primero que se dirigió á Elvira, y puso sus »reales en Granada, tomándola por silla de su imperio» (4); de manera que hemos de interpretar que al hablar de Badis, á quien llama igualmente rey, ó señor, de Granada y de Elvira (5), se refiere á la circunstancia, que expresa á continuacion, al tratar de esta dinastia de los Ziritas en su Historia de los bereberes, de que en el año 449 de la *hegira* (6), cuando la total ruina de los Hammudies, Badis ocupó la ciudad de Málaga, y la incorporó á sus dominios, acabando, segun dicen, la magnífica y fuerte obra de su famosa Alcazaba, de modo que puede considerársele como el verdadero soberano, que con absoluta independencia, llegó á establecer en Granada la corte de todo el territorio.

No fueron en todos tiempos tan completamente prósperos los sucesos de su largo reinado, que no turbase ninguna nube el brillante esplendor de su corona, ni dejase de quebrantar la fuerza de su poderoso cetro; pues á los continua-

(1) Esto es, en el año 1381 de J. C. en que terminó su historia.
(2) 1055 de J. C.
(3) Segun Aben Aljathib en su *Ihathah*.
(4) M. S. del Señor Gayangos, parte que hace relacion á España.
(5) En el mismo capítulo.
(6) 1057 al 1058 de J. C.

dos triunfos sobre los enemigos exteriores, y al acrecentamiento de sus estados, sucediéronse tumultos y asonadas entre sus propios súbditos, que con menoscabo de su autoridad egercieron cruel venganza, hasta en la persona de su ministro, y dentro del asilo de su real palacio.

Tan deplorable acaecimiento es uno de los que marcan con mayor claridad la diferencia entre las dos ciudades, Elvira y Granada, en la época precisamente en que esta última ocupaba con más distincion el asiento, que por muchos se ha atribuido á la primera; y por otra parte revela los odios y rivalidades de las diversas razas, que abrigaron siempre en su seno los imperios musulmanes (1).

Abu Ishac Ibrahim ben Mosud ben Said, de la tribu de los Todchibitas, natural de Elvira, á quien llamaban el devoto, el excelente y piadoso *faqui*, el hombre instruido y sabedor de las antiguas tradiciones, que relataba las referentes al Profeta, aprendidas de boca de Aben Abi Zamanain, fué expulsado de la capital (2) por el príncipe Abu

(1) Por ello lo referimos algo extensamente, tomándolo del ejemplar M. S. de que ha sido extractado por un conocido escritor moderno, para que nada falte á este episodio interesante en la historia de la ciudad que fué teatro del sangriento drama. Ya ántes dejamos indicado, que Aben Aljathib, el celébre vizir granadino, escribió en la segunda mitad del siglo XIV. la obra que lleva el título de *al Ihathah fi tarij Garnatha,* y que contiene las biografias de los hombres ilustres que habian nacido ó por lo menos habitado algun tiempo en esta ciudad. Tambien hemos dicho que D. Pascual de Gayangos posee el primer volúmen y el segundo se encontraba en la Biblioteca del Escorial. Además, por los años de 1391, diez y siete despues de la muerte de Aben Aljatib, apareció un compendio abreviado de la *Ihattah* titulado, *Marcaz al Ihattah bi odobai Garnatah,* que fué hecho por un literato egipcio. El abreviador ha conservado en general los artículos relativos á los hombres de letras suprimiendo los demás; pero su libro resulta bastante útil porque fué formado sobre un ejemplar mas completo que el que tenemos de la Ihattah; y asi es que en el compendio poseido por la Biblioteca de Berlin ha encontrado el Sr. Dozy la biografia que falta en los otros del teólogo Abu Ishac de Elvira, la cual ha publicado, segun copiamos, ó estractamos en lo menos esencial.

(2) Es decir, de la ciudad de Granada, engrandecida y fortificada por los reyes Ziritas sobre el cerro llamado de la Alcazaba.

Manad Badis ben Habus, ante el cual habia sido calumniado por el *vizir* Yuseph (ó José), hijo de Ismael (ó Samuel) ben Nagdela; y entónces Abu Ishac *se estableció en Elvira*, en donde se entregó por completo á la devocion. Uno de los poémas que compuso y quedó grabado en la memoria de los hombres, excitó de tal manera á los *sinhachies* contra el judio, causa de su destierro, que dió motivo á la muerte de éste; pues alzándose aquellos en insurreccion, llegaron hasta á entrar por fuerza el palacio del sultan, y matar allí al *vizir*, que pretendia buscar refugio en su recinto. Los demás judios de la ciudad, vinieron tambien á ser víctimas de tal furor, y Salimi cuenta que cerca de cuatro mil de ellos fueron muertos en esta ocasion, y sus bienes saqueados; todo lo cual sucedió el 11 de *Zafar* del año 459 de la *hegira* (1).

Los poémas religiosos de Abu Ishac se hicieron tan célebres, que los conductores de los cortejos fúnebres, los *muezines* ó *almuedanos*, y los predicadores del Islam sabian muchos de ellos de memoria, y he aquí algunos versos de los que pueden servir de explicacion sobre los hechos y lugares que dejamos mencionados: «vé, ó mensa»gero, á saludar á la colina y sus habitantes, deseándoles »toda clase de prosperidades.» El poeta habla sin duda de la colina y habitantes de Elvira, á donde se dirige desterrado (2), pues añade á continuacion: «desde que yo »he llegado aquí, se han disipado mis cuidados, y he gus»tado de un dulce reposo.» En su poéma contra los judios pinta la dominacion que éstos egercian, y el lujo que ostentaban en sus ricas mansiones, con los siguientes versos;

---

(1) 30 de Diciembre de 1066, ó sí fué sábado, como dicen, dia 9 del mes referido.
(2) Como nota el Sr. Dozy.

«Vé, mensagero, vé á repetir á todos los *sinhachies*, que »son las lunas llenas y los leones de nuestros tiempos, las »palabras de un hombre que los quiere, que por ellos llora, »y que creeria faltar á los deberes religiosos, sino les diese »sus consejos. Vuestro sultan ha cometido una grave fal»ta, de que se regocijan los que os aborrecen; pues pudien»do escoger su secretario entre los creyentes, ha ido á »tomarlo entre los infieles. Gracias á este *vizir*, los judios »de menospreciados que ántes eran, son ahora grandes se»ñores, y su orgullo y su arrogancia no conocen ya límites. »¡Oh Badis! tú que eres hombre de tanta sagacidad, que »tus congeturas equivalen á la certeza, ¿como es que no ves »el mal que hacen estos demonios, cuyos cuernos se mues»tran por todas partes en tus dominios?.... Cuando llegué »á Granada, ví que los judios eran allí los reyes. Ellos ha»bian dividido entre sí la capital y las provincias, y en una »y otras mandaban estos malditos... Su gefe tiene un pa»lacio revestido con incrustaciones de mármol, y ha hecho »construir fuentes, por las que corre el agua más pura; y »mientras le esperamos á la puerta, se burla de nosotros y »de nuestra religion.» Abu Ishac recitó, tendido sobre su lecho mortuorio, la última poesia que compuso, cuando un *vizir* de Granada, que tomaba interés por él, habia ido á visitarle en la estrecha cabaña, en que murió al final del mismo año árabe 459, poco tiempo despues de la terrible matanza de los judios, y fué sepultado en el lugar de su destierro y nacimiento, que era la ciudad de Elvira, ó seáse la antigua Ilíberi.

No mucho más tarde, en el 467 de la *hegira* (1), mu-

(1) 1074 á 75 de J. C.

rió tambien Badis, y le sucedió su nieto Abdal-lah ben Balquin ben Badis (1). Tomó el sobrenombre de *Almotdafar*, que habia llevado su abuelo, quien pudo ciertamente apellidarse de tal manera, muy al contrario que el infeliz Abdal-lah, cuya suerte bien desgraciada predijo otro poeta, ménos austero que el ántes citado (2). Llamábase Somasair, era tambien de *Elvira*, y aun proscrito igualmente por sus sátiras contra los bereberes en general, y en particular contra aquel rey, fué introducido á presencia de su rival, Almotazin, el de Almeria, y dijo, para congraciarse con éste, la siguiente contra Abdal-lah: «Cuando yo le veo »fortificar más su castillo de Granada, pienso que de puro »insensato está labrando su prision; como el gusano de »seda vá hilando lentamente su capullo.»

Cierto, que el rey granadino tuvo la poca dicha de encontrarse, frente á frente, con los dos guerreros más venturosos y temibles de su siglo: el famoso Rodrigo Diaz de Vivar y Yusef ben Texufin; pues, en mal hora para él, se hallaba en guerra con Aben Abad *Almotámid,* el de Sevilla, cuando el Cid Campeador habia ido á la corte de este otro príncipe, á cobrar el tributo que pagaba á Alfonso VI. de Castilla, en señal de vasallage. Abdal-lah tenia tomados á su servicio muchos caballeros cristianos, entre los cuales se contaba el conde Garcia Ordoñez, que descendia del infante D. Ordoño, hijo del rey D. Ramiro, habiendo llevado en otras batallas el estandarte del primer Fernando; y todos juntos con lucida hueste musulmana, invadieron los estados del de Sevilla. Rodrigo de Vivar,

(1) Segun el testimonio de Aben Aljatih y Aben Jaldun.
(2) Del cual dá noticia el mismo M. S. de Berlin.

arrastrado, como siempre, de su espíritu caballeresco, á usanza de aquel tiempo, hizo saber al rey de Granada que no debia atacar al sevillano, pues era aliado y amigo del suyo, D. Alfonso; pero no bastando sus ruegos, ni sus amenazas, á contener el ímpetu de los granadinos, que avanzaban hasta Cabra, poniéndolo todo á sangre y fuego, les salió el Cid al encuentro, con sus propios caballeros y el ejército de Almotámid, con el cual, tras un reñido combate, derrotó á los contrarios, é hizo prisioneros muchos de los cristianos, hasta el propio Garcia Ordoñez y los despojó de cuanto llevaban, devolviéndoles la libertad al tercer dia (1).

Cuando aquellos pequeños reyes musulmanes, mal avenidos entre sí, y en continuas guerras y rivalidades, llamaron en su ayuda, contra las armas y grandeza, siempre crecientes, de los cristianos, al victorioso almoravide Yusef ben Texufin, ante quien el Africa se postraba sumisa, tan terrible aliado, despues de haber vencido á Alfonso VI. en la batalla de Zalaca, volvió sus miras conquistadoras sobre los débiles señores, que habia venido á protejer, y fué su primera víctima el de Granada, Abdal-lah ben Balquin.

Al presentarse Yusef en ademan hostil, frente á los muros de esta ciudad, salió Abdal-lah á recibirle, como amigo con grande aparato; pero fué cargado de cadenas, al poner el pié en la tienda de campaña, que creia dispuesta para

(1) Relata tales sucesos la célebre crónica títulada *Gesta Roderici Campidocti*, cuyo M. S. conserva rescatado la Real Academia de la Historia, y parece confirmarlos un pasage de Aben Aljatib en su biografía de Mocatil, á quien dice que Abdal-lah ben Balquin le habian confiado el gobierno de Lucena, y que Aben Abad *Al Motamid* le dió una batalla, en que estuvo á punto de tomar aquella ciudad. M. S. del Escorial.

su alojamiento, en el año 483 de la *hegira*. El Almoravide hizo, á seguida, su entrada triunfal, en medio de ruidosas aclamaciones; pues contaba ya con un bando favorable á su nueva dominacion, y enemigo de la de aquellos otros gefes, ó señores independientes. Aspiraba el partido verdaderamente musulman en España, á establecer la unidad de poder necesaria, para resistir al de los cristianos; y las frecuentes alianzas, los tributos y el vasallage, pactados con éstos, para sostener aquellas precarias soberanias, irritaban al pueblo contra ellas, y alentaban sus rencores, santones y *faquies*, pretextando la falta de observancia en que habian caido los preceptos del Islam, como causa de sus reveses. Temerosos, por otra parte, aquellos reyes de *taifas*, ó *porciones*, como ha dado en llamárseles, de la preponderancia de su aliado, concertáronse al fin, para no suministrarle las tropas y las provisiones que tenian prometidas, con lo cual Yusef protestó una traicion, y sometió tal conducta al juicio de los legistas, y de los hombres más capaces de España y del Magreb.

Todos estuvieron de acuerdo en que habia derecho para deponer á los reyes refractarios al triunfo del Islam, opinion que confirmaron los doctores más distinguidos del Irac, tales como el *Gazali* y el *Tortoli*; y provisto de una decision tan respetable, el almoravide comenzó por destronar á Abdal-lah ben Balquin ben Badis, aposentándose en su palacio de Granada, para contemplar más á su sabor las riquezas que encerraba, acopiadas durante largos años, las cuales, al decir de los cronistas árabes, eran inmensas, prodigiosas é innumerables. Las salas estaban adornadas de alfombras, de tapices, de cortinas de grandísimo valer: por todos lados esmeraldas, rubies, diamantes, per-

las, vasos de cristal, de plata y oro, ofuscaban los ojos, y habia una alhaja más notable, formada por cuatrocientas perlas, valorada cada una en cien ducados. Maravillóse Yusef de aquel esplendor, y aun cuando ántes de entrar en Granada, habia declarado que le pertenecian tales tesoros, llevado de su ambicion más que de la codicia, lo repartió todo generosamente entre los capitanes más bravos de su ejército.

Sabíase, sin embargo, que cuanto estaba expuesto á las miradas del público, no era todavia el cúmulo entero de riquezas, atesoradas en aquel parage, y que la madre de Abdal-lah, habia escondido muchos objetos preciosos, por lo cual se la obligó á indicar los subterráneos y cavidades, en que se hallaban ocultos; y aun dudando de la completa sinceridad de sus declaraciones, mandó Yusef registrar hasta los cimientos, y los desaguaderos y cloacas de tales edificios, al propio Muamil, ministro que habia sido del rey despojado, y á quien encomendó los palacios y dominios de la corona de Granada (1).

---

(1) Así lo refieren Aben Aljathib, Aben Jaldun y la historia de los Abadidas; pero el autor de la obra títulada *Rud-al-Cartas,* ó el *jardin de las flores,* que contiene la historia de los soberanos del *Magreb,* ó sea la parte occidental de Africa y España, y los anales de la ciudad de Fez, cuenta de diverso modo el destronamiento de Abda-lah ben Balkin, diciendo que Yusef permaneció allende el mar hasta principio del mismo año, 483 de la hegira, 1090 de J. C., en que por tercera vez pasó á España para hacer la guerra santa; llegó hasta Toledo, donde tuvo sitiado al rey Alfonso, destrozó las murallas, taló los árboles y saqueó los alrededores, sin que ninguno de los emires de Andalucia viniese en su ayuda, lo cual le llenó de indignacion; y así, despues de haber combatido á Toledo, revolvió contra Granada, gobernada entónces por Abda-lah ben Balquin ben Badis ben Habus. Añade que este emir habia hecho la paz con Alfonso, y ayudádole contra Yusef, suministrándole dinero; además, se habia encerrado y fortificado en su ciudad, lo que hizo decir al poeta antes citado, que construia la casa vergonzosamente sobre si mismo, como el gusano de seda, pero que no sabia lo que le avendria de tanta fortaleza, sino le era propicio el poder de Dios. Cuando Yusef se presentó delante de los muros de Granada, Abda-lah le cerró las puertas, obligándole á ponerle cerco, que duró dos meses, al cabo de los cuales Aben Balkin

El desgraciado Abdal-lah, fué enviado prisionero al Africa con su hermano Temim, á quien ántes habia encargado el gobierno de Málaga, segun Aben Jaldun, terminando, como éste dice, de tal modo la pujanza en que, hasta aquel tiempo, se habia mantenido la casa real de los Ziritas en España.

---

habiéndo conseguido el *aman,* ó perdon, para sí y su familia, le entregó la ciudad, siendo enviado á Marruecos con su hermano Temim, en compañía de sus mujeres é hijos, y recibiendo una pension hasta su muerte. Al conocer este suceso Aben Abad, el de Sevilla y los demás señores de Andalucia, sobrecogiéronse de espanto, y comenzaron á acriminarse mútuamente, de cuyas querellas mal contento Yusef, se tornó al Afri·a en el mes de *Ramadhan* del propio año 483 de la hegira, enviando á su llegada á su cadí Sir ben Abu Beker, el Lantuna, por gobernador general y absoluto de Andalucia, aun cuando sin darle mas órdenes sobre Aben Abad y los otros emires independientes; pero bien pronto estalló contra ellos la tormenta y se vieron obligados á ir cediendo de buen grado ó por fuerza, sus ciudades y territorios á los poderosos almoravides dejándolos completamente dueños de la España árabe, cuyas fronteras ensancharon con detrimento de los reinos cristianos de la península.

CAPÍTULO III.

IMPERIO DE LOS ALMORAVIDES.

(SIGLO XI. AL XII.)

Despues que Yusef ben Texufin se habia apoderado por sí ó por mano de sus lugartenientes de los cinco reinos, en que se hallaba entónces dividida Andalucia, temiendo el crecimiento de estas conquistas, quiso el Rey Don Alfonso contenerlo, marchando contra los Sarracenos, lo que escribió la Reina al Cid Campeador (1). Sitiaba este á la sazon el castillo de Liria en Valencia y abandonando su asedio partió á juntarse con el ejército real, viniendo ambos á acampar cerca de la ciudad de Granada. El rey estableció sus tiendas por los montes (2), mientras Rodrigo colócose en la llanura por delante del campamento regio. Hizolo, sin duda, con objeto de proteger sus estancias; pero tomóse á mal por Don Alfonso, creyendo que le servia de desdoro semejante precaucion ó que era muestra de la arrogancia del Campeador; y fué lo cierto que tales desagrados ú otras desavenencias produjeron la retirada

---

(1) Segun cuenta la historia latina del héroe castellano.

(2) En el lugar, que la citada Historia nombra *Libriella*, y la crónica castellana llama Sierra de Elvira, aun cuando confundiendo esta expedicion con la del Castillo de Aledo, Cap. 161.

de los cristianos, sin haber obtenido los resultados, que podian esperarse de aquella expedicion (1). Quedaron dueños del país los fieros Almoravides y parece que la atencion de sus gobernadores dirigióse otra vez hácia aquella parte de Granada, extendida á la orilla izquierda del Darro, donde estuvo la antigua Villa de los Judios, al pié de la colina dominada por la anterior fortaleza de la Alhambra y más inmediatamente por las apellidadas Torres bermejas. Del primitivo castillo, que acaso ocupara el asiento de estas últimas, bajaba el muro por la Puerta del Sol á la que se apellidaba *Bib-al-fajarin,* ó Puerta de los Alfahareros, junto á la cual hubo una famosa alameda muy celebrada por los escritores árabes con el nombre de *Hawar Muamil*, ó la Alameda de Muamil, por el famoso ministro de los últimos reyes Ziritas, á quien, como ya dijimos, encomendó el cuidado de Granada Yusef ben Texufin, el

---

(1) Acaso en último término fueron desastrosos para los castellanos, como aparece del *relato de la guerra entre los musulmanes y los francos, cerca de Jaen,* que escribió Aben-al-Atir con referencia de la campaña que tuvo lugar en el año 485 de la hegira, 12 de Febrero de 1092 á 31 de Enero de 1093, pues en aquel tiempo debió realizarse la expedicion de D. Alfonso, segun una escritura de la reina Doña Mayor, que copia Fray Prudencio de Sandoval en sus *Cinco Reyes,* fol. 84, col. 4. en la cual otorgó cierta donacion al Monasterio de Arlanza, porque Dios restituyese con bien y vida á sus hijos de tierra de moros, contra los que hacian jornada, y cuya data es del 12 de Junio de la era 1130, año de Cristo 1092. Tambien se sabe por su historia, que el Cid celebró la Pascua, con que entónces empezaba el año, en el castillo de Cebolla, á dos leguas de Valencia, en 1092, partiendo poco despues á sitiar el castillo de Liria, donde recibió las cartas de la Reina Doña Constanza, muger de Don Alfonso, que le movieron á acompañarle en tal expedicion. A otra, seguramente mas adversa para los cristianos, salió de Granada su gobernador Temin-ben-Yusef en el año 502 de la hegira, 1108 de J. C., el cual comandaba en gefe el ejército de los musulmanes, segun el autor del *Cartás*, y marchó contra el castillo de Uclés, á cuyo socorro acudió el infante D. Sancho, hijo de D. Alfonso, que fué muerto con 23,000 de los suyos. Asi lo cuenta la expresada Crónica, la que aun cuando refiera los sucesos de un modo favorablé siempre, cual todas las arábigas, al éxito de sus armas, es uno de los documentos mas auténticos, que pueden esclarecer la época de dominacion de as razas africanas en el mediodia de nuestra España.

Almoravide. En su tiempo continuó siendo un caballero principal de esta Ciudad, á la cual embelleció con diferentes monumentos públicos. Construyó un acueducto por fuera de la espresada puerta, para regar los jardines y cármenes inmediatos, y plantó la repetida alameda, cuyas amenidades y delicias fueron cantadas por los poetas arábigos (1).

Por entónces comenzaron las persecuciones contra los muzárabes granadinos y tomando desde su primer origen aquellos acaecimientos, se vé que cuando el islamismo llegó á hechar raices en esta provincia y el emir Abul Jatar hubo asignado en ella su asiento á las tribus árabes de la Syria, señalándoles la tercera parte del producto de las tierras de los mozárabes aliados, estableciéronse aquellas en medio de los cristianos, que cultivaban los campos y habitaban las poblaciones bajo el gobierno de gefes, que profesaban su misma religion. Tales gefes, al decir de los propios árabes, eran hombres esperimentados, entendidos, de buen trato y que sabian lo que cada cual de sus correligionarios debia pagar por su capitacion. El último llamado Aben-al-Calás, alcanzó bastante nombradia gozando de mucha consideracion con los gobernadores de la comarca.

Tenian estos cristianos una célebre iglesia en las afue-

---

(1) Segun cuenta Aben Assairafi, natural de Granada, que escribió una historia de los almoravides, hácia la mitad del siglo XII. y es citado en su *Ihathah* por Aben Aljatib.

Siguiendo de igual manera su relato, lo propio que el autor del *Holal al mauchia*, nos han reproducido el del primero estos dos últimos escritores, respecto de los sucesos más interesantes de la época en cuestion, de la cual puede considerarse á aquel como contemporàneo; y por ello damos mas adelante un estracto de la que titulan «Breve y sucinta relacion de lo que ha pasado en esta comarca entre los musulmanes y sus aliados cristianos».

ras de la ciudad, á dos tiros de flecha de la puerta de Elvira, donde el camino se encuentra con las presas del agua, que vá á Culchar, iglesia que habia sido edificada por un gran señor de su religion, al cual cierto príncipe habia puesto á la cabeza de un numeroso ejército de *rumies.* Era aquella singular por la belleza de su construccion y de sus ornamentos; pero el emir Yusef ben Texufin, cediendo al ardiente deseo de los *faquies,* que habian dado un *fetá* ó decreto, en tal sentido, mandó que fuese destruida. Con semejante pretesto los musulmanes de Granada fueron á derribar la iglesia el lúnes último, dia de *Chumada 2.ª* del año 492 (1) y quedó demolida por completo de alto á abajo, llevándose cada uno lo que pudo de sus restos y de los objetos que servian para el culto. «Todavia *en nuestro tiempo,* escribe Aben Aljathib, se dis»tingue el lugar donde se encontraba este templo, cuyos »muros, que aun subsisten, demuestran fué muy sólido, »y parte del terreno, que ántes ocupaba, es *al presente* »el cementerio bien conocido de Sahl ben Malic (2)».

(1) 23 de mayo de 1099.

(2) Fué éste un predicador famoso, que murió el año 1241, y por lo tanto los datos que espresa Aben Aljathib sobre la situacion respectiva de tal iglesia, posteriores á la época de Aben Assairafí, no habiendo comprendido algunos de ellos el Señor Dozy en la traduccion, que dió de este pasage (*Recherches*, t. 1. p. 346), con los cuales puede determinarse de una manera mas clara y precisa el lugar en que se hallaba un templo tan celebrado. Entre los nombres de los pagos inmediatos á esta ciudad, se conserva el de Cujar, que es el de *Culchar*, alqueria en tiempo de Aben Aljathib, cercana al pueblo de Jun, hasta cuyo término llega dicho pago, que principia en la caseria de la Campana, hácia la Cartuja, y está próximo al rio Beiro, de que debió tomar su nombre la alqueria Baira, como las de Nafchar y Garnatilla, mencionadas todas à la par por aquel escritor arábigo en la introduccion á su *Ihathah*, lo mantienen en los pagos de Naujar y Granadilla, que se extienden por la vega desde tal parage. Del cementerio musulman se han hallado sepulcros y cadáveres enterrados en la que fué puerta del Convento de Capuchinos, y su sitio y el del Hospital Real, parece haberse llamado antes el *Osario,* pues en la Cédula ó privilegio de fundacion dado por los Reyes Católicos, para este último se le concede el terreno *fuera de*

Poco despues de haber sido destruida la iglesia de los cristianos acaeció la muerte del antiguo ministro Muamil, sucediéndole en su cargo de embellecer la ciudad, Abderrahman ben Mohammad, llamado vulgarmente *Almohafer*, que fué secretario de Alí, hijo de Yusef ben Texufin, orador, poeta y jurisconsulto insigne, cuya biografia comprende Aben Aljathib en su *Ihathah,* y segun ella dejó construidos unos baños públicos en medio de la poblacion y una mezquita de gran magnificencia, al decir de su biógrafo; despues de lo cual afirma pasó á Tortosa y luego á Sevilla, donde enfermó, viniendo á mo-

la Ciudad por la puerta de Elvira, en el *Onsario,* cual entónces se decia. En cuanto á la puerta de aquel nombre creemos no ha de referirse la distancia de dos tiros de flecha á la arcada esterior que ahora presenta, obra mas reciente de los Reyes Nazaritas con la torre ó castillo que antes tenia, sino mas bien á la arcada que hay mas adentro, con la cual estaba la primera unida por aquellas fortificaciones. La segunda ofrece caracteres de mayor antigüedad, habiendo servido sin duda de puerta primitiva del recinto interior, que cercaba el barrio del Zenete, de cuyos muros se ven todavia grandes trozos, arrancando al costado de la puerta Monaita para descender á enlazar con esta otra, la cual se apellidaria por igual razon de Elvira, en los tiempos de Aben Assairafí, suponiendo que el dato de tal distancia, no fuese explicacion de la que podia medirse en su época, añadida por Aben Aljathib, como sucede con la del cementerio, ó al menos su denominacion ciertamente posterior. La diferencia para marcar los tiros de la flecha, es bastante corta entre una y otra arcada, pero la que hubo de mediar entre la construccion de ambas, distingue dos diversos periódos en la edificacion de las murallas y puertas de esta ciudad. Mas no solo enfrente de la de Elvira, se hallaba el cementerio referido, sino que se estendia tambien á la derecha del camino que conduce á la Cartuja, y subia por la cuesta llamada de San Diego hasta el Cármen, que se nombra el mirador de Orlando, donde se han encontrado sepulturas, algunas de ellas labradas en piedra toscamente, y cadáveres en no menor número que por la parte baja, teniendo uno de estos ceñida en la frente una especie de diadema de plata sobredorada, formada de trenzas de hilos y alambres, que harian un vistoso adorno prendido con agujas del propio metal, que se conservan y demuestran ser trozos de un tocado mugeril, perteneciente por su hechura y disposicion á la edad intermedia de la dominacion arábiga en nuestro país.

Con efecto, se han recogido además en aquel paraje varias monedas de plata cuadradas, bien conocidas por de los Almohades, cuyo imperio sucedió al de los destructores de la Iglesia de los cristianos; y en su tiempo pudo empezar á establecerse el cementerio, que desde las alturas habia llegado al llano á la muerte de Sahl ben Malic.

ir en Granada á diez dias de *Xaban* del año de la hegira 518 (1).

«Arreciaba por aquel tiempo la tormenta contra los »muzárabes granadinos, bajo la presion de los fanáticos »Almoravides, cuando precisamente andaban victoriosas »las armas del rey de Aragon D. Alfonso el Batallador, »por lo cual los cristianos de esta comarca concibieron »la esperanza de sacudir tan ominoso yugo y hasta eri»girse en dueños del pais. Dirigiéronse entónces á aquel »Rey enviándole repetidas cartas y mensages, en que »le suplicaban que aprestase sus huestes y viniese con ellas »á Granada. Pero viendo que aun dudaba, le hicieron pre»sentar un registro, que contenia los nombres de doce »mil de sus mejores guerreros, entre los cuales no es»taba inscrito ningun anciano, ni ningun mozo de corta »edad. Informáronle tambien que además de las personas »allí nombradas y que ellos conocian, porque habitaban »en su vecindad, habia muchas otras que no habian po»dido descubrir, porque se hallaban á mayor distancia; »pero que concurririan luego que él se presentase. De esta »manera le inspiraban el deseo de acometer la empresa, »procurando además exitar su ánimo con la descripcion »de todas las excelencias, que se encontraban en Granada »y que hacia de ella el país mas bello del universo. »Le hablaron de su gran vega y de sus producciones, de

(1) 1124 de J. C. No tenemos más datos para determinar cual fuera la mezquita, ni los baños de su fundacion; pero á juzgar por la circunstancia que espresa Aben Aljathib de que estos últimos se hallaban en medio de la ciudad, pudiera deducirse que ellos fuesen los que se conservan, aun cuando muy destrozados, en la carrera de Darro, y se conocen con el nombre del Bañuelo, porque además en su estancia principal se encuentran aprovechados columnas y capitales de edificios anteriores, que indican su antigüedad y la costumbre de labrar con otros restos, bastante propia de las razas africanas.

»su trigo y de su cebada, de su lino, de su abundancia en »seda, en viñas, en olivos y en frutos de todo género, y en »fuentes y en rios, de su Alcazaba bien fortalecida, de la »dulzura de sus labriegos, de la finura de sus ciudadanos, »de la belleza de sus nobles y de sus mujeres, añadién»dole que una vez conquistada esta ciudad bendita, seria »para él un punto de partida, para conquistar las demás, »y que como se leia en las historias de aquella provincia »la habian llamado los reyes la mas encumbrada y feraz »de Andalucia. Finalmente ellos se dieron tales trazas que »alcanzaron su objeto; el Rey juntando sus tropas más »escogidas se puso en marcha acompañado de cuatro mil »caballeros aragoneses, seguidos de sus escuderos y gentes »de armas, los cuales todos habian jurado sobre los evan»gelios no abandonarse jamás los unos á los otros, y »partieron de Zaragoza á principios de *Xaban* del año »519 de la hegira» (1).

«Durante tales sucesos se habia descubierto la conju»racion tramada por los cristianos de esta provincia, com»prendiéndose que el rey habia sido llamado por ellos. »El gobernador de Andalucia Abú Tahir Temim ben Yusef, »que residia en Granada, quiso entónces ponerlos en pri»sion; pero se vió obligado á dejar sin efecto este propósito. »Los cristianos se aprovecharon de aquella circunstancia, »para dirigirse ocultamente, tomando varios caminos, al »campo del rey, mientras las tropas musulmanas acudian »de todas partes al gobernador y su hermano, como *prín-*

(1) Al comenzar el mes de Setiembre del año 1125 de J. C. Lo anterior está omado de la *Breve relacion* copiada por Aben Aljathib de Aben Assairafi, que Prosigue el autor del libro titulado *al-anvvâr al chalia*.

»*cipe de los creyentes*, le enviaba de Africa grande ejército; »de manera que las unas y el otro vinieron á formar un cír»culo de defensa al rededor de Granada.»

»Aben Ramiro, ó séase el hijo de Ramiro, segun llama»ban los árabes á D. Alfonso de Aragon, habiendo pasado »ya de Guadix, acampó en la alqueria de Diezma y el dia »de la fiesta del sacrificio (1) los granadinos, armados de »piés á cabeza, recitaron la oracion del terror, pues á la »mañana siguiente cerca ya del Mediodia, divisaron las »tiendas de los cristianos sobre el pueblo de Nivar, al Orien»te de la ciudad. Peleóse algun tiempo á dos parasangas de »Granada, que habia sido abandonada por la plebe, y los de»más habitantes se apiñaban en las calles. En aquellos »momentos Aben Ramiro contaba cincuenta mil hombres »bajo sus banderas, y el dia antedicho de la fiesta del sa»crificio habia hecho alto en las riberas del rio Fardes; de »allí pasó á la alquería llamada al parecer de *Musabeca* (2) »y de aquí á Nivar donde permaneció varios dias. Pero, co»mo llovia sin cesar y nevaba con frecuencia, no pudo en»viar sus tropas por aquellos alrededores y fueron los cris»tianos aliados los que lo proveyeron de víveres.

«Viendo que no podia apoderarse de la ciudad, levantó »su campo el dia 25 del propio mes y año (3) despues de »haber reprendido á los que le habian llamado y especial»mente á su gefe Aben-al-Calas, los cuales se escusaron »diciendo que el mismo Rey habia sido la causa del mal »éxito de la expedicion, pues con sus tardanzas y continuas

---

(1) 7 de Enero de 1126.
(2) Acaso Beas de Granada.
(3) 22 de Enero de 1126.

»paradas habia dado lugar á que llegasen las tropas mu»sulmanas, añadiendo que ellos lo habian sacrificado todo, »porque ya no podian esperar de estas ningun perdon. El »Rey, dando la vuelta por Maracena, se fué á Pinos, toman»do el camino de Alcalá la Real y corrió los campos de Cór»doba, trabando á su regreso cruda y fiera batalla con el »Amir Aben Tahir y su ejército en que los derrotó cerca del »castillo de Anzur (1).»

«Despues de haber llegado hasta el mar, cerca de Velez »Málaga, tomó otra vez el camino de Granada y vino á »acampar en la alquería de Dilar á tres parasangas al Sur »de aquella ciudad. A los dos dias se adelantó hasta Alhen»din y mientras permaneció allí, le dieron sangrientas aco»metidas. Los granadinos tenian una prediccion sobre cierto »suceso, que debia cumplirse algun dia en aquel lugar, »pues tal llanura, dice Aben-as-Sairafi, se encontraba in»dicada en los libros de adivinacion por una letra que »significaba ser la de los huérfanos y de las viudas y en »aquel dia parecía que la prediccion iba á cumplirse; pero »Dios protegió al fin á los de Granada.»

«Dos dias más adelante Aben Ramiro se trasladó á la »Vega, que llenó con sus tropas, y habiéndole obligado »á desalojarla la caballería musulmana, se replegó hácia la »fuente de la Teja no lejos de Alfacar, seguido siempre »de sus contrarios, aun cuando éstos confiesan que lo halla»ban en todos los casos dispuesto á combatir y que ma»niobraba con tanta prudencia que era imposible sorpren»derle. Retiróse al cabo por la Sierra Nevada y cuando los »musulmanes supieron que habia evacuado su territorio,

(1) Segun otro autor árabe el 9 de Mayo de 1126.

»en el cual habia permanecido yendo y viniendo un año y »tres meses, comprendieron, en vista de lo que habia pa»sado, la connivencia de sus vecinos los muzárabes. Tan in»quietos como irritados de ella, tomaron toda clase de pre»cauciones y acudieron al Amir de Africa Ali ben Jusef, »exponiéndole el estado de las cosas en España y las tribu»laciones, que habian sufrido á consecuencia del proceder »de los cristianos aliados, que habian llamado á los *Ru»míes;* por lo cual habian roto todos los pactos y perdido el »derecho de ser protegidos. El Amir dió un edicto segun el »que los culpables habian de ser desterrados por lo me»nos de su país y en su virtud muchos cristianos fueron »trasportados al Africa en el mes de *Ramadhan* de aquel »año (1), padeciendo durante el viaje muchísimo con los »malos tiempos y caminos. No pocos cristianos sin embar»go quedaron en Granada y merced á la proteccion, que »les dispensaron ciertos príncipes musulmanes, crecieron »bastante en número, hasta que en el año 559 de la hegi»ra (2) les dieron una batida, en la cual fueron extermina»dos casi todos, quedando solo una pequeña banda sometida »á la humillacion y al menosprecio.» En el propio año en que terminó la expedicion de D. Alfonso el Batallador (3) murió en Granada, y fué en ella enterrado con grandes honras fúnebres, el gobernador de la España árabe, Abú Tahir Temim, y su hermano Alí, como emir supremo, envió á ésta á su hijo Texufin, bajo cuyo mando, que fué próspero y adverso en nuestro suelo para las armas muslimicas,

---

(1) Setiembre á Octubre de 1126.
(2) 1164 de J. C.
(3) 520 de la hegira, 1126 de J. C.

el *valí* de Granada Mohammad ben Said ben Jaser por los años 530 de la hegira (1) labró en ella una casa magnífica cerca de la *Mezquita Aljama*, entre otros grandes é insignes edificios con que hermoseó la ciudad, siendo aquella casa de mármol, que parecía un alcázar, con hermosos jardines y fuentes muy abundantes en pilas de jaspe y alabastro (2). No fueron, sin embargo, de aquí adelante nada favorables los sucesos para los Almoravides ni en Africa, ni en España; pues en aquella vino á derrocar su imperio el alzamiento de la nueva secta de los Almohades y en esta se levantaron diferentes parcialidades, que tras sangrientas guerras, los arrojaron de la península. Su último gefe en nuestro pais Abu Zacaría Yahya ben Alí ben Gania apenas podia atender á tantos puntos amenazados y mientras acudía á Sevilla se sublevó Córdoba, proclamándose el juéves 5 de *Ramadhan* del año 539 (3) emir de los creyentes, con el título de *Almanzur Bil-lah* el vencedor por Dios Abu Giafar Hamdain. Tuvo sus partidarios en Granada, que alborotaron al pueblo contra los Almoravides, sin que bastase á sugetarlos con su autoridad y presencia el valí de esta ciudad, Alí ben Abu Beker, hijo de una hermana del amir de Africa; y como las novedades de Sevilla y el Algarbe ocupaban á Alí ben Gania y buena parte de las tropas de su ejército, su ausencia facilitó al cadí Abu Mohamad ben Simek el levantamiento de la poblacion. Los caudillos almoravides no pudiendo sofocar la

(1) 1136 de J. C.

(2) De todo lo cual hace grandes alabanzas Al Gafequi en sus anales de España, citados por Aben Aljathib en la *Ihathah*.

(3) 1144 de J. C.

rebelion, se vieron forzados á retraerse á la Alcazaba, como lugar mas fuerte, parapetándose en sus torres y muros. En los ocho primeros dias del motin, hubo contínuas y sangrientas peleas entre ellos y los vecinos, haciendo los unos frecuentes salidas, y dando los otros recios combates á la fortaleza, en los cuales murió el cadí Aben Simek, y los parciales de Hamdain nombraron por sucesor á Abul Hasan ben Adha, que era hombre político, manteniendo su opinion entre ambos partidos; pero en tal ocasion siguió el aire de la fortuna, que soplaba contra los Almoravides, y pidió auxilio á los valíes sublevados de Córdoba, Jaen y Múrcia, para que le ayudasen á arrojar á aquellos de Granda. Enviole Hamdain á su sobrino Alí ben Omar Mohammad Adha y de Jaen vino su alcaide con tropas obligadizas y mil caballos, que juntos á los que trajo Abu Giafar de Murcia, hacian un hermoso campo de doce mil caballos y mucho mayor número de peones. Los almoravides, cuando entendieron la tormenta que les amenazaba, temieron mas que nada la union de los de afuera con los de adentro de la ciudad y habido consejo salieron de la Alcazaba á la hora del alba y fueron á encontrar á los primeros, que acampaban ya en las cercanias, acometiéndolos con tan estremado valor, cuando menos los esperaban, que los rompieron y desbarataron con cruel y horríble matanza, muriendo en lo mas recio de la batalla Abu Giafar el de Múrcia, con lo cual huyeron lòs suyos y lós demás cobardemente, mientras los vencedores se recogieron de nuevo á la amplia y segura fortaleza que les proporcionaba la Alcazaba. Habiase alzado en Almería Abdal-lah ben Mardanis, y para mayor desórden otra faccion proclamó á Ahmed ben Hud, descendiente de los re-

yes de este apellido en Zaragoza y conocido en las crónicas cristianas con el nombre de Saif Dola ó Zafadola, el cual logró sobreponerse en Córdoba al partido de Hamdain; pero arrojado luego por la voltaria plebe de aquella ciudad, se dirigió con otros de su bando á Granada, donde entró con Alí ben Omar por la puerta Morur, *Bib Morur* (1),

Ahmed ben Hud habia logrado con dinero, segun Aben Alabar, atraerse á los de la ciudad, de la que echó á los Almoravides, que con la pasada victoria habian vuelto seguramente á dominar en la otra parte; pero aun cuando de esta se hizo absoluto dueño Ahmed ben Hud, temeroso de las acometidas de los enemigos y no muy seguro tampoco de sus nuevos parciales, á los diez dias se retiró á la Alcazaba de la Alhambra *Cazabat Almra* para combatir mejor á los primeros, y estar mas al abrigo de la inconstancia y veleidades de los segundos. Desde allí hubo muy sangrientas batallas con los Almoravides, que se defendian bravamente contra los suyos y los de la ciudad, muriendo muchos de cada lado, hasta que el octavo dia fué tan reñida la contienda que los Almoravides, rechazaron á sus adversarios, haciendo en ellos matanza horrible, y quedó herido y preso Amad Dola, hijo de Seif Dola Ahmed ben Hud, el cual murió aquella noche de sus heridas en la Alcazaba, y los Almoravides le enviaron á su padre, para que lo enterrase,

(1) Debe ser la que diese nombre al barrio del *Mauror*, como Mármol supone se llamó antes el de la Churra, aun cuando los divide y separa la cuesta de los Gomeres, que fué otro barrio que poblaron estos despues, segun afirma el propio escritor en su *Historia*, lib. 1. cap. 9. En el plano del Maestro Ambrosio de Vico, se coloca el castillo del *Mauro* ó del *Mauror* juntamente con las Torres Bermejas, donde se vé que el barrio de aquel nombre, que acaso lo tomó de haber sido habitado de moros propiamente dichos, ó sean *mauros* ó mauritanos, es el que se estiende por bajo de aquellas con la calle que hasta hoy se llama del Mauron.

en una preciosa caja de grana con franjas de oro y llena de armas. Viendo Ahmed ben Hud al cabo de un mes cansado al pueblo de Granada de los males y afanes de aquella guerra, que tan sin fruto hacian y cuyos horrores y violencias eran mayores, por ser todo dentro de la misma ciudad, levantó su campo una noche y se partió para Jaen, con lo cual los de la ciudad se concertaron con los Almoravides de la Alcazaba, ajustando sus treguas y paces.

CAPÍTULO IV.

DOMINACION DE LOS ALMOHADES.

(SIGLO XII. AL XIII.)

En Africa á la sazon habia venido ya á tierra por completo el imperio almoravide y muchas ciudades de la España musulmana habian enviado sus embajadas y homenages á Abdel Mumen, el poderoso califa de los almohades, nuevos dominadores de aquella estensa region, el cual hizo regresar á los tales mensageros en compañia de Abu Isac Berran ben Mohamad, el masmuda, potente jefe almohade, á quien confiaba el cargo de la guerra contra los Lantunas en España, que inauguró con la toma de posesion de Sevilla y otras ciudades importantes. Entónces el gefe almoravide Aben Gania, viéndose en la necesidad de implorar el socorro de los Almohades, segun afirma Aben Jaldun, aunque otros suponen que prefirió pedir el de los cristianos, escribió á Berran ben Mohammad, obteniendo una conferencia con él en Ecija, en la que concertó recibir el apoyo del Califa, cediéndole á Córdoba y Carmona á trueque de Jaen, de que tomó posesion luego que Abd-el-Mumen ratificó

este trato; pero bien pronto se halló sitiado por el rey Alfonso. Cuando aquel monarca levantó el cerco de la ciudad, Aben Gania, fué á encontrar á Meimun ben Yeder, el lantuna, que mantenia por estos á Granada con un cuerpo de tropas almoravides, y los invitó á seguir su ejemplo, trabando relaciones con los almohades. Otros aseguran que se retiró á esta ciudad, para defenderla contra ellos y que cuando vinieron sobre su vega trabaron campal batalla, en que Aben Gania fué gravemente herido de muchos botes de lanza, que le pasaron la armadura, de cuyas resultas murió, viérnes 21 ó juéves 10, segun Aben Alabar, del mes de *Xaban* del año 543 de la *hegira* (1) y le enterraron en la Alcazaba, en el cementerio ó *makbora* de Badis ben Habus, el que habia sido rey de Granada. Aben Jaldun solo añade que murió en esta ciudad en el mes y año referidos, y que su sepulcro se conservaba allí aun en el tiempo en que él escribia su historia. Cuenta además que Berran ben Mohammad marchó contra Granada, á fin de arrebatarla á los lantunas y obligarlos á reconocer la soberania de los Almohades; pero el jefe de aquellos, Meimun ben Yeder, abrazó entónces sin repugnancia el partido de los vencedores, y les entregó á Granada. Berran ben Mohammad murió tambien en esta ciudad en el mismo año de 543, y fué enterrado igualmente en el Alcázar de Badis (2). El príncipe Abu Said, gobernador de Ceuta, é hijo del califa Abd-el Mumen, se trasladó en seguida á Granada, en calidad de encargado general de Andalucia,

(1) Diciembre á Enero de 1148 á 49.
(2) *Caṣar Badis*, segun Aben Jaldun.

á nombre del nuevo imperio estendido sobre ella y para mas seguridad, dispuso pasase la guarnicion almoravide á Marruecos, acabando en España el dominio de unas razas africanas, para comenzar el de las siguientes.

Segun el autor del *Cártas* la entrada de los Almohades en Granada tuvo efecto despues que conquistaron á Córdoba, que le fué fácilmente entregada en el año 543 de la hegira por su gobernador Yahya ben Ali ben Ayxa, el cual se vino entónces á Granada, para persuadir al que habia en ella que arrojase á los Lantunas y dejara penetrar á los Almohades, como él lo habia hecho en Córdoba y Carmona; añadiendo la citada crónica que murió Yahya en Granada el viérnes 14 de *Xaban* del referido año 543 y fué enterrado en su Alcazaba al lado del sepulcro de Badis ben Habus. Por manera que todos convienen en la forma y tiempo del suceso, discrepando solo los escritores arábigos en cual fuese el caudillo almoravide, que entregase la plaza á sus contrarios, acaso porque la frecuencia, con que tales traiciones se cometian en aquellos revueltos tiempos, oscureciese en ocasiones sus pormenores, ó porque constituyendo en héroes, por decirlo así, de sus poemas á ciertos personajes, las respectivas biografías de cada cual de los autores, procuraban descargar sobre los otros actores la culpabilidad de hechos siempre censurables, continuando luego en la historia la lucha y el desagravio de tantas parcialidades.

Los varios nombres de que usaban los árabes, ya por conservar la hilacion de su ascendencia, cuando la juzgaban honorífica, ya por la costumbre de señalarse con epítetos ó apodos personales ó de familia, con los cuales

se apellidaban á veces mas bien que con sus nombres propios, y la diversidad en su pronunciacion y equivalencia, al pasar á otros idiomas, han sido tambien causas, para aumentar la confusion indicada. Pero la que nosotros estamos mas llamados á esclarecer, al ir tejiendo el relato de los escritores con la descripcion de los monumentos de Granada, es la diferencia de la forma y estension de tal ciudad en los distintos períodos de su existencia. Conocida es la gran importancia del estudio de la topografía de Roma, porque sus plazas y sus edificios han sido teatro de la historia política del mundo antiguo, durante cerca de ocho siglos. Otros tantos casi se ha mantenido en el suelo granadino la dominacion de las razas musulmanas, de modo que en tan largo espacio de tiempo hubo aumentos y transformaciones sucesivas, cuyas épocas es preciso determinar sobre el terreno, para comprender los acaecimientos, que de otro modo resultan inesplicables. Si en lugar de las hiperbólicas alabanzas de Granada, que nos han legado sus ilustres literatos arábigos, mas amantes de rebuscar las bellezas poéticas que de fijar los datos exactos de su poblacion y crecimiento, poseyésemos hoy unos verdaderos anales de esta ciudad, escritos cuando se encontraba en su total integridad y grandeza, como lo fuera para la de Féz en el año 1326 la obra varias veces citada del *Cârtas*, bastaria su lectura para resolver muchas de las dificultades que ofrece nuestro trabajo. Pero algo adelantaremos con la comparacion posible entre una y otra ciudad, pues al decir del diligente Luis del Mármol Carvajal, el cual investigó sobre este punto más y con mayor acierto, que ningun historiador de Granada, «fueron sus reyes y señores imitando siempre á los de Féz y las

dos ciudades en sitio, aire, edificios y gobierno y en todo lo demás fueron muy semejantes (1)».

Cuenta la repetida crónica, títulada el *Cártas*, que cuando Edris, segundo de su dinastía y fundador de la ciudad de Féz, abrió los cimientos de esta en el año 192 de la hegira (2), comenzó por los muros del recinto de la ribera del rio, que tomó luego el nombre de *Adua-al-Andalus*, y un año despues emprendió con las de la ribera opuesta, *Adua-al-Cairovani*. Asi es que Féz, segun decia Abdel Malek el Urak, estaba antiguamente compuesto de dos ciudades, teniendo cada una sus muros de recinto y sus puertas divididas por el rio, cuyos muros y puertas de ambas ciudades eran altos y fuertes. Se llamó la primera ciudad *Adua-al-Andalus*, ó sea la ribera de Andalucia, porque en ella se establecieron 8000 familias de Córdoba, que fueron espulsadas de España por el imam Al Haken ben Hixem, tercero de los califas omiadas, y la otra *Adua*, ó ribera del rio, se apellidó *Cairovani*, por 3000 familias de Cairovan, que allí vinieron á fijarse en los tiempos de Edris. Conserváronse tales denominaciones y la separacion entre las dos ciudades, que tuvieron cada cual su mezquita aljama ó principal, y aun cuando Yusef ben Texufin derribó los muros, que separaban á ambas Aduas, para que no fuesen mas que una sola ciudad, sirvieron á veces para córte de dos distintos reyes ó señores, y de fortalezas á dos bandos contrarios, bajo el dominio de los Edrisitas, Zenetas, Almoravides, Almohades y Benimerines, que se sucedieron en el imperio del *Magreb* africano, como en el de

(1) Hist. del Reb. y cast. de los moriscos, Lib. 1.° cap. 8, al final.
(2) 808 de J. C.

España los Omiadas y aquellas mismas tribus que pasaron el estrecho. Granada, que, aun considerada como poblacion árabe, únicamente debió su origen, segun ya hemos visto, á dos fundaciones, entre las cuales medió mucho mayor espacio de tiempo y que tuvieron lugar en los dos collados fronteros, el de la Alcazaba y el de la Alhambra, á los que divide por entero el rio Darro, conservó con mas motivo la separacion de sus dos riberas, y pudo decirse con mejor razon compuesta de dos ciudades, habiendo de tener igualmente por necesidad cada una sus muros de recinto y sus puertas diferentes. Por manera que cuando leemos en la obra del geógrafo Edrisi, terminada como ya hemos dicho en el año 548 de la hegira (1), ó sea precisamente á los comienzos de la dominacion de los almohades en España, lo que añade á continuacion del pasage, que antes hemos citado, de que esta ciudad se halla atravesada por un rio, que lleva el nombre de Darro, no debemos entenderlo de la poblacion establecida y rodeada de muros por los reyes Ziritas, de que acaba de hablar, pues tal aserto seria completamente inexacto, sino de las dos ciudades, que quedaron desde aquella época constituidas en los dos opuestos cerros, que separa el Darro. Así nos lo han demostrado los combates sostenidos por los Almoravides, encerrados en las Alcazabas, Cadima y Gidida, y atacados por sus contrarios desde la otra Alcazaba que tambien habia en la Alhambra, y así lo testifican otras nuevas batallas, que se riñeron de un punto al otro entre los Almohades y sus tenaces adversarios.

(1) 1154 de J. C.

Refiere la crónica del *Cártas* que en el año 551 de la hegira (1), se apoderaron los Almohades de Granada, cuya entrega anterior no fué sin duda bastante para mantenerla en su obediencia, y que se hizo la *chotba,* ú oracion *pro rege*, en todas sus mezquitas á nombre de Abdelmumen ben Ali, al cual enviaron los habitantes su acta de sumision y el emir les mandó un gobernador. Pero bien pronto violaron sus juramentos, mataron al gobernador, y en su lugar se alzaron con la ciudad Aben Mardanix, Aben Homuxk y Akra, que era un gefe ó caudillo de los Cristianos. En el año 552 (2), el emir de los musulmanes dió la órden de atacar á Granada, confiando la espedicion á sus hijos Yusef y Otman, que partieron con un número considerable de soldados, sitiaron la plaza y la tomaron por asalto, en que fueron muertos Akra el cristiano, y toda la guarnicion. Pero Ibrahim ben Homuxk y Aben Mardanix lograron la huida, segun estaba escrito, como expresa la citada crónica, en el relato de Aben Metruh, mientras por su parte afirma Aben lahabi-as-Salat, que la conquista de Granada y la muerte de Akra, el cristiano, tuvo efecto en el año 557 de la hegira (3). Con esta última fecha anda mas acorde la relacion de Aben Jaldun, diciendo que, cuando Abdelmumen se ocupaba en someter el Africa (4), supo que Mohammad ben Mardanix, que es el Aben Cat ó Abenzat de los historiadores cristianos, gefe independiente, que se sostenía en la parte oriental de España, habia salido de Múrcia, para poner sitio á Jaen, obligando

---

(1) 1157 de J. C.
(2) 1158 de J. C.
(3) 1162 de J. C.
(4) Año 556 de la hegira, 1161 de J. C.

al gobernador Mohammad ben Alí el Kuni á reconocer su autoridad. Supo tambien que el mismo gefe habia llegado á sorprender á Carmona, despues de haber intentado el asedio de Córdoba; pero Aben Homuxk, suegro de Aben Mardanix, se dejó desalojar de Carmona por el infante Abu Yacub gobernador de Sevilla. Despues de su conquista pasó este en compañía del infante Abu Said, gobernador de Granada, á Marruecos, con el fin de visitar á su padre el califa Abdelmumen. Aben Homuxk se aprovechó de tal ausencia para entablar secretas inteligencias con los granadinos, y se hizo dueño de la ciudad por medio de una sorpresa nocturna, replegándose la guarnicion almohade á la Alcazaba. Abdelmumen partió entónces de Marruecos, para librar una plaza tan importante, y llegado á Salé, mandó delante al Sir Abu Said, que pasó el estrecho, para juntarse con Abda-lah ben Afs ben Ali, gobernador de Sevilla, y marchar sobre Granada. Pero vióse á este tiempo rechazado por Aben Homuzk, que habia salido á su encuentro, y tuvo que retirarse hácia Málaga, donde recibió de Abdelmumen un refuerzo de tropas almohades bajo el mando del Sir Abu Yacub. Los dos hermanos tomaron el camino de Granada, á la que Aben Mardanix acababa de conducir un cuerpo de soldados cristianos, para socorrer á Aben Homuxk. Los almohades les atacaron en la vega granadina, á la que habia bajado con su ejército reunido, y les hicieron sufrir tamaña derrota que Aben Mardanix se volvió á toda prisa á sus estados, mientras Aben Homuxk corrió á encerrarse en Jaen, para sostener un asedio, y los dos infantes se fueron á Córdoba despues de su victoria. El relato original de Aben Sahabí-as-Salat en su Historia de los

Almohades, de que conserva copia la Biblioteca Bodleyana de Oxford (1), ofrece sin embargo mayores pormenores, que los extractados de ella por el autor del *Cártas*, y mejores datos topográficos que los indicados por Aben Jaldun, siendo su texto por consiguiente no solo el mas antiguo, sino tambien el mas interesante. Cuenta que en el dicho año 556 de la hegira (2), cuando Abu Said, hijo de Abdelmumen y gobernador de Granada, habíase ido al Africa, un capitan aventurero almoravide, llamado Ibrahim ben Homuxk, se apoderó de Granada, entrando por la puerta, que dejaron abierta á este fin los partidarios, que tenia dentro de la ciudad.

Los Almohades, que componian la guarnicion, se refugiaron en el Alcazaba de la Alhambra primeramente y despues se pasaron todos á las otras Alcazabas, por haberlos lanzado Aben Homuxk de la de la Alhambra. Desde allí se puso á combatirlos y despues de haber vencido á los que vinieron en su auxilio, volvió á sitiarlos. Atacólos mas de cerca Aben Mardanix, que llegando por el camino de Guadix, con el refuerzo de los cristianos, se colocó á la vista de Homuxk y de la Alhambra sobre una altura cercana á un barrio de la otra parte de la ciudad, que luego se estendió más, llamándose despues del Albayzin. Desde allí arrojaba toda clase de proyectiles contra la Alcazaba ó ciudadela, para obligar á los sitiados á que se rindiesen, ántes de recibir nuevo socorro.

Aben Aljathib escribe en su historia de Granada, que

(1) Marsh. Núm. 433.
(2) 1161 de J. C.

todavia en su tiempo se nombraba aquella altura la colina de Aben Mardanix, *Alcudia ben Mardanix*. Como además menciona la Cudia ben Saad y la Cudia Ain Adamar, resulta que siendo la última bien conocida en el tercer collado, á que se extendió luego la ciudad, y tomó despues el nombre de Albayzin, rodeando la Alcazaba Cadima por su parte Septentrional, y no pudiendo en ella darse vista á la Alhambra por interponerse entre ambas alturas la de dicha Alcazaba, la *Cudia ben Mardanix* tuvo que ser el cerro que hoy se apellida de San Miguel el alto por la ermita de este Arcángel. Colocándose sobre tal eminencia se comunicaba por las angosturas del Darro con la Alhambra y las tropas de Aben Homuxk el refuerzo de los cristianos aportados por Aben Mardanix por el camino de Guadix, cuya puerta se hallaba precisamente en el declive de este lado de la montaña, y desde aquella elevacion dominaba y podia combatir fuertemente la Alcazaba. El barrio á ella cercano era sin duda el de *Rabad Albaida*, situado sobre la que se dice cuesta del Chapiz, y cuando los moros de Ubeda y Baeza, arrojados de sus ciudades por San Fernando, vinieron á poblar en tal parage, como luego veremos, tomó la gran estension, que despues tuvo hácia la otra cuesta, llamada de la Alcazaba, con el nombre de Albayzin, que lo comprendió todo.

Al año siguiente de los sucesos antes referidos, 557 de la hegira (1), el caudillo Mohammad ben Saad allegó gentes de armas de Guadix, de Almuñecar y de las Alpujarras, juntando numerosa hueste de escogida caballe

---

(1) 1162 de J. C.

ría é infantería, que comandaba en union con el propio Ibrahin ben Homuxk y Abu Ishac ben Homusk y de Ahmed Abu Chafar, hijo de Abderrahman Aloski, esforzado alcaide, que habia sido valí de las fronteras de Granada, Jaen y Múrcia, el cual no era menos valiente que docto y buen poeta. Vinieron todos sobre Granada contra los Almohades y éstos á su llegada salieron de la ciudad con no menor caballería, encontrándose ambas huestes, bien ordenadas de cada parte, y trabando tan cruel batalla que fué de las mas sangrientas que se han dado en las cercanías de esta ciudad. Peleóse con admirable valor y ardiente saña, hasta que venció la heróica resistencia de los Almohades; pues aun cuando la caballería de Mohammad ben Saad hizo prodigios, quedó al fin destrozada, y la noche sola libró de la muerte á las reliquias, que se salvaron de ella. Fueron las pérdidas de ambos bandos muy crecidas y tal la matanza que se cuenta parecía salian arroyos de sangre de entre los combatientes, y por su gran derramamiento se llamó esta la batalla de la *efusion*, ó de la *Assabica*, y al dia en que se dió, que fué juéves 28 del mes de Rageb, segun Aben Alabar en su biografía de Ahmed Abu Giafar. Otros autores dicen que fué viérnes y que se dió tal batalla en la vega de Granada en el lugar llamado Margarracad; pero no conocemos en ella ninguno de este nombre, y el de la *Assabica* se ha conservado por el contrario, como luego veremos, en las afueras de esta ciudad próximo á la Alhambra y á Generalife, ó sean en el llano, que desde su huerta se estiende hasta el cementerio actual, y puesto que los caudillos andaluces traian el camino de las Alpujarras y que el resto de sus tropas fugitivas se ampararon en la Sierra despues del combate bien pudo tener efecto en aquel parage. En el

año de la hegira 558 (1) cuando Abdelmumen tenia preparado un grandísimo ejército de las muchas y diversas gentes de sus estensos dominios africanos, para pasar á España ó hacer la guerra santa contra los cristianos, murió de enfermedad, dejando por heredero á su hijo Yusef Abu Yacub, el cual en el año 560 (2) llamó al príncipe Abu Said de su gobierno de Granada. Confióselo de nuevo despues del 568 hasta su muerte en 571 (3) que lo dió á su sobrino Abu Zeid, y sucumbió de resultas de las heridas recibidas en el cerco de la plaza de Santaren, año 580 (4), sucediéndole su hijo Yacub, por sobre nombre *Al Mansur bi Fadhl Alah*, ó sea el victorioso por la gracia de Dios, que vino á confirmar en la terrible batalla de Alarcos, derrotando al nuevo rey de Castilla, tan completamente, cual en la de Zalaka los Almoravides al otro Alfonso. Fué el 9 de *Xaban* del año 591 (5), y los Almohades tremolaban el estandarte blanco, en que llevaban escrito: *le Allah ile Allah, Mohammad Rasul Allah; le Galib ile Allah;* «no hay Dios sino Dios, Mahoma es su enviado, el vencedor sólo es Dios»; cuyo último lema, asi como el año de la batalla, veremos despues la celebridad é importancia que alcanzaron para el reino de Granada. Murió Yacub en el 595 de la hegira (6), arrepentido únicamente de tres de las cosas que habia hecho en su vida, siendo la tercera la de haber dado libertad á los prisioneros de Alarcos, y heredó el imperio del Magreb su hijo Nars con infeliz estrella.

(1) 1163 de J. C.
(2) 1164 á 65 de J. C.
(3) 1171 de J. C.
(4) 1184 de J. C.
(5) 1194 de J. C.
(6) 1199 de J. C.

Por aquel tiempo vivia en Granada, su pátria, Mohammad ben Abderrahman Abu Abda-lah, llamado tambien Aben Alcatib, dedicado á las letras y á las ciencias matemáticas y encargado de la administracion civil de la provincia con general beneplácito durante muchos años, en los cuales restauró á su costa varias mezquitas y construyó un expléndido Mexuar, ó casa que sirviese de tribunal para los jueces, dando además cuatro mil adinares de oro para terminar la obra del puente sobre el Genil. Murió Mohammad en Granada, año 607 de la hegira (1), y es de notar que la *Crónica* denominada del Moro Rasis, la cual solo poseemos hoy traducida al castellano con posterioridad indudablemente á aquella época, aun cuando el original sea mucho mas antiguo, remontándose al siglo décimo de nuestra era, atribuya la fábrica de este puente á un rey Mohammad, que debiera ser el califa de la dinastía omiada que reinó en Córdoba con tal nombre, si el texto de Rasis, no hubiese sido alterado, añadido é interpolado por las traducciones posteriores. El pasage es por otra parte tan oscuro que no es fácil adivinar si trata á veces del Genil ó del Guadalquivir, pues mezcla ciertamente el relato de ambos rios y el año que señala á la construccion del puente no corresponde tampoco al reinado del Mohammad cordobés, sino al de su padre Abderrahman II, por lo cual preferimos trasladarlo todo, para que se comprenda mejor y aprovechar su comentario, para estudiar aquí el curso interesante del Genil. Dice la citada crónica, hablando en nuestro concepto el traductor y no con referencia á Rasis,

(1) 1210 de J. C.

sino á los que nombra *fijos de Alhaquin*, que la copia del célebre Bernardo Aldrete escribe *fijos de Alianos*: «nos andudiemos por los lugares et por luengos tiempos por »Espanya, por saber la verdad de todas las cosas que avia »en ella, et fallamos que en Espanya ha y siete rrios »cabdales que entran en el mar. De los cuales es el pri»mero el rrio de Córdoba, que ha nombre Guadalquevir, »et nasce de Nachin: et entran en él otros rrios, de los »cuales es uno el rrio de Hem (1), et es muy grant rrio. »Et *Hem* nasce de la Sierra de la Elada.» El geógrafo Edrisi añade á lo que dél hemos ántes copiado. «Al me»diodía de esta ciudad corre el rio de la nieve, que se llama »Genil, y nace de las cadenas de montañas dichas *Solair*» (2), ó montaña de la nieve (3). «Et amos», ó ambos, continua la crónica castellana, hablando sin duda del Genil y el Darro, omitiendo por descuido la mencion de este último, «entran en la vega de Elibera, et entra de Vias» (4). «Et quando andaba la era de los moros en »doscientos et veinte et siete annos, mandó facer el rrey »Mahomat, sobre este rrio la puente muy preciada (5)». «Et entra en este rrio la fuente que llaman de Alcobays, et la fuente de la Louxa, et la fuente de que sale el rrio frio». Todas estas fuentes ó rios entran seguramente en el Genil, debiendo ser el primero el rio Cubillas ó *Al Cobilas*, el

(1) En la copia de Aldrete *Sem*, y dígase así ó *Xem*, tiene que ser el Genil.

(2) El *mons Solorius* de los antiguos.

(3) Lo mismo que de la *Elada*.

(4) En la copia del P. Ajofrin, «et entra y el rio de Viñas»; pero ha de ser el rio Beiro, dicho tambien Veiras ó Viras.

(5) Mohammad de Córdoba no subió al trono hasta once años despues en el 238 de la hegira.

segundo las puentes de Loja, y el tercero el rio Frio que se incorpora al Genil, mas allá de la tal ciudad; y cuando añade la referida crónica: «Et este rrio entra en la mar »en un lugar que llaman Cabtur, al Poniente de Sevilla» lo confunde evidentemente con el Guadalquivir. Como quiera que fuese, no mucho despues de acabado el puente de Genil, por el Cadí granadino, sobrevino al poder muslímico en España la jornada mas desastrosa, que le quebrantó para siempre, dando lugar á la formacion del último de sus reinos en la península con la desastrosa batalla de las Navas, que los árabes llaman de *Hins al okab*, ó del castillo del águila, en 14 de Safar del año 609 de la *hegira* (1). En el de 615 (2) mandó Abu Ibrahim Ishac, edificar el alcazar llamado de *Sayd*, ó del Señor, *Casar Assayid*, que era un gran palacio sobre el rio Genil, fuera de la ciudad de Granada, y fabricó una rauda ó enterramiento real para los príncipes almohades delante de aquel Alcazar, bajo el imperio del emir Yusef al Mostansir. Este habia sucedido á su padre Nasir y trasladó á su tio Abu Mohammad el Adel del gobierno de Granada al de Múrcia en el año 619 (3), muriendo luego en el siguiente de la hegira 620, á 10 dias del mes de Dzulhicha, que corresponde á Enero del 1224. A seguida fué proclamado emir de los musulmanes Abu Mohammad Abd el vahid, hermano de Yacub al Mansur, como el único descendiente de Abdelmumen, que quedaba en la Alcazaba de Marruecos. Pero su sobrino Abu Mohammad, por sobrenombre

---

(1) 1212 de J. C.
(2) 1218 de J. C.
(3) 1222 de J. C.

el Adel ó el justo, que, como hemos dicho, habia sido trasladado al gobierno de Múrcia, dió oidos á las sugestiones de su ministro Abu Zid ben Yrchan, que le impulsaba á apoderarse del trono almohade, segun cuentan el autor del *Cártas* y Aben Jaldun. Los hermanos del Adel, Abu el Ola, gobernador de Sevilla y Córdoba, Abu Hazan, que lo era de Granada, y Abu Muza de Málaga, le prestaron secretamente juramento de fidelidad, con lo cual escribió el primero á los de Marruecos, para que reconocieran su soberanía é hicieron estos abdicar, destronando y matando por último al califa antes elegido, para recibir al nuevo.

Levantáronse contra él otros competidores, entre ellos su mismo hermano Abul Ola, que gobernaba á su nombre toda la Andalucía y tomó el título de Al Mamun, y con ello la España árabe vino á ser teatro de los mas grandes desórdenes, que se sucedieron desde la muerte del Mostansir, disputándose los príncipes descendientes de Abdelmumen los pedazos de su reino. Aprovecharon tan propicia ocasion, para sacudir el yugo de los Almohades, los antiguos señores y gefes principales de los estados españoles, inclusos los cristianos, cuyas tropas pasaron por primera vez al Africa en compañía del Mamun, para intervenir en tales guerras civiles. Apenas se habia este embarcado cuando se sublevó la Andalucía, proclamando en Escuriante, lugar de la *taha* de Ugijar, ó en Sujur segun Aben Alabbar, con la mayor parte de las otras provincias, la soberanía de Abu Abda-lah Mohammad ben Yusef ben Hud, descendiente de los emires de esta familia en Zaragoza, y que en union con Zian ben Mardanix dominaba la parte oriental de la península, mientras Aben Alahmar revolvía la occidental.

En el año 626 de la hegira (1), conforme á la cronólogia del *Cártas*, Aben Hud se apoderó de Granada, matando todos los almohades que se encontraban en ella y conquistó á Jaen, siendo proclamado en Córdoba y nombrado emir de los muslimes segun Aben Jaldun. Aprisionó á todos los Almohades que habia en Sevilla, despues de haberse apoderado de esta ciudad, y tres años mas tarde sus habitantes expulsaron á Abu Anneyat Salam, hermano de Aben Hud, prestando juramento de fidelidad á Abu Meruan el Bayají, que poco despues fué sitiado por Aben Hud. Para resistirse mejor contra este, hizo alianza con Mohammad ben Alahmar, el cual habia establecido su dominacion en Córdoba, siendo proclamado antes en Arjona, su pátria, y habiendo ya ocupado á Jaen, Guadix y Baza.

Los dos príncipes confederados pusieron en derrota á las tropas de Aben Hud y entraron triunfantes en sus estados respectivos; pero entónces Aben Alahmar, que no esperaba sino ocasion favorable para penetrar en Sevilla, encargó á sus parientes los benu Axkilyola, con cuyo auxilio habia logrado levantarse, dirigiesen una banda de cristianos y de sus paisanos los de Arjona contra el campamento del Bayají, que despues de la vuelta á aquella ciudad habia puesto sus tiendas fuera de las murallas de ella. Sorprendidos por aquel ataque repentino fueron muertos el Bayají y su vizir, tomando Aben Alahmar posesion de Sevilla en el año 631 de la hegira (2); y aun no habia trascurrido un mes, cuando los habitantes se insurreccionaron contra él y pro-

(1) 1228 á 29 de J. C.
(2) 1233 á 34 de J. C.

clamaron de nuevo la autoridad de Aben Hud. Tras esta penosa guerra hubo un acomodamiento entre los dos príncipes contendientes, reconociendo Aben Alahmar la soberanía de su rival. Pero bien pronto se rebeló otra vez y desposeyendo á aquel de unas ciudades, mientras que los cristianos le despojaban de las restantes, lo obligó á volver á Almería, donde fué bárbara y alevosamente asesinado en el 635 (1) por los que se mostraban sus amigos mas adictos, los cuales se apresuraron á jurar obediencia á Mohammad ben Alahmar. Este viendo que Sevilla y Ceuta se habian declarado por el Rexid, amir de los Almohades, le envió tambien su acta de fé y homenage, permaneciéndole fiel mientras vivió, no obstante que hecho vasallo de San Fernando, le ayudó con tropas y bastimentos á la conquista de Sevilla, sirviéndole hasta con su persona para el bloqueo y rendicion de la ciudad en 646 (2). Cuando Abu Zacaria el hafsida, llegó á fundar en Africa un poderoso imperio, hizo celebrar las preces públicas á nombre del nuevo emir, quebrantando á su muerte tales lazos para establecer un reino del todo independiente en 1249. A tal época corresponde un nuevo crecimiento de Granada, cuya poblacion vino á ocupar el tercer collado, que se llamó del Albayzin, pues como dice Mármol (3) «este barrio del »Albayzin se comenzó á poblar en tiempo que reinaba en »Castilla el Rey D. Fernando el Santo, cerca de los mil »y doscientos y veinte y siete años de Cristo; poblóse de »los Moros que despoblaron las ciudades de Baeza y de

(1) 1237 á 38 de J. C.
(2) 1248 de J. C.
(3) *Historia del rebelion y castigo de los moriscos*, Lib. 1.°, cap. 6 al final.

»Ubeda, los cuales por no ser Mudejares del rey se fueron »á vivir á Granada y Aben Hud, rey de aquella ciudad, los »recogió y les dió aquel sitio donde poblasen. Los primeros »fueron los de Baeza y siete años despues los de Úbeda: »tomó nombre de sus primeros pobladores y creció tanto con »las gentes que acudian de todas partes, huyendo las armas »de los príncipes cristianos, que vino á competir en ri»quezas, en nobleza de edificios y en contrataciones con »los antiguos ciudadanos de Granada.» El hecho es tan cierto como admitido por todos los historiadores; aun cuando á la etimología que indica Mármol se opone, segun algunos orientalistas, la ortografía del nombre Albaycin, que los autores árabes escriben *Rabad Albayyazin*, lo que traducen por arrabal de los halconeros y no *Rabad Albayyassin*, ó arrabal de los Baecenses. Acaso este fuera su primer nombre y se corrompiera despues en el anterior. Por el mismo tiempo Abul Walid ben Ismael ben Mohammad, apellidado el *Jocundi ó Assecundi* (1), por ser oriundo de Secunda, en las inmediaciones de Córdoba, hacía la siguiente descripcion de esta otra ciudad. «Granada es la »Damasco de España, la recreacion de los ojos y la satis»faccion de las almas. Tiene una Alcazaba fuerte con al»tos muros y gigantescos torreones. Distinguese tambien »por tener un rio, cuyas aguas se reparten en sus casas, en »sus baños, en sus molinos, de adentro y de afuera de la »ciudad, y en sus jardines. Embelleciόla Dios poniéndola »como en un trono sobre su extensa vega, por la cual se »derrama la plata líquida de sus arroyos entre las esme-

(1) Literato muy distinguido que falleció en Sevilla el año 1231.

»raldas de sus arboledas. Con los céfiros de sus collados y »el risueño aspecto de sus alamedas inspira en los corazo»nes y en los ojos un sentimiento de complacencia, que »enternece los caracteres mas fieros, y hace aparecer en »ellos los mayores prodigios de bondad. En ella nunca han »faltado los nobles mas ilustres, ni los sábios mas insignes, »ni los poetas mas inspirados. Y aun cuando Granada no »contase tantas excelencias, como aquellas con que Dios la »dotó esclusivamente, el haber brillado allí las poetisas »Nazhum Alcalaiya, Zainab ben Ziyad y Hafsa ben Alha»chi bastaría, para ensalzarla en lo tocante al ingenio y »erudicion.»

CAPÍTULO V.

FUNDACION DEL REINO GRANADINO.

(SIGLO XIII.)

Hemos llegado al último período de la dominacion musulmana en nuestra península, en el cual la ciudad de Granada vino á alcanzar su mayor ensanche y grandeza, con su mas cumplido embellecimiento. Para la mejor inteligencia de los hechos que le corresponden, oportuno será presentar aquí un breve resúmen de los anteriores, tan completo y acabado, como nos lo ofrece en tal sazon el célebre Aben Jaldun, que, dado el punto de vista de sus creencias, haria honor al historiador mas crítico y profundo de los modernos tiempos.

Desde la época, dice, en que la España fué conquistada por los musulmanes, esta region de allende el mar ha sido siempre para ellos una frontera de su imperio, el teatro de sus guerras santas, un campo de martirio y una puerta de la bienaventuranza eterna para sus combatientes. Los establecimientos musulmanes en tal país, estaban de continuo sobre un brasero ardiente por decirlo así, colocados, como ellos se hallaban, entre las garras y los dientes de los leones de la infidelidad. Rodeados de una multitud de pueblos hostiles, los verdaderos creyen-

tes de la España se encontraban separados tambien por el mar de sus restantes correligionarios. Pocos años despues de la conquista, el califa Omar ben Abd-el-Azis, pensó en retirar de aquí á los musulmanes, vistas su posicion aislada y la dificultad de hacer llegar socorros á una comarca tan lejana. Habiendo consultado con tal propósito, á los principales doctores y á los gefes de las tribus árabes, estuvieron todos conformes con su parecer; y sin la muerte prematura del califa se hubiera ejecutado este proyecto.

Sin embargo de los peligros, que amenazaban al Islamismo en España, y no obstante las hostilidades de los mal creyentes sus vecinos, esta religion se mantuvo allí triunfante, mientras que duró la dominacion de los árabes, pertenecientes los unos á la familia de los Koreischies y á la raza de Modar, los otros á la tribu del Yemen. La pujanza y la gloria de los musulmanes españoles fueron llevadas al mas alto grado bajo los Omeyas, dinastia célebre, que durante cerca de trescientos años extendió sus álas protectoras sobre las riberas de los dos continentes, y que sucumbió en el siglo quinto de la hegira. Entónces se rompió la unidad del imperio español, habiéndose debilitado el poder musulman, de allende el mar, á medida que la dominacion árabe caia en decadencia, y que la autoridad de los Bereberes se extendía sobre el Magreb. Los Almoravides, observadores celosos de los preceptos de Mahoma, habiendo restablecido en el Africa la unidad de la nacion islamita, espiaron atentamente la ocasion de tomar parte en la guerra santa y de socorrer á sus hermanos los musulmanes españoles. Atravesando al fin el estrecho, combatieron al enemigo con bravura

admirable, derrotaron en Zalaca y otras partes al rey Alfonso, redujeron muchas fortalezas, tomaron otras, destronaron los reyezuelos musulmanes, y reunieron en un solo imperio los estados del Africa y la España.

Sus sucesores los Almohades siguieron tan buenas huellas y se cubrieron de gloria con los reyes cristianos. Yacub el Mansur los venció en la jornada de Alarcos y en otros muchos encuentros; pero el vigor de aquella nacion acabó por agotarse, su reino fué deshecho por divisiones intestinas, y los príncipes de la familia de Abd-el-Mumen, que mandaban en España, se disputaron mútuamente el trono del califado. Por obtener el apoyo del rey cristiano le cedieron tan gran número de fortalezas, que los musulmanes españoles, viéndose expuestos á perecer, atacaron á los Almohades y los arrojaron del país.

El autor de esta revolucion fué Aben Hud, señor de Múrcia y de la Andalucía oriental, el mismo que hizo proclamar en todos sus estados la soberanía de los Abasidas de Bagdad.

En cuanto á la Andalucía occidental, el *Garbia*, se hallaba demasiado lejos del reino de Aben Hud para que pudiera ser socorrida por este príncipe, que por otra parte no tenia en ella suficientes partidarios que le secundasen, ni bastante experiencia política para conducirse bien en una empresa harto difícil. La discordia reinaba entre los musulmanes, el rey cristiano se cebaba en devastar sus territorios, y los descendientes de Abd-el-Mumen estaban demasiado preocupados con los progresos de la tríbu de los Beni-Merines para pensar en otra cosa, cuando Mohammad ben Jusef ben Alahmar sublevó la Andalucía occidental y se apoderó de Arjona, ciudad de su nacimiento. Valiente,

firme de carácter y emprendedor aprovechó la conyuntura que le presentaba Aben Hud, y en el año 629 de la hegira (1) rechazó la supremacia de los Abasidas reconociendo por califa al emir hafsida Abu Zacaría. Hasta la muerte de su adversario Aben Hud sostuvo contra él una lucha incesante, disputándole la posesion de la Andalucía provincia por provincia. Durante este tiempo el enemigo comun devastaba todas las partes de la península y habia impuesto un tributo de cuatrocientas mil doblas de oro anuales á Aben Hud, obligándole á cederle treinta fortalezas pertenecientes á los musulmanes.

Temiendo sucumbir si Aben Hud lograba el apoyo de los cristianos, el emir Aben Alahmar se puso bajo la proteccion de su rey San Fernando, y por castigar al pueblo de Sevilla marchó con su nuevo aliado contra esta ciudad. Despues de la muerte de Abu Zacaría, rechazó la soberanía de los Hafsidas, se declaró independiente y tomó el título de Emir-al-Moslemin, príncipe de los creyentes. En la parte oriental tuvo aun que combatir á los hijos de Aben Hud y de Aben Mardanix, y por la dura ley de la necesidad entregó al rey cristiano toda la region occidental, llamada entónces la frontera, ó sean las riberas del Guadalquivir desde Jaen hasta el mar. En el espacio de tiempo que medió entre los años 622 de la hegira (2) y el 670 (3) los musulmanes españoles tuvieron que sufrir la conquista de sus fortalezas, la violacion de su territorio, la pérdida de sus provincias, la ocupacion de sus poblaciones y la ruina de sus propiedades. Sus riquezas vinieron á ser presa

(1) 1231 á 32 de J. C.
(2) 1225 de J. C.
(3) 1271 á 72 de J. C.

del enemigo ó bien les servian para pagar contribuciones forzadas ó comprar treguas. En el 633 (1) el hijo de Alfonso, San Fernando, se apoderó de Córdoba; en el 644 (2) tomó á Jaen, y dos años despues ocupó á Sevilla. En el 637 (3) el conde de Barcelona D. Jaime I. rey de Aragon, sojuzgó la ciudad de Valencia. Todo cuanto estaba situado entre estas capitales, tales como castillos, poblaciones, y fortalezas innumerables, pasó al dominio de los cristianos.

En la Andalucía oriental el poder de los gefes independientes fué aniquilado y en la Andalucía occidental las fuerzas de Aben Alahmar no bastaban, para defender las comarcas mas allá de las extensas llanuras, que formaron la frontera. Reconociendo que la defensa de este pais exigía mayor número de tropas de aquel que tenia á su disposicion, y que ella quebrantaría sus medios de resistencia, hasta el punto de alentar mas todavía las empresas del enemigo, entregó todo este territorio al rey cristiano por conseguir la paz. Queriendo entónces ponerse al abrigo de nuevos ataques, redujo á los musulmanes á la region occidental y montuosa, que se avecina al mar, y habiendo escogido por residencia la ciudad de Granada, construyó allí el castillo de la Alhambra, para que le sirviera de lugar de asiento.

Durante esta época de desgracias Aben Alahmar no cesaba de invocar el apoyo de sus correligionarios del Africa, y con muchas instancias los notables de España se dirigieron en comision á la córte del emir de los musulmanes

(1) 1236 de J. C.
(2) 1246 á 47 de J. C.
(3) 1238 de J. C.

Aben Yusef, para suplicarle socorriese al Islamismo y salvase á sus mujeres y sus hijos. El príncipe beni-merin se veia al pronto en la imposibilidad de corresponder á tal llamamiento, porque despues de haber luchado contra los Almohades, le era preciso combatir á otros enemigos y acabar la conquista del Magreb.

Son estas á mas de otras las noticias que trae Aben Jaldun, en la parte de su *Kitab el Eiber,* relativa á España y capítulo de los Nazaritas, respecto á los reyes así apellidados, empezando por el fundador de su dinastía, á quien llama Abu Abdil-lah Mohammad ben Yusef ben Alahmar. Dice que era este conocido en Arjona, por los sobrenombres de *El Xeque* y *Abu Dablus,* ó el de la maza de armas, suscribiendo con estos otros en los privilegios que confirma con los reyes de Castilla, *D. Aboabdile Aben Nazar;* Además poseemos hoy otras dos obras, que tejen su genealogia, y comprenden los sucesos de los reyes posteriores hasta la época de Mohammad quinto, alcanzando algo mas de este monarca y de sus hijos la de Aben Jaldun, no suministrando mayores datos la gran compilacion de Al Macari, aun cuando escrita por los años de 1621.

La primera de dichas obras pertenece al tantas veces citado Aben Aljathib y vá unida con su *Ihathah* en igual Códice de la Biblioteca Escurialense con el pomposo título de *El esplendor de la luna llena concerniente á la dinastía nazarita,* y la segunda se halla en otro códice del Escorial, que contiene el comentario á cierta oracion, llamada de la palmera y de la vid, bajo el nombre de *Libro del recreo de la inteligencia y de los ojos,* su autor Abul Hasan Aly ben Mohammad Abdil-lah ben Al Hasem Alchozami, natural de Málaga y cadí de la Mezquita mayor de Granada.

En la oracion de la palmera se menciona incidentalmente á Saad ben Obada, compañero y amigo del profeta Mahoma, á cuyos acompañantes se les daba el epíteto de *Ansares*, que tomaron tambien los reyes de Granada, porque se preciaban de descender de aquel, como de su nieto Nasar ben Cais ben Saad ben Obada, el de *Nazaritas* y de su bisnieto Ocail ben Nazar el de los Beni Alahmar, ó los hijos del *Bermejo*, no porque lo fuese el fundador de su dinastía, á quien se distinguía con tal nombre generalmente. A próposito de hablar de semejantes personajes, narra Alchozami la historia de sus descendientes los *sultanes* granadinos, como se títulan las mas veces; y con arreglo á los escritores referidos procuraremos irla formando hasta el tiempo á que ellos alcanzan, auxiliados por las crónicas castellanas y los monumentos arábigos. Nació Aben Alahmar en Arjona, en el mismo año de la batalla de Alarcos (1), como hace notar Aben Aljathib, en cuya circunstancia convienen los principales escritóres de su tiempo, entre los cuales se cuentan Aben Alabbar y Alhomaid. De ella sacaron algunos favorable horóscopo para el nuevo rey, que tomó á su elevacion el título de *Algalib bil-lah*, el vencedor por Dios, ó saludándolo con él despues el pueblo; segun otros autores, contestaba á tales aclamaciones con la sentencia coránica, que hemos visto llevaban escritas en sus banderas los Almohades cuando aquella batalla memorable, *Le galib ile allah*, el vencedor solo es Dios, de donde vino el tomar este mote por empresa, acaso para recordar su horóscopo. Fué hijo

(1) 591 de la hegira, 1194 á 95 de J. C.

de Yusef, que con su hermano Mohammad era en Arjona, su pátria, de los mas poderosos jeques de su tiempo, cual expresa Aben Aljathib, que á veces llama Nazar, y á veces Mohammad, al padre de estos y abuelo de Aben Alahmar; sin duda porque el segundo fuese su verdadero nombre y el primero se le aplicara como descendiente de Nazar ben Cais.

Al entrar el rey San Fernando talando los campos de Jaen, sus tropas corrieron la tierra, destruyendo huertas, viñas y olivares, ocuparon la fortaleza de Alcalá de Aben Zaide, *Alcalá la Real,* quemaron á Illora, robando ganados y aldeas, y matando y cautivando gentes llegaron hasta la vega de Granada á dar vista á la ciudad. Salió Aben Alahmar contra los invasores y trabó con ellos sangrienta batalla, en que les causó gran matanza, segun Aben Aljathib, cerca del castillo de Belillos á cuatro parasangas, ó sean doce millas largas de Granada, en el año 643 de la hegira (1), despues de lo cual ajustó treguas por muchos años con el rey de los cristianos. El castillo referido debia hallarse sobre el rio de Mochin, que se llama de Belillos, y viene á desaguar en el Genil mas abajo del rio Cubillas, penetrando en la vega entre Illora y la Puente de Pinos, cerca de la cual menciona el cronista Bernaldez el valle de Belillos. El historiador Gerónimo de Zurita en sus *Anales de Aragon* (2) dice, al hablar de la última guerra con los moros de Granada, que el rey Católico «fué al vado de »Belillos, que está cerca de la Puente de Pinos, lugar muy »conocido y nombrado en otras entradas que hicieron los

(1) 1245 de J. C.
(2) Libro 20 cap. 87.

»reyes de Castilla á la vega de Granada.» Aquel castillo quedaría destruido, pues dél no hay mencion posterior ni hoy se conserva mas memoria. En otra entrada semejante á esta, en que San Fernando tomó á Arjona, hubo de acudir personalmente al socorro de aquella algara. Porque refiere su crónica (1) que «estuvo el rey D. Fernando de esta vez veinte dias sobre Granada, teniendo puesto en grande estrechez á los moros. Un dia viéndose estos muy aquejados, salieron de súbito y dieron en los cristianos con grande alarido. Mas el rey D. Fernando mandó presto cabalgar y esforzando mucho los suyos, salieron á los moros y de tal manera se hubieron con ellos, que volvieron espaldas los moros, y los cristianos los llevaron hiriendo y matando, hasta que los metieron por las puertas de Granada, y de tal manera los castigaron que no osaron mas salir». Lo cierto es que asentadas las treguas entre ambos reyes, tuvo luego que acompañar á San Fernando Aben Alahmar en el concepto de vasallo á la conquista de Sevilla, y recibió de aquel en tal sazon sus armas y escudo, segun cuenta nuestro D. Diego Hurtado de Mendoza, historiando los sucesos, tan al vivo como de costumbre, en su bien conocida *Guerra de Granada* (2). Muerto Aben Hud, que tenía á Almería por cabeza del reino, tomaron como dijimos, por rey en Granada á Mahamet Alhamar, que quiere decir el Bermejo. Cuando el Santo rey Don Fernando el tercero vino sobre Sevilla, hallóse con mucha caballería este Mahamet á servir en aquella empresa, por haberle ayudado el rey Don Fernando á tomar el reino. Parecióle auto-

(1) Cap. 36.
(2) Lib. 2.

ridad el uso de guion, agradecimiento y honra poner en él la color y banda que traen los reyes de Castilla. Armóle caballero el Rey el dia que entró en Sevilla; dióle el estandarte por armas para él y los que fuesen reyes en Granada, la banda de oro en campo rojo con dos cabezas de sierpes á los cabos, segun la traen en su guion los reyes de Castilla; añadió él las letras azules que dicen: no hay otro vencedor sino Dios; por timbre tomó dos leones coronados, que sobre la cabeza sostienen el escudo; traen el timbre debajo de las armas, como nosotros encima, porque asi escriben y muestran los signos y cuentan las partes del cielo y la tierra al contrario de nosotros. Mas las armas de los reyes de la Andalucía eran una llave azul en campo de plata, fundándose en ciertas palabras del Alcoran, y dando á entender que con la destreza y el hierro abrieron por Gibraltrar la puerta á la conquista de Poniente y de allí llaman á Gibraltar por otro nombre el monte de la Llave. Hoy duran sobre la principal puerta de la Alhambra estas armas, con letras que declaran la causa y el autor del castillo». Gonzalo Argote de Molina, en su *Historia de la Nobleza de Andalucía* (1), escribe tambien á este propósito: «Asentó Aben Alahmar su silla y corte en Granada, dando principio á aquella casa y reino tan poderoso, cuya corona duró por espacio de 256 años, ofendiendo y defendiendose contra la mas fuerte nacion del universo. Fué llamado este rey Mohammad Abadille Aben Azan Aben Alahmar y de la significacion de su nombre usó por armas en sus escudos reales

(1) Lib. 1.° cap. 97.

la banda bermeja con letras árabes, como hoy se vén en el palacio real del Alhambra en el cuarto de los retratos de los reyes moros y en las doblas de oro que corrieron en el reino de Granada con su divisa.» Pero ni la banda que se vé en el cuarto de los retratos de los reyes moros en el palacio del Alhambra, como luego diremos, es bermeja, si no dorada en campo rojo, cual expresa con mas acierto Hurtado de Mendoza, ni el epíteto del Alhamar era el nombre propio, si no el patronímico de su ascendencia, aunque por él lo distinguiesen los historiadores; pues ya Mármol, de quien parece tomar Argote algunas frases, advierte que fué á su tríbu y parentela á la que llamaron Ibni aben Alahmar, que tanto quiere decir como los hijos del linaje de los Bermejos, y esta es la etimología de su nombre y apellido y no por ser bermejo de color, como algunos quieren decir, porque si así fuera, no habia para que poner aquel Ibni ni el Aben.» (1) De igual manera D. Francisco Bermudez de Pedraza en su primera obra titulada *Antigüedad y Excelencias de Granada* (2), copia y trastrueca á su modo las palabras de Hurtado de Mendoza, añadiendo otras nuevas de su cuenta, siendo su principal variacion lo que aumenta al decir: «Tambien tubieron los reyes moros de Granada otras mas modernas armas, porque muerto Aben Huz Almayar, cuyas armas eran una banda negra en campo de plata con unas letras que decian: No hay otro vencedor sino Dios, alzaron por Rey en Granada á Mahamat Alhamar, que significa el Bermejo, el cual se diferenció del

(1) Descripcion general de Africa, lib. 2.° cap. 38.
(2) Lib. 1.° cap. 10 al final. Fué impresa dicha obra en 1608.

pasado en traer por armas una banda bermeja.» Y sin embargo, pone á seguida todo lo de haberle armado San Fernando y que le dió el estandarte por armas dél y sus sucesores con la banda de oro en campo rojo, siguiendo á la letra el relato de Hurtado de Mendoza, hasta en los yerros de su impresion. D. José Antonio Conde en su *Historia de la dominacion de los árabes en España* (1) cuya autoridad ha arrastrado consigo á otros escritores, supone que «Aben Alahmar tomó por armas escudo con campo de plata, banda diagonal azul y en ella escrito en letras de oro; *le galib ile Alá:* no es vencedor sino Dios; y que esta misma empresa llevaron siempre sus descendientes, aunque variaron los colores del escudo, y solian ser rojos, azules y verdes, y lo mismo variaban la banda.» Pero el propio escudo y banda dragonada se halla alternada con los castillos y leones en el Alcázar de Sevilla, con tanta frecuencia por lo menos como en el de la Alhambra, mostrando su orígen cristiano y que la variacion de sus colores, que se nota en ambos edificios, es solo efecto de las restauraciones ó de la combinacion artística con los demás adornos. Hablando el propio Mármol en su *Descripcion general de Africa* (2) de la toma de Sevilla, refiere otra circunstancia que interesa, aun cuando no tanto como la del escudo de los Alahmares, para el estudio de los monumentos granadinos, contando que el «rey Santo entró en aquella ciudad á diez dias del mes de Diciembre, acompañado del Mahamete Aben Said, rey de Granada, que le sirvió en aquel cerco; y el rey de Sevilla llamado Aben Abid, se vino con él á Granada, y

(1) Parte 4.ª cap. 6.°
(2) En el libro y capítulo citados.

allí le dió ciertos heredamientos con que se sustentase y son los que hoy dia llaman los moros los heredamientos de Abid, que eran todas las casas de la cartuja vieja y otras muchas posesiones.» Hay en lo mas alto del cercado antiguo de Cartuja y sitio que se llama el mirador, un templete allí construido posteriormente sobre un elevado y grueso cubo redondo de fábrica primitiva arábiga, trabada reciamente su mezcla de cal, piedra y arena, que con otros cubos ó contrafuertes mas pequeños y espesos muros de igual materia, hubieron de formar un estanque. Debió este contener el agua de riego y surtido para los vergeles y jardines extendidos por las faldas de aquel cerro, por el cual se hallan esparcidos muchos pedazos de tejas grandes y planas. Indican dichos restos haber sido habitado parage tan ameno y pintoresco en la época de los romanos, los cuales cultivaron y aprovecharon la feracidad del terreno en nuestra Bética mas que en otras de sus provincias. Luego que Aben Alahmar llegó á obtener la quieta y pacífica posesion del reino de Granada, empezó á poner por obra la mas gigantesca que revolvía en la mente, construyendo la fortaleza de la Alhambra, *Hisn Alhamra*, ó el Castillo rojo, como antes se habia llamado, Alcazaba roja, la de Sawar ben Handum. No se denominó así porque fuese rojo ó bermejo su fundador, segun algunos han querido, entre ellos Mármol, quien incurriendo en el error, que habia criticado á los demás, añadió (1) el de atribuir al segundo Rey de esta casa de los Alahmares el haber comenzado á edificar la dicha fortaleza de la Alhambra, «espresando que le

(1) Hist. del reb. y cast. de los moriscos, lib. 1.º cap. 7.

puso nombre de su mismo apellido.» Aben Aljathib, Alchozami, Aben Jaldun y en general todos los cronistas arábigos convienen en que la nueva fábrica de aquella ciudadela debió su principio al primero de los reyes así nombrados. Refieren de igual modo que se vió obligado á imponer mayores tributos á sus súbditos para atender á los gastos de semejantes construcciones, y que se hallaba presente á ellas y las dirigia por sí propio, acabando finalmente la obra del castillo. Despues de haber conducido hasta aquel sitio aguas abundantísimas, fijó en él su morada. Encomian, sin embargo, los mismos escritores su frugalidad, la sencillez de su traje, la modestia de su casa y costumbres, á punto de no sentarse si no sobre las grebas de su armadura. Celebran la parquedad de su mesa, su carácter y habitudes guerreras, su aversion al ócio y las blanduras, la llaneza de su trato, la familiaridad de sus maneras, la sobriedad con que usaba de su harem, la conformidad de sus mujeres con esta vida, las cuales se distinguian, solo por su elevada estirpe. No buscaba mas ventaja que la del bien comun, ni empleaba sus rentas y provechos si no en obras de utilidad pública, general beneficio ó defensa de su pueblo, todo lo cual no se aviene con el lujo y explendor desplegados luego en los ostentosos palacios de la Alhambra. Por ello ateniéndonos al relato literal de los historiadores y á lo que resulta de las inscripciones, prodigadas en aquellas encantadas estancias, creemos poder asegurar, contra el comun sentir de los escritores modernos, que Mohammad ben Alahmar, primer Rey de tal nombre en Granada, no edificó si no el castillo propiamente dicho de la Alhambra, sobre los restos ó los cimientos de su antigua Alcazaba. En él ó en las tor-

res inmediatas, desprovistas de delicados adornos y puestas en comunicacion únicamente por el adarve y camino de ronda de los muros con que rodeó despues la extensa cumbre del monte, formándole al del castillo un segundo cerco, fué donde habitó aquel monarca. Separaba la desigualdad del terreno la parte destinada á los usos y necesidades de los reyes, su familia y dependencias, de la que quedó sirviendo á los habitantes de la anterior ciudad, *Medina Alhamra*, dentro del propio recinto fortificado. Añade Aben Aljathib que colmó los alfolies, sin duda subterráneos ó silos, pues expresa que llenó así *el vientre del monte cercano á aquella fortaleza*, maquil, con granos de varias especies y de armas y pertrechos los almacenes del circuito con que lo habia coronado, á todo lo cual contribuyeron la paz y el comercio establecidos con los estados limítrofes. De aquí es de inferir que tales silos correspondan hoy á las grandes cavidades, que recorrian por bajo el campo llamado de los Mártires, y que aun cuando cegados ya muchos de ellos se descubren todavía hácia las torres dichas Bermejas, si bien despues pudieron servir tambien de mazmorras, con cuyo nombre se conocian ó se designaban al menos por algunos en el siglo siguiente al de la conquista. Muerto el rey San Fernando, dió Aben Alahmar públicas muestras de su sentimiento y ajustó nuevas treguas con su hijo D. Alonso; pero malquistáronse luego con el rey granadino los valies de Málaga, Guadix y Comares, que eran del linaje de los Axkilyolas, hermanos los dos primeros llamados Abdul-lah y Aly segun Aben Jaldun en su Historia. Se negaron á asistir á las fiestas celebradas en Granada, con motivo de la proclamacion del príncipe sucesor, y se pusieron el amparo de D. Alfonso, al propio tiempo que se enemistaban con este su hermano el infante D. Feli-

pe, D. Nuño Gonzalez hijo del conde D. Gonzalo, D. Lope Diaz de Haro Señor de Vizcaya, D. Estéban Fernandez, D. Fernan Ruiz de Castro y otros ricos hombres de Castilla. Estos otorgaron pactos de alianza con Aben Alahmar y como añade la crónica del rey Sábio (1): «despues que estas posturas fueron firmadas entre el infante y los ricos omes con el rey de Granada, fueron á Granada, y el rey y sus hijos saliéronlos á rescebir con muchas nobles compañas, y entraron todos en la ciudad y diéronles posadas y viandas, y las otras cosas que ovieron menester cumplidamente, y moraron ay pocos dias. Y luego el rey de Granada rogóles que fuesen á hacer mal y daño al arrayaz de Guadix».

Siguió esta guerra con varia fortuna hasta que á mediados del mes de Chumada 2.ª del año 671 de la hegira (2) vinieron contra Aben Alahmar, que ya era muy viejo, segun cuenta Aben Aljathib, los valies ó príncipes rebeldes acaudillando un grueso ejèrcito de sus secuaces. El rey de Granada salió al encuentro de ellos á la vista de su capital; pero tuvo luego que retirarse para volverse á su alcázar, acometido de una disentería biliosa que le àsaltó en medio del camino. Cabalgó sin embargo seguido de algunos de los grandes de su reino y de los caballeros cristianos, expirando en los brazos del infante D. Felipe en la noche del viérnes 29 del mes y año referidos. Fué su cuerpo sepultado en la makbora ó cementerio general y antiguo, situado en el *sanam* ó loma de la *Assabica,* y sobre su sepulcro estaba aun grabado en

(1) Capítulo 40
(2) 1272 á 63 de J. C.

mármol el largo epítafio que en su tiempo copió Aben Aljathib. Parece ser esta makbora ó cementerio el enterramiento real que mas adelante quedó para el uso esclusivo de los monarcas, y segun otros pasages del propio Aben Aljathib estaba próximo á la llanura de Assabica, sobre la cual en tal caso debia de hallarse, en la cumbre ó loma que forma el aquel llano por encima del Alhambra, al juntarse con la huerta real del Generalife.

CAPÍTULO VI.

SUCESION DE LOS REYES ALAHMARES.

(SIGLO XIII. AL XIV.)

Muerto Mohammad ben Alahmar primero, rey de Granada, en el año 1273, sucedióle su hijo Abu Abdi-lah Mohammad segundo, denominado *Al-faqui,* ó sease el *jurisconsulto,* así nombrado porque habia estudiado el derecho siendo príncipe real, segun dice Aben Jaldun en la parte de su historia relativa á España. «Por esta sucesion »hubo grandes contiendas entre los moros de Granada, co»mo refiere Mármol (1); porque unos querian por rey á éste »y otros á Yusef su hermano; y no faltaban algunos que »por quitar debates y juntar en conformidad las fuerzas de »los moros, querian hacer rey á Farax, alcaide de Málaga, »ó al alcaide de Guadix: mas el infante D. Felipe y los »caballeros cristianos que con él estaban en Granada, favo»recieron á Abdalá y le hicieron alzar por rey». Asi tambien lo relata la Crónica de D. Alfonso el Sábio (2) diciendo: «contado ha la historia que al tiempo que hicie»ron rey á Mohammad Alamir Aboabdille que algunos

(1) Descripcion general del Africa, lib. 2.° cap. 38.
(2(Cap. 43.

»moros quisieron tomar por rey á su hermano. Porque »aquel su hermano del rey é aquellos que habian te»nido con él, huyeron de Granada y fueron á Málaga »y el Arrayaz de Málaga que era contrario del rey, »acogiólos y juntaron compañas las mas que pudieron »y fueron robar la tierra del rey de Granada; y D. Fe»lipe y D. Nuño y los otros ricos omes que estaban en »Granada que lo supieron, tomaron todas sus compañas y »las del rey de Granada y fueron contra aquella parte »dó estaban los moros y ovieron á hallar en un lugar »que dicen *Santiago de Verven* cabe de Antequera; y fue»ron vencidos el hermano del rey y el arrayaz y los mo»ros, que venian con ellos y tiraronles la presa que lle«vaban, que era muy grande y murieron ay piezas de »moros. Y D. Felipe y los ricos omes tornaron á Gra»nada con su honra, y el rey acogiólos muy bien y dió»les algo de lo suyo y muy granadamente».

Garibay en su *Compendio historial* (1), y Bleda en su *Cronologia de los moros* (2), aseguran que Mohammad edificó un palacio magnífico para aposentar dignamente á Don Nuño de Lara, y que los moros conservaron largo tiempo la memoria de la *casa de D. Nuño*. Pedraza en su *Histó-ria eclesiástica* (3), refiere como los Reyes Católicos dieron á D. Rodrigo de Mendoza, «el estado del Zenete con tí»tulo de Marqués y una casa de campo en Darabenaz, ri»bera de Genil, que llamaron antiguamente los palacios »de Don Nuño Gonzalez, Señor de Lara, por haberle apo»sentado en ellos el rey de Granada, cuando vino con el

(1) Lib. 39 cap. 12.
(2) Lib. 4 cap. 23,
(3) Parte 3.ª cap. 58.

»infante D. Felipe, mal contento de su hermano el rey »D. Alfonso el Sábio». El moderno historiador de las provincias granadinas, Miguel Lafuente Alcántara (1), afirma »que el príncipe D. Felipe tuvo su alojamiento en el mag»nífico palacio de Abu Seid, construido en tiempo de los »Almohades, extramuros de la ciudad, añadiendo que de »él hay vestigios en la huerta perteneciente hoy al Duque »de Gor, junto al Convento de los Basilios». En ella con efecto se vé una torre árabe con sus alcobas laterales, que han sido recientemente restauradas por el actual Duque y además unos fuertes paredones de hormigon arábigo, que formaban un grande estanque á cierta distancia. Pero á juzgar por las inscripciones y labores que en dicha torre se conservan de antiguo, idénticas á las de la Alhambra, su fábrica debe haber pertenecido á alguno de los reyes Alahmares, aun cuando pudo ser anterior y renovados sus adornos en épocas posteriores.

Despues de varios tratos infructuosos se logró al fin la avenencia de los ricos omes con el rey D. Alonso, y como cuenta su Crónica (2) vino á Córdoba el rey de Granada por cuya mediacion se habia conseguido este acuerdo con el infante D. Felipe, D. Nuño y demás señores, donde se vieron con la reina y el infante D. Fernando. Con ellos concertaron los tratos de aquel arreglo; y segun escribe la citada crónica «estando todas las gentes en Cór»doba y los hechos en este estado, supieron como el rey »D. Alonso era llegado á Sevilla, y partieron todos de Cór»doba y fueron todos con la reina é con el infante D. Fer-

(1) Historia de Granada. t. 2. p. 329.
(2) Cap. 55.

»nando á Sevilla al rey D. Alonso, que era ay venido, é vinieron ay con ellos el rey de Granada y D. Felipe é »D. Nuño é todos los ricos omes que eran con ellos en Gra»nada, y el rey plúgole mucho con todas aquellas compañas, »y rescibiólos muy bien é hizoles mucha honra, señalada»mente al rey de Granada, y de esta venida hizolo caballe»ro y puso con él su pleito y su amistad lo mas firme que el »rey de Granada lo pidió segun que lo habia otorgado la »reina y D. Fernando... Llamaron á esta habla á D. Felipe »y á D. Nuño, é rogaronle mucho afincadamente que diese »treguas á los arrayaces hasta dos años, y al rey de Gra»nada pesóle mucho con este ruegó ca entendia que se los »querian amparar..... pero por el grande afincamiento que »le hicieron la reina y el infante ovo á otorgar esta tregua »de los arrayaces por un año.»--Vuelto Mohammad á Granada poco satisfecho del resultado de sus negociaciones con D. Alonso, no obstante haberle prometido no llevarlo á efecto, puso en práctica el consejo que su padre le habia dado antes de morir, recomendándole, segun Aben Jaldun, se pusiese bajo la proteccion del Emir de los musulmanes Abu Yusef, cuyo apoyo y el de los Benimerines eran los solos que podian librar á los islamitas españoles de los contínuos ataques del rey cristiano. Así es que, continúa Aben Jaldun, cuando Mohammad Alfaqui hubo tributado á su padre los últimos honores, reunió los principales jeques de Andalucia y los envió al Emir Abu Yusef. Segun expresa el referido historiador el rey benimerin no habia tenido nunca mayor deseo que el de emprender esta guerra, y como los embajadores llegaron precisamente en el momento en que acababa de poner el sello á la conquista del Magreb con la toma de Sichilmesa, respondió á la súplica

de aquellos con el mas vivo interés. Despues de una ligera incursion, que encomendó á su hijo, habiendo reunido todas las fuerzas de su imperio, se embarcó con ellas en Tánger en el mes de Safar del año 674 de la hegira (1) y desembarcó en las playas de Tarifa. Esta ciudad así como la plaza fuerte de Ronda le habian sido cedidas por el sultan Aben Alahmar segundo, para que le sirviese de centro de operaciones, habiéndose celebrado á este propósito un tratado entre los dos monarcas, cuando el de Andalucía envió la embajada de los jeques al Emir benimerin, para solicitar su apoyo. En esta ocasion Abu Yusef puso por condicion esencial de su intervencion la entrega de algunas de las fortalezas situadas en el estrecho, y Aben Hicham, señor de Algeciras, se apresuró á pasar el mar y encontrando al sultan benimerin cerca de Tánger, le cedió su ciudad, reconociéndole por soberano.

Cuando el desembarco quedó terminado, el ejército benimerin, que tomó tierra en Tarifa, resultó tan numeroso, que ocupó todo el terreno que separa esta ciudad de la de Algeciras. El sultan Aben Alahmar Mohammad el *Faqui*, hijo de Abu Dabbus Mohammad el Jeque y señor de Granada, como los llama Aben Jaldun, cuyo relato venimos siguiendo, acudió á presentarse á Abu Yusef, á la vez que el arrayaz Abu Mohammad ben Axkiyola, señor de Málaga y su hermano Abu Ishac, señor de Guadix. Todos estos principes dieron testimonio al sultan benimerin de una sumision sin límites y de extremada alegría de verle; y Abu Yusef habló algun tiempo con los dos hermanos á propósito de la guerra, enviándolos luego á sus estados res-

(1) Julio ó Agosto de 1275 de J. C.

pectivos, pero á Aben Alahmar lo recibió tan friamente que ofendido de ello se volvió presto á Granada. Avanzó el ejército hácia la frontera, y cuando acababa de pasar la noche cerca de Écija, supo que D. Nuño habia reunido toda la poblacion cristiana, hasta los viejos y los niños, y se habia puesto á perseguir á los musulmanes, para arrancarles los cautivos y la presa que ya habian hecho por los campos y en varios pueblos. El sultan envió el botin en delantera acompañado de mil ginetes, y le siguió con el resto del ejército. Mas viendo aparecer á sus espaldas los estandartes enemigos formó sus guerreros en batalla, bastándoles poco esfuerzo para obtener la victoria, al decir del cronista arábigo, poniendo en completa derrota á las bandas cristianas, Quedó muerto D. Nuño con una multitud de sus soldados, salvando solo la presteza con que tomaron la fuga á los restos dispersos de sus tropas. Despues del combate se contaron los muertos, y vióse habian perecido seis mil cristianos y poco mas de treinta musulmanes; aunque segun los historiadores no arábigos, el ejército del sultan era muy superior al de D. Nuño de Lara, y sufrió sin embargo pérdidas muy considerables. El Emir Aben Yusef envió la cabeza de D. Nuño á Aben Alahmar, el cual la mandó secretamente á los cristianos, despues de haberla embalsamado; cediendo al obrar así, continúa diciendo Aben Jaldun, á los recuerdos de la amistad que le habia profesado, al deseo de conservar su buena opinion y á la aversion que esperimentaba respecto al Emir de los musulmanes, sentimientos cuyos indicios se mostraron bien claramente luego despues.

El autor de la crónica titulada el *Cártas* refiere (1) una mas menudamente esta y las demás expediciones de los Beni Merines sobre España, contando mas al vivo la batalla y muerte de D. Nuño, de quien dice era un gran general, bajo cuyo mando jamás habian sido vencidos los cristianos y habian siempre alcanzado prósperos sucesos, apoderándose de gran parte del país musulman; y añade que su cabeza embalsamada por Aben Alahmar la envió este al rey Alfonso por congraciarse con él y atraerse su amistad.

En tanto, sin embargo, las tropas del Rey de Granada corrian la campiña de Jaen, y se juntaron en Martos con los Valies de Málaga, Guadix y Comáres, con otros arrayazes de la Alpujarra y varias compañias africanas. Salió á ellos el infante D. Sancho, Arzobispo de Toledo y sin aguardar los refuerzos que detrás venian, les dió batalla en que fué preso y degollado, segun refiere la Crónica de D. Alfonso el Sábio (2). Mas adelante (3) relata cómo el príncipe D. Sancho, hijo de aquel rey, yendo á entrar en la vega de Granada por Alcalá de Abenzaide, mandó á Gonzalo Ruiz Giron, Maestre de la Orden de Santiago con otros caballeros, que llegaron hasta el castillo de Moclin y dando vista á los enemigos, fuelos á acometer el Maestre con muy poca gente. «Los moros desque le vieron venir», dice la Crónica, «comenzaron á huir y lle-

---

(1) En el Memorial histórico t. X. p. 626, dice D. Pascual Gayangos, tomándolo al parecer del *Cárthas*.

«En Safar de 687 (Marzo de 1288) Abu Yacob (hijo de Aben Yusef, muerto en 1286), «casó con la hija del rey de Granada, entregando á su padre en dote «la ciudad de Guadix y varios castillos.»

(2) Cap. 60.

(3) Cap. 72.

váronle á una celada en que estaban mil caballeros de moros. Y desque fué descubierta la celada acogieron en pos dellos y diéronle herida de muerte á este Gonzalo Ruiz Giron, de que despues murió... Y siguieron tras ellos hasta el real y mataron este dia entre caballeros y omes de á pié, bien dos mil y ochocientos, y murieron y todos los mas de los freyres de la órden de Santiago... Y otro dia mártes salió el infante D. Sancho donde con toda su gente y fué para Moclin aquel castillo y donde fuese para la vega cerca de Granada, quemando los panes y talando y derribando cuanto hallaba. Y desque toda la vega hubieron talado, tornóse el infante D. Sancho con toda su hueste para Jaen.» En el año 682 de la hegira (1) habiendo muerto Abu Ishac ben Axkilyola, segun cuenta Aben Jaldun, el sultan español se apoderó de la fortaleza de Comáres, pero Abul Hasan, hijo de Abu Ishac gobernaba ya á nombre de su padre el canton y los castillos de Guadix. Cuando los musulmanes y los cristianos depusieron al fin las armas, Abul Hasan se vió expuesto á la venganza de Aben Alahmar, por lo cual en el año 686 (2), se puso bajo la proteccion del sultan del Magreb y el de Granada dejó entónces de hostilizarlo. Habiendo ganado sin embargo la amistad del Emir Abu Yacub, cuyo matrimonio se habia arreglado mediante su intervencion, aprovechose de esta circunstancia para pedir la entrega de la ciudad, que el sultan africano mandó dejar libre á Abul Hasan; terminando de este modo la lucha con los príncipes Beni Axkilyolas. El de Málaga habia cedido ya tambien su se-

(1) 1283 á 84 de J. C.
(2) 1287 de J. C.

ïorio al califa africano, y Aben Alahmar se habia prevalido de las alternativas, que tuvo su amistad con los reyes benimerines, para apoderarse de aquella ciudad.

Indispuesto de nuevo con Abu Yacub, por haber ayudado á el Rey cristiano á la conquista de Tarifa, que esperaba le fuese cedida segun lo convenido, y viéndose burlado en su esperanza, solicitó otra vez aliarse con el sultan benimerin, para combatir al Rey de Castilla. Entusiasmado con la buena acogida de la embajada, que envió al efecto, pasó en persona al Africa en el año 692 de la hegira (1), como tambien refiere Alchozami en su M. S. del Escorial. Llevóse por agasajo, entre otras ofrendas, el precioso códice del Koran, que segun la tradicion, el tercero de los califas Omeyas habia enviado al occidente, y que se habia conservado como una reliquia por la dinastía que ocupó el trono de Córdoba.

Muerto Sancho, hijo de D. Alfonso el Sábio, en el año 695 de la hegira (2), reunió el Rey de Granada un grueso ejército con el que tomó la Villa de Quesada, y la dió á la gente de Alhama para poblarla, despnes de haberla fortificado. En el año 699 (3), entró victorioso en Alcaudete, despues de haber derribado sus murallas, segun cuenta Aben Aljathib en su ya citada obra, que lleva por título *Explendor de la luna llena.*

Mohammad Aben Alahmar segundo, habia nacido en Granada en el año de la hegira 633 (4): fué proclamado en 671 (5); aunque segun el mismo Aben Aljathib, ha-

(1) 1293 de J. C.
(2) 1296 de J. C.
(3) 1299 á 1300 de J. C.
(4) 1236 de J. C.
(5) 1273 de J. C.

bia sido antes asociado al imperio por su padre, y murió en el año 701 (1). Así tambien consta de la lápida sepulcral, que se descubrió con otras tres el año de 1574 en la torre de la *Rauda*, á la espalda del cuarto de los Leones, hácia el mediodia del Palacio de la Alhambra, y que copiaron el Licenciado Alonso del Castillo y Luis del Mármol (2). Por ello es de suponer que este Rey hubo de edificar aquella torre á un extremo de la *rauda*, ó jardin, que se estendia hácia aquella parte, ocupada luego por las construccioues posteriores del Palacio real,

Segun el referido historiador, que consultó varias obras arábigas para escribir las suyas, «este mismo »Rey, edificó otro castillo pequeño con sù torre de ho»menaje en las ruinas de otra fortaleza antigua, que debió »ser la de la Villa de los judíos, y la llaman agora las »Torres bermejas. Edificó asi mesmo una fuerte torre en »la Puerta de *Bib Taubin*, sobre la cual hicieron los »Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel un pequeño »castillo; y demás desto hizo cinco torres en el campo al»derredor de la ciudad, á la parte de la vega, donde se »pudiesen recoger los moros que andaban en las labores »en tiempo de necesidad». Estas seis torres contando con la de Bib Taubin, son las seis puertas que daban á la parte de la vega, de las doce entradas que tenia al derredor la ciudad «en medio de fuertes torres con sus puertas y rastrillos, todo doblado y guarnecido de chapas de hierro, y sus rebellines y fosos á la parte de afuera»,

---

(1) 1302 de J. C.
(2) *Histório del Rebelion y Castigo de los Moriscos.* Lib. 1.º, cap. 7.º

como dice Mármol en el cap. 5.º del lib. I.º de su citada Historia. El mismo las enumera en el capítulo siguiente, llamando á estas de la Vega, *Bíb Elbeyra, Bib-el-Bonaita, Bib-el-Almazan, Bib-Taubin y Bib-Lacha*, cuyo nombre arábigo, que significa *Puerta del refugio*, parece indicar el primitivo destino de estas torres.

El propio autor asegura en su *Descripcion general del Africa* (1) que: «tambien se labraron en este tiempo las fortalezas de Málaga llamadas Alcazaba y Gibralfaro»; Pero como quiera que existian ántes dichas fortalezas, por lo que se vé de las historias arábigas, lo que pudo hacer el rey de Granada, al apoderarse de aquella otra ciudad, seria reparar sus torres y muros; pues al decir de los moros, segun Mármol, traía tres mil hombres en la fábrica de ellos por las villas y castillos fronteros de sus reynos.

Muerto Mohammad segundo, le sucedió su hijo Abu Abdil-lah Mohammad tercero, que se llamó despues *Almakluo*, ó el destronado; príncipe dado á las letras y rodeado de faquies y ulemas, á quienes prodigaba sus riquezas Entregóse tanto á la gobernacion del reino que pasaba las noches en vela, segun Aben Aljathib, teniendo que alternar los ministros pue le ayudaban. Por ello contrajo una fuerte fluxion que, á lo que cuenta Aben Jaldun, debió ser á los ojos y cegarle, dejándose entónces gobernar por Abu Abdil-lah ben Alhaquem, jeque de la ciudad de Ronda, que le habia servido de secretario bajo el reinado de su difunto padre. Algunos dicen que el ciego era este vacir Aben Alhaquem, á quien el nuevo soberano al subir al trono, envió al Africa para

(1) Lib. 2.º cap. 38.

confirmar los tratados de alianza con el Sultan Benimerin, el cual le pidió una muy hermosa dama, Señora de la ciudad, *Sahiba almedina,* que habia cautivado al tomar el castillo de *Almandhar*, ó de Bedmar.

En el año 703 (1), se rebeló Abul Hachach ben Nazar alcaide de Guadix, que fué vencido y muerto, ayudando en esta empresa al rey de Granada, su primo Abu Said Farach, alcaide de Málaga, hijo de Ismael ben Mohammad ben Nazar. Estaba además casado con Fatima, hermana del propio Mohammad tercero, y llegó á poseer toda la confianza del monarca, administrando con grande habilidad la parte occidental del reino, á la que daban siempre los arábes el nombre de *Algarbia,* como el de *Ax-Xarquia* á la oriental.

Este poderoso Arrayaz, obedeciendo las insinuaciones de su pariente y soberano, que creyó luego tener motivos para recelar del sultan benimerin, y habia hecho alianza en contra suya con D. Fernando, hijo de Sancho y nieto de Alfonso de Castilla, entabló tratos con los habitantes de Ceuta. Desembarcando de improviso sobre esta plaza, la ocupó para el Rey granadino, que envió á ella á su vazir Aben Alhaquem, para aquietar los ánimos y establecer su gobierno.

A la vez se vió aquel inquietado por la rebelion del Alcaide de Almería, en la que no pudiendo este mantenerse, vino á sitiar á Ceuta, auxiliado por el Rey don Jaime de Aragon, con quien se alió.

Entre los magníficos monumentos que dejó á la posteridad este monarca se contaba, segun Aben

(1) 1303 à 1304 de J. C.

Aljathib, la Mezquita Aljama, que construyó en la real ciudad de la Alhambra, *Medina Alhambra,* la cual se alzaba en medio de esta fortaleza, con elegante forma, adornada con mosáicos de colores y sostenida por grandes columnas, admirablemente labradas, con capiteles y basas cubiertas de plata. Asignó para su culto los productos del baño, que habia edificado enfrente de ella, con los tributos de los cristianos y judíos; y además la dotó con los réditos de varias heredades compradas y dadas en enfitéusis para este efecto: obra singular é insigne, digna por demás de este príncipe incomparable, al decir del historiador granadino.

De otra mezquita existente por esta época, habla el propio Aben Aljathib en su *Ihathah,* al hacer la biografía de Mohammad ben Ahmad Alcausari, la cual dice se hallaba situada en el *barrio de los alfahareros, Rabad Alfajjarin.* Este campo se estendia por fuéra de las puertas de Granada, donde murió aquel encargado de la Mezquita en el año de la hegira 703 (1). En dicho año vino tambien á Granada Mohammad ben Omar, natural de Tremecen, segun cuenta en su biografía el mismo Aben Aljathib, añadiendo fué muerto atravesado por una lanza en la sedicion, que se levantó contra el vazir Abdillah ben Alhakem, permaneciendo insepulto el cuerpo de Aben Omar, fuera de la puerta de Alfajjarin, que daba al barrio indicado.

Ocurrió aquella revuelta en el año de la hegira 708 (2), invadiendo los conjurados el real alcázar y luego la mo-

---

(1) 1303 á 1304 de J. C.
(2) 1309 de J. C.

rada del vazir, despojándola de sus riquezas y saqueando su rica biblioteca. Proclamaron Rey en vez de Mohammad tercero, á su hermano llamado luego *Abul-Choyux,* que significa *padre de los ejércitos*, y algunos con Aben Aljathib, distinguen con el nombre de *Nazar,* propio de la familia. Acudió á la Alhambra una turba de soldados y menuda plebe, cometiendo todo géneros de excesos y asesinó al vazir en presencia del mismo Rey. Atónito este abdicó entónces aquella tarde en presencia de los cadies y se retiró al alcázar Assayid ó del Señor, situado fuera de Granada, donde estuvo breve tiempo, pasando luego á Almuñecar. Volvió de ella llevado en una litera por sus parciales á Granada, cuando supo que su hermano habia sido acometido de un violento ataque de apoplegía, creyendo poder recobrar el reino. Pero frustrose su esperanza por el restablecimiento del nuevo sultan, que le hizo tornar á su destierro, donde murió en el año 713 (1). En el 709 de la hegira (2) tuvo lugar el famoso sitio de Almería por el rey D. Jaime de Aragon. Ozmin ben Abil Ola, gefe de los príncipes benimerines refugiados en el Andalucía, recibió de Abul Choyux ben Alahmar el mando de su ejército y marchó al socorro de aquella importante plaza, segun cuenta Aben Jaldun. En su camino encontró y destruyó un cuerpo de tropas cristianas enviado contra Marchena á cinco leguas de Baza; y llegado que hubo á las cercanías del campo del rey de Aragon, fueron tan continuos y reñidos sus ataques que tuvo aquel que levantar el cerco.

---

(1) Al comenzar el 1314 de J. C.
(2) 1309 de J. C.

Entre tanto el Rey de Castilla D. Fernando *el Emplazado* se habia apoderado de Gibraltar y habia embestido á Ximena y Estepona, á cuyo socorro acudió tambien Ozmin. Acometió el campo de los cristianos, donde mató cerca de tres mil caballeros con su gefe Alfonso Perez, el célebre Guzman el Bueno. Aseguida acudió á libertar á Gaucin, asediado tambien por los cristianos. Su Rey entónces se hallaba sobre Algeciras é hizo marchar todas sus tropas sueltas contra los musulmanes. Ozmin derrotó á este ejército, matando sus principales gefes y poniendo al Rey de Castilla en la necesidad de marchar personalmente en contra suya. Mas apenas habia abandonado sus posiciones frente á Algeciras, cuando los de esta ciudad invadieron sus reales y se llevaron las tiendas y bagajes. D. Fernando sobrevivió poco á esta derrota, muriendo en el año 1312 de J. C. y como su hijo Alfonso era aun de tan corta edad, quedó bajo la tutela de sus tios los infantes D. Pedro y D. Juan, segun todo lo refiere el mismo Aben Jaldun.

Apenas habia empezado la quietud con tales sucesos para el Rey granadino, cuando el cambio que hizo de sus wazires y la mala administracion del último de ellos, exitó general descontento entre sus súbditos. Levantáronse nuevas facciones, que tomaron por gefe al arrayaz de Málaga Abul Walid Ismael, hijo del antiguo alcaide Abu Said Farach y de Fatima, la hermana de los dos últimos reyes. Añadióse á esto un tumulto de la revuelta plebe de Granada, que el Rey puso en fuga, saliendo contra ella de la fortaleza de la Alhambra. Pero fueron á juntarse los sublevados de esta ciudad al arrayaz de Málaga, el cual vino á poner sus tiendas á las puertas

de Granada. Movióse dentro nuevo alboroto y Abul Walid, llamado tambien Abu Said, segun Aben Aljathib, entró primero en el barrio del Albaycin y de aquí ocupó la Alcazaba *Cadima*, que mira en frente á la de la Alhambra, como espresa el propio historiador. Despues se apoderó de esta última, con lo cual Abul Choyux Nazar despojándose del supremo mando, pasó á la ciudad de Guadix, que el nuevo usurpador le dió por convenio con título de Rey. Murió en aquella ciudad el año 722 (1) y su cuerpo fué trasladado á Granada, donde se le hicieron solemnes exequias en la mezquita aljama de la Alhambra, á presencia del nuevo rey y gran concurrencia del pueblo, siendo enterrado en el propio panteon de su abuelo con el epítafio que copia Aben Aljathib. «Feneció en este Rey la línea de los Alahmares por sucesion legítima de varon» como dice Pedraza en su *Historia eclesiástica de Granada* (2) «despues de haber tenido este reino poco mas ó menos de 79 años». Dicha cuenta es exacta á datar desde el dia en que entró en Granada Aben Alahmar primero, haciendola por años árabes hasta la salida de esta ciudad de su nieto, segundo y último descendiente directo de esta, que puede llamarse primera dinastía de los reyes Alahmares.

---

(1) 1322 de J. C.
(2) Parte 3.ª cap. 20.

CAPÍTULO VII.

SEGUNDA DINASTÍA DE LOS REYES NAZARITAS.

(SIGLO XIV.)

Aun cuando todos los reyes de Granada se llamaban Aben Nazar ó descendientes de Nazar, tronco comun de la familia, como ya se ha dicho, hubo uno particularmente designado con aquel nombre y fué Abul Walid Ismael, el primero de esta segunda dinastía, á la que parece debe mas especialmente darse la denominacion de Nazarita. La primera se distingue mejor con el epíteto del que lo fué á la vez del imperio granadino y es mas conocido por el sobre nombre de Alahmar y tambien por el de Galib bil-lah.

Ismael ben Farach ben Nazar habia ambicionado el reino desde la eleccion de su predecesor, por lo cual lanzado de Granada, se acogió á Málaga, cuyo gobierno con el de Algeciras y Ceuta tenia su padre. Este se apartó con tal motivo de la obediencia del rey granadino, suscitándose entre ambos una guerra en que este último fué vencido. Ajustóse entre ellos sin embargo una especie de alianza, rota á poco por la nueva defeccion de muchos señores principales de Granada, malquistados con el Vazir, á quien acusaban de traidor y amigo de los cristianos

y que se pasaron al partido de Abul Walid. Este entónces tomó á Loja y vino á sitiar á Granada, derrotando el ejército del Rey á las puertas de la ciudad. Los habitantes del Albaycin tomaron su bando, mientras los de la ciudad le cerraron las puertas, y el rey se acogió á la fortaleza de la Alhambra con sus deudos y allegados. Pero Abul Walid logró apoderarse de la Alcazaba *Cadima,* como repite Aben Aljathib al hacer un mas estenso relato en la historia del nuevo Rey. Envió sus cartas á los moradores del resto de la ciudad con perdones y promesas, mediante las cuales se convino, como hemos dicho, pasase á Guadix el rey anterior, por cuya muerte vino á quedar Abul Walid dueño único de todos los estados granadinos. Asentado en el trono recibió y envió embajadas al Rey de Féz y otros del Africa. Emprendió la guerra contra los cristianos, que á los principios no le fué muy favorable por las correrías que hizo el infante D. Pedro en las tierras de Jaen, tomando varias plazas y castillos y entrando á sangre y fuego hasta la misma vega de Granada, á tres parasangas, (nueve millas) de la ciudad, segun Aben Aljathib, que lo supone rechazado por los moros al mando de un capitan persa llamado Maragian. En la segunda vez que vino á ella con su tio el infante D. Juan, señor de Vizcaya, talaron los campos desde Alcaudete y Alcalá la Real, cercaron á Illora, quemaron su arrabal y dieron vista á Granada, poniéndose cerca de Pinos Puente en el cerro que hasta hoy se llama de los Infantes. Ozmin Abul Ola se arrojó á combatir á los cristianos con muy escasas fuerzas, al decir de Aben Jaldun, consiguiendo sobre ellos tan brillante victoria, que quedaron muertos D. Pedro y D. Juan y muchos de los fugi-

tivos perdieron la vida ahogados en las acequias, alimentadas por las aguas del Genil. Todos los bagajes cayeron en poder de los mulsumanes, y la cabeza de D. Pedro fué puesta en los muros de Granada, donde se conservaba aun cuando escribia el referido historiador. La Crónica de D. Alonso el onceno (1) asegura sin embargo que pudieron salvar su cadáver, perdiendo el del infante D. Juan, que su hijo mandó luego á pedir al Rey de Granada. De este dice que: «fízolo poner en una morada muy buena, é pusiéron»le en su ataud, cubierto de muy buenos paños de oro, é »mandó hi poner muchas candelas derredor dél, é mandó »hi venir todos los cristianos cautivos, é envió á decir á »D. Juan su fijo que fallara el cuerpo de su padre, é que en»viase por él é que gelo daría de muy buena voluntad,» como así lo hizo en efecto. Fué esta victoria tan celebrada entre los árabes, que An-Nowayri inserta una relacion de ella en su *Historia de Egipto,* en la cual dice que: «llegaron las huestes de los francos á Granada y acamparon á diez millas de la ciudad en el sitio llamado Puente de Pinos, en las cercanías de la sierra de Elvira.» Lo propio consta de la Crónica rimada de D. Alonso onceno, en la que dice el infante D. Pedro á Ramon de Córdoba:

«*Id y me ponet real*
»*Allá en la Puente de Pinos*».

A esta batalla aluden las inscripciones del alcázar de Generalife, expresando que se renovaron sus adornos en el año de la gran victoria de la religion. Fué este el 719 de la hegira (2) y en el 724 (3) puso Abul Walid sitio á la

(1) Cap. 18.
(2) 1319 de J. C.
(3) 1323 de J. C.

ciudad de Baza, en el cual parece se usó por primera vez en España la artillería contra una plaza, pues escribe Aben Aljathib, que se asestó una gran máquina provista de pólvora y una bola que arrojada con estrépito, á manera de rayo, al ponerle fuego, fué á dar contra el castillo, donde causó destrozo, obligando á los sitiados á rendirse al Rey granadino. En el siguiente año 725 de la hegira emprendió otra expedicion contra Martos, que combatió tambien con poderosas máquinas y tomó á viva fuerza, regresando á su capital, en la que entró victorioso. Pero resentido con él un primo suyo, llamado Mohammad ben Ismael y por sobrenombre *Sahib-al-Chezira,* ó el de Algeciras, se introdujo por las puertas del palacio y dió al rey tres puñaladas de que murió, siendo enterrado en la rauda de los jardines de su alcázar con un doble epitafio, grabado en mármol segun cuenta Aben Aljathib. Con efecto se encontró en la torre de la rauda citada, la piedra que lo contenia con otras tres, la cual es una de las dos que despues se han perdido. Tal Rey es el mas antiguo, cuyo nombre aparece en las inscripciones del palacio árabe de la Alhambra, las cuales le atribuyen el plan de su primera obra; asi como las de Generalife la renovacion de los adornos de este otro alcázar, segun luego veremos al tratar de ellos particularmente.

El célebre Ozmin Abu-l-Ola y sus hijos continuaron sosteniendo la causa del poder islamita en Andalucía hasta el año 725 de la hegira (2) en que fué Abul Walid asesinado como hemos dicho, no sin que se llegase á sospechar de que hubiese tomado parte en aquella traicion. Pero colocó en

(1) 1324 á 25 de J. C.
(2) 1324 á 25 de J. C.

seguida en el trono á Mohammad, hijo del Sultan difunto, que apenas alcanzaba la edad de la pubertad. Mohammad ben-al-Maruc, cliente y vazir de los Beni Alahmar, se dedicó á ganar el ánimo del nuevo Rey, y dejó las riendas del imperio en mano de Ozmin, á lo que cuenta en la historia de éste Aben Jaldun. Teniendo la potestad de obrar á su capricho, Ozmin dominó á los ministros, les quitó una gran parte de su autoridad, y destinó casi todas las rentas del Estado al sueldo y mantenimiento de los *voluntarios de la fé*, cuyo mando superior tenia, y que eran las tropas africanas al servicio del reino de Granada. Aben-al-Maruc sospechó al fin que este poderoso gefe quería usurpar el trono, y procurando impedírselo por todos los medios, se aumentó la mala inteligencia, que reinaba entre ellos. Ozmin, no pudiendo contener su descontento, fué á acampar en la Vega de Granada, reuniendo los voluntarios zenetas bajo su bandera y obligando al vazir y á todos los otros ministros á encerrarse en la Alhambra. No habiendo lugar á ningun acomodamiento, el vazir ideó atraer á palacio al yerno de Ozmin, que era tambien de la sangre real africana. Lo nombró gefe supremo de *los voluntarios de la fé*, cuyo cargo estuvo siempre como vinculado en los príncipes venidos del Magreb, y bien pronto se vió Ozmìn abandonado de aquellas tropas, quedando solo con mil caballeros entre sus deudos, clientes y criados, con los cuales tomó el camino de Almería con intencion de embarcarse para Africa. Llegado sin embargo á las cercanías de *Andus*, ó de Adres, segun escriben los códices de Aben Jaldun, donde los de Aben Aljathih dan la leccion verdadera de *Andarax*, recibió Ozmin una visita de los gefes que allí mandaban, y con los cuales mantenia inteligencia; se aprovechó de su im-

prevision, y montando repentinamente á caballo se apoderó de aquel lugar. Cuando hubo instalado allí su *harem* y depositado sus tesoros, hizo venir de Salobreña á un hijo del arraez Abu Said Farach, nombrado tambien Mohammad, y hermano por consiguiente de Abul Walid. Duró la guerra hasta que el hijo de este quitó la vida á su vazir, y llamó á Ozmin para devolverle el mando de los *voluntarios de la fé,* conviniendo con él que el príncipe Mohammad su tio fuese deportado al Magreb, lo cual aconteció el año 729 (1). Ozmin despues de haber recobrado de tal manera su alta posicion murió al poco tiempo.

Luego que pudo tomar á su cargo el gobierno y el mando de su ejército, Mohammad ben Ismael ben Farach, cuarto de su nombre y llamado tambien Abu Abdil-lah como todos los Mohammad, puso sitio á Casáres y aportilló sus murallas, retirándose sin tomarla. Combatió á Cabra y á Baena, en cuyo asedio se cuenta que el Rey arrojó su lanza adornada de piedras preciosas, atravesando el muslo á un ginete cristiano, que siguió huyendo para meterse en la ciudad. Queriendo alcanzarle ántes algunos caballeros granadinos, para rescatar aquella preciosa arma, Mohammad les dijo: «que lo dejasen ir con ella, que si quedaba con vida, podria al menos curarse con el precio de la lanza.» Su última empresa fué el sitio de Gibraltar en union con el príncipe Benimerin, y se hicieron dueños de la plaza el año 733 (2). El Rey cristiano llegó tarde al socorro de los sitiados; pero con un ejército tan poderoso que el Sultan de Andalucía, ofreciéndose por la salvacion de los musulmanes, corrió

(1) 1328 á 29 de J. C.
(2) 1333 de J. C.

delante de todo el mundo á la tienda del rey D. Alonso, el hijo de D. Fernando. Recibióle éste de pié muy benévolamente, y habiendo escuchado su demanda, consintió en levantar el nuevo asedio, puesto por los cristianos á la plaza, para lo cual le hizo don de los tesoros que consigo llevaba. Aben Jaldun se espresa de esta manera ambigua, para no ofender la susceptibilidad musulmana, dejando entender que el sultan fué el que recibió el dinero del Rey cristiano. Sin embargo lo sucedido fué lo contrario, pues el de Granada se reconoció vasallo del de Castilla, y le entregó dos plazas fuertes con cincuenta mil doblas de oro, prometiéndo además pagarle un tributo anual.

Disgustados estaban con tal motivo, y ansiosos de dominarlo todo como su padre, los hijos de Ozmin, que le habian sucedido en el mando de los *voluntarios de la fé*. Recelaban acaso que la venida de los Benimerines, cuyo apoyo habia ido á solicitar el año ántes (1) en persona el Rey Mohammad al sultan africano, fuese una trama urdida entre los dos, de que ellos vinieran á ser víctimas. Tomaron por lo tanto la estrema resolucion de asesinar á su soberano, haciendo entrar en el complot á muchos clientes de este príncipe, deseosos siempre de un cambio de gobierno.

Despues de la toma de Gibraltar y del arreglo con D. Alonso onceno, los diversos cuerpos del ejército musulman partieron cada cual á su destino y Mohammad para Granada. Habiendo sabido que los gefes de los voluntarios se habian emboscado á su paso, envió á buscar un navío de la flota, á fin de embarcarse para Málaga. Pero advertidos los conjurados de esta resolucion, salieron á su encuentro en el camino, á lo largo de la costa de Estepona; y repro-

(1) 782 de la hegira, 1332 de J. C.

chándole la conducta de su favorito, de orígen cristiano, que le acompañaba, acabaron por atravesar á los dos á lanzadas.

El cuerpo del rey fué llevado á Málaga, y sepultado bajo una *Cubba*, torre ó bóveda, con su epitafio, que copia Aben Aljathib, construida aquella en honor del desgraciado monarca junto al huerto real, adyacente á la ciudad, no lejos de Gibralfaro segun algunos autores. En este caso estaria donde la capilla dedicada á la memoría del *sufita* Mohammad ben Ahmed abu Abdalah, de quien dice aquel historiador en su *Ihathah* que fué enterrado algunos años despues, en el 750 de la hegira, cerca del monte Gibralfaro, que se levanta fuera de la puerta *Fontanella*, llamada así por los árabes con nombre estraño á su idioma. Volvieron los asesinos al campo de Algeciras, é hicieron que sus cómplices los esclavos, trajesen á Abul Hachach Jusef, hijo de Abul Walid, y hermano por consiguiente del sultan muerto por ellos mismos; y de comun acuerdo le prestaron juramento de fidelidad, siendo proclamado á orillas del propio rio de Algeciras. El nuevo Rey ordenó que su cadí partiese en seguida á tomar posesion de la capital, y una vez asegurado sobre el trono, se dejó gobernar por su vazir Reduan, que lo habia sido tambien de su padre y de su hermano. Pero conservó siempre en el fondo de su corazon un ódio profundo á los matadores de este último, los hijos de Ozmin Abu-l-Ola. Todos los miembros de esta familia turbulenta fueron arrestados por órden de Abul Hachach y deportados á Túnez, cuyo sultan los puso en prisiones á peticion del Emir de Féz. Con éste concurrió Abul Hachach á la famosa batalla del Salado ante los muros de Tarifa, donde quedó postrado el poder de los Benimerines por D. Alonso onceno, como en la de las Navas fué destruido el de los Almohades en

España por D. Alonso octavo. El sultan andaluz se retiró á Granada, cuyo reino al año siguiente (1) fue atacado por el rey cristiano y tomada á viva fuerza la importante plaza de Alcalá ben Zaide, dejando abiertas las puertas, para penetrar en la vega de Granada. Un año despues el rey D. Alonso rindió á Algeciras, que como la llama Aben Aljathib era la llave de España, sin que fuera bastante á salvarla el haber acudido á su socorro el sultan granadino ni las tropas enviadas por el africano, cuya flota fué destruida en el estrecho de Gibraltrar. Sitiando esta última plaza murió el rey cristiano de la peste, que se habia desarrollado en su ejército y mostró por ello sentimiento el de Granada y muchos caballeros muslimes se pusieron luto. Dice su Crónica al terminar que «los moros que estaban en la villa y castillo de Gibraltar, despues que sopieron que el rey D. Alfonso era muerto, ordenaron entre sí que ninguno non fuese osado de facer ningun movimiento contra los cristianos». El dia que estos partieron del real con el cuerpo de D. Alonso, todos los moros de Gibraltar «salieron fuera de la villa y estuvieron muy quedos, no consintiendo que ninguno de ellos fuese á pelear.»

Amigo de la paz el rey granadino mas que de la guerra, que le hizo sostener su temible adversario, aprovechó todos los momentos de sosiego, para dedicarse al arreglo y administracion de sus estados y al embellecimiento de sus principales ciudades, comenzando por la capital. En ella estableció una *Madraza* ó universidad literaria y la dotó de cuantiosas rentas, segun refiere en

(1) 1341 de J. C.

su *Historia* Aben Aljathib, y aparece de la inscripcion que hoy se conserva en el Museo arqueológico de la provincia, trasladada de la Casa que fué del Ayuntamiento frente á la Capilla de los Reyes Católicos, donde hubo de estar situada dicha *Madraza*, pues por cédula real del año 1500 digeron aquellos que daban para casa de Cabildo la que los moros llamaban *Almadraza*. Cerca de esta en el lugar que hoy ocupa la Iglesia Parroquial del Sagrario construyó tambien este rey la Mezquita Aljama ó mayor de la Ciudad, que durante algun tiempo estuvo sirviendo de Iglesia Catedral y Sagrario. Era, segun la descripcion que de ella nos hace el P. Echevería (1), «un edificio cuadrado, bajo de techos, formado en cuatro pequeñas naves, sostenida de cuatro órdenes de pequeñas columnas de jaspe, que cada dos de ellas era arranque en su capitel de cuatro arcos y por consiguiente estaban las naves todas entrecortadas de arcos á igual distancia. El espacio de la techumbre, que estaba entre cada cuatro arcos, se levantaba algo mas, formando cada espacio dicho una pequeña cúpula ó media naranja primorosa y prolijamente labrada. Tenia tres puertas, una al occidente, que estaba donde hoy la puerta principal del Sagrario, otra al mediodía, que estaba donde hoy el postigo de la sacristía y otra al norte, que estaba donde hoy la que sale á la Catedral. El testero estaba al oriente, donde hoy la puerta de la sacristía, que está detrás del altar mayor. Allí estaba el nicho ó mirab, que sirve de manifestar el lado á que se debe volver el rostro

(1) *Paseos por Granada*. Paseo. XXII.

para orar y de poner en él el Alcoran..... Sobre la puerta principal habia una tabla de piedra de la que un pedazo estaba sirviendo de losa en el patio del Colegio Real, como informó el maestro Vico», que lo fué de las obras de la Catedral, á D. Justo Antolinez de Búrgos, que dió la traduccion, por una copia íntegra de la inscripcion árabe en ella grabada, en su Historia M. S. de Granada, segun la trae el citado P. Echeverría. Aun cuando este escritor, durante cuya vida se labró la Iglesia del Sagrario, pudo tener noticias bastantes exactas de la Mezquita, que fué derribada, para evitar su inminente ruina en época poco anterior, debe confundir algun tanto la situacion de las puertas y del nicho ó *mirab.* La direccion de este habia ser la de la Meca ó sea el Sudeste de España, á que los moros llamaban *alquibla,* como expresan *Las siete Partidas,* que dicen ser al mediodía, segun se vé en la Mezquista de Córdoba cuyo mirab tiene esta direccion. Pero en los de Granada se advierte ya que están mejor orientados. La puerta principal por consiguiente, no debió estar donde hoy la del Sagrario sino, hácia la que sale á la Catedral, cayendo á la parte de esta el patio, ó *sahan* como lo nombran los árabes, que precede á la entrada de las mezquitas. Con efecto resulta de la *Relacion* de Hernando de Baeza que hallándose el último rey de Granada en contienda con su tio el Zagal, no bien salió este de la ciudad, para socorrer á la de Velez-Málaga, «cuando en Granada se levantó un moro viejo de más de »60 años, que tenía por oficio vender á la puerta del »baño, que se derrocó para hacer los cimientos de la Igle»sia mayor, cosas para las mujeres que entraban para »bañarse. Este se subió á una torre que está en la puer»ta que dicen de *biva mazdal,* que es abajo de la Iglesia

mayor» Tal puerta, á que Mármol llama *Bibel Marstan,* caía en verdad no lejos de la fachada principal de la Catedral, y por este lado debía entrarse á los baños derrocados, para abrir sus cimientos, correspondiendo el pátio de la mezquita, donde estaban aquellos baños, al trascoro actual de dicha Iglesia Mayor. Al otro extremo de aquel pátio en el ángulo del coro frontero de la puerta que dá al Sagrario, se hallaba el *Alminar* ó torre á que se subía el *almuedano,* segun claramente resulta del parecer del Licenciado Velasco, sobre cosas de la obra de esta Santa Iglesia de Granada, por los años de 1577, en cuya época era su arquitecto ó maestro mayor.

Al lado opuesto de la Mezquita estaba la Alcaicería ó casas de César, segun Mármol, (1) que era el bazar del comercio de sedas, desembocando en el Zacatin ó calle de los prenderos. En la otra orilla del Darro frente á aquella, se conserva todavía una elegante fachada árabe y sobre el arco de la puerta en grandes caractéres cúficos la Sura 112 del Coran, relativa á la unidad de Dios, tal cual la comprenden los islamitas. Segun Pedraza en su *Historia Eclesiástica de Granada,* (2) debió haber otra inscripcion árabe en esta puerta, que por estar maltratada del tiempo dice se leía con dificultad, siendo bastante sin embargo á insinuar que aquella casa se hizo cuando los cristianos ganaron á Alcalá la Real ó sea en el reynado de Abul Hachach Yusef primero. Los adornos de esta fachada exterior, única de su clase conservada hasta hoy, convienen en efecto con otros de la época del indicado mo-

(1) *Descripcion de Africa,* lib, 4.° cap. 22.
(2) Part. 1.ª cap. 38.

narca. En cuanto al destino de este edificio parece fué servir de *fondah* ú hospedería para cierto número de ginetes ligeros ó almogavares moros, que corrian la vega para seguridad de la ciudad, expuestas una y otra á las incursiones y rebatos de los cristianos desde la toma de Alcalá.

De otra que se llama suntuosa obra y de extraordinaria altura, habla tambien Aben Aljathib en la historia de este rey, diciendo que construyó en el monte de la Alcazaba inmediata á la ciudad de Málaga, un magnífico Alcázar, con el cual se acrecentó su gloria y dejó de sí un ilustre y famoso recuerdo. No puede ser otro tal Alcázar sino el que formarian los llamados *Cuartos de Granada*, que ocupaban el recinto mas interior y elevado de aquella fortaleza, entre la puerta dicha de los *Arcos* y la torre del *Homenaje*, de los cuales escribe don Juan de Ovando Santaren (1).

De torres ciento y diez sublime alteza,
A tres cercos de muros dá corona,
Retiros del combate en la flaqueza.
Con el último cerco se eslabona,
De *Granada el Palacio*, hermosa pieza,
Ser sus Salas Reales bien blasona,
Por su labor Mosayca y su Corintia
Pudiera al templo suspender de Cintia.

Mármol (2) afirma que el mismo Abil Hagex Yusef,

(1) *Descripcion panegirica de Málaga*, impresa en esta ciudad año de 1663, con sus titulados *Ocios de Castalia*.
(2) *Historia del rebelion y castigo de los Moriscos*. Lib. 1.° cap. 7.°

hijo de Abil Gualid, como él los nombra, fué en especial de los reyes que mas ensancharon y ennoblecieron la Alhambra y labró, dice, los suntuosos edificios de los alcazares, donde gastó mucha parte de sus tesoros. Pero de las inscripciones que en ellos se conservan, aparece que fueron el Salon de Embajadores ó *Cuarto de Comáres*, los baños en mucha parte, lo propio que la torre despues apellidada de la Estufa y antes el Mirador de la Reina. Fuera del Alcázar la torre de la Cautiva, dedicada á la memoria de su padre, otros aposentos inmediatos á la mezquita, cuyos letreros se han perdido y la puerta de la ley ó judiciaria. Nuestro D. Diego Hurtado de Mendoza deduce de las letras que hay en esta que fué tal rey, quien edificó toda el Alhambra y aludiendo á tan costosas obras, añade (1): «hay fama que Bulhaxin halló el alquimia y con el dinero de ella cercó el Albaicin y dividiólo de la ciudad». Pero mas bien quiso decir, *juntólo con la ciudad*, pues de la muralla de la Alcazaba que los separa, declara muy poco antes ser fundacion mas antigua. Por ello su frase siempre concisa y enfática se halla mejor expresada por la galana de un escritor moderno que explanando aquel concepto le dá vida y animacion. Hablando de las torres construidas á la parte de la vega por Mohammad segundo dice que «ya se agrupaban á su pié las casas de la poblacion, cuando Abul Hagiag trabó las torres con gruesos murallones y cerró por último aquella *Granada* cuyos cascos distinguianse los unos de los otros por las túnicas

(1) *Guerra de Granada* lib. 1.°

que los dividian: cuadro que presentaba la ciudad con sus barrios fortalecidos, cercas antiguas conservadas en su interior y Alhambra por corona».

Desgraciado fin preparaba sin embargo la fortuna á este tan rico como ostentoso monarca, pues hallándose orando en la mezquita le asesinó un demente, que se arrojó sobre él atravesándole el costado de una puñalada. Su cuerpo exánime fué llevado al régio alcázar en hombros de sus servidores, entre ellos el mismo Aben Aljathib, que así lo refiere en su Historia, copiando el epitafio de la sepultura, que se encontró en la Rauda del Palacio de la Alhambra con las de los otros tres ya indicados y que como ya se deja dicho es una de los dos que han desaparecido.

CAPÍTULO VII.

REINADO DE MOHAMMAD QUINTO.

SUS COMPETIDORES Y DESCENDIENTES.

Fué saludado rey el hijo mayor de Yusef, Abu Abditáh Mahommad quinto de este nombre el año 755 de la hegira (1) tomando el título de *Aljani bil-luh*, ó sea el *contento con Dios,* y Reduan, liberto de su padre Abul Hachach, se apoderó de la direccion de todos los negocios del Estado. Segun Aben Jaldun, Ismael, hijo segundo del difunto sultan y de otra mujer á quien Alchozami llama Mariem había sido designado heredero del reino á causa del tierno afecto que profesaba el anterior monarca á él y á su madre. Pero vió, sin embargo pasar la soberanía á otro mientras él quedaba relegado al fondo de su palacio. Era este sin embargo uno de los magníficos alcazares de su padre, próximo á la *Casa Real*, y provisto de todo género de comodidades, que Mohammad le había destinado para su uso, el de su familia y madre; tratándolos con extremada bondad, á lo que cuenta Aben Aljathib, biógrafo interesado á favor de Mohammad quinto,

(1) 1354 de J. C.

Ismael hallábase emparentado con dobles lazos por el matrimonio de sus respectivos hermanos con Mohammad, hijo de Ismael y nieto del otro Mohammad, hijo á su vez del arrayaz Abud Said, y hermano por consiguiente de Ismael primero, contra el cual fué proclamado en Andarax, aunque no llegaron á reinar en Granada como ya hemos visto. Los dos cuñados, movidos por las escitaciones de Mariem tramaron una conspiracion contra el hermano reinante; y aprovechando la ausencia de este que se hallaba en una casa de campo, segun Aben Jaldun, ó como escribe Aben Aljathib, con su hijo en un huerto ó jardin solazándose, escalaron los conjurados la Alcazaba de la Alhambra. Alli estuvieron escondidos á favor de las tinieblas hasta la media noche en que salieron con antorchas, dando grandes gritos, á acometer la casa del vizir Reduan. Derribando las puertas, mataron al vizir y á su hijo, se apoderaron de sus riquezas y proclamaron rey á Ismael, llevándolo montado á caballo á la Casa real de la misma Alhambra. Mohammad quinto, sorprendido con el estrépito de las voces y atambores, que resonaban sobre los muros de aquella fortaleza, trató de penetrar en ella. Viéndose rechazado á flechazos, tomó un velocísimo caballo, que por fortuna tenia á mano y aplicándole el acicate huyó del peligro, burlando la persecucion de sus contrarios hasta llegar á Guadix por la mañana inesperadamente; siendo recibido y aposentado en aquella ciudad por sus amigos con todo el regio aparato.

Parece que el palacio próximo á la Casa real, del cual salió Ismael aquella noche para acometer á su hermano y recibir á sus parciales, despues de la muerte del vizir Reduan, debió ser aquel de que se han conservado

varios departamentos unidos á la torre llamada de las Damas y que, segun algunos, se nombra Palacio ó Mirador del Príncipe por haber sido su estancia. Tambien pudo ser otro de los alcázares ó palacios labrados por su padre Yusef, conforme á lo que expresa Aben Aljathib, al cual igualmente convenga esta circunstancia, así como su gran proximidad á la Casa Real de la misma Alhambra. No lejos de ella hubo de hallarse la huerta ó jardin en que se solazaba Mohammad quinto, cuando tan presto llegó á esta el rumor de aquel alboroto, dando lugar á que el rey apercibido de ello tratase de penetrar en la fortaleza. Al retroceder rechazado de ella tomó el camino de Guadix, seguramente por la sierra, cuando pudo llegar á la mañana siguiente, y por lo tanto es de suponer fuera la Huerta real de Generalife el lugar de su estancia en aquella noche, como punto desde el que mejor se explican todas estas circunstancias.

Al amanecer de aquel dia grandes señores del reino y los representantes de las demás clases de la poblacion acudieron á presencia de Ismael y le prestaron juramento de fidelidad, mientras que su cuñado Abu Abdilah Mohammad se arrogaba toda la autoridad, erigiéndose en un absoluto tirano. No contento con ello urdió á los pocos meses una nueva conspiracion, en que juntando tropas de á pié y á caballo cercó las Casas Reales y obligó á Ismael á acogerse temeroso con pocos de sus soldados á una gran torre de la Alhambra, que domina la ciudad, segun dice Aben Aljathib y que debe ser la denominada de la Campana ó de la Vela. Llamando en su auxilio á los ciudadanos, acudieron estos á su socorro, salió á pelear valerosamente con su enemigo; pero ven-

cido y hecho prisionero fué luego cruelmente asesinado.

Entretanto el fugitivo monarca, Mohammad quinto, envió desde Guadix embajada al rey de Féz, implorándole el auxilio que habia solicitado inútilmente de los cristianos, segun dice Aben Aljathib. Por el contrario Aben Jaldun refiere que el sultan africano fué quien sintiendo sumo disgusto al saber el asesinato de Reduan y la deposicion del monarca granadino, cerca del cual habia encontrado generosa hospitalidad, ordenó á su familiar el Xerif Abul Cazin, viniese en seguida para conducirle á su córte. Este enviado pasó á España y obtuvo con efecto el permiso del nuevo gobierno establecido, para trasladar á Africa al refugiado de Guadix, consiguiendo la libertad de su famoso Vizir y Secretario Aben Aljathib, que habia sido hecho prisionero en aquella revuelta. Este como escritor añade que Mohammad se dirigió con grande acompañamiento á Marbella, y de aquí á Féz, donde fué recibido con expléndido aparato, copiando Aben Jaldun el largo poema que pronunció Aben Aljathib en presencia del sultan africano el dia de la solemne recepcion.

A los pocos meses volvió Mohammad quinto á España estimulado por el rey de Castilla, con el que habia establecido pactos de alianza, en virtud de los cuales reunieron sus ejércitos cerca de la Villa de Casáres y pusieron sitio á la de Zahara, que ocuparon, sin poder tomar su antiguo castillo. Viendo Mohammad los grandes males que la guerra ocasionaba á sus anteriores vasallos, rogó al rey de Castilla que cesase en su prosecucion, prefiriendo seguir privado del reino injustamente á merecer el vituperio de sus correligionarios,

retirándose de buen grado á la ciudad de Ronda, cuyo territorio gobernaba tranquilamente. Por aquel tiempo (1) visitó á Granada el célebre é incansable viajero Aben Batutah y dice que á la salida de aquella ciudad y á la distancia de cerca de ocho millas estaba una montaña llamada del *Okab* ó del Aguila, y por bajo la antigua Elvira, casi desierta y arruinada. Por esta época escribia su *Historia*, segun en ella asegura el tantas veces citado Aben Aljathib, que la continúa sin embargo, refiriendo cómo se habia apoderado del reino, despues de la muerte de Ismael su primo y cuñado, Abu Abdil-lah Mohammad. El historiador mencionado le dá el nombre de Abu Said, con el cual le distinguen las crónicas castellanas que le apellidan además con el epíteto ó dictado del *Bermejo*. Al saber, prosigue Aben Aljathib, que el legítimo sultan se habia dirigido á la Algarbia de Málaga, ó sea su parte occidental, cuyos habitantes le reconocieron de nuevo, el usurpador echó mano á los cuantiosos tesoros acumulados en la Alhambra, cuales nunca jamás se habian reunido en las arcas de ningun rey. Habiéndolos recogidos todos, se salió de Granada en el mes de Abril de 1362, y encaminó su marcha á Sevilla, donde estaba el rey castelleno, que lo era á la sazon D. Pedro, sin capitulacion ó pacto prévio, ni mas que la esperanza de la vida. Mas no le sucedió como pensaba, porque luego que llegó á aquella córte, fué preso por órden del rey él y su comitiva, compuesta de más de 300 ginetes de los rebeldes, viniendo así á poder de D. Pedro todo el colmo de las riquezas de estos guer-

(1) 1360 de J. C.

reros y de su mal aconsejado gefe. Fué este muerto por mano del mismo rey de Castilla, segun la Crónica de éste en el campo de Tablada, siendo cierto que Abu Said y los principales de su séquito fueron ajusticiados y los demás vendidos por esclavos. Envió D. Pedro á Granada las cabezas de aquellos, que fueron puestas encima del Otero, desde el cual años antes habian escalado los muros de la Alhambra. Allí estuvieron hasta que las quitaron para darle sepultura, como cuenta el repetido Aben Aljathib; quien en su *Ihathah* pone la biografía de este Mohammad ó Abu Said el Bermejo, á cuya muerte compuso unos versos que decian: «No preservó Dios tu espíritu: Satan »vagó con él de valle en valle. No dejaste loores en boca de »los hombres, ni compasion en los corazones.»

Con tales nuevas Mohammad quinto volvió á Granda y recuperó su reino, venciendo fácilmente otro nuevo competidor de la propia familia, llamado Aly ben Aly ben Ahmaad ben Mohammad ben Nazar y continuaba próspero su reinado al comienzo del año 765 de la hegira (1) en el cual termina la Historia de su secretario Aben Aljatib. La de Aben Jaldun, á quien estando en Granada el año 1364 de J. C., le dió en feudo aquel monarca la villa y castillo de Elvira, todavía alcanza mas tiempo y puede referir cómo Aben Alahmar, segun él llama constantemente á Mohammad quinto y á los demás reyes de esta dinastía, llegó á pagar sus servicios al rey D. Pedro, prestándole apoyo en las guerras, que tuvo que sostener contra su hermano D. Enrique, el Conde de Trastamara. En ellas el granadino

(1) 1363 de J. C.

asoló el pais de los cristianos, causando grandes daños en sus campos, fortalezas y ciudades, tales como los de Úbeda, Jaen y otras, de las que volvió victorioso con sus tropas. Durante aquel período de turbulencias los cristianos habian descuidado el mantenimiento de las plazas fronterizas y de la costa, con lo cual concibieron los musulmanes el proyecto de recobrar á Algeciras. Puesto de acuerdo acerca de ello el sultan de Granada con el de Africa, recibió aquel de éste grandes sumas y el auxilio de su escuadra, alistó tropas y emprendió el cerco de aquella ciudad con máquinas de sitio, asediándola por mar y tierra, hasta que le fué entregada mediante una capitalizacion honrosa. Mohammad quinto entró vencedor en Algeciras, que fué la principal de sus conquistas, el 770 de la hegira; (1) pero temiendo despues que cayese otra vez en poder de los cristianos, la hizo destruir entre los años 780 á 790 de la misma. A la mañana se la encontró arrasada, *como sino hubiera existido la víspera,* segun las palabras de Aben Jaldun que las copia Coran (2). El propio historiador escribe haciendo la biografía del célebre Aben Aljathib, como éste se vió presa de graves inquietudes, temeroso de los resentímientos, que levantaban contra él las calumnias de varios cortesanos desairados. Creyendo notar que el sultan comenzaba á prestarles fé, tomó la resolucion de dejar la Andalucía y pasar á Africa. Para ello se hizo conferir la comision de inspeccionar las fortalezas de la frontera occidental del reino. A la cabeza de un destacamento de caballería, que tenia á su servicio, llegó hasta Gibraltar,

(1) 1368 de J. C.
(2) Sura X. vers. 25.

un encargado del Sultan Abdalazis donde puso á su disposicion una embarcacion, en que pasó á Ceuta, siendo recibido con todos los honores de costumbre hasta que llegó á presencia del sultan Benimerin el año 773 de la hegira (1). Irritado Mohammad quinto de la conducta de su Ministro é instigado por los enemigos de éste, solicitó con ricos presentes la extradicion de Aben Aljathib, sin poder conseguirla hasta que los cambios de soberano ocurridos en el Magreb dieron lugar á que la obtuviera del sultan Abul Abbas. Enviado Abu Abdil-lah ben Zemroc, sucesor de Aben Aljathib en el cargo de Catib ó secretario, poeta distinguido y su discípulo, convertido entonces en enemigo, exigió del nuevo sultan el castigo del tránsfuga. Acusado delante de aquel y puesto en prision por su órden, reuniéronse de noche algunas gentes del pueblo bajo con los enviados andaluces, rompieron las puertas de la prision y extrangularon á Aben Aljathib en el año 776 de la hegira (2). Igual suerte sufrió despues el citado Aben Zemroc y otros varios personages, que fueron tambien decapitados por sospechas de traicion. El mismo príncipe Yusef, el heredero del trono, estuvo preso algun tiempo hasta que reconocida su inocencia recobró con la libertad todos sus honores, segun escribe Aben Jaldun, que hace un curioso relato de las intrigas y manejos de la corte granadina en aquella época. Murió Mohammad quinto en el 10 de Sabar del año 793 de la hegira (3), y fué enterrado en el panteon regio, ó makbora de Generalife. Habiendo trascurrido treinta y ocho

(1) 1371 á 72 de J. C.
(2) 1374 à 75 de J. C.
(3) 16 de Enero de 1391 de J. C.

años entre su primera elevacion y su muerte, pudiera explicar este largo reinado el sobrenombre de *Al-achuz*, el enfermo ó viejo, que parece le dieron los suyos, con lo cual podia interpretarse el de *Lagus* que le aplican los cronistas castellanos. Otros le denominan el de *Guadix* por su retirada á esta ciudad y hacen de él dos monarcas distintos por las dos épocas diversas de su reinado. Sucedióle su hijo Abul Hachach Yusef segundo, en cuyo tiempo siguieron las prisiones y castigos de sus hermanos y ministros por temores y desconfianzas del monarca, segun refiere tambien Aben Jaldun, asegurando que murió este rey en el año 794 de la hegira (1), despues de un año escaso de reinado. Le sucedió su hijo Mohammad, con lo cual termina aquel notable escritor el capítulo de su *Historia de España*, relativo á los Nazaritas de Granada.

Durante este último periodo continuaron en Granada las obras de utilidad y embellecimiento de la poblacion y de sus alcázares, mandando el rey Mohammad quinto, construir un grande hospital, que comenzó en el año 767 de la hegira (2) y terminó en el 768 de la misma (3). Este edificio hubo luego de ser destinado á casa de la *Zeca* ó de la moneda entre los mismos árabes, segun el nombre que ha conservado casi hasta nuestros dias, frontero al Convento de Religiosas de la Concepcion, por encima de la carrera de Darro. La lápida que contiene la inscripcion en la cual se hace larga refe-

(1) 1392 de J. C.
(2) 1365 de J. C.
(3) 1367 de J. C.

rencia de las virtudes y ascendencia de Mohammad quinto, expresando el objeto y época de aquella fábrica, fué trasladada con dos leones de piedra, que adornaban el estanque del patio, á un càrmen de la Alhambra próximo á la puerta llamada de Hierro. Alli existen todavía, los unos á la entrada y la otra en una habitacion interior, trás de otra árabe renovada.

El P. Echeverria (1), hablando de la puerta del Pescado, asegura que en su tiempo habia «una inscripcion en una pared de ella que aunque estaba con algunas lagunas y falta al fin, podia aun leerse de este modo: Mandó edificar esta puerta, nombrada Bib-el-Tee, el rey Abi-abd-al-llah, hijo del rey de los moros, el vencedor en Dios..... Encamínelo Dios y hónrelo..... Acabose en el mes de Raged del año de cinco.....» Deduce de ello que esto fué en alguno de los años de la hegira, correspondientes al reinado de Mohammad quinto, como el de 775 ó 785. Pudo en efecto este monarca abrir aquella puerta en los muros, con que su padre Yusef habia trabado las torres aisladas, edificadas por Mohammad segundo, á la parte de la Vega para refugio de los moros del campo. Por eso como hemos dicho dióse á la puerta referida el nombre de *Bib-lacha*, ó del *Refugio*, con que la denominan las Capitulaciones para la entrada de los Reyes Católicos, y Mármol en su *Historia del rebelion de los moriscos* (2).

Donde mas resplandece, sin embargo, el nombre de Mohammad quinto es en las inscripciones de la Alham-

(1) *Paseos por Granada.* Paseo VI.
(2) Lib. 1.° cap. 6.°

bra y señaladamente en las del Palacio ó Casa Real de esta fortaleza. Declaránle edificador de la puerta llamada vulgarmente del *Vino;* de la principal que daba entrada en tiempo de los árabes al Palacio de sus reyes; del títulado *Mirhab,* mas bien *Musalá* ó sitio de oracion reservada para los sultanes; del cenador y corredor contíguos y patio inmediato, nombrado generalmente de la mezquita y que debia decirse de la *Justicia;* del patio de los Arrayanes ó de *Comáres* y de sus cenadores y corredores altos, contíguos al palacio de Cárlos quinto; del patio de los *Leones* con su fuente y salas circunstantes, apellidadas de los *Abencerrages,* de las dos *Hermanas,* y de los *Retratos* ó malamente del *Tribunal,* con el corredor y mirador de *Lindaraja,* ó mas bien de *Dar-axa,* y aun del adorno en la puerta de ingreso de la sala baja de la torre, que se dice *Mirador de la Reina.*

En la torre de las *Infantas,* dentro de la misma fortaleza de la Alhambra, se repite con frecuencia la inscripcion de «Gloria á nuestro señor el Sultan Abu Abdillah» que á primera vista pudiera creerse hacia referencia al propio Mohammad quinto. Pero como el epíteto ó sobrenombre de éste, que le dan sus demás letreros, era el de *Algani bil-lah,* ó sea el contento con Dios; y no el de *Almostagni bil-lah,* el que se halla satisfecho con Dios, que le añaden aquellas inscripciones, el cual era peculiar de su hijo Yusef segundo; como consta de las lápidas sepulcrales de Yusef tercero y del príncipe Yusef, hermano de Abul Hasan Aly, ó sea Muley Hacem; no obstante la corta diferencia entre ambos epítetos, nos inclinamos á afirmar que el adorno de la torre en cuestion, es obra de Yusef segundo, á quien algunos escri-

tores dan tambien la alcuña ó prenombre de Abu Abdil-lah. Por aquel tiempo el arzobispo de Toledo, D. Pedro Tenorio, levantó en Alcalá la Real, frontera al reino de Granada, del cual la habia conquistado, como hemos dicho, D. Alonso onceno, una torre á manera de atalaya, para que por el farol, que todas las noches en ella se encendia, los cautivos que escapaban de tierra de moros, se pudiesen encaminar á la de cristianos.

En la misma época de Aben Aljathib existia en Granada un barrio apellidado de los *Gelices* ó mercaderes de seda, que segun aquel escritor en una de las biografías de su *Ihathah*, ocupaba el lugar de los que antes habian sido huertos de Galib ben Hasan abu Taman Alkazai. Retiróse este á Granada cuando la conquista de su país por los cristianos y murió el año de la hegira 733, debiendo ocupar sus huertos el sitio de la Alcaicería, donde se conserva el nombre de calle y plaza de los *Gelices*. Dentro de su recinto se habia de vender la seda por los *motalefes* en el *Zaguaque, como se hacia en el tiempo de los moros,* segun expresan las Ordenanzas de esta Ciudad y dispusieron los Reyes Católicos. Durante el siglo XIV, hubieron de edificarse en Málaga las llamadas *Atarazanas,* pues que de ellas hacen ya mencion en los primeros años del siguiente siglo la Crónica de D. Pero Niño, Conde de Buelna y la *Historia del Gran Tamorlan* é *Itinerario de Ruy Gonzalez de Clavijo* hecho por mandado de D. Enrique tercero de Castilla. Ambas se refieren al año 1403 y en la primera de ellas se dice hablando de aquella ciudad: «Por el cabo de Poniente es la Tarazana: llega la mar á ella é aun rodeala un poco; é de la parte de aquilon

contra Castilla es la ciudad, un poco alta, como en una peña ladera»; y mas adelante, «que los que quisieron entraron en la cibdad, é fueron á la casa de los Ginoveses, é á mirar la Judería é la Tarazana». En la segunda *Historia* se escribe que: «en par del mar de fuera de la Villa están unas Tarazanas, é luego cerca de ellas comienza una cerca, que vá junta con el mar, de torres y de muro». Tal edificio llamado en árabe *Dar-sanaa* ó casa de fabricacion, de donde se han formado los nombres de *dársena, arsenal* y *atarazana,* fué construido indudablemente en la época de los reyes Alahmares. Así lo acreditan los escudos con la leyenda, «Solo Dios es vencedor» que se ven todavía en las enjutas del arco de herradura formado por la portada de mármol blanco, que ha comenzado á destruirse al demoler recientemente esta antigua fábrica.

A Mohammad, hijo de Yusef segundo, á quien unos cuentan como el sesto y otros como el sétimo de tal nombre, por considerar mero usurpador é intruso á Abu Said el Bermejo, ó juzgarle rey al menos de hecho, sucedió su hermano mayor Yusef tercero. Siendo hijo primogénito, entienden que aquel otro habia arrebatado á éste el trono, encerrándole en el castillo de Salobreña. Pero á la muerte del hermano fué aclamado sultan por sus parciales el año 810 de la hegira (1) y falleció en el 820 (2) segun aparece de su lápida sepulcral que hoy

---

(1) 1408 de J. C.
(2) 1417 de J. C.

se conserva aunque raspada. Vino á ocupar el sólio su hijo Mohammad sétimo ú octavo, conforme á las varias cuentas ya indicadas; y con este monarca, al que llaman *Al aisar*, ó el izquierdo, comienzan las fatales disenciones, que acabaron con el reino granadino.

CAPÍTULO IX.

DECADENCIA DEL REINO DE GRANADA.



(SIGLO XV.)

Como siempre acaece á las grandezas humanas sigue á ellas próximamente el periodo de su decadencia y su ruina. Así sucedió pues con el último baluarte del Islamismo en nuestra España desde el comienzo del siglo XV. Fueron de ello causas la série no interrumpida de usurpaciones del poder supremo, de motines, de asesinatos, y rebeldías, de venganzas, de parcialidades y rencores de partido, suficientes por sí solos para derrocar, no ya un débil y apocado reino, sino al mas floreciente y poderoso imperio. Por aquel tiempo apareció en Granada la famosa tribu de los Abencerrages, como una de las mas potentes y á la vez mas turbulentas, la cual con sus continuas rencillas y enemistades con los reyes, precipitó la caida de aquel Estado. Sometido estaba este por otra parte al vasallage de los monarcas castellanos desde su principio, como aconteció con el invencible y glorioso San Fernando y despues con su nieto Sancho el Bravo. Refiere de este Aben Jaldun, que habiéndole propuesto los embajadores del Rey de Granada un tratado de alianza, les contestó con fiera

altivez: «vosotros sois los siervos de mis padres y no teneis derecho para tratar conmigo de paz ni de guerra.» El no menos belicoso D. Fernando, tutor del Rey D. Juan el segundo y despues Rey de Aragon, durante su mando y tutoría, mermó el reducido territorio granadino con la conquista de Zahara y la mucho mas importante de la populosa y entónces fortísima ciudad de Antequera, venciendo en batalla á los príncipes Aly y Ahmad, que acudieron á su socorro. Siendo trofeo de la victoria el estandarte real, que estos llevaban con una granada abierta pintada en el centro, y mostrando sus granos, segun cuenta el cronista Lorenzo de Vala (1). A haber continuado tan aguerrido caudillo al frente del gobierno castellano, hubiera acabado ciertamente el reino de Granada á principios del siglo; pero si bien los débiles reinados posteriores permitieron algun mas plazo á su existencia, otras causas interiores fueron labrando lentamente su inevitable y completa ruina.

La mala administracion de los validos y favoritos de los sultanes granadinos, y la falta de autoridad de estos últimos sobre los grandes señores y gefes militares de sus Estados, no eran menos graves y desorganizadoras para ellos, que los vicios de igual naturaleza de que adolecían los reinos castellanos. La situacion precaria del Erario público les obligaba á molestar los pueblos con nuevos y crecidos tributos y á los particulares con repetidas vejaciones y despojos. Así cuenta Hernando de Baeza de uno de tantos reyes usurpadores (2): «no

---

(1) *De rebus a Ferdinando gestis*, lib. 1.º Publicóse en la *Hispania ilustrata*.
(2) *Relacion de las cosas que pasaron entre los de Granada*, pág. 5, 6 y 15.

pasó mucho tiempo que este rrey viéndose en necesidad, por que los rreyes pasados habian disipado largamente la corona real, vendiendo gran parte ó casi todas las posesiones, que pertenecían al patrimonio real, comenzó á tender la mano en tomar algunas de ellas, de lo qual los moros tomaron mucho desabrimiento y creyendo que el hijo los trataría mejor, acordaron de levantalle por rrey, é hiciéronlo ansí.» No hubo sin embargo, de aprovecharles este cambio de soberano, pues que el hijo, segun escribe el mismo Hernando de Baeza, teniendo igual necesidad, «acordó de proseguir lo que el padre »habia comenzado en tornar á tomar las posesiones de »la corona real que sus antesores avian vendido.» En la relacion contemporánea de los fechos del Condestable de Castilla D. Miguel Lúcas Iranzo, al año 1462 se expresa que el R. P. Fr. Diego de la Guardia, del monasterio de San Francisco de Jaen, «que á la sazon estaba en la ciudad de Granada, bien quatro meses, habia ido á cobrar las párias, que al rey nuestro señor eran debidas del año pasado. Despues daba fée que tan grande confusion é discordia entre los moros habia, y tan quebrantados se sentian de la guerra que este señor les facía, que todos los comunes, en especial los del Alcazaba é Albaizin, eran de intencion que se diesen al rey nuestro señor y viviesen por modejares en aquella ciudad y su tierra (1).»

Como ya hemos dicho, á la muerte de Yusef tercero, le sucedió su hijo llamado *Alaisar,* ó el izquierdo, que

---

(1) Relacion citada, *Memorial Histórico Español* tít. 8.° pág. 95.

debe ser Mohammad sétimo ú octavo, el cual segun aparece de las monedas por él acuñadas, huho de tomar el dictado honorífico de *Almutammsic bil-lah*, ó sea el adherido fuertemente á Dios. Pero entregó las riendas del gobierno á su favorito Yusef Abenzarrax, á quien nuestras crónicas llaman Alguacil mayor de Granada, que era el gefe de la poderosa tribu de los Abencerrages, el cual distribuyó entre sus parciales los honores y cargos mas importantes. Sus contrarios mal avenidos con la no participacion en el poder, promovieron una rebelion, obligando á huir á Mohammad el *Izquierdo,* que ganó la costa, se embarcó para Tunez y fué recibido por el sultan Abu Faris. En su lugar fué proclamado un tio suyo, llamado tambien Mohammad y por sobrenombre *As-saguir,* ó el pequeño. Yusef Abenzarrax (1) vino y se presentó en Yllescas al Rey D. Juan segundo, que acordó enviarle á Tunez con cartas de creencia ó credenciales, para aquel Sultan, rogándole que hiciese bastecer á su huesped el destronado de Granada, de todo lo necesario para ganar su reino y prometiendo ayudarle tambien por su parte. Abu Faris hizo como le pedía el Rey don Juan y puso varias de sus galeras á disposicion del ex-rey granadino, el cual desembarcó en Vera, pasó á Almería, de allí á Guadix y despues á Granada. Asentó su real en un alcázar que decian el *Alcabizar*, el cual era cerca del Alhambra segun las palabras de la Crónica citada, y

(1) Segun refiere la Crónica de D. Juan el segundo, año de 1428, cap. XV, compilada por Fernan Perez de Guzman, escritor contemporáneo é iniciado en las intrigas diplomáticas de los reyes de Castilla contra los moros.

cuando llegó la noticia de que Málaga, Gibraltar y Ronda se habian alzado por el *Izquierdo*, tuvo que entregarse Mohammad *el pequeño*, que fué mandado descabezar por su rival y sobrino. A esta segunda época del reinado de Mohammad *Al-aisar*, corresponde la venida á Granada y estancia en la Alhambra del célebre pintor Juan Van Eyck, ó Juan de Bruxas, que en aquel año, 1428, acompañó la embajada enviada por Felipe el bueno, Duque de Borgoña, para pedir la mano de la Infanta D.ª Isabel de Portugal, cuyo retrato pintó *bien y al vivo*. Terminada esta mision por Febrero del siguiente año 1429, pasó luego á las cortes de Granada y de Castilla, donde fué brillantemente recibido, á lo que cuenta un M. S. español, existente en Lisboa, que cita Raczinski en su obra titulada *Les arts en Portugal*.

El Rey D. Juan, *que era ya de edad para poder pelear*, como dice Hernando de Baeza, al comienzo de su *Relato*, siguiendo la política constante de sus predecesores, que lo fué tambien de sus descendientes, despues de fomentar las discordias del reino granadino, no cesó de combatirlo por la nueva elevacion de su protegido. Mostrándose poco satisfecho de su correspondencia y mensajes, «envió con gran poderio á la vega de Granada »por dos años, uno en pos de otro, y taló los panes y »panisos». Al tercero su gran valido D. Alvaro de Luna, penetró hasta las cercanías de la capital con su hueste bien ordenada, «é fué á sentar con ella en el Chaparral »de Illora, encima del rio Genil, dos leguas pequeñas de »la ciudad de Granada» (1). El Condestable escribió una

(1) Segun escribe la Crónica de este famoso Condestable de Castilla al título XXXV.

carta al rey Mohammad el *izquierdo*, «por la cual (1), le hizo saber como él era allí venido, é le pedia por merced que le hiciese tanta honra que le quisiese ver é que él lo esperaría en aquel lugar donde estaba aquel dia é otro siguiente». La respuesta del de Granada (2) fué «que como quiera que por entónces non saliese á ver »á él é á sus caballeros, que él prestamente seria á »tiempo en que pudiera salir á ver é fablar con ellos». La Crónica de D. Juan añade que el Condestable viendo que los moros, no salian á pelear con él, volvióse á Antequera y de allí á Ecija con toda su hueste, desde donde el Rey le mandó venir al Consejo, que celebraba en Córdoba, para resolver cómo habia de hacerse una nueva entrada. Expresa su Crónica que «estando el rey dubdoso (3), vino»se para él un caballero moro que llamaban Gil-ayre, que »habia seydo Christiano é llevado cativo de edad de ocho »años, habiase tornado moro, é dijo al rey que si iba »á la vega de Granada, creia segun el gran poder que »llevaba que toda la tierra se le daria, é que era cierto »que se vernia á su merced un infante de Granada, que »se llamaba D. Yusef Abenalmao, que era nieto del rey »de Granada que llamaban el Bermejo, que mandara »matar el rey D. Pedro en Sevilla.» El Rey D. Juan, con poderoso ejército unido á la hueste del Condestable, entró en la Vega y asentó su real al pié de la Sierra de Elvira (4) y segun Hernando de Baeza «casi junto á una »acequia, que dicen la acequia grande, que es una legua

(1) Crónica de D. Juan el segundo, año 1431, cap. XV.
(2) Crónica del Condestable en el citado título.
(3) Cap. XVI.
(4) Como escribe su Crónica al cap. XVIII.

»de la cibdad, en el camino que vá de Alcalá á Gra-
»nada».

El domingo, primer dia de Julio, trabóse la gran batalla con todos los moros, que salieron de la ciudad, los cuales fueron puestos en completa derrota, muertos y cautivos muchos de ellos. «Y porque junto á donde esta batalla fué,» como escribe el propio Hernando de Baeza, «avia una higuera muy grande, llamáronle los »cristianos la batalla de la *higuera grande*, y los moros »el mismo nombre, que dicen en arábigo *acijara qui-* »*bira*, y así le llaman hasta hoy.» Comunmente entre los nuestros se nombra la batalla de la *Higueruela*, y no tuvo los resultados que debieran esperarse de tan brillante hecho de armas. Levantó á poco el monarca su real sobre Granada, ó por gran discordia que habia entre los nobles del reino con el Condestable, ó porque en un presente de pasas é higos que á este hicieron los moros, «le fué enviada tanta moneda de oro, que »por aquella causa él tuvo manera como el real se le- »vantase y el rey se volviese así en Castilla,» segun refiere la Crónica de este último. Hernando de Baeza asegura «que todos los moros recogidos á la cibdad, »viéndose su perdicion, acordaron de hacer al rrey un »gran servicio y le pedir paces, y fué así, y levantóse »el rreal.» Sin embargo el cronista de D. Juan, testigo presencial de los sucesos, afirma por el contrario que «fué »cosa de maravillar que con todos quantos males los moros »en esta guerra rescibieron, jamás se movió partido »al rey.» Añade «que en este tiempo tremió la tierra »en el real, é mas en la cibdad de Granada, é mucho »mas en el Alhambra, donde derribó algunos pedazos de

»la cerca de ella» (1). Esta batalla, que tambien se apellida de Sierra Elvira, fué pintada en un gran lienzo, que permaneció olvidado en el Alcázar de Segovia hasta el tiempo de Felipe segundo, el cual mandó copiarlo al fresco en la sala de las *Batallas* del Palacio del Escorial, ocupándose en tal trabajo los pintores italianos *Granello* y *Fabricio* (2).

Persistente el rey D. Juan en la política de la córte castellana de mantener en contínua agitacion el reino granadino, prestó su apoyo al príncipe Yusef ben Almaul, nieto, como se ha dicho, del Rey Bermejo por descender de una hija suya. Otorgó aquel á favor del rey de Castilla, escritura de vasallage con el Adelantado de Andalucía D. Diego Gomez de Rivera y el Maestre de Calatrava, en la Villa de Hardales de la provincia de Málaga, cuyo documento se conserva en el Archivo de la Casa del Sr. Marqués de Corvera, sucesor de esta familia de los *Beni-Almaules.* No pertenecian estos al tronco nazarita, aun cuando estaban enlazados con su descendencia y fueron con los *Beni Axquilyolas,* de las tribus que mas contribuyeron al entronizamiento de Mohammad primero, Aben Alahmar, fundador del reino granadino. Yusef con el auxilio de los cristianos logró vencer á Mohammad *Al-aisar,* sostenido principalmente por los Abencerrages y apoderarse del trono, que ocupó pocos meses, dando su muerte lugar á la vuelta por tercera vez del *Izquierdo* Perdonó este á los hijos del Yusef y les confirmó en sus derechos y señorios. Pero D. Pedro Venegas, ó séase el

(1) Cap. XXI.
(2) Sigüenza. *Hist. de la órden de S. Gerónimo,* P. 4, L. 4.

moro Gil-ayre, principal autor de la revolucion anterior, consejero y cuñado del rey difunto, tuvo que huir de Granada y retirarse á Jaen, donde murió tranquilamente, reconciliado con la fé católica, por lo cual le llamaron los moros D. Pedro el *Tornadizo.*

Un sobrino del rey *Izquierdo* nombrado Mohammad ben Otsman *Al-Ahnaf*, ó séase el *Cojo*, se rebeló contra aquel, le prendió y le obligó á abdicar, desposeyéndole del reino por última vez el año 1445 de J. C.

El nuevo monarca repartió los honores y cargos públicos entre los enemigos de los Abencerrages, y estos tuvieron que refugiarse en Montefrío, donde proclamaron á Abu Nazar Saad, á quien la crónica de D. Juan el segundo llama Ismael (1). Era nieto de Yusef segundo y biznieto por tanto de Mohammad quinto, segun consta de varios documentos y de la lápida sepulcral de un hijo suyo, encontrada en Betanzos, cerca de la Coruña en Galicia. En tal estado permanecieron los dos reyes, haciendo los Abencerrages con el suyo algunas correrías, que llegaban á veces hasta las mismas puertas de la capital. Viéndose al fin aborrecido y abandonado de todos por sus crueldades y tiranías Mohammad el *cojo*, abdicó el reino y salió de Granada en 1453, suponiendo algunos escritores que hizo venir á varios de los Abencerrages, para presenciar la ceremonia de su abdicacion, y aprovechándose de esta confianza los mandó degollar, cuando los tuvo dentro de su palacio. Otros historiadores, como Hernando de Baeza, entienden que muerto Mohammad *Alaisar*, á los pocos dias de la batalla de la Higueruela,

(1) Al capítulo XXIII de aquel año de 1445.

«alzaron por rey á Muley-Sad, el cual en su reinado, se»gun dicen, fué rrey muy rriguroso, por lo cual los mo»ros se levantaron contra él y lo hecharon de la cibdad y »alzaron otrro rrey.» Este rey nuevamente alzado debe ser Mohammad ben Otsman, el *cojo*, aun sin contar á Yusef ben Almaul, que habia reinado anteriormente. Pero es lo cierto, segun el propio Hernando de Baeza, que «Muley »Sad, saliendo huyendo de la cibdad, se vino huyendo á la »villa de Archidona, que á la sazon aun era de moros, y »de ahí tomó salvo conducto de los capitanes de la frontera »para enviar al príncipe su hijo llamado Abul Hacen, al »dicho rey D. Juan (el cual estaba en la villa de Olmedo), »y entró con ciento y cinquenta de á caballo, que era la »flor de la caballeria que el padre tenia; entre los cuales »vino un gran caballero que decian Abenamar, aquel á »quien dice el romance que preguntó el rrey D. Juan: »*¿Qué castillos son aquellos?*»

Muley Saad penetró segunda vez en Granada con el favor y ayuda del Rey castellano; y despues su hijo Abul Hasen prendió, y el padre mandó degollar á Mohammad el *cojo,* que trató de recobrar el reino, segun ya hemos referido.

Muerto D. Juan el segundo en 1454, su hijo D. Enrique entró al año siguiente en la Vega y estuvo sobre Granada segun acredita una real cédula, expedida á 12 de Junio de aquel año en que hacía noble á su criado Miguel Lúcas, que fué luego el célebre Condestable Iranzo. Aun cuando no parece que esta correría produjese grandes resultados, el Rey granadino trató de evitar la falta de subsistencias, que aquejaba á veces á la ciudad con las frecuentes talas de la Vega, convir-

tiendo en campos cultivables las alturas del cerro del Sol. A este efecto, lo mandó horadar con una galería subterránea, que condujese parte de las aguas del Darro hasta un gran receptáculo, construido al final de un pozó profundísimo, por el cual se remontaban las aguas con anorias. Quedan hoy algunos vestigios de esta obra en lo alto del cerro, y en la pendiente que cae al rio Darro se vé la boca de la mina, que llevaba el agua á aquel estanque. Logrose con tan ingenioso artificio ver cubiertas de hortalizas y frutales, las colinas inmediatas al palacio de los Alixares y á los de Generalife y Darla-rosa.

El príncipe Muley Abul Hasen hizo una entrada en tierras de Jaen, que salieron á combatir el Conde de Castañeda D. Juan Manrique, caudillo mayor de aquella ciudad y su Obispo Don Gonzalo de Zúñiga. Pero cayeron en una emboscada y fueron presos por los moros que los llevaron á Granada, donde el Conde logró al cabo su rescate, y el Obispo murió sin conseguirlo, no obstante las sumas considerables, que habia aprontado al efecto. Es fama que hubieron de aplicarse estas á la reconstruccion de los muros del Albaizin, tal vez derrocados por el terremoto que derribó parte de los de la Alhambra, segun la Crónica de D. Juan el segundo. De esta tradicion se conserva memoria en la *Plataforma* de Granada por Ambrosio de Vico, en la cual se denomina *Cerca del obispo D. Gonzalo* la que media entre la puerta de Faxalauza y la antigua Torre del Aceytuno, que parece obra mas moderna. Aun cuando algunos dudan ó niegan el cautiverio del Obispo D. Gonzalo, y aun lo consideran un personaje fabuloso, inventado por los romanceros, hay un documento mas fidedigno que

estos y los analistas posteriores que refieren el suceso. Tal es el testamento de D. Alonso de Acuña, sobrino de D. Gonzalo y su sucesor en el obispado de Jaen (1), en el que constituye una memoria por el alma de su tio, de quien dice murió cautivo en Granada. En la Iglesia de San Gregorio el Bético, á la subida del Alcazaba, se conserva un cuadro del Obispo cautivo con versos alusivos á su desgracia, el cual fué llevado á Sevilla á casa de sus descendientes. Otro existe en el Museo provincial procedente, segun se cree, de la Ermita ó Convento de los Mártires. En el propio año de 1456 fué, sin embargo, el Rey de Granada al castillo de Locubin, á hacer reverencia al de Castilla, segun la Crónica de D. Enrique cuarto por Enriquez del Castillo, que llama á aquel el Rey *Ciriza*. Palencia en su Crónica latina, que se conserva inédita, le nombra *Cidiza*, que es corrupcion manifiesta de *Cidi Saad* ó *Zad*. Asi dice la Crónica del Condestable Iranzo que «como la nueva de la destruccion y grandes males y »daños, que el dicho señor Condestable fizo en tierra de »moros, llegase á la ciudad de Granada, todo el comun »de la dicha ciudad se alborotó, y levantó contra su rey »Cide Zaide ó Ciriza». Cuenta mas adelante como entró el Condestable por la Vega hasta cerca de Granada, diciendo «que el alboroto y rebato fué tan grande en ella que de la una parte cerraron y fornescieron las puertas, y de la otra todos los caballeros y gran parte de los peones de la dicha ciudad salieron al campo, salvo el rey de Granada, que espantado de tan grande osadía y temeroso de

(1) Citado por Ximena en sus Anales de Jaen, pág. 404.

que la ciudad no se levantase contra él, estovo quedo y no osó salir de la Alhambra.» El Condestable le mandó á decir «que saliese á pelear con él, y que él le daba su fée de esperarle allí cuatro ó cinco horas,» y prometió al caballero moro á quien encomendó tal mensage «de le dar »luego allí una cadena de oro que al cuello traía, de »muchas vueltas y de gran valor.» Pero la respuesta que aquel le trajo fué solo «que el rey su Señor no estaba en »tiempo de pelear con él al presente.» Despues refiere la Crónica que los moros «pensando ampararse de tantos tra»bajos, deliberaron de tomar por su rey al Infante Ismael, »que á la sazon por mandado del rey nuestro Señor era »venido de su córte.» Debe ser este el propio Muley Hacen, hijo de Cidi Zaide ó Ciriza, á quien nuestra crónica castellana llama tambien Ismael y Aben Ismael. De aquella entrada del Condestable dice la suya «que por »tan grande fué recibido este fecho que el rey nuestro »Señor, porque mayor memoria quedase, mandó facer »un romance, el qual á los cantores de su capilla man»dó asonar.» Aun cuando el romance falta en los códices conocidos de esta Crónica, demuestra su referencia la costumbre que habia de componerlos con motivo de tales lances. Otra entrada hicieron de acuerdo, aunque por diversos parages, el Maestre de Calatrava D. Pedro Giron y el Condestable Iranzo, partiendo de Alcalá la Real. Dirigiéndose el primero por el Puerto Lope, á la mano izquierda de la Puente de Velillos, pasó entre la Torre de Huecar y la de Roma. El segundo tomó la vuelta por la Malahá y el Padul hasta reunirse con el Maestre en Alhendin. Desde este punto el Condestable «tomó la avan»guardia, y movió su batalla contra la ciudad de Granada,

»muy junto con el Alcázar de Xenil... esperando si el rey, »Ismael, que nuevamente habian nombrado por rey, sal»dria á pelear con ellos. El qual por una carta vermeja, »que con un caballero suyo embió á los dichos señores »Maestre y Condestable, les embió demandar seguro... »El dicho seguro otorgado vino un infante pariente del »dicho rey de Granada, y de su parte dijo á los dichos se»ñores que bien sabian como de mano y con favor del »rey de Castilla su señor, él era recibido por rey de »Granada, y tenia aquel reino para su servicio; por tanto... »quisiesen sobreseer de le fazer guerra, porque los moros »se tuviesen con él, y no se llegasen á el Rey Cidi Za«har.» Todos estos sucesos, segun la Crónica ya citada, acaecieron en el año de 1462. Mosen Diego de Valera en su *Memorial de diversas hazañas* (1) dice tambien expresamente que al principio de aquel año habia nuevo Rey en Granada. Mas adelante (2) cuenta como por Agosto de 1462 algunos moros de Gibraltar, presos por el Alcaide de Tarifa, confesaron en el tormento que todos los principales de la ciudad eran idos á Málaga, para recibir un Rey. Añadieron que se llamaba Muley Mohammad, quien de Castilla habia entrado con doscientos de á caballo, favorecido por el Rey D. Enrique. Tales disturbios dieron fácil ocasion á la toma de Gibraltar. Hernando de Baeza, aunque atribuyéndolo á otras causas, como hemos ya indicado, refiere el disgusto de los de Granada con el Rey Saad y el acuerdo de poner en el trono á su hijo. Añade que «luego que con él lo comunicaron, él prendió á su padre y lo

(1) Cap. IX.
(2) Cap. XX.

»envió cavallero en una acémila, con cincuenta de á »caballo, á la fortaleza de Salobreña.» Otros aseguran que Saad cedió de su derecho y se retiró á Almería, donde murió en 1465. Baeza afirma que «fué traido su »cuerpo á la cibdad de Granada y subido al Alham»bra sin ninguna veneracion y acatamiento, y allí fué »sepultado en el lugar, dó solian enterrar los rreyes.» Pero es lo cierto que Muley Hacen entró á reinar en vida de su padre en el año expresado, y no por muerte de este, como algunos han creido.

CAPÍTULO X.

CONCLUSION DEL DOMINIO ARABE EN ESPAÑA.

Uno de los sucesos mas singulares y caballerescos, ocurrido en la córte de Granada durante el reinado de sus últimos monarcas, y con cuyo motivo comienzan á entreverse el carácter y circunstancias de los personajes que mas contribuyeron á su caida, fué el famoso desafío que hizo D. Diego Fernandez de Córdoba, Mariscal de Castilla y despues Conde de Cabra, al célebre D. Alonso de Aguilar. Relatan este lance los cronistas Enriquez del Castillo, Alonso de Palencia, y el Abad de Rute en su *Historia de la Casa de Córdoba*, cuyos documentos han sido publicados de sus originales juntamente con el libro de Hernando de Baeza, por D. Emilio Lafuente y Alcántara. Entre estos aparece la carta de seguro que dá el Rey Muley Hacen, accediendo á la peticion de campo, que le habia hecho el Mariscal de Castilla. Se la suscribe aquel desde su *Alcázar feliz en la Alcazaba de Granada*, sin duda, porque se hallaba morando con la Romia en la casa que estaba junto á la huerta del Monasterio de Santa Isabel la Real, segun indicamos al hablar de tales sitios. En efecto dice Hernando de Baeza que «pasóse el rey allí luego de mañana sin decir pa-

»labra á la rreyna,» para vivir con aquella favorita. La certificacion que dió despues al Mariscal de que habia estado esperando inútilmente á su adversario «todo el »dia entero, fasta que fué puesto el sol,» aparece expedida en el *alta Alhambra de Granada*. Acaso á esta hubo de trasladarse D.ª Isabel de Solis, habitando en la torre de las Infantas, ó en la de la Cautiva, la cual creen algunos tomó su nombre de ella que fué cautivada en su niñez. El mismo Hernando de Baeza que refiere los pormenores de tal cautiverio, cuenta además que dicho Rey «quiso reconoscer que gente tenia de á caballo en su »reino y mandó embiar sus cartas, para que todos los del »reyno viniesen á hacer alarde para ciertos dias, ansí »repartidos que los unos no estorvasen á los otros. Y »repartiólo en treinta dias y dexó el postrero que fué el »dia de San Juan para los criados de su casa, que se halló »que eran setecientos de caballo, y cási la mayor parte »de ellos christianos, que habian sido captivos. Y en la »verdad», añade, «yo conocí casi ciento de ellos, grandes »hombres así en la gineta como en el esfuerzo.»

Luego escribe que «el rrey mientras se hacia el alarde, »estaba en una alcoba, que está en frente de la puerta de la »huerta del rrey que dicen de Generalife........ Por entre »el alcoba del rrey, que es altura de dos estados y entre »la puerta de la huerta por un camino que allí está »pasavan los cavalleros; á donde cada uno veia al rrey, »le hacia su acatamiento y ely rrey lo veia á él y lo »reconoscia. Así pasaron los veinte y nueve dias, en los »quales dizen que se hallaron quatro mill de á caballo, y »el postrero dellos las setecientas lanzas, criados del rrey».

Por éste relato se comprende que Muley Hacen

se hallaba en la alcoba que habia en la torre llamada del Agua, por frente á la entrada de la huerta de Generalife, y por entre esta y aquella pasaban los caballeros por el camino, que aun hoy existe. En la Relacion arábiga de la pérdida de Granada, que se encuentra en un M. S. de la Biblioteca del Escorial y ha sido publicada en aleman por Müller, se expresa que el rey «eligió el lugar »para la revista en la Alhambra de Granada, en el »sitio conocido por *At-Tabla* ante la puerta de Algador, »y mandó hacer una construccion para colocar su asiento, »y que fuera compuesto el camino y el llano para las »revoluciones de la caballería». Luego añade que «cada »dia pasaban revista unos cuantos, hasta el último que »supone el 26 de Abril de 1478.... Todos los habitantes »de la ciudad, hombres, mugeres y niños, viejos y adultos, »así como tambien muchos de los que moraban en los »alrededores de Granada se habian congregado, en la *As-»Sabica* de la Alhambra y parages circunvecinos, para »la fiesta, de suerte que todos aquellos lugares estaban »llenos con la muchedumbre. Conforme iba viniendo la »caballería y era antes del mediodia dispuso Dios que apa»reciese una gran nube», que segun Baeza levantóse de encima de la Sierra Nevada, y que la Relacion antes citada asegura se extendió sobre la *As-Sabica* y sus cercanías, y sobre la ciudad y el rio Darro. Creció este con tan grande avenida y arrancando todos los árboles de sus márgenes entró por la ciudad destruyendo cuantas casas, tiendas, mezquitas y fondas habia en sus orillas. Al llegar á un puente, que añade Baeza *agora dicen de Sanctana*, pasó por cima, llevándose toda la calle del Zacatin y todas las Cortidurías é invadió con su oleage

la Alcaicería; llegando hasta la plaza de la Mezquita mayor y *Al Karakir,* segun se escribe en la Relacion arábiga antes citada. El sitio que nombra *At-Tabla* debe ser el llano interior del Alhambra, que está inmediato á la torre del Agua; la puerta de Algador la de la huerta de Generalife, frontera de aquella Torre. La llanura mucho mas extendida de la *As-Sabica*, donde se reunia la gente de la ciudad y sus contornos y se iba formando la caballería, para pasar revista ante el Rey, desfilando por el camino que media entre la torre y la puerta referidas, es, segun ya hemos visto, el espacio que corre desde la huerta de Generalife hasta el cementerio actual, sirviendo los cerros comarcanos de anfiteatro para la muchedumbre. De varios pasages de Aben Aljathib, que cita el propio Müller, se colige que la *As-Sabica,* era una planicie cercana á la Alhambra, y que próximo á aquella y á su misma entrada se hallaba el enterramiento ó *makbora* de los reyes moros, que ya hemos dicho estaba en Generalife. En los principios de este siglo (1) parece se conservaba aun la memoria de aquel alarde, llamándose *Haza de la Escaramuza* el sitio destinado desde entónces para enterramiento general de la ciudad.

A continuacion del relato del gran daño ocasionado por la tormenta, refiere Hernando de Baeza otro suceso no menos interesante para el estudio de las localidades granadinas, y de mucha mayor importancia aun porque vino á apresurar la estincion, que amenazaba, á aquel

(1) Año de 1804 de J. C.

malaventurado reino. Dice el mencionado escritor que «es»tando la cibdad en mucho trabajo, así por causa de la des»truccion y perdimiento, como por la toma que el rrey »avia hecho de las posesiones, y estando muy fatigados »y descontentos de la persona rreal, hubieron lugar al»gunos criados del padre de la rreyna de procurar el »daño del rrey, y pusiéronse secretamente en tratar como »pudiesen hurtar del Alhambra al hijo mayor del rrey, »que era ya de mas de veinte años, y como él estuviese »en el cuarto de los leones, que hera junto adonde el »rrey estava, no hallaron disposicion para ello». Ocurrió á la sazon, segun sigue refiriendo el mismo que el menor de los tres hijos del Rey murió de pestilencia, «por »lo cual», añade, «embió á pedir la rreyna licencia »para que con sus hijos y gentes se pasase de allí á »otra casa que estava casi junto con aquella, donde uvo »dispusicion, que pudo entrar un mudejar de la villa de »Mora..... en la casa.....» Esta no pudo ser otra que el llamado palacio del *Príncipe,* unido á la torre de las *Damas,* que es la estancia que mas se avecina á la del cuarto de los Leones. Se vé pues que la reina Aixa habitaba la parte correspondiente á la Sala de las dos *Hermanas* y camarin dicho por ella de *Daraxa* ó casa de *Aixa,* mientras el Rey estaba junto á aquella en el lado opuesto del patio de los Leones en el palacio que se supone de invierno, cuyas galerias altas daban tambien al patio de Comáres, segun se ha explicado. Por medio de aquel mudejar, á quien conoció y trató Hernando de Baeza, hubo concierto con varios caballeros de Guadix, para que en una noche que señalaron «fuesen seys per«sonas y llevasen nuebe cavallos, los quales quedasen

»en una acequia en la halda de la huerta de Generalife, »obra de doscientos pasos, donde el príncipe estava». La acequia debe ser la que entra en Granada por la orilla izquierda del Darro, lamiendo la falda de Generalife, y desde ella bien puede contarse los doscientos pasos hasta la referida torre de las *Damas*. Llegados á su pié y hecha la seña convenida el príncipe «echó un cordelito »sotil que tenia en la mano... y ellos en aquel cordel »le ataron una soga de lana, bien gruesa, la cual él ató »á un mármol y se colgó por la misma cuerda, y con »él otro hermano suyo, y ambos á dos tomados por los ca»balleros... les pusieron en las manos sendas espadas y »sendas adargas, y ansí llegaron á donde estaban los »caballos y subieron en ellos... y todos fueron á ama»nescer cerca de la ciudad de Guadix.»

Levantado en ella por Rey el príncipe Abu Abdil-lah, Boabdil el *Chico* en nuestras crónicas, á quien sus vasallos llamaron el *Zogoibi*, ó séase el desventuradillo, le llevaron sus parciales á Granada y le entraron en la Alhambra, aprovechando la ausencia de su padre Muley Hacen, que estaba en los Alixares y se retrajo entónces á la Alpujarra (1). El hijo, ya posesionado de la capital, salió á correr las tierras fronterizas de los cristianos y fué vencido y preso por el Conde de Cabra y el Alcaide de los Donceles cerca de Lucena en el año 1483, segun la *Relacion circunstanciada* que se ha publicado en union con la de Hernando de Baeza, y los documentos del desafío de D. Alonso Aguilar ya mencionado. Los Reyes Católicos se valieron de tal coyuntura para hacer su vasa-

(1) Mármol: Hist. del reb. y cast. de los moriscos, lib. 1.° cap. XII.

llo á Abu Abdil-lah y convenir con el la entrega de Granada.

Muley Abul Hacen sabida la prision de su hijo, envió mensageros á la ciudad de Granada, con perdon general para sus enemigos, y fué de nuevo aclamado y recibido con su hermano llamado tambien Abu Abdil-lah, por sobrenombre el *Zagal*, á quien confió el mando de las tropas para cercar á Almería, en donde se habia retirado Aixa con sus otros hijos. Tomada aquella ciudad por el Zagal y degollado el Infante que en ella se albergaba, por órden de Muley su padre, se afligió este luego tanto con su muerte que cegó y perdió la razon, por lo cual levantóse por Rey el hermano en Granada y le envió á Salobreña, donde á poco falleció.

Su cuerpo fué traido y puesto en el campo que hoy dicen del Príncipe, y de allí lo subieron á enterrar al Alhambra sin pompa ni ceremonia, como acaesció con su padre, y refiere de ambos Hernando de Baeza. Cuenta tambien que Boabdil, puesto en libertad, y favorecido por los Reyes Católicos bajo las condiciones indicadas, vino entónces de la frontera y penetró en el Albayzin, donde le reconocieron nuevamente por su Rey natural.» Luego, añade, »pusieron mucho recaudo cerrando las puertas que es»taban entre el Albaicin y la cibdad, arrimando á las »puertas de madera, piedra, y tierra y muchos ma»deros para que los de la cibdad no pudiesen pasar á »ellos. Así estuvo el rrey en el Albayzin peleando con »el rrey su tio, que estava en la cibdad, por espacio de »un año, poco mas ó ménos, y los Católicos Reyes le »favorecieron». El propio Hernando refiere como entró en el Albaicin y mantuvo los tratos entre aquellos y Boab-

dil. Durante esta larga y penosa contienda dentro de la misma Granada, atacó el Zagal por la parte de la ciudad dividiendo sus gentes, á fin de que unos acometieran por la puerta de Elvira y otros por la del *Solesillo*, ó de Guadix, para distraer hacia ambos puntos extremos las fuerzas de su adversario, segun refiere la Relacion arábiga de la pérdida de Granada. Pero todos estos combates fueron infructuosos, hasta que habiendo sentado los Reyes Católicos su campo contra Velez-Málaga, los faquies y vecinos principales excitaron el celo del Zagal para que acudiese al socorro de aquella ciudad, prometiéndole mantener á su devocion la de Granada. Alzóse esta sin embargo á favor de su sobrino, apenas aquel habia salido, y bajando hácia la puerta de Elvira, entró su *mezuar* pregonando el perdon general acostumbrado. El Rey «se metió en la Alcazaba en las casas que agora »son del marqués de Cenete, y allí fueron luego todos »los alfaquies y viejos de la cibdad á le dar la obedien- »cia en nombre del pueblo y á le besar el pié,» como escribe Hernando de Baeza, tantas veces citado.

Los Reyes Católicos fueron conquistando sucesivamente á Velez, á Málaga y las ciudades de Baza, Guadix y Almería con toda la Alpujarra, que le fueron entregadas por el Zagal, y pusieron casi todos los años su campo sobre Granada enmedio de la Vega, cuyas mieses iban agostadas con talas repetidas sobre las de los años anteriores. Fué una de ellas en el de 1486, en la cual, segun la relacion arábiga publicada por Müller (1) y el texto

(1) Pág. 20.

de Almakkari en sus Historias (1), tomaron el castillo y villa de *Ilbira*, que le entregaron sus habitantes por capitulacion, retirándose á Granada, y los Reyes demolieron y allanaron mucha parte de sus muros. Saliendo últimamente de Sevilla en el de 1491, el Rey volvió á la Vega, «é asentó su real cerca de donde es hoy dia Santafé que es cabe los ojos de Huecar, segun dice el continuador de la Crónica escrita por Hernando del Pulgar, hasta el año 1490. Dicho «real no se levantó hasta que se tomó é ganó la cibdad de Granada é duró el cerco ocho meses. En el cual tiempo se taló todo lo sembrado é huertas que pudieron: é tomó todas las aldeas que pudo á la redonda. E desque el rreal fué fortalecido la Reyna con sus fijos vino allí.» Hernando de Baeza á su vez describe, de una manera llena de curiosas circunstancias, las escenas que entónces pasaron en el Alcázar de la Alhambra, asegurando que el Rey Boabdil «acordó con sus cavalleros de salir con la mas gente que pudiera y dar batalla, y morir todos antes que recibir tal afrenta en que una ciudad tan grande se entregase así. Con este acuerdo», añade, «otro dia de mañana el rrey se levantó y adobó su cuerpo como suelen hazer los moros quando se ponen á peligro de muerte, y pidió sus armas; y á la puerta de la sala de la Torre de Comares, siendo presente su madre, muger y hermanos, quando se acabó de armar pidió la mano á su madre, y dixo que le diese su bendicion.» Movió tal actitud una tierna porfia entre el hijo y la madre, que intentaba disuadirlo de su extre-

(2) Lib. VIII.

mada resolucion, á cuyas razones el *desventurado* monarca respondió segun Hernando de Baeza: «Señora, muy mejor »es morir de una vez, que viviendo morir muchas veces:» Palabras son estas que revelan un ánimo mas esforzado del que han supuesto mostrase el último Rey granadino los escritores posteriores á la reconquista, los cuales han pintado de muy diverso modo el carácter de la madre y del hijo. Poetizan otros mas modernos las figuras de su padre Muley Hacen y de su favorita la Zoraya, ó sea D.ª Isabel de Solís, cuyos amores precipitaron la pérdida de aquel reino, como los de la famosa Cava y el Rey D. Rodrigo la de la monarquía visigoda, ocasionando la sujecion de toda España al poder mahometano. Fiel á las palabras que habia dicho á su madre salió Abu Abdil-lah de Granada y se lanzó contra los cristianos al frente de sus ginetes y peones, peleando en primera fila y dando á los suyos repetidas muestras de valor y de osadía. Pero derrotado al fin, solo pudo salvarse de un segundo cautiverio merced á la velocidad de su caballo, que lo condujo á la ciudad. El embajador francés que acompañaba al real castellano, hubo de presenciar el combate y quedó admirado de la tenacidad con que los moros defendieron palmo á palmo su terreno, apoyándose en cada tapia y cada árbol de la extensa Vega. Fué esta teatro de repetidos encuentros hasta que al cabo de los ocho meses referidos, «de mill »y doscientos y cincuenta cavalleros que avia en la cibdad »al tiempo que el rrey (D. Fernando) asentó sobre ella su »rreal no se hallaron al tiempo que se entregó mas de »ciento y cinquenta,» como escribe Hernando de Baeza. La capital del antes poderoso reino se hallaba desposeida de todo el territorio de su antigua soberanía, «desfigu-

rada y desecha como cabeza sin cuerpo y sin brazos,» segun la gráfica expresion del célebre analista Gerónimo de Zurita. Venidos los rigores del invierno é interceptadas con las nieves las comunicaciones de la Alpujarra, por cuyas ásperas veredas se habian recibido hasta entónces escasos mantenimientos para una poblacion tan numerosa, amenazaba el hambre acabar con los pocos defensores que habia perdonado el hierro, no quedando mas recurso que rendirse. Por último, se ajustaron varios pactos y conciertos en el pueblo de Churriana por los comisionados de ambas partes, y se trataron las capitulaciones públicas con otras secretas convenidas con Abu Abdil-lah, para asegurar á él, á su familia y descendientes la posesion de sus respectivos bienes patrimoniales y de varios lugares en la Alpujarra. El texto de aquellas se halla impreso en la *Historia del Rebelion y Castigo de los Moriscos* por Luis del Mármol (1) y en la *Historia eclesiástica* de Pedraza (2); estando mas íntegro con el de otros importantes documentos, copiados de los originales que se conservan en el Archivo de Simancas, en la *Coleccion* publicada modernamente por D. Miguel Salvá y D. Pedro Baranda (3). Fueron primeramente acordadas con el sultan granadino y sus ministros por Hernando de Zafra, Secretario de los Reyes Católicos, acompañado de Gonzalo de Córdoba, que despues mereció el título de Gran Capitan. Segun Hernando del Pulgar, llamado el de las Hazañas y distinto del Cronista del mismo nombre, tuvo aquel bravo que acudir en busca

(1) Lib. 1.° cap. 19.
(2) Part. III cap. 48 y 49.
(3) Tom. VIII.

y socorro del Secretario el cual se encontraba encerrado en la Alhambra, concertando los tratos á que no acababan de avenirse el desventurado monarca y sus alcaydes y faquies (1).

El Maestro Villegas en una Memoria M. S. refiere el hecho mas detalladamente, contando que «por un agujero entre dos torres, entre la puerta cerrada y arca del agua, entraron siete caballeros á tratar con el rey moro cómo se habia de entregar la ciudad». Nombra entre aquellos á Gonzalo de Córdoba, al Conde de Tendilla y á Hernando Perez del Pulgar. Aun cuando sobre la fecha de la noche en que tuvo lugar tal suceso y el dia de la entrega de Granada no anda muy exacto el citado M. S., es curiosa la designacion que hace del sitio por donde penetraron los caballeros cristianos. Dice que fué por la *Puerta cerrada*, que es la de la torre de los Siete Suelos: Esta fué cerrada en efecto, segun tradicion, por gracia que concedieron los Reyes Católicos à Boabdil en memoria de que por ella fué su última salida de la Alhambra para la entrega de la ciudad. La otra torre que nombra era la que habia mas arriba, por donde entra la acequia de Generalife, llamada por ello Torre del *Agua* que volaron los franceses, como tambien volaron la referida puerta de los *Siete Suelos*.

Las capitulaciones fueron otorgadas y firmadas definitivamente en el real de Santafé, á 25 de Noviembre del año de 1491, estableciendo que dentro de los cuarenta dias siguientes se habian de entregar la fortaleza de la Alhambra y Alhizan con todas sus torres y puertas, y to-

(1) *Breve parte de las Hazañas del Gran Capitan*, pág. 192.

das las otras fortalezas, torres y puertas de la ciudad de Granada y del Albaizin y arrabales que salen al campo. Prohibídoles que los cristianos subiesen al muro que está entre la Alcazaba y el Albaizin, de donde se descubrian las casas de los moros; y que para tomar posesion de la Alhambra mandarian los Reyes Católicos entrar su gente por la puerta de Bib-Lacha, ó por la de Bib-Nest *(Neget)*, ó por el campo fuera de la ciudad, porque entrando por las calles no hubiese algun escándalo.

Llegado el 2 de Enero del año siguiente, cuya cuenta comenzaba en el dia de la Natividad de N. S. J. C., y aun antes de haberse cumplido el plazo señalado en las Capitulaciones, por los temores que inspiraba la revuelta plebe, avanzaron los Reyes Católicos hasta Armilla siguiendo el curso del rio Genil para evitar su paso, y el Rey D. Fernando llegó hasta la huerta del Duque de Gor y sitio de la Hermita de San Sebastian. Allí salió á su encuentro el Rey de Granada y le hizo el debido acatamiento, contado de diverso modo por los escritores contemporáneos, pasando luego á saludar á la Reina que se hallaba á mayor distancia. El gran Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, acompañado del Conde de Tendilla, del Comendador mayor de Leon D. Gutierre de Cárdenas y de otros caballeros, tomaron el nuevo camino que ocho dias antes se habia mandado hacer por fuera de los muros de la ciudad, yendo por delante de la puerta de los Molinos, al cerro de los Mártires y á la Alhambra. Al propio tiempo, el Obispo de Avila designado Arzobispo para la nueva silla de Granada Fray Hernando de Talavera Confesor de la Reina, en union con el gran Maestre de la Orden de Santiago, D. Alfonso de Cárdenas y otros

grandes y señores, penetraron todos en la Alhambra; los primeros fueron á la torre llamada de la Vela, que cae sobre el centro de la ciudad, y enarbolaron la Cruz arzobispal de Toledo y el estandarte real, mientras que los segundos á la torre y casa real de Comáres, donde levantaron á la vista de la antigua Alcazaba y del Albaizin la Cruz episcopal y el pendon de Santiago, tomando así posesion de la fortaleza y del Palacio de la Alhambra. A este hecho simultáneo se refieren las palabras que cuentan dirigieron los Reyes á Talavera, diciéndole: «comenzad á ejercer oficio de Arzobispo en Granada, llevando delante la bandera de la Cruz, pues en su virtud hemos vencido».

La entrada del Arzobispo Talavera en el tiempo y forma que dejamos dicho, se asegura por un francés de los que presenciaron la que apellida *muy célebre, digna de memoria y victoriosa toma de la muy orgullosa, grande y famosa Ciudad de Granada;* así se títula su relato, que ya antes hemos citado, al hablar del Palacio que denomina de los Ansares, y fué impreso en Paris el mismo año de 1492, cuyo escrito contemporáneo se halla acorde en este punto con lo propio que luego han afirmado Marineo Siculo, Pedro de Medina, Estéban de Garibay, Illescas y Sedeño, aunque otros historiadores lo han omitido ó confundido con la toma de posesion del Gran Cardenal Mendoza. Así además se vé, segun expresa el Marineo Siculo, el cual componía por los años de 1522 su Crónica de los Reyes Católicos, que «muchos varones que seguian el »exercito, y estaban en los reales, y se hallaban presen»tes á las cosas y batallas que se hicieron, escribieron »copiosamente, citando en primer lugar á Pedro Sante-

»rano tambien de Sicilia, que, dice, hinchió su gran li»bro é hizo una hermosa historia, que le mostró en »Salamanca, sobre aquella guerra del reyno de Granada.

Con la entrega de esta Ciudad coronaron los Reyes Católicos la gloriosa empresa de la reconquista, campeando desde entónces en el escudo de las armas de España el blason de la granada abierta, mostrando unos granos, que los reyes moros habian grabado á veces en sus monedas, y bordado en sus banderas y estandartes. Al entrar la régia comitiva en el alcázar de la Alhambra, «vióse este poblado, al decir de un elegante «historiador moderno, por la flor de la hermosura y de »la caballería de Castilla. Las damas y los guerreros »discurrian embelesados por aquellos aposentos de ala»bastro y oro, aplaudiendo los sútiles conceptos de las »leyendas y versos estampados en sus paredes y espli»cados por Gonzalo de Córdoba y otros personages pe»ritos en el árabe.»

Dejando al Conde de Tendilla encomendada la guarda de aquella fortaleza con 500 caballos y 1000 peones, bajaron los Reyes D. Fernando y D.ª Isabel con el resto de su comitiva y penetraron en la Ciudad por la Puerta del barrio de los Gomeres, *Bib-al-luxar,* atravesando la calle de Elvira, hasta la Puerta del mismo nombre, para restituirse aquella noche á sus reales de Santa Fé, y preparar lo conveniente para la entrada solemne, que se realizó en la inmediata festividad de la Epifania ó dia de Reyes.

El Secretario Hernando de Zafra, á quien luego encargaron el gobierno de la Ciudad en union con el Arzobispo y el conde de Tendilla, siguió espiando los pasos

del destronado Abu Abd-ilah en su retiro de Andarax, hasta conseguir vendiese los estados que le quedaban y pasase al Africa, manteniendo acerca de ello larga *correspondencia* con sus monarcas, que ha sido tambien publicada en la Coleccion de Documentos inéditos (1).

En una de sus cartas, fechada en Diciembre del propio año de 1492 decia á los Reyes sus señores: «los abencerra»ges, llevaron sus mugeres al Alpuxarra. Despues de haber »vendido aquí todas sus haciendas, aderezan para partir »en fin de Marzo, y á mi ver toda la mas de la gente »hace talegas para partir para este tiempo. Y crean vues»tras Altezas que venido el verano no quedarán aquí, ni »aun creo que en el Alpuxarra, sino labradores y oficiales, »que á lo que veo todos los mas están de camino; y no »por malas obras que reciban, que creo que nunca gente »se trató mejor.»

Todos los moros principales rehúsaron con efecto permanecer en Granada y pasaron la mayor parte á Féz, llevando á esta ciudad sus costumbres, su industria y riquezas; sus hijos y descendientes conservaron los mismos apellidos españoles, y algunos guardan todavia en antiguos pergaminos los títulos de sus fincas y las llaves de sus casas en Granada. La breve descripcion de la ciudad de Féz *beli* ó séase Féz el *viejo*, que hace al comienzo del pasado siglo el P. Francisco de San Juan del Puerto en su *Mision Historial de Marruecos* (2), demuestra la semejanza, que ya habia notado Mármol, entre ámbas poblaciones, á punto de suceder que

(1) Tom. XI.
(2) Lib. 5.° cap. 42.

en aquella «la Alcaiceria está cuasi en medio de la ciu-»dad, en llano y muy cerca de la Mezquita mayor..... »y todas las tiendas que venden unos géneros mismos »están juntas en una ó mas calles, de forma que para bus-»car el género que se necesitaba, no es necesario vaguearlas »todas..... Lo que se vende en la Alcaiceria es lo mas rico »y noble como sedas, brocados, paños y lienzos. Hay »otro como lugarcillo en el comedio de la ciudad á »la similitud de Alcaicerías donde se venden todos los »albornoces, xayques, chirivías y demás ropa de lanas...» Añade que «en la circunvalacion de una plaza, que »está enfrente de la Mezquita principal, están los oficios »de los escribanos, que pasan de ciento, para que cada »uno vaya allí por el instrumento que necesitare; y »en otra calle inmediata á esta plaza hay mas de cin-»cuenta tiendas de los *talbes* que encuadernan libros.» Continua luego diciendo que los habitantes de aquella ciudad «presumen mucho de andaluces, por que son »todos descendientes de los moriscos expulsos de Es-»paña, teniendo todavia los granadinos la vanidad de »vivir con distincion para que por tales los conozcan.»

¡Qué espírítu tan conservador y qué apego á las tradiciones de su raza y del pais que habian habitado, el de estos pueblos, que hoy consideramos menos adelantados que nosotros en el camino de la civilizacion moderna de que tanto nos preciamos, pero que vá á borrar hasta las últimas huellas de lo pasado, mucho mas glorioso para nosotros que lo presente, y que va á hacer perder á las poblaciones monumentales, como Granada, su carácter mas bello y el que las ha dado hasta ahora mayor importancia!

Ya no se encuentran en esta ciudad sino el recuerdo de la distribucion de oficios por calles y plazas, las cuales todavía mantienen los nombres de los que habia en ellas: la Alcaicería, que está en lo llano y casi en el centro, desemboca en el Zacatin, ó calle de los *prenderos,* donde se vendian las ropas de lana, como en aquella las de seda y mas precio: al otro lado se hallan tambien la calle de los *oficios,* ó Escribanías actuales, y la de *Libreros,* ó encuadernadores, al derredor de la Iglesia del Sagrario, que ocupa el sitio de la Mezquita aljama ó principal. Se ha destruido gran parte de puerta de *Bib-ur-rambla,* so pretesto de amenazar ruina, como antes se derribó la del *Sol,* y en épocas pasadas han desaparecido casi todas las demás con la mayor parte del círculo de las murallas; y de seguir este constante afan de sustituir lo antiguo con lo moderno que domina á la generacion presente, á veces sin razon bastante, bien pronto no quedará mas que la memoria de muchos monumentos granadinos; por lo cual podrán ser provechosas para lo porvenir la historia y descripcion arqueológica, que de ellos hacemos en las siguientes páginas.

PARTE SEGUNDA.

TOPOGRAFÍA.

CAPÍTULO I.

ALCAZABAS ANTIGUA Y NUEVA DE GRANADA.

El célebre géografo arábigo Edrisi (el cual nació precisamente al finalizar el siglo XI.) en aquella parte de su obra que comprende la descripcion de Africa y España (1) pone literalmente estas palabras: «Granada se «fundó en la época en que los grandes señores de la »España se declararon independientes, pues la capital »de la provincia era en otro tiempo Elvira, cuyos ha»bitantes emigraron y se trasladaron á Granada, á la »cual hizo ciudad, *(Medina ó capital)* la fortificó ro»deándola de muros y construyó su castillo, Habus el »*Sinhachi,* á quien sucedió su hijo Badis, que acabó »las construcciones empezadas y el establecimiento de »la poblacion que allí subsiste hasta hoy dia.»

Edrisi terminó su Geografia en el año 548 de la hegira, en que empezó el 1154 de J. C., y es de suponer que la poblacion hubiese tenido algunos aumentos desde el reinado de Badis en cerca de un siglo, que iba ya trascurrido; pero el hecho que resulta asegurado con certeza por un testimonio tan inmediato, es que las cons-

---

(1) Texto y traduccion, publicados por los señores Dozy y de Goeje en Leyden, año 1866.

trucciones antiguas de importancia en aquella ciudad, fueron debidas á los dos Reyes mas poderosos y de largo y feliz mando que hasta entónces la habian poseido, á tal punto que en su época puede decirse que se habia fundado Granada, cuando es indudable que ántes existía y llegó á adquirir cierta preponderancia en la comarca.

Debió perderla, sin embargo, con los trastornos y guerras que sobrevinieron tras su pasado esplendor, pues geógrafos é historiadores repiten de consuno las circunstancias expresadas por el Edrisi. Asi Aben Alvardí en su obra titulada *Perla de las maravillas* (1) escribe lo siguiente: «De los climas de España es el de las Alpujarras »y de sus ciudades Granada; y ella es una ciudad moder»na; y no hubo en aquel clima ciudad antigua, (es decir, »que fuera antes *Medina ó capital)* sino Elvira; pero ésta »fué destruida y se trasladaron sus habitantes á Granada, »y Hasan el *Sinhachí* fué quien la pobló y edificó su »Alcazaba y muros; y luego despues dél, continuó po»blándola su hijo Badis, que le sucedió» (2).

La primera emigracion de los habitantes de Elvira á Granada fué hácia el año 1010 de nuestra era, ó sea el 400 de la hegira (3) y hubo de coincidir con el establecimiento de la dinastía de los *Sinhachíes* por Zavi ben Ziri, el primero de aquellos grandes señores de la España, como llama frecuentemente el Edrisi á los pequeños reyes del siglo XI., que «dirigió sus miras

(1) M. S. conservado en la Biblioteca del Escorial.

(2) Tomo 1.° pág. 95.

(3) Segun Aben Hayyan en el pasage que ántes citamos copiado por Aben Aljathib.

»hácia Elvira y puso sus reales en Granada, y la tomó »por silla de su imperio» (1). Los primeros emigrantes y el naciente reino, hubieron de agruparse, sin embargo, al abrigo de los muros anteriores, que sirvieron de acrópolis á los damasquinos, estendidos por la feraz y dilatada campiña, constituyendo aquellos el primitivo castillo, ó *Casthilla*, que en tiempos mas recientes tomara el nombre arábigo de *Hizn-ar-romman*. El fundador de la estirpe mas prolongada de los Ziritas, Habus ben Makasen ben Ziri, conocido por el sobrenombre, comun á todos ellos por su origen, del *Sinhachi*, labró despues las murallas de la Alcazaba, que pasó á ser antigua cuando Badis edificó otra más nueva, ampliando el recinto de la entónces ciudad, para amparar á emigrantes posteriores, quienes, ya de la abandonada y casi destruida Elvira, ya de otros lugares circunvecinos ó lejanos, acudian con motivo de las perennes discordias de aquel tiempo, á las órdenes del monarca siempre victorioso, para acrecentar su floreciente reino.

Recibian este incesante aumento algunas poblaciones en la época á que aludimos, por establecerse en ellas los centros de aquellos señoríos independientes, los cuales alcanzaron tal grado de cultura y de riqueza, que apenas puede hoy comprenderse, en medio de tantas otras ruinas y calamidades; y de la diversidad de razas, de pueblos y de gentes, de tríbus y familias, en que se mantenian divididos los estados musulmanes, y con la que se agrupaban acá y allá, segun los varios vientos de la fortuna, asi como de las condiciones especiales

(1) Cual hemos visto refiere Aben Jaldun.

y manera de vivir en la edad media, nacia el que las ciudades presentasen en su seno esa misma distincion y diferencias, separando altos muros, y fuertes y bien guardadas puertas los barrios y recintos que debieran su origen á estas ó aquellas causas, ó fuesen habitados por clases y por personas determinadas. Tal circunstancia no indicaba mas sucesion que la de pocos años, cuando no pertenecía á una nueva era; y asi vemos que la antigua ciudad de Córdoba, tan poblada desde el tiempo de los romanos, se hallaba en el de los árabes, y aun empezado ya el período de su decadencia, dividida en cinco barrios contiguos, rodeado cada cual de sus murallas que le separaban de los demás, encerrando en cantidad suficiente para sus respectivas necesidades, mercados, posadas, baños y edificios propios de todas las profesiones, segun refiere el mencionado geógrafo Edrisi, que hubo de recibir su educacion primera en el que habia sido emporio de las letras y las ciencias arábigas. Por ello al examinar la Granada de los Ziritas, la hallamos compartida tambien en cascos de poblacion murados cada uno de por sí, denotando las agregaciones que se fueron sucediendo durante el gobierno de aquellos reyes ó señores, que segun el crecimiento de la ciudad, duplicaban y triplicaban sus recintos, conservando siempre los anteriores, para hacer mas inespugnable tal conjunto de murallas, de torres y fortalezas, engarzadas unas en otras, y dejar tal vez separado su emplazamiento respectivo á las tríbus ó razas diferentes, y aun á los emigrantes de distintas épocas ó lugares. Es lo cierto que la ciudad vino á quedar constituida en semejante

forma, peculiar de las fortificaciones arábigas de la edad media, y que al analizar los restos que hoy aparecen de sus antigüas murallas, se advierten las junturas que en ellas marcan tales uniones, y corresponden á los varios perímetros que han ido abarcando con arreglo á los ensanches de la poblacion, y aun las desigualdades del terreno.

Tuvo, sin duda, aquella su primer asiento para los árabes en lo mas elevado del cerro frontero del de la Alhambra, á cuyo pié se extendía entónces, cual hemos dicho, la Granada de los judios; y así como éste ha conservado el nombre de la fundacion de Savar ben Handum el Caisí en el siglo IX, aquel mantiene el nombre y la tradicion del primitivo castillo, ó *Castilla* de los damasquinos, que recibió luego la denominacion mas propia de su lengua, de *Hizn-ar-romman (el Castillo del Granado)* cual se dice á los muros que hay al Norte de la Iglesia que fué Parroquia de San Nicolás, y señaladamente á la torre que encierra una capilla dedicada al culto de San Cecilio. Algunos han querido reconocer en su construccion la mano de los fenicios, y otros la han supuesto obra de romanos; pero examinada atentamente, se vé que esta torre es de igual fábrica que muchas de aquel recinto, y varias de las restantes que se conservan en Granada, pertenecientes á la dominacion musulmana. El macizo de sus paredes es de mampostería de piedras irregulares, mas ó menos gruesas, hasta todo lo alto, las cuales se mezclan con cajones cuadrilongos de hormigon, formados de arena ó piedra menuda y cal á la usanza arábiga, que difiere ostensiblemente de la romana, pues sabido es, que en ésta se machacaba la piedra, por lo que se la dá el nombre de

mortero, formándose lo que se decia en lengua española *argamasa* (1). No suele presentar tampoco el hormigon árabe iguales condiciones de consistencia por la menor trabazon que tienen sus partes, no adhiriéndose tanto entre sí las piedras enteras, aunque á veces las buenas cualidades de la cal y de la arena y su exacta proporcion le dan bastante fuerza.

Lo que ha hecho, sin embargo, mas engañoso el aspecto de esta torre, como el de algunas construcciones semejantes, no menos seguramente arábigas, en dibujos y láminas grabadas para probar su pretendida antigüedad, ha sido el hallarse en ellas presentadas de frente, alternando con otras que lo están de canto, losas de piedra de la Malá, que en dibujos, ó trazadas á intento sobre el papel con mayor extension y simetria de las que alcanzan en realidad, ofrecen á la vista la apariencia de un muro de sillares, aun cuando su empleo se reduce á cubrir el estrecho hueco de la escalera que conduce á lo alto de la torre, á revestir sus paredes, fortalecer sus ángulos y los machones de los costados, en cuyo centro se descubren los arranques de la bóveda interceptada por la pared que cierra la citada capilla de San Cecilio, con la cual resulta hoy tapiada la puerta que formaba la torre, denominada tambien por ello *Puerta de Hizn-ar-romman*. De tal debió, sin duda, servir en tiempos anteriores; pero luego hubo de quedar inutilizada á el exterior y convertida en ingreso de un pequeño fuerte en forma de baluarte, para defender la concurrencia

(1) Así se lée en la antigua Crónica titulada *Ajbar Machmuá*, refiriendo la dureza del muro con que toparon los musulmanes al minar una torre de Mérida, cuando la entrada de Muza en el comienzo de la conquista.

de dos muros diversos, que vienen á unirse de un modo claramente manifiesto en tal parage, dejando cercado un corto espacio que marca con certeza la union de dos recintos, agregados el uno al otro, anteponiéndose á las existentes las murallas posteriores (1). Aquí descollaría ántes aislado el primitivo castillo, conservando mas ó menos restos dél los torreones inmediatos; y la primera poblacion hubo de limitarse á la explanada que ocupa la Iglesia de San Nicolás, la plaza de este nombre y calles contiguas, donde se encuentran algunos fragmentos de tejas planas ó romanas, mezcladas con otras árabes, viniendo luego á quedar reducida por los barrancos y laderas mas próximas y por una cerca, á la cual debía corresponder la torre convertida en casa particular al lado de la Puerta Nueva,

---

(1) Mármol refiere en su *Hist. del rebelion*, Lib. 4.°, cap. 4.°, como los moriscos que penetraron en el Albaizin la noche en que estaba acordado su alzamiento, al llegar á la entrada de la plaza Larga con una de sus cuadrillas, «de »aqui pasaron al portillo de San Nicolás, que está junto á la *puerta mas antigua »de la Alcazaba Cadima,* en un cerrillo alto, de donde se descubre la mayor parte »del barrio del Albaizin.»

Esta antigua puerta que se dice ser la de *Hizna-Roman*, fué representada en grabado á principios del siglo décimo séptimo por Francisco Heylan y aprovechada luego, segun vá dicho, para las *Vindicias Granatenses,* con otras perspectivas semejantes de la torre de San José, de la llamada Turpiana y del puente que hoy permanece sobre el Genil.

De tal modo aparecen dibujados en las indicadas láminas estos monumentos, que bien pudieran tomarse por romanos, y aun de lo mejor, labrados en la época del alto imperio, ó al final de la republicana; pero todo ello es pura imaginativa de los artistas de aquel tiempo, que nada veian sino á través de los empañados cristales del renacimiento.

Como muestra del dominio universal que egercía entónces esta especie de monomania, copiaremos lo que escribe el moderno autor Mr. Menant sobre las primeras descripciones gráficas que se dieron á la estampa, representando las ruinas de Persépolis, lo cual no dejará de ser provechoso para juzgar de la crítica artística y arqueológica, que ha presidido hasta fines del último siglo, en las figuraciones de los restos y antigüedades de nuestra ciudad. «El Arquitecto boloñés, Sebastian Serlio» (dice el sàbio ilustrador de las inscripciones cuneiformes en su primera parte pág. 47 y 48) «se habia creido bien informado hácia »el fin del siglo décimo sesto para imaginar y dar, no solamente el plano, sino »tambien las proporciones de las ruinas de Persépolis.» (Il terzo libro di Sebas-

que no junta con los muros de ella, y mas parece unida con los vestigios de otros interiores, que se descubren al principio de la cuesta ó calle de María de la Miel y hácia la capilla de San Cecilio. Con otras torres, semejantes á esta última en su construccion, continua la muralla al Norte de la repetida Iglesia de San Nicolás; pero ántes de llegar al convento de las monjas Tomasas, cambian en ella algun tanto, notándose, además de la mampostería y losas referidas á manera de sillarejos de refuerzo en la parte baja, en la alta la tapia de tierra apisonada con poca cal, distintiva de las obras árabes mas recientes. En el interior de dicho convento se registran los restos del muro que bajaba por el sitio del algibe del mismo nombre y la calle y callejon que han seguido llamándose de la Muralla, hasta la calle de los Solares de

---

tiano Serlio Bolognese, nel qual si figurano é descrivano le Antiquitá di Roma, é le altre qui sono in Italia é fuori d'Italia. Impresso in Venetia MDLXXX.— De l' Antiquitá libro terzo, p. XCIX). Daba Serlio, á la verdad, este plano y dichas proporciones para probar que los griegos y los romanos eran los primeros inventores de la buena arquitectura; y así fué que viniendo su imaginacion en ayuda de su sistema, no podia inventar otra cosa que columnas adornadas con capiteles corintios, sobre los cuales se apoyaba un fronton que recordaba los peores monumentos de la arquitectura griega y romana. «Reproducimos aquí,» añade el propio Menant, «el dibujo de Serlio, como un ejemplo de la temeridad »de las teorias preconcebidas que reposan sobre síntesis incompletas; porque desde »el principio de estos estudios no se ha sabido tener bastante precaucion contra »el peligro de cerrar los oidos á los relatos de aquellos que traen nuevos he»chos á la historia».

Es muy de advertir á propósito del edificio que se descubrió no lejos de la puerta de Hizn-ar-romman en la Alcazaba de Granada, y cuyos planos y dibujos formó el Arquitecto D. Diego Sanchez Sarabia, dando á aquella otra construccion, que declara semejante á la dicha puerta, todo el aspecto y carácter de fábrica romana, lo que el mismo Arquitecto anota en su dictámen pericial sobre el propio edificio, publicado en la titulada CARTA III DEL SACRISTAN DE PINOS pag. 155:» «Para estas observaciones, dice, he tenido presente la doctrina de los mas clásicos autores que instruyen en este asunto de antigüedad; y cita entre otros «al DILIGENTE Y ERUDITISIMO OBSERVADOR DE LAS SUMPTUOSAS OBRAS DE LOS EGIPCIOS, GRIEGOS Y ROMANOS EL GRANDE SEBASTIAN SERLIO, ARQUITECTO MAYOR DEL REY CRISTIANISIMO !!! Júzguese de que modo figuraria aquel edificio el D. Diego Sanchez Sarabia.

San Agustin y la de las Guineas, donde subsiste un grueso torreon, todo de mampostería con losas ó sillarejos en los ángulos; y dél arranca para cerrar este recinto un lienzo de muralla, cuyos vestigios se distinguen mucho mas altos que la Iglesia de San Juan de los Reyes en direccion al algibe que se dice de Trillo; y por la calle de éste y la cuesta del Granado, debia subir á buscar otro resto de muro de igual construccion, que se descubrió al limpiar unos darros en la calle del Gumiel, desde la cual mostraba ir subiendo por las del Pilar seco hácia el algibe del Rey y huerto del convento de Santa Isabel.

A espaldas de éstos y ya muy próximo al acueducto ó Arco de las Monjas, hay otro torreon aislado; pero debia juntar con el muro de cerramiento que venimos siguiendo, el cual «estaba ya desmantelado» en tiempo de Mármol, «á la parte de la ciudad,» segun escribe aquel historiador, «por razon de la poblacion de casas que fué despues creciendo; y lo que caia afuera se tenia todavia en pié, y los moriscos le llamaban Alcazaba Cadima, que quiere decir castillo ó fortaleza antigua» (1).

Hoy tambien se mantiene bastante íntegro el muro exterior hasta *Hizn-ar-romman*, y ostenta, á diferencia de los otros, cuyas torres son siempre cuadradas, cubos semicirculares, que recuerdan las torrecillas redondas de

(1) Mármol dice tratando de la Alcazaba Cadima: «Tambien nos mostró un morisco unas letras árabes escritas en una tapia de este propio muro antiguo, que parecian haber sido hechas con algun hierro ó palo delgado, estando la argamasa blanda al tiempo que tapiaban, en los cuales se contienen palabras del Alcoran, que es testimonio de haberse hecho en tiempo de Alárabes sectarios y no ántes.» *Historia del rebelion y castigo de los Moriscos. Lib. 1.º Cap. 5.º*

poco diámetro, con un solo piso de defensa, de uso tan generalmente adoptado en toda Europa, durante los siglos XI. y XII. No obstante ser este gran trozo de muralla el que se ofrece á la vista como mas conservado y de mayor robustez y elevacion, está todo construido con simples tapiales, que forman grandes cajones de hormigon, compuesto de cal y arena amasada con piedra menuda, distinguiéndose todavia con bastante regularidad los tendeles que marcan sus asientos horizontales, viéndose señaladas á corta distancia de las junturas verticales las cabezas de los clavos que aseguraban los barrotes exteriores, y encontrándose aun restos de las agujas de madera que atravesaban las tablas, para sujetar el molde, en los huecos ó mechinales, de que luego colgaban los andamios, con cuya ayuda se hacía el revestimiento del muro, que en este trozo presenta el modelo mas perfecto de semejante fábrica.

La uniformidad de toda ella demuestra su pertenencia á una misma época, á distincion de las que ántes hemos visto desiguales y confusas, indicando, ó falta de fijeza en la manera de construir, ó aprovechamiento de materiales diversos y de restos mas antiguos, ó tal vez alteraciones ó reedificaciones posteriores, advirtiéndose que la cantidad de cal y arena excede á la de tierra en las obras, cuya solidez se aproxima á la del hormigon romano, aun cuando nunca ofrecian la consistencia de éste, por no trabarse tanto la piedra entera con la mezcla. La construccion, pues de todas estas murallas, aun cuando diferente á veces y alternada, como producto de varias generaciones, y acaso de reparaciones sucesivas, no excede nunca los

límites de la dominacion musulmana en nuestro suelo, y hay que buscar por tanto en aquel período histórico la del recinto descrito, que se nombra de la Alcazaba antigua.

«Creció despues su poblacion hácia el rio Darro y en el »año del Señor mil seis,» segun escribe el citado historiador Luis del Mármol, aunque debió decir algunos años mas adelante, «habia otra nueva Alcazaba entre la vieja y el »rio, que tenia mas de cuatrocientas casas, la cual llamaron »*Alcazaba Gidid*, que quiere decir Alcazaba nueva.» «Esta »segunda poblacion, añade, la hizo un africano de Velez de »la Gomera, llamado el Bedici Aben Habus,» ó sea Badis ben Habus (1). Prosigue luego asegurando que «en el »ámbito de esta nueva fortaleza hay tres barrios, que »parece haber sido cercados cada uno de por sí en di»ferentes tiempos, y todos estaban inclusos debajo de »un muro principal. El primero y mas alto está junto »con la Alcazaba antigua en la Parroquia de San Mi»guel, y allí fueron los palacios de el Bedici Aben Ha»bus en las casas del Gallo... El segundo, donde habia »la mayor contratacion antiguamente, cuando florecía »Gazela, es el de la Parroquia de San Joseph. Allí »estaba la Mezquita de los morabitos y tenian sus casas »los mercaderes y tratantes. Y el tercero era el de la »Parroquia de San Juan de los Reyes, Iglesia edifi»cada por los Reyes Católicos en el sitio de una mez»quita, que los moros llamaban Mozchit el Teybin, que »quiere decir Mezquita de los convertidos: llamábanle

(1) En el año 1006 no vivia, cual ya se ha advertido, Badis ben Habus, que conforme dice el mismo Mármol fué el fundador de la Alcazaba nueva.

»barrio de la Caurácha por una cueva que allí habia, »que entraba debajo de tierra muy gran trecho (1). »Andando pues, el tiempo vino á estenderse la po»blacion de la Alcazaba nueva hasta llegar al propio »rio Darro, donde se pobló otro barrio agradable y muy »deleitoso, que llamaron el Haxarys. Este barrio co»mienza desde San Juan de los Reyes, y llega hasta »el rio Darro, donde está la Parroquia de San Pedro »y San Pablo, y hasta llegar al monasterio de nuestra »Señora de la Victoria que cae en él» (2).

Con arreglo á la detallada descripcion de cada uno de los aumentos de poblácion hecha por el historiador granadino, cuando todavia estaban de pié en su mayor parte los muros que dividian los tres barrios de la Alcazaba *Gidid,* podia ésta distinguirse fácilmente de la antigua, como tambien por el plano del Maestro Ambrosio de Vico (3), cuasi contemporáneo de aquel

(1) Don Diego Hurtado de Mendoza en su *Guerra de Granada*, libro 1.°, escribe que en su niñez vió abierta esta cueva, la cual segun él, atravesaba de aquella parte de la ciudad hasta la aldea que llaman Alfacar. Nosotros hoy solamente hemos podido registrar su entrada, que está por cima de la Iglesia de San Juan de los Reyes.

Aben Aljathib en su introduccion á la *Ihathah* nombra este barrio de Granada, *Alcauracha*, ó la Cauracha ó Coracha, cuya denominacion tambien se conserva en otro de Málaga, junto á la Alcazaba, entre esta y el castillo de Gibralfaro.

(2) *Hist. del Reb. de los Mor.* Lib. I. cap. V.

(3) Este plano hubo de ser formado, segun se ha dicho, á principios del siglo décimo séptimo por Ambrosio de Vico, Maestro Mayor de la insigne Iglesia Catedral de esta Ciudad, y grabado por Francisco Heylan, de nacion flamenco. Asi se deduce de la época en que vivía el mismo Vico, la del grabador, y del aspecto que presentan las obras y edificios figurados, tal cual se encontraban en aquel tiempo. Tuvo el primero intervencion como Arquitecto en la fábrica de la Iglesia y Colegio del Sacro Monte, conforme al proyecto de su fundador el Arzobispo D. Pedro de Castro, que pasó á la Sede Metropolitana de Sevilla en el año 1610; y en atencion á los buenos y largos servicios del referido Maestro, el Cabildo de Granada, segun consta de sus actas, le concedió casa de balde en el año de 1623. Francisco Heylan grabó las láminas para la

escritor y que fué Maestro Mayor de las obras de la Iglesia Catedral. Desde el siglo XVII, sin embargo, se viene confundiendo generalmente el recinto de la Alcazaba antigua con el de la nueva, comprendiendo bajo un solo circuito el barrio de San Nicolás con los de San Miguel y San José (1), pero dejando fuera el de

---

Historia eclesiástica de Antolinez, terminada en 1611; y habiendo ésta permanecido inédita, sirvieron aquellas en el siglo siguiente para las *Vindicias Granatenses*, impresas en Leon de Francia. Tambien grabó la única lámina de la obra bastante curiosa sobre descubrimientos en la Alcazaba de esta Ciudad, que publicó Vergara Gaviria en 1624. En el plano no se representan como alzadas mas que la Capilla mayor y las laterales del ábside en la Iglesia Catedral, cuando de las inscripciones que ellas ostentan, aparece que las bóvedas del crucero fueron cerradas desde 1614 á 1637. Por aquellos años de 1613 á 1630, fué la primera fundacion del Convento de Agustinos descalzos en el *Hospital general* de los moriscos, bajo cuya denominacion anterior se pone todavia este edificio por el Maestro Vico en su esquisita y rara *Plataforma,* cual la llama el impresor Sancha, que la hizo grabar de nuevo en Salamanca, para su edicion del *Rebelion de los Moriscos*, hecha á fines del pasado siglo. Tampoco se determinan en este plano el convento de Mercenarios descalzos ni el de los Basilios, fundados en los dos años siguientes al de 1613, á lo cual debió anteceder su formacion, ni se marca en aquel el barrio frontero á la que es hoy Parroquia de las Angustias, barrio que ántes era la huerta baja del Convento de Dominicos de Santa Cruz, y cuyo terreno cedieron dichos frailes á censo, con el fin de que fuese edificado, obteniendo para ello real permiso en 1814, señalándose en este año las calles, y estando ya abiertas y construidas muchas casas en el de 1620, datos que añadidos á los anteriores nuestros, por D. Manuel Gomez Moreno, en su interesante articulo sobre la Puerta llamada de Bibarrambla ó de las Orejas, publicado en el *Liceo,* periódico de esta ciudad, demuestran hasta la evidencia la época en que fué alzada y grabada la Plataforma del Maestro Ambrosio de Vico.

(1) Mármol, *Historia del Rebelion y castigo de los moriscos.* Lib. 1.° cap. 5.° Poco mas adelante refiere el citado escritor haberle certificado un morisco «que podia haber cuarenta años que habia visto unas letras árabes esculpidas »en una piedra, que estaba sobre la boca del algibe de la Iglesia de San Jusepe, »que decian, como los vecinos de Hizna Roman habian hecho aquel aljibe de li»mosna, para servicio de los morabitos de aquella Mezquita, porque en esta Iglesia »y al pié de la torre antigua que está en ella, estaba una hermita ó rábita que »llamaban Mezquit el Morabitin, y era de las primeras que los Alárabes edifica»ron en aquella tierra, *la cual estaba fuera de los muros de Hizna Roman,* y »lejos del rio Darro en la mitad de la ladera del cerro».»

Ya hemos advertido que los muros de Hizn-ar-romman eran para Mármol unos mismos con los de la Alcazaba Cadima; y estando fuera de aquellos, segun asegura terminantemente la Iglesia y torre de San José, claro es que se hallaban tambien fuera del recinto de la Alcazaba antigua, pero dentro ciertamente del de la nueva ó Gidid, como es bien sabido.

San Juan de los Reyes, por bajo de cuya Iglesia se halla actualmente á la vista, con motivo del derrumbamiento de la casa inmediata, un alto torreon á cuyo pié se registran los cimientos del muro que corría á la par con el largo de aquella antigua mezquita, y el de la calle que toma su nombre, juntamente con la acequia que entra por el destruido convento de Nuestra Señora de la Victoria.

A espaldas de éste se conserva todavia là muralla exterior, que baja revolviendo de Norte hácia Levante con algunos torreones mas ó menos destrozados, desde enfrente del que existe por detrás de las Tomasas, donde se juntaban con el muro superior de la Alcazaba Cadima, dejando abierta para la nueva ó Gidid, la puerta de Bib-al-bonud, delante de la plaza así llamada, que era la del convento de Agustinos descalzos, hoy tambien derribado. En su lugar estuvo hasta la época de Felipe segundo, el hospital general de los moriscos, abandonado luego con motivo de su rebelion, pero existente al levantar su plano el Maestro Vico; por lo cual se ven en él representadas las murallas que corrían cerca de aquel edificio, y hoy solo sirven de sosten y tapia á la parte mas elevada de la huerta del convento de Agustinos. Entre ésta y el convento de la Victoria ya citado debia hallarse la puerta despues llamada del Albaizin y ántes Bib-Adam ó puerta del Osario, segun Mármol (1), y el muro que prosigue por la espalda y la huerta de este otro convento, formaba la Puerta baja de Guadix al llegar á la Carrera

(1) Lib. 1.° cap. 6.°

de Darro, rodeando por ella el barrio del Haxaryz (1), que se aumentó cuando vino á estenderse la poblacion de la Alcazaba nueva hasta el propio rio indicado.

El muro principal de aquella ciudadela corría mas alto, por cima de este último barrio, aunque se halla mucha parte dél oculto en los cimientos de las casas y azoteas, y siguiendo todo el curso de la calle de San Juan de los Reyes, iba desde la misma Iglesia á rodear la de San José, abarcando casi entera su Parroquia; de modo que al cercar á una y otra por este lado constituía el frente meridional de dicha Alcazaba. El de Occidente partiendo á espaldas de la Iglesia de San José, segun los restos que hoy se conservan desde la casa nombrada de Almirante, cerraba aquella Parroquia con la de San Miguel, por bajo de la cual termina

(1) Pedraza escribe en su *Historia eclesiástica de Granada* Part. 1.ª cap. 18, hablando de la muralla de este lado del Haxaryz: «Aquí derribó la Ciudad gran »parte de ella, para hacer la Carrera de Darro, porque iba por delante de San »Pedro hasta una torre, que estaba delante de Santa Catalina». (Convento de las Monjas de Zafra). Por el lado de arriba divide, como hemos indicado, á dicho barrio del de la Cauracha, desde el Monasterio de Ntra. Sra. de la Victoria, hasta la Iglesia de San Juan de los Reyes, la acequia que las Ordenanzas de esta Ciudad llaman de *Axares*, cuyo nombre escrito de tal modo, corresponde mejor á la etimologia que quiere darle el entendido Sr. Simonet en las correcciones á su *Descripcion del reino de Granada*, suponiendo signifique los egidos de la poblacion.

Para aumentar los datos, que otros aprovecharán mejor sobre este particular estudio de los muros granadinos, véase el Estracto de un expediente formado por la Ciudad para proceder al derribo de unas torres y parte de las murallas en la calle de Rabalbaida, cuyo conocimiento con el de muchos de los detalles topográficos que se han indicado, debemos á nuestro ilustrado amigo D. Manuel Gomez Moreno.

«Algunas personas, conformes en sus declaraciones, piden en dicho expediente sean derribadas una parte de torre, llamada del Almez, la cual parece correspondia á la entrada de la cuesta del Chapiz y esquina de la huerta del convento de la Victoria, porque obstruía el paso y estaba amenazando alguna desgracia; tambien pedian se derribase otra torre cuadrada que estaba mas arriba y despegada de la muralla, además de otra torre redonda que estaba aun mas arriba de aquellas, porque todo ello amenazaba destruir las casas inmediatas, pudiendo

con la Puerta Monaita, hoy bastante bien conservada.

A este lado agrupóse la mayor contratacion con la opulencia régia, cual escriben de consuno los dos antiguos é ilustrados historiadores granadinos, Luis del Mármol y D. Diego Hurtado de Mendoza, que refiere en menos palabras como «Habus Aben Habus fundó ciudad á la torre de »San José en el Alcazaba, y su morada en la casa del Ga»llo, donde puso en lo alto su estátua á caballo con lanza y »adarga, que á manera de veleta se revuelve á todas partes, »y letras que dicen: *Dijo Habus Aben Habus, el Sábio, que »así se debe defender el Andalucía*» (1). Mármol añade (2) como «poblóse hácia esta parte otro barrio por bajo de las »casas del Gallo y fuera de los muros de la Alcazaba, á »manera de un arrabal, llamado el Zenete, donde moraban

---

haber algunas desgracias personales. Tambien pedian fuese terraplenado una especie de barranco que formaba la calle de Rabalbaida, por el peligro en que se encontraban los que por ella pasaban de caer en la hondonada; y acontecia que cuando subia la ciudad al Sacro Monte, las carrozas pasaban con gran cuidado y habia acontecido caer algun ginete.»

«En vista de esta informacion, el cabildo en acuerdo de 14 de enero de 1611 dispuso se hiciese una visita al indicado parage, y que se informase conforme procediera.»

«Aprobada la obra del derribo se hicieron sus condiciones, y entre ellas la primera era que se habia de construir, desde el molinillo de Rabalbaida hasta el paredon de la fuente de la Teja, una canal de madera, con ciertas condiciones, y lo restante se rellenara con la tierra que saliese de los derribos.»

«El pedazo de torre, dice el expediente, donde está el Almez se ha de derrocar á cordel de la muralla, por la parte de arriba y por la de abajo; y una torre cuadrada que está mas arriba, despegada de la muralla, se ha de derribar hasta la superficie de la tierra; y así mismo una torre redonda que está junto al arca del agua, mas arriba de esta, se ha de *escopetar* todo lo que es de mamposteria hasta llegar al hormigon, que todo es lo que tiene peligro. Desde la torre del Almez hasta llegar á la torre redonda, se ha de escopetar la muralla dos varas, tomando el descantillon por la parte de arriba, y por la de abajo tirando un cordel que venga la muralla con su corriente, de forma que quede siempre la muralla à un alto.»

(Archivo que perteneció á el Ayuntamiento).

(1) *Guerra de Granada*, libro primero.

(2) *Hist. del Reb.* Lib. 1.° cap. 6.°

»una generacion de moros africanos llamados Beni Zenetas, »que los reyes Ziritas tenían cerca para guarda de sus per»sonas» (1).

Al arrancar por el costado del Norte desde la mencionada Puerta Monaita, se levantan, casi enteros y cubiertos de verde yedra que aumentan su ancianidad, los torreones enlazados de ambas Alcazabas, desafiando altivos las injurias del tiempo y de los hombres, y en esta parte es donde aun puede distinguirse fácilmente lo que corresponde á cada fortaleza, á poco que se fije la atencion y se estudien las junturas de sus muros realizadas en épocas diversas.

A partir desde el estremo oriental de la Alcazaba Cadima, con el torreon que hoy se conserva unido al convento é Iglesia de las monjas Tomasas, á espaldas de la de San Nicolás, y continuando por el costado de esta última con la muralla existente y los torreones que la defienden, al llegar al que encierra la Capilla de San Cecilio se observa que en éste, ó en el que aislado y convertido en una casa particular, se descubre

---

(1) En su *Descripcion general de Africa*, lib. 2.° cap. 29, dice el citado Mármol: «Tenia su palacio el Bedici Aben Habus en la Parroquia de San Mi»guel, en el Alcazaba antigua de Granada, donde se vé encima de un tejado »alto un caballero sobre un caballo, hecho de bronce, el brazo alto y una lanza »con dos hierros en la mano derecha, y en la izquierda una adarga embrazada »con unas letras árabes atravesadas por ella, que vueltas en romance castellano »dizen assi: Dice el Bedici Aben Habus, que de esta manera se ha de guardar la »Andalucia. Este caballo está puesto en una barra de hierro con tanta delica»deza que con cualquier ayre, por pequeño que sea, vuelve luego las ancas á »él; y porque sirve como veleta para los temporales le llaman los Moriscos »*Dic Reh*, que quiere decir el gallo del viento, y de aquí tomó nombre aquella »casa que llaman del gallo.» Segun Almakkari terminaba la inscripcion de la veleta profetizando la pérdida de Granada con estas palabras: «Solo corto tiempo »durará el caballero, grandes adversidades vendrán sobre él, y reino y alcazar caerán en ruinas.» (*Analecta histórica* ed. de Leyden, t. 2.°, p. 797).

poco mas adelante, muy próximo pero sin unirse al muro de la Puerta Nueva, termina la muralla que precede; de manera que la que sigue no puede considerarse como una misma con la anterior; tanto que ni aun se juntan verdaderamente, sino que se cruzan, anteponiéndose un muro al otro hasta cercar un ámbito estrechísimo, el cual como ya hemos dicho, quedaba comprendido en este doble recinto. Así es que hubieron de romper el muro de enlace entre el torreon de San Cecilio y el inmediato á la Puerta Nueva (1), para que ésta pudiese servir de entrada en vez de la puerta de Hizn-ar-romman.

Tal circunstancia solo tiene una explicacion bien sencilla, la de indicar el enlace de dos cercas diversas, lo cual se vé confirmado en los casos análogos, al estudiar el modo con que se han ido engarzando, por decirlo así, los distintos muros que en tiempos diferentes han venido á ensanchar los recintos primitivos, ó á agregar fortalezas posteriores á los mas antiguos, constituyendo á Granada en un conjunto de tantos y tan apretados muros y cercos, que ha querido esplicarse su nombre por la hechura de los cascos, y la disposicion que estos presentan en la fruta asi llamada, á los cuales ciertamente se asemeja el todo de la ciudad.

---

(1) Se apellidó *Puerta Nueva* en los tiempos posteriores á la reconquista, designándose ya con este nombre en el plano del Maestro Vico, no obstante de ser bien antigua, como se vé por su construccion, que es manifiestamente árabe. Antes de entrar en la Alcazaba por dicha *Puerta Nueva* se lée, á la derecha del que la observa desde la plaza Larga, una inscripcion que se puso en el año 1576, tres despues de abrirse de nuevo la Puerta por D. Pedro Deza, en la cual se dice haberse hecho aquella plaza, el matadero, carniceria y lavadero del Albaizin, siendo corregidores los muy ilustres señores Arévalo de Suazo y Tello Gonzalez de Aguilar.

En el punto que nos ocupa, el cruzamiento de los muros es mas grande y manifiesto acaso que en ningun otro, como ellos son los mas soberbios y gigantescos que se ofrecen á nuestra vista; siendo tambien de notar, como ya lo hemos dicho, la diferencia de que mientras todas las torres son cuadradas y de una misma hechura desde Bib-al-bonud hasta la Puerta Nueva, de aquí adelante se hallan en el muro inmediato grandes cubos semicirculares, repetidos ó alternados en los torreones de figura cuadrilonga.

Prosiguiendo con el muro exterior ó sobrepuesto, se vé que éste toma nueva direccion, formando ángulo obtuso desde el primer engarce que presentan las murallas existentes, y encontramos el segundo á un trecho proporcionado en el ángulo entrante que aquellas marcan, al llegar á donde sale á flor de tierra el acueducto llamado *Arco de las Monjas de Santa Isabel,* á espaldas de su huerta; y en el punto de union de ella con el dicho Monasterio, se observan en los cimientos de la tapia, restos que indican la continuacion hacia la parte interior, de esta vuelta de la muralla. Aquí tambien se advierte el cruzamiento y separacion de ella con la anterior, que corta ó interrumpe su direccion, tomando la de cerrar este recinto, el cual quedaba á bastante altura sobre el que sigue, á causa del descenso mas rápido del terreno; de modo que el último de aquellos torreones se encuentra mas adentro hácia el Arco mencionado, y descuella magestuoso por cima de los cubos, ya mucho mas pequeños, y á diferencia de los otros con almenas, que arrancando al pié del muro precedente guarnecen el inferior, el cual continua por detrás del

Convento referido, de la Iglesia de San Miguel, la calle del Gallo y las casas de la Lona, á las que se dá tambien aquel nombre, hasta concluir en la elegante Puerta Monaita.

Los tres murallones enlazados en la forma que se deja expuesta, aun cuando parezcan á primera vista uno solo, continuado por toda la parte Norte y Nordeste hoy existente de ambas Alcazabas, designan, sin embargo, con la mayor precision y exactitud posibles, el terreno comprendido en cada uno de los tres períodos, en que resulta históricamente dividida la construccion de aquellas fortalezas. El primero, por su situacion, corresponde al parage que debió ocupar el castillo primitivo; el segundo á la ampliacion de su recinto, al ser aquel reedificado y engrandecido por el Emir Habus el Sinhachi, con motivo de las emigraciones de los habitantes de Elvira; y el tercero al cerco de la ciudad, comenzado por Habus, y al que tuvo que dar mayor ensanche su hijo Badis ben Habus, por causa de nuevas emigraciones, acaecidas posteriormente, durante su largo reinado; siguiendo así á cada aumento de poblacion el que era natural y preciso en el circuito de las murallas.

Lo propio justamente ha venido acaeciendo, como seria facilísimo demostrar, con los varios recintos que en épocas posteriores han ido ensanchando sucesivamente la estension y el perímetro de Granada, hasta abarcar el que tenia al tiempo de su conquista. Entónces ya reunidas en una sola las dos poblaciones, separadas ántes por las márgenes del Darro, y confundidas con ellas las que emigraron de tantos otros lugares, se daba el nombre de Alcazaba Cadima á las murallas que protegieron

las casas agrupadas con el castillo primitivo, para distinguirla de la Gidid, que se decia Alcazaba nueva en vez de ciudad, porque habian pasado á ser esto último sus antiguos arrabales, como el Haxaryz y el Zenete, que al juntarse con los del cerro frontero formaron el centro de la ciudad moderna, resguardada interiormente por dos fortalezas, y conteniendo dos alcázares: el de la Alcazaba y el de la Alhambra; ó séanse el construido por los Ziritas, y el edificado luego mas tarde por los reyes Alahmares.

CAPÍTULO II.

DESCRIPCION DEL RESTO DE LA CIUDAD.

Los reinados de Yusef primero y Mohammad quinto, favorecieron de tal modo el desarrollo del arte y de la industria, embelleciendo á Granada con edificios y monumentos de todo género, á punto que los autores árabes con su poético lenguaje la comparan con una taza de plata colmada de jacintos y esmeraldas; y nuestro D. Diego Hurtado de Mendoza escribe, «fué en tanto crecimiento, que en tiempo del Rey Bul haxix (ó Abul Hachach) tenia setenta mil casas, segun dicen los moros» (1).

Mármol cuenta tambien que reinando Abi Abdilehi Abil Hagex Yusef, en tiempo del Rey D. Alonso el onceno, aun cuando equivoca los años de aquel reinado, se pobló el barrio que hoy llaman la calle de los Gomeres, de una generacion de africanos naturales de la sierra de Velez de la Gomera, llamados Gomeres, que venian á servir en la milicia, y por la misma razon que los Zenetes poblaron el otro barrio, hicieron ellos allí su morada, cerca de los alcázares de la Alhambra; y luego añade: «Despues desto, en el año del Señor 1410, los moros

(1) *Guerra de Granada*, lib. 1.º

que vinieron huyendo de la ciudad de Antequera, cuando el Infante D. Hernando, que despues fué Rey de Aragon, la ganó, siendo tutor del Rey D. Juan el segundo, poblaron el barrio de la Antequeruela, que está en la loma de Ahabul, cerca de la Hermita de los Mártires» (1).

Habiendo éste sido el último aumento de extension de la ciudad, que hay señalado en la historia de Granada, debemos tomarla aquí, para hacer la descripcion, mas completa de su forma, divisiones, posicion, fortalezas, muros, puertas y defensas principales, cuyos restos pueden hoy visitarse, ó designarse por lo menos su antiguo asiento con alguna seguridad, perteneciendo su construccion al período anterior, ó constando en él su existencia.

Comenzaremos por la relacion general de las excelencias de esta ciudad, que trae Aben Aljathib en la primera parte de su obra títulada *El explendor de la luna llena*, como la mas autorizada por ser de un escritor contemporáneo de los Reyes árabes ántes citados, á quien acompañaba y asistía; y que aparte las anfibologias é hipérboles peculiares de su estilo, que dificultan en extremo la traduccion de algunos pasages, dá el testimonio mas elegante y fidedigno de tantas maravillas.

Ocupa, dice, la planta de esta gran ciudad y de los vergeles que la pertenecen, cinco montes y una llanura vastísima, extendida en lontananza, cultivada por do quiera, sin que aparezca espacio alguno desolado ni yermo, hasta el mismo límite donde las abejas tienen sus

(1) *Hist. del Reb.* lib. 1.° cap. 9.°

colmenas: todo ello regalado por el soplo de los zéfiros. El paisage es tan rico en accidentes y detalles, que solo podrá abarcarle y comprenderle bien, el que esté acostumbrado á trazar las mociones, aludiendo á los signos llamados así por los gramáticos arábigos, cuyas figuras complican mas la forma de su escritura, aun cuando sirvan para aclarar la lectura de su idioma. Todas las palabras serian pocas para enumerar los sólidos puentes y arrecifes, las mezquitas venerables, y las plazas bien ordenadas. Atraviesa la ciudad el famoso rio conocido por el Darro, el cual viene de la parte de Oriente y se junta en sus afueras con el rio Singilis, que viene por su parte meridional, y surca la dilatada Vega. Este rio acrecentando de continuo su corriente con el sobrante de las acequias, y con la afluencia de otros arroyos en los términos de Granada, corre en direccion á Sevilla convertido ya en caudaloso Nilo.

Domina la ciudad hácia el Mediodia la poblacion de la Alhambra *(Medina Alhamra,* la ciudad roja) córte del reino, coronándola con sus relucientes almenas, sus elevadas torres, sus fortísimos baluartes, sus magníficos alcázares y otros edificios no menos suntuosos, que con su brillantísimo aspecto arrebatan la vista y el espíritu. Hay allí tal abundancia de aguas, que desbordándose á torrentes de los estanques y albercas, forman en la pendiente arroyos y cascadas, cuyo sonoro murmullo se escucha á larga distancia. Rodean el muro que cerca á aquella poblacion de la Alhambra, dilatados jardines, propios del sultan, y frondosísimas arboledas, brillando como astros á través de su verde espesura las blancas almenas. No hay en fin en torno

de aquel recinto espacio alguno que no esté poblado de jardines, de cármenes y de huertos. Pues en cuanto al terreno que abarca la llanura, que se extiende en lo bajo, todas son almunias de gran valia, y de tan escesivos precios, que ninguna de ellas podría pagarlas sino un príncipe, habiéndola que produce cada año 500 adinares, á causa de lo recargado que está el precio de las verduras en la ciudad. De ellas pertenecen al patrimonio particular del Sultan cerca de treinta almunias.

En derredor de estas heredades y tocando á sus piés, se extiende una campiña de gran precio, que nunca deja de producir, ni de estar floreciente, no bajando en nuestros dias lo que rinde para el Erario de unos 25.000 adinares. Allí tambien posee el Sultan propiedades, que hacen rebosar las arcas de sus tesoros con sus plantíos, prosperidad y buen órden, mirándose sembradas de casas relucientes y de elevadas torres, de espaciosas eras y de albergues para las palomas y otros animales domésticos. Solo en la cerca de la ciudad y en el recinto de sus muros hay mas de veinte almunias pertenecientes al real patrimonio, donde se vé gran muchedumbre de hombres y de animales briosos y de gran precio, para las labores del cultivo, habiendo en muchas de ellas castillos, molinos y mezquitas.

Esta prosperidad y estado floreciente de la agricultura, alcanza igualmente á todas las alcarias y terrenos que poseen los súbditos, colindando con las propiedades del Sultan; pues se ven por do quiera campos dilatados de verdura y alquerias, algunas muy extensas y pobladas, donde tienen parte millares de personas, cuyas posesiones ofrecen un espectáculo muy variado; así como las hay tam-

bien que pertenecen á un dueño ó dos exclusivamente. Los nombres de todas ellas pasan de trescientas y cerca de cincuenta tienen su *mimbar* ó púlpito para los viérnes, donde se estienden, durante la oracion, las blancas manos, y se levantan á Dios las voces elocuentes. En el recinto de la ciudad y en sus extramuros hay mas de ciento treinta molinos, que muelen con agua corriente.

Los cinco collados ocupados por la ciudad, segun Aben Aljathib, son indudablemente los tres que correspondian á los centros antiguos de poblacion, agrupados el uno con las Torres bermejas, el otro en el recinto de la Alhambra, y el tercero en el de las dos Alcazabas, antigua y nueva, existentes sobre el monte opuesto, separado del anterior por el curso del rio Darro; y además los dos barrios principales formados al otro lado de dichas Alcazabas, sobre las cumbres y laderas de las dos colinas de San Cristóbal y de San Miguel el alto. Otras descripciones hacen de Granada varios escritores arábigos, aunque no tan extensas como la de Aben Aljathib, segun se vé por las siguientes, que contienen sin embargo algunos datos curiosos.

El autor de la obra titulada *Vias de la contemplacion* refiere que «cuando se apoderaron los francos, (es decir los cristianos del Norte) de la mayor parte de las ciudades del Andalus, se fueron trasladando las gentes de ella á esta otra ciudad, la cual se convirtió en mansion de refugio y baluarte para los ejércitos y poblaciones. Divídela un rio, sobre el que hay un puente, por donde se pasa de un lado á otro, y á su mediodia está el *Gibel Xolair,* que es un monte de donde no se quita la nieve, ni en verano ni en invierno, y donde se crian todas las plantas del

país de Al-Hind, aunque sin tener sus virtudes.»

El viajero, antes citado, Aben Batutah dice: «Granada es la capital de Andalucia y la desposada entre sus ciudades; su campiña no tiene semejante en el mundo, con una extension de cuarenta millas, que atraviesa el Genil y otros muchos rios. Hay en ella vergeles, jardines, arriates, alcázares y cármenes cercados, siendo de los mas admirables de sus sitios el parage llamado Ain Addamar, que es un monte donde hay huertas y vergeles, que no tienen parecidos en el Orbe.»

El autor anónimo del Diccionario geográfico intitulado *Almaracid* escribe: «Granada es la mas antigua (de fundacion árabe) entre las ciudades de la *cora* de Elvira en los términos del *Andalus,* y la atraviesa el rio nombrado *Calon,* sobre el que hay muchos molinos en lo interior de la ciudad, y del cual se ha separado una corriente, que pasa por en medio de la misma, siendo en gran número sus acequias y baños, y tiene otra corriente de agua, que se separa del rio apellidado *Sengil,* que atraviesa la otra parte de ella; y entre su sitio y el de Elvira hay cuatro parasangas.»

Cazvini (1) afirma tambien «que Granada se halla atravesada por el *Calon,* y que este rio goza de gran nombradía, porque se recogen en sus arenas granos de oro puro.»

El *Calom,* como igualmente denomina este rio la antigua traduccion castellana de Ar-Razi, es pues el *Darro,* ó *Dauro,* cuyas arenas dan oro nativo, aun cuando otros geógrafos arábigos le nombran *Hadaroh,* que quiere decir el *precipitoso,* sin duda por lo torrencial de sus aguas en las

(1) Tomo 2.° pag. 367.

grandes avenidas. Dentro del recinto de la ciudad de entónces quedaron comprendidos los anteriores barrios nombrados el Zenete, el de *Addifaf* ó de los Panderos, situado entre aquel y el de Haxariz ó *Ajxares,* junto con el de la Cauracha, arrabales que habian sido de la primitiva ciudad edificada en este cerro. Los de la Churra, los Gomeres y el Mauror, á la banda contraria del rio Darro, llenaban el espacio que mediaba entre la Alcazaba de la Alhambra y las Torres bermejas, cubriendo las faldas de estas dos eminencias por el descenso que mira al rio, y dividiéndolas el barranco que en éste desemboca, bajando por la cuesta de los Gomeres, sobre el cual se construyó la moderna alcantarilla y el puente que forma la llamada por eso Plaza nueva (1).

---

(1) Este puente, que debia al principio reducirse à uno bien estrecho, para poner en comunicacion la nueva ciudad edificada ó engrandecida por los Reyes Ziritas con la antigua villa de los judios, existente á la banda opuesta del Darro, no parece ser otro que el arco de ladrillo, paso único primitivo que habia entre el principio de la calle de Elvira y la cuesta ó subida de enfrente nombrada de los Cuchilleros, el cual fué despues ampliado con otro tambien árabe de doble anchura, compuesto en sus arranques de piedras de Santa Púdia en forma de lajas, colocadas alternativamente de canto y de cara, y el resto está formado de sillares, con los cuales se hubo de reconstruir en época mas moderna, quedando su bóveda por enmedio un poco mas alta que la del arco de ladrillo àntes indicado. Con estos dos puentes juntos, hubo de enlazarse á la parte abajo del rio un nuevo embovedado, todo él de sillares, en tiempo de los Reyes Católicos, cuando encomendaron por cédula particular á Hernando de Zafra la disposicion del Zacatin: y ambas bóvedas reunidas debian constituir la que el Navagero algunos años mas tarde, en su carta á Juan Bautista Rannusio, llama por dos veces *pequeña plaza,* y vino á servir de entrada al Zacatin, cuya calle á aquel escritor le parecia entónces, cuando era mas estrecha que lo es al presente, razonablemente ancha, asegurando que se hallaba á mano derecha de aquella plaza, debajo de la cual, por una bóveda, pasa el Darro. Tal sucede hoy dia, pero la *pe ueña* plaza se ha hecho bastante grande, á punto de que en ella se hayan corrido toros, se hayan jugado cañas y sortijas y celebrado torneos, segun el P. Echevarría en el *Paseo 19,* tomo 2.° de los suyos por Granada; y si bien usa de frases tan por extremo exageradas, al suponerla el puente «mayor que se conoce en la Europa y aun en el mundo,» y que por «*lo magnífico*» se acredita de «*romano,*» demuestra, por el contrario, con sus palabras que tan *gran plaza* es posterior á la época en que visitó esta ciudad el embajador de Venecia, poco àntes de la llegada del Emperador Cárlos quinto, en el año 1526.

En la parte llana que mediaba entre el cerro de la Alcazaba y el de las Torres bermejas, pobláronse otros barrios, entre ellos el de los gelices ó mercaderes de seda, de que habla Aben Aljathib en su *Ihathah*, convertido luego en Alcaicería; y de este modo vino á henchirse de casas el espacio que habia vacío entre la Alcazaba y la villa de los Judíos, «que eran huertas y arboledas» cual dice Mármol. «Hecho todo un cuerpo y una ciudad, los Re-

---

Despues de ésta seguramente fué cuando se levantaron el Arco y Puerta de las Granadas, en el sitio que ocupaba la puerta árabe llamada *Bib-Aluxar*, al juntarse el descenso de la Alhambra con el de la cuesta de los Gomeres; y en tal parage se fabricó á la vez, alzando los cimientos de la nueva puerta una larga bóveda, ó alcantarilla, que recoge las aguas del primer descenso por ambos lados de la repetida puerta, y las lleva por bajo de la mencionada cuesta á desembocar á su final por un grande arco apuntado, que hay á la izquierda del embovedado que forma delante de aquella la *Plaza nueva*. Mas arriba se encuentra à la derecha del rio otro arco pequeño, que parece ser el desagüe de la calle de la Cárcel alta. El suelo sobre que está construida la anterior alcantarilla, es el piso primitivo de la antigua cuesta de los Gomeres, y á sus costados se registran todavia las paredes de las casas árabes; por manera que cuando éstas existian, bajaba el barranco hasta el plano ó lecho del rio por aquella parte, y no habia en ella puente á tal altura. El que hoy se halla tiene que ser, por tanto, obra posterior y contemporánea de la moderna Puerta de las Granadas, y de la alcantarilla que baja por la cuesta de los Gomeres, encima de ésta levantada, para igualar con la restante del puente, ampliado hácia aquel lado por medio de la fábrica, conocidamente hecha, bien entrado el propio siglo XVI., la cual constituye el segundo trozo de embovedado, á contar desde la entrada del rio por bajo de la Plaza en cuestion.

El primer trozo, frontero de la *Chancilleria* ó Audiencia del Territorio, debió labrarse cuando este Palacio de Justicia, en tiempo aun algo mas reciente; y el último aguas abajo, sobre el cual se halla edificada una casa á la entrada de la calle de los Tintes, es obra todavia mas moderna, mostrando así las principales partes de que se compone el largo embovedado de que tratamos. Comparandolo al que se ha construido despues, para formar la calle de los Reyes Católicos y cubrir la Carrera nombrada de Genil, uniendo uno y otro al anterior de la Puerta Real, se vé con cuanta razon se denomina *Plaza nueva* la que hay sobre el primero, por ser posterior á la reconquista; y queda reducido el puente primitivo, á un paso mucho mas estrecho entre la Alcazaba Gidid y la Villa de los judios.

Sobre la diversa construccion y extension de los seis trozos diferentes, de que consta el referido embovedado de la Plaza nueva, puede consultarse el concienzudo estudio que despues de un detenido exámen é inspeccion personal, presentó á la Comision provincial de Monumentos, su entendido y celoso individuo el Sr. D. Manuel Gomez Moreno, del cual se publicó un extracto en la Memoria de las actas y trabajos de la expresada Comision por su Vice-Presidente, el Sr. Marqués de Gerona, impresa aquella en 1868.

yes la ciñeron de muros y torres, como se vé el dia de hoy,» segun añade el propio escritor, «en la cual,» prosigue, «hay catorce puertas principales, sin las dos que están en el barrio del Albaizin para el uso de sus moradores, que todas tienen nombres moriscos, aunque corruptos: la primera y principal llamaron *Bib-Elbeira*, ésta es la puerta de Elvira, que cae á la parte de la Sierra de Elvira, donde estaba la ciudad de Iliberia y volviendo hácia Poniente está *Bib el Bonaita*, que quiere decir puerta de las Eras», mejor fuera *Bib-Albonaida* ó Puerta de la *Banderola*, «y agora se llama puerta de San Gerónimo, porque se sale por ella al monasterio del Señor San Gerónimo», y estaba donde la Capilla mayor de la actual Parroquia de San Justo y Pastor, vulgarmente la Colegiata. «Luego sigue *Bib el Morstan*, que quiere decir puerta del Hospital de los incurables, porque donde agora está San Lázaro habia un hospital de incurables», pero no es el que hoy asi se nombra, «y los cristianos la llaman *Bib Almazan*», aun cuando Hernando de Baeza escribe *Biva Mazdad*, debiendo ser *Bib-Almaristan* ó del Hospital, y se hallaba á la entrada de la pescadería y plaza de las Capuchinas, frente á la Iglesia del extinguido Convento de la Trinidad. «Adelante está la puerta de *Bibarrambla*, que los moros llamaban *Bib Ramela*», si bien es *Bib-Arrambla*, Puerta del Arenal, que hoy se conserva, aun cuando fuera ya de la plaza del mismo nombre por efecto de las edificaciones posteriores. «Luego está *Bib Taubin*, puerta de los curtidores;» mas propio *Bib-attaubin*, como generalmente se dice, ó Puerta de los convertidos, y hoy se conserva el castillo ó cuartel del mismo nom-

bre. «Y adelante *Bib-Lacha* ó puerta del pescado», cuyo nombre árabe quiere decir del Refugio, y ha sido demolida en nuestros dias en lo alto de la cuesta que todavia se llama de aquel modo. «Luego sigue *Bib Abulnest,* que llaman puerta de la Magdalena», y tal vez fuera *Bib-Anneget* ó Puerta de la Loma, y debia corresponder á la de Güejar, ó de los Molinos, donde se junta la cuesta de este nombre con el camino actual de Cenes. «Bib el Lauxar», ó *Bib Aluxar,* que es hoy la puerta de la Alhambra, ó de la calle de los Gomeres, dicha tambien Puerta de las Granadas. «*Bib Gued Aix* puerta de Guadix», que era la puerta baja de este nombre al final de la Carrera de Darro, junto á la huerta del destruido Convento de la Victoria. «*Bib Adam,* puerta del Osario y agora puerta del Albaizin», la cual estaba en el muro que prosigue subiendo la cuesta del Chapiz, mas arriba de donde empieza el camino del Sacro Monte. «*Bib el Bonut,* puerta de los estandartes, por que en la torre que estaba sobre ella se arbolaba el primer estandarte, cuando habia eleccion de nuevo rey, ú otra cosa señalada en Granada;» estaba junto al Convento de las Monjas Tomasas en la plazuela que se ha llamado de *Bibalbonud* y de San Agustin.

«Y pasando mas adelante, prosigue Mármol, está deshecha la puerta que llamaban del *Beis,* que quiere decir del trabajo ó de los trabajadores,» debiendo hallarse en la cuesta de la Charca, á espaldas de la Iglesia de San Nicolás. «Luego está *Bib Cieda,* puerta de la Señoría, la cual estuvo grandes tiempos cerrada, por un pronóstico que tenian los moros, que les decia que por allí habia de entrar la destruccion del Albaizin, y la mandó abrir el año de 1573 D. Pedro de Deza, Presidente de la Real Audien-

cia de Granada.» Es la que hoy se llama por esta razon *Puerta Nueva,* no obstante ser antigua, ó de fábrica moruna. Y la última que menciona Mármol es *Bib el Alacaba,* que quiere decir la Puerta de la Cuesta, la cual sale á la cuesta que baja por de fuera del muro de la Alcazaba, encima de la Puerta Elvira, y era de las puertas mas antiguas de Granada al decir del propio historiador. Tal Puerta de la Cuesta, ó Alacaba, ha sido malamente identificada por los escritores modernos con el arco mas bajo, que está en frente del mucho mas elevado, que se llama hoy Puerta de Elvira, á la entrada de la calle del mismo nombre, en razon de haberse separado por las obras y reparaciones posteriores, los dos arcos que pertenecian primitivamente á una sola puerta, que era la que se decia de Elvira.

Componíase ésta de tres arcos diferentes: el primero que daba al exterior, por debajo del que hoy se conserva, para cerrar su entrada con puerta forrada de hierro y rastrillo, que le fueron quitadas el año 1810, con parte de las murallas que la rodeaban. El segundo arco se abria en la propia direccion que la calle de Elvira, haciendo frente á ella, y uniéndose al arco mas bajo que hoy se conserva á su derecha, con el cual y el muro que prosigue al otro lado cerraban los tres un pequeño patio, que con su escalera para subir á lo alto, torre superior y plataforma, que se denominaba plaza de armas, formaba todo un pequeño fuerte ó castillo, apellidado de la Puerta de Elvira, segun consta mas estensamente de los papeles del Archivo de la Alhambra, á cuya Alcaidia correspondian entónces la conservacion y custodia de las fortalezas de la Ciudad y reino de Granada.

A la derecha de la Puerta de Elvira habia otro arco, que acaso fuera el que se llamara *Bib-Almesra*, ó Puerta del Palenque; y mas abajo se hallaba la del Boqueron de Darro, la cual hubo de apellidarse de Batrabayon, ó mas bien *Bib-Albatayan*, Puerta de las cuatro fuentes. Pero la puerta que se digera de *Alacaba* debia estar á la izquierda, y ser otra enteramente diversa de la de Elvira, abriéndose al pié de la cuesta de aquel nombre, en la plaza de las Mercedes y al final del muro exterior, que descendia de la Puerta *Monaita;* la cual en razon de caer á la parte de adentro de la propia muralla, no se encuentra mencionada por Mármol. Además su salida estaba encerrada por otro muro, que á la vez descendia de su costado interior é izquierdo, formando un camino cubierto, que bajaba á comunicarse con el castillo de la puerta de Elvira, conservándose aun restos de ambas murallas, de uno y otro costado, en las calles del Sauco y del Cobertizo que median entre las dos puertas de Elvira y Monaita.

Desde ésta última revolvia al Poniente la muralla de la Alcazaba nueva, ó *Gidida*, por cima del barrio del Zenete, sobre el que se abria la Puerta de *Bib-Elecet* ó *Bib-Alasad,* Puerta del Leon, que cita Pedraza (1) por frente de San Miguel el bajo, á la salida de la plaza del mismo nombre; y de aquí continuaba este muro interior á dar la vuelta por la espalda de la Parroquial de San José, formando en la cuesta de San Gregorio, por cima de la Iglesia de este Santo, los llamados *arquillos* de la

---

(1) *História eclesiástica de Granada,* part. 1.ª cap. 23.

Alcazaba, que era otra puerta de esta antigua fortaleza, la cual acaso corresponda á la que los árabes decian *Bib-Alhasaira* ó Puerta de los estereros. Revolviendo luego la muralla hácia el Mediodia, pasaba por frente del puente de Sta. Ana, en cuya esquina opuesta habia una torre derribada despues, de que habla Pedraza (1), siguiendo el muro hasta *Bib-Addifaf,* ó Puerta de los Panderos.

En este sitio atravesaba el muro por cima del rio Darro, sobre el puente árabe de que hoy se conserva el arranque á la otra banda, con señales que indican la bajada del rastrillo, que allí habia para cerrar el paso del rio; y desde aquel sube la muralla á enlazar con las de la Alhambra. Así dice Pedraza que «frontero de Sta. Catalina» (que es el Convento de las Monjas de Zafra), «se vé un pedazo de torre, en que se ha fundado »una casa, y frontero de ella habia otra torre, y entre »ellas una compuerta, con que se cerraba la entrada »por el rio á la ciudad» (2).

Desde aquí subia el muro por el rio arriba, á su márgen derecha, manteniendo restos de su construccion arábiga á espaldas de la Parroquial de San Pedro, de donde continuaba por el paseo de Darro; y aquí derribó la Ciudad gran parte de ella, como escribe Pedraza en el capítulo ántes citado. Mas allá de la *Puerta de Guadix baja*, se prolongaba avanzando, para cercar las casas y huertas de la derecha de la cuesta del Chapiz, y elevarse sobre el camino del Sacro Monte; mas arriba del cual se abria la *Puerta de Guadix alta*, donde junta con Granada

---

(1) *Historia eclesiástica de Granada*, part. 1.ª cap. 18.
(2) *Historia eclesiastica de Granada*, part. 1.ª cap. 23.

el camino de la Sierra, como dice Hurtado de Mendoza (1), y por cima de la que refiere Mármol, rompieron los moriscos una tapia, para entrar en el barrio de *Rabad Albaida* (2).

Pedraza asegura haberse dicho ántes Puerta del *Sol;* pero hoy no existe, debiendo corresponder al sitio donde comienza ahora la muralla, que sigue elevándose hasta la Ermita de San Miguel el alto, lugar de la antigua torre del Aceituno, desde el que desciende á la Puerta de Faxalauza, *(Bib Fagg Allauz,* ó Puerta del campo de los almendros), y era una de las dos puertas que dice Mármol que están en el barrio del Albaizin, para el uso de los moradores, además de las catorce principales, que enumera en la circunvalacion de la ciudad. La otra de aquellas dos, se abria junto al postigo de la Iglesia de San Lorenzo, hoy completamente arruinada, descubriéndose apenas sus vestigios en el cármen de la calle del Mataderillo, por detrás de San Cristóbal; pero la puerta se conserva con su bóveda tubular y sus arcos de ladrillo, tapiado el de salida y formando ángulo con la muralla, que corre á espaldas de la puerta del Convento de San Diego, paralela al camino, ó cuesta del mismo nombre, hasta llegar á quedar cortada, en las alturas de la derecha de la plaza del Triunfo, frente del Hospital Real.

Hallábase ántes continuada por detrás de la Iglesia de San Ildefonso y el Convento, ahora cuartel, de la Merced, viniendo á juntarse al pié de la cuesta de la Al-

---

(1) *Guerra de Granada,* libro, 1.°
(2) *Historia del Rebelion,* Lib. 4.° cap. 4.°

cazaba con la puerta así llamada y el castillo de la de Elvira. De tal modo quedaban defendidos y cercados los dos grandes arrabales de esta parte de la ciudad, que se decian *Rabad Albayda* y *Rabad Albayazin;* quedando fuera las tres *alcudias* ú oteros, que menciona Aben Aljathib, en su *Ihathah*, denominadas *Cudiat Aben Saad, Cudiat Ain addamar*, (la cual tomó su epíteto de la famosa fuente de las Lágrimas y la acequia que regaba los numerosos cármenes, que en otro tiempo habia sobre la cuesta de San Diego y la Cartuja) y *Cudiat Aben Mardanis*, que ya hemos identificado en la cumbre de San Miguel el alto.

A la otra parte de la actual Granada, desde el castillo de las Torres bermejas bajaba el muro, roto y aportillado en muchos sitios, que segun informaron á Mármol los naturales de la tierra, era el edificio mas antiguo de la ciudad; y los demas que cercaban la Villa de los Judios, debieron de irse deshaciendo, segun se fué acrecentando la poblacion, cual añade el propio escritor (1).

El muro referido en su descenso por la falda del cerro presentaba primeramente la Puerta nombrada del Sol, que algunos han juzgado antiquísima, y que nosotros creemos ser la que los moros llamaron *Bib-Mitre*, por estar como corona en lo mas alto de la ciudad, á lo que dice el Licenciado D. Francisco Bermudez de Pedraza (2); aun cuando la confunde con la Puerta del Pescado, que Mármol aseguraba se denominó *Bib-Lacha*, lo cual debia significar Puerta del Refugio, y su

(1) *Historia del rebelion*, cap. 15.
(2) *Historia eclesiástica de Granada*, parte 1.ª capitulo 23.

situacion no cuadra con lo de corona, ni es por cierto en lo mas alto, sino ya en lo bajo y exterior de la ciudad, al contrario de la del Sol, perteneciente al recinto que luego quedó interior, y colocada en el comedio y casi en la mayor elevacion de esta parte de Granada.

Mas abajo y en el centro igualmente de este trozo de poblacion, por corresponder al recinto indicado, ántes que viniesen á juntarse con el edificio morisco que habia en el convento de Sto. Domingo, abríase otra puerta en el parage que hoy ocupa la placeta de los Caños del Realejo, denominada aquella *Bib-Alfajarin*, ó sea Puerta de los Alfahareros, por salir al arrabal que éstos tenian, donde se hallan las Comendadoras de Santiago.

Junto á la mencionada puerta habia quedado encerrado dentro de sus nuevas murallas el arrabal de los Alfahareros, *Rabad Alfajarin*, y las huertas de la Almanxarra, de las que forma parte la actual de Santo Domingo; estando comprendido todo, entre la puerta que habia en la plazuela de los Caños del Realejo, la cual fué derribada el año 1551, por Real cédula ganada á instancia del Veinte y cuatro Herrastí, y se decia tambien *Bib-Alfajarin*, la cual se hallaba cerca de la famosa alameda de Muammil *(Havar Muammil)*, y la Puerta del *Pescado*, ántes del *Refugio (Bib-Lacha)* hasta la de los Molinos, ó de la Loma *(Bib-Anneged)* que Mármol llama *Bib-Albunest.*

Así nombra, además, la gran ladera que hay sobre dicho arrabal y puertas, desde la antigua del Sol, que existía cerca del Convento de las Monjas de Santa Catalina de Sena, por bajo de las Torres bermejas hacia cuya parte, dice, que «los reyes moros tenian las huertas

reales en la loma y campo de Albunest, donde llaman agora campo del Príncipe, que llegaban desde la falda del cerro, donde está la hermita de los Mártires hasta el rio Genil; y en estos jardines estaban los veranos los reyes por ser al derredor de la Alhambra» (1).

Encima de aquella loma, añade Mármol (en el capítulo siguiente, donde la llama de *Ahabul)* «se ven grandes mazmorras y muy hondas, donde antiguamente cuando los reyes de Granada no eran tan poderosos, encerraban los vecinos su pan, por tenerlo mas seguro; y despues las hicieron prision de cristianos captivos, para encerrarlos de noche y detenerlos de dia, cuando no los llevaban á trabajar.» De tales silos y mazmorras se conservan algunos, por estar otros soterrados, en el cármen que se nombra de las Torres bermejas; y en él se conservaron hasta principios del siglo actual los cimientos de otras dos torres, restos de fortificacion, con los cuales se defenderia el llamado Corral de los cautivos, en los últimos tiempos del reino de Granada.

Llegaban tales subterráneos hasta la citada ermita de los Mártires, y por bajo se hallaba el barrio de la Antequeruela; nuevo arrabal añadido por este lado de la ciudad, que nunca estuvo cercado por sus muros principales, como lo demuestra el hecho, que refiere el repetido Mármol Carvajal, hablando de los moros de Guéjar, cuando desasosegaban á Granada, llegando á todas horas á las puertas de la ciudad, por lo cual escribe que D. Juan de Austria, entre otras prevenciones y retenes, «hizo alzar

(1) Hist. del Reb. lib. 1.° cap. 8.

un muro de tapias, que atravesaba por la hermita de los Mártires y cerraba toda la entrada de la loma por aquella parte; y en la hermita hacía cuerpo de guardia una compañía, otra en la Antequeruela, y otra en la puerta de los Molinos» (1).

Los fuertes y baluartes interiores de las Torres bermejas son tambien obra moderna, correspondiendo únicamente á la época árabiga los dos grandes torreones con piezas habitables, entre los cuales se abre la puerta actual de aquel recinto.

Diremos, para concluir la descripcion general de Granada, lo que expresa Mármol de su tiempo, en el que casi todo se conservaba, en cuanto á sus defensas y fortalezas: «Los muros que la rodean tienen mil y trescientas »torres; las salidas hacia la parte de la Vega son llanas »y muy deleitosas de arboledas, y las que responden á »la parte de la Sierra, no con menor recreacion se sale por »ellas entre cármenes y huertas de mucha frescura» (2).

Enlazábanse los muros que cercaban la ciudad con los de la Alcazaba de la Alhambra, subiendo por un lado, desde la puerta llamada *Bib-Leuxar* en la cuesta de los Gomeres, y por otro desde el puente de comunicacion, cuyo arranque hemos dicho conservarse aun en la Carrera de Darro; y así venia á servir aquella fortaleza de ciudadela principal, la cual guardaba á toda Granada, y servia al propio tiempo á los Reyes de defensa contra los tumultos y asonadas, tan frecuentes entre los revoltosos habitantes de los barrios y la ciudad.

---

(1) *Hist. del Reb.* lib. 7.° cap. 21.
(2) *Hist. del Reb.* lib. 1.° cap. 9.°

CAPÍTULO III.

FORTALEZA DE LA ALHAMBRA.

El recinto comprendido dentro de los muros de esta celebrada fortaleza se hallaba dividido en tres partes diferentes, que han solido confundirse, contribuyendo á ello las grandes alteraciones que en su centro produjo la construccion del palacio del Emperador Cárlos quinto y las modificaciones sucesivas que el tiempo y las necesidades de cada época han ocasionado en la extension de su circuito.

La primera de tales partes era la llamada Alcazaba ó Alhizan, que los árabes apellidaban *Cazaba Alhamra* ó *Hizn Alhamra,* la alcazaba ó Castillo rojo, y las antiguas vistas de Granada, sacadas á mediados del siglo XVI. por Jorge Hoefnagle, *el Castillo Mayor;* la segunda era el palacio ó Alcazar de los Reyes moros, *Cazar Alhamra,* dicho «Casa Real de la Alhambra» desde los tiempos de la reconquista, como se nombró luego por contraposicion «Casa Real de Castilla» á la levantada por Cárlos quinto; y la tercera la poblacion ó ciudad de la Alhambra, *Medina Alhamra,* separada é independiente de la primera y de la segunda, aunque unida al exterior por el recinto general de sus murallas.

Por haber olvidado esta triple division histórica y

topográfica, se han cometido muchos errores al hablar de lo que vulgarmente se conoce bajo el solo nombre de Alhambra, extendido á los bosques y alamedas que rodean la fortaleza y pueblan la colina sobre que se halla asentada; de modo que hoy se entiende por puerta, ó entrada principal de la Alhambra, la que servia ántes por el contrario de salida de la ciudad para los musulmanes (con el nombre de *Bib-el-Laujar),* vuelta hácia la poblacion luego despues, y trasformada en arco de triunfo en tiempo de Carlos quinto, llamándose ahora Puerta de las Granadas.

Los grabados de Hoefnagle ofrecen, sin embargo, una vista de la verdadera y antigua entrada de la Alhambra, bajo el epígrafe de *Porta castri Granatensis semper clausa,* representando la que se abria entre dos torres pareadas sobre el cubo semicircular de los Siete suelos, á espaldas del actual Hotel del mismo nombre, la cual quedó cerrada para siempre, desde la salida del último Rey de Granada, segun afirma la tradicion, para entregar la Ciudad á los Reyes Católicos.

Las *Antigüedades árabes de España* por los Académicos de San Fernando, publicadas en 1804, así como las tituladas *The Arabian Antiquities of Spain,* de Jáime Cavanah Murphy, impresas en Lóndres el año de 1813, contienen al principio varias láminas, figurando la que llaman Puerta, ó entrada principal, de la Fortaleza de la Alhambra, cual apellidan tambien el P. Echevarría y D. Simon de Argote, en sus respectivos *Paseos por Granada,* á la del dicho cubo de los Siete Suelos.

Por la descripcion detallada de este último, por las expresadas vistas y los restos que quedan hoy, aparece que

aquella puerta se hallaba entre las dos torres, que suben separadas hasta su mayor altura sobre el plano del cubo referido. Formábala un arco de herradura, inscrito en un recuadro con molduras de junquillos, escocias y filetes, que rodeaban la archivolta, cuya dovela central tenia esculpida en hueco la llave, que afirma Hurtado de Mendoza, fué insignia de los Reyes de Andalucía. Sobre ella habia una concha, ó doselete, labrado de agallones, y las enjutas, adornadas de hojas y tallos entrelazados, formaban en su comedio otras pechinas mas pequeñas, acompañando á la mayor, que descansaba sobre la clave.

Corría por encima del recuadro un dintel adovelado, al que debia servir de descarga otro arco, que se descubre hoy empotrado en el grueso del muro, y quedaría oculto bajo la faja de medallones, que asentaba sobre el dintel referido, con los motes de *Solo Dios es vencedor*, en letras africanas muy gallardas, alternando con otros medallones que encerraban algunos carácteres cúficos ininteligibles en el dibujo. Coronaba todo este ornato una cenefa de azulejos de esquisito alicatado; el arco de la puerta descansaba sobre impostas salientes, ó ménsulas en forma de cartelas, que aumentaban su peralte, y estaban sostenidas por dos columnas con capiteles de hojas, flores y cintas.

Esta fachada era toda de mármol de Macael, girando sobre gorrones, tambien de piedra, las puertas, que se hallaban forradas de planchas de hierro y defendidas desde lo alto por un parapeto, ó pretil saliente, subiéndose á ella por una rampa, ó declive del terreno, que habia al costado del cubo semicircular que la precede (1).

(1) La destruccion que hicieron los franceses al principio del presente siglo de esta verdadera entrada principal de la Fortaleza de la Alhambra, ha producido

Desde aquí sigue el muro de la izquierda del espectador, reforzado por otras dos torres cuadradas, hasta la que ahora se apellida de las *Cabezas*, por las esculturas que en sus ángulos externos pusieron al repararla los artistas del renacimiento; ántes se llamó de las *Prisiones*, por las que encerraba en su centro, terraplenadas hoy con la puerta por donde comunicaban á la parte de afuera. Mas arriba está la entrada, abierta

---

tal confusion en las obras y escritos posteriores, que hasta en la misma publicacion de los Académicos de San Fernando, la cual tardó cerca de cuarenta años en hacerse del dominio público, aparecen ya difíciles de distinguir los datos que se refieren á la Puerta de los *Siete Suelos*, de aquellos que se conservan de la llamada *Judiciaria*. Así sucede con una inscripcion, que copian en la lámina XXI., por bajo del plano y elevacion de la fuente, ó pilar del Emperador, reproduciendo en los carácteres que se dicen góticos su leyenda, que el P. Echevarría traslada con letras comunes en el tomo I. *Paseo I.* de los suyos por Granada, y dice hallarse en la *Torre del agua*; aunque segun D. Simon de Argote no estaba en ella precisamente, sino en un torreon inmediato, de fábrica manifiestamente cristiana, que fué tambien volado por los franceses, desde sus mas hondos cimientos, pereciendo con él la indicada lápida. El propio Argote, sin embargo, censura á los Académicos á la p. 32 del t. 2.° de sus *Nuevos Paseos por Granada*, suponiendo que la que ellos copiaron es la que hoy se encuentra, como luego veremos, en la *Puerta Judiciaria*; cuando seguramente aquellos al dibujarla no hicieron alusion en sus apuntes sino á la entrada de la torre de los *Siete Suelos*, no léjos de la cual estaba la del Agua y el torreon en que se hallaba la piedra colocada.

Tal lo debiera haber comprendido el escritor granadino, en cuyo tiempo existia todavia la que él llama así mismo puerta principal de entrada de la Alhambra, aunque añade estar tapiada y cubierta con el cubo de los *Siete Suelos*, el cual entiende erradamente, á la pág. 93 del expresado t. 2.°, haber sido edificado con otros varios en tiempo de los Reyes Católicos, conforme á la inscripcion citada, cuando en ella solo se habla de aquel en que se encontraba fijada, diciendo únicamente que: «Por mandado de los muy altos, católicos y muy poderosos Señores D. Fernando »é D.ª Isabel Rey y Reina, nuestros Señores D. Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de »Tendilla su vasallo y primero alcaide y capitan general de Granada, fizo hazer es»ta obra año de mil é quinientos y dos años.»

El cubo que precede y servia de defensa á la torre llamada de los *Siete Suelos*, sin duda por los que hay en aquel por bajo de ella, y los que hubiera ántes por encima en sus dos torres laterales, ha dado origen con su aislamiento y abandono á fantásticas tradiciones, recogidas en sus *Cuentos de la Alhambra* por el célebre americano Wasington Irwing, y poetizadas por otros escritores españoles. La entrada de dichos *Suelos* y la subida à la puerta babian sido ya imposibilitados, aun ántes de su destruccion por la voladura de los franceses, habiéndose dispuesto en el año 1747 se levantase la pared del cubo, inutilizando la subida exterior á su plataforma, para evitar los desmanes que en aquel lugar, entónces solitario, solian cometerse, à favor de las obscuridades de la noche.

para el paso de las piedras cuando la obra del palacio de Cárlos quinto, y rehecha á fines del último siglo, nombrada *Puerta de los Carros;* y de allí continua el muro, reformado en varias épocas, hasta la Puerta que se dice *Judiciaria,* ó mas bien de la *Ley Koranica,* por cuya eterna gloria fué construida, notándose la circunstancia de hallarse orientada hacia la Meca. A su lado hay un cubo semicircular, tambien rehecho y recalzado de sillares, formando alambor ó escarpa por la parte de abajo, al construir la fuente inmediata, llamada el pilar de Cárlos quinto.

En medio de la gran torre cuadrada se halla un elevado arco de herradura, inscrito en un recuadro de ladrillo, sobre el que corre un dintel adovelado, viéndose en la clave del arco esculpido un brazo, con la mano abierta para simbolizar los preceptos principales del Koran, por lo cual se llamaba aquella *Puerta de la Ley,* ó *de la Xarea,* como dice Mármol. Efectivamente la mano con sus cinco dedos representa los cinco fundamentos en que estriba la ley mahometana: primero, la confesion de la unidad de Dios; segundo, la *azala,* ú oracion; tercero, la limosna; cuarto, el ayuno que corresponde hacer en el mes del *Ramadhan;* y quinto, la *hicha,* ó peregrinacion á la Meca.

En la *Suma de Mandamientos y devedamientos de la Ley y Zunna,* por D. Içe de Gebir, se lée: «que los moros no vengan cuando van á la *Xarea* por el lugar que fueron» (1). Si esto se entiende por la Puerta de la ley, en sus supersticiosas creencias tomarian la entrada, ó la salida, por

(1) Capítulo 19.

la Puerta del Bosque, ó la de los Siete suelos en la Alhambra.

Almakkari al asegurar que Boabdil murió, no en el campo de batalla, segun refieren otros escritores, sino en Féz, el año 1538, añade que fué enterrado en frente de la capilla, fuera de la Puerta de la *Xarea.* Este era, á lo que parece, un nombre comun á muchas puertas de las ciudades de Oriente; y la de la fortaleza de la Alhambra «es la más notable,» dice Prangey (1) «entre todas las de tal género que hemos visto.» Con efecto, es muy digna de estudio la sólida y elegante construccion del gran arco de su primer ingreso, que á semejanza de la observada en la famosa Puerta del Sol en Toledo, presenta aparejados en hiladas horizontales los ladrillos, que forman toda la parte del arco comprendida entre sus arranques y sus riñones, ó sea hasta la mitad de su altura, y en dovelas la parte restante, desde los riñones hasta la clave: construccion la más razonable de los arcos de herradura, tan peculiares del estilo árabe; pues que hace desaparecer, ó conservar, la *estructura,* allí donde desaparece, ó comienza á existir, la *funcion* de cada una de sus partes, disminuyendo la presion de su inmensa curva en este caso, de modo que su empuje queda amortiguado bajo el peso de pequeñas sobrecargas.

Forma aquel arco ancho vestíbulo, que divide la torre en dos laterales, cuyo hueco, corrido de alto á abajo, constituye con el frente exterior una defensa avan-

---

(1) *Essai sur l' architecture des arabes en Espagne*, Pag. 200.

zada de la puerta, que está en su fondo, y por delante de la cual podian arrojarse desde arriba toda clase de proyectiles á mano; de modo que venia á prestar en mayor escala el servicio de los matacanes, que coronaban las fortalezas de la edad media.

La fachada interior es de piedra de las sierras de Elvira y Loja en los muros de sus costados, y por dentro, de la cantera de Escuzar; de cuyos sillares están sacadas las columnas, con cartelas sobre sus capiteles, que sostienen los dos arcos de herradura, entre los cuales giran las puertas forradas de planchas de hierro. El primer arco está inscrito en un recuadro de escocias, y boceles, como los que rodean la archivolta, cuyas dovelas, realzadas, ó rehundidas, alternativamente, son de mármol de Macael, sin presentar mas adornos en las enjutas que dos conchas á los lados y otra en medio sobre la clave del arco, que es enteramente lisa. Se halla gravada en otra clave superior la llave á que alude Hurtado de Mendoza, en el centro de un dintel tambien adovelado, que descansa sobre el arco; por encima de aquel corre ancha faja de adornos, con los cuales enlaza una inscripcion de dos renglones, en grandes carácteres africanos, que dicen: «Mandó construir esta puerta, llamada Puerta de la Ley,—haga Dios por ella prosperar la ley del Islam, así como ha hecho de ella un monumento de gloria eterna—nuestro Señor el Príncipe de los muslimes, el Sultan guerrero y justo Abul Hachach Yusef, hijo de nuestro Señor el Sultan guerrero y santificado Abul Walid ben Nazar..... Fué construida en el mes del engrandecido nacimiento—del Profeta,—año 749,» que es el 1348 de J. C.

En los capiteles de las columnas exteriores de ambos lados de la puerta hay otras inscripciones, cuyos carácteres corren sobre sus adornos, con la profesion de fé muslímica: «No hay Dios sino Dios. Mahoma es el enviado de Dios. No hay fuerza ni poder sino en Dios.» Por cima de la anterior hay una zona de azulejos con labores de primoroso alicatado, y en medio de ellos un nicho ú hornacina, abierto despues de la reconquista para colocar la imágen de la Virgen Ntra. Sra., que consta del Archivo, fué refrescada y aderezada por Luis Machuca, con oro y azúl, pintándole de encarnado el rostro y manos, trabajo que le fué mandado pagar en el año 1558; por lo cual bien pudo ser allí puesta en tiempo de los Reyes Católicos, cuyo emblema del yugo y las flechas se ve grabado en la repisa, á los piés de la imágen, confirmando la tradicion, malamente combatida por escritores modernos, como el P. Echevarría (1),

Mas arriba, sirve de descarga á la fachada otro gran arco, apareado con el de enfrente, y sobre cada cual de ellos hay un ajimez, ó ventana de doble arco, apoyado en una columnita de mármol de Macael; y en los costados de la torre varias ventanas y balcones, ya de uno ya de dos arcos de herradura, que corresponden á las habitaciones superiores. Por frente de la puerta hay en el fondo del zaguan, que servia para el cuerpo de guardia, fijada en la pared á bastante altura una percha de madera agujereada para colocar las antiguas lanzas. A la derecha sigue la entrada, donde se vé otra percha

(1) Paseo 13, tomo 1.°

de madera dentellada para las alabardas castellanas; forma el camino su vuelta y revuelta para mayor defensa, y hallase cubierto cada trozo por una bóveda diferente, ya de aristas, ya esquilfada, ó ya baida, ó de aristas continuadas. Encuéntrase frente á la salida una capilla de madera, casi siempre cerrada, cuya obra consta remató en 1588 Diego de Navas, oficial de talla; y en el muro que está al lado de dicho altar, se halla empotrada una lápida, en la cual se conmemora la conquista de esta ciudad (1).

Desde aquí sube un camino, que debió proseguir encerrado por dos muros paralelos, y en el que se conserva á la izquierda, nótase estar formado de varios sillarejos estrechos de piedra franca, con labores y adornos de lacería en sus cantos, de los cuales se encuentran

---

(1) La inscripcion de esta lápida, que Argote no copió en sus *Paseos*, t. 2.° p. 31, con entera exactitud, expresa lo siguiente: «Los muy altos catholicos y muy pode»rosos Señores Don Fernando y Doña Isabel Rey y Reyna, *nuestros Señores*, »conquistaron por fuerza darmas este reyno y Ciudad de Granada, la qual »despues de aber tenido sus Altezas en persona sitiada mucho tiempo, el rey »moro Muley Hazen les entregó con su Alhambra y otras fuerzas á dos dias de »Enero de mill CCCC XCII años. Este mismo dia sus Altezas pusieron en ella »por su Alcayde y Capitan á Don Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, »su vasallo, al qual partiendo sus Altezas de aquí, dexaron en la dicha Alham»bra con quinientos caballeros é mill peones; é á los moros mandaron sus Al»tezas quedar en sus casas en la Ciudad é sus alcarias como primero estaban. »Este dicho Conde por mandamiento de sus Altezas hizo hacer este algibe.»

Causa estrañeza que en vida aun de Doña Isabel, en cuyo tiempo se grabó la piedra, pues habla de ella como de reinante con su marido, estando tan poco remota la reconquista, se confundiese á Boabdil con su padre Muley Hacen; pero tal fué, segun parece el yerro del grabador, no habiendo ningun escritor ni cronista, aràbigo ni castellano, ni otro monumento, que aplique al hijo los nombres referidos de su padre, ya difunto en la época de que se trata, ó pudiera ser que se alterasen aquellos al rehacer las letras un siglo despues, como veremos.

Esta làpida es de mármol de Macael, con letra del final del siglo XV. ó principios del XVI.; y como en ella, tras de relatar la toma de Granada, añade que por mandamiento de los Reyes Católicos, el Conde de Tendilla, *hizo hacer este algibe*, cuando nunca lo ha habido cerca de aquel parage, algunos han creido

muchísimos en otros muros y paredes del Palacio real árabe, y de varios edificios antiguos y modernos de toda la ciudad; sin que pueda deducirse á que fábrica anterior hubieron de pertenecer, dentro de la misma época árabe á que ciertamente corresponden.

Por dicho camino, ó rampa, se llegaba á la *Puerta Real,* que resulta asi llamada en la segunda relacion de gastos que se dió al Emperador Cárlos quinto, poniendo el costo que tuvo el derribarla por estar maltratada, y quitar su escombro, para ensanchar la entrada de la plaza de los Algibes, á la cual hacía frente por aquel lado; formaba ángulo dicha puerta con la vulgarmente nombrada del Vino, que hoy se conserva, y servia ántes de paso para la poblacion de la Alhambra, á la derecha del

---

se alude á los mas notables que hay en la Alhambra ó sean las dos grandes cisternas de que hablamos mas adelante; por lo cual supone en sus *Paseos*, tit. 2.°, pág. 33, D. Simon de Argote, que desde tales algibes se trasladó la piedra, «porque no quedase enterrada con los escombros del edificio árabe, que levantaron aquel terreno, al tiempo de la fábrica del nuevo alcàzar, llamado del Emperador.» Sin embargo, en el archivo sólo aparece que à mediados de Mayo de 1599, se le pagó á Simon Clavero, maestro de Escuela, «por haber rehecho las letras que estaban borradas en una piedra antigua, que dejaron allí los Reyes Católicos por memoria de cuando se ganó Granada,» la cual piedra se habia de poner en la puerta principal de la Alhambra; lo que no es bastante para asegurar estuviese antes colocada en la plaza de los Algibes. Hay en ella otro de estos más pequeño, próximo ya al palacio de Cárlos quinto, y se encuentra soterrado en efecto, á cinco metros de profundidad del piso actual, rellenado indudablemente en aquella parte por los escombros de lo que fué derribado del Alcázar árabe para levantar el inmediato del Emperador. Con su pavimento se quiso nivelar la plaza estendida sobre el uno y los otros algibes; pero como todos estos son de construccion arábiga, acaso estuviese la piedra sobre el comprendido despues en el patio redondo del Palacio de Cárlos quinto, que es obra cierta del renacimiento, y en nuestros dias se ha terraplenado igualmente. Enfrente del altar, á cuyo costado està hoy la lápida y cuyo espacio ocupaba antes otro cuerpo de guardia, se halla el último arco de la entrada ó Puerta Judiciaria, con hojas de madera, que cierran para el interior de la fortaleza, hàcia el cual tambien miraban los adornos de azulejos y alicatados que tenian las enjutas de este arco de ladrillos; pero hoy se ven aquellos muy maltratados y destruidos.

que penetraba por la *Puerta Real,* en el primer recinto de la fortaleza.

Díjose aquella del *Vino,* porque en 1554 se dispuso fuese allí depositado el que consumian los vecinos de este Real sitio. Su fachada exterior se presenta hácia Poniente, formada de sillares de Santa Pudia, hasta el arranque del arco, cuya archivolta es de mármol de Macael, con adornos de lacería en las enjutas, que son de ladrillo; encima hay un dintel compuesto de dovelas de aquella piedra, excepto la del centro que tambien es de mármol, dónde se halla esculpida la llave de que antes hemos hablado, como existente en otras puertas arábigas. Sobre ésta corre una inscripcion en tres líneas de carácteres africanos, por la cual se vé ser obra de Mohammad quinto, *Abu Abdi-lah Algani bil-lah.* Mas arriba se abre una ventana de dos arcos, sostenidos por una columna de mármol en forma de agimez; por bajo, despues de los dos arcos de ingreso, entre los cuales giraban las antiguas puertas, hay una bóveda de aristas con otras dos esquilfadas á los costados, que forman dos apartamentos laterales. El centro corresponde con otra puerta, que hace fachada al lado de Levante, con un arco de herradura igual al del otro frente; pero construido de gruesos ladrillos, con adornos de azulejos alicatados en sus enjutas. Sobre el dintel hay labores de yeseria formando fajas y recuadros, por los cuales corre una inscripcion de abajo arriba junto al agimez, que hay tambien por esta parte, alusiva aquella sin duda alguna al dueño de la obra.

En la actualidad no puede leerse del todo, así como tampoco otra, que hay en carácteres más pequeños, y

sólo se distingue bien la que se halla entre los adornos, cerca del agimez, la cual dice: «La dicha, la felicidad y el cumplimiento de las esperanzas.» El suelo intermedio entre las dos fachadas está hoy desigual, y se vé escombrado hácia la de Levante; debiendo bajar aun más la de Poniente, para formar la subida que se nota en las demás puertas de esta fortaleza, é igualar de tal modo con el piso de la *Puerta Real*. Los cimientos de ésta se hallan soterrados bajo el actual, y daban por ella entrada á un plano inferior al que hoy presenta la plaza de los Algibes, rellenada en parte con los derribos de la misma puerta; por lo cual tambien se levantó el piso sobre las bóvedas de la gran cisterna que dá nombre á la plaza, poniéndole los brocales redondos que ahora tiene, conforme á lo que asegura D. Simon de Argote.

El terreno de la plaza referida está compuesto en efecto de cascajos, en todos los lados que hacen frente á la indicada Puerta del *Vino;* pero á la parte de ésta se hallaba mas elevado, constituyendo lo que se denomina *Alhambra alta* en los papeles del Archivo. Vése ésta limitada por el foso que se conserva á espaldas del Palacio de Cárlos quinto, y proseguia cortando por medio su pavimento, que descansa sobre el suelo natural del monte en todo el costado derecho; mientras que el izquierdo queda en hueco, y lo ocupan la cripta de la Capilla de aquel Palacio, el algibe que habia en su patio, y los almacenes que hay á la entrada del Alcázar árabe, cerca de la cual debió hallarse primitivamente la inscripcion ántes referida, en que se conmemora la entrega de Granada.

A más de la Puerta de los Siete Suelos y la de la

Ley, ó Judiciaria, existia en la época árabe otra comunicacion directa é interior de la ciudad con la fortaleza de la Alhambra, la cual se encontraba establecida en el lado opuesto; llegándose á ella por un camino en zigzag, que serpeaba sobre la áspera ladera que vierte hácia la Carrera de Darro, atravesando el rio por cima del puente que habia en medio de ésta y cerca del Convento de Santa Catalina de Zafra. El estribo izquierdo se conserva arrimado á una torre, con el arranque de su arco de herradura, formados ambos de sillarejos, que se presentan alternativamente ya de plano ya de canto por estar los unos colocados á lo largo, ó de soga, y los otros de tizon, ó asta; cual se nota en algunas torres y muros de la Alcazaba Cadima, ó antigua, y otras arábigas de la Gidida, ó nueva, las cuales coronaban la parte opuesta de la Ciudad.

Subíase por el expresado camino hasta una puerta, que ha estado cerrada y terraplenada bastante tiempo, y se abre en el ángulo entrante, que hace contra la muralla inferior de la Alcazaba de la Alhambra, la saliente de la torre nombrada de las *Armas*. Su arco es tambien de herradura, y fabricado de ladrillo con archivolta festonada y labores alicatadas de azulejos embutidos en aquellos, así como el recuadro en que el arco se halla inscrito, formando siempre un apéndice obligado y característico del arco árabe, al cual se dá el nombre de *arrabá*. Los machones son de sillarejos de piedra de Escuzar, y á corta distancia hay otro arco interior, en que empotraban las hojas de la puertas, y con igual separacion un tercero, en el que se ven las canales á los costados, para la bajada del rastrillo.

Síguese una pieza cuadrada, que sobre arcos peral-

tados, existentes en sus cuatro testeros, sostiene una pequeña bóveda circular compartida por diez y seis agallones, los cuales se juntan en un floron central, y descansan sobre pechinas formadas en los ángulos. En los testeros del frente y de la izquierda hay fondo para los asientos del cuerpo de guardia, y á la derecha contínua la subida con otro apartamento igual de descanso y una bóveda esquilfada, que termina en un arco de herradura; tras de este hay otra bóveda octógona con agallones, asentados sobre las pechinas de los ángulos y paredes de la estancia. Sobre las piezas ya descritas hay otras con bóvedas esquílfadas y de aristas, y dos galerías divididas por machones y arcos ovalados; sobre este piso intermedio existe otro superior, á que se entra por dentro de la Alcazaba, siendo obra posterior á la conquista, y destinada entónces para sala de armas.

A la derecha de estas construcciones hay patios y cuadras formadas por pilares y arcos de ladrillo, para aposentar las tropas, aun cuando aquella parte ha tenido varios usos ó destinos, que le han hecho sufrir reformas posteriores. A la izquierda se sale á un camino de ronda, ó adarve, sobre el muro inferior que rodea á la Alcazaba; en él se ven restos y cimientos de otro muro mas antiguo, que debió estar destruido, cuando se levantó sobre aquel el mas elevado, que ahora cierra por esta parte el perímetro del referido castillo.

En el ángulo de éste, dirigido al Norte, se alza la torre más enhiesta de toda la Alhambra, que hoy se dice del *Homenage,* y en cuyos cimientos se distingue tambien el hormigon arábigo, formado con la mezcla bien trabada de cal y arena, que dá gran consistencia á los

cajones de fábrica mas antigua; por lo cual es de suponer sean tales obras los residuos de la construccion que hubo de aprovechar el primero de los Alahmares, al reedificar esta Alcazaba sobre la que siglos ántes habia alzado Savar ben Handum. En el interior de la torre mencionada hay varias piezas, bajas y altas, que algunas han servido de reclusiones ó calabozos, con arcos y bóvedas como los que se ven por fuera en la torre inmediata, la cual por estar partida de arriba á abajo se denomina *Torre-quebrada.*

Cerca de ella está la entrada actual al recinto de la Alcazaba, y dentro dél hay un algibe, ó pozo, en que nace el agua, para cuyo recogimiento debió hacerse su construccion en la época de la primitiva Alcazaba, aun cuando recibe tambien la sobrante del inmediato jardin de los Adarves. Mas allá se halla la torre de la *Vela*, llamada así por haberse colocado en ella, despues de la conquista, la campana que se toca por la noche, y servia de relój para la distribucion de las aguas en el riego de la Vega; además en la noche de las *alegrías*, ó sea de la toma de Granada, se ponian luces en dicha torre y tocaban las trompetas y chirimías, tirando salvas para celebrar aquel suceso. Se divide la torre en dos estancias, alta y baja, que tienen igual repartimiento y bóvedas cilíndricas de ladrillos, constando de los papeles de la Contaduría que por bajo de aquellas, en las cuadras sin duda que comunican con la torre de los *Hidalgos* y la de las *Armas*, estaba alojada la caballería de los Reyes moros. Segun Mármol, fué obra especial del segundo de los Alahmares esta torre de la Vela ó de la Campana, que es la más prominente so-

bre la ciudad; á su pié por el lado de ésta se extiende un ancho baluarte, ó plaza de armas, que la rodea en forma de reducto, desde la mencionada torre de los *Hidalgos* hasta la apellidada de la *Pólvora.*

Desde ésta hasta la entrada hay un muro inferior de nueva fábrica, por bajo del antiguo que cierra el costado meridional de la Alcazaba; sobre el primero se halla el jardin que se dice de los *Adarves,* con pilares y fuentes, labrados á principios del siglo XVII. por órden del Marqués de Mondejar, segun consta de los legajos del Archivo de la Alhambra. En ellos aparece tambien que á fines de la anterior centuria, se construyó del propio modo el otro muro inferior, que precede al costado occidental de la Alcazaba, por delante de la torre Quebrada y la del Homenaje; hacia cuyo extremo se hizo el cubo, ó torreon semicircular, que está junto á los brocales de la gran cisterna, existente en la plaza llamada por ello de los Algibes, entre el Palacio de Cárlos quinto y los muros opuestos de la Alcazaba.

A tales depósitos del agua que condujo á la Alhambra, para su mayor y completo abastecimiento, el primero de los Alahmares, se baja por una escalera, cuya entrada está cerca de la puerta actual de la Alcazaba. Cubren á aquella bovedillas semicilíndricas, que arrancan cerca de un cuarto intermedio con bóveda bahida, el cual sirve de recipiente más alto para las aguas; arrojánlas luego canales de piedra en dos grandes salones abovedados, que hay al término de la escalera, y con ella se comunican por cuatro vanos abiertos en el muro que los separa. Sus bóvedas tubulares están reforzadas por otros tantos arcos peraltados, sostenidos en machones, que re-

saltan sobre el grueso del muro; la fábrica es toda de ladrillo y argamasa, enlucida con mezcla rojiza y arcillosa, cubierta de una capa de petrificaciones, formadas por el agua.

El arco que sirve de ingreso interior al primer algibe, es de herradura, y la disposicion de los ladrillos, bovedillas de la escalera, ventanas que comunican el muro de ésta con el depósito referido, la mezcla rojiza y bruñida de las paredes y el enlosado del pavimento de ladrillos, en su mayor parte cortados á escuadra (salvo las grandes losas que reciben el golpe del agua, y el de los cubos que sirven para sacarla), están demostrando que esta obra pertenece á los últimos siglos de la edad media, ó sea de la dominacion árabe en nuestra pátria, y no á la época del renacimiento, como por algunos se ha supuesto.

Por detrás de estos algibes, el torreon ó cubo, construido al final del siglo XVI. junto á la torre del Homenaje, cierra el paso al camino de ronda ó adarve, que hemos dicho empezar desde la entrada ántes descrita de esta fortaleza por la Carrera de Darro; camino que la rodeaba toda á lo largo de sus murallas, sirviendo de comunicacion entre las torres que la guarnecen, y corria por bajo de las que corresponden al Palacio árabe, situado á la parte septentrional de la Fortaleza.

Hallase aquella parte separada de la meridional y más occidental, que ocupaba la poblacion, ó ciudad de la Alhambra *(Medina Alhamra)*, por un desnivel del terreno, ó diferencia de altura, de cerca de cinco metros, salvado por el foso que dividía el Palacio de la Ciudad; quedando ésta mas elevada, y aquel más resguardado en posicion

mas baja, extendiéndose por la ladera del cerro que mira al rio Darro.

Principiaba antiguamente el alcázar árabe, cerca de la torre que hay á la derecha de los Algibes y del cubo ya mencionado, la cual se denominaba de *Mohammad,* segun los papeles del Archivo de la Alhambra, sin duda en memoria del fundador de aquella fortaleza, á quien se distingue por este solo nombre, aun cuando fué propio tambien del mayor número de sus sucesores. Pero ésta parte del edificio, ó el que en su lugar existiera anteriormente, ha sido por completo destruida, y se conserva muy deteriorada la que prosigue en union con la inmediata torre de los *Puñales,* teniendo por bajo otro muro de ronda exterior, aunque interrumpido y destrozado.

Desde aquella prosigue la muralla hasta la gran torre de Comáres, *(Zarh Komaresch),* dicha así «porque á los de Comáres cupo fundalla,» como quiere nuestro Hurtado de Mendoza, ó porque los Alcaides de aquella villa estubiesen encargados de su custodia, segun parece deducirse de la Historia de Almakkari (1). De aquí pasaba la muralla, aunque mas baja de la que hoy se encuentra, á la torre llamada del *Mirador* y despues del *Peinador de la Reina;* de donde cercando el sitio y estanque, que ántes habia y se nombraba del *Partal,* llegaba á la torre de las *Damas,* que algunos dicen del *Príncipe.* De ella sigue á la de los *Picos,* que toma nombre de las gárgolas, ó canales salientes, que en forma de ménsulas se hallan en sus ángulos, para descargar el agua de su terraplen superior.

Hállase éste por dentro sostenido por una bóveda de

(1) Tit. 1.°, pág. 282 al 284.

arcos ojivos, ó cruzados á la manera gótica, único ejemplo que de tal clase de fábrica se presenta en las construcciones arábigas, sino fué hecha en alguna reforma del primer siglo de la reconquista. La habitacion alta que cubre aquella bóveda, tiene en el centro de sus costados ventanas de agimeces, con arcos apuntados y de herradura, sostenidos en medio por columnas de mármol de Macael. Debajo hay otra habitacion, tambien abovedada de otra forma, en la cual se halla la entrada de la torre referida.

A su pié se abre en el muro una puerta excusada con arco de herradura, inscrito en un recuadro, formado tal encuadramiento, que ya hemos dicho ser típico de la arquitectura árabiga, por sillarejos de la cantera de Escuzar. Esta salida se encuentra resguardada por otras torres inferiores, enlazadas con varias obras de fortificacion y alojamiento, construidas por los Reyes Católicos, cuya empresa del yugo y las flechas con su escudo de armas, se distingue grabada sobre el arco rebajado de la Puerta que se llama de *Hierro*, y sale de este pequeño castillo al foso de la Alhambra, casi en frente del antiguo camino que sube á Generalife.

La muralla principal, aun cuando bastante derruida y en mucha parte renovada, pasaba desde la torre de los Picos á la que se denomina del *Candil*, y cae frente á frente del camino mencionado. Esta torre, hoy tapiada, tiene en su interior una pieza con bóveda esquilfada y arcos que formaban las ventanas de sus costados; desde ella continua el lienzo de muralla, reconstruido como todos los de este lado, hasta la torre de la *Cautiva*, ó segun otros de la *Sultana*. De aquí va á la de las *Infantas*, ambas profusamente adornadas en su interior, por lo que deben visitarse

y describirse en especial. Seguia el muro á formar ángulo con el torreon, ó cubo, que fué volado por los franceses, y en el cual habia una inscripcion con el escudo de armas del Conde de Tendilla, declarando haber hecho aquella obra, por mandado de los Reyes Católicos el año de 1502.

Despues de él cierra un pequeño frente de muro, renovado en igual tiempo, con el ángulo en que estaba la torre apellidada del *Agua*, en razon de entrar por ella la acequia, que pasa de Generalife sobre un arco de piedra de Alfacar, reconstruido á principios del siglo último. La torre del Agua, fué volada tambien por los franceses, de modo que hoy solo puede saberse de su interior por lo que dice D. Simon de Argote en sus *Nuevos Paseos por Granada*, asegurando que era una de las que presentaba mas extension, y aunque carecian de adorno de estuco sus habitaciones, divididas en tres estancias, ó pisos, «mostraban en la del medio y en la alta, muy buena distribucion y alguna majestad».

Revolvia la muralla desde esta torre para formar el costado meridional de la fortaleza, encerrando la poblacion de la Alhambra, que separaba además un segundo muro interior; por esta parte se conservan de él restos, formando un camino de ronda, hoy soterrado, por el cual podian discurrir las tropas de la guarnicion con independencia del vecindario. Aquel venia á dar á la puerta principal de la poblacion, que se abria sobre el cubo, ó torreon semicircular, que hoy se nombra de los *Siete Suelos*, cuya fábrica muestra ser en su principio obra de los árabes, aunque reparada posteriormente, y no de la reconquista como supone el citado D. Simon de Ar-

gote (1), al detallar, segun hemos dicho, la puerta mencionada; la cual fué destruida no mucho despues por la voladura de los franceses, con otras torres de la Alhambra y de la Ciudad, cuando las dejaron abandonadas en 1812 para retirar sus tropas de esta comarca.

---

(1) *Nuevos Paseos por Granada*, tomo 2.° pag. 93.

CAPÍTULO IV.

CUARTO DORADO

Ó ENTRADA EN LA CASA REAL ÁRABE

(MEXUARES.)

La descripcion que hemos hecho del recinto de toda la fortaleza que lleva el nombre de Alhambra, demuestra que la *Puerta Real* debia cerrar el círculo de las murallas, ántes de que Yusef Abul Hachach construyese mas abajo la torre de la *Puerta Judiciaria*; correspondiendo aquella frente á frente con el huerto nombrado de *Machuca*, en cuyo lugar la torre, llamada de *Mohammad*, está indicando junto á el muro exterior del costado opuesto, la situacion, que al lado de los grandes algibes ó cisternas y cerca de la Alcazaba, debió ocupar el primitivo Alcázar de aquel monarca.

El plano de dicha torre se hallaba tambien al propio nivel del que tenia ántes la *Puerta Real* ya mencionada, y del que presenta el ingreso de la torre de las *Armas* por el camino de ronda, ó adarve inferior, de la Alcazaba, interrumpido con el cubo semicircular, levantado al pié de la torre del *Homenage* al final del siglo XVI.; de manera que ambas puertas daban paso hasta el Alcázar, que ocupaba la parte mas baja y septentrional de la fortaleza, separándola el foso formado por la desigualdad del terreno,

de la *Alhambra alta*, en que hubo luego otros edificios y mansiones régias, además de la Mezquita, sus baños y el resto de la poblacion. La denominacion de *Puerta Real* parece aludir, sin duda, á que ésta era la que servia para entrar generalmente hasta la Casa ó Palacio distinguido con el mismo epíteto; aun cuando tambien hubiese otra comunicacion por la torre de las *Armas* y puente de la Carrera de Darro con la ciudad principal, asentada á las márgenes del rio.

Del propio modo la puerta de la torre de los *Picos*, que salia al foso exterior, conducia á la subida del Alcázar de Generalife, y el de la Alhambra pudo extenderse mas ó menos desde su principio entre aquellas tres puertas; pero ninguna de las inscripciones arábigas, que se encuentran en el Palacio actual, hacen referencia de Mohammad primero, ni de sus hijos é inmediatos sucesores. Si bien se ha querido explicar tal circunstancia suponiendo que todos los adornos fuesen renovados en época posterior, no es aceptable semejante hipótesis, por cuanto en este caso se hubiera así expresado, como acontece en los letreros de Generalife.

Precisamente en ellos se declara que, mereciendo dicho Alcázar la preferente atencion del Califa Abul Walid, «se habian *renovado* por su mandato las bellezas de sus artificios y construcciones». Por el contrario en los de la antesala del Cuarto Real de Comáres, ó sala nombrada de la *Barca*, decian unos versos, que corrian en derredor de sus alacenas y copió el Licenciado Alonso del Castillo, aludiendo al propio Abul Walid, á quien denominan Aben Nazar: «Has edificado un *Alcázar* que no tiene igual, y *donde tiene su asiento el Califato;*» y en el costado izquierdo

del arco que dá entrada al camarin de *Daraxa,* ó Lindaraja, asegura su nieto Mohammad quinto, el cual habia hecho los adornos de este aposento, hablando del Palacio que desde aquel lugar se contemplaba, que: «Todo esto era obra del Imam Aben Nazar,» ó sea Abul Walid.

El nombre de este monarca es tambien el mas antiguo que aparece en los muros del Palacio que hoy existe; y si los Reyes sus predecesores edificaron alguno parecido, que ocupase el propio sitio en mas ó menos extension, debió este desaparecer ó modificarse por completo con las construcciones del nuevo edificio; quedando solo la torre de Mohammad para indicar el paraje que pudo corresponder á el primero, habitado por la anterior dinastia. Los reyes de la segunda, Abul Walid, Abul Hachach y Mohammad quinto, fueron los que levantaron el actual Palacio, segun atestiguan sus inscripciones; su construccion fué empezada por tanto y completada dentro del siglo XIV., en que reinaron aquellos califas, sin que se observe mas diferencia en la ornamentacion y formas de sus diversas partes, que la perteneciente á los distintos compartimentos de los Palacios árabes, conforme al destino, ú objeto especial á que se aplicaban.

En el Oriente desde las construcciones mas antiguas que se han descubierto en su mayor integridad, las cuales servian de morada á los reyes asirios, hasta las que hoy dia se hallan en las ciudades de Bagdad y de Basora, aparece siempre una triple division, que marca la diferencia entre los *Mexuares,* ó dependencias, situadas á la entrada del Palacio, el *Serrallo* en que se encuentran las habitaciones de los hombres y los grandes salones de recepcion ó *Selamlik,* y el *Harem* exclusivo para el Sultan

y sus mujeres, con los baños de su uso, jardines y galerías para el recreo, fiestas, zambras y esparcimientos reservados. El *Serrallo* era, pues, la parte central, así como tambien á veces la mas extensa, rica y adornada, siendo la residencia oficial del monarca, segun acontece con el pátio y cuarto de Comáres; mientras que el de los Leones se muestra mas delicado y florido, como propio para los placeres del Harem, no habiendo entre ellos comunicaciones directas mas que por corredores estrechos, que prueban la absoluta separacion de esta otra parte del Palacio.

No ménos inútil que la diferencia de épocas en su construccion, es buscar la regularidad de sus diversos miembros, estableciendo entre ellos y en todas sus líneas un paralelismo, completamente arbitrario y opuesto á lo que se observa en casi todos los edificios de la edad media, y señaladamente entre los árabes y demás pueblos orientales. Ninguno de éstos se ha preocupado jamás, desde los asirios ántes citados, de levantar sus palacios sobre una planta simétrica, ni de presentar á la vista un conjunto armónico, ofreciendo al exterior el aspecto de esas grandiosas fachadas, que decoran por fuera las obras del renacimiento, sacrificando las mas veces la comodidad interior á la apariencia externa.

Así es que las escavaciones de Nínive, de igual manera que el estudio de los demás restos del antiguo Oriente y de la edad media, hacen ver con frecuencia que los dos costados de un edificio no estaban en relacion el uno con el otro; que sus departamentos no correspondian entre sí, ni con los muros que los separan; que las entradas no se hallan á veces en el centro de las paredes, sino en un extremo, ni las unas frente de las otras; de modo que la como-

didad y el destino de cada habitacion eran los únicos principios á que se ajustaban su forma, distribucion y ornato, sin cuidarse nada absolutamente de la regularidad de su conjunto.

Ménos aun se preocupaban del aspecto exterior, que segun la manera usada en el Oriente para las casas de los príncipes y de los particulares, dejaba sospechar poco la gran suntuosidad que hubiera dentro; por lo cual es fuera de propósito, suponer una fachada principal para el Palacio árabe de la Alhambra en su costado del Mediodia, que adosa al septentrional de Cárlos quinto. Ni era posible que hubiese por allí ninguna entrada á causa de la diferencia ó desnivel del terreno, cortado perpendicularmente en esta parte con una altura de cerca de cinco metros, en cuyo fondo queda el plano de la puerta, que en tal hipótesis serviria de ingreso al pátio de los Arrayanes, por frente á la torre de Comáres, y que hoy solo comunica con la cripta de la capilla del Alcázar del Emperador. Por el sitio de la reja, ó tragaluz de ella, que dá al patio redondo, se puede ver y palpar la diferencia de nivel expresado; la cual no permite suponer mas que la continuacion del foso que viene por detrás de la sala de Abencerrajes, y debia proseguir separando de la Alhambra alta, las demás habitaciones de este costado del Palacio, sirviéndole de defensa, como á aquellas de preservativo contra la humedad, á que las expondria la union de su espalda con el terreno.

Tampoco la entrada que está en uso desde principios del presente siglo, por un lado del pátio de la Alberca, ó de los Arrayanes, ha podido corresponder nunca á la antigua del Palacio árabe. Aquella fué abierta sin duda

para utilizar en provecho de los Alcaides el zaguan ó portal en que se hallaba la anterior, ó por buscar el eje central del edificio, tirando tal línea á lo largo del pátio de los Leones, á cuyo efecto se abrió otra comunicacion para éste, en frente de la primera, como si quisiese establecerse desde el principio un punto de vista que penetrase hasta el fondo del edificio; absurdo que tratándose de las viviendas árabes y de un departamento de ellas, tan reservado como el *harem* de sus mujeres, no es menester hoy hacer otra cosa que simplemente indicarlo (1).

Era tal por el contrario la importancia del primer departamento, ó sea el de los Mexuares, y de tal modo precedian estos á las restantes partes del Palacio, que en las historias árabes, escritas en la misma época en que

---

(1) De notar es que toda esta mitad meridional del Alcázar árabe está fundada sobre terreno firme, ó sea el natural del monte, á diferencia de la otra mitad mas septentrional, que cayendo á la parte en que desciende la ladera, descansa sobre la segunda meseta ó llano mas inferior, que aquella forma; de modo que para igualar el piso de los pátios y habitaciones de un costado y otro, se hallan fundamentadas las del que mira al Norte sobre obras subterráneas, para el que entra por el Mediodia. Asi sucede con la gran sala de la torre de *Comáres*, la que le precede y se llama de la *Barca*, el mismo cenador ó corredor de este costado del pátio de la *Alberca* (viniendo el hueco del estanque á llenar tambien este espacio vacio), el camarin de *Daraxa* ó *Lindaraja*, el corredor que le antecede y la sala y alcobas de las dos Hermanas. Sobre el propio plano inferior están asentados el jardin que de aquel toman su nombre, con la habitacion antigua de la torre llamada *Mirador de la Reina* y los baños intermedios; por lo cual algunos como el Navagero los consideran subterráneos.

De igual manera se encuentra en esta planta algo mas baja los *Mexuares* ó dependencias del Palacio, que siguiendo la costumbre oriental preceden al *Serrallo*, ó departamento de los hombres y de las grandes recepciones; y tal fuera acaso la razon por la cual no ocupasen mas que el lado inferior de la mayor extension que presenta el segundo departamento.

Es lo cierto que la puerta principal de entrada que hoy se conserva, y ha permanecido oculta, sirviendo de cochera el zaguan que la antecede, por bajo de las habitaciones que han sido del Alcaide, se halla al costado del primer grupo de construcciones que ofrece el Alcázar árabe y en el plano inferior, que corresponde á las entradas primitivas de la Fortaleza.

los Reyes Nazaritas revolvian en su mente la edificacion del de la Alhambra, se hace una marcada distincion de aquellos, mostrando que su posicion era la más avanzada y abierta al exterior; pues la Crónica titulada el *Cartas* nos asegura que, encontrándose en Algeciras el Sultan africano Abu Yusef, iban «desfilando las vencedoras es»cuadras de los Muslimes en presencia suya, estando él »sentado en el *Mexuar* de su Alcázar»; añadia que al regresar de su algara contra D. Sancho de Castilla en Octubre de 1285, el propio Rey de los Benimerines, se halló con que ya estaba concluida de todo punto la obra del Alcázar, que habia mandado edificar en la ciudad nueva, y la del dicho *Mexuar* y la Mezquita (1).

Sabido es, y ya la observó el historiador Luis del Mármol en su *Descripcion general del Africa,* la grande semejanza, que especialmente en lo tocante á los usos y costumbres, se notaba entre los Sultanes de Féz y los Reyes de Granada, que procuraban imitarlos, como émulos que eran de su mayor grandeza; guardando esta similitud en la distribucion y forma de sus Alcázares, como en el arreglo y gobierno de sus estados, y en la ordenanza y clase de tropas de sus ejércitos.

Por eso entre los servidores inmediatos á la persona real, así en el reino de Granada como en los fronteros de Africa, segun se vé por la historia de Aben Jaldun, se consideraba entónces el mas prepotente el *Mizuar,* que estaba á la puerta del Palacio, y cuyo cargo era introducir á los que llegaban, aplicar los castigos á los

---

(1) Traduccion del Sr. Gayangos, tomo X, del *Memorial Histórico Español.*

condenados por el Sultan, y encerrar en las prisiones á las personas cuyo arresto habia éste acordado. Tambien dice Hernando de Baeza que «era la guarda mayor del »Estado y su justicia mayor, el cual ordinariamente ha- »bia de ser negro y esclavo *ahorrado,* siendo la señal» (añade este historiador que pudo todavia visitar el Alcázar de la Alhambra en tiempo de los árabes) «por donde »se sabia que la persona del Rey estaba en cualquier lugar »que el *Mizuar se hallase con su guardia á la puerta*».

En el Palacio árabe de Granada habia tambien un departamento llamado en los papeles de su Archivo el *Mexuar* ó *Mizuar*, y hasta hoy se ha conservado la puerta principal de su entrada, si bien ha permanecido desconocida de la generalidad de las gentes, por hallarse sirviendo para otros usos impropios, hace muy pocos años, el zaguan que precede á la puerta, debajo de las habitaciones que han sido del Alcaide (1).

---

(1) De los papeles más antiguos del Archivo consta, que por el año de 1538 se pagaron á Santiago, cerragero, dos cerrojos grandes para la puerta de la Casa Real, «que agora se pone cabe el *Mexuar*»; «á un tal Cubillana 152 clavos de Venecia para la dicha puerta, tambien «cabe el Mexuar,» y á un Robres por su trabajo «en la talla del Mexuar». En Abril de 1539 otro obrero llamado Mármol, como el célebre historiador del *Rebelion de los Moriscos*, se hallaba enluciendo la portada de la Casa Real, y se compró «un pino para hacer los alizares á la referida portada de la Casa Real», que se apellida igualmente del «*Cuarto dorado*,» segun vemos se nombra á tales Mexuares ó dependencias, que estaban encima del bosque de la Alhambra y formaban la entrada del Palacio árabe, en la relacion del daño causado por el fuego que se encendió en la casa de un polvorista, que vivia junto á San Pedro el año de 1590, en la cual se expresa: «Asi mesmo la puerta principal de la entrada del dicho cuarto dorado y otras accesorias las abrió y quebró las cerraduras, é la puerta accesoria la hizo pedazos.» (Legajo núm. 228, expediente de obras).

La puerta principal era sin duda alguna la de los dos grandes cerrojos y clavos de Venecia, que con estos y otros aditamentos del tiempo del Emperador Carlos quinto, cerraba el ingreso del Alcázar arábigo, y al parecer la misma de que hoy se conserva una hoja en su Museo, forrada con chapas de acero bruñido en forma de rombos, con cintas de cobre doradas á fuego y clavos de bronce, correspondiendo la accesoria á otra pequeña puerta lateral, que se halla en el zaguan á la derecha,

Envuelto entre las paredes añadidas á el primer grupo de construcciones de la Casa Real árabe, que aparece á la izquierda de su actual ingreso, se encuentra aquel zaguan en el plano inferior, el cual correspondia ántes con el de las entradas primitivas de la Fortaleza; de modo que por ellas se llegaba naturalmente á esta puerta principal y única exterior que estaba en uso, cuando no se hallaba levantada á la altura que ahora tiene la plaza de los Algibes, ni oculto el Alcázar morisco detrás de la inmensa mole del de Cárlos quinto, que vino á dejarlo hundido, al nivel de sus sótanos y almacenes.

Frente á la puerta de dichos sótanos situada en el costado Norte del Palacio Imperial, hay otra con arco que dá mas pronto acceso, despues de atravesar un pátio moderno, al zaguan ú *ostuvan*, como le decian los árabes, del cual solo se distingue el techo plano, labrado de maderas á el estilo morisco, aunque posteriormente renovado. Por bajo de él se halla un alero, tambien de madera y con canes tallados, que cubre ó mas bien sirve de ornato á la portada. En ella presenta la parte superior restos de los adornos de yeseria que la decoraban con los motes varias veces repetidos de «Solo Dios es vencedor», y junto á el alero mencionado una inscripcion en carácteres arábigos, cuya leyenda está en prosa rimada y parece decir: «Oh tu auxiliador del trono excelso y conservador de la imágen maravillosa (ó de maravillosa construccion). *Abriste una puerta manifiesta y hermosa por la obra y por el artifice, para contentamiento del Imam Mohammad.* Cúbralos Dios á todos» (con sus beneficios).

El Imam Mohammad de que aquí se hace referencia debe ser el quinto de aquel nombre, pues es el único, así llamado, de que hablan los restantes letreros del Palacio, y especialmente los de este departamento de su entrada. La de esta puerta fué tapiada, ó mas bien tabicada, formándose en su hueco por la parte de adentro, una alacena, que sirvió para guardar los utensilios del culto, ántes de que se hiciera al otro lado una verdadera sacristía; quedando en medio de ambas colocado el altar de la Capilla de los Reyes, en que se convirtió despues la sala á que daba ingreso, completamente transformada en la época cristiana, aun cuando con adornos imitados de los árabes, y aprovechando columnas y otros restos de la primitiva construccion que en este lugar hubiera.

A la derecha de la puerta de entrada antes descrita y en el propio zaguan, haciendo ángulo con aquella, se encuentra otra puerta más baja y sin más adorno que el de la zapata de madera, que le sirve de dintel, ó umbral superior, comunicando á una pequeña habitacion, en la cual, segun escribe Mármol, «cuando el Rey no estaba en la ciudad, oia el *Cadí,* ó justicia mayor, á los negociantes; y á la puerta de ella, añade, está un azulejo puesto en la pared con letras árabes que dicen: *Entra y pide, no temas de pedir justicia que haberla haz*». Tal disposicion ha sido bien constante, pues se observa hasta hoy en los Palacios modernos del Rey de Túnez, donde la sala de justicia está igualmente á la derecha del vestíbulo de entrada.

Por otra puerta que tiene la propia habitacion en el de la Alhambra se pasa á un pequeño pátio, donde

asegura el referido historiador se hallaba «una pila baja á la usanza africana, muy grande y de una pieza, labrada á manera de venera» (la cual fué luego trasladada en 1626, al jardin de *Lindaraja,* en que sirve de taza superior á la fuente allí formada); «y de un cabo y de otro», prosigue Mármol, «están dos saletas labradas de diversos matices y oro y de lazos de azulejos, donde el Rey juntaba á consejo y daba audiencia» (1).

Este pátio se encuentra hoy completamente desprovisto de adornos en los dos costados de derecha á izquierda, cuyos muros parecen haber sido completamente renovados; pero en el que sirve de ingreso se hallan dos puertas adinteladas con primorosos alicatados de azulejos, y en la parte superior esquisitas labores de yesería, en cuyo centro se abría un pequeño nicho, hoy tapiado, á cuyo alrededor se vé una extensa incripcion koránica (2) en pequeños carácteres africanos, y en otros mayores repetida muchas veces la leyenda «solo Dios es vencedor». Por encima de este costado sobresale un hermoso alero con largos canes delicadamente tallados, y en el friso de madera sobre el cual descansa la cornisa, no ménos esmeradamente labrada, hay esculpidos los siguientes versos en grandes caractéres complicados con los adornos, lo cual hace muy difícil su lectura: «Mi posicion »es cual la de una diadema—Mi puerta es un lugar cul»minante—Imaginan los monarcas occidentales que en mí »se halla el lugar desde donde el Sol se eleva—Yo con-

---

(1) *Hist. del Reb.* lib. 1.° cap. 7.°
(2) Tomada de la Sura 2.ª ver. 256.

»templo su aspecto semejante á la luz de la aurora en »el horizonte».

Aludía sin duda este verso, segun el estilo metafórico de los árabes, á la faz del Sultan, que debia sentarse en la sala de enfrente, para administrar justicia, ó dar audiencia, á lo que dice Mármol.

«Algani-bil-lah» continuan los versos, designando con este sobrenombre á Mohammad quinto, «me dió el encargo de abrir la puerta». Indudablemente se referia el verso en lo que dél no puede entenderse, al *Mizuar,* ó encargado de la custodia de aquella puerta, á la entrada del Palacio. «Haga Dios de esta obra», termina diciendo la inscripcion, «un beneficio para él» (el Sultan) «como lo hizo bueno en figura y carácter».

Por bajo del friso habia dos ventanas en forma de agimeces, hoy convertidos en balcones mezquinos, y el adorno de las paredes con parte del alero se halla cubierto á la derecha del que entra, por un corredor voladizo, añadido modernamente para servir de tránsito á las habitaciones superiores de uno y otro costado.

Al pátio se desciende de esta parte por tres escalones, que forman un ámbito, cubierto por la saliente del alero, que acabamos de describir; y á la parte opuesta se halla un muro con un arco grande y otro mas pequeño á su lado, obra posterior á la reconquista, aun cuando sin duda de sus primeros tiempos, por que ofrecen todavía cierto carácter arábigo las impostas, el recuadro y los arranques del arco principal, construido con el muro avanzado sobre el pátio para dar mayor ensanche y firmeza á las habitaciones altas, cuando estas fueron ampliadas, nuevamente repartidas ó completamente reno-

vadas. Inmediatamente detrás de los arcos y muro referidos se halla un pórtico ó corredor á que se sube por dos escalones, y presenta tres arcos, calados los de ambos extremos, y el de enmedio sostenido por dos columnas de mármol blanco cuyos capiteles en vez de volutas forman como asas en sus ángulos, lo cual ha hecho sospechen algunos, sin gran fundamento, que tal extrañeza parece indicar mayor antigüedad que en los demás, en este departamento del Palacio.

En las paredes interiores del pórtico, ó corredor, hay dentro de círculos sobre los arcos figurados á los lados la leyenda arábiga que dice: «Gloria á nuestro Señor el Sultan Abu Abdil-lah, Algani bil-lah», ó sea Mohammad quinto y en el centro se halla un arco practicable que alguna vez estuvo tambien tapiado; pero aun conserva los gorrones superiores de madera, que servian para los quiciales de las puertas. Este arco dá entrada á una sala con su techo artesonado al estilo morisco, aun cuando con adornos dorados del renacimiento, viéndose además en el friso de madera el haz de flechas que era empresa de los Reyes Católicos, unido con el yugo; como ambos á dos se advierten gravados en el capitel de la columna, que divide la ventana frontera al arco de ingreso, por lo cual se ha llamado aquella la sala de las *Flechas*.

En tal paraje debió estar situado en lo antiguo el divan ó asiento de los Sultanes, para administrar justicia. Por ello habria de nombrarse el pátio á que corresponden las referidas habitaciones, de la Justicia ó de la Audiencia, y no de la Mezquita, como hoy se le designa, suponiendo erradamente que aquella se encontraba en el propio lugar de la actual Capilla á que se entra ahora por dicho pátio,

y aparece establecida en la otra de las dos saletas doradas en que el Rey moro juntaba su consejo, segun dice Mármol.

En su *Descripcion general del África* (1), explica éste con mayor claridad la forma y disposicion de tales dependencias, pues hablando de los edificios incorporados á la Casa Real antigua por Muley Abdil-lah, á lo largo de la Alcazaba de Marruecos, expresa que «tenía aquel monarca en este Palacio dos ricas alcobas, que llaman *Mexuares*, donde se pone á dar audiencia. En la una oye en público de manera que todos le puedan ver, y en la otra se juntan á consejo de cosas importantes los principales de la Córte en presencia del Rey. Y entrambas están hechas de manera que alzando compuertas al derredor, quedan á la parte de dentro hermosos corredores dorados, donde se arrima la gente para negociar y oir lo que se provee en sus negocios; mas no se puede entrar dentro sino por dos pequeñas puertas, donde están los porteros y los gazules de la guardia del Rey; y al derredor de ellas hay hermosas fuentes de agua y muchos naranjos, limones y arrayanes, donde se pasea la gente el dia de audiencia pública.» Lo mismo puntualmente expresa Fray Francisco de San Juan del Puerto en su *Mision Historial de Marruecos* (2), tratando, un siglo despues, de igual modo de la descripcion de aquella ciudad; tambien lo confirma en el presente el célebre Alí Bey, ó sea D. Domingo Badía, que con aquel nombre y el disfraz correspondiente, re-

(1) Lib. 2.° cap. 31.
(2) Lib. 1.° cap. 19.

corrió los estados mahometanos de Africa y Asia por los años de 1803 á 1807.

En vida aun de Mármol ocurrió el incendio, hecho famoso por la descripcion poética de Vicente Espinel, que fué ocasionado por la voladura de un molino de pólvora cerca de la Puerta de Guadix, segun consta de las Actas capitulares de la Iglesia Catedral. De sus resultas prestó Juan de la Vega declaracion ante el Alcaide, á 18 de Febrero de 1590, sobre el daño causado en las Casas Reales, vieja y nueva, torres y murallas de la Alhambra, por el fuego que se encendió en la casa del polvorista, que vivia junto á San Pedro, documento que se conserva en el Archivo (1). En él afirma el referido Maestro mayor que «en una tribuna que está en una sala que dicen el *Mizuar*, derribó los tabiques y apartamentos de ella, é las vidrieras de la ventana que tenía la tribuna», y luego añade: «así mesmo una casa accesoria de las Reales, junto con el dicho cuarto dorado, que caen sobre el bosque... y en el pátio de esta dicha casa, que es el del *Mezuar,* están caidos por el suelo muchos tabiques» etc.

Segun las escrituras hechas el año de 1630, que se conservan en el mismo Archivo (2), resulta que por aquella época se transformó en Capilla Real nueva el cuarto que repetidas veces se nombra del *Mejuar,* ó *Mexuar,* del que hay otras referencias en diversos papeles, todos conformes en que así se decía la propia sala de la tribuna y Capilla actual. Por ello es indu-

(1) Leg. 228 exp. de obras.
(2) Leg. 218.

dable ocupó en otra época aquel lugar, una construccion verdaderamente árabe, la cual no fué simplemente renovada en tiempos posteriores, sino que su planta era en lo antiguo muy diversa de la que hoy presenta, porque su disposicion es contraria á la que debia tener, cuando la entrada correspondiese con la Puerta principal ántes descrita, y la sala á que èsta daba, sirviese de *Mexuar*, donde el Rey juntase su consejo. Seguiase así la antiquísima tradicion asiática, de que los negocios del Estado se tratasen á la puerta del palacio de los Reyes, costumbre observada desde los primeros tiempos de la Historia, como puede verse en la *Cyropedia* de Jenofonte. De aquí el llamarse hoy la *Sublime Puerta* al Gobierno ó Consejo de Ministros del Sultan de Constantinopla, y tambien Puerta Otomana, por ser la silla del imperio turco, con relacion á Otoman, su primer Emperador.

Han sido tan grandes y reiteradas en épocas sucesivas, desde la mas próxima á la reconquista, las alteraciones de aquellas dependencias del Alcázar de la Alhambra, que es imposible determinar ahora con entera exactitud, cual fuese su antigua planta, ni la distribucion y forma de cada localidad. En cambio puede asegurarse, por la sola inspeccion detenida de la sala destinada á Capilla de los nuevos Reyes, que su aire y configuracion son distintos de cuantos se observan en las habitaciones árabes; que sus techos son obra manifiesta de las épocas siguientes, salvo varios trozos, algunas de las carreras y zapatas colocadas entre las columnas del centro, y los empulinos de sus costados; que los adornos de yesería están todos imitados por artífices posteriores,

aun cuando se vaciarian en antiguos moldes; que las inscripciones se hallan cortadas ó interrumpidas, formando ángulos y recuadros sobre ventanas y puertas de hechura bien reciente; que los azulejos son de fábrica cristiana y los que rodean la tribuna baja tienen armas imperiales y de los Tendillas y Mendozas, alternando tambien con ellas en los centros de las labores los escudos de los Reyes Nazaritas y las leyendas arábigas de «Solo Dios es vencedor» por ser la costumbre de imitar lo antiguo, observándose que á veces se hallan embutidos algunos en estos centros groseramente, por haber sido antes violentamente arrancados; que los muros son de construccion moderna, en particular el de las ventanas, y el de la puerta hoy de entrada ha sufrido tantos reparos, que no es fácil designar cual fuera su anterior disposicion.

Muchas de tales modificaciones se realizaron con efecto en tiempo del Emperador Cárlos quinto, como resulta de los papeles del Archivo; otras mayores se hicieron al trasladar la Real Capilla (que estuvo hasta la venida de Felipe cuarto, en el salon frontero del pátio de los Leones segun consta del mismo Archivo) rebajándose el pavimento y solándolo de ladrillos, sustentando las columnas del medio con pedestales jónicos y basas áticas de mármol pardo de Sierra Elvira, que entónces se labraron á este efecto, teniendo que adelgazar otra columna árabe de mármol blanco, para igualar las dos que se pusieron con basas dóricas en la tribuna baja. Enchapóse del propio mármol de Sierra Elvira el pié de las paredes, que se revistieron, en el cuerpo de la Capilla, de azulejos y cintillas, segun se llamaban las franjas en aquel tiempo.

Sobre dos escalones, en el testero por frente de la tribuna, se puso el altar cuya mesa se trajo sin duda desde la primitiva Capilla, con el ara y sus partes accesorias de madera, que todas muestran ser obra diversa y anterior á aquella época. Entónces se hubieron de acomodar para tan distinto objeto muchas de las piezas labradas, que formaban una chimenea de mármol de Génova y piedra negra con figuras y talla de follages, la cual se habia comprado en precio de cien mil maravedís á Doña María Manuel, el 29 de Diciembre de 1546, segun el curioso dato recojido en los papeles del Archivo, por nuestro diligente amigo, Don Manuel Gomez Moreno, con quien logramos combinar nuestras observaciones sobre el orígen y partes añadidas ó segregadas de el extraño retablo allí formado que presenta un aspecto tan poco oportuno como ningun otro monumento del siglo XVII (1).

---

(1) Examinado atentamente el conjunto que ofrece el retablo de la Capilla de los Reyes, se conoce está compuesto de piezas, que manifiestan diversa procedencia y época distinta, por la forma y el propósito con que han sido labradas. Unas son de mármol blanco y piedra negra de Génova, cuyos adornos no corresponden con la idea de un altar, y parecen ejecutados en Italia á los comienzos del siglo XVI. Otras piezas son de mármol de Macael y piedra parda de la Sierra de Elvira, demostrando por su calidad y talla que han sido labradas en nuestro país, ya empezado el siglo XVII. Las primeras son aquellas que componen la parte superior del retablo, desde las pilastras, que acompañan al cuadro y los sátiros que están á los costados, salvas algunas pequeñas añadiduras de yeso ó de madera, hechas tambien en el último de estos dos siglos, como los remates ó pináculos, que hay sobre la cornisa y la moldura en forma de caveto, con que se halla unido á la techumbre de la sala el cuerpo de este retablo, habiendo sido pintados de blanco y negro, para imitar los colores de la piedra, los tales aditamentos.

Las piezas que hay debajo del cuadro, como son las dos gradas, que están sobre el altar, los canes laterales y pilastras inferiores, que se registran por detrás, aparecen con efecto labrados de piedra parda y blanca *en el año de 1630 para asentar el retablo de la Capilla,* segun los papeles del Archivo; de los cuales resulta así mismo que las otras pilastras, el arquitrabe, friso y cornisa, y las demás piezas que se habian de colocar encima de ella, estaban ya labradas, y no habia necesidad mas que de suplirlas en algo que les faltaba, calzarlas y ajustarlas con sus resaltos.

De los papeles de Contaduría aparece que el cuadro de la Adoracion de los Reyes, que ocupa el centro del altar, fué pintado en el mismo año de 1630 por Gerónimo Caeminato. A los dos costados, sobre la puerta de la alacena ántes citada y la de la sacristia que despues se abrió, hay dos escudos con guarnicion ó marco de azulejos, sobrepuesta la corona imperial, en cada cual de ellos, á una columna dórica rodeada de la cinta con el mote *Plus Oultre,* los que fueron sin duda alguna

---

Desde luego se vé que tales piezas no corresponden ciertamente con el lugar en que se encuentran colocadas, ni pudieron ser labradas ántes con semejante objeto; pues en el tímpano del fronton de piedra negra, se hallan grabados los haces de rayos, emblema de Júpiter tonante, y las antorchas de himeneo al rededor del óvalo del centro, en que se advierte manifiestamente introducido un cielo de estrellas, sobresaliendo la que guia á los Reyes Magos, pintados en el cuadro. En el friso de piedra blanca se representan salamandras luchando con el fuego, asi como tambien llamas que coronan la cabeza de dos sàtiros, colocados á los lados, pero en segundo término del retablo, sin duda para alejar algun tanto su extraña representacion pagana de la cristiana pintada en el lienzo.

El hueco que éste ocupa es con poca diferencia el que hubiera formado la gran chimenea de que hablan los papeles del Archivo, si sus diversas piezas se hubiesen arreglado y asentado conforme á su primitivo destino; en cuyo caso los sátiros sostendrian el arquitrabe por su frente, y las pilastras, que hoy tienen este lugar, debian ocupar el de aquellos, correspondiendo á la boca de las urnas que en ellas hay grabadas, las llamas que adornan el friso en tal parage. En vez de los pinàculos de madera, que hay á los extremos de la cornisa, habrian de ocupar el espacio intermedio entre esta y los costados del fronton, las dos ninfas de màrmol de Carrara, que han dado nombre á la galeria subterránea, que hay debajo de la sala de la Barca, donde tambien se vé un medallon de igual clase, representando la fàbula de Júpiter y Leda. Este medallon corresponde exactamente con el óvalo del centro, en que está sustituido por el cielo estrellado, y cuya representacion mitológica acompañaban las dos ninfas, adornadas con el cuerno en forma de antorcha y reclinadas á los lados del fronton el cual representa al exterior la tragante de la chimenea.

Sobre la pieza de mármol blanco que hoy termina el altar, asentaba otra de igual base figurando una ara romana con su feston de flores, y las columnas de humo que de ella se levantaban, la cual ahora está embutida sobre la otra puerta del salon subterràneo de las Ninfas; dignos remates todos de esta rica y lujosa chimenea del más clàsico renacimiento, convertida por el mal gusto y la penuria del siguiente siglo en el retablo mas estrambótico y grotesco.

Véase el artículo publicado por *El Liceo de Granada* en 15 de Noviembre último, con el título de *Chimenea del renacimiento en la Casa Real àrabe de la Alhambra.*

trasladados de otro sitio, para hacer juego con el altar. Dentro de la alacena se distingue todavia el adorno árabe del umbral superior de la puerta, que para formarla, fué entónces tabicada.

Al otro lado se halla la de la Sacristia que se abrió de nuevo al hacerse ésta cuando la venida de Felipe quinto, y en la parte baja de la tribuna de en frente se labró y colocó entónces el camon de madera y talla, en que se pusieron cristales, y se empezó á dorar, quedando aparejado y embolado, como se encuentra aun hoy dia; con lo cual aparece ya de manifiesto el destino que se quiso dar á esta parte baja para tribuna de los Reyes, dejando sin duda para músicos y cantores la tribuna alta.

A ella antiguamente se subia por una escalera, que arrancaba desde la puerta que dá al pátio, y llegaba además hasta las habitaciones del piso superior ó del Alcaide, cuyos dos tramos fueron sucesivamente destruidos, viniendo á quedar incomunicada la tribuna referida. Su techumbre, pavimento y puerta de ventana son del reinado de Cárlos quinto, asi como las barandas ó antepechos de madera que miran á la Capilla, indican fué tambien seguramente reformada ántes de mediar el siglo XVII.; constando ciertamente la existencia de esta tribuna en el siglo anterior como consta por la lista de los trabajos y materiales para la obra del *Mexuar* en el año 1538 (1), y despues por la relacion citada del incendio de la pólvora; y bien pudiera congeturarse que databa del tiempo

(1) Legajo núm. 233 del Archivo.

de los árabes el haber en tal parage una especie de estrado, ó tribuna semejante.

Un Embajador persa del siglo XV., describiendo el Palacio del Rey Aisnagor en la India, cuyo explendor rivalizaba con el de los otros príncipes mahometanos de aquella época en el extremo Oriente, cuenta que á la mano derecha del departamento real y puerta del Palacio, «habia una gran sala sostenida por cuarenta columnas, donde se celebraba el Consejo, y sobre cuya parte anterior se alzaba un estrado, de mas altura que un hombre, en el cual estaban sentados los Secretarios. En medio se elevaba un segundo estrado que era donde tomaba asiento el gefe superior del Palacio, para administrar justicia en última instancia y sin apelacion (1).

Al pié de la Capilla de los Reyes cristianos en el Alcázar de la Alhambra, entrando por una puerta que hoy se halla en la tribuna baja, se pasa á otra sala mas pequeña, cuyos muros forman ángulo con el de aquella para buscar la perfecta orientacion del nicho ú hornacina que hay á la derecha en figura de *Mihrab,* cubierto con su cupulino octógono y ofreciendo entre las labores de yesería, en los dos lados junto á la imposta de su arco de herradura, el precepto koránico (2), que dice: «No seas de los negligentes»; el cual alude al cumplimiento de la *azala* ú oracion, que en este lugar debia de hacerse. Por bajo de aquel precepto arrancan fajas ó bandas, que rodean las paredes con el mote de

---

(1) Véase Langles, *Collection de voyages, Monuments del Hindoustan,* Paris 1821, tom. 2.° pag. 52. *Relation d' Abd-Oulrizag.*

(2) Tomado de la Sura 7.ª, versículo 204.

«Solo Dios es vencedor», el cual se encuentra repetido con caractéres mas pequeños en las caras ó facetas laterales de la parte interior del nicho, alternando con las leyendas de «Gloria á nuestro Señor el Sultan, Gloria á nuestro Señor Abú Abdil-lah».

Entre los adornos del muro, que dá al bosque, en esta pequeña sala, los cuales han sido recientemente descubiertos, vése dentro de círculos el letrero mas completo de «Gloria á nuestro Señor el Sultan Abú Abdil-lah Algani bil-lah», ó sea Mohammad quinto. Demuéstrase por estas inscripciones, y por la inclinacion que se advierte procurada de intento en aquella estancia, para tomar la direccion de la Meca, ó sea la *quibla,* vuelto el rostro hácia el *Mihrab,* ser todo ello un pequeño oratorio, edificado por el referido monarca, para el uso particular de los Sultanes cuando fueran á su *Mexuar* ó Consejo (1).

El Licenciado Alonso del Castillo en su *Quaderno* de las inscripciones árabes, que habia en el Alcázar de

---

(1) Willian Gifford Palgrave, en su «*Narrative of a year's journey throngh central and eastern Arabia*»—años 1862-63—(impreso en Lóndres año 1866) hablando de la capital del Nejed (vol. 1, p. 396) dice cuando trata de un corredor del Palacio real: «Hácia este lado están los departamentos que ocupa el Soberano, su sala de audiencia privada y su oratorio, el cual se llama en especial *Musala,* ó sitio de oracion»; despues añade (p. 397) «quedaba de puertas adentro la entrada del *Musala,* por ser esclusivo para los habitantes del Palacio, exceptuado el harem del Rey»; y mas adelante (p. 444) «que en cada ciudad del Nejed no habia mas que una sola Djamia» (ó aljama), y los otros lugares de oracion se llamaban *Mesjid* (esto es mezquitas), «y si eran pequeños *Musalas*».

El titulado Aly-Bey, ó sea D. Domingo Badia, escribe tambien en sus Viajes hablando del Palacio de Féz (tomo 1.° capítulo 8.°): «hay en el primer pátio una capilla, ó pequeña mezquita, en que el Sultan hace diariamente sus oraciones ménos los viérnes, en cuyo dia se traslada á la gran mezquita de Palacio, que está abierta al público por medio de una puerta que cae á la calle. En el segundo pátio, continua diciendo, se hallan las oficinas del Ministerio». (página 104.)

la Alhambra y otros sitios de esta ciudad, conservado en el Ayuntamiento hasta principios del presente siglo, ponia una bastante larga, comprensiva de varios versículos del Koran, bajo este epígrafe; «En el Retrete donde la Zala solian hacer, dice lo siguiente: En el nombre de Dios que es misericordioso y tiene misericordia. Sea Dios con nuestro Señor y Profeta Mahoma; y á los suyos y sus amigos salud y salvacion infinitas veces. Dios es la lumbre del cielo y de la tierra, y la lumbre suya es como él; es como luminar, que siendo muchas las lumbres suyas, es uno él: y es lámpara de lámparas, como si fuese constelacion luciente, y que arde con óleo Santo, no occidental, ni oriental, y que encendiéndolo alumbra y sin tocarlo es Luz sobre luz. Y Dios guía con su lumbre á quien él quiere. Y Dios es dador de los proverbios á las Gentes. Y Dios es Sábio en todas las cosas». La inscripcion debería hallarse cerca de la techumbre de esta sala ó retrete, aludiendo quizás tambien á las lámparas que ardieran ante el nicho de la *Kibla,* ó sea el *Mihrab*; mas sin duda hubo de desaparecer despues de la copia de Castillo, cuando el incendio de la pólvora en el año de 1590, pues en la relacion de los daños entónces ocasionados, á seguida de referir los del pátio del *Mezuar,* se añade que: «así mesmo el tejado de la Capilla de la Mezquita vieja, está todo abierto por muchas partes á punto de hundirse, é muchas tejas menos» (1).

(1) El P. Echevarría en el Paseo XXI. de los suyos por Granada, es quien copia esta inscripcion, asegurando se veia en el friso que circunda todos los

El techo de esta Capilla ó *musala*, ha sido con efecto renovado en diversas épocas, y sobrepuesta á aquella una habitacion alta enteramente moderna, para servir de comedor á la casa de los Alcaides.

Un pasage muy notable para el objeto de que tratamos, se lee en la Crónica arábiga del *Cartas*, el mismo que ántes hemos tambien citado, aludiendo al Palacio que levantaba á fines del siglo XIII. el Rey Benimerin en Algeciras, detallando que al volver el Amir á aquella ciudad, «luego fué á parar á su Alcázar, permaneciendo en él todo el mes del *Ramadhan* ó del ayuno» correspondiente al de Diciembre, «rezando en su santa Mezquita las *azalas* del viérnes y haciendo en el *Mexuar* la oracion llamada de *ixfiaâ*, ó intercesion».

En el *Mexuar* tenian, pues, los Sultanes un oratorio ó *musala*, como la apellidaba el moderno viajero inglés William Gifford Palgrave, que distingue en su obra sobre la Arabia las tres clases de edificios destinados al culto entre los musulmanes.

Frente al *Mihrab* en el Palacio de Granada, estaba

---

cuatro lados del gabinete ó tocador, construido en tiempo del Emperador Càrlos quinto, en la torre llamada el *Mirador de la Reina*; reproduciendo aquel la traduccion de Castillo y la cita que èste hace del lugar en que la inscripcion se hallaba, por lo cual supuso que aquel tocador era en su principio la capilla, ó sitio destinado á la oracion en el Palacio árabe de la Alhambra.

La leyenda arábiga que hoy se encuentra en tal parage, es sin embargo muy diversa y muchísimo mas breve, por estar repetida ocho veces, dos en cada lado del friso de madera referido, circunstancia no observada por el P. Echevarría, cometiendo la torpeza de aplicarle la version y asignacion contenida en el *Quaderno* dc Alonso del Castillo, y dando ocasion para que Argote, Miguel Lafuente, Gimenez Serrano y otros escritores granadinos hayan autorizado y difundido con igual ligereza semejantes equivocaciones.

La traduccion original de Castillo, no puede hoy cotejarse con la publicada por el P. Echevarría ni con el texto arábigo que aquel copiase, pues la inscripcion de que se trata, no aparece en el M. S. de Madrid, conservado hasta nosotros.

la puerta antigua, que ponía en comunicacion el oratorio con un corredor, convertido hoy en estrecho pasadizo, que vá sobre el camino cubierto del adarve de la muralla, hasta otra estancia mas reducida, encerrada en la torre llamada de los *Puñales,* la cual descuella sobre el bosque de la Alhambra con hermosas vistas á las riberas del Darro. Las labores y letreros de yeseria en aquella sala, están hoy encaladas, casi perdidas, y tabicadas las dos ventanas de sus costados, lo mismo que la entrada del pasadizo, que proseguía mas adelante sobre el camino cubierto del adarve. La techumbre de esta torre presenta la manera de construccion que mas se conservó en la época mudejar, aun cuando pueda ser verdaderamente árabe; porque sus alfardas, ó pares, y los nudillos de su armadura combinados con los lazos, forman parte del trazado general, apareciendo á la vista el espesor de las maderas, como se observa en los techos de aquel tiempo, pudiendo decirse que era este de la clase que llamaban entónces de limas mohamares.

La puerta principal de aquella estancia corresponde por un arco circular, que aun conserva restos de sus inscripciones y cenefas de azulejos, con un corredor mas bajo, dividido hoy entre varios miserables aposentos; en alguno de estos se distinguen todavía, embutidos en el grueso del muro, los arcos adornados, que sobre columnas de mármol daban ántes al pátio, cuya casa se dice accesoria de las Reales en la relacion ya citada del daño ocasionado en ellas por el incendio de la pólvora, asegurando se nombraba pátio del *Mexuar*, sin duda por el salon inmediato de la actual Capilla y su tribuna, cuyas rejas caen hoy al mismo pátio.

No sabemos, por la gran variacion que todo aquí ha sufrido, si ambas alcobas, la del Consejo y la de la Audiencia pública ó de la Justicia, estarían hechas en el Alcázar de la Alhambra de la manera que explica Mármol se hallaban en el de Marruecos, en el cual alzando compuertas al derredor, quedaban á la parte de adentro hermosos corredores dorados; pero es de suponer que éstos fueran en tal caso los de los dos pátios, el del Mexuar á un lado y al otro el de la Audiencia ó Justicia, que impropiamente como ya se deja dicho, se apellida de la Mezquita; pues todo ello se nombra el *Cuarto dorado* en la relacion del incendio de la pólvora, siendo cierto que habia comunicaciones reservadas entre aquellos y con lo interior del Palacio, por puertas que daban á la tribuna baja del Mexuar, y cuyo adorno arábigo se observa en el rincon que adosa con ésta, dentro del corredor ó pórtico de aquel último pátio.

Las reformas de los Reyes Católicos alteraron indudablemente toda la parte alta de tales dependencias del Palacio árabe, y modificaron la distribucion y comunicaciones de las salas bajas en los primeros años inmediatos á la reconquista. Así se vé por los techos de muchas de ellas, habiendo en la que ocupa el ángulo opuesto en el referido pátio de la Audiencia, y sirve de tránsito á las habitaciones laterales del que se llama de la Alberca, una inscripcion en caractéres de los que se dicen góticos, la cual corre por el friso de madera, dando la fecha anticipada de la entrega de esta ciudad en el año de mil cuatrocientos noventa y uno (1).

(1) Dice así la que corre por el friso de madera, junto al techo de la sala que sirve de tránsito entre el pátio llamado de la Mezquita y la entrada del de

Despues en la época del Emperador Carlos quinto y de Felipe cuarto, se hubieron de practicar otras muchas obras, como hemos tenido ocasion de observar, y de ellas se hace mencion en copioso número de documentos del Archivo. Pocas fueron las del tiempo de Felipe quinto, pero se notan por estos documentos que se habilitaban otra vez las habitaciones, ó se trastornaba su forma exterior, segun los usos á que eran destinadas; porque ésta fué la parte del Palacio árabe que principalmente ocupaban nuestros Reyes, cuando venian á recrearse en la mansion de los Nazaritas. Los aposentos altos, de que aun todavia se conservan algunos techos del siglo XVI., son los que más han pasado por tales transformaciones sucesivas, que han llegado hasta nuestros dias.

Nadie á escepcion de Luis del Mármol, que dedica pocas líneas de su obra (1) á las dependencias del Alcázar árabe, ha descrito esta parte del edificio en tiempos mas antiguos.

A principios del presente siglo Argote en su *Paseos* trató de ellas separadamente del Palacio, bajo el título

---

la Alberca: «Los muy altos y muy católicos y muy poderosos señores don Fernando é doña Isabel, Rey y Reina de España, nuestros señores, conquistaron esta ciudad y su reino. Fué entregada á II dias de Enero de mil y CCCCXC y uno».

En el centro de cada uno de los cuatro frentes ó costados, se ven en medio de las letras el escudo y la empresa del yugo y las flechas, propios de los Reyes Católicos, en cuyo tiempo parece puesta la inscripcion, no obstante el error cronológico que expresa sobre un acaecimiento tan próximo y notable.

Sin duda debió escribirse: «de mil y CCCCXC y *II años*;» y el adornista convirtió en *uno* la última cifra, juntamente con la palabra *años*, que termina otras fechas semejantes en letreros parecidos de la Alhambra.

(1) *Historia del Rebelion de los Moriscos.*

de *Casa del Alcaide* segun tambien se llama en los papeles del Archivo, al hablar de los reparos que se hicieron para la venida de Felipe quinto, en cuyo reinado dejaron de recibir por herencia el Gobierno de la Fortaleza de la Alhambra los Condes de Tendilla, por haber seguido el partido del Archiduque Cárlos de Austria. Quedó entónces abandonada la vivienda que aquellos ocupaban á la espalda de la Iglesia de Santa María, estableciéndose en las habitaciones del *Mexuar* los nuevos Alcaides de la Fortaleza, nombrados directamente por la Corona. Antes habia un Alcaide especial para cada uno de los tres *Cuartos* ó departamentos del Palacio, como se vé por otros papeles del Archivo, que lo era Alonso Arias del Cuarto de los Leones de la Casa Real en el año de 1565; y los señores de Castril hubieron de serlo del Cuarto de Comáres, por cuya razon se halla figurada la torre de este nombre en la portada y escudos de su casa, situada por frente de los cubos de la Alhambra en la Carrera de Darro. Del propio modo las demás torres importantes de aquella Fortaleza y de la Ciudad, tenian sus alcaides respectivos desde la reconquista, acaso como en la época de los árabes.

CAPÍTULO V.

CUARTO REAL DE COMÁRES

(SERRALLO)

Todos los escritores, que desde el comienzo del siglo XVI., han tratado del Alcázar árabe de la Alhambra, no han hablado generalmente mas que de sus dos partes principales, el *Serrallo y el Harem* (1), ó sea el Cuarto real de Comáres y el Cuarto real de los Leones, como en el lenguaje de aquel siglo se les denomina y aparecen apellidados en los documentos mas antiguos del Archivo.

El Embajador de Venecia Andrea Navagero, que visitó á Granada, cuando vino á ella la córte del Emperador Cárlos quinto, en la carta que dirije á J. B. Rannusio en 1526, dice hablando de este Palacio de los Reyes moros que «hay en él un gran pátio, segun le nombran los españoles, muy bello y espacioso que se vé todo rodeado de fábrica, y en un extremo tiene una torre singular y her-

(1) *Serrallo*, vocablo persa que significa Palacio, se llama en Oriente á la residencia de la primera autoridad de una poblacion; y por tener idéntico nombre el Palacio donde habitan las mujeres del Sultan de Constantinopla, ó sea su *harem*, de ordinario se toma serrallo por harem. Como hemos de dar al primer nombre su propia y ya dicha significacion, hacemos esta advertencia para evitar confusiones.

mosísima llamada torre de *Comárez*, en la cual hay algunas salas y aposentos suntuosos con ventanas de muy elegante y cómoda disposicion y con muy primorosos arabescos, así en los muros como en los artesonados de los salones.... El pátio está todo enlosado de muy finos y blancos mármoles, entre los cuales hay grandísimas piezas. Por medio de él pasa como un canal, lleno de agua corriente, que toma de una fuente, que entra en este Palacio y corre por todas partes hasta en los aposentos: las dos orillas de este canal están vestidas de arrayan con algunos piés de naranjo».

Pedro de Medina (1) escribe de la Casa Real de la Alhambra que «en ella hay especialmente dos apartamentos: el uno se llama el cuarto de *los Leones* y el otro el cuarto de *Comáres*».

El tantas veces citado Mármol en su *Historia del Rebelion* (2) afirma que «estos Alcázares, ó palacios, »son dos; tan juntos uno de otro, que solo una pa»red los divide. El primero y principal llaman cuarto »de Comáres, del nombre de una hermosísima torre, la»brada ricamente por de dentro de una labor costosa »y muy preciada entre los persas y surianos llamada »*Comaraxia*... El segundo Palacio que está á la parte de »Levante, llaman el cuarto de los Leones, por una hermosa »fuente que tiene enmedio de un pátio enlosado todo »de alabastro».

Tal es en efecto la distincion que presentan siempre las casas y palacios orientales, divididos en dos partes

(1) *Libro de las grandezas y cosas memorables de España*, cap. 14.
(2) Lib. 1.° cap. 7.

principales, la una para el dueño y sus inmediatos servidores, la otra para sus mujeres y familia. Así es que en el interior de aquellos hay constantemente un gran pátio, formado por dos alas del edificio, á cuyo largo hay plantados árboles y flores, regados por fuentes y canales. Todos los departamentos habitados por los hombres se abren precisamente sobre este pátio, á cuyo costado, pero en absoluta independencia, hay otro pátio mas pequeño, al rededor del cual están dispuestos los apartamientos que ocupan las mujeres. Por eso vemos que el pátio de Comáres, *Sahat Comarex*, llamado tambien *Sahat arrajahin*, pátio de los Arrayanes, ó *Sahat albirka*, pátio de la Alberca, es un gran cuadrilongo, á cuyo largo se estienden dos galerías cerradas por sus costados con varias puertas y entradas, adornadas de recuadros y ventanas superiores en forma de agimez, correspondientes á las habitaciones altas y bajas, que servirían de morada á los dependientes varones del Califa, que viviesen dentro del Palacio. Los dos frentes mas estrechos del pátio, presentan dos corredores descubiertos con siete arcos, sostenidos por columnas de mármol de Macael, sobre las cuales se levantan otros tantos pilares, en que descansa la techumbre, formando adornos calados el tímpano de los arcos; en los dos extremos de cada corredor hay dos grandes hornacinas, que los árabes llamaban *alhanías* y servian de divanes, cubiertos de reclinatorios y almohadones.

En el corredor del Mediodia hay, cerca de aquellas, dos pequeñas puertas tapiadas; y en el centro una mayor con hojas de madera labradas modernamente, al estilo morisco, las cuales giran sobre los gorrones re-

formados y quiciales primitivos, dando ingreso á un espacio, que se vá estrechando conforme se adosa mas á la antigua fábrica del Alcázar árabe, la nueva obra del Palacio de Cárlos quinto, por la parte destinada para su Capilla, sirviendo de paso á la cripta, que hay debajo de aquella, la puerta principal ántes descrita. En el grueso del muro se conservan á los lados los dos pequeños huecos, ó *takas,* que suele haber á la entrada de las habitaciones, para colocar en ellos jarrones de agua, segun veremos declaran á veces los letreros que se mezclan con sus adornos. Los de este arco se hallan muy destruidos; pero en lo interior del pasadizo se registran todavía algunos, que se estienden por ambos lados de la puerta, formando fajas y recuadros, los cuales terminan ántes de llegar á los rincones de la pared, indicando que en ellos hubo alguna otra construccion, bien alcobas ó escaleras, que comunicaban al exterior por las dos pequeñas puertas laterales, hoy tapiadas en el corredor del pátio.

Por dentro en los costados de la puerta principal, se hallan dos huecos de alacena, como los que se encuentran en la sala correspondiente al otro testero del mismo pátio; y encima del arco de entrada hay otros tres pequeños con celosías de estuco, que dan al exterior, segun se vé sobre casi todas las puertas, en igual ó menor número, segun la anchura de ellas. Más arriba de aquellos se distingue en tal parage por la parte interior otro hueco cuadrado, formado posteriormente, pues que corta las maderas antiguas empotradas en el muro, el cual se conoce no tuvo nunca adorno en la faja, ó zona horizontal, que corresponde á dicho hueco, y hubo de

quedar ocupada por la bóveda, ó techumbre cóncava, ya fuese de madera ó de yeseria, que cubriese la sala árabe, á que pertenecían indudablemente los adornos y puerta mencionados. La planta de ella puede congeturarse estaria prolongada en un espacio no muy ancho, que sirviera acaso de ingreso á otra sala cuadrada, con alcobas ó *alhamies*, á los lados; segun la disposicion, que se observa generalmente en los demás compartimentos semejantes del Palaçio, y señaladamente en la sala que se dice de Abencerrajes, cuya espalda debia correr alineada con la de ésta otra, y el foso que separaba el Alcázar árabe de la Alhambra alta. Sobre esta parte se asentó, como hemos dicho, destruyendo la que con ella correspondia al Palacio de invierno de los Reyes moros, á lo que afirma la tradicion, la Capilla del Palacio de Cárlos quinto; quedando asi unidas dos fábricas de tan diversa arquitectura, de modo que vino á desaparecer todo el fondo de la construccion arábiga, y permanece solo la decoracion exterior, que mira al pátio de los Arrayanes.

En el cenador ó corredor de este pátio, que está contiguo á la obra del Palacio nuevo, habian ya desaparecido en tiempo del P. Echevarría, los adornos de azulejos y cenefas de labores, como hoy todavia se advierte; habiéndose colocado sobre el zócalo que aquellos debian cubrir, una faja de estuco, en la cual se han reproducido, con otras inscripciones semejantes, los versos de un poema que se encuentran en el cenador de enfrente, ó sea el del Norte. Antes, segun afirma el citado escritor granadino (1), habia en este corre-

(1) En el tomo I. *Paseo* XIX.

dor del Sur, una larga leyenda, que empezaba á modo de salutacion koránica diciendo: «La loá á Dios... y á Mahoma su enviado... Este es, ó buen *Abi Abdil-lah,* el que mantiene tu estado.... aquel á cuya grandeza se debe atribuir el primor de esta obra; no tiene parte que no hable, y que no sea un misterio; y aunque son tantos sus primores, cada dia dá mayores aumentos;» y concluía con tales palabras: «La honra y sublimacion alta para nuestro gran Profeta, y al Emperador sublime Abi Abdil-lah».

El P. Echevarría, aun cuando no lo expresa, hubo de tomar la version que produce, del *Quaderno* de Castillo; y ciertamente no vá desacertada con los letreros que hoy dia se conservan en el propio cenador, pues en la única alhania ó divan de los dos laterales, existente ahora á su izquierda, se repite la siguiente súplica: «El socorro y proteccion de Dios y una brillante victoria para nuestro señor Abu Abdil-lah príncipe de los muslimes».

En todas las paredes y labores de este pátio hay escritos con infinita profusion: «Gloria á nuestro señor Abu Abdil-lah» y en el corredor del Norte, se lee tambien entre los adornos de sus costados: «Gloria á nuestro señor el Sultan Abu Abdil-lah, *Algani bil-lah*»; designando con este epíteto á Mohammad quinto, al cual igualmente atribuyen la construccion de tales palacios los versos del poema que corren sobre los azulejos del indicado cenador, encomiando sus victorias contra los cristianos, de los que dice hablando con el Sultan: «Les impusiste el yugo de los cautivos, y amanecieron en tu puerta, construyendo los alcázares como

servidores tuyos». «Conquistaste á Algeciras por fuerza de armas, y abriste al socorro (de los Benimerines de Africa) una puerta que estaba cerrada»; por que en 1344 la habia quitado á los moros D. Alonso onceno de Castilla.

De estos versos se mantienen originales el primero, segundo, tercero y duodécimo; los demás han sido restaurados recientemente conforme al texto de Alonso del Castillo, en cuyo tiempo se hallaba el poema íntegro; habiendolo permanecido de antiguo, hasta hace muy pocos años, el cuarto verso, por el cual se demuestra que la construccion del pátio de la Alberca es posterior á la conquista de Algeciras por Mohammad quinto en el año 1368, segun hemos referido al tratar del azaroso reinado de aquel monarca. Sin duda vino á cerrar asi esta segunda parte del Palacio, cuya planta fué trazada por su abuelo Abul Walid Ismael primero, quien hubo de empezar á levantar la nueva obra por la gran sala que precede á la torre de Comáres, al extremo septentrional del pátio mencionado.

El cenador ó corredor de este costado es mas ancho que el de enfrente, tal vez por la mayor importancia del departamento á que pertenece; á su arco central corresponde en el muro otra entrada semejante, que solo tiene hoy los gorrones de madera y los quiciales de piedra, por señales de las puertas que sobre ellos giraban. En el grueso del muro hay tambien dos pequeños nichos ó *takas*, que conservan sus adornos esculpidos en piedra con una poesia de cinco versos, alusivos á los vasos ó jarrones de agua que aquellos encerraban. En ambos lados se hace referencia de Aben Nazar, nombre que las inscripciones de

la Alhambra dan siempre á Abul Walid; en el de la izquierda hay la particularidad de que se compara al jarro allí colocado, con un hombre de pié, cumpliendo con el precepto de la oracion, ciertamente por la circunstancia de que este nicho mira al Oriente, ó sea á la Meca, hácia donde los musulmanes se vuelven para tales actos.

En las paredes de la sala que precede á la de Comáres, se encuentran muchos letreros que dicen: «Gloria á nuestro señor Abu Abdil-lah», con relacion á Mohammad quinto, dando á entender fueron la mayor parte adornadas en el reinado de este monarca; pero todas ellas están cubiertas de labores tan distintas é incoherentes entre sí, que demuestran renovaciones posteriores, hechas en diversas épocas, durante los varios siglos siguientes á la reconquista, advirtiéndose ya el gusto del renacimiento en el friso que hay junto al techo con el mote de «Solo Dios es vencedor». Los adornos antiguos y modernos de esta sala han sido tambien pintados y retocados diferentes veces, de manera que sería un error juzgar por la viveza y calidad de sus colores de las que presentasen los del tiempo de los árabes; ni menos de las tintas que ofrecen las bandas y campos de sus escudos, inferir que estos las tuviesen iguales á las de hoy en las armas de los Reyes de Granada (1).

Encima de las dos alacenas que hay á los costa-

(1) Las restauraciones que hemos dicho se hubieron de hacer en esta pieza ó salon, que sirve de antesala al de Comáres, se practicaron con tanta profusion de dorados y viveza de colorido en los nuevos adornos de yesería, que por esta razon sin duda mereció se le diera en tiempo de Felipe quinto, el nombre de *Cuarto dorado*, segun consta de los papeles del Archivo de la Alhambra. (Leg. 211).

dos de la puerta de entrada, se conservan, mezclados con otros por las restauraciones, algunos restos de los versos que existieron al rededor de aquellas, y copió Alonso del Castillo, en los cuales se decia, hablando con el Califa Aben Nazar. «Has edificado un alcázar, »que no tiene igual, y que ha reunido en sí la ex»celsitud, de tal suerte, que no hay grado de excelsitud »que le aventaje. Donde tiene su asiento el Califado, de »cuyas maravillas se referirán cosas estrañas, que guar»darán las páginas de la historia». Ambas alacenas fueron luego convertidas en ventanas, con lo cual perdieron la mayor parte de sus letreros; y los muros que se encuentran enfrente de ellas, están reforzados con obra nueva y mayor extension el de la derecha que el de la izquierda. Sobrepusiéronse naturalmente todos sus adornos, escudos y azulejos, vièndose junto al resalto que estos forman, una pequeña puerta con maderas del tiempo de Cárlos quinto, la cual dá á la escalera por donde se sube á lo mas alto de la torre de Comáres, y se llegaba á las habitaciones del Archivo en tiempo del P. Echevarría.

Al uno y otro extremo del salon precedente se ven dos grandes *alhamies* ó alcobas, de los cuales el de la derecha abre paso, por una puerta moderna, al corredor con reja de hierro que dá nombre al pequeño pátio inmediato; el de la izquierda, por otra antigua puerta que conserva parte de su adorno, comunica con una habitacion, hoy trastornada, donde se ha formado la escalera que baja á las galerías y aposentos abovedados y subterráneos de esta sala y de la torre de Comáres, renovadas varias veces despues de la reconquista.

La techumbre de la sala superior ántes descrita, es

de maderas embutidas con labores de ensamblage y lacería arábigas, y su forma abarquillada parece guardar relacion con el nombre del salon ó corredor, que se denomina sala de la *Barca*. Pero su orígen debió tomarse de la voz *Baraka,* que significa *bendicion,* y se vé repetida en sus paredes mas que en otras partes, indicando sin duda la que los Reyes daban al pueblo en las grandes solemnidades ó al Príncipe heredero, cuando lo hacían reconocer y jurar por tal, pues aqueste lugar sirve como de antesala al gran salon de las recepciones oficiales, que por ello se apellida generalmente de *Embajadores*, ó de *Comáres*, por la torre dentro de la cual está labrado.

El paso entre una y otra sala se realiza hoy por dos arcos seguidos, correspondientes al de la puerta de entrada, y entre cuyos dos muros habia ántes un estrecho pasadizo; este los dividía, y separaba al primero del otro arco posterior, que con dos pequeñas puertas laterales abiertas por el pasadizo expresado, formaba el verdadero ingreso de la régia estancia. El pasadizo y las puertas laterales fueron macizados á fines del siglo XVII., quedando unidos los dos arcos, y desapareciendo los adornos que tenian por su parte interior.

En los nichos ó *takas* laterales del segundo arco, entre sus adornos y los de éste, se hallan letreros alusivos á Abul Hachach Yusef, y á los jarros de agua que aquellos contenian, repitiéndose la comparacion del devoto que en la *kibla* del santuario dirije á Dios sus oraciones. Sobre el de la izquierda hay unos versos que dicen: «Los dedos de un artífice labraron sutilmente mis dibujos »despues que fueron ordenadas las joyas de mi corona.....

»El que á mí se acerca aquejado de la sed hallará agua »pura y fresca, dulce y sin mezcla alguna (1). Como si »yo fuera el arco iris cuando aparece, y el sol mi señor »Abul Hachach»; cuyo nombre se repite en las paredes y frisos del salon y de las alcobas, ó huecos de los balcones que hay en sus otros tres costados.

La del centro del testero que está enfrente de la entrada principal, era la destinada al trono del monarca, como declaran los versos que la rodean y dicen entre otras cosas. «Esta es la cúpula excelsa» (aludiendo á la del salon) «y nosotras» (las alcobas) «somos sus hijas; »pero yo tengo mayor excelencia y gloria que todas las »demás de mi linaje... Aunque mis compañeras sean los

---

(1) De haberse fijado en esta circunstancia, no hubieran creido algunos eruditos que el agua á que alude la inscripcion, que hay á la entrada de la sala de la Barca, asi como tambien las de los otros dos nichos, que están en la sala de Comáres, se refiere á la fuente que habia en su centro ó á la del alberca del patio inmediato; suponiendo otros que aquel estanque servia para cumplir uno de los principales mandamientos entre los árabes ántes de hacer su oracion ó *azala, cual era estar limpio de contino con alguaddo*—ablucion ó lavatorio—*poniéndose de cara al alquibla, enjuagándose la boca y sacudiendo las narices: en el qual tiempo debia*—el árabe—*decir y rrogar ad Allah.* (*Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y Sunna* por D. Içe de Gebir, Alfaquí mayor y mufti de la aljama de Segovia. Año de 1462. M. S. publicado en el *Memorial Histórico* de la Acad. de la Historia, t. V. p.s 250 y 264).

Las inscripciones que están sobre los nichos de la sala de Comáres, parecen mas bien indicar fuese tal el destino de los jarros que en ellos se colocaban, sirviendo para cumplir con la práctica del *aguaddo*, al hacer la *azalá*. En la del nicho de la derecha se lee: «El vaso que hay en mi, parece un devoto »que en el *kibla* del Santuario ruega á Dios enternecido;» y en la del de la izquierda: «El que á mi se acerca aquejado de la sed, hallará agua pura y fresca »dulce y sin mezcla alguna»; como debia ser la del *aguaddo*. La oracion ó *azala* no podia hacerse contra el *kibla*, *ni si hubiere imágenes delante* (p. 283); y tal vez por esta última circunstancia no se encuentran inscripciones alusivas á los jarros en la sala llamada de los Retratos, ni en la de entrada al pátio de los Leones, al propio tiempo que se observan tales nichos en otras partes del Palacio, y se ven todavia á la entrada de las habitaciones de varias casas de moriscos, que existen en el barrio del Albaicin, hallándose tambien, segun algunos viajeros, en las poblaciones de la costa de Africa, colocándose en ellos vasos ó jarrones de porcelana con agua.

»signos del zodiaco de su cielo, á mi sola pertenece y »no á ellas, la gloria de poseer un sol. Me vistió mi Señor, »el favorecido de Dios, Yusef, con un trage de gloria y »excelencia, cual no otro, è hizo de mí el trono de su »imperio». El nombre de Yusef fué copiado por Alonso del Castillo, y aun cuando se borró despues, ha sido modernamente restituido, como muchos de los adornos de ésta y de las otras alcobas. Algunos de sus techos y las labores de yesería y alicatados de azulejos del salon principal han sufrido distintas restauraciones, muchas de ellas bárbaras y groseras, que se conocen á primera vista, y diferencian de las antiguas y de las modernas, en las que se han logrado imitar con mas aproximacion los dibujos originales.

Las nueve alcobas ó estancias tenian ántes ventanas al exterior, cerradas con celosías, que encajaban en sus recuadros; las del centro de cada lado, que eran en forma de agimez, conservan en el collarin de la columna de enmedio la abrazadera de hierro, con la cual se sujetaban, notándose además la falta de adorno en la parte de afuera de sus capiteles, que aparece lisa para juntarse con las celosías. Hubieron éstas de presentar en lo antiguo alguna saliente, ó hallarse resguardadas por guardapolvos superiores, pues en la clave del dintel de la puerta de la casa llamada de *Castril* en la Carrera de Darro, y en otros escudos de armas de la misma fachada, se encuentra figurada la vista exterior de esta torre, segun se hallaba en 1539, y en ella se observa indicada de algun modo la saliente de las ventanas. Convirtiéronse en los balcones de hierro que hoy se encuentran, el año de 1632, segun consta de los papeles de la Contaduría.

Los guardapolvos se quitaron por estar podridos en el de 1688, al tiempo en que se hizo una grandísima obra en esta torre, recalzando todos sus muros, rellenando y tapiando muchas de sus ventanas altas y bajas, el pasadizo y puertas laterales de que antes hemos hablado. Para levantar de nuevo sus machones principales se rellenaron tambien, mientras tanto, varias de las alcobas ó salas circunstantes, cuyos techos, labores y azulejos con otros de la sala principal se arrancaron necesariamente, á fin de volverlos á colocar y aderezar, despues de terminada la obra.

Tenia ésta por objeto apear la gran bóveda esquilfada de ladrillo, cuyo empuje amenazaba derribar toda la torre, á que ántes servia de cubierta, sustituyendo aquella con una armadura de madera y tejado á cuatro aguas, que protegiese el riquisimo *alfarge* de laceria, ó artesonado de cedro, embutido de piezas pintadas de diversos colores. El mezquino pavimento de ladrillo con algunos azulejos, que hoy se extiende por todas estas salas del Palacio, debió sustituir al de los grandes mármoles, que segun el testimonio del Navagero habia en su tiempo, así como tambien afirma la existencia de las ventanas, de que ántes hemos hablado.

En el centro del salon principal hay un cuadro ó almetralla de azulejos, con escudos de los reyes Alahmares; los antiguos arrancados de otras partes, y añadidos los modernos groseramente fabricados, reemplazando sin duda la fuente que en este lugar habia, segun se deduce del relato del Navagero y de varios apuntes del Archivo, que tratan de la compostura y caños de plomo de varias fuentes; ya en el pátio, ya dentro del cuarto de Comáres.

Sus ventanas grandes y pequeñas tuvieron vidrieras, pintadas de colores con adornos y letras arábigas, que imitando á lo demás, se pusieron y guarnecieron en el año 1595, para suplir las destruidas en 1590 por el incendio de la pólvora, que habia quebrado todas las de aquella *Cuadra*, altas y bajas, y hasta las que tenia sobre la puerta de entrada, las cuales fueron luego macizadas.

La régia estancia adornada por Yusef, para continuar la obra empezada por su padre en la antesala ó sala de la Barca, se halla encerrada, como hemos dicho, en la gran torre, que sin duda por mejor defensa del Alcázar, habian ántes construido los Reyes de la primera dinastía. Sirviendo de resguardo á sus costados conservan ambos, por bajo de los balcones, dos muros inferiores con sus adarves; á cuya altura debió continuar el de la derecha, cerrando el perímetro del Palacio, en direccion á la planta baja de la torre llamada el Mirador de la Reina. Sobre esta muralla árabe se han levantado en los siglos siguientes á la conquista, tal vez cuando se hizo la grande obra en la torre de Comáres, á fines del XVII., dos corredores, uno bajo con ventanas al bosque, y otro alto, que iguala el piso de la sala de Embajadores, con la cual se ha puesto en comunicacion, convirtiendo en puerta la ventana del rincon de la derecha, que ántes daba sólo vista por encima de la antigua muralla.

Ahora se pasa á pié llano por aquella á una pequeña pieza, y se desciende por una escalera, tambien moderna, al pátio que se llama de la *Reja*, por la que circunda un corredor voladizo que hay á la derecha. De los papeles de Contaduría consta que se puso allí el año de 1639, y pesó cuatrocientas arrobas; siendo su objeto el prestar

mayor seguridad á los cuartos inmediatos, y servir de comunicacion entre la sala de la Barca y las nuevas edificadas en el siglo anterior por el Emperador Cárlos quinto. Por bajo dél se entra á la bóveda subterránea, que corre, segun hemos indicado, á lo largo de dicha sala de la Barca, y forma el tránsito á las habitaciones inferiores de la torre de Comáres.

La entrada referida, tal cual hoy se encuentra, pertenece sin duda á la misma época, en que se estableció sobre ella la del corredor voladizo, convirtiendo en puerta la ventana que probablemente tendría á los jardines la alcoba de este lado en la sala de la Barca, abriendo otra puerta, hoy tabicada, en la habitacion frontera de las construidas por Cárlos quinto, y sustituyendo con un mezquino techo plano á cielo raso el primer compartimento de los tres en que estaba dividida la bóveda subterránea ántes mencionada. Por aquel tiempo, en que estaba ya convertida en retablo de la capilla la chimenea de que hemos hablado, hubo de colocarse al final de este techo plano, sobre el dintel que abre paso al segundo compartimento (el cual conserva su antigua bóveda tubular ó semicilíndrica), un medallon de mármol de Carrara, representando la fábula de Júpiter y Leda. En dos pequeñas hornacinas, abiertas en el grueso del muro á sus costados, se pusieron dos estátuas del propio mármol, cuyas piezas con el ara que hay sobre la otra puerta del subterráneo, servían de adornos y remates á la chimenea ántes mencionada, y por aquellas tomó este parage el nombre de *Sala de las Ninfas*.

A la izquierda de la entrada, que dá al pátio de la

Reja, se halla la puerta de comunicacion con los Baños reales, coincidiendo con el final de un pasadizo subterráneo, que corre paralelo con las bóvedas de la sala de las Ninfas, por bajo del cenador que precede á la sala de la Barca, en el pátio de los Arrayanes. Este pasadizo comunica hoy con el pátio de la Audiencia, ó de la Justicia, pero ántes correspondía su entrada con las escaleras interiores del Palacio; servia seguramente para el tráfago y limpieza, que hicieran los criados por aquellos sitios, con independencia de la otra puerta, la cual pudo ser en lo antiguo la reservada á el Sultan, para penetrar en los baños reales, por los subterráneos del Serrallo.

Del departamento con tal nombre conocido trae el Navagero la descripcion más antigua que nos queda, diciendo, despues de haber tratado del pátio de los Leones: «entre otras cosas notables de este Palacio hay unos bellísimos baños subterráneos, todos enlozados de finísimo mármol, y recibiendo la luz del techo por muchos cristales, que por todo él se ven sembrados á manera de ojos». De los vidrios que habia en las claraboyas de estas bóvedas, se halla tambien referencia en la relacion de los daños causados por el incendio de la pólvora, año de 1590, la cual expresa: «así mesmo en los baños de las dichas casas reales rompió y quebró todas las vidrieras de las bóvedas de los dichos baños... y quebró y rompió, derribándolas por el suelo las puertas de los dichos baños».

Mármol que alcanzó tales tiempos, escribe en su *Historia del Rebelion* (1), hablando de los aposentos, alcobas

(1) Lib. 1.° cap. 7.

y salas reales del cuarto de los Leones, no ménos costosos de labor que los de Comáres: «allí tenian su baño artificial, solado de grandes alabastros, y con sus fuentes y pilas, donde se bañaban los Reyes moros». La situacion intermedia de este departamento entre los dos cuartos, el de Comáres y el de los Leones, permite, en efecto, considerarlo á la vez como parte del uno ó del otro; pues tenia, como hemos visto, comunicacion con el primero, ó sea el Serrallo, por donde el Sultan pudiera pasarse al baño, y otras sin duda más reservadas, para cuando quisiese hacerlo por el Harem, en que habitaba ordinariamente con sus mujeres. Mas el hallarse esta otra entrada impracticable, obliga á que hoy se penetre exclusivamente por la sala llamada de las *Camas*, por ser la destinada á gustar los placeres del reposo, despues de haber gozado los del baño oriental en las otras piezas.

La antedicha sala es un cuadrado, dentro del cual se asientan cuatro columnas de mármol blanco, formando una galería al rededor, en cuyos costados hay dos alcobas ó *alhamies*, que separan dos arcos apoyados en tres columnas, una de ellas en el medio, levantando su pavimento un alfeizar ó zócalo revestido de azulejos. El de la sala lo está tambien de azulejos, pero de labor antigua, con una fuente de mármol blanco en el centro, y en los extremos hay cuatro puertas, en que desembocaban por un lado, aun cuando hoy están obstruidos, estrechos corredores ó pasadizos, donde hubo pilas de mármol y retretes, de los cuales solo se conserva el que adosa por la espalda con la alcoba de la izquierda, formado por un arco festonado, con peralte, y un techo de hornacina en figura de cúpula, cuyos adornos están en su

mayor parte destruidos. Dentro tuvo una pila de mármol blanco, con su nicho en la pared y conductos para el agua, y un letrero que copió el P. Echevarría, diciendo hace referencia de que habia un vergel *sublimado para su dueño, rey y señor Abi Abdalah.* De ello á más deduce que el pátio inmediato debió de ser jardin en la época de aquel Sultan, que es Mohammad quinto; asegurando que á él se entraba por la estrecha puerta, hoy tapiada en el mismo corredor, que dá paso al pátio de Lindaraja.

Las otras dos puertas del lado opuesto en la sala de las Camas, comunican, la una con la entrada que viene del corredor subterráneo, correspondiente á la sala de las Ninfas y el pátio de la Justicia ó de la Mezquita, y la otra con una escalera al parecer antigua, que debia subir á las tribunas altas, aunque hoy sale al pátio de la Alberca, ó de los Arrayanes. El centro de la sala de las Camas está formado por una torre mucho mas elevada que las galerías de su alrededor, y á cuyo mayor espacio ó hueco, corresponden las tribunas altas que servian para la música, dando vista al interior, con dinteles que descansan sobre cartelas y barandas restauradas como todos los adornos y colores de esta pieza. Hoy se leen en sus frisos y fajas, inscripciones alusivas tambien como la anterior, al Sultan Abu Abdil-lah, pero que se hallan á veces cortadas ántes de concluir, indicando haber sido copiadas de otros lugares.

Sobre el dintel de las tribunas ó galerías superiores, habia una faja ó zona de adornos entrelazados, y sobre ella cuatro ventanas en cada costado de la torre, con columnas en los intermedios y escudos en las enjutas de los arcos. Mas arriba y sobre otra faja mas angosta, se hallaba

una celosía de madera, formando tres enrejados en cada frente, y encima de ella asentaba la techumbre superior de la torre, que al ser completamente reconstruida ha perdido uno de los cuerpos antiguos. Su anterior aspecto puede todavia verse en la obra, ya citada, de *Las antigüedades árabes de España* por Jaime Cavanah Murphy, publicada á principios del siglo, como en los *Nuevos Paseos por Granada* de D. Simon Argote, que hace una descripcion análoga de esta pieza, en su tiempo ruinosa. Hállase, sin embargo, representada con todos sus detalles en la obra de Owen Jones, titulada *Plans, elevations, sections, and details of the Alhambra,* impresa en Lóndres año 1837, ántes por consiguiente de la reconstruccion y restauracion, que la han puesto en el estado actual (1).

El corredor de la izquierda comunica con otro pasadizo, en cuyo costado se encuentra una pila de mármol, sin duda para abluciones y lavatorios; frente de ella está la entrada de una pequeña pieza y despues la de otra hoy tabicada. La de enmedio dá paso á una sala cuadrada, que amplian por sus costados otras dos mas estrechas, divididas de la primera por tres arcos, sostenidos sobre cuatro columnas en cada lado. En el centro del de la izquierda se vé tapiada la puerta de comunicacion con los subterráneos de la sala de las Dos

---

(1) Consta de los papeles del Archivo que en el reconocimiento practicado el año 1687 por los maestros y alarifes; «en el cuarto de las Camas se es»taba hundiendo un suelo cuadrado de lazo y lo labrado mosáico de la pared, »causado todo de la humedad». (Archivo de la Alhambra leg. 211).

Consta de otros documentos que en Enero de 1704 se comunicó á la Junta de Obras y Bosques en Madrid la noticia de haberse hundido parte de la pared y el techo de este cuarto.

Hermanas, que segun hemos dicho, debia ser la entrada de los Baños por el Harem (1).

Frente á la actual de aquella sala hay otra, por la cual se pasa á una pieza cuadrilonga, que en sus dos costados laterales presenta arcos de herradura, sustentados por columnas de mármol; forma el de la izquierda con un pretil de la misma clase, la alberca mayor, que se llama *Baño del Rey,* en cuyo testero hay un nicho con dos conductos para el agua. Al rededor de su arquito festonado, inscrito en un recuadro, se encuentran esculpidos unos versos, que han estado ántes cubiertos en su mayor parte con cal y yeso, de los cuales dice el último: «Al que como nuestro Sultan Abul Hachach, jamás deja de ser favorecido con el celestial amparo y victoria grande». De ello se deduce que este departamento de los Baños fué edificado en tiempo de Yusef primero, asi como el de las Camas debió serlo en el de su hijo Mohammad.

El arco de la derecha divide otra pieza, á cuya izquierda hay una alberca semejante, pero mas pequeña,

(1) Otras dos puertas á los baños reales hubieron de abrirse en el muro del pátio de la Reja, por bajo del corredor voladizo que ésta forma, y acaso en el mismo tiempo en que fué puesta, pues tuvieron que romper para ello los azulejos que revestian la parte interior, correspondiente á la sala de las Camas; mientras por el contrario se observa que dicho revestimiento cubre aun el costado de una tercera entrada, cuyo hueco, se conserva en el estrecho corredor que hace frente á la de la referida sala, el cual por aquella comunicaba con el cenador que hay inmediato al pátio de Lindaraja, por bajo de las nuevas habitaciones imperiales. Ciertamente que en este departamento de los baños se han abierto ó cerrado, y vuelto á abrir ó tabicar, varias puertas y comunicaciones, de modo que sus entradas y salidas en lo antiguo son ahora mas difíciles de averiguar; pero creemos indudable que por su uso especial y las necesidades del servicio á que se destinaban aquellos aposentos, debia tener comunícaciones con los tres departamentos del Palacio y con los jardines, que tan inmediatos se hallaban á los baños, y ocupaban toda la estension de los pátios actuales de la Reja y Lindaraja.

que se nombra de la *Reyna;* y otro arco hay en el centro, que está ahora tapiado, y corresponde á una reducida estancia, colocada entre los hornos y lugar de las calderas, para calentar el agua. La mayor de ellas que pesaba mas de 400 arrobas, fué vendida para arbitrar recursos en el pasado siglo. Con su vapor, repartido por varios conductos ocultos en las paredes y puestos en comunicacion con las albercas, se impregnaba la atmósfera de tales aposentos, por los que se habia de atravesar, conforme á las costumbres orientales, para llegar al baño, y volver despues, sin perder el calor, á la sala del descanso ó de las Camas.

Las demás salas están cubiertas por bóvedas esquilfadas con ojos ó claraboyas, por donde penetra la única luz que las alumbra; hallándose en lo antiguo cerradas, como hemos dicho, de cristales para evitar el aire, y aumentar el misterio de esta mansion deleitosa y subterránea (1).

---

(1) Debajo de la cámara y sala de las Dos Hermanas, se encuentran la que llaman vulgarménte de los *Secretos,* en medio de los corredores ó galerias que cercan sus costados. Al lado derecho de aquestos subterráneos habia entre ellos y los baños una bajada, que desde las habitaciones altas, contiguas á este departamento, descendia al jardin, hoy convertido además en pátio de Lindaraja; notándose todavía una de las gradas, que formaban pequeñas rampas, segun se ven en el plano de la obra de Murphy, donde se ponen continuadas. Al terminar la bóveda que cubre este descenso ó bajada, se observa aun la puerta, tapiada hoy, que en lo antiguo abria paso al referido jardin de Lindaraja; al lado de esta puerta existe el hueco de la entrada, que por estos subterráneos del *Harem,* comunicaba con la sala central de los baños reales. De aquella escalera se hace mencion en los papeles del Archivo, donde consta que por los años de 1687, cuando los maestros y alarifes reconocieron el Palacio árabe, para las obras de reparacion en él necesarias, decian que: «En los Baños era preciso aderezar las bó»vedas por dentro y fuera, y aderezar la escalera que baja por la caldera de los »baños». (Archivo de la Alhambra, Legajo 211). Hoy sólo se conserva un pequeño tramo de escalera, bien estrecho, por donde se sube molestamente á aquellas bóvedas, habiéndose destruido el más anchuroso, que partiendo de las habitaciones destinadas ahora al Museo, bajaba en efecto, con inmediacion al lugar ocupado ántes por la caldera, hàsta el plano inferior de los jardines y baños reales.

CAPÍTULO VI.

CUARTO REAL DE LOS LEONES.

(HAREM.)

El cuarto, ó Palacio de Comáres, comunicaba solamente con el de los Leones por un pasadizo estrecho, cuya entrada es una de las puertas dobles, que hay en el pátio de la Alberca. Asi dice el Navagero en la Epístola ántes citada, que «desde este pátio se entra »en otro menor, pavimentado tambien de bellísimos már»moles, y ceñido en derredor de fábrica con un pórtico, »donde se ven de igual manera algunos aposentos her»mosa y excelentemente labrados, los cuales están muy »frescos en el Estío; pero no son tan espléndidos co»mo la ya mencionada torre de Comáres. Hay en me»dio una bellísima fuente, que por estar formada de »Leones, que arrojan el agua por la boca, ha dado su »nombre á este pátio, que llaman de los Leones. Es»tas figuras sostienen una gran taza, y se hallan dis»puestas con tal artificio, que cuando no vierten agua, »si se pronuncia ó murmura una palabra, aunque sea »muy bajo, á la boca de uno de los Leones, aplicando »el oido á la boca de otro Leon, corresponde la voz de »manera que se entiende bien cuanto se diga».

Pedro de Medina en su *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* (1) describe el uno de los dos apartamentos mas especiales de la Casa Real, con palabras, que son bien semejantes. «En este de los Leones, »dice hay una fuente de agua, muy hermosa, cuya pila es »muy grande de mármol blanco, asentada sobre doce »Leones grandes y gruesos, puestos en rueda, y con tal »artificio por de dentro horadados que todos hechan agua »por las bocas, y la pila de encima un golpe de agua muy »grande. En cada uno de estos quartos hay aposentos »para dos Reyes, de salas, cámaras, pátios muy exce»lentes solados de losas blancas muy grandes, con ca»ños de agua que nascen del suelo, y la echan muy »alta hermosamente; tienen techumbres de muchas ma»neras y obras diferentes, todas doradas y labradas á »maravilla».

Mármol dice que «En este cuarto están los aposentos, alcobas y salas reales, donde los Reyes moraban de invierno» (2).

Vése, pues, que en varios escritores del siglo XVI. se encuentra la idea de que existían antiguamente dos departamentos completos y separados en el Alcázar de la Alhambra, y que á ellos correspondían dos aposentos distintos para los Reyes con todas sus dependencias y menesteres; pero aun siendo exacta la forma indicada por Mármol, de que de estos dos Palacios era uno para el verano y otro para el invierno, no puede por el mismo hecho aplicarse en absoluto lo primero á toda

---

(1) Cap. 140.
(2) *Hist. del Reb.* lib. 1.° cap. 7.°

la extension del cuarto de Comáres, en el que supone «tenían los aposentos del verano», mas cuyo uso en su parte principal era constante, para morada de los servidores del Alcázar y lugar de las grandes recepciones del monarca.

Hay por consiguiente que referirse al conjunto del edificio, cuyos costados comprenderían dos compartimentos: uno á la izquierda, el cual por corresponder á la parte del Norte, contiene las habitaciones para el Estío; y el otro á la derecha, que cayendo al Mediodia, encerraba en todo su largo las mas propias para la estacion rigorosa del invierno. El pátio de los Leones venia á ser el punto de reunion de ambos aposentos, en los cuales á veces, segun veremos mas adelante por la relacion de hechos históricos, habitaban separadamente distintas personas de la familia real, cuando los celos, envidias y discordias les impedían hallarse reunidos. A los dos extremos mas estrechos de aquel pátio, se hallan hoy las salas y galerías generales, que servian para las fiestas y zambras, celebradas en el interior del harem, cuando tales disgustos y rencillas no llegasen á estorbarlas.

Comenzando ahora el exámen de estas partes, ó miembros diferentes, hallamos que la sala que se encuentra á la entrada, extendida á la derecha en el propio sentido que el costado occidental del pátio, tiene tres arcos estalactíticos, ó de mocárabes, que dan al corredor de este costado; de los cuales el tercero ha sido recientemente abierto y revestido, por haber estado ántes tapiado, con motivo de la restauracion que se hizo en el siglo XVII., acortando la bóveda y por tanto el largo

del salon, que se habia hundido á consecuencia del incendio de la pólvora en el año 1590.

La relacion de los daños entónces ocasionados, comienza precisamente por esta parte, que siendo la que no tenía fuertes muros en su apoyo, mas debió sufrir, pues de ella dice: «primeramente en una sala questá en el cuarto de los Leones, á linde con el pátio de Comáres, que es toda de yesería, labrada de mocárabe, de mucho relieve la cubierta de ella, y las paredes de otras diferentes labores, así mesmo de yesería. Esta pieza se abrió por muchas partes, é se cayeron muchos pedazos della, y lo que queda, queda todo abierto para caerse».

Por la descripcion aquí hecha se comprende, que dicha sala se hallaba cubierta por una bóveda estalactítica, ó techo de colgantes, como lo son sus arcos, y luego aquella fué sustituida por la que hoy presenta en los dos primeros tercios de su extension, á los cuales ésta se redujo, convirtiendo el resto, modernamente descubierto, en otra pieza separada, á que se dió comunicacion exterior por su espalda. Las armas reales, que ostentan en un escudo del centro las quinas de Portugal, indican el tiempo de su union con España; las iniciales repartidas en la bóveda no son las de los Reyes Católicos, aun cuando alternen con su empresa del yugo y las flechas, sino de Felipe cuarto y su esposa Isabel de Borbon, en cuya época se hizo aquella obra, á causa de su venida á Granada.

Los adornos de las paredes, que habian sido enlucidos, se han descubierto y restaurado, como el tercer arco, al devolver á esta sala su antiguo aspecto y correspondencia con los corredores del pátio; los cuales ofrecen mayor

anchura en los costados mas cortos y mayor estrechéz en los dos frentes mas largos, formando un cuadrilongo, cuyos lados no son tampoco exactamente paralelos, sino que está su planta algo sesgada, para producir un efecto mas sorprendente desde el punto de vista, que es el de la entrada, cerca del rincon ó ángulo de la izquierda en este costado.

Las columnas, ya aisladas, ya juntas en grupos de dos, de tres ó cuatro, dividen en diversos compartimentos el frente de cada testero del pátio, sustentando sobre sus respectivos capiteles otros tantos pilares ó machones; sobre los cuales es donde propiamente descansan los dinteles, que sostienen los techos interiores con el friso y aleros del tejado. De este modo quedan libres de aquel los arcos embutidos en el recuadro, y ha podido decorarse todo el espacio intermedio con alharacas, ó sean adornos calados, cuyos claros corresponden, por tener la propia forma, con los huecos de la fábrica interior, compuesta únicamente de ladrillos puestos de canto y unidos por sus extremos; los cuales dejan penetrar la luz como al través de una doble celosía, pues imitan exactamente con su disposicion el cruzamiento diagonal de las maderas en tales enverjados.

Con la propia estructura se encuentran construidos todos los arcos calados, que tanto sorprenden en los edificios arábigos, y señaladamente los dos templetes que avanzan sobre el pátio de los Leones, cubiertos por las cúpulas de madera tallada, que conservan por dentro; mientras que por de fuera el uno ha sido modernamente restaurado en la forma en que hoy se vé, mas adecuada á su configuracion interna, el otro que hay á la

entrada, mantiene la armadura con que fué sustituida la mas antigua á fines del siglo XVII., por estarse hundiendo y desplomadas todas las columnas, levantando encima de los arcos las paredes laterales, para evitar la mayor pendiente, que á causa de la cúpula interior, tenian ántes los tejados. Entónces se hicieron los vaciados de yeso, que revisten las paredes añadidas, con los moldes que al efecto se guardaban, ya de los ataurique arábigos, ya de los adornos ideados posteriormente; como sucede con las armas imperiales, que se hallan por bajo del alero del templete, y que de igual manera que el yugo y las flechas de los Reyes Católicos, se han repetido en obras posteriores á su tiempo y al de Cárlos quinto.

El pavimento de mármoles, de que hablan los escritores del siglo XVI., desapareció con éste en su último año, siendo solado de azulejos de colores, de los que se llaman *mostagueras* en los papeles del Archivo, el centro de aquel pátio, y la grada ó escalon que lo circunda por bajo de sus corredores, formada de *alizares* grandes, que unos y otros fueron repuestos en muchas partes, por estar maltratados á fines del siguiente siglo, cuando se ejecutó la reparacion de los templetes.

Entónces se pusieron corrientes los caños y saltadores, aderezando los Leones con orejas de mármol, no obstante habérseles echado otras en 1624; limpiándoles las guedejas que en algunos se hicieron nuevas; bruñéndose las dos tazas, alta y baja, y las labores y letras arábigas de esta última, que se retocaron á punta de cincel. En 1589 se habian renovado las canales de mármol, que rodean la fuente, y atraviesan el pátio, recogiendo el agua de los

restantes saltadores; en los cuadros que dejan á cada lado, hubo mucho despues flores y árboles, que fueron talados en 1844, para evitar perjudicasen á la fábrica de alrededor.

En los capiteles de las columnas del arco de entrada se vé escrito: «El socorro y proteccion de Dios y una victoria manifiesta», ó «gloria á nuestro señor Abu Abdil-lah Algani bil-lah», «y sobre las que están apareadas en el resto del pátio, así como en las paredes exteriores del primer templete, hay letreros que dicen: «Gloria á nuestro señor Abu Abdil-lah Algani bil-lah»; sobre las columnas que están aisladas, se expresa solo: «Gloria á nuestro señor Abu Abdil-lah»; y sobre las que forman grupos de tres ó cuatro de ellas, se añade: «Gloria á nuestro señor el sultan justo y guerrero Abu Abdil-lah Algani bil-lah».

En las ochavas de la taza inferior, que sostienen los Leones, se halla esculpido un poema, que tiene varios versos tomados de la *kasida* compuesta en loor del propio Mohammad quinto, *Algani bil-lah*, por el vizir Abu Abdil-lah Mohammad ben Yusef ben Zemrec, discípulo y despues émulo del célebre historiador Aben Aljathib (1).

(1) El interesante M. S. de la Biblioteca de Paris, núm. 1377, en que estos versos están copiados, se tuvo por obra de *incierto autor* hasta que Dernburg descubrió ser de *Ahmed Almagrebi,* sobrino del ya conocido historiador Almakkari. Segun este último, Aben Zemrec nació el año 733 de la egira, y segun su sobrino, en el M. S. citado, hubo de morir violentamente despues del 790 (de J. C. 1388); reconociendo en la suerte, que sufrió Aben Zemrec la mano de la justicia divina, que castigó su conducta con el que habia sido á la vez su maestro y su amigo, el famoso Aben Aljathib. La kasida de Aben Zemrec existe íntegra en este M. S. de París, y la compuso en honor de Mohammad quinto. En la fuente de los Leones y en la sala de las Dos Hermanas se pusieron acá y allá versos de este poema, á medida que se juzgaban convenientes para tal ó cual lugar, donde debian colocarse como inscripciones. Para formar sentido completo se añadian otros versos distintos com-

Los versos de la fuente comienzan esclamando: «Bendito sea el que concedió al Imam Mohammad mansiones deleitosas, que son por su belleza la gala de las mansiones»; prosiguen aludiendo á la hermosura de aquel jardin, del agua y del mármol que «se confunden á la vista, sin saberse cual de los dos es el que se desliza»; hablando del modo como aquella corre por los lados, y se esconde sin embargo, despues en las cañerías; «á semejanza de un amante, cuyos párpados están henchidos de lágrimas, y que las oculta por miedo de un delator». «¿Y que és en verdad», añade, «sino una nube que derrama sobre los Leones sus corrientes?»; terminando con otras alabanzas al Califa, para el que pide que «la paz de Dios »sea con él eternamente, multiplicando sus placeres», sin duda con referencia á los del lugar en que se encuentra aquella fuente, que es el centro del Harem, reservado para el monarca y su familia.

Algunos escritores han leido el nombre de Yusef, en

---

binándolos con los de Aben Zemrec. Esto era muy comun entre los árabes. Almakkari nós cuenta que una de las poesias mas bellas de Aben Aljathib fué la kasida que habia compuesto con ocasion de la vuelta de Mohammad quinto, á su capital, y que el Sultan ordenó se inscribiese este poema íntegro en los muros de su Palacio de la Alhambra. Almakkari añade: «Dicen que todavía se lée tal »poema en estos palacios, poseidos ahora por el enemigo infiel». La kasida citada por Almakkari principia con este verso: «Se eleva la verdad, caen las mentiras, »y Dios para sus decretos no consulta á nadie». Engañaron al escritor del siglo XVII.; nada de este poema se conserva en la Alhambra, y sin duda la caida de Aben Aljathib y el encumbramiento del nuevo ministro Abem Zemrec serian la causa de que los versos de aquel se relegaran al olvido, y los sustituyera con los suyos el ingrato discípulo y amigo, como le habia suplantado en el favor del Sultan. Esta intriga palaciega, que la historia no nos revela, pero muy lógica y natural en aquella córte de los Reyes de Granada, nos confirma que el año, en que se labró la fuente, poco mas ó ménos debia ser el de 1377, que nos dice la inscripcion publicada por Cean. En ese año ya habia muerto Aben Aljathib, y Aben Zemrec vivió todavía hasta despues del 1388: precisamente són estos los años tambien, en que Starmina, pintor de quien luego hablaremos, vino á España huido de Florencia.

vez del de Mohammad, que existe al principio del poema. Otros como D. José Cornide hubieron de obtener copia de una inscripcion, que segun Llaguno, publicado por Cean Bermudez, «estaba en la fuente de los Leones, en el pátio de los Abencerrajes del Alhambra de Granada», y traducida del árabe decia así: «Mandó hacer esta labor nues»tro señor Algalib bil-lah: ensalce Dios su Estado y ensalce »su valor. Acabóse á loor de Dios, y para contentamiento »de los que vean sus perfecciones, por mano de Aben Mo»hammad Aben Cencind. Complázcase Dios en él. En el »mes *Xenal* de 780» (1). A ser exacta esta leccion, se sabria ya el artífice, que ejecutó, ó dirigió aquella obra; pero tal vez este Mohammad Aben Cencind no sea otro que el mismo Mohammad Aben Zemrec, autor como se ha dicho de los versos allí grabados y cuyo nombre con el bruñido y retocado á cincel de los letreros, hubiese luego desaparecido; pues además de la limpieza de la fuente practicada en 1630, hubo tambien de ser raspada, hará poco mas de treinta años, de una manera bárbara, destruyéndose muchos de sus adornos y algunas de sus inscripciones, segun lo testifica un escritor contemporáneo. La fecha de la inscripcion, que corresponde al año 1377 de J. C., pertenece á la segunda época del reinado de Mohammad quinto, en que indudablemente se edificó este pátio, y en ella fué tambien su vizir el citado Aben Zemrec.

El costado septentrional del pátio de los Leones, *Sahat al ased*, se forma por los aposentos que constitu-

---

(1) *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España* t. 1. pag. 239. N. XIII.

y en el Palacio de verano, con tres entradas como el de enfrente; dos de ellas en los extremos de aquel corredor, y la principal en medio, la cuál conserva, aunque muy deterioradas, las puertas de madera, con primorosa variedad de enlaces, y postigos más pequeños de la propia ensambladura. El primer arco que hay detrás, dá paso á un estrecho corredor, á cuyo final se halla á la izquierda el retrete de tiempo de los árabes, para el uso de aquella habitacion; á la derecha se encuentra la escalera para subir á las otras altas, que componen este departamento, y comunican al mirador, que domina la entrada, dando vista al pátio de los Leones.

Frente al primer arco hay otro abierto en el muro que sostiene, con los tres que le corresponden al interior, la hermosa cúpula ó *kubba*, que cubre la sala principal, *cuadra* ó *tarbea* de este aposento, la cual lleva el nombre de sala de las Dos Hermanas y ántes se llamaba de *las Losas*, segun se cree generalmente por las dos grandes piezas de mármol, que forman parte de su pavimento, á los lados del saltador, ó fuente, situado en el centro. Sobre los cuatros arcos de sus costados hay otras tantas ventanas, correspondiendo las dos laterales á las habitaciones altas, mientras que la tercera conserva aun su primitiva celosía enfrente de la entrada, y la de encima de ésta deja ver los arquitos y adornos del mirador que dá al pátio. Por los arcos inferiores de los costados se entra á dos alcobas, ó alhamies que tienen en su fondo el sitio destinado para el lecho, señalado en forma de alhanias, ó de huecos mas pequeños, y frente de los arcos de entrada, la de la derecha una ventana con arabescos renovados, y la de la izquierda una puerta, que en lo

antiguo debió conducir á otras habitaciones interiores, hoy destruidas, y en la actualidad comunica con las piezas destinadas á guardar los objetos, que se conservan sueltos del Alcázar arabe y el Palacio de Cárlos quinto (1).

En diez y seis medallones y ocho frisos intercalados que corren sobre el zócalo de azulejos en los cuatro frentes de la propia sala de las *Losas*, ó de las Dos Hermanas, se lee un poema, cuyos versos están tomados en su mayor parte de la *kasida* ántes citada de Aben Zemrec; dicen entre otras hiperbólicas frases en elogio de aquella estancia, que «competía en es»plendor con lo mas noble de todo lo pasado y veni»dero, á causa de su señor el príncipe Mohammad..... »Aquí frecuentemente buscan su refugio de noche las »cinco pléyades, y el aire nocivo amanece suave y de»leitoso. Y hay una cúpula admirable, que tiene pocas »semejantes. En ella hay unas hermosuras ocultas y »otras manifiestas»; aludiendo sin duda con tales palabras á las mujeres y esclavas del monarca, que moraban en las habitaciones superiores, cuyas celosías las tenían ocultadas, pues, prosigue luego el poema diciendo

---

(1) Entre los objetos que se conservan sueltos de la Alhambra y Palacio de Cárlos quinto en el Museo del Alcázar, son de notar el magnífico járron àrabe de porcelana, único de los tres que existieron en otro tiempo; las dos lápidas sepulcrales de los Reyes, que restan de las cuatro descubiertas en la *Rauda*; otras tres losas de mármol con leyendas y labores arábigos; un pilar ó fuente, tambien de mármol y con inscripcion àrabe al rededor de sus costados, donde se representan varios Leones devorando ciervos; algunos techos y puertas, entre éstas una de las hojas forradas de bronce, que se dice haber pertenecido á la entrada principal del *Mexuar;* una tabla con pinturas y letras góticas, y las grandes argollas de bronce que se hallaban fijadas al rededor del Palacio imperial. Además se guardan hoy en el pátio que se dice de la Mezquita, un trozo de estátua con la cabeza cubierta por un gorro frigio y un pedestal con una inscripcion romana, que estaba en la torre del Homenage.

de aquella estancia: «Y en sus dos galerías á semejanza de las jóvenes esclavas se apresuran—las estrellas—á prestar al Sultan iguales servicios y complacencias». «Jamás hemos visto un Alcázar de mas elevado aspecto, de mas claro horizonte, ni de amplitud mas acomodada»; donde se vé llama Alcázar, ó Palacio en especial, á todo aquel aposento, que hemos dicho corresponder al que tenían los Reyes moros como vivienda mas adecuada para el tiempo del Estío.

Entre los adornos de las paredes del salon central, con otras salutaciones dirigidas al monarca, se lee la de «Gloria á nuestro señor el Sultan Abu Abdil-lah, á quien Dios preste su amparo», y muchas veces el lema de los Reyes granadinos en caractéres cúficos y africanos, «Solo Dios es vencedor». En los tímpanos que sirven de adornos encima del recuadro, en que están abiertas las dos ventanas laterales, hay confundidas con las labores de estucos, dos manos cerradas; las cuales parecen sujetar una flor, ó planta trifolia en figura de abanico, cuando se ven repetidas en las enjutas del arco de ingreso al camarin de Lindaraja, segun advirtió Girault de Prangey. A la altura de aquellas ventanas resaltan en la sala de las Losas sobre el muro columnitas de estuco, en que se apoyan pequeños arcos estalactíticos, ó de mocárabes, formando pechinas en los ángulos para ajustar la planta inferior cuadrada de aquella pieza con esta segunda parte de su alzada, que es octógona. Por cima de los arcos referidos se repite un versículo del Koran en caractéres cúficos, alternando las bandas ó frisos con otros medallones redondos; sobre ellos ancha zona de exágonos, recuadros y círculos entrelazados os-

tenta en los centros de estos últimos, los escudos de los Reyes Alahmares; otra faja horizontal con caractéres africanos, sirve de base á la cornisa, en que se abren las diez y seis ventanas superiores. Con ellas termina el coronamiento octógono de esta sala, y comienza la hermosa cúpula de colgantes, que arrancan de otras columnitas adosadas á aquellas ventanas, formando en rededor muchos cupulinos ó *racimos huecos,* é infinitos casetones laberínticos llamados *addarajas;* los cuales se elevan sucesivamente hasta la cúspide, como semejando con efecto los huecos que dejara en su interior un inmenso *racimo,* ó mas bien una piña vacía; construccion sorprendente á primera vista y digno remate de tal conjunto de bellezas y maravillas del arte arábigo español, cuyo modelo mas perfecto es sin duda alguna aquel departamento.

Por el arco frontero al de entrada se pasa á otro salon de planta cuadrilonga, cubierto por una bóveda estalactítica, ó techo de colgantes ó mocárabes, y en cuyas paredes se lee: «El socorro divino y una brillante victoria», y «Gloria para nuestro señor Abu Abdil-lah»; cuyas palabras se repiten en el grueso del arco que en el centro de dicho salon comunica con el llamado camarin de Lindaraja, dentro de un cuadro que forman varios versos escritos en ambos lados. En el recuadro de la izquierda se dice: «Esta es una torre ó aposento de cristal», añadiendo que todo cuanto se contemplaba desde aquel parage, es obra «del Imam Aben Nazar.» Por bajo de esta inscripcion en la faja de azulejos, que ha sido en parte renovada, ántes decía por entero: «Gloria á nuestro señor el Sultan Abu Abdil-lah, hijo de nuestro señor el Sultan Abul Hachach»; ó sea Mohammad quin-

to, hijo en efecto de Yusef primero, y al que esta parte por tanto corresponde.

Dos ventanas laterales á el arco de entrada y las tres del camarin referido dan vista al jardin, que se nombra tambien de Lindaraja; y al rededor de estas últimas hay un poema, que principia por la derecha, diciendo: «El fresco ambiente esparce aquí con profusion su hálito; el viento es saludable y lánguida el aura..... Yo soy en este jardin un ojo lleno de júbilo, y la pupila de este ojo es en verdad nuestro señor Mohammad. «Desde aquí contempla la capital del imperio», añaden luego, demostrando que desde aquel lugar se veia entónces la ciudad, por no impedirlo, como hoy sucede, las edificaciones posteriores del tiempo de Cárlos quinto, que rodearon una porcion de los antiguos jardines, encerrando el que ahora se llama de Lindaraja. «Un cielo de cristal manifiesta aquí sus maravillas», prosiguen espresando los mencionados versos, con relacion sin duda á la cubierta que debia haber sobre el techo de laceria, que se halla encima del mirador, donde se han encontrado restos de vidrios pintados, así arábigos como de los siglos siguientes á la reconquista, confirmando semejante idea las frases con que aquellos terminan, que algunos han traducido con bastante exactitud de esta manera: «Mira el primor del vidrio, como vence la claridad, y con grande perfeccion representa las figuras y sus colores, y al mirarlo se podria juzgar que la luz y el color eran una cosa misma». En la relacion de los daños causados por el incendio de la pólvora, año de 1590, consta además que en *toda la sala que decian de las Lozas,* en el cuarto de los Leones, se habian que-

brado y derribado todas las vidrieras, que *eran de mucho precio por estar pintadas con muchas historias y armas reales;* lo que prueba tambien la existencia de los vidrios pintados en aquel parage.

Sobre el agimez del frente y en la pared del repetido Mirador se lee en caracteres cúficos y africanos: «Gloria á nuestro señor el Sultan Abu Abdil-lah Algani bil-lah»; y sobre la ventana de la izquierda en caracter cúfico: «Gloria al conquistador de las ciudades y al mas noble de todas las edades, nuestro señor Abu Abdil-lah, de la estirpe de los Ansares». Los papeles del Archivo la apellidan el Mirador de *Dar Axa,* ó sea de la casa ó palacio de *Axa,* ó *Aixa,* como se llamaba la madre de Boabdil, último Rey de Granada, la cual le acompañó hasta en su destierro á la Alpujarra, segun es bien sabido, y veremos luego que habitó ciertamente en este aposento. Por manera que de ella hubo de tomar su verdadero nombre, que el vulgo lo ha trasformado, sacando la denominacion actual de la mas estensa, que se daria á los jardines dominados ántes por aquel camarin, los cuales se dirian *Gin Dar Axa;* y de aquí el mirador de los jardines de la casa, ó Palacio de Aixa ó Aja, pasó á ser la morada de una supuesta sultana Lindaraja.

Los indicados papeles le dicen jardin de *Daraja,* y el de los *Mármoles,* añadiendo que está al lado del cuarto de las *Frutas,* que es el frontero al camarin, donde ahora se halla el Archivo; y expresan que en el año 1626 fué cuando se hizo la fuente, en que hoy se vé colocada la taza árabe que se trajo de la entrada del palacio. Que en ella se hallaba ántes lo de-

muestra otro apunte de los mismos papeles, en el cual se expresa con repeticion que en Setiembre de 1584, se hizo zulaque para una fuente del *Mexuar*.

Al rededor de la taza mencionada hay esculpido un poema, de cuyos versos muchos están borrados, el cual comienza: «Yo soy en verdad un orbe de agua, que »se manifiesta á los hombres, claro y sin velo alguno... »como si lo que en mí está á la vista fuera una con- »cha y la reunion de perlas fueran las gotas», aludiendo sin duda á la hechura de concha que tiene la taza, y luego añade: «El valeroso, el de la estirpe de *Galib*», por ser descendiente el Sultan á quien se refiere, de Mohammad primero, á quien llamaban *Algalib bil-lah*.

Al extremo del corredor, que forma el ala izquierda de este pátio se halla una puerta que dá paso á la entrada de la torre del muro exterior, que se nombra *Mirador de la Reina;* la cual se comunicaba por el adarve cubierto de la muralla, que viene á ella desde la torre de Comáres, y sobre el que se han levantado modernamente los dos corredores, bajo y alto, de que ántes hemos hecho indicacion. La planta baja de la referida torre ó Mirador, ha venido á quedar casi olvidada con las nuevas obras añadidas en el siglo XVI.; pero conserva aun la puerta adintelada, correspondiente á su primer ingreso formado por un pequeño pasadizo, con algunos escalones, construido sobre el adarve mencionado.

Al rededor de la puerta hay varias inscripciones árabes; las primeras en sus costados, que dicen: «La gloria á Dios», «La alabanza á Dios», «El imperio á Dios», etc.; la segunda en el dintel de madera de la misma puerta, comenzando con la salutacion general: «En el nombre de

Dios clemente y misericordioso», concluye: «la sinceridad de Dios»; y la tercera, que empezando por la derecha, corre sobre los adornos de la puerta, aludiendo al feliz regreso de Abu Abdil-lah Algani bil-lah, hijo de nuestro señor el Amir de los muslimes, el Sultan ilustre... el Rey de acciones laudables, el director de las expediciones militares, el repartidor de dones generosos y regalos á sus allegados, el protector de sus clientes, el destructor de los enemigos de Dios, el grande Abul Hachach, hijo de nuestro señor el Sultan, el rico»; lo demás está destruido, y diria Abul Walid ben Nazar.

Mas arriba hay un friso de madera, por cima de las labores y letreros de yeseria, donde se vé repetido: «Solo Dios es vencedor». Subida la escalera se notan en los muros de uno y otro lado dos nichos, ó *takas*, en las enjutas de cuyos arcos dice «Bendicion», y en las del arco de la puerta interior: «Gloria á nuestro señor Abul Hachach», dentro de pequeños círculos hoy encalados.

Cerca de los escalones se distinguen adornos de pinturas en las paredes, iguales á los que se ven tambien pintados por dentro en el cañon de estufa, ó chimenea, que hay á la entrada de la torre, cuyo interior está sostenido por seis columnas de mármol. Sobre los capiteles de las dos primeras hay letreros koránicos, en el frente que mira á los costados de la sala, y en los que dan al centro se lee en medio de círculos la inscripcion algo mas larga; «Gloria á nuestro señor el Sultan Abul Hachach. Protéjalo Dios»; donde se vé que este Rey hubo de labrar ó adornar el interior, y su hijo la entrada de esta torre.

El cuerpo de ella tomaba antiguamente sus luces

superiores por la cúpula, que debian sostener las otras cuatro columnas, quedando las ventanas de su linterna levantadas sobre el tejado de los corredores circunstantes, segun la disposicion que se observa en las demás salas de esta clase, y se advierte por los techos actuales, viéndose ser moderno el del centro, y árabes los de su alrededor. Tambien hubo ventanas por bajo de estos, como las que hoy se conservan, aun cuando despojadas de todo ornato y de sus celosias, para mirar por ellas al delicioso valle del Darro, y de aquí el nombre de *Mirador de la Reina,* con que es generalmente conocida la torre. Despues se ha dicho de la *Estufa*, y del *Tocador* ó *Peinador de la Reina,* por la habitacion alta, que con tal objeto se hubo de formar á mediados del siglo XVI., convirtiendo en galerias abiertas los tejados del corredor, y en gabinete la linterna del centro, con el suelo cuadrado que cubre el hueco de la sala baja, sobre cuya entrada se construyó además una antecámara. En ésta se colocó una losa de mármol perforada, que correspondiendo á la chimenea inferior, la cual consta de los papeles del Archivo se hizo el año 1540, servia para comunicar los perfumes, quemados en la estufa, hasta la parte alta.

En la pared que hay cerca de aquella, se advierte marcado con un recuadro el sitio para colocar el espejo del tocador ó peinador; y á su alrededor fueron pintadas diversas escenas de la expedicion á Túnez del Emperador Cárlos quinto, y además decorados con cuadros, figuras y grutescos italianos del mejor gusto (que pintó Julio Aquilles en 1546, segun resulta de los citados papeles) las galerias y el gabinete de la dicha Estufa,

como en aquellos se llama tambien á esta torre, siendo despues retocadas tales pinturas con motivo de la venida de Felipe cuarto y la de Felipe quinto (1).

Por bajo del artesonado central, corre una inscripcion arábiga, que se halla repetida ocho veces, ó sean dos en cada frente ó costado, diciendo: «El socorro y proteccion divina y una victoria manifiesta para nuestro señor Abul Hachach, príncipe de los muslimes. Glorifique Dios sus victorias».

En medio de los dos letreros de cada frente, se vé el escudo de los Reyes Alahmares, con la banda diagonal atravesada y el mote, «Solo Dios es vencedor»; demostrando tales adornos la antigua correspondencia de esta parte alta con la inferior de la propia torre, ántes de haber sido dividida en dos habitaciones, superpuesta la una á la otra, por el suelo cuadrado establecido como á la mitad de su primitiva altura. El artesonado que

---

(1) Estas interesantísimas pinturas, que son las mejores de su género en España y de las mejores que hay en Italia, se encuentran por desgracia sumamente destrozadas, ya por las injurias del tiempo, ya por la costumbre bárbara que han tenido en el siglo pasado y en el presente muchos viajeros y visitadores del Palacio, de dejar escritos sus nombres en aquel lugar; con lo cual han cuajado de rayas y letreros las paredes destruyendo mucha parte de los cuadros, adornos y figuras, que tan bellamente las engalanan. No poca alteracion han producido tambien en ellos las restauraciones posteriores, realizadas con motivo de la venida de Felipe cuarto, y la de Felipe quinto, á punto de contemplarse hoy todo en un estado bien lamentable. Reconócense, sin embargo, en los ocho cuadros que forman los entrepaños de la *Estufa*, ó antesala del Peinador, representadas varias escenas de la expedicion de Cárlos quinto á Túnez, como ya observó Girault de Prangey, y ha descrito y descifrado gallardamente nuestro amigo D. Manuel Gomez Moreno.

Comienza la accion por la derecha del expectador, al costado del arco que comunica con el Mirador, por la reunion de las escuadras y su partida del puerto de Cagliari en Cerdeña, distinguiéndose la galera del Emperador por sus banderas con el águila de dos cabezas; sigue la marcha de las naves con sus velas hinchadas, á la izquierda de la ventana que hay frente á la puerta de entrada; despues el desembarco y campamento en las playas africanas. En el otro costado la vista general de Túnez, con la de las ruinas de la antigua Cártago y su acue-

interiormente la cubre con sus cuatro paños y su *almizate*, formado todo de lazos al estilo arábigo, ha sido despues dorado y pintado, en la época en que se labró el segundo cuerpo, para servir de Tocador ó Peinador.

Las columnas pequeñas de mármol blanco, que hay utilizadas en la expresada galeria, y en el corredor alto que á ella conduce, han pertenecido á agimeces arábigos. En los corredores alto y bajo del pátio de la *Reja*, hay otras mayores, de las cuales dos tienen grabados el «Solo Dios es vencedor», y otras leyendas koranicas en sus collarines y capiteles. Notánse entre los de todas ellas algunos de los mas bellos que se encuentran en su género; y sin duda son aquellas las que la tradicion supone sostenian ántes la techumbre de la Mezquita Aljama de la Alhambra, siendo segun su aspecto, dichos corredores obra muy posterior á la destruccion de la Mezquita. Pero no debieron pertenecer á esta las de-

---

ducto romano en lontananza, y en primer término la del lago y golfo de Túnez con el fuerte de la Goleta en la lengua de tierra que los separa; tras de éstas el ataque y defensa del mismo fuerte, con los encuentros y combates parciales, que tuvieron lugar en la península cartaginense, desde el antiguo puerto de Útica, que se divisa à lo léjos con el nombre de *Porto Farina,* hasta el cabo Cartese, cerca del cual se ven unas pequeñas lagunas, y junto á ellas una torre aislada, con su letrero medio borrado, que dice *Torre de la Salina*. En el cuadro inmediato hay otra semejante, con letras más claras en que se lee *Torre de laqva*; cerca de ambas torres se realiza el embarque de las tropas, que vuelven con sus naves en el siguiente cuadro, y arriban en el último al puerto de Trápani en Sicilia, distinguiéndose nuevamente entre aquellas la galera imperial.

El interior del Mirador figura sobre su puerta y sus ventanas otros cuadros más reducidos con la fábula de Faeton, y las estátuas de Júpiter, Minerva, Baco, Diana, la Victoria y la Fama; á las cuales corresponden por fuera làs imágenes de la Fé, Esperanza, Caridad, Justicia, Fortaleza y Templanza, y templetes diversos con las efigies de Júpiter, Neptuno, la Abundancia y el Fuego sacro: extraña mezcla de lo sagrado y lo profano, característica del renacimiento del arte antiguo en la época piadosa de nuestros mayores, en cuyo estilo estàn pintados tambien admirablemente los demás adornos de flores, esfinges, génios y animales fantásticos, que cubren las paredes de la Estufa, Peinador y Mirador de aquella torre.

más columnas que forman los cenadores del jardin de Lindaraja, como vulgarmente se asegura, pues ni corresponden á la hermosura y riqueza que se atribuye á aquel edificio, ni debieron ser arrancadas las que tuviera, hasta despues de su inminente ruina, que hizo necesaria la construccion de la nueva Iglesia de Santa Maria, cuya primera piedra fué asentada con tal motivo en el año de 1581.

Los jardines del palacio árabe se estendian, sin la separacion precisa de los patios actuales, por el sitio que ocupan el de la Reja, y el de Lindaraja, desde el camarin de este nombre hasta la torre llamada del Mirador de la Reina; y á la derecha de ambos se prolongaban por el recinto interior de las murallas, que luego se apellidó el *Portal,* donde habia un estanque de agua, que debia servir para el riego de todos ellos.

CAPÍTULO VII.

PALACIO REAL DE INVIERNO.

Una de las observaciones que vulgarmente ocurren al visitar la Casa real de la Alhambra, es la poca comodidad que ofrecen sus actuales compartimentos para evitar los rigores del frio, bastante sensibles al llegar su tiempo en esta ciudad; y de aquí el creer los viageros enteramente destruida la parte del edificio destinada para aquella estacion, mientras escritores preciados de más crítica niegan la existencia de este otro departamento, ó atenidos al testimonio de Mármol lo suponen reducido á las estancias circunstantes del pátio de los Leones.

En nuestro sentir ninguna de ambas maneras de considerar esta cuestion es completamente exacta; pues olvidan los primeros que recorren un alcázar deshabitado, y desprovisto de casi todos sus reparos contra la inclemencia de los vientos; sin el mayor número de sus puertas, celosias y vidrieras, así antiguas como mas recientes; sin tapices en no pocas de sus paredes, sin cortinas en sus huecos y ventanas, sin alfombras y alcatifas en sus pavimentos, sin pebeteros en sus ángulos, ni braserillos que encerrados en globos de azófar rodasen por los suelos, segun costumbre oriental, faltando ade-

más el movimiento y el calor natural de los vivientes, que poblaban ántes aquel recinto.

Los segundos exageran, sin duda, el fuego abrasador de los hijos del desierto y su pasion constante por el fresco ambiente, las bulliciosas aguas y la templanza de los ardores excesivos de su pais natal; pero unos y otros limitan su juicio á lo que se vè generalmente del palacio árabe, que son la planta y salones principales, sin extender su exámen á las demás habitaciones altas, ocultas por su disposicion interior, peculiar de la arquitectura árabiga, á la simple inspeccion que no sea del curioso investigador, derruidas muchas, tabicadas varias, transformadas á veces para servir á otros usos, y despojadas por lo comun del brilllante ornato, que atrae la atencion de los concurrentes sobre los aposentos conservados y restaurados con mas asiduidad.

Cierto que son hipótesis fundadas en teorias, insostenibles hoy, sobre el órden simétrico y la pretendida regularidad del plan de los edificios (que no resultan guardados nunca, ni aun en los más clásicos, con todo el rigorismo establecido por los preceptistas) las que han hecho sostener que habria otros tantos pátios y salones correspondientes en el lado opuesto á los que todavia existen; y que la relacion del Navagero, como hemos dicho, aunque anterior al comienzo del palacio de Cárlos quinto, no menciona otras partes esenciales del arábigo que los cuartos de Comáres y de los Leones, y los baños, que apellida subterráneos, añadiendo Mármol las saletas del Consejo y de la Audiencia y el pátio que estaba á la entrada del primero. Mas Pedro de Medina que escribió ántes de éste y despues del Navagero, asegura que «en cada uno

de aquellos cuartos hay aposentos para dos reyes», segun hemos visto; y Hernando de Baeza, autor contemporáneo de los sucesos, designa el cuarto de los Leones como vivienda de la reina Aixa, mientras Muley Hacen moraba junto á él, independientemente con la Romia.

Tuvo que estar por tanto en el otro aposento, que haciendo frente al mismo pátio de los Leones, dilataba entónces como hoy todavía, sus galerias altas al par de sus construcciones posteriores, ya destruidas, sobre el costado meridional del pátio de la Alberca, por lo cual pudo decirse que habitaba el cuarto de Comáres. Tal circunstancia dió origen á que se confundiese posteriormente la idea de separacion entre el Serrallo y el Harem, con la que debió haber entre los dos palacios de invierno y de verano; tocando á éste la parte septentrional del Harem, y á aquel la meridional, que se prolongaba por encima de los corredores del Serrallo, con miradores y galerias de cerradas celosias.

Al lado opuesto tendrian, á más de otras habitaciones superiores, terrados y azoteas descubiertas, cuyo sitio ha venido á ocupar la pesada mole del palacio carolingio, reduciendo el de invierno arábigo á las exiguas proporciones que ofrece el pabellon, ó *kubba,* de la sala llamada de los Abencerrages, con sus alcobas y aposentos circunstantes; de modo que solo existe la parte correspondiente al patio de los Leones, y falta la que tocando al de los Arrayanes, formaba todo el ángulo de la Casa real, que se estendia desde su entràda, del poniente al mediodia.

Su posicion era por consiguiente mucho más adecuada para la estacion de que se trata, que no la de la sala

de las Dos Hermanas y camarin de Lindaraja, principales estancias que restan con sus accesorias del cuarto de los Leones, y que miran al Norte como las de la torre de Comáres, donde supone Mármol las habitaciones del verano; y hay que prestar mayor acenso á la tradicion que atestigua, de conformidad con los restos del edificio, haber sido derribadas las de invierno, en no pequeño espacio, para la nueva fábrica imperial. A ella adosada subsiste la antigua arábiga, aun en el dia, cubriendo casi por este frente los robustos muros destinados á soportar la gran bóveda de la futura Capilla del Palacio de Cárlos quinto, formando una galeria con ventanas y celosias, renovadas modernamente. Esta descansa sobre el cenador meridional del pátio de la Alberca, y sirve como de piso intermedio á otro corredor mas elevado, sostenido igualmente que el de abajo por columnas de mármol de Macael, con arcos y labores de estuco, algunas mal restauradas, pero que conservan letreros arábigos sobre los capiteles de las columnas y dentro de circulos en las paredes del corredor, con esta leyenda: «Gloria á nuestro señor el Sultan Abu Abdil-lah Algani bil-lah», ó sea Mohammad quinto.

Entre las columnas se han puesto hace pocos años barandas de hierro, que en otro tiempo fueron seguramente de madera con altas celosias, por donde las mujeres del Harem contemplarían á la oportuna distancia las grandes recepciones del salon y torre de Comáres. En el interior que forma hoy el fondo de la expresada galería, se encuentra un arco correspondiente al adintelado del centro de las columnas, y al que cubren primorosos arabescos, leyéndose alternativamente en su

intradós: «Gloria á nuestro señor el Sultan», «Gloria á nuestro señor Abu Abdil-lah»; y en la faja que lo circunda, se repite del propio modo: «El socorro y proteccion divina y una brillante victoria para nuestro señor Abu Abdil-lah, príncipe de los muslimes».

Este arco daba paso á otra galería, cerrada acaso como la mas inferior con ventanas y celosías, ó que comunicaba con terrados y azoteas, situados por encima de las habitaciones posteriores y que servirían igualmente de *menazires*, ó miradores, hácia aquella parte de la Vega y de la Sierra, donde se recibiese ampliamente el sol del medio dia. Aun mantienen por este lado á tal altura sus adornos los costados interiores del corredor alto referido; y al ver que al final del siglo XVI., cuando se proseguian con mayor empeño los trabajos del Palacio de Cárlos quinto, se construye precisamente la escalera que lo pone en comunicacion directa con el Alcázar árabe, se comprende que éste no fué cortado de arriba á abajo por la moderna fábrica, en gran parte de su extension meridional, sino por que las habitaciones de aquel lado, estrechas y reducidas como todas las árabes destinadas á los usos domésticos, no podian aplicarse ya á su verdadero objeto, en consonancia con las diversas costumbres y la manera de vivir de los cristianos; mientras que las restantes del mismo Alcázar se conservaban y restauraban á costa de no pequeños gastos, por que ellas podian constituir una deliciosa morada de verano para nuestros monarcas; pero las de invierno de los reyes moros debian convertirse en las mas abrigadas y espaciosas que iba á contener la obra del renacimiento.

La idea, pues, de los dos palacios, el de invierno y el de verano, y la situacion respectiva de uno y otro, pasaron desde luego á los conquistadores, tales como habian existido entre los conquistados; aquellos lo que hicieron en realidad fué trocar el primero de éstos en un nuevo edificio de mayor solidez y mucho mas grandiosas proporciones; ampliando á su vez el segundo con no pocas galerías, salas y corredores, que forman los dos pátios añadidos de la Reja y Lindaraja, porque ni uno ni otro bastaban para residencia fija de los señores de ambos hemisferios. Reflexiónese que cuando vino el César Carlos quinto, la Emperatriz tuvo necesidad de alojarse en San Gerónimo, y aquel la grave molestia de atravesar toda la ciudad con harta frecuencia, para visitar á su esposa; que Felipe cuarto, aun cuando encontrase ya terminados, y hasta renovados despues, á causa del incendio de la pólvora, los cuartos que se dicen del Emperador, y Felipe quinto otras viviendas altas, agregadas ó ensanchadas en varias épocas, para comodidad de los Alcaides de la Fortaleza, hubieron de distribuir su comitiva entre las restantes casas principales de la Alhambra ó de la ciudad; y que ni aun por algunos dias pudo pensàrse en aposentar en aquel Alcázar á la última reina Isabel, y se conocerá la diferencia de tiempos, marcando la de extension y forma en los edificios.

Por ello al hablar de un palacio de invierno de los reyes moros, destruido en parte para levantar en su lugar otro mas adecuado al carácter de una civilizacion distinta, no se entienda que han desaparecido pátios y aposentos semejantes á los conservados, ni equivalentes de ningun modo á los construidos de moderna planta; pues esta

abarcó no solo el terreno inferior en que limitaba el foso ántes indicado á la casa real arábiga, sino que cabalgando sobre éste, segun hemos advertido, igualó á la vista su desnivel, y se prolongó otro tanto ó mas, por la superficie perteneciente á la Alhambra alta. En ella tubieron que derribar al efecto varias casas, constando de los papeles del Archivo que en 1588 se tasó la de Juan Lopez Baena, y en 1541 se hacía otra nueva para los Abades de su parroquia, por haber sido tomadas ambas para la Casa real de Castilla, ó Palacio del Emperador, segun éste se apellidaba. Mas en el concepto de los que llamaban *Alcázar* resplandeciente á la única sala encerrada en una mediana torre, como es la de la Cautiva, de que luego trataremos, por grandes que fueran sus bellezas, bien pudiera apellidarse Palacio régio al costado meridional del pátio de los Leones, en union con las habitaciones posteriores, los altos miradores, y azoteas correspondientes á el de la Alberca.

Para que se vea la costumbre inveterada y constante tradicion, que han observado siempre los árabes en la forma y distribucion de sus viviendas, y en la disposicion de las habitaciones de invierno y de verano, colocadas á un lado ú otro de los patios principales, segun la orientacion conveniente para cada cual de aquellas estaciones, vamos á copiar un párrafo del curioso *Viage de Ceylan á Damasco,* hecho y publicado recientemente por el ilustrado jóven Don Adolfo de Rivadeneira, Correspondiente de nuestra Academia de la Historia y Vice-Cónsul que fué de España en tales paises. Dice así en su descripcion de la *Damasco oriental* (1). «El aspecto

(1) Pag. 258.

»de las casas es uniforme; así la del rico como la del »pobre presentan invariablemente una pequeña puerta »de entrada, un piso principal y una fachada lisa y »grosera, con varias ventanas cerradas. Pero lo interior »ya es otra cosa; por lo general constan de un vestíbulo »ó recibimiento, un pátio de doce ó quince metros por lo »menos, en cuadro, solado con baldosas de mármol y plan»tado de árboles frutales; en medio hay un gran receptá»culo de agua con varios surtidores, que corren incesante»mente, constituyendo el murmullo del líquido grata »compañía, y con el tiempo hasta indispensable. Al rede»dor del pátio están las habitaciones para invierno y »verano, convenientemente orientadas; la principal lla»mada *ká*, que viene á ser nuestra sala, es sumamente »alta, espaciosa, y tiene siempre su gran fuente con »surtidores. En el piso principal están los dormitorios y »las galerías. Todas las piezas tienen sus paredes en»maderadas con cedro, ciprés, y barnizadas con zandaraca »y zumaque; por todos lados se leen versículos del Coran »en caractéres dorados, y si es casa de cristianos, cam»pean los paisages al óleo, los dorados, el mármol y los »mosáicos»..... «En cuanto á muebles solo conocen los »divanes, las sillas de esterillas y las alfombras, como »adornos, porcelanas, chinas y objetos de cristal».

Siguiendo ahora nuestro exámen de la casa real árabe de la Alhambra en la *Damasco occidental,* por su costado del Mediodía, hallamos que al ajustar la fábrica antigua con los robustos muros de la Capilla del Palacio de Cárlos quinto, quedaron á espaldas de ésta cortados los aposentos de aquella. En el ángulo entrante formado por el córte, se distinguian en la pared las do-

velas adinteladas, que despues han sido enlucidas y figuradas de estuco, coronando ántes á una pequeña puerta hoy tapiada, pero que presentaba su adorno al exterior, lo que hace creer daria á un estrecho pátio, cual se indica en el plano de la obra de Murphy. Por el de los Académicos españoles se nota que en el otro rincon se hallaba, entre los dos palacios, una salida á la plazuela, en direccion á la Iglesia de Santa María, por la cual se acostumbraba penetrar en la Casa real árabe á mediados del pasado siglo, segun se lèe en los *Paseos* de Echevarría.

Entrando ahora por otra puerta escusada, que dá al foso debajo del puente, que está unido á la caseta del guarda, se encuentra á la mitad de una ruinosa escalera el paso para un algibe, ahora sin agua, pero que ántes era el depósito de la que surtia los baños y las demás servidumbres del Alcázar. Sobre dicho algibe se halla un pátio, al que se llega despues de terminada la escalera; y á su izquierda hay un pórtico formado de tres arcos sostenidos por columnas de mármol, de las cuales las dos del centro tienen capiteles mas antiguos, que han sido aprovechados para esta obra por los mismos árabes.

Tras del pórtico hay una habitacion, y en frente otras tambien altas y muy maltratadas, pero que demuestran por sus puertas y azulejos, se hallaban continuadas con las superiores de la parte destruida por las de Cárlos quinto, que segun hemos indicado, prolongaban este aposento ó Palacio de invierno, por detrás de las galerías altas, que dan vista al pátio de Comáres. Otra galería del repetido aposento domina el pátio de los Leones por cima del tejado de sus corredóres, y sirve de paso al Mira-

dor que hay sobre la entrada de la sala principal, *kubba* ó pabellon de este departamento, que se hallaba precedida de un estrecho pasadizo como su opuesta, la de las Dos Hermanas y tiene como aquella dos alcobas laterales; pero que en ésta se encuentran divididas del centro, por dobles arcos ricamente adornados, que descansan sobre columnas de mármol con bellísimos capiteles. Por encima de los arcos, que debieron cerrar espesas cortinas, arrancan del muro unas salientes angulares que en forma de tribunas sostienen las ventanas superiores y la bóveda de colgantes ó mocárabes.

De la *kubba* ó cúpula, que cubre el centro de esta clase de apartamentos, ha venido sin duda el nombre de *alcoba* á representar en castellano la idea de cámara destinada al recogimiento, como lo estaban propiamente los alhamies de sus costados; y así dice el inglés Windus en su *Viaje á Mequinéz* (1): «En el palacio», de aquella ciudad, «se hallan muchas estancias que llaman »cobahs» (ó *alcobas* añadido el articulo árabe). «Son cua»drangulares y los muros de fuera lisos, salvo el del »frente», ó fachada, «que consta de cinco ó seis arcos; »el interior es una gran sala, cuyo pavimento, así como »las paredes hasta la altura de un hombre, están fara»ceados; la cúpula se halla artísticamente pintada y ri»camente dorada; el techo cubierto de tejas verdes se »eleva como una pirámide».

Un aspecto semejante debieron ofrecer en lo antiguo las dos salas, llamadas de las Losas y de los Abencerra-

(1) Pag. 113.

ges, desfiguradas luego con reformas, más bien mezquinas que adecuadas á su construccion y carácter. Entre las labores de la última sala se leen muchos cortos letreros, de los que se entrelazan frecuentemente con aquellas, diciendo algunos: «Gloria á nuestro señor Abu Abdillah», sin duda por Mohammad quinto. Además aparecen repetidos en círculos y grandes medallones varios versos, copiados del poema de la sala de las Dos Hermanas, los que probablemente fueron reproducidos con sus mismos moldes en las numerosas restauraciones, que con nuevos pintados y retoques ha venido sufriendo este pabellon desde el siglo XVI. hasta el presente; asi se notan en los techos de las alcobas laterales de esta sala los escudos de armas de la Casa de Austria, del tiempo de los Felipes, en que fueron las mayores reparaciones.

Por ello no hemos querido dar demasiada importancia á la decoracion de dicha sala, ni de las demás que se encuentran en igual caso, creyendo que no es aquella la parte mas interesante del edificio; como no lo es tampoco del verdadero arte arquitectónico, ó sea del que no encubre nunca su orígen, sus medios, ni su objeto, no obstante que un juez tan competente como Owen Jones estime que la Alhambra, bajo el punto de vista de la ornamentacion, ocupe la cumbre mas elevada del perfeccionamiento del arte arábigo ó morisco, segun llama al de España, á la manera que el Parthenon, representa la cima mas alta, á que pudo llegar el arte griego, cual escribe dicho arquitecto en su obra especial titulada *Grammaire de l' ornement*, impresa eu Lóndres muy posteriormente á la de los *Plans, elevations, sections and details of the Alhambra*, que publicó en 1842.

El color rojizo, que la humedad ha dado al mármol de la pila, colocada en medio del pavimento de la sala que se dice de los Abencerrages, ha mantenido viva la tradicion de que sobre aquella tuviese efecto algun degüello, del que quedaron impresas las manchas de sangre; y no sin algun fundamento de tradicion antigua, pues Hernando de Baeza refiere ya, que cuando el príncipe Muley Abul Hacen prendió al Rey moro, que habia sido destronado por su padre, «lo truxo al Alhambra, y »el padre le mandó degollar, y ahogar con una tovaja »á dos hijos suyos de harto pequeña edad; y porque al »tiempo que lo degollaron, que fué en una sala, que »está á la mano derecha del cuarto de los Leones, cayó »un poco de sangre en una pila de piedra blanca, y »estuvo allí mucho tiempo la señal de la sangre, hasta »hoy los moros y los cristianos le dicen á aquella pila, »la pila en que degollaban á los reyes» (1).

Mármol cuenta tambien que el propio *Abil Hascen*, que habia repudiado á Aixa su muger principal, «con gran»dísima crueldad hizo degollar á algunos de sus hijos »sobre una pila de alabastro, que se vé hoy dia en los »alcazares de la Alhambra en una sala del cuarto de los »Leones» (2).

Todos estos sucesos bien pudieron tener lugar en aquella estancia, por ser habitacion de los reyes y príncipes de su familia; pero no el que los caballeros abencerrages entrasen hasta ella, perteneciendo á la parte reservada del Palacio, ó sea el *Harem*. El degüello de

---

(1) *De las cosas que pasaron entre los reyes de Granada*, pag. 5.
(2) *Hist. del Reb.* lib. 1.° cap. 12.

tales caballeros fué dispuesto por el mismo rey Abul Hacen, que siguió la guerra contra ellos, y prendió y degolló muchos, «entre los quales un dia degolló siete de »los abencerrages», segun escribe el propio Hernando de Baeza; y añade, que «degollados, los mandó poner en el »suelo, uno junto con otro, y mandó dar lugar á que to»dos los que quisiesen los entrasen á ver»; por lo cual este hecho debió realizarse, como castigo que era de su rebelion y escarmiento para los demás, en el pátio que hemos dicho de la Justicia, á la entrada del Palacio, y sobre la pila que allí ántes estaba, bien distinta de la que ha impuesto tal nombre á la sala de los Abencerrages.

Hoy están tapiadas las ventanas que daban luz por el pátio al corredor ó pasadizo que la precede, y á la derecha del que sale tiene una puerta que conduce por otras piezas á la *Rauda* ó panteon en que se descubrieron las lápidas sepulcrales, ya mencionadas, de cuatro de los reyes. A la cabecera de sus enterramientos se hallaban éstas clavadas de pié, con el epitafio en prosa al frente, y á la espalda el elogio en verso del difunto, en letras pintadas de oro y azul; y sin duda las otras tres losas, que se conservan con ellas en el Museo, á las cuales se ha dado el nombre de mesas, fueron las tapas de mármol, que cubriesen ántes dichas sepulturas. Aquel departamento se compone principalmente de una torre cuadrada, que tiene un arco, abierto en cada uno de sus cuatro costados, dirigido cada cual hacia uno de los puntos cardinales; y en lo alto doce ventanas arqueadas, sobre las que descansa una cúpula ó bóveda de agallones, sostenida por pechinas en los ángulos, y muy parecida á las otras dos que se ven en la

entrada de la torre, que se llama de las Armas, unida con la Alcazaba de la Alhambra (1).

El arco de Mediodia comunica con un reducido espacio, en que se vé una pila larga y estrecha, en la cual se dice que se lavaban y purificaban los cadáveres de los Reyes, ántes de su entierro; el arco de Poniente dá á otra torre, añadida despues, acaso para celebrar ciertas ceremonias; el de Oriente comunica con un pequeño pátio, donde debia haber algun jardin, que justificase mas el nombre de *Rauda,* aplicado por los árabes, tanto á los vergeles como á los cementerios, por su costumbre de que éstos se estableciesen junto á los jardines, como los que anteriormente cubrian toda aquella parte del Palacio, convertida luego en las habitaciones del Harem por Mohammad quinto. El arco del Norte ábre paso por otra pieza inmediata, y la puerta lateral de este ángulo del Palacio de invierno, á la gran sala de que vamos á tratar.

Al frente del pátio de los Leones y cerrando el costado oriental, que forma uno de sus dos corredores mas cortos y anchos, adornado tambien con uno de

(1) En la *Historia de España* por Mariana (libro XIV. cap. 4.) se lée: «que »el Rey D. Sancho, luego que se hubo visto con su padre, fué por su órden á »hacer levas de gente por todo el reino, y á apercibirse de soldados contra el Rey »de Granada, que á la sazon sabia estar ocupado en la obra del Alcázar de aquella »ciudad, llamado el Alhambra.» En la *Crónica de los Moros de España* por Bleda se díce lo mismo, pero sin expresar, ni uno ni otro, en que libro adquirieròn tales datos; este Rey de Granada es Mohammad segundo, porque ponen aquel suceso en el año de 1279 de la era cristiana; y en el citado pasage se alude ciertamente al Palacío anterior al actual ó mas bien se referirán á la Fortaleza del Alhambra, donde segun Mármol edificó aquel monarca la torre de la Vela ó de la Campana. En el Palacio que hoy existe solo hizo la *Rauda* ó cementerio real, que està al lado del salon de los *Retratos*, y corresponde á la época de Mohammad segundo pues allí se encontró su lápida sepulcral; y de su padre Mohammad primero, consta que fué enterrado en el cementerio antiguo y general.

los templetes, hay un salon correspondiente al que sirve hoy de entrada; el cual se estiende á todo lo largo de aquel testero, formando dos alcobas, ó *alhamies*, en sus extremos. En el fondo hay enmedio tres divanes, ó *alhanias,* prolongadas con otras cuatro mas pequeñas, ó retretes interpuestos; de modo que resultan alternadas las grandes con las pequeñas, y ocupan aquellas el frente de cada una de las tres puertas de ingreso del salon, formadas por arcos estalactíticos, ó de colgantes que los papeles del Archivo llaman de mocárabe.

Seis arcos semejantes dividen al través el largo del salon en tres compartimentos principales, que median entre los divanes y las entradas referidas, y reciben su luz por tres linternas cuadradas, levantadas sobre los arcos, con ventanas y cúpulas de la misma clase, cubiertas de techos con pendientes á cuatro aguas; viéndose hoy tejas blancas, azules y carameladas, formando mosáico en parte de este costado, cual se han puesto en los demás que han seguido restaurándose. Resulta de los papeles del Archivo que ántes las hubo verdes, como tambien se veian usadas en los cuartos del Alcázar de Mequinez, á lo que refiere el P. Francisco de S. Juan del Puerto en su *Mision Historial de Marruecos* (1), y tambien lo asegura el inglés Windus en su *Viaje.*

Mezclados con los adornos de estuco de esta sala, se encuentran sobre los arcos interiores, en las cúpulas que sustentan, el *Tanto Monta* y el yugo y las flechas, empresa de los Reyes Católicos, que se halla además

---

(1) Lib. 6, cap. 3.

en varios techos de madera de los corredores del pátio, alternando con las armas imperiales de Cárlos quinto, pues en toda esta parte del edificio se han hecho grandes reparaciones desde el siglo XVI., asi á causa de la ligereza de su fábrica, como por efecto del destino especial que se dió en un principio al salon referido, en el cual se dijo la primera Misa, despues de la reconquista y fué primeramente erigida la Iglesia Catedral. Quedó luego reducida á Capilla de los Reyes, á la cual se trasladó la Parroquia de la Alhambra durante los treinta años que se emplearon en construir la nueva Iglesia de Santa María; volvió aquella á ser Capilla de la Casa Real, hasta la venida de Felipe cuarto, despues de la cual se trasladó esta Capilla á la entrada del Palacio en la sala que llamaban del *Mexuar*. En los papeles del Archivo se la nombra *Capilla de las Rejas*, sin duda por las que se pusieron para separarlas del resto del pátio, cuando fué reparada toda la yesería de los cuatro corredores de éste y de los paños altos y bajos, con los letreros y portadas de mocárabe de dentro y fuera de aquella sala, en el año 1552. En el de 1575, en que se renovaron, *á par de lo viejo,* todos los paños y letreros de yesería y los mocárabes de los arcos de entrada de las tres alcobas, se expresa que aquel era el *Cuarto de los Reyes*, ciertamente por los que estaban representados en la del centro.

En la relacion de los daños ocasionados por el incendio de la pólvora en 1590, se dice que las vidrieras de esta sala, que era entónces Iglesia, se hallaban pintadas con muchas historias y armas reales, así como

las de la sala de las Losas, de que ántes hemos hablado; y en una memoria de las condiciones con que se habia de reparar dicha estancia, despues de la asistencia de Felipe cuarto á los oficios de Semana Santa, se vé que estaban para caerse los mocárabes de un arco, y tan mal parados los de los otros dos, que hubo necesidad de rehacerlos todos, enderezar las columnas y levantar los pilares, revistiéndolos por dentro y fuera con labores semejantes á las que en aquel tiempo tenian. Esto no obstante, á fines del propio siglo consta de otros papeles del mismo Archivo, que las paredes del sitio donde se dijo la primera Misa, se estaban hundiendo, así como los dos cenadores, con medias naranjas de lacerías, del cuarto de los Leones; «por lo que todo necesitaba de gran reparo, y *muy breve*, pues que de hundirse, se perdía uno de los mas vistosos, principales y mejores de dicha Casa Real antigua».

En las salas de los Abencerrages y de las Dos Hermanas se estaban desbaratando todas las enchapaduras de azulejos; el mirador que llaman de Araxa ó de Daraja, se hallaba todo desplomado, los arcos y bóvedas de los Baños cuarteados y próximos á hundirse, y ni aun corrian las fuentes de todo el Alcázar, por estar obstruidas las cañerías. Las reclamaciones sobre tamaños males, que se elevaban entónces á la Real Junta de Obras y Bosques, establecida en Madrid, y los acuerdos de ella que se conservan en el Archivo del Palacio de aquella capital, demuestran que sin el número extraordinario de grandes y pequeñas obras, que se propusieron y realizaron en los varios reinados de la Casa de Austria, nada hubiera quedado en pié para los

siguientes, de los diversos departamentos del Alcázar árabe, el que mas bien puede considerarse como un edificio casi reconstruido la mayor parte en los siglos XVI. y XVII.

Sobre todo, el cuarto y pátio de los Leones, en medio de las bellezas de su conjunto, ofrece el ejemplo mas palmario de la poca solidéz que se advierte en las últimas fábricas arábigas, en las cuales se encuentra aquella sacrificada á la lijereza y profusion de los ornatos, siendo causa de la inminente ruina que de continuo las ha estado amenazando. Fiados siempre los artífices moros en su sistema de apeamientos y descargas superiores, fueron adelgazando sus columnas, dando á sus arcos las formas más caprichosas y variadas, á punto de contarse casi todas las posibles á veces en el más reducido espacio, desde el arco pérsico, mitrado ó de hechura de frotron, hasta el más peraltado elíptico, ó de herradura, y perforando sus tímpanos con atauriques calados, que dejaban todo el peso de las techumbres y cubiertas á los pilares sobrepuestos á las columnas y los dinteles que sobre ellos descansaban.

A tal extremo condujo este sistema (empleado acaso primeramente en la Mezquita aljama de Córdoba para suplir la altura y desigualdad de las infinitas columnas más antiguas en ella aprovechadas) que cuando aquella disposicion no era real y efectiva, conservaba por lo ménos la apariencia; y de aquí el encuadramiento constante que caracteriza el arco árabe, al cual, segun hemos dicho, se dá el nombre de *arrabá*, y el verlo apeado con frecuencia falsamente por un dintel adovelado, que sirve solo de ornato. A veces este dintel se halla tambien descargado por otro

más elevado, constituyendo el hueco intermedio el vano de las ventanas, que se observan generalmente sobre las puertas y nichos; ventanas que son fingidas algunas con sus correspondientes celosías, aun cuando en su interior esten macizadas, pues su único fin es completar el adorno. Del propio modo los techos se hallan forrados de tablas, ocultando la trabazon de sus armaduras, y figurando nudos y lazos clavados en los pares y vigas, sin mas realce que el de sus ajustes y ensamblage; recibiendo toda su vista de la pintura, que se les añade para imitar la taracea de diversos colores, siendo las piezas de igual materia.

La carpinteria árabe, será sin embargo siempre notable por la perfeccion de sus cortes y la variedad de los enlaces ó ensambles, señalandose entre ellos el inglete agudo y la espiga curva, combinada con el corte á quijera, que distingue sus artesonados. Pero si éstos fueron constantemente un modelo de arte, en que se hermanaba el gusto exquisito con la buena y sólida extructura, no puede decirse otro tanto de sus bóvedas y cúpulas de mocárabes ó colgantes, en que todo aquel artificio por admirable y sorprendente que aparezca á la vista, se encuentra suspenso y colgado en verdad de la armadura interior, á la que sirve de enorme peso, en vez de sustentarla, aun cuando en parte pueda contener el empuje hacia fuera de sus maderas. Arquitectura la arábiga en su última época, de continua apariencia, termina sus tejados con aleros salientes, cuyos canes es necesario levantar de cabeza y sujetar atrás con otras piezas, no pudiendo soportar más carga que la indispensable, y debiendo estribar sobre los puntos internos de apoyo toda la tirantez de los paños.

Desgraciadamente en el Palacio de la Alhambra no queda ni uno solo de sus primitivos tejados y poquísimas de las antiguas armaduras; de modo que han desaparecido las cubiertas árabes esbeltas y graciosas, acusando siempre con sus formas los variados compartimentos de la planta interior, las cuales fueron sustituidas en tiempos posteriores por enormes y corridos colgadizos, cuyo esfuerzo horizontal ha producido muchos de los movimientos generales y desplazamiento de los muros y columnas, que se observan todavia.

No entrando en la construccion arábiga el uso de los botareles y contrafuertes, aplicados para contener los empujes laterales, y siendo la de sus paredes de tierra grabulosa apisonada, con algunos pilares de ladrillos sentados con arcilla ferruginosa, el sistema de cubrimiento debia corresponder con tan débiles apoyos verticales; de aquí la necesidad de emplear pequeñas armaduras en pendiente de dos ó cuatro aguas, á las cuales daban salida varias canales maestras, ó lima hoyas forradas de plomo, como lo estuvieron las de la Mezquita aljamá de Córdoba. Servian, sin duda, para el sostenimiento de estas grandes canales de desagüe, los fuertes y anchurosos umbrales que corren descolgados por bajo de la techumbre, entre las columnas pareadas y el muro interior del pátio de los Leones. Acaso tal circunstancia sea la razon arquitectónica del agrupamiento y disparidad de aquellas columnas, que presentan una série repetida y alternada de variedades en la decoracion respectiva de cada cual de los frentes ó costados; por manera que las diversas cubiertas sobrepuestas á estos distintos compartimentos, los dibuja-

rían en el espacio con la línea ondulante de sus perfiles, y pondrían en completa armonía la parte inferior con la superior de aquel hermoso pátio, obra fantástica, tan singular como espresiva de los sentimientos del pueblo árabe.

Durante el periodo de la monarquia austriaca, se conservaron por largo espacio de tiempo las tradiciones manuales entre los moriscos, que quedaron en Granada, dedicados á los distintos oficios de almatrayeros, azulejeros, y vaciadores de los adornos de yesería, cuyos moldes se guardaban, al principio, desde los tiempos antiguos. Con ellos segun el testimonio de Aben Jaldun en los *Prolegomenos* de su *Historia*, se modelaba el yeso, cuando estaba húmedo y blando, y despues se cortaban sus perfiles con instrumentos de hierro, agugereándole á veces con taladros, cuando eran calados los adornos: procedimiento que continuó ejerciéndose entre los moriscos, de los cuales algunos lograron permanecer en Granada, aun despues de la expulsion, atendiendo á que se hallaban empleados en las reparaciones que se hacian al Alcázar.

Las pocas que se practicaron para la venida de Felipe quinto en 1729, fueron groseras y mas bien destructoras, blanqueándose muchas de las paredes en que habia labores arábigas, y de las pintadas al fresco en las salas construidas en tiempo de Cárlos quinto; siendo el resto de aquel siglo época de estudios inexactos sobre el Alcázar árabe, y no de trabajos materiales para su mejor conservacion.

Aumentaronse los males ocasionados por semejante abandono al comienzo del presente siglo, con motivo de la ocupacion militar y voladuras de varias torres de la For-

taleza por los franceses; pocos fueron los reparos é inoportunas las alteraciones ejecutadas bajo el mando del general Sebastiani, por los cuales, no obstante, ha dicho Washington Irwing en sus *Thales of the Alhambra,* dejando correr la pluma como novelista y no como historiador, que «al gusto esclarecido que distingue por doquiera á »la Francia en sus conquistas, ha debido la España la »conservacion del mas bello é interesante de sus monu»mentos históricos».

De las obras y restauraciones realizadas en los últimos cincuenta años, no es menester tratar, porque se conserva su noticia en la memoria de los vivientes, y porque se distinguen con facilidad á la simple vista, aun por los ménos entendidos; pero con ellas se ha logrado sustentar muchas partes del edificio y renovar constantemente sus adornos.

CAPÍTULO VIII.

RETRATOS DE LOS REYES MOROS.

Unos de los adornos mas legítimos del tiempo de los árabes, y que en mayor descuido y abandono se han encontrado hasta hace pocos años, son las pinturas que se ven en los techos de los tres divanes del fondo de la sala llamada *de los Reyes* en el pátio de los Leones, segun los datos mas antiguos del Archivo; las cuales están hechas sobre grandes trozos de pieles de animales, preparadas éstas al objeto, cosidos aquellos entre sí, y clavados ó sujetos en las cúpulas abarquilladas de madera, que cubren las expresadas *alhamias*. Los colores están dados al temple con cola, huevo ó leche, y sobre una imprimacion de yeso, representando la pintura de enmedio diez figuras varoniles con ropas talares y espadas pendientes de tahalíes, cubiertas las cabezas, y sentadas las personas en derredor del centro, sobre un estrado que corre en igual disposicion, teniendo aquellas la actitud de conversar unas con otras, dos á dos, ó tres á tres.

En ambos extremos se hallan los escudos que hemos dicho ser propios de los Reyes Alahmares, con fondo rojo y banda de oro diagonal y dragonada, sostenido cada cual por dos leones que aproximan á este efecto

sus cabezas. Argote de Molina en su *Nobleza de Andalucía* (1) dice hablando de tales escudos en el siglo XVI., que «hoy se ven en el Palacio real de la Alhambra en el *cuarto de los retratos de los Reyes moros*»; y Hurtado de Mendoza, autor del mismo siglo, escribe al tratar de la edificacion de la Alhambra, que atribuye á Abul Hachach ó sea Yusef primero, que «despues la acrecentaron diez Reyes sucesores suyos, cuyos retratos se vén en una sala», añadiendo «que algunos de ellos eran conocidos en su tiempo por los ancianos de la tierra» (2).

El primer Rey, á quien todos los historiadores árabes atribuyen la edificacion, ó reconstruccion de la Fortaleza de la Alhambra, es Aben Alahmar el fundador de la monarquía, é indudablemente sus inmediatos sucesores continuaron la fábrica empezada, añadiendo la Mezquita aljamá y la *Rauda;* y aun la planta del Palacio actual, como declaran sus inscripciones, es obra de Aben Nazar, ó Abul Walid Ismael, padre y antecesor del citado Abul Hachach. De modo que todos los predecesores de éste fueron tambien edificadores de la Alhambra, en mayor ó menor parte, y bajo tal concepto debian estar representados por igual razon que los siguientes.

Ya hemos visto que la edificacion del Palacio, y señaladamente la del pátio de los Leones y salas circunstantes, fué terminada en la segunda época del reinado de Mohammad quinto, ó sea el último tercio del

(1) Lib. 1.º. cap. 97.
(2) *Guerra de Granada.* Libro 1.º

siglo XIV.; y hasta aquel monarca por tanto, ó hasta su hijo Yusef segundo, proclamado heredero en vida del padre, es hasta lo que puede llegar la cuenta de los diez Reyes fundadores de la Alhambra, la cual resulta con efecto exacta excluyendo, como lo hacen las genealogías de Aben Aljathib y de Alchozami, por haber sido un mero usurpador, á Abu Said el Bermejo, si se ha de incluir en su lugar á Yusef segundo, para completar el número.

Mal podian de consiguiente conocer á ninguno de ellos los ancianos del tiempo de Mendoza, que les dió sobrado crédito; y en tal supuesto debe calcularse que la figura del centro en el testero de enfrente, al entrar en el divan de enmedio, representa á Mohammad primero, así por el lugar que ocupa de preferencia, como por el color de su túnica, que es verde, sabièndose que los trajes de este color no podian usarse entre los árabes, sino por los Xerifes, que se preciaban de ser descendientes de Mahoma ó de sus compañeros, como lo fueron los Ansares, de uno de los cuales pretendía descender el fundador del reino de los Alahmares. El color de la barba es verde ó aplomada en esta figura, pues debian ser teñidas en aquella forma, como barbas características, y resultan pareadas en las figuras, de manera que las dos inmediatas á la del centro la tienen negra ó castaña obscura, y blanca las dos de los extremos en este lado; y en el otro es castaño claro en la del centro, encarnada en las dos de sus costados, y obscura aunque poco poblada la que se distingue en las otras dos figuras, ó personajes mas distantes que hay en los dos extremos. Aun hoy dia se tiñen de en-

carnado las barbas como señal de distincion los nobles de Marruecos; y así se dice en la Crónica de D. Juan el segundo, tratando de la batalla de la Boca del Asna, cuando el cerco de Antequera (1) que «los moros traian todos quezores bermejos, é las barbas y cabellos alfeñados, pareciendo que eran vacas» (2).

Siguiendo el órden de semejante apareamiento, podemos conjeturar que el de la derecha del que hemos supuesto Mohammad primero, entre las figuras de la Alhambra, seria su hijo Mohammad segundo, y el de la izquierda su nieto Mohammad tercero; al costado derecho del segundo estará figurado el cuarto Rey Abul Choyux, y el quinto Abul Walid á la izquierda de Mohammad tercero. En el testero encima de la entrada, debe ocupar el centro, como segundo lugar de preferencia, Mohammad quinto, constructor del pátio y de aquella estancia, teniendo á su derecha tal vez á su hijo Yusef segundo, y á su izquierda á su hermano Ismael, víctima del Bermejo; mientras que en los extremos de aquel costado se hallarán Yusef primero y Mohammad cuarto, antecesores delquinto de este nombre; el cual hizo así representar la série de todos los reinantes hasta su hijo, por término del Palacio, concluido acaso cuando aquel fué jurado heredero y asociado al reino.

Semejantes representaciones son tan antiguas en los edificios reales, que se remontan á los famosos de *Kar-*

---

(1) Año 1410, cap. 8.

(2) Mandado es hacer la barba porque esté limpia, y cercenar el bozo por bajo de la garganta y *alheñarla*. Dice la *Suma de los principales mandamientos* por D. Içe de Gebir. Cap. 4, VII.

nac en el Egipto, levantados en el período de los Faraones, mas de veinte siglos ántes de J. C., donde se encuentra una pequeña sala, que se llama la *Cámara de los antepasados*, por que se vé en efecto la série de los Reyes predecesores de Moeris en número de sesenta y siete, colocados en cuatro filas y sentados como los de la Alhambra. En el siglo IX. de nuestra era, los musulmanes apoderados ántes de aquel rico pais, se declararon independientes de los Califas de Bagdad, fundando un nuevo imperio con la gran ciudad del Cairo los emires Fatimitas; y consta que éstos adornaron sus lujosos palacios con tapices, en que se hallaban figurados los retratos de los Reyes, varones célebres y aun dinastías enteras de su prosapia, segun cuenta Makrisi (1).

El Alcázar de Segovia, monumento de la misma época que el de la Alhambra, ha conservado hasta su incendio, la sala nombrada de los Reyes, por tener las figuras de los de Asturias, Leon y Castilla, representadas á su alrededor, en el friso que corria por bajo de los techos mudejares, que ostentaban aquel y otros aposentos, del propio modo que se hallan pintados los de toda España en el salon de Embajadores del Alcázar de Sevilla.

Cuando á mediados del pasado siglo se publicaban las *Gacetillas* del P. Chica y los *Paseos por Granada* del P. Juan de Echevarría, se mantenía aun viva, por lo que éstos dicen, la tradicion de que las pinturas de la cúpula de enmedio en el fondo de la galería central del pátio de los Leones, ó sea la sala donde se dijo la

(1) *Chitat*, tit. 1.°, pàg. 417.

primera Misa, despues de la conquista, eran *los retratos de los Reyes moros* (1); pero los Académicos españoles, que á poco tiempo levantaron sus planos, designaron aquella parte en el de la Casa Real árabe, con el nombre de *Salon en forma de Tribunal*; y de aquí nació la idea, propagada por D. Simon de Argote y cuantos le han copiado en el presente siglo, de que aquel era el *Mexuar*, ó sitio de audiencia, que daban los Reyes á la puerta de su Alcázar. A tal punto condujo esta creencia al inglés Murphy que en sus *Arabian Antiquities of Spain*, le hace suponer en el gran plano del Real Palacio de la Alhambra, que la fachada principal de éste se hallaba á la espalda de aquella sala; la cual ha seguido confirmada desde entónces con el errado nombre de *Sala del Juicio ó del Tribunal*.

El arquitecto Owen Jones en su obra titulada *Plans, elevations, sections, and details of the Alhambra*, en cuyas láminas se reproducen los dibujos de las pinturas de esta sala, dándole á la del centro sus colores, si bien demasiado vivos, entiende que los diez moros aquellos son jueces que viste cada cual un color, segun la tribu á que pertenece; pero no eran diez, sino siete los jueces que componian el Tribunal del Rey, segun resulta de Aben Aljathib en la vida de Mohammad primero. Tampoco aparecen distinguidas las diez figuras en cuestion, por vestidos de colores enteramente diversos, sino que hay por el contrario gran semejanza entre los de todas ellas, demostrando que pertenecen á una misma clase igualmente elevada; y que ésta era la estirpe régia lo

(1) Tit. 1.°, Paseo XXII.

acreditan, así los escudos laterales, como las espadas que empuñan, segun fué costumbre de los Califas en los primeros tiempos, en que acuñaron monedas, las cuales los representaban de cuerpo entero y con la espada al cinto, como signo que era entre los sectarios de Mahoma, de la potestad real, pues por medio de las armas debian propagar la religion del Islam, conforme á los preceptos koránicos.

Al contrario de los Reyes, los Cadies ó Jueces eran los que mas se abstenian de tener cerca de sí semejantes representaciones, á fin de no dar el menor escándalo contra la rigorosa ortodoxia, por la cual era lugar *aborrido* para hacer la oracion ó *açala*, aquel en que hubiera imágenes delante (1).

Algunos, en efecto, creen todavía que las leyes islamitas expresamente prohibian el uso de las imágenes, atribuyendo á los árabes, como á las demás razas semíticas, un carácter iconoclasta; más no parece tan terminante la prohibicion del Koran, asegurando muchos de sus

(1) «No uses las pláticas, usos y costumbres de los christianos, ni sus trages »y semejanças» (pinturas, representaciones de seres animados, Así escribe la *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la Ley y Çunna*, cap. 1.° ántes citada. En otra obra todavía inédita y muy curiosa, que compuso un aragonés, refugiado en Constantinopla á principios del siglo XVII. para comentar el *Tehdebib* de Abu Muza ben Jalaf, titulando su comentario *El Hundidor de cismas y heregias*, se lée al fólio 6 vt.° *(Memorial Hist.* t. 5, pág, 283 y nota 3) un pasage muy notable acerca de este particular. «No hará el muslim *açala* cara de alquibla, en que alla figuras, et otrosi es esquivado» (desagradable) «las figuras que están en las camas, »y en los cuencos» (vasos) «y en las almenaras» (lámparas) «ó candiles, et non »empece en las ropas nin en las mantas en aquellas de que uno se sirve. Et dixo »Abulcamata: todo lo que se sirve dello non empesce, mas no traerán sortija y en ella figura». Estas obras están escritas en nuestro romance, porque los moriscos de los últimos tiempos, «ni siquiera conocian ya las letras en que fué revelado el honrado Alcoran», como dice otro morisco al parecer valenciano, que se refugió en Túnez, y allí escribió un libro con el propio objeto que el aragonés y el autor más antiguo de la *Suma de mandamientos*, condolidos los tres de la falta de observancia en que iban cayendo los preceptos del Islam.

intérpretes que se refiere solamente á los ídolos, ó cuando más á las imágenes que proyectan sombra, lo cual no obstante son numerosísimos los ejemplos que se hallan en la historia de pinturas y esculturas existentes en los palacios musulmanes, y pueden verse en la elegante obra publicada sobre la *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia* por Adolfo Federico de Schack, y traducida del aleman por el Sr. D. Juan Valera.

El célebre Aben Jaldun en la *Mocaddama*, ó prolegómenos de su *Quitab alaiwani*, dice á este propósito, tratando de Granada, único reino árabe que se mantenia entónces en nuestro país: «cuando un pueblo, vecino de otro, le halla siempre superior en cultura intelectual y le debe la mayor parte la suya propia, llega á adquirir el hábito de copiarle y remedarle en todo. Esto pasa hoy mismo entre los moros andaluces, por sus relaciones con los gallegos (los cristianos de Castilla y Leon): pues tú verás cuánto se les asemejan en los trajes y atavíos, y en usos y costumbres, llegando al extremo de poner imágenes y simulacros en el exterior de los muros, dentro de los edificios y en los aposentos mas retirados. Quien observa esto con ojo de sabiduria, lo habrá de estimar resultado forzoso de extranjera superioridad y predominio. Pero el imperio es de Dios. ¡Cuán cierta la máxima vulgar, de que segun el Rey, tal es el pueblo! Ninguno de éstos tiene mas religion de la que mira en su príncipe» (1).

---

(1) Véase el texto árabe en el tomo XVI., página 267 de la excelente publicacion intitulada, *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliotheque Imperiale, et autres bibliotheques, publiés par l' Institut Imperial de France.* Citando este pasage el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra en la contestacion

Los trages y colores de las figuras pintadas en el techo del divan central de la sala nombrada de los Retratos, corresponden seguramente á los que por la preferencia que les dió el Profeta, fueron luego propios de los Sultanes y Califas de Oriente y Occidente. Nótase que todas aquellas tienen una cófia, ó caperuza blanca, ceñida á la cabeza y rostro, encima de la cual hay revuelta una toca que llaman *alfereme*, tambien blanca que envuelve la cabeza y cuello formando el turbante, el cual termina en una especie de fleco, y cuyo extremo cae á veces sobre el hombro ó la espalda, segun se cuenta lo llevaba Mahoma, quien decia «amaba Dios las vestiduras blancas, y creó blanco el Paraiso».

---

al Discurso de entrada de su hermano D. Luis, en la Academia Española, escribe á continuacion en consonancia con cuanto queda expuesto: «Sino fuese un hecho histórico y artístico evidente, el de que tales personages representan los diez primeros granadinos reyes nazaritas, puesto fuera de duda por el testimonio del diligente y veráz Gonzalo Argote de Molina, por el gran D. Diego Hurtado de Mendoza, hijo del Conde de Tendilla, primer alcaide de la real fortaleza de la Alhambra, y por Hernando del Pulgar, soldado y cronista de Fernando quinto é Isabel primera, á cuyo lado se halla, en el dia en que pisa vencedora esta reina el palacio de Boabdil, tendria suficiente la crítica juiciosa con ver los escudos de armas, que explican y autorizan el cuadro. Muestran la banda bermeja en campo de oro; y bien se sabe que tales blasones pertenecen al linaje y dinastia de Alahmar, que dió veinte y un príncipes al sólio de Granada. Retratos de todos ellos debió de haber en tan importante galería, supuesto que allí el Rey Católico hizo añadir el suyo (Jimenez Paton, *Discurso de los tufos*, 4 v). Ni de esta circunstancia, ni del paradero de tales obras de arte, hallo memoria en nuestros historiadores granadinos».

Probablemente los Reyes que han vivido en la Alhambra, dejarian en ella por memoria sus retratos, aun cuando ellos no llegasen á formar una série continuada, que bien pudo, sin embargo, haberse completado por los Alcaides de la Fortaleza. Lo cierto es que en habitaciones de éstos han permanecido hasta los tiempos actuales, cuatro retratos pintados al óleo en cuadros sueltos, que representan al Rey Católico D. Fernando y su esposa D.ª Isabel, ó á su hija D.ª Juana, pues ámbas estuvieron en esta ciudad, y sus figuras se confunden fácilmente con frecuencia, por el parecido natural de sus semblantes y tocados. Los otros dos retratos son de Felipe quinto y de Isabel Farnesio, que habitaron tambien en la Alhambra.

Hubo de ser tambien blanco el turbante de los Califas Ommiadas de Oriente, el de los de Córdoba, y el traje de los Benimerines de Africa, á los que tanto imitaban, segun Mármol, los Reyes contemporáneos de Granada.

Visten todos aquí, una túnica talar con manga ancha, y alguna vez dividida á lo largo en dos colores, y otra túnica interior tambien talar y con mangas iguales á la exterior, dejando ver alguno al parecer un calzon ancho debajo, atado sobre el tovillo. Como el Profeta gastaba una camisa blanca con mangas hasta el puño, además de un calzon de lienzo, y encima se ponía la *aljuba*, de cuyo nombre ha venido el jubon en nuestro idioma; ó bien usaba la *kaba*, ó capa entre los españoles, con su larga esclavina guarnecida de botones por delante, cuando no se cubría todo el cuerpo con el *borda*, ó manta sin costura, que por lo basto ha dado origen á la frase de *paño burdo* en lengua castellana.

Si no tienen mangas las túnicas exteriores de los Reyes pintados en la Alhambra, llevan éstos una especie de esclavina, que les llega al codo, y les rodea el cuerpo por la espalda y hombros; en cuyo caso se vé en la parte superior del pecho, por bajo de la barba, dos tiras blancas, que ensanchan en los extremos, y caen por delante á manera de corbata; y por debajo de la esclavina, que sin duda ellas sujetan, asoman entónces las puntas de la toca, indicando ser aquella una prenda sobrepuesta. Tambien en los mas cruza por debajo el tahalí, en que se halla prendida la espada por delante, y que dividiéndose á veces en dos, por la parte que cae detrás, viene á unirse á las otras dos abrazaderas inferiores de la vaina, pasando por el hombro derecho, y despues

por bajo del brazo izquierdo. Las espadas son anchas y rectas con pomo, empuñadura sin guarnicion superior, y taza plana, circular, ó gavilanes, que se juntan en la propia forma con la boquilla y abrazadera de las vainas, estando labradas todas estas piezas y las conteras finales con adornos arábigos.

Calzan dichas figuras borceguíes de distintos colores, con la punta prolongada para doblarse, como los que usaban los cristianos en el siglo XIV.; y están sentadas, segun ántes se ha indicado, sobre un sofá, ó divan de cincuenta centímetros de altura, que corre alrededor del óvalo de la techumbre, y está pintado cual si se hallase forrado de una tela alistada, descansando cada cual sobre un cojin ó almohadon de tela labrada, que tienen unos remates en forma de granadas. El personaje que ocupa el centro del testero de enfrente, se halla con la diestra mano apoyada en el pomo de la espada, que coge con la izquierda por mitad de la vaina, inclinando la vista hácia el que está sentado á su derecha: la toca y el rostrillo son, como en todos, blancos, cayendo aquella sobre el hombro izquierdo, y pasando sobre éste el tahalí bordado; la túnica exterior es verde con forro bermellon, la interior blanca, el calzado color de minio, así como la vaina de la espada, y el tahalí de café y bermellon, con círculos concéntricos de trecho en trecho, y la empuñadura, taza y abrazaderas con adornos dorados.

El de su derecha, parece conversar con él, volviéndose enteramente hácia su lado, y alzando la mano izquierda en ademan de dirigirle la palabra, mientras con la derecha sugeta la espada, asiéndola por el puño: la toca y

caperuza son iguales, aunque sin verse en ésta los extremos de aquella, y por bajo de la barba le asoman los de la cinta, con que debe estar sugeta la esclavina de color verdoso ó azulado; así como el calzado y la túnica exterior está forrada de blanco, y la interior es color de minio, forrado tambien de blanco; la vaina de la espada, y el tahalí que tiene adornos en ziczac, son de color de bermellon, y el cojin blanco. El personaje que está á la izquierda del que hay en medio, además del rostrillo y toca revuelta á la cabeza en forma de turbante, tiene hechada á la espalda una especie de capucha, color de bermellon, que le cubre el cuello, volviendo el rostro al de enmedio, con la mano derecha, hoy casi perdida, pero ciertamente levantada, sosteniendo con la izquierda el puño de la espada; la túnica exterior, y la esclavina sugeta con la cinta, son blancas, forrada aquella de verde: la túnica interior azulada con forro color de minio, ó naranja; el calzado color de caña, la vaina de la espada color de café, el tahalí azulado, como las franjas de la toca, que le cuelgan por la espalda, y el cojin de color blanco.

El personage del extremo izquierdo del expectador en este frente, parece señalár con una mano á los que están en el centro, y volverles la espalda para conversar con los del otro lado; apoya su derecha sobre la empuñadura de la espada, tiene la túnica exterior dividida en dos colores, la mitad bermellon y la otra color de caña, la túnica interior blanca, la cenefa de la toca negra, el puño de la espada dorado por el medio, y el tahalí aplomado con hevilla, que á cierta distancia lo une á otra correa; el calzado de aquel color, y el cojin blanco. El del extremo derecho está defrente, mirando de reojo á los

del otro lado; la mano derecha apoyada sobre el pomo de la espada, y la izquierda en la vaina; la túnica exterior se divide en dos colores, como la de su correspondiente en el otro extremo; pero la mitad es verde, y la otra color de minio; la túnica interior blanca, la vaina de la espada aplomada, el calzado bermellon y el cojin blanco.

El personage que ocupa el centro del testero opuesto ó sea el que cae sobre la entrada del camarin, parece dirigir la palabra al que tiene á su derecha, levantando la diestra mano, como en actitud de exhortarle, mientras apoya la izquierda sobre el pomo de la espada; en la cabeza tiene un turbante blanco, pero sin rostrillo en la cara ni toca que envuelva el cuello, dejando ver el pelo suelto color rubio, que cae sobre el hombro; por bajo de la barba aparecen los extremos colgantes de la especie de corbata, color pardo claro, con que se debe sugetar la esclavina, color de bermellon, como la túnica exterior forrada de blanco, y la interior verdosa ó azulada, así como las mangas que deben pertenecer á esta última; el calzado y el tahalí son color de minio, y los adornos del último verdoso, cual la vaina de la espada. El de su derecha levanta la mano izquierda, dirigiendo la vista hácia arriba, y volviendo el rostro y cuerpo hácia el del centro, en actitud de postrarse á sus plantas; la mano derecha parece caer sobre la espada, como en los demás, aun cuando está perdida, ó se ocultaba por los paños del ropage; la cabeza está cubierta con rostrillo y toca reliada en forma de turbante, la túnica exterior dividida en dos colores, la mitad verde la mitad color de caña, con forro minio, y la interior blanca; el calzado es bermellon, como el tahalí con adornos verdes, y color de

café la vaina de la espada. El de izquierda del personaje central se halla sentado de frente, y con la mano derecha señala á aquel otro, mientras que con la otra sostiene la espada por bajo de la taza; la túnica exterior es blanca, forrada de bermellon, y la interior tambien blanca; la cabeza con turbante, como los demás, y el calzado color de minio; el tahalí bermellon con labores verdes, la vaina de la espada aplomada, y el cojin blanco con adornos azules.

El del extremo izquierdo de este frente ó testero, parece conversar con el del otro extremo inmediato, levantando la mano diestra hácia éste lado, y con la izquierda sostiene la espada asida por la mitad de la vaina; la cabeza cofiada como los demás, dejando ver las puntas de la corbata por bajo de la barba; la esclavina y túnica exterior son de color verde claro y sin mangas, las cuales pertenecen á la interior, que es blanca y forrada de color de azarcon, ó minio, como la exterior lo está de bermellon; el pomo, puño y taza de la espada dorados y muy vistosos; el calzado verde claro. El del extremo de la derecha vuelve el rostro hácia el del extremo inmediato, inclinando á este lado la mano siniestra, mientras que con la derecha sujeta la espada por bajo de la taza, ó de los gavilanes que en esta figura están mas indicados; por bajo de la toca blanca, revuelta al cuello, asoman las puntas de la corbata, que debe sujetar la esclavina, dividida como la túnica exterior, en dos colores, mitad verde y mitad minio; las mangas y túnica interior son blancas, el calzado minio; el tahalí color castaño y blanco, y la vaina de la espada bermellon, como la vuelta ó forro de la túnica exte-

rior, siendo el de la interior aplomada. Las listas ó fajas del estrado que corre alderredor, son color de café y negro, y en el hueco que queda en ambos extremos se hallan los escudos de la Casa Real de los Alahmares, sostenidos cada cual por dos leones, segun ántes hemos dicho. El cielo ó fondo que media entre las figuras, es dorado con adornos de relieve y una línea de estrellas en el centro que divide los dos paños, hallándose todo bastante maltratado por las injurias del tiempo, la humedad que ha alterado sobremanera los colores, y el desprendimiento de muchas de sus partes que ha dejado en claro alguna de los personajes, amenazando el peligro de que desaparezcan por completo con el tiempo, y se pierda uno de los monumentos más notables para el estudio del arte y de las antigüedades arábigas de nuestra España.

CAPÍTULO IX.

PINTURAS DE LOS CAMARINES LATERALES EN LA SALA DE LOS REYES.

La techumbre del divan de la derecha en esta sala contiene dos representaciones, que están repartidas una en cada testero; el de enfrente del espectador comienza por su izquierda, donde un guerrero cristiano, en cuyo escudo campean tres pájaros, acomete lanza en ristre y á caballo, á un mónstruo de figura humana, de pelos encrespados, larga y poblada barba, cuerpo velludo, vestido solo con un calzon de anchos pliegues, sugeto á la cadera con una especie de cinturon, de vuelta ó de reborde, y que no llega más que á media pierna, y además tiene los piés descalzos.

El mónstruo herido en mitad del pecho por la lanza del caballero, sugeta sin embargo, con ambas manos, cogiéndola por cima de las muñecas, á una dama, en cuyos dedos se hacen notar las puntas de las uñas, por lo que sobresalen de ellos, y que en la mano izquierda tiene agarrada la cadena, que viene á ella del collar de un leon, al parecer dormido, el cual yace recostado en el centro del cuadro al pié de un castillo. Este ofrece un cuerpo exterior de torres y muros, con puerta

en arco de medio punto, encima un escudo de igual forma que los antedichos de los Reyes Alahmares, aun cuando liso y mas angosto, como de hechura gótica.

Por encima aparecen varios edificios, descollando en el centro una alta torre, cuadrada y almenada, que tiene por bajo un ancho mirador con balaustrada tambien gótica, estilo del siglo catorce, y más abajo ventanas dobles del mismo género. Por los arcos de medio punto que dan al mirador, aparece otra dama con las manos juntas en actitud suplicante, y detrás una jóven con un trage parecido, la cual lleva en la mano un gran peine para denotar su oficio. La dama principal mira el combate que se realiza á la derecha, en que un guerrero cristiano cae sobre el caballo, atravesado en mitad del pecho por la lanza de un moro, que tambien á caballo, con adarga al brazo izquierdo, ropaje y espadas iguales y colgantes de la propia suerte, que se observan en el camarin del centro, acomete al cristiano con la lanza levantada en alto por el brazo derecho. Debajo de su caballo se vé un jabalí acosado por varios perros.

En el centro del testero opuesto hay un caballero cristiano, sentado en un divan igual al de los Reyes moros, con una dama que sostiene un tablero de juego, sobre cuyas casillas señala el caballero con la derecha, mientras con la mano izquierda sugeta la espada envainada, que tiene puesta entre las piernas, cruzadas por la rodilla. Detrás hay otro castillo con dos torres en sus extremos, en cuyas ventanas asoman un caballero y una dama, que parecen mirarse desde cada torre, las cuales tienen sobre sus arcos los escudos en campo rojo con banda diagonal dorada.

A la izquierda del espectador, un ginete cristiano atraviesa á un oso con la espada desde su caballo, al que acomete la fiera. Falta detrás de éstos la figura de otro doncel, que á pié debería amenazar al oso con su espada, ó mandoble.

A la derecha, un moro á caballo, cubierta la cabeza con su capuz, hiere á un venado con la lanza: el fondo es de árboles, flores, conejos y pájaros.

La doble escena que tambien se representa en el techo de la izquierda está dividida por una fuente, en el medio del testero ó cabecera, compuesta dicha fuente de un gran mar exágono, con pilastras sirviendo de estribos en los ángulos, y en los recuadros que adornan cada frente, hay una cabeza de leon en el centro, arrojando agua por la boca. El primer cuerpo interior, tambien exágono y con adornos en figura de rombos en el centro de los recuadros, está sostenido por seis ninfas enteramente desnudas, dentro del agua, que les baña hasta los pechos, dejando trasparentar el resto de sus formas hasta mas de la mitad de la pierna. El segundo cuerpo es una taza volada, igualmente exágona, sostenida por una columna retorcida, con su capitel gótico. El tercer cuerpo es igual al anterior, aun cuando mas pequeño, y tiene encima un perro sentado, destinado á arrojar agua por la boca.

Por detrás de dicha fuente hay un caballero cristiano, calado el capúz, y una dama cristiana con el pelo suelto. A la izquierda un montero, con chuzo y bocina, azuza los perros contra un oso, que acomete á un caballo, cuyo ginete clava la lanza por la boca á la fiera. Detrás del caballo, un doncel á pié, con justillo

ceñido, ó ropilla, partida de arriba á abajo en dos colores, levanta con ambas manos el mandoble, para descargarlo sobre un leon, que acomete á su vez al caballo de otro ginete, el cual atraviesa tambien con su lanza á la fiera por la boca.

Dan la vuelta por el frente inmediato un escudero con ropa ceñida, que arma con el pié su ballesta, y un caballero á pié que caza con halcon; otro escudero tiene la lanza y el caballo del que ha matado al leon, el cual escudero hincada la rodilla en tierra ofrece el animal muerto á dos damas con el cabello suelto. Una de ellas tiene un halcon en la mano, y un perrillo faldero á los piés. Detrás hay un castillo ó palacio. Por el lado opuesto, á la derecha de la fuente ántes descrita, un moro á caballo con el traje de los del camarin de enmedio, mata con su lanza á un jabalí, que varios criados moros cargan luego sobre una mula; dando la vuelta al otro frente viene el caballero moro, acompañado de sus criados, á poner el muerto jabalí á los piés de una dama con el pelo suelto, traje y capa talares, seguida de una dueña, cubierta con un manto la cabeza, y otras dos doncellas con las cabezas descubiertas. Todas éstas parecen salir del castillo que hay en el centro de este frente, el cual tiene sus torres y muros almenados y sus puertas exteriores, viéndose sobre cada una de ellas el escudo en campo rojo con banda diagonal dorada, propio de los Reyes Alahmares.

En la puerta de la izquierda hay un caballero con una especie de palma en la mano, y en la de la derecha una dama con el pelo suelto. El interior de la fortaleza lo ocupa un palacio con tres cuerpos, y en el de

enmedio hay unas ventanas ó miradores, con arcos trilobados en estilo gótico del siglo XIV., por las cuales asoman dos caballeros y dos damas alternativamente en cada uno de sus frentes ó costados. El tercer cuerpo forma un grande alero saliente, sostenido por grandes canes ó ménsulas, en el que hay un gallo á la derecha del espectador, y por cima del cual asoman tres torrecillas con cúpulas de diferentes formas. Por delante del castillo hay en el centro otra fuente con el mar cuadrado y dos cuerpos superiores, iguales en un todo á los de la anterior. El paisage del fondo está compuesto de árboles de muy diversas especies, con sus frutos y hojas, y sobre los que anidan muchos pájaros: en uno hay subido un jóven que bebe en un pipote, y en otro un mono que come de las frutas. Por el campo corren conejos entre las matas y flores, y en las aguas que salen de las fuentes se bañan cisnes, patos y ánades diferentes.

Por la descripcion que dejamos hecha de ambas pinturas, se comprende que dichas fuentes con sus cuerpos sobrepuestos, sus columnas retorcidas en espiral, sus recuadros apilastrados, sus adornos rectangulares, sus mascarones y remates de perros y leones, y sobre todo sus ninfas desnudas, para sostener la taza inferior de una de ellas, son tan enteramente italianas, y anuncian de tal modo los principios del renacimiento florentino, llamado vulgarmente del *cinqüecento*, ó del siglo XV., que á fines del XIV., no podian ser concebidas ni dibujadas, sino por un artista de aquel país; y ni españoles, ni flamencos, ni mucho ménos islamitas, fueran persas ó africanos, hubiesen representado el desnudo completo de las

mujeres. El pintor no logró ver ni aun vestidas las de la aristocracia granadina, como lo acreditan los trages y tocados de las damas de estas pinturas, pues no hay ninguno de ellas arábigo, cuya descripcion bien detallada hace el Navagero en su carta á Juan Bautista Rannunsio; sino que todos son de cristianas florentinas, hasta la misma jóven, ante cuyos piés ofrece el caballero moro el jabalí muerto por él á lanzadas.

No ménos acreditan los trajes y armas de los caballeros cristianos, que tales techos fueron pintados por un artista italiano, al tiempo de la construccion de aquella parte del Alcázar, ó sea en la segunda época del reinado de Mohammad quinto; pues los cascos con que cubren sus cabezas, están puestos sobre las mallas que les rodean el cuello y la cara, la cual habrian de ocultar del todo con sus viseras largas y salientes, siendo iguales por completo á los pintados en el Palacio público de Siena por Espinelo Aretino en el siglo XIV. Las sobrevestas están ceñidas al cuerpo y con el cinturon á la cadera, como en los trajes militares del M. S. de Tito Livio que guarda la Biblioteca Medicea de Florencia, y los varios guerreros que hay representados en la *Creacion de caballeros,* ambas obras del propio siglo.

La espada del que juega al ajedrez, ó á las damas, es idéntica á la de la estátua de Victor Pisani, levantada en aquella centuria, en el arsenal de Venecia. La capilla prendida al cuello con botones del que está á caballo, atravesando al oso con la espada, es muy semejante á la de un militar de la Iglesia de San Zenon en Verona; y el escudo con escotadura para apoyar la lanza en el ritre, que tiene así el ginete que hiere al mónstruo, como el

que muere á manos del moro, es igual al de un caballero del Nudo, que hay esculpido en una piedra sepulcral de Santa Catalina en Pisa, y pertenece al siglo XIV.

La parte de armadura de las piernas, el calzado de puntas largas y dobladas sobre el estribo, y las espuelas redondas con estrella, que se vén en los caballeros cristianos, son idénticas á los de todos los militares referidos, y sus estribos iguales á los de la estátua de Bernardo Visconti, en el monumento de la Iglesia de San Juan *in Concha*, llevado despues á Breda; en el cual se halla anudada por el medio la cola del caballo, segun se vé tambien en todos los de las pinturas de la Alhambra, así de los cristianos como de los árabes, calzando éstos el acicate, á diferencia de la espuela de aquellos, y llevando estribos anchos en lugar de los estrechos, que llevan los cristianos, idénticos á los de aquel monumento.

Las damas tienen todas el rostro, cabeza y cuello descubiertos, el pelo tendido como era propio de las doncellas en el siglo XIV., y con adornos de perlas en la cabeza, orejas y garganta; el traje talar y con cola; el de la que está sujeta por el mónstruo, con mangas que por delante no llegan á la sangría del brazo, y por detrás pasan del codo, terminando en puntas algo mas anchas; encima túnica abierta hasta la mitad del muslo, y que cierra luego en redondo, llegando hasta media pierna; por arriba forma una especie de esclavina, que cubre solo los hombros y por el centro corre de arriba abajo con una hilera de botones en medio, juntos de tres en tres, estando guarnecidos con franjas todos sus bordes; la manga perdida está forrada de pieles, y deja ver otra interior

ceñida al antebrazo hasta el puño, abierta por abajo y sujeta con cintas entrelazadas; otras las tienen abrochadas con gruesos botones redondos, como sucede tambien á los caballeros. La dama á cuyos piés presenta el moro el jabalí muerto, en el camarin de la izquierda, tiene el trage interior y el exterior, ó sea la capa ó manto que cubre la túnica, enteramente iguales á los de una noble florentina, figurada en una Biblia manuscrita que se conserva en la Biblioteca de Paris, y pertenece al siglo XIV., y todas se parecen á las que hay en la Iglesia de *Santa Croce* en Florencia, pintadas al fresco por Tadeo Gaddi y por Starnina en la capilla de los *Castellanos*.

El caballero que se halla detrás de la fuente en este camarin, frontero de una dama, tiene en la cabeza puesta una capucha enteramente igual, así como la capilla que le cubre los hombros, á las del retrato de Cimabue hecho por Simon Memmi, ó Simon di Martino, el pintor mas célebre de la escuela de Siena. Tambien tiene una caperuza idéntica, cayendo su larga punta por la espalda hasta mas de la mitad del cuerpo, el caballero que mata al leon en el mismo testero del indicado camarin de la izquierda. El criado que toca una bocina, detrás del oso, que mata otro caballero en el mismo lado, tiene un traje muy parecido á los que se ven en un antiguo registro de Siena, como propio de los campesinos, esbirros, sirvientes y gente baja del pueblo, á final del siglo XIV., y principios del XV. El caballero que juega á las damas en el camarin de la derecha, está sentado, la cabeza descubierta, con melena corta, como todos los demás, y tiene un traje casi talar, con hombreras, bajando la manga corta por delante hasta la sangría, por detrás pasa del

codo; en el cuello se le observa la corbata de cintas colgantes; en el borde superior del traje y al rededor dél cuello hombreras y mangas, la misma franja; la manga interior del antebrazo, que llega hasta la mitad de la mano se sugeta con gruesos botones como las de las mugeres, y por bajo del traje ó túnica aparecen las piernas con calzas ajustadas, y zapatos de puntas largas de tela bordada; por medio de la túnica corre una hilera de botones de arriba á bajo, juntos de tres en tres.

El aspecto de los castillos y palacios, que se representan en ambos camarines, revela completamente el gusto gótico italiano y del Mediodia de Francia, en la segunda mitad del siglo XIV. Las torres exteriores son cuadradas, moda tomada de Italia, segun se la vé en los muros de Avignon y de Aguas Muertas. Las almenas son rectangulares, y en medio de cada una está abierta la aspillera ó saetera, como se nota en un trozo antiguo del recinto pontificio de Avignon. Se advierten tambien las torres guarnecidas alrededor y á cierta altura, de las cornisas cuadradas, ó bandas salientes de esta hechura, que algunos llaman bandas lombardas. Las impostas apilastradas de las puertas, y los arcos de medio punto con su intradós liso, del propio modo caracterizan la arquitectura italiana, en que nunca desaparecieron del todo las antiguas formas clásicas, compitiendo con las góticas.

El plan de tales edificios presenta la mayor regularidad que adquirieron en el siglo XIV., y el acrecentamiento que tuvieron en aquella época las habitaciones interiores á espensas de las fortificaciones exteriores, convirtiéndose los antiguos castillos feudales y las alcazabas de los moros en alcázares verdaderos, ó palacios rodeados

por torres y murallas, cuyos huecos y dobles recintos eran ántes el solo alojamiento. Dichos palacios interiores ofrecen todos los carácteres del gusto gótico en el siglo indicado: las ventanas dobles divididas por una columnita, como las árabes; pero la columna es toscana, y los arcos apuntados, otros de medio punto, y otros de tres círculos, ó trilobados; mezcla y confusion de géneros que se nota en los paises en que es mayor la influencia oriental, como en España é Italia. La balaustrada del gran mirador del camarin de la derecha, está calada en forma de rosetas trifolias y cuadrifolias, como se observa en las de fines de dicho siglo XIV. Las grandes ménsulas prolongadas y recortadas, son iguales á las que tiene la puerta llamada *Croux* cn Nevers, que lleva la data de su construccion, año 1393. Las torres interiores, unas cuadradas, otras exágonas, forman terrados ó azoteas, en que sobresalen algunas mas pequeñas; las cuales están cubiertas de un techo cónico, á veces levantado por un costado sobre dos pilares ó columnas, y caido ó cerrado por el otro lado. En otras hay ventanas sobre el tejado, á que acuden pájaros diversos: signo de nobleza en aquel tiempo, en que solo los grandes señores podian tener palomares y aves de caza ó cetreria.

Todo en nuestro juicio está mostrando, que las pinturas de la Alhambra, corresponden indudablemente á la escuela, que los escritores italianos llaman de los *Giottescos*, comprendiendo en ella no solo á los pintores que el célebre *Giotto* reunió á su alrededor y formó con su enseñanza, sino tambien aquellos otros, que sin haber trabajado directamente bajo la inspeccion de tan famoso maestro, han seguido su manera, así miéntras vivia, como

despues de su muerte. Discípulos inmediatos é imitadores póstumos, componen estos pintores casi un ejército; y no fué únicamente la Toscana la que los vió aparecer, pues que Giotto habia producido tal transformacion en el arte de la pintura, que las novedades de su escuela se habian extendido de un extremo al otro de la Península italiana, y desde el comienzo hasta el fin del siglo XIV. por todas partes hubo *Giottescos*.

Despues de la brillante época de Tadeo y de Agnolo Gaddi, llegó el momento en que el arte *giottesco* se estinguió al cabo de un siglo de prosperidad y de gloria; pero la transformacion que debia sufrir, tuvo necesidad de nuevos maestros que la preparasen; y miéntras tanto se realizaba la nueva evolucion, continuó aquel dominando y extendiéndose desde el año 1350 al 1410, en cuyo tiempo vivió Gerardo Starnina, ó Starna, segun aparece su nombre escrito en 1387 en el libro de la Cofradía formada á mediados de aquel siglo por los pintores florentinos.

Créese que nació en 1354 y murió en 1408, siendo el hecho más notable de su vida su viage á España, emprendido al dejar á Florencia, donde se veia espuesto, por haberse comprometido en los tumultos promovidos por los *Ciompi* en 1378; desde cuya fecha hasta que á su vuelta se inscribió en la citada hermandad, debió estar ausente de su pátria. La primera obra que ejecutó por sí sólo, como maestro en su difícil arte, fué el fresco de las historias de San Antonio Abad, y de San Nicolás obispo, en la Capilla de los *Castellanos* de la Iglesia de *Santa Croce* en Florencia, cuyas paredes han sido modernamente desconchadas de la cal y pinturas posteriores, que cu-

brian las mas antiguas, haciendo reaparecer las primitivas en su posible integridad; y cuéntase que habiendo sido celebrado este trabajo por algunos españoles, que se hallaban en aquella ciudad, le propusieron el partido de venir al servicio del Rey de Castilla, donde seria bien premiado por la escaséz que habia de buenos pintores.

Al llegar á aquella córte fué acogido con grande agasajo por el Rey, que lo era entónces, D. Juan primero, quien le colmó de honores y distinciones, en recompensa de su mérito y de las obras que hizo durante su permanencia en el país castellano; pero desafortunadamente no se conserva señal ni noticia alguna de lo que pintó en aquella Córte, segun asegura el erudito Cean Bermudez. (1) Cuando regresó á Florencia su pátria, pintó en la Capilla de San Jerónimo de la Iglesia del Cármen de aquella ciudad, varios pasages de la vida de este Santo Doctor, vistiendo algunas figuras á la española, lo que agradó sobremanera á los inteligentes, y le hizo alcanzar aquella obra mucha fama.

Falleció como hemos dicho en 1408, aun cuando en el año de su muerte hay no poca variedad, entre escritores tan eminentes y críticos como Baldinuci y el Vasari. Su cuerpo fué enterrado con gran pompa en la iglesia de Santiago, Patrono de las Españas, las cuales habian adquirido con sus bellísimas obras grandísima gloria y estimacion, habiéndole colmado en vida de muchísimos honores y distinciones, y celebrádole justamente despues de muerto, con las mas escogidas y sínceras alabanzas, al decir del elegante epitafio latino puesto sobre su sepulcro.

---

(1) *Diccionario histórico:* art. *Starnina.*

Ninguna de tales obras se encuentra hoy conocida como de su mano, en toda la extencion de *ambas Españas*, cual, sin duda por la cristiana y por la árabiga de entónces, expresa el referido epitafio; á no ser que con mayores datos todavia, deben aplicársele la techumbre de los camarines, con que los reyes granadinos cerraban por aquellos mismos años el Harem de su Palacio. Aun la hermosa Florencia, tan celosa en conservar las producciones de sus hijos, no posee de Starnina más que los trazos que han pódido descubrirse en la iglesia de Santa Croce, y los frescos casi borrados de la del Cármen, donde dejó marcados los recuerdos de su viaje á España aquel afiliado de la escuela del Giotto.

Estas reminiscencias, tan frecuentes en los artistas de tales tiempos, nos esplican á su vez las de Florencia, que se notan de una manera tan marcada en las pinturas de la Alhambra; las cuales si se estimasen de mano del propio Starnina, nos indicarian su paso por Avignon, á donde habian acudido llamados por los Pontífices, los pintores de la escuela de Siena, derivada directamente de la del Giotto, en práctica y en teoría. Esplicarian además algunos recuerdos de Venecia, que artistas hoy muy reputados creen entreveer en las mismas pinturas, con el tinte bien conocido de la escuela de esta otra ciudad, por la circunstancia de que Starnina fué discípulo de Antonio Veneciano; quien por reminiscencias tambien de su pátria, imprimió cierto carácter oriental á los edificios, que ocupan el fondo de sus frescos en el celebrado Campo Santo de Pisa. Los pintores entónces viajaban con sus cartones, en que no solo llevaban los dibujos que habian hecho, ó compuesto por sí propios,

sino tambien los que habian copiado de sus maestros; y así se vé haberse valido de los del Giotto, á cuya escuela pertenecia, el autor de lás pinturas, indudablemente italianas, de la Capilla del Arzobispo Tenorio en el claustro de la Catedral de Toledo, ejecutadas en la segunda mitad del siglo XIV., como lo fueron las del Alhambra por Starnina, ú otro *Giottesco* florentino.

Vasari dice que aquel, siendo un hombre de naturaleza grosera, aprendió buenos modales de los españoles, convirtièndose en persona agradable y cortés; y pues estuvo poco tiempo al servicio del Rey castellano, nada tiene de estraño pasase algo del resto de su larga ausencia de Italia, cuando tardó nueve años en volver á su pátria, en la córte entónces mas floreciente de toda la península, como era la de Mohammad quinto, en activo comercio con los pisanos y genoveses, de los que habia establecida en su reino una numerosa colonia, que poblaba barrios enteros en Granada y Málaga. En busca de sus conterráneos, ó para encontrar mejor y mas cómodo pasage en sus buques mercantes, ó atraido por la fama del explendor de aquel monarca, ó para estudiar las costumbres y trages de un pueblo tan en contacto con el de Italia en Sicilia hacia poco tiempo, y despues por todas las vías marítimas, debió llegar el desterrado de Florencia, en ocasion propicia para aprovechar los recursos de su arte, que aun cuando no fuera tan completamente estraño á los árabes y persas, como muchos han supuesto, no habia alcanzado entre ellos tal grado de desarrollo, como prueban las pinturas de la Alhambra, consideradas en su época.

No hay tampoco la diferencia que algunos han creido

reconocer entre las figuras de los Reyes moros, representados en el divan del centro y los cuadros mas variados de los laterales, en los que el pintor ha podido quizás reproducir con mas desembarazo los tipos y escenas, que se hallaba acostumbrado á dibujar, ó que no hizo mas que copiar de sus cartones, intercalando algunos moros, idénticos á los del centro, entre los caballeros, que puso en competencias galantes y de valor con los cristianos. Atribuye á aquellos el vencimiento de éstos en el combate, porque así habia de satisfacer las naturales exigencias de quien retribuia en aquellos momentos su mérito y servicios.

A tal punto llegaba, sin embargo, su ignorancia de los usos arábigos, que no supo dibujar en la banda de los escudos del camarin del centro, que son los de mayor tamaño que se conservan, dentro y fuera de la Alhambra, la leyenda tan repetida en su faja diagonal de *solo Dios es vencedor*; cuando aquellos se hallaban en el lugar mas preferente, y juntos con los retratos de los reyes, y con el acompañamiento de los leones por soportes, que no tienen en ninguna otra parte.

Del propio modo en el camarin de la izquierda pinta con calzas atacadas y botines áltos varios de los criados del caballero árabe, que cargan sobre la mula el muerto jabalí, cuando sabido es no las gastaron nunca los moros, por cuya causa las pragmáticas de los Reyes Católicos prohibian á los moriscos el oficio de calceteros, que jámás ejercieron sus antepasados, por no haber sido parte de su traje tales prendas.

Mayor dificultad ofrece decidir si el pintor se propuso figurar asuntos de la vida real, ó leyendas fantásticas, de

las que corrian tan en voga entre moros y cristianos; mas fuera de algunos lances, que pudieron tambien ser imitados por personas existentes, la generalidad son hechos ordinarios de aquel tiempo, cuya memoria se quiso acaso conservar, por referirse á las justas y cazas, torneos y gentilezas, celebradas con motivo de la jura y casamiento del príncipe heredero, en las que entraron muchos caballeros cristianos españoles, y otros de Africa, Egipto, Italia y Francia, que todos tenian seguro del Rey Mohammad quinto, y eran honrados en su córte, hallándose hospedados en el *fondah* de los Genoveses y en casas particulares. Que las escenas se representan en Granada, no obstante el carácter gótico de las fuentes, fortalezas y edificios que hay en el centro, lo demuestran los escudos de los Reyes Alahmares, colocados sobre sus puertas.

Las costumbres caballerescas de aquellos siglos, tan comunes entre los árabes como entre los cristianos, les hacían que costeasen en sus palacios lectores de historias amorosas y guerreras, y juglares que las representasen; y exigian la vista de tales lances, encuentros y aventuras, cuyo recuerdo consagraban hasta nuestras mismas leyes de Partida, asegurando que: «los antiguos... »ordenaron que así como en tiempo de guerra aprendian »fechos darmas por justa ó por prueba, que otrosí en »tiempo de paz los aprisiesen por oida et por enten»dimiento» (1).

Nada, pues, mas natural que haber escogido el techo de estos divanes para presentar ante los ojos de los príncipes de la familia real, á quienes indudablemente estaba

(1) Ley 20. tít. 21 Part. 2.ª

reservado el reclinarse en tales sitios, la viva imágen de episodios tan peculiares de aquella época, en un paraje hasta el cual no podian penetrar las miradas del vulgo, las más veces intolerante y fanático, al cual hubieran escandalizado acaso las figuras y carácter cristiano de semejantes obras.

Ningun otro sitio, por tanto, mas apropósito que el fondo mismo del Harem y las bóvedas de sus camarines, en el gran salon ciertamente destinado para las danzas, fiestas y zambras, con que los Reyes y sus familias distraerian los aburrimientos del ócio, completando el cuadro la hermosa perspectiva del pátio de los Leones, con sus fuentes y saltadores bulliciosos, sus columnas de blanco mármol, agrupadas para sostener las paredes de encaje, y los arcos de filigrana de sus templetes y corredores; de modo que bien pudieran creerse transportados á los mágicos palacios que se describen en los cuentos de las *Mil y una Noches*.

Tal era el carácter y las costumbres orientales implantadas en nuestro suelo por aquella raza, cuya rudeza y energía tanto se habian modificado al contacto de otras civilizaciones, y venido á ser el modelo del refinamiento y la molicie en el privilegiado suelo granadino (1).

---

(1) En prensa ya nuestra obra, hemos recibido un folleto recientemente publicado sobre las *Pinturas de la Alhambra*, por D. Rafael Contreras.

Es el opúsculo mas acabado de su pluma, por el estilo y por el ingenio, aun cuando por modestia lo califique de *ligero estudio* su autor.

Le damos por ello sinceramente la enhorabuena.

Su trabajo es la impugnacion anticipada del nuestro: honor que pocos alcanzan, y que ha acrecentado la importancia de las *Pinturas* en cuestion; porque al contradecir nuestras opiniones, las ha robustecido el Sr. Contreras, mas todavia si cabe; aun cuando sin duda era muy diverso su intento. El lector debe adquirir su monografía, despues de leer nuestra obra. Compare y decida entónces: á su juicio nos sometemos.

CAPÍTULO X.

ESTANCIAS Y JARDINES DE LOS REYES MOROS EN LA ALHAMBRA Y ALREDEDORES DE GRANADA.

A parte del Palacio ó *Casa Real,* que era por decirlo así la residencia oficial de los Sultanes Nazaritas, tenian éstos otras mansiones deleitosas esparcidas por el recinto de la Alhambra, ya en el hueco de las torres que fortificaban sus murallas, ya enmedio de los jardines y huertas que aquel encerraba, ó ya en otros parages de la ciudad y de sus alrededores, donde habitaban en ocasiones determinadas. Así dice Aben Aljathib, que «ceñian á Granada á »manera de muros, ó mas bien de brazaletes, las al»munias y las granjas reales, y que se ostentaban en »su Alhambra alcázares que sonreian con la blancura »de sus almenas, y que brillaban con el rico ornato de »sus doradas cúpulas».

Uno de estos últimos es el que por algunos se apellida *Palacio* ó *Mirador del Príncipe,* por haber sido el que Mohammad quinto destinase á su hermano Ismael, ó por haber pasado á vivir en él el Príncipe Abu Abdil-lah, despues último Rey de Granada, cuando se escapó de la Alhambra, descolgándose, segun ya hemos visto, con otro hermano secretamente por la que se nombra *Torre de las*

Damas. A su frente se hallaba con ella edificado el Palacio, hoy en parte destruido; siendo dicha torre lá primera que sobresale en el muro del recinto, despues de la del Mirador de la Reina, y queda por tanto á espaldas de la Casa Real. Hoy se encuentra incluida en un pequeño cármen, que se ha formado al comienzo de la bajada para salir por la Puerta de Hierro; sus antiguas habitaciones están mezcladas con las modernas, é interrumpidas por los suelos y techos nuevamente construidos, encalados muchos de sus adornos, y pintados otros.

Todo esto se conservaba en mejor estado, cuando lo visitó Girault de Prangey, hace màs de cuarenta años; por lo cual pudo describirlo con mayores detalles, que hoy resultan ser mas importantes. Segun él, un gran pátio, cuyas fuentes y estanque podian reconocerse todavía fácilmente, precedia al cuerpo de habitaciones, compuesto de una pieza anterior y una sala mas grande, á la que acompañaba otra estancia al extremo oriental, formando ambas una saliente sobre la muralla de circunvalacion de la fortaleza.

El piso principal ofrecia exactamente la misma disposicion; y despues hácia el Poniente, en lo alto de la escalera, que conduce á otras piezas de aquel piso, se encuentra el Mirador, *belbedere* sin rival en toda la Alhambra por lo precioso y acabado de sus labores, y la delicadeza extraordinaria de sus adornos y de sus inscripciones, el cual domina completamente al edificio. Añade aquel escritor que la vista particular del pátio, era extremadamente pintoresca, y que el interior del Mirador propiamente dicho, forma una deliciosa sala, superior mil veces al Tocador de la Reyna. Sus adornos le parecieron

más perfectos y delicados que los que hoy se hallan en la Casa Real de la Alhambra. Es éste, dice por último, el tipo más completo de un palacio morisco de reducidas proporciones, y su planta ofrece en pequeño casi todas las disposiciones principales del inmediato Alcázar árabe: el patio, la antesala, la gran sala, la que le sirve de complemento con sus alcobas á los costados, y la fuente con su saltador y taza de mármol; conjunto de habitaciones que recuerda los palacios arábigos de Sicilia, y los que se ven hasta hoy en Berbería.

Las inscripciones de sus paredes no contienen mas leyendas, sino las comunes de «*solo Dios es vencedor*» en caractéres cúficos, dentro de grandes recuadros, y otras exclamaciones, con unos versos, que se hallan tan deteriorados que no ha sido posible descifrarlos. La parte alta de la torre es la mejor conservada, y tiene deliciosas vistas sobre el bosque de la Alhambra y la corriente del Darro.

Al lado de este cármen hay otro, cuya puerta guardan por dentro los dos leones, trasladados desde la casa llamada de la Moneda, y cuya escultura muestra una imitacion mas aproximada, aunque siempre bien distante del natural, que la que ofrecen los doce que sostienen la famosa fuente del Palacio Real inmediato, por que tal vez en èstos quiso conservarse el tipo tradicional del arte oriental. Tambien se vé en aquel cármen la inscripcion que ántes estaba sobre la puerta y en medio de la fachada, hoy enteramente destruida, perteneciente al Hospital mandado construir por Mohammad quinto, y convertido luego en *Casa de la Zeca*, ó de la *Moneda;* y por delante de la habitacion en que aquella se halla colocada,

se encuentra, modernamente restaurado, otro oratorio árabe ó *musala,* de cuya clase de pequeñas mezquitas habia tres para el Rey y una para la Reina en el Palacio de Mequinéz, segun cuenta el P. Francisco de S. Juan del Puerto en el lugar ántes citado de su *Mision Historial de Marruecos.*

De la planta antigua de este otro de la Alhambra, solo puede inferirse que estaba perfectamente orientado, como el situado á la espalda de la sala del Mexuar en el primer departamento del Palacio. Sobre la puerta de la escalera que hay detrás del mirhab ó nicho de este oratorio, aparece un letrero que dice fué aquella la morada de Aspasio de Bracamonte, escudero del Conde de Tendilla.

Segun los papeles del Archivo, el Palacio de los descendientes de aquel Conde, despues Marqués de Mondéjar, situaba con efecto en la huerta que hay enfrente de estos cármenes; y de aquel se extrajeron varias columnas, una fuente y un pilar de alabastro, ó sea mármol de Macael, que se estaban deteriorando con los temporales, á causa de la ruina del edificio, del cual solo quedan algunos cimientos y muros en medio de dicha huerta.

En ella hay tambien una grande alberca, que es fama formó parte de unos baños de los Infantes moros, que con la huerta y jardines fueron concedidos por los Reyes Católicos á los Condes de Tendilla, en premio á sus eminentes servicios, y para panteon de aquellos y de su familia la Iglesia próxima del Convento de S. Francisco.

En la puerta oriental de éste habia, segun el Padre Echevarría, un mármol con el lema de *solo Dios*

es vencedor, en grandes letras; y en una capilla de la huerta de dicho Convento, que fué derribada, tres largas inscripciones, alusivas dos de ellas al Rey Abul Hachach Yusef, cuya magnificencia celebraban, hablando de fuentes, jardines y albercas, que embellecian aquel lugar con sus aguas, frescuras y vergeles, suponiendo por otros letreros que copia, que la Iglesia fué Mezquita (1).

En la parte que ocupaba el altar mayor de dicha Iglesia se ven todavía restos de adornos árabes, en los cuatro arcos que forman una especie de pequeño crucero; pero mal puede inferirse de ellos si fué éste, como otros pretenden, el sitio del mirhab, reduciéndonos á la certeza de que por allí continuaban las construcciones ornamentadas, que se estendian hasta el extremo opuesto del Convento. En tal parage el plano general de la Alhambra, levantado en el pasado siglo por los Académicos de San Fernando, indica un edificio, que designan con el nombre de *Casa árabe, llamada al presente de las Viudas,* y del que hoy nada queda.

Los regios aposentos de esta parte de la Alhambra, que han conservado hasta nuestros dias restos elocuentes de su antiguo explendor, á causa de la mayor firmeza de los muros que los contienen, son las habitaciones encerradas en las dos torres que se dicen de las Infantas y de la Cautiva: la primera con su revuelta entrada, su sala en el centro, á que corresponden las alcobas ó alhamies laterales, y los dobles arcos, ó agimeces, de las galerias superiores, llenando el hueco interior de la torre, mientras que abren sus ventanas las

(1) Tomo I. Paseo XVII.

estancias bajas y altas por los tres costados exteriores. Entre el confuso laberinto de sus adornos, encalados y ennegrecidos, déjase leer con otras inscripciones la de *gloria á nuestro Señor el Sultan Abu Abdil-lah Almostagni billah,* ó el que se halla satisfecho con Dios, cuyo epíteto ya hemos dicho convenir más á Yusef segundo, que á su padre Mohammad quinto.

La otra torre, llamada de la *Cautiva,* ó de la *Sultana,* ofrece en su interior una planta y distribucion algo distinta, precediendo un pequeño vestíbulo y un estrecho ojo de pátio á la entrada de la sala principal, que se forma por un magnífico arco de herradura; y en los otros tres frentes de la sala hay otros tantos huecos, ó *alhanias,* con ventanas de agimeces, que dan al exterior, hallándose todas estas piezas revestidas de preciosos arabescos con zócalo de azulejos, acaso los mas legítimos árabes que se encuentran en la Alhambra. En las fajas ó bandas que los cercan, habia varias inscripciones koránicas en caractéres africanos; y otra en cúficos á la derecha de la puerta, á cuyo lado comienza un poema, que sigue por los ángulos que hay entre las ventanas, hasta terminar en la propia forma á la izquierda de la puerta referida.

Principia diciendo, despues del primer verso que se halla completamente destruido: «ésta es una torre de»fensiva... que contiene en su interior un alcázar res»plandeciente, como la luz de una hoguera... Hay labores »de azulejos en sus paredes y en su pavimento, que »parecen labores de brocado... Cuando se vé en ella el »nombre de nuestro Señor Abul Hachach...» En el segundo ángulo prosigue: «Nada hay semejante á esta

»escelsa obra... el rostro de Yusef se manifiesta á no»sotros como un sol, que jamás se oculta en el Ocaso». En el tercer ángulo: «Esta obra ha venido á engalanar »la Alhambra... En el estuco y azulejos hay preciosas »obras, pero las maderas labradas de su techo son aun »mas elegantes»; y en el ángulo á la izquierda de la puerta, despues de expresar como en todos, que aquella torre ha venido á ennoblecer la Alhambra, y que en su centro hay un Alcázar, añade: «que en sus paredes hay »bordados que hace impotentes los límites de la elo»cuencia... y que es una construccion artística que pro»dujo la sabiduria, que solo posee el califa Yusef».

Al rededor de la ventana de enfrente: «Gloria á nuestro »Señor el Sultan Rey, vencedor y guerrero..... mártir, »santo, objeto de la misericordia divina, Abul Walid »Ismael»; acaso por que Abul Hachach consagró esta obra á la memoria de su padre, asesinado por su primo, el Señor de Algeciras.

En una pequeña placeta, que hay al lado de la calle real de la Alhambra, se encuentran antiguos vestigios, hoy soterrados, que se marcan en el plano levantado en el siglo anterior por los Académicos de San Fernando, y en los de las obras de Murphy y de Owen Jones, distinguiéndolos con el nombre de restos que han quedado del Palacio del *Mufti*, dignidad superior religiosa é intérprete de la *Xarea,* ó ley koránica; y á lo largo de la misma calle, más enfrente del costado meridional de la Iglesia de Santa María, continuan los cimientos y muros antiguos, suponiendo otros autores pertenecieron éstos á la casa del Cadí, Juez ó Alcalde, que aplicaba la *Zunna* ó ley civil, como el *Misuar* la criminal.

En tal concepto copió el P. Juan de Echavarria tres inscripciones, que asegura existian en la primera casa, y que dá traducidas (1) espresando que una de ellas se hallaba á la entrada, y las otras en el interior sobre la alcoba, teniendo encima el símbolo de la mano y de la llave.

En el año 1581 se puso la primera piedra para la fundacion de la Iglesia de Santa María de la Alhambra en el sitio en que ántes estaba la Mezquita mayor de los moros; la cual fué consagrada para Iglesia Catedral, y despues Parroquia, hasta que se hundió su antigua fábrica en tiempo del Arzobispo D. Pedro Guerrero, que trasladó la Parroquia á la sala de los Reyes, en que se habia dicho la primera Misa, cuando la toma de Granada.

No queda mas noticia de la Mezquita aljama, que describe Aben Aljathib, y debió observar la propia direccion que hoy tiene la nueva Iglesia, inclinándose su mirhab hácia el Oriente, como se nota en los dos oratorios especiales, ó *musalas*, del Palacio y jardines reales, y correspondiendo por tanto el pátio, ó *sahan*, de entrada al lado opuesto, donde se hallarian los baños edificados á la vez por Mohammad tercero, y probablemente el *alminar,* ó torre, donde daría sus voces el almuedano, para convocar los creyentes á la oracion.

Tales obras quedarian destruidas, acaso ántes, por la construccion del Palacio de Cárlos quinto, cuya fachada oriental se levantó por esta parte; empezando á desaparecer el magnífico aspecto que la Alhambra ofrecería á lo léjos, con sus altos miradores, sus elevadas torrecillas y las

(1) Paseo XL. tit. 1.°

brillantes cúpulas de sus multiplicados alcázares, para dejar espacio en que se alzaran luego las severas líneas de las nuevas obras, mas acordes con el gusto y carácter de una época distinta (1).

Fuera del recinto de sus murallas, coronaban el monte otras edificaciones análogas, que poblaban toda aquella extensa cumbre con interminables huertas y jardines, de las cuales es ahora la más próxima y mejor conservada, con parte de su no ménos pintoresco Alcázar, la que se nombra de Generalife, ó jardin del Arquitecto, *Gennat alarif*, ó Ginnat Alarif, como escribe Alonso del Castillo, que significaría en plural los *jardines del Arquitecto;* pero nunca los del *Zambrero* como pretende Luis del Mármol (2).

La comunicacion de dicho Alcázar con los otros existentes en la Alhambra, se hallaba establecida, de un

(1) Consideramos que debia pertenecer primitivamente á la referida Mezquita de la Alhambra, la lámpara de bronce, que con varios aditamentos y alteraciones posteriores se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, segun ha demostrado con valiosas razones el Sr. D. Rodrigo Amador de los Rios, en su trabajo sobre aquella lámpara, cuya inscripcion declara ser obra de Abu Adillah Mohammad, tercero de Granada, y fundador de la repetida Mezquita.

Despues de terminado enteramente nuestro trabajo sobre la Casa real de la Alhambra, hemos tenido ocasion de leer la extensa monografía, publicada en el *Museo Español de Antigüedades* por el mismo D. Rodrigo Amador de los Rios, con el título de *Puerta àrabe descubierta en uno de los alhamíes de la sala de las dos Hermanas*, con cuyo motivo se hacen en aquella largas consideraciones acerca del estilo arquitectónico andaluz y el especial granadino, planteando las dificilísimas cuestiones que ofrece la historia del Alcázar de los Nazaries.

No son todas sus conclusiones idénticas á las nuestras; pero existe bastante analogía entre ambas maneras de considerar los puntos principales y en general puede decirse que es el estudio mas aproximado que ha visto hasta ahora la luz pública, con relacion al que hoy damos á la estampa, como nos complacemos en reconocerlo, esperando que su autor al completar quizás sus investigaciones, con presencia de las localidades y mayor detenimiento, llegarà á combinar igualmente los curiosos datos que de nuevo recoja y sus juiciosas apreciaciones.

(2) Algunos entienden que aquel nombre quiere decir el jardin del Príncipe, ó segun Hernando de Baeza la más noble y *subida* de todas las huertas.

modo mas directo y reservado, por la puerta que hay debajo de la torre de los Picos, y un camino que arranca enfrente de la que hoy se llama del *Candil,* formado por las tapias que dividen la huerta hasta llegar al primer pátio, en el cual se conservan algunos arcos y adornos de azulejos sóbre la puerta de otro, al que se sube por una escalera; y de aquí al más extenso, por donde se entra generalmente, atravesando la huerta ó jardines, cuya puerta especial se halla al fin de la alameda de la Alhambra.

Sobre los pátios inferiores corre una galería, formada por pequeños arcos con adornos árabes, enlucidos ó encalados, en cuyo centro se conserva un mirador, convertido hoy en capilla; y á su extremo entre dos pequeñas torres hay un pórtico de columnas de mármol blanco con arcos afiligranados, corriendo por el friso de madera, que sostiene el techo interior, una larga inscripcion, tomada de la Sura cuarenta y ocho del Koran. En la faja que forma el recuadro de los arcos, que dan entrada al edificio posterior, se leen unos versos, que comienzan diciendo: «éste es un Alcázar de incomparable hermosura, »en que resplandece la grandeza del Sultan. En sus cos»tados bordaron los dedos de los artífices dibujos seme»jantes á las flores del jardin»; y luego añaden: «el mejor de los Reyes Abul Walid... correspóndele, á este Alcázar, de parte del Califa, una preferente atencion; y por su mandato se renovaron las bellezas de sus edificios y construcciones».

Por el último verso se conoce, segun ya hemos dicho, fué Abul Walid el restaurador de los adornos del Generalife, así como los otros versos que hemos copiado

al hablar de la sala de la Barca, lo declaran primer edificador del Alcázar de la Alhambra, «donde tenía su asiento el Califato»; y como éstos añaden, que «habia edificado para la religion en la *preciosa cumbre*, ó en *la colina deliciosa*, conforme á la traduccion de Dernburg, «una tienda de gloria, que no necesita cuerdas para su sostén», es de suponer que se alude en ellos á alguna Mezquita, ó musala, construida por aquel Sultan en el Palacio de Generalife, al tiempo de renovar sus bellezas, á fin de que no faltase en éste el lugar de oracion indispensable para los Reyes islamitas.

El orientalista citado ha entendido, sin embargo, que se trataba aquí de la Mezquita aljama de la Alhambra, y en consecuencia de su constructor Mohammad tercero, por no haber descubierto que el nombre de Aben Nazar, expresado en tales versos, designaba á Abul Walid, segun vinieron á asegurar poco despues los señores Gayangos y Lafuente (D. Emilio), cuadrando además, mejor á la situacion del Generalife los epítetos de *preciosa cumbre*, ó *colina deliciosa*, pues la de la Alhambra era la misma ocupada por el Alcázar, en que estaban los versos, y no una altura distinta, como ellos parecen indicar con sus palabras.

Otros versos, referentes tambien al Generalife, resultan en el M. S. de la Biblioteca de Paris (1), registrado por Dernburg, en el cual se encuentra una curiosa carta, dirigida por un cierto Omar de Málaga, cual si lo fuese por un castillo de esta ciudad, á la Alhambra de Granada,

---

(1) N.° 1377, f.° 30 v.to

para consolar á su Palacio de la ausencia de la familia real, en tiempo de Yusef primero, que lo habia dejado, retirándose al Generalife, con motivo de la peste declarada en la poblacion. En ellos se afirma que aquella mansion régia no estaba separada más que por la muralla y el foso intermedio, de la fortaleza de la Alhambra; y se apellida al Generalife el «jardin cuyo nombre era ya pro»verbial por la abundancia de sus rosas, la claridad de »sus aguas corrientes y el fresco soplo de los vientos »perfumados», presentando como reciente la fábrica de su Alcázar.

Algunos la han atribuido á un príncipe, llamado así mismo Omar ben Abdelaxis, por sobrenombre el *Lahmí*, ó el Ermitaño, descendiente de la casa de Aben Hud el Adel, ó el Justo, pero cuya época corresponde al reinado posterior de Mohammad quinto: mientras que otros sostienen con mayor certeza que hubo de fundarlo un artífice opulento, sin duda el *Alarife*, de quien tomó su denominacion, el cual lo cedió al Rey Aben Nazar, prendado de su hermosura y por cuyo mandato, segun los repetidos versos, se renovaron ó ampliaron sus bellezas.

En el citado M. S. de París se copian otros versos alusivos al vaso que, á semejanza de los que hemos visto en el Palacio de la Alhambra, se hallaba en los nichos ó takas del alcazar llamado de *Saideh*, ó *Sayd*; el cual seguramente debe ser el mismo de Generalife, pues además aquellos decian: «yo soy una corona pa»recida á la luna en creciente; yo soy un trono de per»feccion. «El vaso que hay dentro de mí está adornado »como una desposada, cubierta de artificios. La libe»ralidad de mi Señor Aben Nazar me ha dotado ahora

»de tales perfecciones». El sobrenombre de Aben Nazar era propio, segun ya hemos notado, de Abul Walid, á quien varios escritores y señaladamente Aben Aljathib nombra siempre Abu Said, de donde pudo venir tambien al Generalife la denominacion de *Palacio de Said* (1), sino arranca, cual parece por los datos referentes á este Alcázar, de la época en que originariamente lo fundasen los Príncipes almohades. Es lo cierto fué aquel Rey el restaurador, como expresan los primeros versos, «de sus artificios y construcciones, en el año »de la victoria de la religion y del triunfo, que ha sido »en verdad una maravilla de la fé», aludiendo á la gran batalla junto á Sierra Elvira, en que murieron los Infantes D. Juan y D. Pedro año 1319 de J. C.

Por tres arcos que descansan sobre columnas mas pequeñas, en medio del fondo de este pórtico, se pasa á una sala ó pabellon central, que comunica por sus costados con otros dos laterales, en los cuales se encuentran los retratos de los Reyes de Castilla y de los señores de

(1) Además del Palacio de este nombre, de que habla Conde en su *Historia de los árabes en España*, como existente en Granada, cuya fundacion dá á los Almohades, y que situa sobre el rio Genil, dice en la parte tercera, cap. 21, (t. 3. p. 132), «En fin del año 623 (1226) se acabó en Málaga la fábrica del Alcázar, »llamado de *Seid*, obra que se hizo por su órden y bajo su direccion». Esto es: la de Cid Almansur Abulola Edris ben Yacub Almanzor, ínclito caudillo de los Almohades. Su hermano el Cid Abu Abdalá defendió á Granada contra Aben Hud; y creemos que el título de *Seid* ó *Cid*, tan acostumbrado entre los Almohades para designar á sus príncipes ó infantes, sirvió en Málaga y Granada para titular el castillo ó alcázar de *Sayd*, *Seid*, ó *Cid*, palacio del *Señor*, mansion principal que ellos labraron para su morada en aquestas ciudades. Si atendemos á que tales palacios eran alcázares ó castillos, y así se designan el de *Seid* en Granada, parece debe buscarse en una eminencia, que se hallase sobre el rio, fuera de esta ciudad; y el alcázar reputado anterior á la época de los Alahmares, que pudo por tanto corresponder á la de los Almohades, no es otro que el Generalife. Conde sin duda sólo leyó en algun M. S. árabe, que aquel alcázar estaba sobre el rio y fuera de la *ciudad*, é interpretó el Genil, pero tal rio es el Darro.

Jayena y Campotejar, á quien concedieron aquellos el goce de tales jardines y Alcázar; el cual tiene otros pátios no ménos deleitosos por sus vistas pintorescas y caprichosos juegos de agua, de que tambien habla el Navajero en su carta ántes citada.

En ella dice que: «desde *Generalife*, en tiempo de los Reyes moros, subiendo á mas altura, se entraba en otros bellísimos jardines de un palacio que llamaban los *Alixares*; despues del cual se llegaba á los vergeles de otro llamado *Daralharoza* y hoy *Santa Elena*, mirándose todas las calles, por donde se pasaba de un sitio á otro, ceñidas de arrayanes por ambos lados. Ahora, prosigue, está casi arruinado, no quedando en pié más que algunos trozos, los estanques que están sin agua, por estar rotos los conductos, y las piedras de los enlosados aunque hundidas, por donde aun retoñan las raices de los arrayanes: *Daralharoza* estaba sobre el Generalife, por la parte que domina al Darro. Los *Alixares* salen por detrás de la Alhambra, y á su derecha, en una altura que hay sobre aquella parte, por donde viene el rio de Genil, ofreciendo una bellísima vista hácia la Vega».

Hoy se encuentran en tal parage pequeños vestigios y muchos trozos de azulejos con dibujos muy variados, que por la mucha Profusion con que adornaban este Palacio, debieron darles el nombre de *Alixares*, con que cierta clase de aquellos se distinguía aùn entre los moriscos, segun consta por los papeles del Archivo de la Alhambra.

Se descubre en efecto una bellísima vista hacia la Vega, desde la altura que se levanta á la derecha del actual cementerio; por bajo del cual se han descubierto

dos grandes sifones, que llevaban el agua depositada en el albercon, que ahora se apellida vulgarmente del *Negro*, y se halla situado en el cerro de la izquierda del propio cementerio. Mármol dice que «la labor de este rico palacio era de la propia suerte que la de la Sala de la torre de Comáres»; por lo cual es de suponer fuera obra de la misma época, y no del siglo siguiente como quiere Pedraza.

Nada más sabemos sobre el de *Daralharoza* ó *Dar Alarusa*, que quiere decir *Casa de la Esposa*, sino que de él quedan en la cumbre más elevada del cerro los restos de un gran estanque, formado con fuertes muros de hormigon arábigo, y un profundísimo y ancho pozo, cuya boca se angosta sobre dos grandes arcos de ladrillo, para sostener la armadura de la anoria, de que habla Pedraza, así como del estanque; el cual afirma dicho escritor tenia cien piés de largo y treinta de ancho, suponiendo ser todo aquello las primitivas ruinas de la ciudad de *Iliberia*, cuyo asiento se trasladara luego á la Alcazaba (1).

Por cima de Generalife, y mucho más cerca que las indicadas ruinas, se encuentran otras tambien arábigas, que forman el costado septentrional de un gran torreon, ó murallon fortísimo, en el cual se hallan empotrados muchos caños de barro ó atanores, siendo aquel conocido con el nombre de la *Silla del Moro*. Algo más abajo é inmediato ya á las tapias de la huerta del Generalife, hay otro albercon, que se nombra *Baño de las Damas*, y cuyos muros superiores de contenimiento para el terreno, han

---

(1) *Hist. ecca. de Granada*, Part. I, cap. 3.

sido reconstruidos en el siglo XVII.; sirviendo dicha alberca de depósito para alguna de las varias acequias, que conducen el agua de Generalife, en cuya huerta debian verterla por una especie de torreon que se encuentra dentro de ella.

«Yendo despues el cerro abajo ál rio de Genil, que cae á la otra parte hácia Mediodia», como escribe Mármol, «estaba otro palacio, ó casa de recreacion, para criar aves de toda suerte, con su huerta y jardines, que se regaban con el agua de Genil, llamado Darluet, casa de rio, y hoy casa de las Gallinas» (1). Al presente es un cortijo miserable, en que sólo se tienen de pié algunos tapiales de construccion arábiga, y un arco de herradura, entre los muros de las cuadras y corrales á que se halla reducido; aun cuando el embajador veneciano, ántes citado, asegura que en su tiempo se hallaba más entero. Este añade que: «de la parte por donde viene el Genil, pero ya casi en la llanura que halla por bajo del Monasterio de Santa Cruz, hay asimismo algunos palacios y jardines medio arruinados, que eran de dichos reyes moros; y aunque poco lo que de ellos queda en pié, el sitio es muy delicioso, y tambien se ven allí todavia mirtos y naranjos».

Estendíanse todos estos vergeles por bajo de las laderas del cerro, á la orilla derecha del Genil hasta el sitio hoy conocido por la Cuesta de los Molinos; y así se dice por el francés, que acompañó al ejército de los Reyes Católicos cuando la toma de Granada, que salieron de esta ciudad ciertos grandes y famosos capitanes de

(1) *Hist. del Reb.* lib. 1.°, cap. 8.

los moros, los cuales vinieron muy humildemente á presentarse al confesor de la Reina, llegando hasta unos palacios que estaban inmediatos á la ciudad de Granada, llamados los palacios de los *Anxares*; y llevaron al dicho confesor hasta la torre y Casa Real de la misma ciudad de Granada, nombrada la Alhambra» (1).

Los Reyes Nazaritas se preciaban de descender de los antiguos Ansares, ó habitantes de la ciudad de Medina, que protejieron ó acompañaron á Mahoma, cuando su célebre huida de la Meca; y así en los versos que ántes hemos citado del pórtico de Generalife se dice hablando de Abul Walid «el que siguió las huellas de sus puros abuelos los Ansares». Por ello nada tiene de estraño se distinguiesen con este nombre, escrito con la ortografía propia de su tiempo por el francés indicado, los palacios y jardines, que aquel ú otro de los Sultanes granadinos hubiesen extendido por esta parte de la ciudad.

Sabido es que conforme á las capitulaciones celebradas con los Reyes Católicos, no habian de entrar estos por las calles de aquella, ántes de tomar posesion de la Alhambra; y que por esto se hizo un nuevo camino, «á manera de carril», como dice Mármol «por donde poder llevar las carretas de artillería, el cual iba por de fuera de los muros á dar al lugar donde está la ermita de San Anton, y por delante de la puerta de los Molinos al cerro de los Mártires y á la Alhambra (2). Saliendo

(1) Relacion que se hace en el pequeño y rarísimo escrito, que se imprimió en Paris el año 1492 con el siguiente título: *C' est la très celebrable, digne de memoire et victorieuse prise de la trés orgueilleuse, grande et famose cité de Grenade*, y hemos citado en el Prólogo.

(2) *Historia del Rebelion*, lib. 1.º. cap. 20.

los capitanes moros por la expresada puerta de los Molinos ó por la del Pescado, que está á la espalda del Monasterio de Santa Cruz, y eran las dos que caen mas próximas hácia este lado, no podian encontrar en otro sitio que el expresado, al Confesor de la Reina, ni á ningun otro de los que se adelantaron desde la banda opuesta del rio Genil.

El jardin del Monasterio de Santa Cruz, añade en su carta el Navagero, «dicen que era de los Reyes moros, y que donde está el Monasterio hubo ántes un Palacio». La huerta de este Convento, que era de la órden de Santo Domingo, y de cuyo edificio ha sido modernamente separada, se hallaba primitivamente fuera de las antiguas murallas; y en uno de los pocos trozos de las posteriores, aun cuando tambien arábigas, que hoy se conservan, se alza todavia una gran torre, que contiene en su interior el llamado *Cuarto Real*, á que se entra por la parte de arriba, frente de una espesa enramada de laurel, que hay en medio de la huerta. El hueco de la torre forma una sala cuadrada, alta y espaciosa, con adornos de yesería, y zócalos revestidos de azulejos, en los cuales hay diversas inscripciones, cuyas leyendas parecen confirmar la idea de que aquel era un lugar de retiro religioso, donde los reyes granadinos fuesen á cumplir con los ayunos y oraciones, que prescribe la ley mahometana para el mes del Ramadhan. El arco de entrada es la parte que se conserva mejor, y en la que son de notar los bellísimos mosáicos de azulejos. En los costados laterales de la sala hay puertas y tribunas que debieran comunicar con otras habitaciones, y en el frente de la entrada principal una hermosa ventana de agimez,

que dá vistas sobre el muro exterior á bastante altura de esta torre.

«Mas abajo, ya en el llano», prosigue el Navagero, «pasado el puente de Genil, y mucho mas á la izquierda que los otros palacios, existe uno, conservado en mucha parte, con un bello jardin y bastantes mirtos, que se llama el *Huerto de la Reina*, lugar tambien delicioso»; el cual debe ser la actual Huerta de Gor al comienzo del camino de Armilla, donde hemos dicho hallarse una torre con adornos árabes, restaurados recientemente, y los muros de hormigon de un grande estanque (1).

(1) Saliendo de Granada por el callejon del Angel está el camino de la Zubia, y siguiendo por él, despues de pasar el puente de piedra que hay sobre el rio de Monachil, se halla el cortijo del *Cobertizo* que es el segundo á la izquierda junto al camino, al cual se llama así porque hasta hace unos 16 ó 18 años habia efectivamente un cobertizo ó corredor cubierto sobre el mismo camino, que ponia en comunicacion las habitaciones de esta casa morisca con otras que parece habia en lo antiguo á la derecha del camino, con baños y jardin de la casa perteneciente á un cacique moro. Dicha casa-cortijo conserva todavía una puerta árabe hacia afuera, y pertenece á los herederos de D. Ramon Bull; su situacion es en el pago de Aravenal, que empieza desde el referido puente y concluye en el cortijo llamado Casa de la Marquesa.

Esta casa es la que está junto al mismo camino de la Zubia, mas adelante y tiene en frente de su puerta una cruz grande de piedra. Su primera fábrica, tambien parece que data de los moros, habiendo en su interior construcciones que lo demuestran; hoy pertenece á la Marquesa viuda de Castillejo, teniendo en la planta baja una Ermita, destinada al culto público de todos los caserios de alrededor,

CAPÍTULO XI.

EDIFICIOS ARÁBIGOS Y MORISCOS

EN LO INTERIOR DE LA CIUDAD.

Además de todos los aposentos ó Cuartos reales y de las huertas y jardines en las faldas y alrededores de la Alhambra, de que hemos hecho mencion tenian los Reyes moros otros Palacios en el cerro frontero de la Alcazaba, así mismo con jardines y huertas á la parte de la Vega, segun escribe Mármol, en los cuales no moraban de continuo; pero se trasladaban á veces á ellos, como se vé por el lance que refiere Hernando de Baeza en su relacion de *Las cosas que pasaron entre los Reyes de Granada*, donde hablando de los amores del Rey Muley Abul Hacen con la Romia, ó sea Doña Isabel de Solís, dice: «embió á el page para que la to»mase, y la pasase por la huerta de la casa á otro apo»sentamiento de otra casa, que estaba junto á la dicha »huerta; y todo es agora el Monesterio de Santa Isabel »la rreal».

Dentro de éste queda un pátio con algunas columnas y capiteles arábigos, y una galería alta formada por tres arcos con adornos y revestimento de estuco: á la izquierda de la galería y por bajo de un alero, que conserva varios

canecillos antiguos, corre una faja ó friso de madera con un letrero árabe, el cual no es posible leer, pero parece tomado del Koran. En los techos de la galería se conserva bien la traza y el color, que ha de ser el primitivo.

Entre los canecillos del alero está escrita en caractéres cúficos la palabra *felicidad:* al rededor de los nichos ó takas, que hay en el grueso del arco de enmedio, se lée en caractéres africanos, *proteccion continuada:* en el recuadro de uno de los arcos *bendicion,* y *solo Dios es vencedor:* en el de otro arco *perpetua bienandanza:* en el grande por la parte interior, *felicidad, prosperidad,* y *allegamiento de bienes, la ayuda de Dios y una victoria inmediata anunciarás á los creyentes;* en las enjutas de un arco, la mitad del letrero en cada una, dice en cúfico, *Dios es nuestro amparo en todas las desgracias;* en otro arco, tambien en cúfico, *bendicion;* en un pequeño hueco ó alhacena en lo interior de la galería, hay repetidas algunas de estas leyendas, conservándose tambien los adornos de los arquitos que dan á la escalera, y en otro pátio del Convento una taza ó fuente de mármol blanco con algunas labores árabes.

En la huerta, hoy separada, se halla una alberca que se llama de la Reina, y á su espalda frente al algibe del Rey, fué donde dice el viajero Mariangelo Accursio, que seguia la córte del Emperador Cárlos quinto, y visitó á Granada en Julio de 1526, se hallaba la inscripcion romana, dedicada á Márco Aurelio Probo, á la puerta de la casa del morisco Algori, cerca de los huertos de Santa Isabel, donde estuvo el *palacio del Rey Chiquito (ubi regia fuit Cechitti),* como los cristianos apellidaban á Boabdil, último rey de Granada.

Hacia este lado se encontraron los cimientos de otra casa que se dijo del *Tesoro*, semejantes á los de la nombrada del *Gallo*, ó sea el Palacio que tuvo la veleta de Habus Aben Habus; y junto á aquella otra los restos de los baños árabes, que debieron servir para los reyes Ziritas, y fueron destruidos á los principios de la reconquista, descubriéndose nuevamente en la segunda mitad del siglo pasado con otras inscripciones romanas.

Hicieron los Reyes Católicos merced de aquellas casas ó palacios, con su huerta y dependencias, á su famoso Secretario Hernando de Zafra, el cual labró en ellas á *lo castellano*, segun la frase de que usa Pedraza, añadiendo le dijeron estaban allí sus armas; pero en el año de 1501 pidióle la Reina Católica gran parte del edificio y huerta para fundar el Convento de Santa Isabel. Entónces hubo de abrirse la calle del Algibe del Rey, llamada despues del Santo Cristo de la Azucena, para aislar la huerta que quedaba unida al Convento, derribándose el lado opuesto de tales palacios, y siendo destruidos y soterrados los baños contiguos, para quitar de la vista ó inmediacion de una casa religiosa tan considerada, el escándalo de un monumento de la sensualidad voluptuosa de los árabes, como escribe D. Simon de Argote en sus *Nuevos Paseos por Granada*.

Hernando de Zafra trasladó su morada á otras casas principales, situadas por encima de la Carrera de Darro, en la cual fundó luego con su mujer el Convento de Monjas domínicas de Santa Catalina mártir, como lo declara la inscripcion de la portada de su Iglesia; á la espalda se ha conservado, aun cuando muy encalada en repetidas ocasiones, otra puerta tapiada, con

adornos árabes de yesería, que se extendian hasta el ángulo ó esquina del Convento. Sobre aquella estaba aun legible una inscripcion arábiga en tiempo del P. Echevarría, que la pone traducida (1), resultando corresponder á un edificio que mandó hacer el rey Abul Walid, cuyo artífice se llamaba Aben Elid, segun escribe este nombre el citado Echevarria.

Al final de la Carrera de Darro, subiendo por la Cuesta del *Chapiz*, que llega hasta la plaza del Salvador, hay á la derecha una casa tambien nombrada del Chapiz; sin duda por el nombre de sus antiguos poseedores Lorenzo y Hernando del Chapiz, que la habitaron en varios tiempos, como otros Chapices durante el siglo XVI., segun resulta de los papeles del Archivo de la Colegiata del Salvador, existentes en esta Iglesia, ó trasladados con la Colegiata á la Parroquia de San Justo y Pastor. La casa conserva un segundo pátio, cuyo corredor bajo tiene columnas de mármol y arcos calados con adornos arábigos; pero el corredor alto y el resto de las viviendas pertenecen ya á épocas posteriores.

En la calle del Agua en el Albaicin, cerca de la plaza Larga, á que se sale por la Puerta Nueva, abierta en la muralla próxima de la Alcazaba, hay unos baños arábigos; y en varias casas restos de otros, que fueron tambien públicos, frente al costado derecho de San Andrés, semejantes ambos á los que hemos indicado anteriormente, existen en la Carrera de Darro.

(1) Tomo II, Paseo X.

Sobre la puerta de los primeros habia una inscripcion árabe, aludiendo al objeto del edificio; y en todos ellos puede aun reconocerse, mas ó ménos, el salon principal de planta cuadrangular, con su gran bóveda esquilfada, por la cual se ven esparcidas las claraboyas vidriadas. Aquella se halla sostenida, ó se observan sus arranques, donde ha sido derribada, en los muros, ya macizos, si bien perforados por conductos interiores, ó ya arqueados; los cuales forman una especie de galería en algunos de sus costados, con columnas y capiteles diferentes, aprovechados de construcciones anteriores; paralelos y adyacentes del salon principal, se encuentran otros mas estrechos, cubiertos por cañones de bóveda cilíndrica, y sus alcobas ó alhamies en los extremos, con arcos y columnas á la entrada.

En el Atlas en fólio titulado *Monuments Arabes et Moresques de Cordoue, Seville et Grenade*, que desde 1836 á 1839 publicó Girault de Prangey, se dieron á la estampa por primera vez la vista interior, el plano y los detalles de tales baños (1); y aun cuando, como dice aquel escritor, estaban ya bastante arruinados, y habian sufrido grandes mutilaciones y modificaciones posteriores, se conservaban, sin embargo muchísimo mejor que al presente, su disposicion y distribucion interior, semejante á la de las antiguas termas romanas, segun el escritor citado. Repútalos éste monumentos de los siglos siguientes á la invasion por la forma de sus arcos y de sus capiteles, imitados ó tomados de la época

(1) Láminas 11, 22 y 30 de la parte relativa á Granada.

anterior, como en la Mezquita aljama de Córdoba; pero tal afirmacion seria completamente exacta tratándose de los baños primitivos de la Alcazaba, ó cuando más de los existentes en la Carrera de Darro, aunque no tan antiguos, pues los del Albaicin y los inmediatos á San Andrés, son sin duda del tiempo de los Reyes Alahmares.

Hállanse éstos últimos baños no muy lejanos de la Puerta de Elvira, reducida hoy á su arco exterior, bastante renovado; pero algo más y con mayor carácter se mantiene en pié el de la de Bibarrambla, por lo cual copiamos la descripcion que de ella ha publicado con otras curiosísimas noticias referentes á la misma, nuestro amigo D. Manuel Gomez Moreno, en el *Liceo de Granada* (1).

«Si tenemos presente las dimensiones, proporcion y aspecto de esta puerta, célebre por más de un concepto, podemos asegurar data su construccion del siglo XIV.: como las puertas antiguas que nos quedan, la de Bibarrambla, se compone de una torre cuadrada á cuya parte exterior correspondía el soberbio arco de herradura algo apuntado, que arranca de dos ménsulas ó impostas de piedra parda de sierra Elvira, ricamente adornadas de cintas y hojas: entre este arco de piedra franca, el cual estriba en el lienzo de muralla y la pared donde se abre la puerta, queda un espacio descubierto para defender la entrada, del mismo modo que está dispuesta la puerta Judiciaria en la Alhambra. La de Bibarrambla, tiene el arco pequeño, que dá paso al interior, de herradura, figuradas las dovelas por medio

---

(1) Revista de 1.° de Mayo de 1874.

de fajas en relieve separadas igualmente unas de otras, y como toda la pared, está construido de piedra franca de Alfacar; en las enjutas y clave, hay conchas talladas en piedra dura. Sobre el arco, corre un dintel de la misma piedra con listones á modo de dovelas. Por esta puerta se pasaba á un espacio cubierto por dos bóvedas de ladrillo que han sido derribadas como el arco que daba á la plaza, construido del mismo material y semejante á otro intermedio el cual queda aislado. Directamente se penetra en nuestros dias por este paso á la plaza, siendo probable se prolongara antiguamente haciendo recodo, como ocurre en todas las puertas árabes que se conservan en esta ciudad; recodo que dificultando el continuado tránsito se derribaría para dejarlo en la disposicion que está. Todavía se conservan en el pequeño arco exterior las maderas con los agujeros donde giraban los quicios de las puertas enchapadas de hierro que cerraban la entrada».

Otro edificio tambien de carácter público y obra, como hemos dicho, de igual época que esta puerta, es el *fondah,* ú hospedería, hoy llamado *Casa del Carbon,* frontero ántes al puente del mismo nombre, cuyo plano fué á principios de este siglo dado á la estampa por Murphy, en sus *Arabian antiquities of Spain,* con la fachada que conserva todavía varios de sus ornamentos. Su gran arco de herradura algo apuntado, como el de la cercana puerta de Bibarrambla, es bien parecido con efecto al de la puerta Judiciaria de la Alhambra, compuestos todos ellos de ladrillos, anchos y gruesos, colocados en forma de dovelas, ó por asientos horizontales en los arranques, y luego inclinados en el centro, segun se advierte en

éste último. El primero tiene adornos festonados de ladrillo y yesería, cerrando una bóveda de estalactitas el hueco del vestíbulo, que en los otros dos quedaba al descubierto, para arrojar por él peñascos y proyectiles que impidiesen la entrada.

La puerta que en ellos sigue con arco adovelado de piedra, es de forma adintelada en la casa del Carbon; y por cima del encuadramiento, ó *arrabá*, del grande arco exterior hay otra arcada central con dos más pequeñas á los costados, donde aun se advierten las labores de estuco sobrepuestas. Más adentro se conservan todavia dinteles y zapatas de madera entalladas, y uno de los dos arcos laterales, en el pasadizo que sale al patio, rodeado de corredores bajos y altos.

Despues, como acreditan los papeles registrados en varios archivos por nuestro distinguido amigo D. Leopoldo Eguilaz, fué destinado el edificio de la casa nombrada del Carbon á la venta, aun en tiempo de moros, del trigo, ó *pan en grano*, segun le llama la cédula expedida por los Reyes Católicos en Madrid á 14 de Ocbre de 1494, en la cual se confiere la tenencia de esta nueva Alhóndiga á Sancho Arana, convirtiéndose luego en carta de donacion á su favor con fecha de 20 de Diciembre del año 1500. En dichos documentos se apellida á este edificio *Alhóndiga Cidida* ó *nueva*, para distinguirla de la antigua, y se expresa tenía *por delante una puente, que vá á la calle del Zacatin,* puente que tambien debia ser *nueva,* al terminar el reino granadino, pues se dijo *Alcántara gidida,* segun la data de posesion de varias fincas por Hernando de Zafra al Prior y Convento de San Gerónimo, fecha á 5 de Abril de

1492. Por muerte de Juan de Arana se vendió en pública subasta la tal casa, que se denomina *Alhóndiga del Carbon,* en 15 de Marzo de 1531, y de entónces hasta nuestros dias con igual epíteto la casa y la puente han sido conocidas.

En la esquina á la calle de Santo Domingo y plaza nombrada del Duque de Gor, se ha descubierto no hace muchos años, y se guarda entre puertas de madera por su actual propietario, un gran arco con labores y letreros árabes, aunque muy destruidos, y los nichos ó takas abiertas en el grueso de la pared; del propio modo que las ventanas con celosías, que suele haber adornadas sobre esta clase de arcos, que debió servir aquí de entrada á alguna sala principal, y hoy se encuentra dividida su altura por el piso del entresuelo, correspondiendo á éste la parte superior y la inferior al piso bajo. En una de las habitaciones altas, cuya escalera conserva todavía sus bovedillas antiguas, se encuentran en la pared pinturas de adorno semejantes á las que hay en la planta baja de la Torre del Mirador de la Reina en la Casa Real de la Alhambra; pues esta otra casa tuvo tambien su aplicacion y reformas en la primera mitad del siglo XVI.

Las torres de las dos Iglesias de San José y de San Juan de los Reyes, muestran todavía por dentro la construccion arábiga de cuando fueron alminares de las Mezquitas, que hubo en el lugar de aquellas Iglesias: la primera formada de lajas de piedra, presentadas, ya de frente, ya de canto, pues segun se ha visto acostumbraban á usar los árabes esta especie de sillarejos, que con tal disposicion constituyen los techos y paredes de la escalera de dicha torre; y en una de aquellas se halla

trazada sobre el paramento del muro, una ventana en arco de herradura. La otra torre, ó sea la de San Juan de los Reyes, está fabricada de hormigon y mampostería, y las subidas de su escalera dispuestas en rampas alrededor del núcleo central, á la manera, aunque en proporciones mucho mas reducidas, que la de la célebre *Giralda* de Sevilla, alminar de su gran Mezquita, levantado á fines del siglo XII. por Yacub Almanzor el Almohade.

De igual forma de construccion que las antedichas debia de ser el alminar de la Mezquita aljama de la ciudad, convertida en Catedral, y aquella en su primera Torre, á la cual dieron el sobrenombre de Turpiana los falsarios de fines del siglo XVI (1).

En la calle de los Oidores, frente de San Miguel

(1) En el *Parecer* del Licenciado Velasco sobre cosas de la obra de esta Santa Iglesia de Granada, que debe estar hecho por los años de 1577, en cuyo tiempo fué Maestro Mayor de dicha obra, se expresa lo siguiente: «La torre vieja de la Iglesia como no la hicieron los moros para cargarla con peso, sino solamente para subirse un hombre, que es el almuedano, no tiene firmeza ni seguridad para voltear campanas y es hecha de mal material de las lozas de la Malaha; mas en fin calzandola y resforzándola, y acompañándola con el edificio viejo que la ciñe, puede pasar, quitándole el chapitel tan tosco é impertinente; y por ser el edificio viejo y mal seguro yo quitárialo el tabladillo voladizo de las armas del relóx, y donde está el pináculo del cimborrio viejo que se acuesta, allí pusiera el relox y las armas, y calzara la torre para poder pasar algunos años». Archivo capitular de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada.

De la propia clase de lozas de la Malaha, con que estaba hecha la torre vieja, reputada luego antiquísima y apellidada con el sobrenombre de Turpiana, se reconoce al presente hallarse construida la de la Parroquial de San José, alminar tambien de aquella otra mezquita; y al llevar á efecto la última reparacion del puente llamado de Genil, ha podido asi mismo examinarse que, colocadas tales lozas unas perpendicular y otras horizontalmente, presentan sus caras de un modo alternado, formando á la vista una mera apariencia de grandes sillares, la cual realzada, hasta el extremo de la fábrica mas perfecta que nos dejaran los mejores tiempos de Grecia y Roma, por el buril de los grabadores entusiastas del renacimiento, sirvió despues de engaño á no pocos incautos, á quienes sorprendió la fé de los artistas, tanto ó mas como las invenciones de éste y otros lugares célebres en la historia de las falsedades granadinas.

el bajo, hay una casa que llaman ahora de las *Monjas,* en la cual se han conservado varios arcos y columnas en su pátio, cenadores bajos, y altos corredores, con barandas y zapatas de maderas labradas; salas con techumbre de lacería y adornos de yeso en sus arcos de entrada, con sus takas ó nichos abiertos en el grueso del muro, segun se ven en otras muchas casas particulares de la Alcazaba y del Albaicin, señaladamente en dos situadas al final de la calle del Agua, donde todavia aparece algo del antiguo zaguan y la *saha,* ó pátio interior, con su pila en medio y sus cenadores laterales; los corredores altos con primorosas barandas y zapatas, las chamsijas, ó ventanas de agimez en el costado de la puerta, que carece generalmente de corredor alto y bajo, y las grandes salas que suelen estar en el de enfrente, con sus arcos de entrada muy adornados y sus techos de maderas labradas, casi todos posteriores á la reconquista, como varios adornos que se han introducido en ellos, conforme al gusto gótico y del renacimiento; sus alcobas ó alhamies á los extremos y otros huecos, ó alhanias, mas pequeños, y en el rincon, del pátio las escaleras estrechas con arquitos y bovedillas.

La distribucion y forma de tales casas, han sido minuciosa y detalladamente descritas por nuestro amigo, tantas veces nombrado D. Manuel Gomez Moreno, y no podemos ménos de copiar las palabras de su interesantísimo artículo, ántes citado, sobre los edificios mudejares de Granada.

«Condicion es de los pueblos, dice, mantener vivo en la esclavitud ó el destierro el sentimiento religioso, el

idioma, traje, costumbres y todo aquello que recuerda el país natal ó el tiempo de su libertad é independencia. Grandes sacrificios hicieron los moriscos por conservar todo esto; pero de grado ó por fuerza tuvieron que abandonarlo: sólo las artes no le fueron prohibidas, y así se comprende aprovecharan el privilegio, conservando el gusto de sus antepasados en las moradas que edificaban de nuevo, de las que algunas subsisten aun en los barrios que siguieron habitando, de las cuales en breves años solo quedarán solares y montones de escombros por el extraordinario abandono en que se hallan, sirviendo de casas de vecinos pobres, y al inmoderado afan de nuestros dias en coleccionar todo género de antigüedades, y codicia de los mercaderes de ellas, que no perdonan medio para conseguir su objeto, aunque sea destruyendo magníficas obras de arte».

«Estas casas mas espaciosas que las del tiempo de moros, en que eran de mediana extension, segun antiguas relaciones, tienen al exterior pocas y estrechas ventanas, conservando en esto el carácter árabe; un arco ojival (1), construido de ladrillo, recuadrado y adornado por dobles cintas, que se entrecruzan formando lazos en los ángulos y enjutas, dá paso al estrecho vestíbulo ó zaguan. Obsérvase en las puertas que cierran esta entrada un postigo tan pequeño, que la persona que quisiera pasar por él, necesariamente habria de encorvarse (2); el portal comunica con el pátio, cuya parte media

(1) Calle de la Mina número 3: casa de los Moriscos, próxima al Salvador; casa de las Estrellas en la calle del mismo nombre, y otras muchas.

(2) Miden estos postigos próximamente desde un metro veinte centímetros, hasta unos sesenta.

ocupa un prolongado estanque, alimentado del agua que, al escaparse de la fuente situada á su extremo, corre por canales de blanco y bruñido mármol. Dos pórticos ó galerías fronteras, de las que rodean el pátio, tienen tres arcos (1): el del centro más ancho y semicircular, y los otros peraltados; á veces son cinco los arcos (2), sus archivoltas están festonadas de fino encaje y los intradoses cubiertos de aristas, medias cañas y estrías dibujando el contorno exterior; una estrecha moldura encuadra cada arco, abierto en un plano más rehundido que el resto de la pared, estando sostenidos por columnas árabes de mármol; adornan las enjutas un roseton ó figura poligonal en forma de estrella con caractéres arábigos, ó simple ornamentacion de hojas y cintas. Cuando lo permite la distancia, se llena de labores vaciadas en yeso, como las demás, el espacio que media entre el recuadro de los arcos y el cuerpo de canecillos situado por bajo de los corredores (3). Si el pátio es pequeño, cierra el frente un solo arco semicircular (4), ó un labrado dintel con dos ménsulas á sus extremos, ricamente exhornadas (5). Por lo regular á uno y otro lado de los cenadores principales se abre una puerta de arco con preciosa labor, que forma una alhacena de poco fondo, ó sirve de comunicacion á piezas interiores.

(1) Tres arcos tienen dos frentes del pátio de la casa número 14 de la calle del Horno del Oro, y el que resta en la que lleva el número 22 en la calle de Oidores, llamada *casa de las Monjas,* por haber habitado en ella las del Angel, cuando los franceses derribaron su convento.

(2) El segundo patio de la casa del Chapiz tiene cinco arcos en su frente.

(3) Casa de las Monjas.

(4) Casa núm. 28 de la calle del Agua.

(5) Número 57 de la misma calle.

«Las galerías laterales, cuando existen, carecen de arcos, conservando columnas árabes con labrados capiteles; los techos de estas galerías están al aire, sostenidos en largas zapatas, que salen de la pared por bajo de cada viga; aconteciendo esto cuando las maderas de la habitacion inmediata, tienen suficiente longitud para sobresalir del muro lo bastante á formar la cubierta del cenador (1). Casas hay que carecen de arcos en el pátio, y las maderas cargan sobre zapatas (2), columnas y pilares (3), y aun existen con suficiente capacidad para dos pátios» (4).

«Dá paso á las habitaciones bajas un arco peraltado ó de herradura, adornado con profusion en todas sus partes, que arranca de impostas decoradas de arquitos y *mocárabes* (5); la puerta de madera que cierra exteriormente esta entrada, la forman dos hojas cubiertas de lazos, las cuales giran en quicios de mármol blanco y en tallados gorrones de lo mismo ó de madera (6); estas puertas suelen tener uno ó dos postigos de escasas dimensiones, recortados á veces en forma de herradura. Dos ó tres ventanas con caladas celosías de yeso, rodeadas de ornamentacion, hay sobre el vano que comunica con la estancia, la cual está dividida en tres compartimientos; uno central y dos muy reducidos

(1) Casa de las Monjas y la llamada Honda en la placeta de San Miguel, hoy reformada.

(2) Calle de la Mina nùmero 19.

(3) Calle de San Buenaventura nùmero 5, y primer pàtio de la casa del Chapiz.

(4) Casa del Chapiz.

(5) Hemos adoptado este vocablo por ser con el que antiguamente se designaba la labor hoy llamada de *estalactitas*.

(6) Los gorrones que tuvo una de las puertas de la casa del Chapiz, eran de mármol ricamente tallados de adornos é inscripciones.

á los extremos, destinados á alcobas y separados del resto de la habitacion por grandes arcos semejantes á los del pátio, extendiéndose de una pared á otra. Las maderas de los techos que cubren las salas y cenadores, están agramiladas y pintadas con adornos, generalmente de gusto árabe».

«La escalera que conduce al piso alto, situada en uno de los ángulos del pátio, desenvolviéndose en muy corto espacio, dá salida por un arco á los corredores. Estos tienen pasamanos de balaustres, y piés derechos de madera, rematando en zapatas, sobre las cuales carga el techo; las puertas de las habitaciones altas son por lo general una en cada frente, asemejándose á las del piso inferior, excepto el carecer de ventanas sobre ellas, y tener en el espesor del muro, debajo de cada imposta, un hueco, circunstancia que tal vez pueda dar luz sobre el destino de estos nichos, llamados comunmente babucheros; pero que siguiendo la opinion de D. Emilio Lafuente Alcántara (1), debieron servir para colocar en ellos vasos con agua, segun la ingeniosa interpretacion que dá á las inscripciones, situadas alrededor de los nichos que hay en las estancias del palacio árabe de la Alhambra. Las habitaciones del segundo piso, iguales en su disposicion á las del bajo, tienen sus techos artesonados ó planos, segun haya ó no encima un tercer cuerpo».

«Cuando este existe, está reservado á torre ó mirador, y se levanta comunmente en el lado Norte, pre-

(1) *Inscripciones árabes de Granada*, notas de las páginas 98, 99 y 100.

servando la casa del crudísimo aire que en la estacion de los frios sopla de aquella parte, lográndose al propio tiempo que el sol la bañe de lleno, por no haber obstáculo en el lienzo de Mediodía, que se oponga á la marcha de sus rayos. Si no hay este tercer cuerpo, se levanta alguna vez el corredor y piezas del lado Norte mas que los otros, á fin de obtener idénticos resultados (1). Otras casas hay de tan reducida extension, que no teniendo lugar para corredores, reciben luz sus habitaciones por ventanas de arco morisco, que dan al pátio» (2).

«Como acabamos de ver, la distribucion de los departamentos y dependencias de estos edificios, es semejante á la observada en los de orígen árabe. Ya dijimos que los moriscos encargarian las obras que emprendieran á sus maestros y oficiales, los cuales seguian su arte propio, que no les fué vedado por ley ni disposicion alguna; bien al contrario, el arte cristiano se auxilió del árabe».

«De aquella época datan, á nuestro entender, las casas descritas, por tener miembros correspondientes á la primitiva construccion que pertenecen á ambos estilos: las balaustradas de los pasamanos de todos los corredores, tan constantes en estas obras, hay motivo para sospechar no debieron ser muy usadas en la arquitectura árabe, pues no se encuentra en Granada, que sepamos, ejemplar alguno que pueda asegurarse sea anterior á la

(1) Casa de las Monjas.

(2) Casa en la calle sin salida de la Verónica, continuacion de la de la Mina, y la del número 37 de la calle del Agua.

conquista: los moros emplearon en la Alhambra y en otros de sus edificios el antepecho de ladrillo, y tal vez cubririan los miradores y abiertas galerias con labradas celosías, á semejanza de las usadas en nuestros conventos de monjas, ó de los calados agimeces que tuvieron las ventanas del salon de Comáres, como se expresa en un interesante bajo relieve (1). La mayor parte de estas barandas corresponden, por las molduras de sus cuadrados balaustres y pasamanos, al gusto ojival, como los tallados canecillos de los vuelos de tejados y zapatas, que tienen esculpidas cabezas de hombres y animales, ó bien, y es lo más comun, presentan rosetones y agujeros circulares en sus frentes, y por bajo flores, escudos, pájaros, sierpes, guirnaldas ú otros adornos groseramente ejecutados.

Estos canes y zapatas son totalmente distintos de los que vemos en los edificios árabes, donde tampoco hay piés derechos en los corredores, teniendo en su lugar pilares (2) ó columnas de mármol, que sostienen arcadas como las de la parte baja del patio (3). Al referido género gótico pertenecen los vuelos exteriores compuestos de ladrillos, situados de ángulo, imitando las puntas de una sierra, únicos empleados en Granada en las construcciones de este estilo; y por último, las casas á que nos referimos tienen del renacimiento otros canes, zapatas, adornos, colum-

---

(1) En la clave del dintel de la puerta de la casa de Castril, está representada en relieve la torre de Comáres. En esta escultura construida en 1539, se expresa fielmente aquella torre, y sus ventanas están cubiertas de unos cuerpos salientes, á modo de las celosías voladas, que se usan en las ventanas de los conventos de monjas.

(2) Casa del *Carbon*.

(3) Estos arcos se ven en el corredor del patio del estanque en la Casa Real de la Alhambra, en los del patio árabe del convento de Santa Isabel la Real, y en la casa del marqués de Mondéjar, frente al convento del Angel.

nas ó torneados balaustres. Casi podria fijarse con seguridad la época en que se hicieron estos edificios, porque á medida que avanza el siglo XVI. se usan más en ellos los miembros de gusto greco-romano».

«Podrá acontecer que estas partes, extrañas á la arquitectura árabe, procedan alguna vez de restauraciones verificadas en aquel siglo; pero no puede sentarse como regla general, pues sería sobremanera raro el que todas las casas á que hacemos referencia, necesitaran al mismo tiempo idénticas reparaciones, algunas de las cuales no hubieran podido llevarse á cabo sin ser destruida gran parte del edificio».

«La opinion que dejamos apuntada de conceptuar edificadas en la época mudejar, ó sea despues de la ocupacion de esta ciudad por los cristianos, la mayor parte de las casas de la Alcazaba y Albaicin que conservan restos moriscos, nos ha sido sugerida por el detenido y minucioso exámen de su construccion. Nuestro parecer, conforme con el de personas autorizadas (1), podrá ser equivocado; pero amantes de la verdad, no hemos vacilado en exponer lo que pensamos sobre el particular, aunque sea en contra de la opinion comunmente admitida. Cumple á plumas mas competentes que la que traza estos renglones, el decidir en una cuestion de gran interés para la historia del arte en Granada».

El P. Echevarria asegura que copió, y traduce á su manera, en los *Paseos por Granada*, varias inscripcio-

---

(1) Girault de Prangey parece indicar que los edificios de que nos venimos ocupando, se construyeron despues de la conquista, perteneciendo, por lo tanto, al estilo morisco degenerado.

nes que se hallaban en las casas, tan ricas y engalanadas cual se ha dicho, que poblaban el ántes opulento barrio de los moros de Baeza, y los de la antigua y nueva Alcazaba. De ellas se han sacado muchos trozos de ornamentacion arábiga, arcos enteros con adornos y leyendas, como el que ha sido trasladado al Museo Arqueológico de Madrid, con unos gorrones de mármol esquisitamente labrados, formando casetones y cupulinos laberínticos, único ejemplar en piedra que de esta clase se ha hallado.

Tambien, no ha mucho tiempo, se adquirió por el célebre cuanto malogrado pintor D. Mariano Fortuny, que lo llevó á Roma, un magnífico jarron arábigo de porcelana, procedente del Salar, y una tabla ó losa grande de barro, igualmente revestida del hermoso barniz blanco y dorado, á que sabian dar los árabes el reflejo metálico, la cual se encontraba con otra compañera, hoy perdida, en la entrada de la sala de una de tales casas. En gallardos caractéres cubre todo su frente una inscripcion arábiga, en que se lée el nombre de Abul Hachach, el cual parece ir siempre unido á las bellas construcciones del siglo XIV., época del mayor explendor y gloria para el arte islamítico granadino.

Hemos procurado compendiar en nuestra obra el estudio de cuanto hoy resta de la antigua ciudad de los Nazaritas y de sus pasadas memorias, ampliando y reformando las noticias y descripciones anteriores con arreglo á nuevos datos descubiertos y al exámen detenido de los monumentos, considerados bajo el punto de vista de la crítica moderna, bien diversa de la antigua.

Cumple ahora á nuestros lectores apreciar en más,

ó en menos, el desempeño de tan ímproba tarea, y á otros escritores más galanos aprovechar nuestro relato, embelleciendo con sus brillantes conceptos el desnudo realismo, que por amor á la mayor exactitud, hemos presentado de relieve y desprovisto de todo otro aparato en las anteriores páginas.

APÉNDICES.

APÊNDICE I.

SOBRE EL ASIENTO DE LA CIUDAD DE ILÍBERI.

Ilíberi fué en lo antiguo poblacion ibérica, á juzgar por su nombre y sus medallas, subsistiendo con los romanos y los godos, segun prueban las que hay de éstos y otras várias reliquias de aquel tiempo. Despues de la entrada de los hijos del Profeta permanecieron en ella todavía, durante los primeros siglos de la conquista, muchos cristianos, de los cuales algunos hacian vida monástica en las asperezas inmediatas, como cuenta San Eulogio del mártir San Rogelio, *natural de Elìberi,* que desde la vecina aldea de *Parapanda* (1), al mediar la novena centuria de nuestra era, pasó á la ciudad de Córdoba, donde alcanzó la palma del martirio (2).

En la *Crónica,* que vertida al castellano se denomina vulgarmente *del Moro Rasis,* cuya autenticidad demostró con su acostumbrada lucidéz el Sr. D. Pascual de Gayángos, se nota que el mencionado historiador y geógrafo Aben Mohammad ben Musa Abu Bequer Ar-Razi, á quien su exquisita erudicion en tales materias hizo dar

---

(1) Denominacion que hoy conserva del propio modo la sierra próxima á la de Elvira, detrás de la de Illora.

(2) *Eliberi progenitus.* D. Eulog., *Memoriale Sanctorum,* lib. II, cap. XIII.

el título de *At-tariji*, ó *el Cronista*, distinguia en su tiempo, que alcanzó hasta el reinado de Abderrahman tercero, tres diversas ciudades como pertenecientes á la *cora* ó distrito de Ilíberi ó Elíbera, siendo la primera aquella de la cual tomaba su nombre, y estando las otras dos sometidas á su obediencia. Dice de la de Elíbera que «yacia contra meridien et levante de Córdoba», y poco más adelante expresa, que «Loxa (1) yacia contra poniente de Elíbera et contra meridiem de Córdoba», y Priego «contra poniente et septentrion de Elíbera et contra el meridien de Córdoba» añadiendo, al terminar la descripcion de la cora Eliberitana, que «de Córdoba á Elíbera habia tantas millas ó *migeros*, y tantos otros de Baena á Elíbera», segun algunos manuscritos: todo lo cual demuestra que Elíbera era entónces una ciudad propia y exclusivamente así llamada, que ocupaba una posicion bien conocida dentro del territorio de su comarca. Despues de enumerar los frutos y encomiar la abundancia de aquella ciudad, relata que «en su término ha villas que le obedescen, de las cuales es una *Cazalla*, (2) que en el mundo no ha quien la semeje si non Damasco, que es tan buena como ella..... Et el otro es el Castillo de Granada, al que llaman Villa de los Judíos, et ésta es la más antigua villa que en término de Elíbera ha, et pobláronla los judíos» (3).

Consta no sólo por el citado escritor, sino además por otros contemporáneos, ó poco posteriores á su misma

---

(1) Otros manuscritos ponen *Lora*.
(2) Unos manuscritos *Gazela*.
(3) *Memor. de la Academia de la Hist.* tomo VIII.

época, que en ella Ilíberi era la *Hadhira* ó córte de su comarca, y Granada una fortaleza en sus inmediaciones; pues el propio historiador Aben Hayyan, que escribia á últimos del siglo X. ó comienzos del XI., menciona de un modo terminante «el castillo de Granada en las cercanías de *Medina Ilbira*», cuyas palabras reproduce Aben Alabbar el Valenciano, escritor no ménos autorizado. (1)

Tambien Aben Aljathib asegura que por causa de los nuevos disturbios civiles que se movieron á la caida del califado, vino á ser Granada, y ciertamente ya de un modo definitivo, la capital de la comarca, al trasladarse á ella los habitantes de Ilbira; cual Almakkari expresa que «ántes de Granada, Ilbira habia sido la capital ó *Medina* de la provincia» (2) pudiendo decirse que «las capitalidades eran entónces nómadas como los árabes», segun frase elegante de escritor reciente.

Admíranse varios eruditos de que mediando algunas millas, una poblacion, ó gran parte de ella, pueda emigrar á otra ciudad situada á tal distancia; pero esto, en verdad, era harto frecuente en aquella época, y bastaría recordar lo que refiere el Edrisi de Medina Bachana (3), cuya poblacion *fué transportada* á la ciudad de Almería, que estaba á seis millas de distancia. (4) A otras mucho mayores se vió en los siglos siguientes emigrar las poblaciones árabes con motivo de la conquista. Almakkari

---

(1) Aben Hayyan, MS. de *Varones ilustres*; Aben Alabbar, *Biografía de Savvar ben Hamdun.*

(2) Tomo I., pág. 95, ed. de Leyden.

(3) Capital de su cora respectiva.

(4) Edrisi, *Geografía,* tomo II., pág. 40 y sig.

afirma que cuando fueron tomadas por los cristianos las antiguas capitales del *Andalus*, como Córdoba, Sevilla, Toledo, Murcia y otras, pasó la gente islamita á establecerse en Granada, Almería y Málaga, y en los territorios de estas comarcas (1).

En el siglo décimotercero y á principios del décimoquinto, segun observa uno de nuestros ilustrados orientalistas (2), se trasladaron en masa poblaciones enteras de moros; como á nuestra Granada lo realizaron en tiempo de San Fernando los de Baeza ántes, despues los de Ubeda, y posteriormente los de Antequera, bajo el reinado de D. Juan el segundo de Castilla; sin enumerar otras varias, que hacen de Granada, durante el período árabe de nuestra historia, *la ciudad de las inmigraciones*: que tantas fueron y tan repetidas, hasta llegar al esplendor en que la dejó el poder muslímico.

Quedó Ilbira por el contrario, abandonada y sometida á una incesante y creciente despoblacion, desde que empezaron sus moradores á trasladarse á Granada, y con ellos pasó á esta ciudad la gefatura del territorio. Otros sucesos contribuyeron á fomentar el antagonismo constante de ambas ciudades, entre los cuales debe contarse la horrible matanza ya referida, que en el año 1066 ejecutaron los muslimes en cerca de cuatro mil judíos de Granada; á cuyo trágico fin cooperó en gran parte el faquí fanático, natural de Ilbira, llamado Abu Ishac Ibrahim ben Mesud, excitando la envidia y el ódio contra aquellos ricos y poderosos hebreos, por medio del poema

(1) Almakkari, tomo II., pag. 799.
(2) Simonet, *Descripcion del reino de Granada.*

que compuso en su ciudad natal, donde se hallaba desterrado de la nueva córte.

Las contínuas guerras y rebatos que asolaron en los siglos posteriores, los campos y los pueblos de la comarca granadina, empobrecieron á su antigua capital hasta reducirla, al mediar la centuria décimacuarta, á una pequeña aldea, que con su castillo el sultan Mohammad quinto dió en feudo á Aben Jaldun, el autor de la célebre *Historia Universal.*

Mármol en su *Historia del Rebelion* (1), cuenta tam»bien que «los Reyes moros daban la tenencia de Ilí»beria á deudos suyos, ó á personas de cuenta. Y es»tàndo en Granada, dice el citado historiador, el año »de 1571, nos mostró un Morisco dos títulos de aquella »Alcaydia, que habia sido de sus pasados, los cuales »estaban en un papel grueso como de estraza, muy bru»ñido y colorado, y algunas letras mayúsculas de oro; »que cierto fué contento verlos por su antigüedad y por »el estilo de las patentes de aquellos Reyes.» Este castillo ó sea el de Ilíberi, á que alude en su biografia Aben Jaldun, estuvo mucho tiempo en pié, «hasta que »los Reyes Católicos le derribaron en las entradas que »hicieron en la vega.»

Para aclarar aun mas lo de la toma del Castillo de Elvira y á fin de comprobar el órden de los sucesos, hemos trabajado sobre la crónica de Pulgar, y creemos poder fijar las marchas del ejército cristiano en esta expedicion por las cartas que el Rey Fernando quinto, escribia á la

---

(1) Libro 1.° cap. 3.°.

ciudad de Sevilla al tomar cada pueblo, pues de ellas resulta que el 9 de Junio de 1486 participa desde el real de Illora, la toma de esta villa; y el 17 del mismo mes y año la de Moclin, siendo precisamente el 18 cuando segun el M. S. del Escorial vino á poner cerco á Ilbira (1).

En su introduccion á la *Ihathah* (2) escribe, cual dijimos, Aben Aljathib que, «desde Ilbira, á Granada, hay dos parasangas y un tercio de parasanga»; ó sean siete millas, computándose cada parasanga por tres millas, como es harto sabido. En la misma obra, al designar por sus nombres muchos de los pueblos que se contaban en los contornos de Granada, menciona á Ilbira inmediatamente despues de *Atarf*, ó el Puntal, hoy Atarfe, hácia cuyo sitio se completan las siete millas, desde esta ciudad hasta el pié de la sierra de Elvira.

El incansable viajero Aben Batutah, que visitó por aquel tiempo el reino granadino, nos dice: «á la salida de Granada, y á la distancia de cerca de ocho millas, está una montaña, llamada del Okab, ó del Águila, y

---

(1) Las dos cartas aludidas han sido publicadas por D. Florencio Janer en la Coleccion Diplomática de su obra titulada *Condicion social de los moriscos en España*, pág. 216 y 217. El particular indicado en dichas cartas es de esta manera:

«Fragmento de carta del Rey á Sevilla, desde el Real de Illora á 9 Junio de 1486».

«Cabildo de Sevilla.»

«Hoy viérnes he tomado la villa de Illora por capitulacion, dejando ir á sus habitantes Moros porque por combate hubiera costado gente etc.»

«Fragmento de carta del Rey á Sevilla, desde Monclim (sic) á 17 de Junio de 1486.»

«Cabildo de Sevilla»

«Tomada Illora puse cerco sobre la villa de Monclim é se me entregó. Es la llave de la Vega á 3 leguas de Granada etc.»

A Elbira vino el 18 de Junio, segun el M. S del Escorial.

(2) Manuscrito del Sr. de Gayángos.

por bajo de ella la ciudad de Ilbira, que ahora se encuentra casi desierta y arruinada» (1).

El texto árabe y la traduccion francesa de los *Viajes de Aben Batutah,* impresos por los Sres. Defremery y Sanguinetti, ofrecen el nombre *Tirah,* al hablar de la ciudad que dice estaba casi desierta á ocho millas de Granada, por haber seguido la escritura manifiestamente viciada que se encuentra en algunos ejemplares; pero el Códice núm. 910 de la Biblioteca imperial de Paris, que es sin contradiccion, segun declaran aquellos mismos editores en el prefacio de su obra, el manuscrito mas completo y el mas correcto de cuantos examinaron y cotejaron para hacer su publicacion, presenta la leccion *Ilbira,* única aceptable é inteligible.

En el diccionario llamado *Maracid* se amplia esta distancia á la de doce millas, por error de números, disculpable en quien compiló sus datos sin ver los lugares, más conocidos por los dos autores yá citados.

En la relacion árabe de la pérdida de Granada, que se encuentra manuscrita en el Escorial y ha sido publicada en 1863 por Marco José Müller, bajo el título de *Die letzten Zeiten von Granada,* (2), se relata de esta manera la toma del castillo y villa de Ilbira, que se halla omitida en las crónicas castellanas. «El dia 15 de Chumada segunda año de los sucesos referidos (3) salió el Rey de los cristianos con su ejército, dirigiéndose al castillo de Ilbira, y acampó cerca dél, asentando sus

(1) *Viages de Aben Batutah,* tom. 4.°, pág. 372 y 373.
(2) Pág. 20.
(3) 18 de Junio de 1486.

bombardas y máquinas de batir; y cuando vieron los de Ilbira que les era imposible la resistencia, por lo recio de la embestida y lo apretado del cerco, pidieron seguridad para sus personas, caballos, acemilas, armas y cuanto pudieran llevar consigo de sus ajuares, y se les respondió otorgándoles la capitulacion que pedian, y que les fué cumplida por el Rey, á quien hicieron entrega del castillo, que evacuaron, saliendo todos en marcha para Granada». Almakkari en sus Historias (1), despues de referir del propio modo la entrega del castillo de Ilbira, y la salida de sus habitantes para Granada, añade que los Reyes Católicos demolieron y allanaron mucha parte de sus murallas.

A consecuencia de esta destruccion y del completo abandono de sus moradores, motivados una y otro por la mayor proximidad que habia entre Ilbira y Granada, no dejaron en aquella los Reyes conquistadores alcaide ni guarnicion, ni fundaron tampoco Iglesia, cual lo hicieron en los castillos y villas de Illora, Moclin, Montefrio y Colomera, ganados tambien en la misma jornada, como cuenta su crónica castellana. En ella se describe además la tala que entónces practicaron en la Vega, asentando primero su campo en el lugar que llamaban los Ojos de Huécar, donde en su última entrada fundaron á Santa Fé; á otro dia mudóse el campo cerca de la huerta del Rey, á la que salieron los moros, trabándose una pequeña escaramuza, durante la cual el Duque del Infantazgo pasó por el rio Genil, *junto con el camino que dicen de Elvira;* y comprometidas algunas

(1) Lib. VIII.

de sus batallas en la acequia grande, que rodeaba el circuito de aquella huerta, volvió en su auxilio, y tornó á perseguir los moros *por el camino de Elvira hacia la cibdad de Granada,* segun palabras de la citada crónica (1)

Aparte de las historias arábigas y cristianas, hay documentos especiales, que nos han conservado la memoria del nombre y situacion de nuestra Ilbira, como son la escritura que se custodia en el archivo de la poblacion de Granada, y se consulta para decidir las cuestiones sobre repartimientos de las aguas del rio Genil, cuya distribucion se halla arreglada en esta forma desde el siglo XIII. En ella se lée: «É un quinto para la acequia de la alcarria de Tafiar, por la cual se riega la alcarria de Tafiar, y el Majair y el alcarria de Atarfe Elvira». Los dos últimos nombres, así reunidos aparecen de otras escrituras arábigo-castellanas como la anterior, que en el pueblo de Atarfe hubo de registrar D. Miguel Lafuente Alcántara (2).

Copia de otra distinta nos ha comunicado nuestro querido amigo D. Leopoldo Eguilaz, en la que se marcan los límites del pago llamado hasta hoy de Elvira, compuesto «de setecientos marjales, poco más ó ménos, de moriscos, sin los que en él dice haber de cristianos viejos»; cuyo término riegan varias acequias, y entre ellas la acequia grande, casi junto á la cual tuvo asentada su tienda de campaña el Rey D. Juan el segundo, segun Hernando de Baeza, cuando vino con su valido, el Condestable D. Alvaro de Luna, á la famosa jornada de sierra

(1) *Crónica de los Reyes Católicos,* cap. LXII.
(2) *Historia de Granada,* tom. III., pág. 118, nota 2.ª

Elvira, ó de la Higueruela. Todo este territorio es lugar abundoso y fertilísimo, muy diverso de los áridos picos de la sierra que le domina y que «no tiene agua, ni leña, ni áun hierva», como Mármol dice al dar errada interpretacion al nombre de *Gebel Elveyra.* (1)

Un monumento de la misma época de la reconquista, cual es la Bula de ereccion del arzobispado de Granada, cierra el cúmulo de datos ya citados sobre la existencia y situacion de Ilbira; pues en ella se nombra la Parroquia de Santa María de Atarfe, con sus anejos Elvira, Hotoya, Albulelvir y Diarcale, que todos son, en nuestro concepto y en el de nuestro amigo Eguilaz, restos dispersos de la antigua Ilíberi, segun indican sus propias denominaciones.

Hemos llegado al siglo XVI., y estamos en pleno Renacimiento. ¿Qué nos dicen los viajeros y escritores de aquel tiempo, que visitaron la sierra de Elvira, saludando las ruinas de aquella ciudad, tan rica y floreciente en otra época? Andrea Navagero, que vino á Granada, cual ya hemos dicho, en el año 1526, escribe, en la relacion de su viaje á España, lo siguiente al marcar la ruta que emprendió despues, á su salida de Granada: «anduvimos para llegar á Puente de Pinos tres leguas. En el camino, ántes de llegar á Puente de Pinos, en la cuesta de un monte á mano derecha, se ven muchas ruinas y vestigios de una ciudad que antiguamente fué Ilíberis, y ahora se llama Granada la Vieja: hay muchos, sin embargo, que creen que en donde hoy Granada, estuvo antiguamente Ilíberis porque allí se hallan algunas pie-

(1) Lib. I., cap. III.

dras con la palabra *Iliberitani*; mas han podido ser trásportadas, mayormente siendo de un lugar tan vecino» (1).

En una de las curiosísimas cartas que dirigió durante su viaje, con el cual corren impresas, á Juan Bautista Rannusio, su fecha en esta ciudad y á fines de Mayo del expresado año, le dice que «hay en Granada una calle principal, bastante ancha y larga, llamada calle de Elvira, cuyo nombre lleva tambien la puerta en que termina esta calle, y se llama así con un vocablo corrompido del de Ilíberis, porque salia á *Ilíberis*, ciudad antigua, cuyos vestigios se ven á una legua léjos de Granada» (2).

Tenemos, pues, que el viajero veneciano distingue perfectamente las ruinas de la antigua Ilíberi, seña-

---

(1) *Itinerario*, párr. 62.

(2) La calle de Elvira pudo ser en lo antiguo el primer trozo del camino que condujese à aquella ciudad desde la Villa de los judios, y la Puerta de Elvira vino luego á servir de entrada y defensa por este lado de Granada, cuando fué preciso proteger la poblacion extendida por la llanura entre las dos colinas de la Alcazaba y de la Alhambra, cuya reunion bajo un recinto exterior debió ser obra de Abul Hachach Yusef primero, habiendo comenzado por las cinco ó seis torres que edificó á la parte de la Vega Mohammad segundo, una de las cuales era en su parte exterior la espresada puerta de Elvira, que no existia ciertamente de tal modo en la época de los Almoravides, ni probablemente fué edificada en la de los Almohades, aunque en su tiempo llegase hasta dicho punto el crecimiento de la ciudad, porque no tenian tan grande interés en fortalecer su nuevo ámbito, como el que éste ofrecia para tales reyes que establecian allí su córte.

Que la referida puerta se llamase de Elvira en razon á que por ella se salia á la ciudad del mismo nombre, lo justifican las denominaciones que igualmente dieron los moriscos y ha seguido dándose á otras puertas de Granada, como la de Güejar y las dos de Guadix alta y baja, que conducian á las mencionadas poblaciones.

Del propio modo en Córdoba habia puertas de Algeciras y de Sevilla, como puerta de Córdoba en Carmona, segun nos consta por la Crónica arábiga Ajbar Machmua. Exactamente lo mismo ocurre hoy, por ejemplo, en Madrid, donde existen las calles y puertas llamadas de Toledo y de Alcalá porque daban al camino de estas ciudades: en Málaga se conserva todavia la calle de Granada, y existieron las puertas de Granada y de Antequera, cada cual en direccion á su ciudad respectiva.

lándoles muy diverso asiento del que debe corresponder á las de Ilurcon, al otro extremo, casi opuesto, de la sierra de Elvira, y pasado ya el lugar de Puente Pinos (1), entre dicho pueblo y el de *Illora;* el cual pudiera entenderse que retiene abreviado algo del nombre de Ilurcon, y sin duda por ello hay escritores que al copiar las inscripciones de aquel municipio en Pinos Puente, llaman á éste *Illora la vieja.*

Nuestro amigo el Dr. Hübner en su gran coleccion de las inscripciones latinas de España, al tratar de las de Ilurcon escribe debe buscarse este pueblo en el valle del rio Genil, entre Illora y Pinos Puente *(intra Illoram et Pinos vicos);* y aun se inclina á suponerlo mas abajo, siguiendo el curso del rio, cerca ya de Asquerosa, donde los vestigios que reconoció de un cementerio cristiano del tiempo de los visigodos, asegura indican habia habido allí tambien una ciudad de época antigua. Esta opinion se corrobora con el hallazgo anterior de una inscripcion en caractéres ibéricos, que descubrió en una casa de Asquerosa nuestro amigo el Dr. Eguilaz; pues el nombre de Ilurcon muestra, como el de Ilíberi, su origen ibérico, existiendo de esta poblacion medallas autónomas, que así lo justifican.

Cuando el referido Dr. Hübner visitó aquel lugar, siguiendo las indicaciones del Dr. Eguilaz, no encontró yá la inscripcion en caractéres ibéricos; pero copió otra visigoda, que reproducimos aquí por hacer mencion de un Obispo, el cual debe suponerse de Ilíberi, cuando se databa dentro de su territorio por el año de

(1) Pinos Puente, como se dice en la actualidad.

su pontificado; aunque no sabemos si éste seria el primero *(primo)*, séptimo, décimo, ú otros de los numerales terminados en la sílaba MO, única legible que conservaba la piedra. Tampoco puede asegurarse cual fuese el nombre del tal Obispo, por ser varios los que ofrecen los catálogos con la terminacion en ANI, cuyas solas letras pudo distinguir el repetido epigrafista al comienzo de los últimos renglones. La lápida, sin embargo, por el contexto y forma de sus caractéres mostraba bien á las claras corresponder á la época de la dominacion visigoda; como tal fué transcrita en carta particular del Dr. Hübner al Dr. Berlanga, quien la publicó con algunas notas é ilustraciones (1), y despues la dió el primero á la estampa en su *Coleccion de Inscripciones cristianas*. Su copia es como sigue, sin dar de ella más leccion ni explicacion, por no creerlas necesarias en este sitio:

† IN NOMINE DNI
IOCIDIVS ·IN XPI
NOMINE PRSBTR
RECESSIT INPA
CE DIE DVODECIMo
MAIAS ANNO
MO DOMNI NSI
ANI EPSCPI·

(1) *Avisador Malagueño* de 13 de Octubre de 1860.

Tambien se habla en dicha carta de un fragmento de otra lápida, al parecer, insignificante.

Aun cuando tal conjetura de haber cierta correspondencia entre *Illora* é *Ilurco*, parezca poco aceptable para algunos críticos, que no paran mientes en la tramutacion ó derivacion de los nombres modernos, es lo cierto que todos los testimonios que declaran la posicion de Ilbira, la colocan junto al Atarfe, y hácia el comedio de la distancia que hay entre Granada y Pinos Puente, ó sea en un paraje bien distinto de este último punto. Mas allá todavia, y enteramente á la otra parte de la Sierra de Elvira, es donde se han encontrado las inscripciones ilurconenses: de modo que entre el municipio así llamado y el de Ilíberi habia tanta separacion y diferencia, por lo ménos, como la que mediaba entre los de Singilia, Antikaria, Osqua y Nescania, y los muchos que pudieran citarse, situados á una legua, legua y media, ó dos leguas de distancia respectiva, en la privilegiada y populosa Bética.

Verdad es que escritores de grande estudio y diligencia han hablado de ambos lugares con variedad y confusion, bastantes á inducir en otras mayores á los que han seguido inadvertidamente sus huellas; pero la falta de fijeza de los primeros servirá solo en este caso para disculpar en los segundos la sobrada confianza.

Marineo Sículo, que vino á Granada en vida aun de los Reyes Católicos, y fué tan curioso y diligente al examinar las cosas de esta ciudad, que midió el largo y ancho de la plaza de Bibarrambla, marca igualmente la distancia precisa, que habia desde la puerta de Elvira hasta las ruinas de la antigua poblacion, de

la cual tomaba aquella su nombre, escribiendo en su obra latina: *Elveria porta dicta fuit ab Elvera civitate, quæ fuit olim ab urbe Granata pasuum millia ferme septem* (1). Don Fernando de Mendoza, que compuso su obra *De Concilio Illiberritano Confirmando*, á fines del mismo siglo XVI., asegura constarle por testimonio público del agrimensor real de esta ciudad, que la antigua Ilíberi distaba las siete millas, á contar desde Granada: *Ab hac (Granata) Illiberrim antiquam septimo lapide distare publica mihi fide constat regii in eadem civitate mensoris* (2).

---

(1) *De Rebus Hispaniæ*, lib. XX, cap. *De nominibus urbis Granatæ*.

(2) *De Conc. Illib. Conf.* lib. I., cap. I. Mármol en su *Descripcion general de Africa* (lib. II., cap. X.), dice al hablar de la entrada de los árabes «pasaron á Eliberia ciudad antiquísima, cuyas ruinas están en la Sierra Elvira, dos leguas de la ciudad de Granada en el camino que vá á Córdoba.»

D. Fernando de Mendoza distingue con el epíteto de *antigua* la Ilíberi del Concilio, porque hace de Granada, como es exacto, la moderna Ilíberi; lo mismo que el Navagero apellidó por el contrario Granada *la vieja*, ciudad cuyas ruinas visitó al pié de la sierra de Elvira. Para el primero es Granada (cabeza del reino de su nombre, á la que se trasladó la Sede Episcopal) la sucesora de la antigua Ilíberi, llegando alguna vez hasta identificar ámbas ciudades, para presentar mas de bulto cuan diferentes fuesen entre sí la Ilíberi bética y la situada en la Galia Narbonense, donde otros pretendian haberse celebrado el Concilio, objeto de sus comentarios.

De igual manera en tiempos más remotos desde el siglo undécimo en adelante por haberse trasladado la poblacion y la capitalidad de Ilbira á Granada, es frecuente entre los escritores àrabes nombrar á esta ciudad en vez de aquella, y aun confundirlas aplicando á la una los sucesos y circunstancias peculiares de la otra, segun se observa ya en la Crónica titulada *Ajbar Machmua*. Véase la pag. 25 de la edic. de la Academia y la nota segunda.

La propia confusion se advierte en los documentos cristianos escritos ó reproducidos en los siglos posteriores, como acontece en la Historia Compostelana, cuando afirma que el *Obispo de Granada* (*Granatensem*) se hallaba con la Reina Doña Urraca, cerca del año 1116 (lib. I., cap. 113.) Asi pudo decirse en el siglo décimo tercio que el dia 24 de Abril se celebraba la fiesta de San Gregorio bético en la *ciudad de Granada: In ipso est festum Sancti Gregorii in civitate Granada*, conforme expresa el traductor latino del Calendario muzárabe publicado en España por nuestro amigo D. Francisco Javier Simonet, y primeramente por Guillermo Libri en los apéndices al tomo 1. de su *Historia de las ciencias matemáticas en Italia*, bajo el título de *Liber anoc Harib filii Zeid episcopi quem composuit Mustansir imperatore.* Tal obispo no parece otro que el llamado entre los àrabes Rabi ben Zaid, y este segun ha procurado

Admirable es la conformidad que resulta entre ambos autores, los cuales no se copiaron ciertamente el uno al otro, ni tampoco conocieron los textos árabes de Aben Aljathib y Aben Batutah, con los que están no ménos acordes, conviniendo todos en que á la distancia de siete millas, con muy cortas diferencias, se hallaba para los escritores árabes la ciudad cuasi arruinada, y para los del renacimiento los restos y vestigios, que aun conservaban el nombre de Ilíberi ó de Ilbira, al pié de la

---

demostrar el orientalista Sr. Dozy en un artículo inserto en el Diario asiático aleman (tomo XX. págs. 595 á 609) es el Prelado Recemundo de que se habla en la vida de San Juan de Gortz, y á quien dedicó un libro histórico el célebre Luitprando, escribiendo al frente de su obra: *ad Regimundum Episcopum Eliberitanae Eclesiae* (año 958) de modo que en la época del autor del Calendario, que pertenece al siglo décimo, se apellidaba por sus contemporáneos *Eliberitana* la iglesia de que era obispo, y no se hacia referencia á la ciudad de Granada, à donde el traductor del siglo décimo tercio trasladó la celebracion de la fiesta de San Gregorio, por haberse trasladado á ella la poblacion, la capital y la nombradia de la antigua Ilíberi.

La prueba de ello es tan manifiesta, como que en el martirologio de Usuardo, dedicado por éste á Cárlos el Calvo de Francia y escrito por tanto en el siglo noveno con anterioridad no solo á la traduccion sino aun á la composicion del Calendario de Recemundo, se designa la celebracion de la propia fiesta el mismo dia 24 de Abril de esta manera: *In Civitate Eliberi S. Gregorii Episcopi et Confesoris*; palabras que se repiten generalmente en los demás Santorales y Martirologios hasta el moderno Romano, dando siempre, aunque con distinta ortografia el nombre de *Eliberi, Helíberi* ó *Illiberi* á aquella ciudad, cuyo nombre es indudable fué sustituido por el de *Granata* en la traduccion latina antes citada del Calendario arábigo, para conformar el uso antiguo con las variaciones posteriores, como lo hariamos hoy, por ser en Granada donde se celebra dicha fiesta.

Sobre la corrupcion del antiguo nombre de Ilíberi en el actual que vulgarmente se dice Elvira ó *Ilbira* como escriben los árabes con más propiedad, están conformes nuestros modernos orientalistas, y antes que ellos ya la habia expuesto con su acostumbrada lucidéz el egregio comentador del Concilio Iliberitano Don Fernando de Mendoza. A seguida de copiar los epígrafes que se conocian en su tiempo (1594), con el nombre de Ilíberis, añade: «Post Gothorum autem ad»ventum *Eliberrim* nuncupari animadverto..... Cuius forsan ex causa fuit, quod »Gothis esset familiari *i in c* transferre, ut Ileridam in Elerdam, Igeditaniam in »Egiditaniam, Ilipulam in Elepulam, et sic alias. Quod si Arabum ingresum »consideres, *Iliberrim* dictam *Ilbirian* ejusdem gentis more, portamque de *Ilbiria* »et montem de *Ilbiria* ipsi tradidurunt; nos vero lenioris gratia promutationis, »postquam cum civitatem Ferdinandi et Elizabethae Catolicum Regnum virtute »recuperavimus, Montem de *Elbira* et Portam de *Elbira* appellamus. «*De Con»cil. Illiberrit. Conf.* Lib. I., cap. I.

sierra así llamada, y en las inmediaciones del Atarfe. El propio D. Fernando de Mendoza describe las ruinas que permanecian en su tiempo, añadiendo á sus palabras anteriores las siguientes, que no traducimos, para que nada pierdan de su elegancia y energía: *Extat enim nunc (quod de Iliberi Narbonensi Plinius et Mela scripserunt) antiquæ Baeticæ Illiberris et magnæ quondam urbis tenue vestigium: rudera enim dirutæ vel cadavera potius defunctæ civitatis, et parietinarum Eclesiæ, in qua Concilium hoc habitum est, visuntur in colle qui vulgo Mons Elviræ appellatur, quis sicut antiquæ urbis, ita et nominis non obscurum retinet vestigium.*

Nuestro insigne D. Diego Hurtado de Mendoza habia ya indicado en su obra póstuma, que los árabes á su entrada en esta parte de España, «primero asentaron en Libira, que antiguamente llamaban Illiberis, y nosotros Elvira, puesta en el monte contrario de donde ahora está la ciudad» (1). El sagaz Luis del Mármol Carbajal opina haber sido «la antigua ciudad de Iliberria cerca de la ribera del rio Cubila, que pasa al pié de la sierra que los modernos llaman sierra Elvira, á la parte del Cierzo, donde hemos visto muchos vestigios y señales de edificios antiquísimos. Y los moradores de los lugares comarcanos se fatigan en vano, cavando en ellos, pensando hallar tesoros, y han hallado allí medallas muy antiguas, de tiempo de gentiles» (2).

De otro descubrimiento mucho más importante nos dá noticia el ilustre comentador ántes citado del Concilio

---

(1) *Guerra de Granada*, Lib. I.
(2) *Historia del Rebelion y castigo de los moriscos*, lib. I., cap. III.

Illiberritano. Hablando de la admirable religiosidad y prudencia del obispo Flavio, que asistió á aquella católica asamblea, como prelado de la propia ciudad en que tuvo lugar su celebracion, dice que, «celoso por contener el ánimo de sus habitantes, propenso al culto de los ídolos, cuya conservacion en casa de los fieles habia sido prohibida señaladamente en el cánon cuarenta y uno, para que acaso luégo pudiesen ser destruidos más fácilmente, procuró que miéntras la condenacion del Concilio llegaba á formar costumbre, todas ó las más de las imágenes de los ídolos que habia en Ilíberis fuesen derribadas y abatidas. Algunos de tales simulacros (escribe á continuacion nuestro D. Fernando de Mendoza) sacaron de allí, cubiertos de tierra, hace algunos años, los vecinos de Granada: un Apolo con su instrumento músico, una Vénus con Cupido al lado, un Baco con un Sátiro recostado sobre un odre de vino, y el último, creido un Esculapio; todos labrados con admirable artificio, y que tenidos en grande estima para memoria de tanta antigüedad, se conservan en la Casa Real de esta misma ciudad» (1).

De tan notabilísimo hallazgo de los ídolos de la antigua Ilíberi, desenterrados en el siglo XVI. entre las ruinas de aquella ciudad, nos asegura, fijando el año en que se realizó, D. Justo Antolinez en su *Historia de Granada,* todavia inédita; el cual recorrió, ántes de componerla, los lugares á que se refiere, como Visitador Eclesiástico que fué de esta diócesis, en la que ejerció varios cargos semejantes, hasta que fué elevado á Obispo

---

(1) *De Concilio Illiberritano Confirm.*, Lib. I., cap. X.

de Tortosa. Hé aquí sus palabras, entre las que alude á la estampa ó lámina de tales ruinas, que hubo, con otras, de grabarse, aunque no se llegó á imprimir la obra, censurada ya para este efecto en 1611: «yo he visto el sitio de Illiberis, que es el que mostrará su estampa; y para entender que allí, y no en el de Granada, estuvo fundada, basta la comun tradicion, y el nombre de la sierra que confina con él, á la cual llaman la sierra de Elvira, y el haber hoy en Granada una calle y una puerta principal que llaman la de Elvira, porque por ella se sale al sitio donde estuvo fundada la ciudad de Illiberis, que á ser Granada Illiberis, no tomára la calle y puerta la denominacion de su misma ciudad. Hácenme fuerza para entender que allí estuvo fundada la ciudad de Illiberis, las grandes ruinas, vestigios que se muestran en esta estampa, y el haberse hallado en este sitio, el año de mil quinientos y cuarenta y cinco, muchos ídolos; y asi mesmo en diferentes tiempos muchas inscripciones romanas, que se han llevado á diferentes partes» (1).

Tal circunstancia de estar enterrados, quizás de propósito, los ídolos de Ilíberi, y aun más sepultados por las ruinas posteriores, pudiera explicar el fenómeno arqueológico, por decirlo así, de no haberse hallado ídolo ninguno en la Alcazaba de Granada, como afirma en su tiempo Bermudez de Pedraza (2); ó de que entre tantos restos romanos, descubiertos en ella en diversas épocas, no se encontrase ni una sola memoria dedicada á los

---

(1) *Historia eclesiàstica de Granada* cap. 2.°
(2) *Hist. Ecles. de Gran.* part. 1.°, cap. 17.

dioses del Olimpo, segun observa el Sr. Fernandez Guerra en su Carta á D. Manuel Cañete, publicada en la Revista que se tituló *El Arte en España,* año de 1866.

Los moros fácilmente trasladaron inscripciones honorarias, grabadas en piedras aisladas, basas, columnas y fragmentos despedazados de edificios, que se encontraban sobre la haz del terreno, ó se mantenian de pié entre los escombros; pero no trasportaron *ídolos ningunos,* porque estaban enterrados, y permanecieron ocultos, hasta que el espíritu investigador del renacimiento los halló y colocó en la Real casa de Castilla en la Alhambra, ó Palacio de Cárlos quinto, donde parece hubo de verlos todavía Pedraza (1), habiendo luego por incuria desaparecido.

Con ellos, puede casi asegurarse se perdió el recuerdo de las ruinas de aquella poblacion, hasta que otro descubrimiento casual, al cabo de tres siglos, en 1842, vino á despertar la curiosidad y el entusiasmo de los granadinos, que se trasladaron al pié de Sierra Elvira, para registrar el vasto cementerio, que junto al Atarfe habia aparecido. Los cadáveres de la *difunta ciudad,* como la llama con enérgica expresion D. Fernando de Mendoza, podriamos decir que se removieron en sus sepulcros, y la antigua Ilíberi se levantó de sus ya olvidadas ruinas. «Esceden de doscientas las sepulturas que en muy

(1) *Hist. Ecles.* parte primera, cap. 17. Este escritor dice que los cuatro ídolos eran un Apolo, una Vénus, un Mercurio y la estátua de un mancebo. Acaso esta última sea el torso que hoy se conserva, sobre una basa con inscripcion romana, en el pátio que se nombra de la Mezquita en el Alcázar árabe, cubierta la cabeza con un gorro frigio, y los hombros torneados modernamente en forma de espirales, para disimular la falta de los brazos, sin los cuales hubo tal vez de encontrarse en aquel tiempo.

pocos dias se han abierto», escribe el Sr. D. Miguel Lafuente Alcántara, que con tal motivo visitó entónces aquellos sitios; «se encuentran en ellas esqueletos íntegros, cuyas descarnadas manos se ven adornadas con los anillos signatorios de los caballeros romanos; algunos conservan en la boca las monedas romanas, y casi todos la ánfora sepulcral en la cabecera. Unos tienen brazaletes ricos de oro y de plata, cuentas de ámbar y de cristal, y pendientes de plata con rarísimos adornos; otros, restos de armadura y piezas desconocidas, figuras de cuadrúpedos y antiguallas y menudencias, cuyo uso no adivinamos hoy» (1).

El Sr. D. Nicolás Peñalver y Lopez, arrebatado á nuestra Academia de la Historia ántes de haber tomado posesion en ella, hizo litografiar una curiosa lámina de varios de estos objetos, que acompañó á su monografía titulada *El cementerio de Sierra Elvira*, publicada en el periódico *La Alhambra*.

Todos los esqueletos se encontraron con los piés al Oriente, y algunos de los anillos signatorios, aunque de ruda labor, representaban claramente la cruz y las palomas, emblema de nuestra sagrada Religion.

Segun el acta de la Junta de Gobierno del Liceo de Granada, cuya Junta acompañada de otras personas distinguidas pasaron á visitar aquel lugar, reconocieron además «un acueducto antiguo de piedra que de órden de »varios particulares del pueblo de Atarfe se estaba des»cubriendo, como á cuarenta varas de distancia de di»cho cementerio; y desde este sitio bajaron al pago que

(1) *Hist. de Gran.*, tomo 1.°, páginas 364 y siguientes.

»nombran de los *Tejoletes,* perteneciente al cortijo lla»mado de las Monjas de la Encarnacion, donde no muy »lejos de los mismos sepulcros y por bajo de dicho pago »de *Marugan,* se encuentra superficial y subterráneamente »ladrillos, tejas, pedazos de mezcla de cal y arena, y »muchos pozos secos y al parecer de considerable profundidad» (1). D. M. Lafuente Alcántara, al dar á la estampa cuatro años despues el tercer tomo de su *Historia de Granada* auguraba que todavia «en el término »de Atarfe se descubrian diariamente nuevas ruinas» (2).

En la carretera que se mandó abrir desde Granada á Pinos Puente, en direccion á Alcalá, al empezar unos desmontes en el decurso meridional de la Sierra de Elvira, se descubrieron algunos objetos arqueológicos; y enterada la Comision de Monumentos de esta provincia, dispuso su dignísimo Vice-Presidente, el difunto Sr. Marqués de Gerona, se pasase á inspeccionar y recoger cuantas noticias y datos pudieran obtenerse y comprobarse sobre el terreno. Conforme á los que hay archivados en la comision y al exámen topográfico que tambien nosotros hemos hecho, la carretera que sale de Granada, deja el pueblo de Atarfe mas de un kilómetro á la derecha, y sigue en línea recta á tocar el ángulo que forma la Sierra de Elvira como á media legua de Atarfe.

Al llegar los trabajos á la vertiente meridional de la Sierra, fué necesario practicar un desmonte, que empezó por el lado de Oriente y continuó de Este á Oeste,

(1) *La Alhambra,* periódico que se publicaba en esta Ciudad.
(2) Tomo III, apéndice III, pág. 113, nota 2.ª

encontrándose al principio varios esqueletos humanos á la parte Norte de la carretera, ó sea hácia el cerro.

Siguieron los trabajos y fuéronse descubriendo una série de pozos, formando calle á entrambos costados del desmonte, cuadrados unos, circulares otros, de una vara de diámetro y no pequeña profundidad, muy semejantes á los que nosotros hemos visto y se conservan en gran número á espaldas del cortijo llamado de las Monjas, á un cuarto de legua escaso del Atarfe, entre éste y el desmonte. Halláronse además cantos rodados, tejas planas hechas pedazos, y entre otros objetos cinco monedas, una de ellas de *Ilíberi,* que siendo bastante rara, corrobora por lo tanto ser aquel el asiento de esta antigua ciudad.

Tambien se descubrieron varias piezas de cerámica, como ánforas, jarros etc. y en una de ellas trigo ennegrecido que nosotros vimos entónces, y era igual al que despues hemos examinado en el Museo de Nápoles y en la misma Pompeya. Pero lo mas notable en este desmonte fué la circunstancia de hallarse los esqueletos debajo de una capa de caliza tosca, que hubo necesidad de romper á fuerza de barrenos, por lo que los descubridores entendieron que aquellos habian sido colocados antes de petrificarse en el terreno, lo cual no debe dar á tales sepulturas una antigüedad fabulosa, en atencion á que esta circunstancia puede explicarse, suponiendo, como creen algunos, que la formacion de dicha capa de piedra sería efecto de los contínuos desprendimientos de las otras capas mas elevadas. Quede el estudio de este otro punto para los geólogos, los cuales comprenderán mejor los cambios y alteraciones naturales, que aparte de los producidos por

las vicisitudes humanas, en todos tiempos han tenido lugar en la sierra de Elvira, y que serán sin duda una de las causas para que hayan ido desapareciendo los vestigios de la antigua Ilíberi. En un segundo desmonte ó mas bien explanacion que hubo de practicarse, al arrancar hácia Pinos los trabajos de la carretera, aparecieron los muros de una casa, de dos metros de altura, con su puerta correspondiente, cuyas paredes estaban á igual elevacion con el terreno, por razon quizás de los desprendimientos espresados. Esta casa llegaba hasta la mitad de la carretera, y al deshacer sus muros se sacaron de ellos doce ó mas piedras labradas, entre las cuales habia una con la figura de un leon en bajo relieve, tosca y vulgar escultura, que pudiera congeturarse servia para indicar el nombre ó designacion de la calle, colocada en su esquina, como se han visto en las ciudades antiguas, y se conservan hoy mismo en alguna de Granada. La piedra mencionada, llevóse á Madrid de órden del Gobierno para colocarla en el Museo Arqueológico Nacional.

A la parte Norte y frente al edificio antes repetido, se encontraron tambien algunos esqueletos humanos, y en la escavacion que se hizo á distancia de ocho á diez varas de las cunetas de la carretera se descubrió el muro de otro edificio, construido de ladrillo y piedra, hallándose amontonados muchos cantos, cascos de basijas y grandes pedazos de tejas romanas, un tubo de plomo, y dos espadas antiguas. El trazado de la carretera que se construia, al cruzar por el primer desmonte pasaba igualmente por el centro de la via pública, segun los restos que de ella se hallaron, porque las líneas de

pozos que hemos indicado y que debieron pertenecer á las dos aceras de casas, caian sobre las cunetas de la nueva carretera. Esta sigue con la via pública, lamiendo la falda de la sierra de Elvira, por espacio de un kilómetro próximamente hasta el segundo desmonte, desviándose de allí algun tanto de la antigua calle, porque el edificio que se desenterró llegaba hasta el centro del trazado, inclinandose la carretera un poco al Sur.

La via romana parece iba á buscar los trozos de la que se reconoció en otro tiempo en el Soto de Roma, segun escribe D. Miguel Lafuente Alcántara en su Memoria sobre los descubrimientos que tuvieron lugar entónces en la sierra de Elvira.

Las ruinas y vestigios de poblacion, que se estienden desde poco mas allá del Atarfe hasta los baños de sierra Elvira, ocupan toda la hoyada ó cerco que ésta forma en el centro de su falda meridional; hemos visto la multitud de pozos abiertos en aquel terreno á distancias proporcionadas y siguiendo líneas casi derechas, cuyo uso ó destino no es muy fácil decidir si fué para la extraccion de aguas potables, de que hay veneros por allí abundantes, ó para depósito de granos ú otros productos. Debemos notar que algunos de ellos muestran haber sido tapados de intento, y que no obstante haberse cegado muchos por efecto de hundimientos naturales, ó de rellenos con que se ha procurado colmarlos para evitar desgracias, que á veces han sucedido, ó para aprovechar las tierras, cuyo cultivo entorpecian, las mismas labores han ocasionado el descubrimiento de otros, cerrados al parecer de la manera que hemos dicho.

Los grandes desprendimientos que arrastran las llu-

vias torrenciales desde las crestas que se elevan enderredor de aquel terreno, son causa de que èste haya subido mucho sobre el nivel antiguo; de modo que el suelo precedente se encuentra sepultado bajo capas diversas, que por órden sucesivo pudieran presentar los restos que se han ido amontonando con el trascurso de los siglos, si se hicieran escavaciones hasta la profundidad necesaria. Tal se observa en los cortes ó desmontes, á que dió lugar la apertura de la nueva carretera en los dos picos salientes de la sierra, entre los cuales se halla el establecimiento de baños, recientemente embellecido y mejorado.

A la simple vista se distinguen por todas partes pedazos de ladrillos, tejas y vasijas de barro árabe, escorias de hierro fundido, cimientos y trozos de muros, revestidos de estuco, pintados de color rojo, y algunos sillarejos de piedra en forma de quiciales; dos de éstos con el hueco en figura de cruz ó de estrella, en el lugar que llaman el *Secano de la Mezquita*, donde hay tambien cimientos y otros restos, entre los cuales se han hallado dos tablas de yeso con adornos árabes de la época primitiva; dos anillos de cobre, un alfiler, y un alambre retorcido, en el cementerio que rodean las alturas al N. O. de dichas ruinas, cerca del Cortijo nombrado de Marugan, y una losa de mármol blanco de Macáel, que de antiguo quedó partida en diagonal, no habiendo aparecido mas que la mitad inferior, sin embargo de las muchas diligencias practicadas para descubrir la parte que desgraciadamente falta. Comprèndese, no obstante, que su hechura era cuadrilonga, y que enderredor de la inscripcion corría un recuadro con

el adorno que se observa en lo existente, y que degenerado del estilo bizantino pasó al árabe primitivo, y luego al románico en el siglo undécimo. El carácter estrecho, prolongado y á veces anguloso, las abreviaciones y letras enlazadas é intercaladas que se advierten con frecuencia en el epígrafe, están demostrando de igual modo, aun cuando en él no se expresara, la época á que ciertamente corresponde, y que pertenece á la cultura latina de la raza muzárabe, tan persistente como oprimida en nuestro suelo, bajo el yugo de la dominacion islamita, hasta que fué completamente exterminada.

El epígrafe en la parte conservada se halla grabado con bastante esmero, aun cuando con notable desigualdad; é interpretando las abreviaturas, para su mas fácil inteligencia, y supliendo las letras que hay partidas por la rotura del mármol, las cuales es preciso adicionar, con mas ó menos probabilidad, para complemento de las palabras, pueden todas leerse de esta manera:

. . . .
IS NOBILIS. . . . .
PACIFIC(v)S D(v)LCIS . . . .
RORE CELI TINCT(v)S.. . . . .
IOVIS ENIMQ(ve) DIE HIC SI(¿tvs?). . . . . .
A TER Q(vi)NQ(ve) IANI DIEB(vs) QVOQ(ve). . .
NAM QVADRAGENI IN MILLENI TEMPOR(e). .
IS MVNDO VIXIT TER DENIS BIS QVATER ANNIS.

Como ha observado despues nuestro compañero el señor Simonet las letras iniciales de los renglones, suponiendo fuera una C la del primero que falta, formarian

el nombre de CIPRIANI, muy frecuente en aquella época, ignorándose quien pueda ser el personaje, á quien hace referencia, pero se distinguió seguramente por su clase, costumbres y virtudes, pues se dice de él que fué noble, *ís nobilis,* pacífico y dulce, *pacificus, dulcis,* aplicandole la poética frase de hallarse empapado con el rocio del cielo, *rore celi tinctus,* la cual tiene tanto sabor bíblico, como que debe haber sido tomada del libro de Daniel. Añádese que fué allí sepultado el dia del Juéves, *Iovis enimque díe hic situs?*, el cual era tambien el dia 15 de Enero, *á ter quinque Iani diebus;* expresando además el tiempo milésimo cuadragésimo, *nam quadrageni in milleni tempore,* y que vivió aquel en el mundo tres veces diez, dos veces cuatro, ó sean treinta y ocho años, *is mundo vixit ter denis bis quater annis.*

En otras inscripciones y en todos los documentos de aquella época, se cuenta siempre por la Era española ó de César, y no por lo años de Cristo; de modo que el tiempo que en ésta se llama milésimo cuadragésimo es la Era 1040, año 1002 de nuestra redencion.

Confirmada así la lectura del epígrafe, aun cuando parezca algo extraña la diccion, *á ter quinque Iani diebus,* motivada por las exigencias del acróstico, resta añadir se halló la piedra que lo contiene el dia 25 de Noviembre del año de 1870, labrando las tierras, que fueron propias de las Monjas de la Encarnacion, situadas en uno de los estribos inferiores de la sierra de Elvira, mas allá de Atarfe, dando vista al Cortijo de las Monjas referidas, y al pago dicho tambien de Elvira, bastante mas abajo de la meseta que ocupa el cementerio, descubierto cerca del Cortijo de Marugan; y

que en tal parage se han desenvuelto sepulturas semejantes á las de aquel otro lugar, saliendo entre las lajas que las formaban la losa partida, cuya mitad restante se ha buscado inútilmente, revolviendo cuantas allí han aparecido.

Al reconocerlas nosotros mismos, topamos por aventura con otro fragmento de distinta lápida, en que solo se muestra el ángulo de un recuadro que debia servir de adorno á la inscripcion que rodease, de igual manera que el descrito anteriormente; pero aun cuando ambas piedras son de mármol de Macáel, y su hechura hubo de ser en general muy parecida, el adorno de esta última es del todo diferente, pues consiste en hojas de acanto, dispuestas de manera, que se observa en ella esa soltura é imitacion mas cercana á la naturaleza, que comienza á perderse con la completa decadencia del arte antiguo, extinguiéndose en la época visigoda, y en los siglos siguientes de la Edad Media. Por ello bien debe asegurarse desde luego, que el fragmento por nosotros encontrado es muy anterior al de la lápida muzárabe, y aun nos atrevemos á juzgar que pudo pertenecer á los últimos tiempos de la dominacion romana.

En las faldas y alrededores del mismo cerro, se tropiezan numerosos pedazos de tejas y ladrillos, cascos de vasijas, restos de muros, y otros signos evidentes de poblacion, no ya distante, como lo están los que hay por estos sitios, de las sepulturas ántes conocidas, sino próximos á las que mas recientemente han sido descubiertas; y en una de las viñas plantadas no ha muchos años, en aquellas cercanias, hallóse un fuste de columna, medio enterrado, de una tercia de diámetro, que por su he-

chura y aun la clase de mármol almendrado, parece visigodo, pues se usó de éste, con mas frecuencia que en otras, en la indicada época.

En un olivar inmediato se han descubierto grandes ladrillos romanos, una vasija de barro, conteniendo dos pequeñas ampollas de cristal, que se conserva casi entera. Al propio tiempo se han estraido tres medallas romanas, una de ellas de Hadriano, recogidas por el celoso Secretario de la Comision provincial de Monumentos de Granada, D. Manuel Gomez Moreno.

En Marzo de 1872, dió este cuenta á la Comision de que los trabajadores de Atarfe habian descubierto varias sepulturas en el Cementerio de Marugan, cerca del pueblo, de donde se sacaban varios objetos, de los que seria conveniente adquirir algunos con destino al gabinete de antigüedades que forma la referida Comision, y tomar apuntes de las varias escavaciones practicadas y resultados conseguidos. Además, manifestó que habiendo sido autorizado por el Vice-Presidente para hacer una esploracion arqueológica en estos lugares y adquirir algunos objetos antiguos, habia estado en el referido pueblo, donde compró varios aretes, alfileres, cuentas de diversas clases, pulseras, brazaletes, hebillas y pequeñas ánforas.

En el cementerio citado se habian removido como unas mil doscientas sepulturas, dispuestas de la misma manera que las encontradas anteriormente. En el parage donde fué hallada la inscripcion sepulcral mozárabe de Cipriano, adquirida por la Comision, han sido descubiertas otras sepulturas, notándose en ellas que estaban orientadas, como las anteriormente referidas; pero donde no se

encontró objetos de adornos, y solo ladrillos de grandes dimensiones, al parecer romanos, sillares labrados, y un pequeño fragmento de dicha inscripcion ó de otra del propio carácter. En el secano de la Mezquita se habian descubierto muros compuestos de grandes sillares, y á cierta profundidad de la superficie restos de tejas planas romanas. En otro secano cerca del Cortijo de las Monjas, muchos vestigios de incendio, como en otros sitios, donde se encuentran restos humanos; un adorno al parecer bizantino, ha sido sacado de este sitio y donado á la Comision, así como un antiguo dedal, por D. Joaquin Lisbona dueño del terreno.

Dicho secano, situado cerca de la Sierra Elvira y á corta distancia tambien del cortijo de las Monjas, comprende una estension de seis á siete mil varas cuadradas, estando elevado su terreno por la parte baja como vara y media; disminuyendo esta altura conforme sube, hasta terminar por su parte alta al mismo nivel que las tierras inmediatas. Esta elevacion debe haber sido causada por las ruinas de un edificio, que al parecer existió en este parage, aumentadas con la tierra vegetal y piedras arrastradas por las corrientes. De contínuo se estraen de aquí, mezclados indistintamente, escombros árabes y romanos, conociéndose por la forma y dimension de las tejas y ladrillos; tambien se han sacado adornos árabes de yeso, y de los que, en forma de fajas, se encuentran esculpidos en sillarejos de la Malá, y que son comunes en esta ciudad.

En virtud del citado acuerdo de la Comision de Monumentos, abrióse en el repetido secano una zanja como de seis varas de longitud, por una y media de

anchura. A los dos piés de la superficie, observóse un grueso muro, que por la disposicion de sus ladrillos se notaba estar derrocado. Por bajo de estos restos habia una capa de materias carbonizadas, indicio de un extraordinario incendio, que debió reducir á cenizas la poblacion que en lo antiguo ocupó los terrenos situados desde el Atarfe, estendiéndose por la falda de la Sierra Elvira, hasta mas allá de sus baños, en cuya estension encuéntranse señales evidentes de haber habido un fuego devorador.

Como á una vara de profundidad, se nota en el secano que nos ocupa, y por bajo del lecho de cenizas, otro formado de pequeños pedazos de piedra franca, como si todo este lugar hubiera sido un gran taller de cantería. A continuacion y siempre rebajando el terreno, hallóse una alcalifa de mezcla, y cubierta por ella la caña de una columna romana de piedra blanca de Loja, quedando solo su parte inferior, que mide dos varas y catorce pulgadas de longitud, por diez y ocho de diámetro. Inmediato á uno de los extremos del fuste y algo mas profundo, encontramos pequeños sillares de piedra blanca, desordenadamente colocados, conservando todavía la capa de mezcla que los unió.

A medida que se ahondaba la escavacion, aumentaban los fragmentos de tejas y ladrillos romanos. Extraida la columna y los sillares, trabajóse vanamente en buscar el pavimento primitivo, observándose solamente una losa de las inmediatas canteras, labrada con regularidad, y por su parte inferior algunos lechos de piedras y tierra, que alternaban, como formando á aquella un débil cimiento. Al llegar á este punto, habiase descendido tres varas, y en

vez de tierra vegetal, se comenzó á estraer arenas y á no salir ningun pedazo de barro cocido, ni otro objeto que hiciera congeturar que hasta allí habia bajado la construccion.

De lo expuesto se infiere, que un importante edificio existió en este parage, y el nombre con que lo designan los naturales del pais inducirá á sospechar, que estos restos pertenecieron á una mezquita, construida sobre un templo ú otro monumento romano. Destruido este edificio por el incendio, la guerra ó el abandono, se extrajeron de sus ruinas los materiales para aprovecharlos en otras construcciones, arreglándolos en aquel mismo sitio, como claramente lo indica la capa de escombros de piedra franca, de que se ha hecho mencion, y solo se han conservado los sillares y fragmentos mas profundos.

En los últimos dias de Febrero y primeros de Abril de 1874, dos trabajadores del pueblo de Atarfe, estando verificando escavaciones en el *secano de la Mezquita*, término de aquel pueblo, descubrieron crecido número de piezas de bronce muy oxidadas algunas, y otras fundidas, señal evidente del incendio que debió, tal vez, destruir el edificio que hubo en este sitio, quizá cuando fué quemada la poblacion, que ocupó el terreno extendido entre dicho pueblo y las inmediaciones de los baños de sierra Elvira, como lo prueban las materias carbonizadas que se extraen de contínuo en aquellos parages.

Adquiridas las referidas piezas de metal por la Comision de Monumentos de la provincia, y merced á un detenido estudio y al extraordinario trabajo ocasionado por la separacion de las partes correspondientes á dis-

tintos objetos, partes que se hallaban mezcladas y confundidas entre sí, resultó, que el mayor número de los fragmentos pertenecia á seis lámparas, cada una de las cuales se componia de un disco ó platillo plano, con calados adornos de variados dibujos y de gusto conocidamente árabe. Estos platillos pendian de tres cadenas, que enganchaban en las asas de aquellos, situadas á alguna distancia del borde exterior. Las cadenas sujetábanse por arriba al humero, cuya forma es distinta en los que se han encontrado. Esta parte estaría colgada por otra cadena de una de las dos anillas, que tienen las gruesas bolas halladas, estando suspendida de la cuerda ó cadena, que bajara del techo, por otra anilla ó asa, que á veces suple un gancho.

Dispuesta de esta manera una de las lámparas puede verse en el Museo de Granada, y las demás, que están muy incompletas, han sido presentadas de modo conveniente para apreciar el adorno de los platillos; habiéndose pegado los fragmentos á tablas redondas, suplièndose con pintura las faltas, á fin de que á la vista aparezca completa la labor. Una de las lámparas conserva prendidas sobre el disco las cadenas. Entre los eslabones de algunas de éstas habia chapitas redondas ó cuadradas, colocadas de trecho en trecho.

Es de presumir que las vasijas que contenian el aceite para las luces fueran de vidrio, de cuya materia se han encontrado pedazos fundidos revueltos con los de bronce.

Se hallaron además pequeñas partes de otros objetos, de los que con dificultad puede determinarse la forma y destino, en razon á lo mutiladas que están; si bien algunos se conocen estuvieron suspendidos de cadenas,

siendo de esperar que en nuevas exploraciones se obtengan los trozos que faltan.

Tambien se ha extraido una llave de hierro, cuya forma es de las usadas por los árabes, y tiene las guardas rotas; gran número de sillares de piedra franca; una basa, varios fustes de columnas de mármol, que conservan la misma disposicion de las romanas, y cantidad considerable de plomo, que debió derretirse en el incendio.

Es digno de observar que el edificio, que hubo en el lugar de las excavaciones, estaba esterado cuando ocurrió el siniestro; pues los espartos carbonizados han quedado unidos al plomo y á las piezas de bronce, distinguiéndose claramente la labor de la estera.

Aun no transcurrido un año del anterior hallazgo, otro no ménos importante ha tenido lugar en los secanos situados á espaldas del cortijo de las *Monjas*, á medio kilómetro del secano de la Mezquita.

Ganosos de la recompensa que por sus afanes pudiera proporcionarles el encuentro de nuevos objetos, los mismos referidos trabajadores, practicaban escavaciones á la orilla derecha del cauce abierto por las aguas del barranco de *Marugan*, donde continuamente se descubren cimientos de edificios, en todo el espacio llano que media entre la sierra y el susodicho cortijo, cuando en los primeros dias de Enero último encontraron, no lejos de este caserio, varios objetos en su mayor parte de bronce; el mas grande tiene cincuenta y seis centímetros de altura, y figura una torrecilla ó esbelto templete de base exagonal con doce columnitas, cuyas bases y capiteles de iguales dimensiones, se distinguen del fuste, del

cual los separa un borde saliente, por ser angulosos y mas anchos en sus estremos.

El lugar de los arcos lo ocupan pequeños círculos y caladas enjutas, encima de las que hay un filete, y mas arriba en cada frente se vé un cuadrado, formando el adorno del que podemos llamar friso, sobre el que se distingue otro filete que sirve de cornisa. Luego hay almenas dentadas, á modo de las que coronan algunos edificios árabes; y en cada una de las que corresponden á los ángulos, que son las mas grandes, se apoya un pájaro con la cabeza vuelta á fuera. La cúpula que cubre este templete, se prolonga hácia arriba en forma de baluarte, sosteniendo un platillo circular de quince centímetros de diámetro, cuyo calado adorno es una estrella, compuesta de dos triángulos equiláteros enlazados. En el centro de este platillo se levanta una varita de doce centímetros de altura, estrechándose á medida que se eleva, teniendo rota su estremidad superior, por lo cual se ignora como remataria tan interesantísimo utensilio.

Nótase en él que las cinceladuras que le adornan faltan en la parte inferior del platillo y superior de su sostén, lo que parece indicar que este objeto debia estar hecho para verse por encima. Además, se observa en la union del cuello de los pájaros con la parte dorsal del cuerpo, unas escotaduras hechas con lima. Cual sea el uso de este objeto, creemos difícil averiguarlo; sin embargo nos inclinamos á pensar que tal vez formaría parte del tocador de una dama, sirviendo de joyero, en el que tendrian natural colocacion las ajorcas y brazaletes sobre el platillo, ensartadas, en la punta

que se levanta de su parte media, y los collares y arracadas suspendidas de los cuellos de los pájaros.

Los objetos encontrados con el últimamente descrito, han sido una tapadera de metal de alguna vasija, como la de nuestros cántaros de cobre; una lámpara ó candil de barro árabe; pequeños fragmentos de bronce, el pié de un brasero ó copa de metal, adornado de cinceladuras, el cual tiene analogía con el cuerpo que sostiene la segunda taza de la fuente de los Leones en la Alhambra, y por último, tres pequeñas cabezas de animales á semejanza de las de aquellos leones. Estas cabezas son de bronce y de siete centímetros, están unidas á un medio caño ó tubo que forma ángulo, casi en la mitad de su longitud antes de su terminacion, que consiste en una especie de informe garra. Las cabezas están huecas y abiertas por la parte superior, guarneciendo la abertura un ancho y saliente borde que por detrás cambia de direccion, inclinándose arriba en prolongada punta. Creemos casual la abertura que por la boca tiene una de las cabezas.

A la orilla del cauce referido, cerca ya de la cortadura del barranco de Marugan se encontró una roseta de oro, que parece haber formado parte de algun alfiler ó dije, y una moneda de plata del califato de Córdoba.

Entre los sitios donde ocurrieron los últimos inventos se hallan ruinas de varios edificios, cuyos suelos están pintados de rojo, asi como la ancha cenefa que guarnece la parte inferior de las paredes, las cuales tienen tambien adornos pintados del color del pavimento, y á veces de rojo y amarillo, destacando sobre el blanco del yeso que reviste el suelo y paredes. Otras habi-

taciones tienen los adornos de estuco, que como los pintados son de gusto árabe bizantino, y entre ellas hubo una cuyo techo estaba formada de grandes agallones de yeso, encontrándose entre los escombros fragmentos de esta techumbre, parecida á la de la sala de la Rauda en la Alhambra. Revueltos entre tantas ruinas se han extraido pequeños objetos de metal de escaso interés; un candado de hierro como los romanos, igual á otros que posée la Comision de Monumentos; un jarro de barro cocido, y alguna que otra pequeñísima moneda de cobre árabe de los primeros tiempos de la dominacion de este pueblo en España, y que se acuñaron hasta el siglo XI., son los que con mas frecuencía se hallan en aquellos parages (1).

Del exámen de todos los objetos encontrados recientemente en las cercanías de Atarfe puede asegurarse sin temor de incurrir en equivacion que datan del siglo X. ú XI., y que pertenecen al gusto árabe primitivo, cuando los conquistadores de nuestro suelo, no hacian otra cosa que imitar las artes del pueblo vencido.

---

(1) En el mes de Marzo de 1875, se han encontrado los siguientes objetos en las escavaciones, que se están haciendo actualmente en los terrenos de Atarfe y secanos del Cortijo de las Monjas.

Un candil de bronce de piquera larga á semejanza de los de barro que se dicen árabes; tiene tapadera y atizador del mismo metal prendido de una cadenilla.

Una especie de candelero tambien de bronce, terminando en su parte superior por una punta prolongada.

Un estilo de cobre.

Varios platillos de pequeñas balanzas como para pesar monedas.

Tres pesas pequeñas de hierro, de forma octagonal.

Varios botijillos semejantes á los encontrados en las sepulturas de Marugan, excepcion de tener la boca muy ancha y formando piquera.

Varios jarros de boca ancha, igualmente con piqueras y de varios tamaños.

Todo el herrage de una puerta.

Vasijas como tarros á modo de crisoles.

Ahora preguntamos nosotros: ¿Cómo és que en las excavaciones de la Alcazaba de Granada, si ésta fué el asiento de la antigua Ilíberi, segun las palabras de nuestro compañero el Sr. Fernandez-Guerra, en su Carta ántes citada, «en tantos monumentos civiles, en tantos restos de piés, manos y cabezas de estátuas, de capiteles, columnas, pedestales y cornisas, en las varias lucernas, jarros, vasijas de vidrio, piezas de ámbar, oro, márfil y bronce, ni en diferentes adornos mujeriles», *pareció ninguna señal del cristianismo?* ¿Cómo no encontrarse ni una tumba cristiana, ni una cruz, ni una lápida mozárabe, en la ciudad romano-gótica, tan célebre por el Concilio en ella reunido, tan animosa en las luchas acometidas por los cristianos levantados contra el yugo musulman, y que presenta en su catálogo de obispos una série no interrumpida durante los tres siglos siguientes á la invasion del Islamismo, ni tampoco ob-

---

Entre estos objetos hay de bronce un pié de copa ó brasero, un candil de buena hechura, varios estilos y platillos de pequeñas balanzas, el herrage de un cofrecillo, una tapadera de càntaro con su cadena, y tres pequeñas cabezas de animales, algo semejantes á las de los leones del patio del mismo nombre en la Alhambra, las cuales están unidas á medias canales encorbadas angularmente, terminando por una informe garra. Estas últimas piezas debieron servir de sostenes á algun otro objeto, y se encontraron inmediatas al templete sobre un suelo lozado de piedras de yeso.

De hierro se han sacado varios objetos, entre ellos una palanqueta, un almocafre, una hachuela, pasadores y candados iguales á los romanos.

Tambien han sido hallados varios candiles, vasijas de barro de diferentes formas y tamaños; unas vedriadas de color melado, otras de blanco, y adornos negros y verdes. Entre las de esta clase hay un pequeño botijo, que tiene representados cuatro héroes corriendo, y últimamente otras muchas sin vedrio alguno.

De vidrio solo se ha logrado una redomita de color negro.

Si de interés son los enumerados objetos, no lo tienen menos los diversos fragmentos arquitectónicos que de los dichos parages se han extraido, porque pueden servir para determinar claramente la época á que aquellos pertenecen. Estos fragmentos son algun fuste de columna, una basa y un capitel, que recuerda la forma de los correspondientes al órden compuesto, y de hojas muy picadas, igual á los empleados en los primeros edificios construidos bajo la dominacion árabe.

jetos árabes pertenecientes á aquellos tres primeros siglos?.

Fenómeno es éste de las excavaciones de la Alcazaba, igual al de no encontrarse allí «ni una sola memoria dedicada á los dioses del Olimpo.» Bien lo comprendieron los falsificadores del supuesto templo, y para llenar este vacío aparecieron entónces sepulcros de obispos poco ménos que en las catacumbas de San Calixto, inscripciones cristianas y hasta un crucifijo; todo forjado de sus manos y pura impostura. Pero si allí estuvo Ilíberi, algo de esto debiera hallarse en medio de tanto capitel como se supone, y tantos trozos de columnas y epígrafes gentílicos.

Fijémonos en el paraje donde se han encontrado las antiguas inscripciones romanas, y donde se practicaron en el siglo anterior las indicadas operaciones,

---

adornos ligeros en relieve muy variados, de gusto marcadamente románico, y otros pintados de color rojo y amarillo sobre el yeso blanco que cubria las paredes.

El primero de estos colores eran las anchas cenefas de las muchas habitaciones descubiertas, así como los pavimentos.

Las monedas recogidas hasta el dia son árabes; las de plata pertenecen al califado de Córdoba, y las de cobre, muy pequeñas, contienen los nombres de Dios y de Mahoma, sin fecha ni nombre de ciudad ó soberanos, y son pertenecientes á los primeros tiempos de la dominacion musulmana, segun lo manifestado por el individuo de la comision Sr. Simonet que las ha leido. Tambien es árabe la leyenda de una pequeña medalla de plomo.

Además en los Llanos ó Secanos de Purullena se ha encontrado esta inscripcion.

M· IVNIVS · M
PVP· HISPA
H·S·E·

vulgarmente conocidas bajo la denominacion genérica de *Excavaciones de la Alcazaba de Granada.* Ni un solo epígrafe de aquella clase se ha hallado en el distrito de San Juan de los Reyes; tampoco en los del Haxaryz y del Zenete, ni en el más dilatado del Albaizin, todos posteriores á la Alcazaba Cadima, y aún á la parte occidental de la Alcazaba Nueva. En el lugar que media entre esta parte occidental, edificada por Habus ben Habus el Bedecí, y el primitivo castillo *Hiznarroman,* ó sea en la ampliacion dada hácia aquel lado á dicha fortaleza por el Amir Habus el *Sanhachí,* al construir la Alcazaba antigua, és donde se han encontrado como apiñadas todas las inscripciones romanas que se han venido descubriendo desde el siglo XVI. hasta el presente, en esta parte de la ciudad actual.

Durante el expresado siglo aparecieron cuatro epígrafes: el primero, dedicado al Emperador Márco Aurelio Probo; el segundo, á la Emperatriz Furia Sabina Tranquilina; el tercero, á un Emperador, cuyo nombre fué destruido, y rayado de propósito el resto de la inscripcion; y el cuarto, á la Flamínica augustal Cornelia Severina, madre del Cónsul Valerio Vegeto; todos cuatro á espaldas de la huerta del convento de Santa Isabel, en frente del Algibe del Rey, y en las casas de moriscos ú otras gentes, las cuales forman una calle sin salida, en cuya vuelta interior se conserva aún la tercera de las piedras indicadas.

En el siguiente siglo XVII. se halló otra, cuyo córte y moldura superior la hacen parecer como trozo de algun friso ó de arquitrabe, en que se ve parte de un letrero con la palabra *Basílica,* y otro fragmento

en que se ha dicho haber mencion de un Legado augustal Propretor de la Bretaña; ambos restos extraidos al remover ó abrir cimientos, para una casa situada más adentro de la calle sin salida ya citada.

En el pasado siglo XVIII., con motivo de las grandes y famosas excavaciones, emprendidas por el lado opuesto de aquella manzana ó isleta de casas, que daba á las calles de Maria de la Miel y del Tesoro, desenterráronse cuatro inscripciones de las legítimas, casi enteras, dedicadas al Cónsul Publio Cornelio Anulino, á Publio Manilio Urbano, á Etrilia Afra, mujer del mencionado Valerio Vegeto, y á Lucio Atilio Hibero; otra en varios pedazos, relativos á un Silvino, Pontífice perpétuo, á las cuales se añadió una lápida honoraria de un Quinto Cornelio, encontrada en la plaza de là Cruz Verde, que media entre las parroquias de San Nicolás y San José, y otros dos fragmentos, segun algunos aseguran, uno de ellos llevado, con todos los demás, á la Real Chancillería. En el presente siglo se ha descubierto un nuevo epígrafe á Gneo Papirio Aeliano, en el cármen ó huerto de Lopera, que comprende el terreno de la que fué ántes calle del Tesoro.

Tantos y tales monumentos, muchos de los cuales expresan haber sido erigidos por los munícipes de Ilíberi, demostrarian, á la verdad, ser éste el asiento de aquella ciudad, si no constase por otros datos más fijos y terminantes la traslàcion de sus moradores al mismo sitio exactamente de la invencion de las piedras referidas. Es tambien sabido, segun observacion muy oportuna del Sr. D. Pascual de Gayángos, que «los moros rara vez habitaban en las ciudades romanas, sino que

construian otras nuevas con sus ruinas» (1); pues haciendo tal uso de ellas, cual recuerda nuestro amigo el Dr. Emilio Hübner, cumplian los árabes una ley del Koran, que les prohibia buscar los materiales debajo de tierra, y practicaban lo que habian llevado á cabo en las poblaciones asiáticas y africanas.

En su primer artículo sobre los *Monumentos romanos de Andalucía* (2), dice el doctor Hübner hablando de las ciudades y lugares de aquel tiempo. «Le loro mura é costruzioni solide in grandissima parte avrano senza dubbio resistito alle prime incurzioni de' popoli nordici, degli Alani, Svevi e Vandali; ma la lunga durata e l' alta cultura della dominazione araba, sotto la cuale doveano servire da latomie per tanti castelli e moschee, contribuì in primo luogo a farle sparire. Facendone simili uso, gli Arabi dall' una parte seguivano una legge del Coran che vietava di cercar i materiali sotto terra, dall' altra parte misero in practica ciò che aveano già esercitato nelle lore sedi asiatiche ed africani, di ergere mura con calce, cemento e pietre non tagliate, che per la durabilità cedono poco all' *opus incertum* de' Romani, ben chè la maniera del lavoro le faccia distinguere facilmente da questo. Soltanto colonne, piedistalli con iscrizioni e senza, e colonne miliari spesse volte furono trasportate ben lontano dalle città romane; giachè le città arabe non di rado hanno tratto la loro origini da ' campi posti in qualche distanza dalle città più antiche. Cosi anniene che nella più gran parte degli edifizj arabi a noi con-

(1) *Memorias de la Academia de la Historia*, tomo 8.°, pág. 59.
(2) *Estratto dal Bulletino di corrispondenza archeologica di Roma.*

servati, come nell' Alhambra di Granada, e nella grande moschea di Cordova, si trovano le colonne e le pietre angolari di lavoro romano».

Algo más adelante escribe en el mismo artículo, tratando ya en especial de las antigüedades de Ilíberi, y de las que se han conservado en Granada, lo siguiente: «Le poche iscrizioni, che hanno superato la lunga durata del dominio arabo in questo punto tanto favorito della natura, per loro stesso non bastano à provare che il sito della città antica sia identico con quello dell' odierna. Già in altro luogo (1) ed anche di sopra è stata accennata un ' osservazione nuova forse à dotti traspirenei, ma che dagli antiquari spagnuoli si sarebbe dovuta tenere in maggior considerazione, che cioè gli stabilimenti arabi quasi costantemente sono fondati in qualche distanza, alle volte non piccola, dalle città romano-gotiche. Vi accede nel caso presente il testimonio di scrittori arabi, di epoca in vero relativamente tarda, che dicono l' antica Iliberris essere stata situata circa due leghe da Granada, al pendio della *Sierra de Elvira,* cosi chiamata dal nome della città».

En virtud de la ley koránica ántes citada, era entre los árabes costumbre tan universal la de servirse de restos antiguos para levantar sus nuevas ciudades, que los empleados en la extraccion y conduccion de los materiales antiguos ejercian una industria ú oficio determinado; é indicando el sábio Menant á este propósito que «las casas de Hillah, están construidas con

---

(1) Monatsber d Berl. Ad. 1860, p. 598.

ladrillos sacados de los antiguos monumentos babilónicos», añade: «durante siglos estas ruinas han sido explotadas como canteras por unos hombres, que los árabes llaman *Sajjar*, y cuyo especial oficio es buscar los materiales antiguos, para edificar con ellos las nuevas ciudades. Así es como las tres capitales Seleucia, Ctesifon y Bagdad han sido construidas con los restos de Babilonia» (1).

Advierte igualmente un escritor de los que más han ilustrado en nuestros tiempos la historia de Granada, que «los moros para construir sus algibes, torres y otros edificios sólidos, que son precisamente donde se encuentran aquellos monumentos, necesitaban surtirse de losas y sillares, que ninguna sierra podia proporcionarles mejor, ni con mayor proximidad, que la de Elvira; y siéndoles más útiles los fragmentos de columnas, pedestales y losas romanas, inutilizadas y sin provecho entre estas ruinas, es claro que de ellas usarian, trasladándolas para las obras de Granada, como vemos hoy á los vecinos de Atarfe, Pinos, y áun de esta misma capital, surtirse de las muchas que se descubren en los sepulcros» (2). «Hallándose en los edificios modernos de esta ciudad columnas árabes, sillares enormes, cimientos de piedra de Sierra Elvira, ¿cómo no hemos de suponer que trasportaron los obreros las piedras labradas que encontraban en Elvira?» (3).

Algunos, sin embargo, reparan que varias de las

(1) *Les escrit. cuneif.*, segunda parte, pág. 177.
(2) Aludese á los encontrados en 1842 en las ruinas cerca del Atarfe.
(3) Lafuente Alcántara, *Hist. de Granada* tomo I., pàg. 374.

piedras halladas en la Alcazaba son columnas de algun peso, no tan fáciles de trasportar desde la sierra de Elvira; pero en tiempos más modernos vemos trasladadas de mucha mayor distancia, y por mera curiosidad de algunos aficionados, inscripciones grabadas en basas y pedestales más grandes que las traidas por los habitantes de Elvira, al emigrar á Granada; debiendo además notarse que el camino que media entre ambos parajes és, no sólo corto, sino tambien completamente llano. De aquella misma sierra, y desde su otro extremo más distante, han sido conducidas las inscripciones de Ilurcon, descubiertas en Pinos-Puente por D. Lorenzo de Padilla, y colocadas por D. Justo Antolinez en el cármen que fué de su propiedad, conocido luego por el de Pascasio, y situado áun mas allá de la ciudad, al pié de la cuesta del Sacro Monte, donde las hemos visto; y lo que es ménos sabido y más extraño, al propio lugar fué entónces llevada la inscripcion de Publio Manlio Manliano, natural de Ilíberi, desde Faucena, una legua de Iznalloz y seis leguas de Granada.

En el *Discurso Apologético* del Maestro Rodriguez de Escabias, publicado en 1645, se lée la siguiente noticia, bien interesante y curiosa: «De el sitio de Fau»cena, cortijo una legua de Iznalloz, en el camino de »Guadix, donde hubo un lugar muy antiguo, de quien »habla él Moro Rasis, remití una piedra con una ins»cripcion romana, siendo yo Cura en aquella villa, á »D. Justino Antolinez de Burgos, Dean entónces en la »Santa Iglesia de Granada, que tuvo bien que tirar un »carro; y presumo ha de estar en el Cármen á la subi»da de la Cuesta de el Sacro Monte, que le vendió el

»Marquès de Estepa: y distan estos sitios seis leguas »etc.» El Doctor Hübner opina que esta inscripcion debe proceder de Asquerosa, para él la antigua *Ilurco;* pero seria cuasi duplicar la distancia. Tanto por la mayor proximidad, como por el contexto de la inscripcion, creemos que esta corresponde á las de Ilíberi, y és compañera de la del P. Manilio, hallada en la Alcazaba, á donde se traería, como á Faucena se llevó la que despues envió á Granada en un carro Rodriguez de Escabias (1).

D. Lorenzo de Padilla, Arcediano de Ronda y Cronista del Emperador Cárlos quinto, hablando de la citada inscripcion de M. Aurelio Probo, dice: «hácia unos cerros »destos (los de Cantuxa) he visto algunas Insignias de »Edificios Romanos, y un mármol que de aquí se truxo »escrito al Albaycin: és su substancia esta: *El Senado »de Eliberia dedicó de lo público Estátua al Emperador »César, Marco Aurelio Probo, Piadoso, Felicísimo é In»victo.*» (2).

Trascurridos algunos siglos y perdida la memoria de una y otra traslacion, podria decirse que allí estuvo Ilurcon y áun Ilíberi, porque estuvieron en tal tiempo los epígrafes indicados.

Otro, consagrado al genio del municipio florentino por Marco Servilio Onésimo, existió en el colegio del Sacro Monte hasta hace muy pocos años. Uno, aunque no geográfico, se ha conservado desde comienzos del siglo XVI. en la Alcazaba de la Alhambra, al pié de

(1) Hübner, *Inscrip. Hispanae Latinae*, p. 288. col. 2.ª.
(2) *Antigüedades de España*, Lib. 1.°, cap. 4, f. 16.

la torre del Homenaje; otros, semejantes á los de la Alcazaba Cadima, se han copiado en varias torres de la Alhambra; y al abrir unos cimientos en el convento de los Mártires, fuera ya de las fortificaciones de este cerro, se descubrió, al empezar el siglo XVII., un epitafio con nombres de la familia Julia, todos romanos (1).

En el costado meridional de la iglesia de Santa Maria, que fué la Parroquia de aquella fortaleza, está enclavada en la pared exterior, por bajo de su última ventana, la lápida gótica que conmemora la consagracion de tres iglesias en el lugar que llama *Nativola*, á que algunos han querido referir el nombre de *Garnata*; pero que, segun nuestro amigo el Dr. Hübner, debia corresponder á la Tarraconense, y á la diócesis de Acci, por ser accitanos los obispos consagrantes.

Por muchas partes de Granada ha habido, pues, inscripciones antiguas diferentes; y si fuera á atenderse al gran número, tamaño y procedencia de las que hemos visto traer en nuestros dias, diriamos que en ninguna ciudad de España se han juntado acaso tantas, ni de tan diversos lugares.

En cuanto á las de Ilíberi no debe olvidarse que la despoblacion de esta ciudad precisamente coincide con el engrandecimiento de Granada, ó sea cuando los moradores de aquella se establecieron en el cerro de la Alcazaba, donde se han encontrado, cinco ó más siglos adelante, los epígrafes romanos en que se menciona su nombre. Allí, bajo la dinastía de los Ziritas, se levantaron entónces palacios, baños y mansiones para recreo

---

(1) Pedraza, *Antigüed. de Granada*. libro 3.°, cap. 16.

y esparcimiento, se hicieron obras de general aprovechamiento, acequias y algibes, que recibian el agua en abundancia desde la sierra de Alfacar.

Los cuatro Reyes que durante el siglo XI. mandaron en este país, dieron tanta y verdadera grandeza á Granada como la misma dinastía de los Nazaritas, que eclipsó la anterior dominacion con los encantos de la Alhambra. El recuerdo solo de Muammil, el célebre ministro del último de los Ziritas, debiera conservarse *en láminas de oro,* segun frase de un elegante escritor moderno, por las obras de utilidad y de importancia con que enriqueció á esta ciudad.

Que á ella viniesen los epígrafes romanos, procediendo de las ruinas de sierra Elvira, fué la voz que corrió más autorizada, desde la reconquista hasta principios del siglo XVII., en cuyo trascurso de tiempo viajaron Marineo Sículo y el Navagero, estudiaron Hurtado de Mendoza y Mármol las antigüedades de Granada, pátria de ambos ingenios, D. Fernando de Mendoza ilustró el concilio Iliberitano, y Antolinez empezó á escribir su historia eclesiástica de esta ciudad, hasta que Pedraza acogió cn la suya la opinion contraria sobre el asiento de *Iliberi,* que él fué el primero en fijar resueltamente en la antigua Alcazaba.

La tradicion contraria se vé confirmada en el siglo inmediato á la reconquista, por lo que nos dejó escrito Cárlos Clusio, el cual viajó por España en 1564; pues en su coleccion de inscripciones, hablándonos de la geográfica de Ilíberi, dedicada al Emperador Marco Aurelio Probo, (la cual vió ya en Granada, como ántes Accursio en 1526, cerca de los huertos del convento de mon-

jas de Santa Isabel, en la Alcazaba), nos advierte que *fué hallada á dos leguas de Granada, en el sitio de Eliberia*, ó sea en la sierra de Elvira.

Otra reflexion debiera ser, en nuestro concepto, de gran fuerza para los que insisten sobre la dificultad, y hasta imposibilidad material, de que tales piedras pudiesen trasportarse de Ilíberi á Granada. En la causa seguida contra los falsificadores de la Alcazaba en el pasado siglo, consta que las piedras allí encontradas, entre ellas las de más peso y varias de las que contienen inscripciones geográficas, proceden precisamente de las canteras de sierra Elvira, como de algunas lo hemos reconocido nosotros mismos en la actualidad.

Luego, ó fueron traidas ya labradas, y por lo tanto con sus epígrafes romanos, ó sin labrar, en cuyo caso era más difícil ó imposible trasportarlas desde sierra Elvira á esta capital. De otras inscripciones, que ya se han perdido, ignoramos la clase de piedra; pero puede presumirse que el mayor número de las de la Alcazaba, aun de las que fueron adulteradas, debió ser de aquella cantera, pues los falsificadores declararon que «los monumentos grandes eran labrados en la piedra de la Sierra de Elvira.... que bien caldeada al fuego, echándole agua de pronto, se abria en pedazos»; advirtiéndonos que dichos monumentos grandes se conducian con este arbitrio, para introducirlos sin dificultad en lugares acomodados, «y el mismo paraje, por sus altos y bajos, daba facilidad para esconder las piezas» (1).

---

(1) *Razon del Juicio contra varios falsificadores*, páginas 346 y 47.

Los propios falsificadores usaron así con preferencia la piedra de sierra Elvira, y con ella labraron un gran brasero, supuesto para sacrificios gentílicos, el cual hicieron luégo pedazos, á fin de disimular la impostura, pues aquel lugar habia de aparecer á los ojos del público como antiguo templo de Apolo, convertido despues en templo cristiano, donde se celebrára el concilio de Ilíberi. No pocos lo creyeron de buena fé; y como en la causa se dictó sentencia, mandando que *á costa de los reos se cerrase y cercase el sitio de la Alcazaba, manantial de tantas ficciones, dejándolo impenetrable,* (1) se han formado, durante el siglo que de entónces hasta ahora va corrido, diversas opiniones por los eruditos, reputando unos todavia que aquel edificio fuese templo; otros, al parecer con más fundamento, panteon gentilicio ó de familia, y tambien una basílica; remontándose aquéllos y éstos al tiempo de los romanos, á la vez que no falta quien lo califique de obra del Renacimiento, ó haya asegurado no ser otra cosa que unos baños pertenecientes á la época árabe.

Reconcentrado todo el interés de la cuestion sobre el asiento de Ilíberi en este punto, nos detendremos en su exámen y reconocimiento, por que las inscripciones, en verdad, deben seguir la misma suerte. ¿Es ó no romano el edificio? Si lo primero, Ilíberi estuvo en la Alcazaba, y la cuestion queda terminada por completo: si lo segundo, las piedras antiguas hubieron de ser trasladadas de otra parte, para fabricar en aquel recinto.

Hagamos sucintamente la historia del descubrimiento

---

(1) *Raz. del Juic.*, pág. 387.

del edificio, y el juicio crítico de los escritores, que han dado testimonio de la forma y construccion, que se le han atribuido, á la par de otros que reconocen idéntico orígen.

«Enfrente de San Miguel (habla Pedraza) se descubrieron los cimientos de un templo de argamasa, que por la parte del Septentrion tiene ciento diez y seis piés, por la de Levante está cubierto por haber fundado casas en él. Estos cimientos de cal y canto son de tiempo de gentiles; y por ser el mayor edificio que se ha descubierto aquí, se entiende fué de templo, y pudo haberse celebrado en él el Concilio Iliberitano, si ya no se celebró en otro edificio, que se descubrió despues en la casa que llaman del Tesoro, junto al Algibe del Rey, de donde se sacaron columnas y basas de piedra negra, que parecian de templo» (1).

Tenemos, pues, segun el historiador granadino del siglo XVII., que por su época hubieron de descubrirse en la Alcazaba dos edificios, que conjeturó podian ser templos de tiempo de los gentiles. Del que se dice mayor, D. Cristóbal Medina Conde, uno de los defensores y cómplices de las falsificaciones de la Alcazaba, escribia en el siglo siguiente: «junto á la Parroquia de San Miguel hay una casa muy capaz, que hoy llaman de San Miguel, y *ántes de el Gallo*, que en tiempo de moros sirvió de palacio suntuoso al rey Aben Huz, que lo reedificó sobre sus antiquísimos cimientos»; y casi con las mismas palabras de Pedraza, añade: «era en tiempos gentílicos, al parecer, templo tan capaz, que

(1) Pedraza, *Histor. Eclesiast. de Gran.*, part. 1.ª, cap. 10.

por el lado del Septentrion tiene ciento diez y seis piés: la parte de Levante no se vé toda, por unas casas que la ocultan: sus cimientos de cal y canto son de tiempo de gentiles, segun comun opinion; y vénse son de templo, porque están solos» (1).

Hé aquí bastante claro, atendidas las ideas y el lenguaje de ambos siglos, XVII. y XVIII., que el templo mayor gentílico no era otro que el palacio levantado en esta parte de la Alcazaba por el bereber Aben Habus (2), ó sean las famosas *casas del Gallo,* cuya construccion no puede ya reconocerse, por las transformaciones que de entónces ha sufrido.

Parecía lógico deducir que el edificio menor, ó sea la *casa del Tesoro,* fuese otro de los palacios, ó de las obras públicas que llegaron á hacer los reyes de aquella dinastía; pero esto no acomodaba á los falsificadores, sino autorizar la conjetura de Pedraza de que era templo, donde hubo de celebrarse el Concilio de Ilíberi, invocando en su favor hasta el testimonio de los vecinos de la Alcazaba, que mejor informados estarian en la época de Mármol.

Es muy de advertir la escasez de conocimientos, por no decir la ignorancia en cuestiones de arquitectura, de Pedraza y Medina Conde, lo que era en verdad harto comun en su tiempo. Para ellos casi todo lo antiguo aparecía como fenicio, ó cuando ménos como romano: la puerta de Hiznarroman, la torre de San José y la llamada Turpiana, alminar de la mezquita

(1) *Sacristan de Pinos,* carta III, páginas 127 y 128.
(2) Confundido con Aben Huz, el de Almería.

mayor, con el puente de Genil, resultaban á los ojos de los más apasionados obras de fenices, y á los de los más circunspectos fábrica de romanos.

No lo extrañamos, cuando el mismo Ambrosio de Morales reputaba ruinas de la antigua Córdoba las de los alcázares árabes de Zahara, y Pedraza al principio creía que el primitivo asiento de Ilíberi estuvo en lo alto del cerro de Santa Elena, «donde, dice, se vé un espacioso llano, y en él la planta de un pueblo, señalados los muros, plazas y calles con piedras tan grandes, que no las pudieron subir fuerzas ordinarias, sino brazos de gigantes»; y añade: «el sitio es de piedras puestas á cordel sobre la tierra, de cuarenta piés de ancho y más de media legua de largo, con un estanque de cien piés de largo y treinta en ancho, con su anoria» (2); no siendo todo más que los restos del palacio árabe de *Darlarosa,* de que nos hablan Navagero y Mármol,

Quedó relegada al olvido para los anticuarios romanistas la casa del Gallo, ó séase el *Templo mayor* de Pedraza, á causa de las diversas transformaciones que hubo de tener y ha seguido teniendo este edificio, y sobre todo, porque ningun antiguo epígrafe vino á confirmar tal opinion del historiador granadino. Al contrario, no léjos del costado occidental del edificio llamado Templo menor, desde los años de 1540 habia aparecido, al abrir los cimientos de las casas, cuya espalda daba hácia aquella parte, la inscripcion de Furia Sabina

(2) *Histor. Ecles. de Gran.*, part. I, cap. III.

Tranquilina, de que dió cuenta el primero Alexio Vanegas de Busto, en su comento al libro de la *Órden del Toison,* de Alvar Gomez. Aun no habria trascurrido un siglo entero, cuando se descubrió cerca ya del mismo costado occidental, frente al Algibe del Rey, en la casa contigua que nombraban del Tesoro, buscando el que en ella se creia escondido, el trozo de friso ó de arquitrabe, con el fragmento de inscripcion en que se lée la voz *Basílica,* la cual significaba tanto como templo romano para Pedraza, quien dió á luz aquel fragmento en su *Historia eclesiástica,* impresa en 1638; no habiendo hecho mencion de él en sus *Antigüedades,* publicadas treinta años ántes, porque entónces seguramente áun no se habia encontrado el pedazo de piedra referido.

Al mediar la siguiente centuria, corriendo en manos de todos y alcanzando su mayor boga las obras de Pedraza, como del historiador clásico de Granada, Don Juan de Flores y Odouz, natural de esta ciudad, compró unas casas en las calles de María de la Miel y del Tesoro, á que correspondian el lado oriental y meridional del supuesto templo; comenzó á hacer excavaciones por su industria privada, y á dos varas más profundo de los cimientos de las expresadas casas, se empezaron á manifestar las ruinas del edificio, cuyo pavimento se hallaba solado de piedras de dos y tres varas de longitud y de una ó algo más de latitud, su calidad jaspe pardo, ó sea el de sierra Elvira; encontrandose en tal estado la operacion, se mandó suspender de parte de la Real Hacienda. Entónces acudió D. Juan de Flores á la córte, consiguiendo órden superior, por

medio del célebre Marqués de la Ensenada, para continuar en sus trabajos, cuya direccion se encomendó á una junta presidida por el mismo Flores, y otra más alta inspeccion á un caballero francés, llamado D. Juan Bautista Busi y Chapelas, muy instruido en las matemáticas, que se hallaba en esta ciudad, al que *nunca le fué permitida la entrada en aquel terreno por D. Juan de Flores y sus amigos,* segun consta de la Causa que luego se formó contra ellos (1).

Fueron dichos nombramientos hechos por los años de 1754, y desde entónces «iban saliendo varios y notables inventos, que, al decir de aquel proceso, se exageraban por los apasionados (2). Mármoles con caractéres extraños, dedicaciones á diferentes Emperadores, vasos, aras, láminas de obispos de Iliberia y el primer libro que decian del Concilio Iliberitano» (3).

---

(1) *Razon del Juicio,* pág. 111.

(2) *Raz. del Juic.,* pág. 109 y 110,

(3) Breve explicacion de las escavaciones que de horden de S. M.d (Dios le G.e) dirige Don Juan de Flores, Racionero en la Santa Iglesia de la ciudad de Granada, en la Alcazaua de dicha ciudad. (Papel de letra del siglo pasado, que parece copia de original del mismo Don Juan de Flores.)

Para poder hazerse cargo de lo que son dichas escavaziones se deue estar en que en dicho sitio de la Alcazaua ay una Parrochia, que se intitula de San Nicolás, en la que ai una calle que llaman del Tesoro, y en esta se ha encontrado un edifizio magnífico de la antiguedad y del tiempo en que dominauan los Romanos, segun se manifiesta de las ynscripziones que en él se han encontrado; el que estaba aterrado, debajo de varias calles, casas, huertos y corrales, y éstas estaban questa arriba, hasta llegar á la calle que oi llaman de Maria la Miel, en cuyo supuesto se empezó á hacer la escauazion por la parte más vaja y que estaba quasi llana, y á las 3 baras de profundidad del escombro se encontró una columna ó cipo de Marmol pardo de la cantera que llaman de Sierra Eluira, que esta 2 leguas de esta ciudad, la que tiene otra ynscripzion, y debajo de dicha columna, que estaba caida, se encontró el suelo cubierto de solería de dicha Sierra y marmol vien labrado, unido y conseruado, en el que se han encontrado piedras de 3 varas de largo, una de ancho, y una quarta de grueso, y como se iba siguiendo la escauazion se iba aumentando la altura del escombro hasta llegar al final que oi tiene descubierto, en el que tenia el ex-

Celebráronse algunas de las juntas, ó asambleas, en casa del Marqués de la Ensenada, retirado por aquel tiempo á esta ciudad; y el que supo dirigir con gran fortuna la nave del Estado, hubo de encallar en las revueltas excavaciones de la Alcazaba. «En tan notable

---

combro 9 baras de alto: tiene el edifizio en lo descubierto de largo 22 baras y media y sigue por debajo de calles, casas y huertos, y de ancho 32 baras, y media, y en éste por un lado ha terminado por hauerse encontrado la tierra de la montaña, pero por el otro no se puede rexistrar ni conozer por hauer casas enzima. Al fin ó caueza de dicho edifizio segun se manifiesta ai una portada, que mira á lo interior, y de esta se suben 2 escalones, y se entra á un atrio de 5 baras y media de largo y dos y media quarta de ancho y 2 baras y dos terzias de alto, todo construido de piedra de Sierra Heluira, y una de las piedras que componen sus paredes, tiene de alto dos baras y media quarta, y de ancho 5 terzias, y de grueso una quarta: de cuia mensura, y grandeza, segun los inteligentes se encuentran pocas en España: los referidos dos escalones tienen de ancho media bara, de peralte una quarta, y de largo dos baras y media cuarta, y sobre uno de ellos se encontró una cabeza de clauo de bronze mui grande á la forma de los clauos que oi se hallan en las puertas de los templos; está dicho atrio solado de la piedra de dicha Sierra, y al fin de él ay otra portada semejante á la anterior, y mira á la calle de Maria la Miel; son yguales dichas 2 portadas en architectura, y se componen de pedestal columna y cornisa, y junto á esta portada se encontró un agugero en el que abia un platillo de bronze, con su gorron y sobre éste una manga de metal en que entraba el larguero de la puerta, que una y otra pesaron 36 libras de bronze; despues de esta segunda puerta sigue una escalera que se compone de doce escalones, semejantes á los referidos, un poco más angostos, pero de una pieza cada uno, y de la misma piedra; al lado de los quales ai dos paredes de 3 baras de alto formadas de piedra del Cortijo, que llaman de Santa Pudia, que está 3 leguas de esta ciudad de Granada. Al lado izquierdo de la portada que mira al templo ai un embasamiento de piedra de Sierra Eluira, de diez baras de largo y dos tercias de ancho, el que está labrado con filetes molduras y medias cañas; en éste ai una piedra que tiene de largo 3 baras ménos media terzia, bara y media terzia de ancho, y de grueso dos terzias, y despues de esto ai un muro de bara y media de ancho, de Piedra de Santa Pudia, y al lado contrario en dicha..... ai dos escalones el uno de piedra blanca y encarnada y el otro de dicha piedra eluira, y en su respaldo un muro de piedra de Santa Pudia, de una bara de grueso, y al plan de éstos y despues de un grueso muro que ai en la referida puerta, ai una como Capilla que tiene de largo 3 baras y media, de ancho 3 baras, el que está murado de piedra de Santa Pudia, y á la entrada ai un escalon de piedra de Sierra Eluira, que tiene en medio un cóncabo como de hauer tenido fijado en él alguna reja de yerro, y el resto de dicha Capilla está solado con piedra de Alauastro de 4 piedras yguales, 2 baras menos media quarta de largo y cerca de dos terzias de ancho; está cubierta la pared de dicha Capilla, de piedra de alabastro de una pulgada de grueso, en esta capilla y sobre el solado de alabastro se encontró el cadauer del V. Patrizio Obispo de

altura se pusieron las operaciones de D. Juan de Flores, que estaban en espectacion muchos hombres científicos, cuerpos de honor y personajes ilustres de la monarquía». «Venian á informarse de la Alcazaba, en fuerza de las pinturas y estampas de los monumentos

---

Málaga, segun se manifiesta de una plancha de plomo, que se encontró sobre el pecho de dicho cadáber, en que daua á entender lo referido, y con esta auia una cruz de la misma especie, y un anillo de oro, que en lugar de piedra preziosa tenia un boton de la misma especie; cerca del muro contrario al de la puerta de dicha Capilla, se encontró la tierra de la montaña, y á poco espacio se encontró la boca de la mina, que entraba en el edificio, la que sigue hasta la calle de Maria de la Miel, en derechura, y luego sube calle arriba asta la casa que llaman del aire, que está inmediata á la puerta nueba que està en la muralla, y esta mina tiene de largo 115 baras sin algunas mansiones que se encuentran á los lados; està echa sin material alguno, formada de la misma piedra de la montaña, tiene algunas lumbres descubiertas que estàn echas á zincel, y otras tapadas por haber casas labradas sobre ellas, y en esta mina ai algunos escalones para ygualar con el plano de la Calle, y como éste ba su biendo sube tambien el de la mina; ai 8 baras de profundidad del plano de la calle al de la mina, y en ésta se han encontrado candiles ó luzernas de diferentes espezies, con que se alumbraban en aquellos subterraneos; tambien se han encontrado ollas y basos de la misma especie, y en dichas minas se han encontrado barios monumentos con ynscripciones, unos sagrados y otros profanos; en el edifizio se encuentran pedestales ó basas de columnas, unos de piedra de Sierra elbira, otros de piedra cipia, otros de Santa Pudia, otros de piedra blanca y encarnada de la cantera de là Villa de Illora, que está 5 leguas de Granada; ai tambien capiteles de distintos órdenes y piedras, unos son jónicos, otros corintios, otros compuestos; se hallan en dicho edifizio pedazos de piedras, que parezen de cornisa, de la cantera de eluira, todos moldurados, que segun su labor manifiestan tanta antiguedad, que no se sabe, á quales de las órdenes que oi corren aplicarlas; se han encontrado barios trozos de columnas que dos de ellos son de la Sierra elbira y estos tienen ynscripcion; otros istriados, de piedra de la cantera del lugar de alfacar, que está una legua de esta Ciudad, la que és siscosa, y muy tosca, y ésta está cubierta de un estuque blanco, muy fuerte, el que le perfecciona su labor, otras ai de piedra de Zipia, otras de piedra de Santa Pudia, otros de alabastro, otros de blanca y encarnada, y uno de piedra negra; se hallan juntamente barios pedazos de piedras de distintos colores, y estos moldados, para hazer marcos á los mismos embutidos de piedras jazpes de distintos hermosos colores que habia en las paredes del edifizio, y oi ignoramos su cantera: ay una estatua de alabastro de 2 baras de largo, sin cabeza ni pies, que no los tiene; otros pedazos ai de estatuas de la misma piedra, y 3 pies de estatuas, y una mano de lo mismo. Se han encontrado entre el excombro del edifizio muchos ostiones de barios tamaños; ai tambien 6 calaberas de criatura razional con los huesos correspondientes; se ha encontrado muchos carbones, y ceniza, los que manifiestan hauer sido quemado aquel edifizio. Se hallan tambien muchas escorias de plomo, bronze y cobre derretidas, y tambien pedruzco. De otros metales derretidos son muchos de los monumentos

esparcidas por la Europa, sujetos de todas clases: el Conde de Torrepalma, Embajador que fué en la ciudad de Turin; el Padre Maestro Fray Enrique Florez; D. José Hermosilla y Sandoval, capitan del cuerpo de ingenieros y delineador de la obra del Real palacio; D. Vicente García de la Huerta, oficial primero de la Real Biblioteca, del número de la Academia Española, de

---

que se han encontrado, escritos en distintos idiomas, latinos griegos romanos hebreos &.ª muchos que no se sabe á que idioma pertenezen, y por lo dificil de sus caracteres no se puede comprender lo que dizen estos: son unos de piedra, otros de bronze, otros de plomo, como todo lo dicho consta de los autos, echos á este fin &.ª La una de las columnas de piedra de Sierra elvira, que se alló al prinzipio, tiene una ynscripzion dedicada á Publio manilio, y la otra su inscripzion es dedicada á Balerio bejetio, consul de Iliberia; una repisa ay con inscripcion á Publio Cornelio, el que despues de hauer sido 6 bezes consul, lo hizieron prefecto de los caminos de Iliberia, y es de piedra blanca y azul de la Sierra Neuada; en piedra de la Cantera de Sierra Eluira, ai otra ynscripzion à Luzio Atilio Ibero; en piedra de alabastro ai una ara consagrada por Flauio Obispo de Iliberia para zelebrar el Santo Sacrifizio de la Misa, á fin de ympetrar la gracia de Dios para el Concilio que hauia de zelebrarse.—Ay otra ara dedicada por Libiosendo Obispo de Iliberia en el año de 75 de Ntra. redemzion, otra ara de alabastro que en su principio tiene un círculo, y en medio de éste un triángulo equilatero con el nombre de Dios en Hebreo, y debajo de esta se encontró una plancha de plomo del tamaño de una quartilla de papel ordinario en idioma latino con caracteres yliberianos que en aquel tiempo se usaban y corrian en esta provincia, el que contiene carta que Ozio Obispo de Córdoba, le embia à Flauio Obispo de Iliberia, respondiendo á la combocazion del Conzilio, y la piedra que estaba sobre ésta, contiene su inscripzion los prezeptos de la ley y misterios de Ntra. Santa fee: despues de dicha plancha y deuajo de ella, se encontraron 3 ojas de plomo del tamaño de media quartilla de papel comun, escritas en el mismo idioma que la anterior, las que dizen, que en estas cauernas estan los preceptos de la Ley, y rudimentos de la Fee, con otras cosas; una piedra de alauastro con una ynscripcion que dize, que es ara máxima de Ercules, la que tiene grauados 3 uasos y el destral; todos ynstrumentos de los sacrifizios profanos de la gentilidad; y tiene en un aguxero, una mano del tamaño del natural de bronze, la que está zerrada y es la derecha, y en ella tiene el lituo de los sazerdotes de la gentilidad, y al lado contrario un baso de la misma espezie, y un renglon con caracteres tan estraños, que no se ha podido saber su contenido.—Otra piedra de alauastro con ynscripzion à la buena Diosa; otra de lo mismo, con inscripcion dedicada á Marte quirinal.—Otra piedra de alauastro con ynscripcion á Jupiter, otra piedra de lo mismo, que és la sepulcral del V. Patrizio, Obpo. de Malaga; otras muchas piedras y plomos con inscripciones, que aun no se han leido por lo dificil de sus caracteres, aunque algunas se han entendido á costa, de mucha diligencia y trabajo, y no ménos estudio, y son cánones del Conzilio que se zelebró en esta ciudad &..

la Historia y de las Buenas Letras de Sevilla, y diferentes ingleses, holandeses, rusos y suecos» (1).

Al comenzar á tomar vuelo estas novedades, que atrajeron tal número de curiosos, nacionales y extranjeros, visitó tambien á Granada D. Luis José Velazquez, Marqués de Valde-Flores, que viajaba en comision, de órden del Gobierno, para reconocer todos los monumentos y antigüedades que pudieran contribuir á la formacion de la *Historia general de España.* Ningun dato dejó, sin embargo, entre sus muchísimos escritos, referente al edificio en cuestion; sino sólo las estampas y dibujos que le remitió D. Juan de Flores, con cartas solicitando su aprobacion, las cuales hemos examinado en el archivo particular de la casa de dicho Marqués, que guardan en Málaga sus herederos.

Así se ve que el citado Flores cuidaba á un tiempo de reservar para sus amigos la entrada en el paraje de los inventos, y de esparcir sus copias, traslados y descripciones, procurando ganar partidarios y defensores, ó aquietar á los que pudieran impugnar su autenticidad. Por ello envió á la Academia de la Historia, escrito de su mano, el titulado *Compendio histórico del descubrimiento de monumentos antiguos en la Alcazaba de Granada*, y otros libros ó cuadernos, en que coleccionó el primero los epígrafes falsos y legítimos; llegando algunos hasta la Universidad Conimbrigense, los particulares de Hannover, y los gabinetes de Viena.

Muchas fueron las obras y papeles, ya descriptivos, ya apologéticos, que á la vez circulaban, impresos y ma-

(1) *Raz. del Juic.*, pág. 122.

nuscritos, entre los eruditos y aficionados; los cuales comunicaban con frecuencia de buena fé, y á porfía con los falsarios las noticias, apuntes, extractos y reproducciones que lograban obtener de los que poseian otras personas, afanándose por anticiparse á los demás, con el mismo empeño que hoy se pone en trasmitir y publicar ántes que nadie las ocurrencias y cábalas políticas; debiendo á esta circunstancia su salvacion muchos de los libros, estampas y dibujos, mandados luego destruir con los objetos falsos por la sentencia de la Causa.

Entre aquellos propagadores inocentes de los trabajos é invenciones de la Alcazaba, se cuenta, á no dudarlo, D. Francisco de Aranda, médico de Lucena, que en carta escrita á 29 de Julio de 1757 al conocido cura del Arahal, D. Patricio Gutierrez Bravo, hoy conservada en poder del Sr. D. Francisco Mateos Gago, presbítero de Sevilla, dió á aquel una ligera noticia, con muestra de la traza del edificio, acompañando á la carta que por nota transcribimos, un cróquis mal diseñado de los parajes y aposentos hasta entónces descubiertos (1).

---

(1) «Lucena y Julio 29 de 757.

Amigo mio: aunque sea tardio en mis cartas soi cierto en el afecto á Vm. con que suplirá lo uno á lo otro. Finalmente acabo de llegar de Granada á donde pasé con motivo de asistir una enferma; como mi deseo de averiguar algo útil es maior que mi penetracion, luego que lo permitió el tiempo subí á el Albaizin donde pude copiar la planta que remito; ella vá arreglada á lo que vi, y examiné en el famoso templo, y omitidas las partidas de crítica que sobre algunas cosas se ofrecen, y lo que añaden y mienten ciertos apasionados en pró y en contra, debo dezir á Vm., que todo me parece magnifico y prodijioso; éste templo, sea fundado por Xptianos, ó Gentiles (aunque más propendo á lo último) creo sea trofeo de algun terremoto, cuias ruinas acinadas y olvidadas con el tiempo, se hizieron cimiento de las sobrepuestas casas, tal vez ignorándolo los mismos artífices; la situacion á propósito de una eminencia que domina todo el terreno que ocupaba dicho edificio, persuade que con poco

Las operaciones é impudencias de los falsarios fueron cada dia mas en aumento durante algunos años, en los que *ellos dominaban en la Alcazaba,* segun palabras textuales del proceso que se les formó despues; y en el de 1768 hubo de remitir D. Juan de Flores á la Academia de la Historia un plano general de las excavaciones, lavado en tinta de China, acaso levantado por él mismo, con otra tres láminas, en que está esmeradamente delineada la forma del edificio por Don Diego Sanchez Sarabia, perito nombrado para las obras de arquitectura y dibujo por la real Junta de excavaciones ya citada; pues consta de la misma Causa que «D. Juan de Flores abrió láminas para repartirlas en

---

trastorno quedaria mui inferior á el nivel de las cercanas calles, sin que esto prueve aver sido en su construccion subterràneo; la maior parte de Granada és oi subterrànea en esta iuteligencía, porque todo és una enfadosa alternativa de altas y bajas en que ínfima pars supremi, tangitur á supremo infimi.

El descubrimiento de todo no fué casual sino efecto de las reflecciones de un antiquario Presbitero que oi és el Director de la obra por el Rey, este había notado en la Parrochia de San Nicolàs mui distante del Albaizin, una gruta, de la misma traza que las del Sacromonte (que las tengo vistas) y que se dirigia á el Oriente, y aunque en parte interrumpida con pozos, y cimientos, seguia paralela á dicho sitio; como en este avia rumores de otra gruta intentó descubrir su entrada, y fué tan feliz que lo consiguió; hallada esta se internó, y á poco tiempo fué hallando algunas láminas de plomo, y fragmentos que dicen alusion á el Sacromonte; la letra és la misma, y el asunto prevenir la noticia de infinitos mártires que padecieron en tiempo de Neron, y cuias reliquias se depositaron en aquellas, y en esta cuevas; despues se halló una caja de piedra cerrada con chapas de hierro y encerrados en ella los 82 canónicos del Primer Concilio Iliberitano, abiertos en plomo como las demas láminas, con la data de año 304, finalmente el dia 14 de maio de el presente, removiendo ruinas, se halló el depósito del cuerpo de Patricio Obispo de Málaga.

Antes de pasar á otra cosa es preciso entender que luego que se halló esta entrada de la gruta que estaba á mucha profundidad, se reconocia en la tierra que sucesivamente se cababa la ruina de el templo; pero como el y otro maior ámbito estaba mui inferior á las casas, se solicitó licencia para demoler estas y hacer cortaduras que manifiesta en el plano que ya se descubria; el ámbito és un quadro que tendrá de quatro á cinco toesas de frente; las columnas distan como tres varas unas de otras, y se ven otras basas á desiguales distancias que verosimilmente serian otros compartimientos ó naves de dicho templo.

Volviendo á el sepulcro de el pretendido Patricio, se vé éste en el mismo

la córte, esparciendo multitud de *planes* y copias en estos reinos y en los extraño».

Comenzaban hácia aquel tiempo á caer, no obstante, en desprestigio los inventos de la Alcazaba, combatidos franca y explícitamente por varios sábios españoles, y con mayor reserva por algunos extranjeros: D. Tomás Andrés de Gúseme, el P. Martin Sarmiento, el R. Mtro. Fr. Enrique Florez, D. Francisco Perez Bayer, el P. René Próspero Tassin, y el abate Barthelemy; pero áun cuando los hombres entendidos todos tuviesen un solo original de la antigüedad, como

---

sitio que demuestra el plano; està formado sobre un zócalo de piedra con algunas molduras; dentro estaba la caja de piedra que contenia la osatura de un cadàver, una cruz pectoral de plomo y un anillo de oro sin piedra, y en lugar de ésta un botoncillo del mismo metal; la inscripcion sepulcral dezia Patricius Primus Episcopus Malacitanus; enfrente de este Sepulcro está otro que no se ha descubierto todavia, y entre los dos para la escalera cuio término se ignora, como asi mismo su uso, pues segun parece estaba la principal puerta á el Oriente, respecto de que la basa dedicatoria y otras estan á esta parte, y son de distinto adorno y figura. Como todo lo hallado se a ido depositando en casa del Presidente, no puedo hablar con seguridad sobre algunas partidas que elevan los apasionados; lo cierto és que se ha mandado volver á reconocer el archivo de el Sacromonte, y convinar unas especies con otras para ver qué relacion tengan, sin embargo de que esto és mui posterior á aquello, esto és el dicho Concilio, y la relacion de otros màrtires que padecieron en tiempo de Dioclesiano, de que hablan algunas láminas de las halladas en la nueva gruta.

Sea esto lo que fuere, quisieran los granadinos que nada se dudara ni se disputara; así luego que se halló dicho sepulcro dieron aviso al Arzobispo y Presidente, á fin de hacer procesion general, repiques y otras demostraciones: pero se contuvo el ardor precipitado de estos, y se contentaron con embiar notarios y testigos, para hacer conducir á casa de dicho Presidente todo lo que se pudo llevar, lo que se hizo sin ruido ni solemnidad, mui al contrario de como refiere cierta relacion que salió al mismo tiempo de Granada; esto que digo à Vm. és lo cierto como que lo averigué entre los mismos que se hallaron presentes á todo; y aun me acuerdo que con mi crítica rústica les hize algunos reparos que no pudieron desatar; tal fué sobre el referido Patricio que constantemente creen presidió el Concilio de que antes hablé, y padeció martirio con otros Xptianos, por no querer entregar las actas á el Presidente Romano. Quando se trata de calificar las reliquias de un mártir se han de apurar los reparos que sugiere la crítica, para no esponer con temeridad la veneracion á el insulto: (les dezia yo á los empeñados Granatenses) és verdad que la piedra de el sepulcro dice *Patricius Primus*, pero en esto estriva la dificultad; quien nos asegura que aquel *Primus* sea numeral, y se crea nombre propio y que

respondia el P. Fr. Enriquez Florez al Marqués de Grimaldi, que le consultaba sobre la descripcion de los monumentos que habia sido presentada al Rey solicitando su patrocinio, tal modelo «no era general sino fuera de Granada, donde, añade el clarísimo Maestro, el amor á la pátria, ya arraigado, disculpa las preocupaciones concebidas desde el siglo XVI., y donde áun los sujetos más hábiles (cual juzgo, dice, á los del proyecto) se ven precisados por el amor á la pátria á estudiar, no tanto en discernir, cuanto en apoyar lo doméstico» (1).

---

el tal obispo se llamase Patricio Primo y no Primero? De esto resulta que aunque fuese obispo de Málaga, y que presidiese el Concilio, puede tal vez no sea el pretendido mártir, porque pudo haber dos de un mismo nombre en poco tiempo, y aun succesivos; esta equivocacion se hace patente con un ejemplo; ya sabe Vm. que hubo dos Plinios y és comun confundirlos los que no tienen bastante instruccion, el que oie dezir Plinio segundo se cree se habla de el sobrino, y sin embargo és el tio porque el nombre Segundo no és un numeral, sino propio, y á este modo ai otros cien ejemplos.

Otras muchas cosas noté que ahora omito por que ésta va larga; diferentes papeles y otras curiosidades que recogí no puedo remitir, porque no ai tiempo para copiar tanto; si lo hubiere procuraré dar á la curiosidad de Vm. esta satisfaccion; yo quisiera ver como toma el P. Florez estas cosas. En punto de monedas no faltan por acà, pero parece que Vm. está ya fastidiado de la multitud, y el precio és poco acomodado para duplicarlas: estimaré que si Vm. escrive me diga qué siente de una remitida por Carretero entre las que fueron primero; esta tiene por el anverso un busto de muger hasta el cuello, sobrepuesto á una m.ª luna ☾ menguante, y el reverso son ramas de oliva y entre ellos IVLIA>: aver si conviene el dictámen de Vm. con el mio; yo estoi en que és de Montilla, y el fundamento que para ello ai lo diré en otra ocacion; en la presente basta asegurar á Vm. de mi buena lei, de mi memoria y de mi voluntad para rogar á Dios guarde á Vm. muchos años etc.

Servidor de Vm. Q. S. M. B.,
Francisco de Aranda.

Procure Vm. reparar poco en la topografía de el Templo por que no usé mas escala que la imaginaria; pero en lo substancial está fielmente copiado; si importa para algo solicitaré más regularidad en las dimensiones.

Sr. D. Patricio Brabo.

(1) *Noticias de la vida del P. Florez*, pág. 62.

Nadie, sin embargo, puede poner en duda la sinceridad y buena fé del Padre Fr. Francisco Mendez, biógrafo y amanuense del Rmo. Enrique Florez, á quien acompañó en su viaje á esta ciudad; mas no era su voto pericial, para decidir si el edificio que visitó en la Alcazaba pertenecía á la época de los romanos ó á otra diferente. El mismo P. Mendez, al bajar al edificio, dice que *se cree templo de Apolo*, lo cual demuestra en verdad que escribia bajo la impresion entónces corriente, y que venia siendo como tradicional desde Pedraza. Hay tambien que tener en cuenta que en aquella ocasion el edificio no inspiraba interés particular, pues se trataba solo de averiguar si eran ó no legítimas las recientes invenciones de tales sitios. Por ello se consultó únicamente acerca de los objetos extraidos de aquel lugar á los sábios ántes citados, segun consta de la Causa, que principió cuatro años despues del viaje del P. Mendez, ó sea en el de 1774. Bien se sabia que el edificio era conocido con anterioridad á las falsificaciones, y por lo tanto, no movió aquél *el ruido que éstas metian*, como dice en su sencillo lenguaje el biógrafo del P. Florez, cuyos conocimientos, segun veremos en breve, no bastaban para distinguir las construcciones y los materiales pertenecientes á épocas diversas. Otra cosa seria para nosotros la autoridad de Perez Bayer, que viajó por Italia; pero cuando estuvo en Granada ya no pudo registrar el edificio, por estar de nuevo soterrado en cumplimiento de la sentencia dictada en la Causa; y acaso igual respeto nos merecería el artista D. Antonio Ponz, que poco despues vino tambien á nuestra ciudad. En cuanto al amanuense del cla-

rísimo autor de la *España Sagrada,* no le hacemos injuria al concederle en tales materias la misma inteligencia que Ambrosio de Morales, Pedraza y tantos otros como han supuesto obras romanas algunas de la Edad Media, y más si cabe, las del renacimiento y áun de tiempos posteriores.

Semejante tacha no debiera oponerse á D. Diego Sanchez Sarabia, maestro de matemáticas y de las tres Nobles Artes, y autor de los planos del edificio, pues parece habia de reunir los estudios y experiencia necesarios en sus varias profesiones. A juzgar por los títulos que se ponen al frente de su Dictámen pericial, publicado en el *Sacristan de Pinos* (1), tendríamos que creerle de lo mas competente y autorizado; pero por desgracia, para decidir la cuestion de que tratamos, nos vemos precisados á negarle la sinceridad que resplandece en el P. Mendez. Sanchez Sarabia, segun resulta de la Causa formada contra los falsificadores, *era uno de los famosos apologistas de los descubrimientos de la Alcazaba* (2); y en su declaracion (3) confiesa haber recibido consejos de D. Francisco Luis de Viana, del cual cantaba el pueblo, aludiendo á tales inventos:

Lo que de noche sueña Viana,
Encuentra Flores por la mañana.

porque fué aquel el primer fautor de las falsificaciones; como tambien, dice el propio Sarabia, se aseso-

(1) Carta 3.ª, pág. 153.
(2) *Razon del Juicio*, pág. 119.
(3) Pág. 261.

raba con D. Cristóbal Medina Conde, uno de los reos procesado y condenado por el Tribunal.

Sarabia fué, como vá dicho, el arquitecto nombrado por la Junta antigua de excavaciones, de la que era presidente y Director D. Juan de Flores, el *Arquímedes y el Vitruvio de aquellas máquinas*, segun le llama la Causa luego formada; y los dos apologistas de sus inventos, Medina Conde y Sanchez Sarabia, se comunicaban por escrito, pues aquél tenia su residencia en Málaga. En el proceso fraudulento que al principio abrieron los falsarios para autorizar las pasmosas invenciones que se iban preparando y descubriendo por D. Juan de Flores, presentaba Sanchez Sarabia sus informes periciales, que ántes remitía á Medina Conde, y éste le devolvia despues de adobarlos ó arreglarlos, para que pudiesen cohonestar las ficciones que se iban dando al público, siendo el arquitecto rueda tan principal en aquella máquina Vitruviana.

Asi el juez de la Causa reconviene á Medina Conde por las enmiendas y aditamentos de su letra que aparecian en los borradores de los dictámenes de Sanchez Sarabia, diciéndole además que «las declaraciones juradas de éste, como perito en los referidos autos del falso proceso de la Alcazaba, son en sustancia la instruccion y parecer del propio Medina Conde, acomodándolas á sus ideas, en que se descubre el artificio y mala fé con que ha procedido en sus escritos, y en las alabanzas dadas á Sarabia, todo con el fin de acreditar con injustas artes los inventos de la Alcazaba» (1).

---

(1) *Raz. del Juic.*, pág. 279.

Compuso tambien Sarabia dos obras, igualmente *escritas con acuerdo* del Medina Conde; y los manejos que ambos traian desde el principio, resultan mas desembozados y manifiestos de la larga correspondencia que mantuvieron durante los varios años en que se estuvieron fraguando libros, dictámenes, planos, ficciones y descubrimientos.

En una de sus cartas, fecha 29 de Agosto de 1766, le decia Medina Conde: «Háme parecido girarlo de este modo *para taparnos todos y dexar campo en que sea siempre creible lo que Vm. exponga*» (1). El viaje del Rmo. Florez á Granada tenia á los afectos á las excavaciones pendientes y confusos, escribiendo Medina Conde con tal motivo á Sarabia, en otra carta de 29 de Mayo de 1770: «Ponerle las pasaderas para que él mismo se clave con la verdad.» Y con fecha 5 de Julio le advertía: «No extrañe Vm. que Flores (el D. Juan) arrime el áscua á su sardina, pues esto lo tiene de viejo: nos debemos alegrar de que se haga el negocio, y sea por cualquier mano: lo sensible será si su interés pone en sospecha al Reverendísimo.» En otra por último, le manifiesta el sentimiento que le han causado los avisos del P. Juan de Echeverría, de que el Rmo. Florez se habia ido tan incrédulo como estaba ántes (2).

Cuando seguia esta correspondencia con Medina Conde, ó sea en 1768, levantó sus planos el pintor y maestro de

(1) *Raz. del Juic.*, pág. 273.
(2) *Raz. del Juic.*, pág. 278.

matemáticas D. Diego Sanchez Sarabia. No pudiera buscarse época mas sospechosa para dar crédito á lo que del edificio nos dejára trazado en aquellos planos, encontrados hace pocos años casualmente en la Biblioteca de la Academia de la Historia por nuestro buen amigo el Dr. Emilio Hübner.

El tribunal, por su sentencia definitiva, determinó que se quemasen las obras de D. Diego Sanchez Sarabia (1), *sus diseños de los monumentos de la Alcazaba,* una representacion á la Academia de San Fernando, y diferentes manuscritos y cartas (2); salvándose solo, que sepamos, de los trazados por su mano, los *planos* remitidos á la Academia de la Historia por D. Juan de Flores, segun hemos dicho se deduce de la Causa en las reconvenciones á D. Cristóbal Medina Conde (3).

En cuanto al edificio llamado templo ó basílica, el Tribunal, cual antes se ha expresado, mandó «que para cortar de una vez el manantial de semejantes ficciones, á costa de los citados reos se cierre y cerque el sitio de la Alcazaba, dejándolo impenetrable» (4). Algunos podrán creer que á pesar de esto la Causa no re-

(1) Los títulos de estas obras manuscritas eran la una *Descripcion Apologética Histórico-Topográfica de los documentos descubiertos en la Alcazaba de Granada*; y la otra *Reflexiones Gráfico Arquitectónicas sobre el modo de dirigir los trabajos de las excavaciones de la Alcazaba.*

En la Biblioteca que fué del Sr. Marqués de la Romana habia un Manuscrito en fólio, titulado *Descripcion Histórica de los Alcázares de Granada* por el mismo Sarabia, segun afirma el Sr. D. Tomás Muñoz, que fué nuestro muy querido amigo, en su interesante *Diccionario Bibliográfico*, art. Granada, n.° 34.

(2) *Raz. del Juic.*, páginas 383 y 384.

(3) *Raz. del Juic.*, pág. 293.

(4) Pág. 387.

solvió nada sobre la mas ó menos remota antigüedad del edificio; pero si lo tenian por templo ó basílica de la época romana, ¿cómo es que lo cerraron de un modo impenetrable, cuando á la vez declaraban libres del proceso y censuras varios de los monumentos romanos, por juzgarse antiguos y verdaderos? (1); ¿cómo se practicaba esto en tiempo de Cárlos tercero, cuya memoria quedó inmortalizada en el reino de Nápoles con los descubrimientos de Herculano (2), que oportunamente recordaba el Rmo. P. Florez en su informe al Marqués de Grimaldi? En nuestra España no se despreciaban entonces las antigüedades de esta clase, pues precisamente poco tiempo ántes de las excavaciones de la Alcazaba, habiéndose descubierto en la villa de Cártama, ó antigua *Cártima*, no léjos de Málaga, un edificio romano, tambien al parecer templo gentílico, como llamaban al suyo los falsificadores de Granada, comisionóse de órden superior para su exámen y reconocimiento á un ingeniero que fuè luego despues generosamente recom-

---

(1) Pág, 384.

(2) Cuando visitamos en Nápoles el Real Palacio de *Capo di Monti* se nos refirió por uno de los antiguos servidores la siguiente anécdota. El último dia que permaneció en aquella Ciudad el que vino á ser como allí, Rey de España bajo el nombre de Don Cárlos tercero, cuidó de visitar antes de su marcha las excavaciones que se estaban practicando por su órden en Herculano y Pompeya, á cuyo efecto habia comprado con su patrimonio todos los terrenos que cubrian ántes à estas ciudades, mayormente los de la segunda, porque no se hallaban ocupados, como muchos de la primera, por edificaciones posteriores. A su presencia, conforme ha seguido siendo costumbre para obsequiar à las personas de alta gerarquia, se hizo el descubrimiento de alguna parte, y entre sus ruinas se encontró un precioso anillo que los mismos trabajadores ofrecieron al Rey, y este aceptó con complacencia. Por la tarde, à bordo ya del buque que habia de conducirlo à su nuevo reino, notó que aun llevaba el anillo en el dedo, y quitàndoselo en el acto lo entregó à las autoridades que le despedian, diciendoles: *Esto pertenece á Nápoles*; noble desprendimiento que recuerdan en su alabanza.

pensado por el Monarca (1). No obstante, aun cuando se quiera suponer que nada habia resuelto el Tribunal sobre la autenticidad del edificio, por fortuna otras personas mas competentes que el P. Mendez, y más sinceras que Sarabia, lo vieron y formaron su juicio, en un todo desfavorable, respecto á la antigua y genuina fábrica del nominado *Templo de Apolo* en la Alcazaba.

En el embargo de papeles hecho á Medina Conde le fué ocupada la correspondencia seguida entónces con los eruditos de España, y entre aquellas cartas, una de D. Tomás Francisco Prieto, Académico Matritense, á su compañero D. Vicente Garcia de la Huerta con fe-

(1) De los numerosos é importantísimos descubrimientos hechos en varias épocas en las calles y plazas de la moderna Cártama, ha publicado un completo resúmen el Doctor Don Manuel Rodriguez de Berlanga, bajo el título de *Estudios Romanos* en cartas dirigidas á los Excmos. Sres. Marqueses de Casa-Loring, á cuyo amor y predileccion por las antigüedades de nuestra provincia se debe la conservacion de un magnífico mosàico representando los trabajos de Hércules, transportado por dichos Sres. á su bellisima casa de campo, para servir de pavimento al templo griego por ellos levantado, à fin de guardar dignamente los famosos bronces Malacitano y Salpensano, cuya salvacion se debe tambien á su generosidad y cuidados, habiendo reunido enredor de aquel edificio los grandes trozos de colosales estátuas, desenterrados antes en Cártama, con otros monumentos de diversa procedencia. De notar és que en el mismo año de 1768 en que delineaba Sanchez Sarabia los planos del edificio descubierto en la Alcazaba de Granada, hacia su viage á Cártama Don Cristóbal Medina Conde para examinar los muchos restos y vestigios de antigüedad verdaderamente romana, encontrados en aquella villa, y que entre sus papeles manuscritos, que se conservan en la Biblioteca episcopal de Málaga, aparece un plano incorrectísimo de los cimientos del que tambien se decia Templo de Apolo, y para otros de Marte, con pórticos y baños adyacentes, gradas para subir al supuesto templo ó mas bien para bajar á los baños, que presentaban la misma disposicion semisubterránea, ofrecida no menos claramente por la pretendida Basílica de la Alcazaba de Granada.

Para evitar dudas ó interpretaciones diferentes, diremos que en nuestro concepto no fué tampoco templo el descubierto en Cártama, sino los pórticos y baños reconstruidos por la Sacerdotisa Junia Rùstica, segun declara su muy conocida inscripcion honoraria.

cha 2 de Setiembre de 1768 (1), en la cual le decia: «*He oido á los exploradores de nuestra Academia, que la empezada excavacion de la Alcazaba no puede ser otro monumento que el de algun entallador de piedra ó estudio de escultor; porque en dicho paraje se encuentran basas y cornisas á medio hacer.* Resultó asimismo de los manuscritos de Conde, que la Academia de las tres Bellas Artes envió á Granada algunos mienbros suyos, para que registrasen el lugar de las excavaciones y las piedras sacadas de su seno: uno de ellos fué D. Joseph Hermosilla, y supo D. Cristóbal de Medina Conde, *que reprobaba las antigüedades de aquellos subterráneos, el enlosado que pertenecia al Templo como obra nueva, sus escaleras gastadas, basas y demás residuos de la obra*» (2).

Por ello el acérrimo defensor de las excavaciones tronaba contra dichos académicos de Madrid y contra «los padres maestros Florez y Sarmiento, *que despreciaban los subterráneos de la Alcazaba,* y las antigüedades que salian de ellos, exclamando ridículamente en su *Sacristan de Pinos: ¡Oh témpora! ¡Oh mores!...* ¡qué pocos anticuarios asesados conozco!» (3).

Si el dictámen de los sábios y académicos fué tan poco favorable á la supuesta antigüedad del edificio, ¿á qué tiempos posteriores pudo corresponder su fábrica primitiva? ¿Fué obra sólo de los árabes, ó para justificar los últimos descubrimientos intervino además

(1) El año en que alzaba sus planos el arquitecto Sarabia.
(2) *Razon del Juicio.* pág. 308.
(3) *Razon del Juicio,* pág. 357.

la mano de los falsificadores en su aspecto material, explicándose de este modo el que apareciese á los ojos de personas entendidas como cosa moderna en mucha parte?

De todo llegó á haber, segun iremos viendo, como hubo objetos de varias épocas entre los extraidos.

Los maestros alarifes, consultados en la Causa, declararon «que no podian comprender con distincion la edad de aquellas piezas; pero que habia entre sus labores diversos órdenes ó formas de arquitectura, y juzgaban las de magnitud que apreciaba el Sr. D. Francisco Perez Bayer, *por despojos de paredes ó edificios, de años distantes y producciones del antiguo cincel*» (1). Incomprensible debió ser, con efecto, para simples maestros de obra aquella mescolanza; mas afirman un hecho bien claro y perceptible para sus facultades periciales, cual és, que las piedras con inscripciones, cuyos dibujos se reproducen en la *Razon del Juicio contra los falsificadores,* impresa luego despues, que fueron las aprobadas por D. Francisco Perez Bayer, habian servido como materiales de construccion en paredes ó edificios diferentes, desde tiempos ya remotos; siendo éstas, y no por consiguiente las demás, las que *juzgaban producciones del antiguo cincel.*

Como no fueron, sin embargo, labradas por él con tal propósito, sino como columnas y basas honorarias, que debian encontrarse aisladas, ó como lápidas que tuvieran descubierto el frente al ménos en que la inscripcion se hallaba grabada, no pudieron recibir aquel

(1) *Raz. del Juic.*, pág. 238.

otro destino sino en època posterior y por gentes que, como dice Pedraza de los moros, «no estimaban estas piedras para otro efecto que para servirse de ellas en cimientos y esquinas de casas» (1).

Nosotros mismos hemos sacado, para calcarlos mejor, la mezcla introducida en las letras de estos epígrafes, limpiándolos de ella esmeradamente; operacion que ya otros habian hecho con idéntico objeto, y no obstante ha subsistido hasta ahora la prueba de que eran piezas metidas en obra, sin otro intento que el aprovechar su consistencia.

Tambien consta en la Causa (2) «que se hizo más copiosa esta excavacion mezclando entre los monumentos de la Alcazaba otros que se hallaron fuera de sus cavernas», como D. Juan de Flores al prestar su confesion declara, numerando el pedazo inferior de la inscripcion de Cornelia Severina, en que se lée *Florentini Iliberritani*, el trozo de friso ó de arquitrabe con la palabra *Basilicae*, y la dedicacion á Quinto Cornelio, encontradas las tres en diferentes lugares; y añade que la columna ó cilindro que trata de Valerio Vegeto no estaba sentada ó fija en los subterráneos, y pudo por su disposicion trasportarse de otro sitio» (3).

(1) *Historia de Granada*, parte I. cap. VII.

(2) Pág. 253.

(3) Tales eran la autoridad y manejos de que se valía el D. Juan de Flores para recojer hasta judicialmente toda clase de monumentos, aun de poder de los particulares, y de las casas ó edificios donde se encontraban colocados, que en el Segundo Extracto de los descubrimientos, conservado entre los papeles de procedencia del mismo Flores, en la Biblioteca de nuestra Academia de la Historia, (Estante 11 grada 6.ª n.º 166) consta lo siguiente:

Al empezar el año 1755, se ocurrió por dicho D. Juan de Flores, ante su Ilma. el Sr. Presidente de la Real Cancillería de aquella Ciudad, delatando

Igualmente el apologista de las excavaciones, y reo asimismo en la Causa, D. Cristóbal Medina Conde, al reconocer los monumentos que se le presentan, y admite por verdaderos, entre los cuales se incluyen los cinco que interpretó el Sr. D. Francisco Perez Bayer con recto juicio de la antigüedad, añade: «otros en que dice no cabe disputa; por ser partes desgajadas de los mismos cilindros y piedras antiquísimas, basas, pedestales, capiteles, trozos de molduras, losas cuadradas, lucernas, várias piezas de marfil, lápidas *que se trajeron de otras partes*»; y que «á vueltas de éstos se entremeten algunos indig-

---

(esto dice) una lápida que servia de escalon en las casas de la morada de Bartolomé Amigo, sitas en la Alcazaba de ella, en frente del Aljibe del Rey, y que en su vista mandó aquel *incontinenti* se exigiese; lo que habiendo ejecutado, se descubrió ser una media columna de piedra dura, basta, quebrada, que tiene de largo como tres cuartas, de ancho por no guardar diámetro una tercia, y de grueso una cuarta con un fragmento de inscripcion en caractéres romanos que allí se copian, y por los cuales se vé ser la misma columna truncada que hoy existe en la Comision de Monumentos granadina, traida de los sótanos de la Audiencia con las otras de la Causa, y no era mas que el pedazo inferior de la dedicacion que á Cornelia Severina, madre del Cónsul Valerio Vegeto, hicieron los *Iliberitanos Florentinos,* únicas palabras que se leen enteras en este fragmento. Despues, habiendo en aquella sazon ocurrido dicho D. Juan ante su Ilustrísima, pidiéndole se sacasen distintos monumentos de poder de D. Torcuato Ruiz, artífice de pintura, y de Indalecio Güiot, que lo era de albañilería, y maestro mayor de las obras del Ilustrísimo Sr. Arzobispo de la mencionada Ciudad, se mandó que así se ejecutase; y pasando á ambas casas, de la del D. Torcuato se exijió una media estátua de alabastro de Génova, de la más singular arquitectura (son las palabras del Extracto) que han observado los nacidos, demostrando ser figura de algun mancebo, de medio cuerpo arriba, asimilando al natural; y de la del Indalecio se sacaron una lápida de alabastro de *Macael,* que tiene de largo vara y media, de ancho poco más de dos tercias, y de grueso cuatro dedos, con una inscripcion de *Arabe oriental* (así dice) incógnita, con 18 renglones, y en su reverso una gótica sepulcral; y así mismo una media estátua, de medio cuerpo arriba, demostrando ser figura de algun emperador, por tener insignias de tal, todo lo cual se puso en poder del enunciado D. Juan de Flores por via de depósito.

Por último, termina el referido Extracto (3.ª Escavacion: Estante 11, grada 6.ª, n.º 167) asegurando respecto del famoso quicio de bronce, que dicho Don Juan de Flores dió órden para que se llevase á las casas de su morada, *donde existian los demás Monumentos descubiertos desde el principio de las Reales excavaciones,* á excepcion de los depositados en el arca de las tres llaves, que

nos de fé» (1). Aquí se observa que lo legítimo se llevaba é introducia á la vez con lo falso, y que no todo fué encontrado, por tanto, dentro ni como parte integrante del edificio, pues segun tambien dice la Causa (2), *se traian piedras de fuera, para aumentar con el número de ellas el honor de la excavacion* (3). El otro apologista de las falsificaciones y arquitecto de sus obras, D. Diego Sanchez Sarabia, en su informe pericial, escribe que «los vestigios de columnas que se hallaban entre estas ruinas, entendia no ser piezas que sostuviesen el templo, *pues éste,* dice, *le considero era de una nave y sólo contenido en los muros de sus paredes;* sin embargo de que al lado diestro del frontis del templo, que está á la parte oriental, hay unos

---

eran por tanto de los pequeños. Entre aquellos otros llevados à casa de Don Juan de Flores, estaban los descubiertos en el año precedente de 1754, segun el Primer Extracto Estante 11, grada 6.ª, n.º 165), como son la columna de piedra de la cantera de Sierra Elvira con la inscripcion de P. Manilio Urbano; la pesada base de mármol almendrado con la dedicacion á P Cornelio Anulino; el fragmento de piedra, tambien de la cantera de Sierra Elvira con el epígrafe truncado de un Pontífice perpétuo, que parece llevaba el nombre de Silvino, y las demás piedras y objetos que en tal año aparecieron con inscripciones falsas revueltos con aquellas legítimas. De todo lo cual, concluye el mencionado Extracto, se dió cuenta à su Señoría, quien aprobó dichos documentos, é interpuso su autoridad en los autos, que así se practicaron mandando que *todo lo descubierto* quedase en poder del prenotado D. Juan de Flores, quien en virtud de dicha providencia *mandó se condujeran todos* los monumentos á las casas de su morada, *donde existen.* ¿Cómo extrañar entónces que pudiese mezclar los extraidos de tan diversas partes, ni introducir piezas grandes en las excavaciones, del propio modo que las conducia de tal tamaño á su casa?.

(1) *Raz. del Juic.*, pág. 360.

(2) Pág. 191.

(3) En el *Sacristan de Pinos* (Carta III pág. 131 y 132) Medina Conde preparaba los ánimos haciendo de D. Juan de Flores estraordinarios elogios, y añadiendo «poseia un esquisito Museo de toda antigüedad, monedas de todas »clases, anillos, talismanes, camafeos, lápidas, ídolos, y muy selectas inscripcio»nes en varios metales y piedras, que hoy tiene muy aumentado, y enriqueci»do despues con el continuo manejo de los monumentos de la Alcazaba.»

vestigios como de capilla y ante capilla, donde en los arcos de su entrada, contigua con el templo, pudieron estar colocadas» (1) Hablando además de los tres capiteles que asegura haberse descubierto entre las ruinas, afirma ántes de esto que «la simetría que observan es tan extraña y singular, cuanto estoy entendido manifiesta con evidencia ser monumentos anteriores á las reglas y proporcion, que instituyeron en sus cinco órdenes, griegos y romanos» (2).

Si no fueron, por consiguiente, obra de estos últimos, segun los propios sostenedores de la antigüedad del edificio, mucho ménos podian ser de época anterior á la estancia de aquellos pueblos en nuestra península, pues no sabemos que ofrezca monumento ninguno de tal clase. Lo que se conoce perfectamente és que no se ajustaban á las reglas y proporcion establecidas por ellos, en los que llama nuestro arquitecto *sus cinco órdenes*, por comprender con notorio error el toscano entre los antiguos, y contando áun el compuesto entre los griegos, por cuanto eran ciertamente posteriores á griegos y romanos, ó sea cuando se alteraron en verdad las reglas y proporcion que en los suyos siempre se observan. Tal sucede en el período de la dominacion visigoda y en los siguientes de la Edad Media. A uno de éstos, y no á otro más antiguo, pertenecieron sin duda alguna aquellos capiteles. Y si se toman en cuenta las demás circunstancias de que no habiendo más que tres, dos eran de piedra cipia y el otro de la cantera de Alfacar; de que

---

(1) *Sacristan de Pinos*, carta 3.ª pág. 165.
(2) Pág. 164.

no sostenian el edificio, ni pórticos que hubiese en su parte interior, sino probablemente *los arcos de entrada de las* que se denominan *capilla y ante-capilla, contiguas con el templo*, ¿quién, que haya visitado los baños árabes que conserva esta ciudad en la Carrera de Darro con el nombre del *Bañuelo*, con el de *Casa de las Tumbas* frente al costado derecho de la parroquial de San Andrés, y los que por ser mayores se hallan en la calle del Agua y sus inmediatas en el Albaicin, repartidos en cuatro ó cinco casas, no recuerda inmediatamente los capiteles tan diversos entre sí, y con fustes tan diferentes unos de otros, y con los mismos capiteles, ya árabes de edificios anteriores, ya varios que parecen visogodos, ya alguno que pudiera tenerse por romano, á juzgar por su más bella forma y proporciones? ¿Quién no advierte que aquí estas columnas tan extrañas sostienen los arcos de las naves, que ya en dos, ya en tres de sus costados presenta el salon del centro, ó están precisamente *colocadas en los arcos de entrada* de las salas contiguas, y de sus alcobas ó alhamíes, que retratan al vivo esas *capillas y ante-capillas*, contiguas de igual manera con el templo pretendido?

Reflexiónese tambien que las tres casas de baños mencionadas corresponden exactamente á los tres barrios el Haxaryz, el Zenete y el Albaicin, que rodean á los comprendidos en el recinto de la antigua y nueva Alcazaba, y se reconocerá que estos últimos, únicos que constituyeron la ciudad durante el reinado de los Ziritas, hubieron de contar en su circuito algunos baños necesariamente, por ser su uso ritual y religioso entre los árabes; y que tales baños de la Alcazaba debian

de ser entre ellos los primitivos, para los cuales se aprovecharian los capiteles y columnas más antiguos, si de intento no se labraron entónces, ofreciendo en ambos casos mayor robustez y diámetro que los posteriores, pues unos y otros se fueron reduciendo y adelgazando con el gusto y aficion á las obras más ligeras y fantásticas, que se desarrollaron en los últimos siglos de la Edad Media. Que el edificio no puede ser *Basílica* romana, como algunos han creido por el trozo de piedra en que se lée aquel nombre (1), lo demuestran

(1) Esta piedra contiene únicamente una pequeña parte de la inscripcion total, pero puede sustituirse, segun lo ha intentado tambien el Doctor Hübner, por otra del *stesso tenore*, como de ella dice este eminente epigrafista, la cual hasta el año 1811 existió en la Torre del Agua, en la fortaleza de la Alhambra, y que copiaron (sin dar leccion completa y segura) Accursio, Pedraza, el corresponsal de Montfaucon, Velazquez y Perez Bayer. Aun cuando haya desaparecido sabemos que la letra de tal inscripcion demostraba ser de la misma época á que corresponde ciertamente la de la Alcazaba, que reconoció Perez Bayer al propio tiempo que la de la Torre del Agua, y por lo tanto podemos asegurar que ámbas eran hermanas, habiendo sido grabadas juntamente y con idéntico objeto. Hay más todavía: otra inscripcion semejante ponen el citado Pedraza y el P. Echevarría como existente en la Torre del Agua, en la fortaleza de la Alhambra, si bien algunos dudan de la sinceridad de tales escritores; pero sean dos ó tres los epígrafes de esta clase pertenecian indudablemente á una misma época y á un solo edificio, no tratándose en ellos más que de una Basílica, segun se vé en el fragmento, hoy conservado por la Comision de Monumentos de esta provincia. En nuestro sentir esto se explica porque una de ellas correspondia al frente de la Basílica y las otras dos, si las hubo, á sus costados; como hemos visto en Roma en el sepulcro de Eurisaces, junto al gran monumento del *Aqua Claudia*, descubierto no ha muchos años, y conservado por el Sumo Pontífice Gregorio XVI., de gloriosa memoria. En ese sepulcro y en su parte superior se repite la inscripcion conmemorativa, con ligeras variantes, en tres de los lados; y aun puede creerse que se repetiria en el cuarto, el cual apareció destruido. Ahora bien: perteneciendo á un mismo edificio estas inscripciones halladas en Granada, utilizadas por los moros segun costumbre para sus fabricas, y habiéndose encontrado solo el fragmento de una de ellas en la Alcazaba y Casa del Tesoro ¿podremos asegurar por este hecho que allí estuviera la Basílica romana? Más natural sería suponerla entónces en la fortaleza de la Alhambra, porque en ella han aparecido dos inscripciones enteras del *stesso tenore* en vez de un solo fragmento como el de la Alcazaba. Sin embargo, és lo probable que destruida la Basílica, más bien en la poblacion antigua, que se conoce en las cercanías de Granada, cual és la situada junto al Atarfe, se trageron las dos inscripciones enteras y completas á la Alhambra, y el fragmento de la otra á la Alcazaba.

las palabras del informe de Sarabia ya transcritas, considerando el templo de *una nave*, y *sólo contenido en los muros de sus paredes*, y excluyendo toda idea de pórticos interiores que sustentasen las columnas de que se

---

En tiempo de los Reyes Católicos construyóse un torreon, que estaba muy cercano á la Torre del Agua, y en él leyó Argote en una lápida de mármol blanco la inscripcion con la fecha en que se concluyó tal obra, año 1502. (*Nuevos Paseos por Granada*, t. 2.° pàg. 93.)

Este torreon desde sus cimientos fué volado, y la Torre del Agua destrozada por los franceses en 1811, desapareciendo entónces la inscripcion romana de la Basilica á la par que la otra del renacimiento. ¿Fueron acaso àmbas colocadas por el Conde de Tendilla, ó lo fué la primera por los moros cuando levantaron aquella torre en su primera construccion? No lo sabemos, pero si creemos que separada la piedra del primitivo edificio, lo mismo pudo ser traìda de su lugar por los unos que por el otro para edificar ó reparar aquella parte de la muralla.

Dejando ahora à un lado las inscripciones relativas á la Basilica, nos inclinamos asi mismo á suponer que el Conde de Tendilla, como los Marqueses de Mondejar sus sucesores, colocaron algunas otras en la fortaleza de la Alhambra, porque los moros las hubieran puesto de cualquier manera, pero en aquella época posterior se colocaban ya mejor que para sostener las obras, para conservar en ellas los epígrafes, habiendo llegado así muchos de estos hásta nosotros, que de otra manera se hubiesen estraviado. Esto sucedió ciertamente con la inscripcion dedicatoria á *Cornelia Corneliana*, que existia en la esquina de la Torre del Homenage en la Alcazaba de la Alhambra, y de la cual dice Argote «és muy estraño no hagan mencion alguna los historiadores que habia manejado, por estar colocada en uno de los lugares más públicos de la Real fortaleza.» (*Nuevos paseos*, tom. 1.° pág. 72.) Fuera de Granada era sin embargo bastante conocida desde que se descubrió en 1526, segun el dicho de Accursio, el cual asegura haber sido desenterrada á su vista y por su cuidado: el de que fuese bien colocada hubieron de tenerlo los Alcaydes de la Alhambra cuando nació el gusto y aficion por traer y reunir estátuas, inscripciones y otras antiguallas de los lugares inmediatos y conservar las que en estos se encontraban. De la torre de Comáres nos dice el P. Echevarria en sus *Paseos* (tomo 1.° pàg. 111) «hoy se halla calzada por sillares del tiempo del César» (es decir, de Cárlos quinto, aunque tambien lo ha sido posteriormente.) Acaso entre los primeros sillares se pusieron allí las inscripciones de Marco Aurelio Probo de que nos habló Ambrosio de Morales y la de Servio Pezzio, ó sea la otra de la Basílica, que cita Pedraza, porque de otro modo és extraño que hasta los tiempos de los Felipes nadie hiciera mencion anterior de ellas, y el Marqués de Mondejar, por aquella época juntaba inscripciones romanas en su casa, y adornaba con estátuas, ya antiguas ya modernas, los parages de recreo, como el jardin de los Adarves, valiéndose de los escultores y artífices de la fábrica del Palacio de Cárlos quinto, para reparar las estátuas antiguas, como consta de los papeles del Archivo, y una de ellas debe ser la que hoy se conserva con un gorro frigio en la cabeza, que está unida posteriormente al torso, cuyos hombros han sido torneados en forma de espirales, para disimular la falta de brazos, con otras groseras alteraciones.

hallaron tales vestigos; añadiéndose á este defecto el del ábside ó tribuna, tan indispensable en una basílica, y cuya planta semicircular no podia dejar de ser notada en la descripcion ni en el plano que de ella se hiciese.

Respecto á los muros en que se hallaba contenido el edificio llamado Templo, ó Basílica, escribe nuestro compañero el Sr. Fernandez-Guerra, extractando el informe ántes citado de Sanchez Sarabia: «En muchos sitios, lajas de piedra formaban un vistoso tejido, figurando sillares, colocadas unas horizontal y otras perpendicularmente, con trabazon fuerte de yeso: modo de fábrica idéntico al de la antiquísima puerta de Hiznarroman, ó sea la del Norte de Ilíberi, y al de la torre de San José» (1). Hemos reconocido minuciosamente, así la que se llama Puerta de Hiznarroman como la torre de San José, convenciéndonos hasta la evidencia de que ambas son obras enteramente árabes; y el edificio en cuestion tiene que ser, por tanto, de la misma época, cuando se declara que es precisamente de idéntica fábrica.

«Sobre el pavimento del templo (refiere el propio Sanchez Sarabia) existen varios vestigios de arquitectura, de gran solidez en sus preceptos, de las órdenes jónicas, corintia y compuesta. *Estos adornos son posteriores á la ereccion,* lo que se conoce, no solo porque ya guardan los preceptos instituidos por los griegos y romanos, sino porque tambien se *demuestra su materia menos antigua;*» y mas adelante añade que «es un primor su simetría, basas

(1) *Carta á D. Manuel Cañete.*

y cornisas cuadrilongas de desmesurada magnitud, de órden compuesta muy caprichosa, particularmente las cornisas en el artificioso juego de sus molduras.» (1)

Baste con tales apuntes, por no cansar con las enfadosas y peregrinas dilucidaciones del arquitecto alcazabista, y atengámonos para averiguar lo que hubo en este punto de realidad, y no de acalorada fantasía, áun cuando aquella fuese tambien mentirosa y contrahecha, á la manera más natural con que el P. Mendez hace la descripcion de todo el edificio en la siguiente for-

---

(1) Las contradicciones que resultan comparando las diversas descripciones que han llegado hasta nosotros del famoso templo, demuestran que su planta, como supuesta y contrahecha, hubo de sufrir alteraciones en los varios plazos y años que duró la excavacion y descubrimiento, segun la mente ó el capricho de los falsarios, que hacian cambiar la escena, ó enfilar, por decirlo así, las piezas movibles con el viento más favorable que corria para sus propósitos, dándoles aplicacion distinta en cada caso.

El médico D. Francisco de Aranda asegura que el ámbito del templo era un cuadro que tendria de cuatro á cinco toesas de frente, dentro del cual las columnas distaban como tres varas unas de otras, y que se veian otras basas á desiguales distancias, que verosimilmente serian otros compartimientos ó naves de dicho templo. Y con efecto, en el mal trazado cróquis que acompaña á su carta, figura las basas de columnas repartidas con proporcion, como tambien dice se hallaban el sencillo P. Mendez; pero se observa al propio tiempo en aquel diseño que tales basas no estaban enclavadas en el suelo, sino que se encontraban simplemente colocadas *sobre el pavimento del templo*, segun advierte expresamente el arquitecto nombrado como perito reconocedor de aquella fábrica, D. Diego Sanchez Sarabia, añadiendo que *estos adornos son posteriores á su ereccion*, y entendiendo, muy al contrario de lo que suponen Mendez y Aranda, que los vestigios de columnas que se hallaban entre estas ruinas, no eran piezas que sostuviesen el templo, pues éste le consideraba ser de una nave y solo contenido en los muros de sus paredes.

Ahora preguntamos nosotros, para que se hubieron de colocar entónces sobre su pavimento anterior esas basas de columnas repartidas con proporcion. ¿A que tiempo posterior, y en mucho indudablemente, á qué fin, pues no era el de sostener las techumbres, puede corresponder este aditamento de segunda mano, como *lo demostraba su materia ménos antigua*? ¿Quién no comprende que aquí se quiso figurar la traza de un edificio de disposicion romana para los visitadores poco entendidos, y disculpar por otro lado cuanto era dable en los dictámenes científicos, las estrañas mezclas de materiales de siglos *tan distantes* y de forma, labor y estado de todo punto diferentes? En el estracto de las escavaciones que se conserva en nuestra Academia de la Historia (Est. gr. 6.ª n.º 167) se espresa hablando del dicho templo ó edificio, que en él se encontraron grabadas

ma: «cerca de la altura, hácia la falda, está el sitio donde se hicieron las últimas excavaciones, que tiene descubiertas unas gradas de escalera de piedra, cuyas puntas están gastadas, al parecer desde lo antiguo, por el uso de los que bajaban. Al pié de la última grada hay una puerta compuesta de una hermosa basa y columna á cada lado, con altura de más de un estado, que sería arco ó cuadro de la puerta; y luego hay una ó dos gradas, tambien gastadas en la punta de su lábio, y empieza un pavimento llano de piedras gran-

---

y puestas en obra piedras de rara magnitud, como son columnas, basas y trozos de ellas, pedestales, cornisas, chapiteles, pilastras, traspilastras, collarines, dados, zócalos, paralelos, y otros de estraños nombres con delicados filetes y molduras entre las cuales se encontraron asimismo muchos fragmentos de estátuas. Pero aun suponiendo auténtica y verdadera semejante aglomeracion de piezas y restos de escultura y arquitectura, que por sí sola se hace ya harto sospechosa, si las columnas, basas y capiteles estaban *puestos en obra*, en su propio lugar y sitio,? como asaltaban tantas dudas y vacilaciones al arquitecto Sanchez Sarabia sobre el paraje en que tales columnas *pudieron estar colocadas*?. Claro es que aquellos trozos y piedras grabadas, unos fueron alli hacinados por industria y malas artes de los falsarios, que despojaban de ellos, cual consta de otras piedras, inscripciones y estátuas, á los particulares que las poseian, ó à las casas cercanas en que estaban situadas; otros se hallaban *puestos en obra*, segun sus terminantes palabras, es decir aprovechados como materiales más sólidos para la construccion de un edificio ménos antiguo, y otros por ùltimo fueron labrados recientemente, cual hoy mismo puede aun reconocerse, y afirmaron en aquella época los Académicos matritenses. Y no se crea que los falsificadores no tuvieron medios de fabricar mas que monumentos pequeños y en materias blandas ó fáciles de trabajar, como eran los libros plúmbeos y las losas de *alabastro*, segun se nota que ellos llamaban al trasparente y abundante mármol de las canteras de Macael, sino que el primer descubrimiento, anterior á las escavaciones emprendidas por D. Juan de Flores, fué el de una lápida de *jaspe pardo*, piedra por tanto de la mayor dureza, que estaba labrada por una de sus superficies, de tamaño de algo *más de vara en cuadro*, y que en ella tenia fijadas cuatro letras latinas de *bronce, de á tercia cada una*, divididas con puntos triángulares, con las que quiso reproducirse el conocido lema de Senatus Populus Que Romanus. La fingida inscripcion dedicada al Dios Quirino por el Senado y pueblo Iliberitano estaba grabada en *piedra jaspe pardo* PEDERNAL, segun textualmente escribe el propio D. Juan de Flores en su *Compendio Histórico*. Tambien era de *jaspe pardo* el gran brasero, supuesto para sacrificios gentílicos, que tenia grabados varios caractéres españoles antiguos; y en general los propios falsarios declararon en la causa, contra ellos luego formada, que los *monumentos grandes eran labrados* en la piedra de Sierra Elvira ó sea *jaspe pardo*.

des de una pieza. Hay basas de columnas repartidas con proporcion, y unas piedras planas y grandes, con molduras de medias cañas y boceles, todo de buen gusto de arquitectura. El sitio, expresa por último, está hoy á la inclemencia» (1).

De estas mismas piedras planas y grandes, con molduras de medias cañas y boceles, que al P. Mendez parecieron de tan buen gusto en arquitectura, se conservan hasta hoy, por fortuna, tres que han sido encontradas en el plano en que asentaba el supuesto templo, reducido al presente, con todo el terreno á que extendieron las excavaciones, al huerto ó cármen, que lleva el nombre de su actual propietario el Sr. Lopera, el cual ha colocado por sí mismo la tercera de dichas piedras, como lo estan las dos anteriores, en el pié de una pequeña habitacion que hay á la entrada del cármen por el postigo, que era ántes la de la calle del Tesoro, comprendida ahora en la extension del huerto, como lugar cerrado y tapiado que fué en virtud de la causa contra los falsificadores.

Aquí tenemos hoy una insigne muestra para juzgar de lo que serian las restantes basas y cornisas; y la simple vista de las existentes prueba con cuánta certeza dijeron los Académicos de San Fernando, que aquello era todo *obra nueva*, y *de algun reciente entallador de piedra, porque se encontraban las basas y cornisas á medio hacer;* pues tales palabras pueden hoy repetirse, con la seguridad de que habian de convencer las mismas piedras, al que dudase de la exactitud con que se

(1) *Vida del P. Flores*, pàg. 302.

expresaron los ilustrados representantes de nuestras Reales Academias. Hé aquí los adornos que dice Sarabia ser *posteriores á la ereccion* del templo, porque guardan ya los preceptos de griegos y romanos, que no se observan en los capiteles, los cuales hemos visto pertenecian á la Edad Media, y porque *así lo demostraba su materia ménos antigua* que la de aquellos otros, como que eran las basas y cornisas recien hechas, que para el sencillo P. Mendez resultaban tan de buen gusto de arquitectura.

No alcanzaba otro mejor aquel buen amanuense, que el dominante en su misma época, en la cual era excelente todo lo que ostentaba las molduras entónces más en boga, como escocias ó medias cañas, boceles, junquillos, filetes, listeles, y la multitud de menudas partes y pormenores en que los preceptistas del neoclasicismo reinante dividian y subdividian los miembros arquitectónicos. Pero la mano vulgar y el tosco cincel propio del oficio, que no se emplea en obras de arte, sino en las meramente utilitarias, ha dejado marcadas huellas indelebles, hasta de la premura y ligereza con que se trabajaban tales piezas, sin pulimento en los adornos ni caras exteriores, ni áun señales de ajuste en las que habian de estar unidas con otras, que naturalmente lo hubieran adquirido por sí solas, á haberse hallado tantos siglos en mútua cohesion, ó al contacto y roce ordinario y frecuente.

En una palabra, si las escaleras estaban gastadas por el contínuo uso, las basas y pilastras están tan nuevas, con sus aristas tan vivas, y tan ásperas sus caras ó superficies, que sólo puestas de intento, recien salidas del

taller, para indicar la imaginada traza de un edificio, sin más aplicacion que la meramente teatral ó aparente que le dieron sus modernos autores, han podido llegar hasta nosotros, presentando los golpes del cincel y del martillo, á la vez que de relieve el error de los apologistas sinceros de su antigüedad, y la astucia y engaño con que procedieron los fautores, más que descubridores, de esta mentida fábrica, levantada de improviso sobre los cimientos conocidamente moriscos, á fin de dar calor y vida á las otras falsedades, para ellos más importantes. De igual manera fundieron los falsarios la mano correspondiente al ara de Hércules, los vasos é instrumentos de sacrificios, y los quicios de bronce de la supuesta puerta, con peso de más de treinta libras.

Entre los artífices diversos que auxiliaban á Don Juan de Flores, entrando, como dice la causa (1), *en el secreto de sus maniobras*, se contaban los maestros Gabriel Delgado y Alonso del Ojo Dieces, el cantero Juan Fernandez, amigo especial de Flores, y que vivia en la plazuela de la parroquial de San Miguel, contigua á las excavaciones, con un oficial suyo, diestro en el arte de dar á las piedras color simulado de antigüedad, segun su escasa inteligencia.

Los tres primeros habian ya fallecido en la época del proceso, pero consta la manera como intervinieron en las fábricas supuestas, por la declaracion de Don Juan de Flores, el cual además «previene que se encontraron inventos, en que no tuvo mezcla alguna, y

(1) Pág. 243.

aparecian con las mismas señales que las labradas de su órden, y receló en el tiempo de las extracciones, que conspiraban en los fingimientos otros apasionados de dichas antigüedades», añadiendo en su confesion algo más adelante, «que mucha parte de las lápidas se construyó de trozos de piedras labradas, que se encontraban entre las ruinas del edificio, con lo cual se daba apariencia mejor de antigüedad á los inventos modernos». De nuevo advierte «que no fuè autor de todas las falsedades de la Alcazaba, y que cuando el declarante componia las suyas, hubo otra fábrica de monumentos de piedra»; afirmando respecto à los construidos por su mandato, que tales antigüedades contrahechas se introdujeron en las cavernas de la Alcazaba por ministerio de los dichos Juan Hernandez y su oficial, siendo la forma vária, segun la necesidad, pues los monumentos ténues, ó de corto peso, los acomodaba el artífice debajo de la capa (1).

Otros, dice á seguida *que eran grandes, labrados en piedra de la sierra Elvira,* y entre las diversas industrias de que hubieron de valerse para este efecto, refiere la de hacerlos pedazos despues de labrados, echándoles agua estando bien caldeados al fuego, con lo cual se abrian, segun ántes se ha indicado, por ser de piedra de aquella sierra, de la cual son tambien las basas y cornisas tan caprichosas de que nos hablan Mendez y Sarabia.

D. Simon de Argote, cuasi contemporáneo de aquel

(1) *Raz. del Juic.*, páginas 242, 43, 44, 45 y 46.

ruidoso proceso, nos dejó escrito: «que cuando se hicieron las excavaciones, se descubrieron unas grandes y muy extendidas gradas de piedra, que eran como parte de la fábrica de un grandioso templo, las que seguramente no pudo introducir allí el mismo espíritu de falsedad que condujo á otras muchas invenciones... «Nosotros no dudamos del hecho, añade el autor citado, pero sí estamos prontos á probar hasta la evidencia que aquellas piedras no pudieron ser los restos de ningun grande edificio... Lo que puede sospecharse con muchísima razon es, que las piedras que se han encontrado con inscripciones en aquel sitio, y otros varios troncos y bases de columnas que nosotros hemos examinado, son ruinas de la antigua Ilíberis, que se llevaron allí en varios tiempos, desde la llanura en que estuvo edificada, para la fábrica de las casas particulares de los nuevos pobladores; y que las grandes gradas subterráneas son restos de los baños públicos, que hizo construir Abu Abdalla, conocido con el nombre de Mohammad tercero, en la hégira 701, 1302 de Jesucristo... Estos baños fueron despues mandados destruir por los Reyes Católicos... Y habiéndose derribado lo que estaba sobre la superficie, quedó colmado de tierra y escombro lo demás» (1).

(1) Entre los papeles de D. Juan de Flores que se conservan en la Biblioteca de nuestra Academia de la Historia, hay un legajo (Estante 11 grada 6.ª n.º 165) que al dorso de su doblez se intitula: «Papel erudito, en que se trata de los descubrimientos de la Alcazaba de Granada el año de 1756, y de la Inmaculada Concepcion de Maria Santísima.» Lo principal del lo compone con efecto un largo escrito que se conoce estar puesto en limpio, de letra bien clara y formada de aquella época, y al que acompañan dos cartas de remision firmadas y dirigidas por D. Juan de Flores al Inquisidor General. El primero tiene á su frente este epígrafe: «Capítulo de la inmunidad de Maria Santisima del

Sospechamos, con Argote, que los restos de aquel edificio correspondiesen á unos baños, así por haberse descubierto en varios trechos una cañería de plomo, como por las gradas que servian para bajar á un salon cuasi subterráneo, más propio, de consigniente, para aquel uso que para el de templo ó basílica, cual por otros se ha conjeturado; y creemos tambien, con aquel escritor, no debió ser obra romana, sino que fué construccion de los árabes en la parte que resultaba más

---

pecado de Adam;» y al volver de su primera foja, se dice: «En el que llamamos sitio del Templo de Jesús Nazareno, que habiendo sido ántes del falso Apolo y demás mentidos Númenes de la Gentilidad, consagraron los padres conciliares... para celebrar en él el Concilio Illiberitano, como consta de los Monumentos descubiertos en la Alcazaba en 9 de Junio de 1756 (de que hicimos memoria) se descubrió hácia el Norte una como ALBERCA de quatro cimientos antiquísimos, que servia de Sepulcro á un esqueleto humano, que segun sus inscripciones eran del venerable Obispo Patricio que asistió al Concilio Illiberitano.»

En el Compendio histórico del descubrimiento de monumentos antiguos en la Alcazaba de Granada, que tambien firmada de su mano remitió el D. Juan de Flores al mismo Inquisidor, con una de las cartas referidas y se conserva junto con los papeles ántes citados en el mismo Estante, grada y número, escribe aquel (hablando de las famosas *minas* ó mansiones subterráneas allí descubiertas, á que se llama alguna vez *masmorras* y eran con efecto, segun se las describe idénticas á las tan conocidas por este nombre, que iban desde el Convento de los Mártires hasta las Torres bermejas) que: «el referido brazo de mina tenía comunicacion con el Templo... y á pocos dias se descubrió un muro de canteria construido de Norte á Sur esto es de la Puerta ó entrada de la *mina* hasta la Portada de *piedra parda* del edificio ó Templo, este muro servia de *antepecho* á un DEPÓSITO ó reducida estancia arruinada, fabricada de piedra franca, revestido *algo* del interior de sus paredes y *todo* el suelo de alabastro: sobre el solado se halló un esqueleto... El de Patricio Obispo de Málaga.» ¿Quién no vé aqui (atendiendo al modo de esplicarlo todo que tenian los falsificadores) que el supuesto sepulcro de este Obispo era una *alberca*, segun sus palabras, *depósito* ciertamente de agua, ó baño, igual á los de la Alhambra, de construccion árabe como las minas con que el edificio comunicaba?

En cuanto al supuesto templo ó Basílica de la Alcazaba debe tenerse en cuenta que la tierra que cubria el edificio era su mayor parte movediza, como llevada de intento para cubrirlo y rellenarlo; y por ello el anticuario Bruna, que estando de oidor en Granada, «pasó de curioso á ver las escavaciones de la Alcazaba, tan sonadas en la córte por el empeño de los escritores, asistiendo en tiempo de que se trataba de extraer un invento... tuvo dudas de la legitimidad de esta pieza porque *al terreno le faltaba la dureza natural de muchos años.* (*Razon del Juicio contra los falsificadores*, pàg. 256.)

antigua, con várias de las piedras ya labradas, que condujeron á la Alcazaba desde las ruinas de la inmediata ciudad de Ilíberi: lo cual hubo de acontecer, no en la época que fija Argote, demasiado reciente para el carácter que parece mostrar aquella fábrica, sino cuando se principió á despoblar y destruir la expresada ciudad romano gótica, ó sea desde el siglo XI., con el que comenzó en Granada la dominacion de los poderosos Ziritas.

La mayor elevacion y el doble recinto de las murallas y torreones, que levantaron aquellos reyes ó señores bereberes, constituyeron á esta parte de la Alcazaba en el lugar más fuerte y defendido por todos lados, que presentaba entónces la ciudad.

Badis ben Habus, durante su prolongado y venturoso mando, y su nieto Abdallah ben Bolloquin ó Balquin, que le sucedió en el señorio de Granada, habian amontonado, segun se ha dicho, multitud de riquezas y tesoros, los cuales no convenia estuviesen á la vista por completo, y al más fácil alcance de las manos rapaces ó enemigas.

Por ello, así como el palacio de la casa del Gallo, estaba de avanzada sobre la puerta Monaita, vigilando la dilatada Vega, cual el jinete de su veleta revolviendo con la lanza á todos vientos indicaba el modo de guardar la Andalucía, hubieron de construir tales reyes otro palacio ó dependencia régia en el recinto más interior de la Alcazaba, con grandes subterráneos en que ocultar mucha parte de sus riquezas; y éste parece ser el orígen de los que se encontráran en la casa contigua al edificio tantas veces citado, y

á la que se daba el nombre, que tambien pudiera considerarse algo alusivo, de *Casa del Tesoro,* como aquel otro de su hermana del Gallo.

La espada de San Fernando, siempre vencedora, ahuyentó de las ciudades principales de Andalucia á los sectarios del Islam, que se acogieron á Granada en mayor número, al propio tiempo que el primero de los Alahmares levantaba en ella el último de los tronos arábigo españoles; y deseoso de fundar su dinastía, dándole asiento digno de la grandeza á que aspiraba, quiso construir un nuevo alcázar con más independencia de sus vasallos, y en posicion adecuada para la defensa y dominio de la ciudad, extendida al pié del cerro de la Alhambra.

No por ello quedaron abandonados, cual algunos han supuesto, los palacios de la Alcazaba, para el aposentamiento y morada de los reyes sucesores de aquel monarca. Antes, al contrario, á la vez que formaban éstos los suntuosos salones y encantados jardines de la orilla izquierda del Darro, edificaban en la derecha otros palacios, colocados precisamente entre los que dejaron labrados los Ziritas, como lo acreditan los patios é inscripciones que se conservan dentro del convento de Santa Isabel (1).

---

(1) En el convento de Santa Isabel hay un patio en que se conservan cuatro capiteles arábigos de la última época, y una galeria alta, formada de tres arcos con adornos y revestimiento de estuco. A la izquierda de la galeria y por bajo del alero hay una faja de madera con letras àrabes, pintadas de blanco sobre fondo oscuro, de difícil lectura. En los techos de la misma galeria se conserva bien la traza y el color que parece ha de ser primitivo. Entre los canecillos del alero hay la palabra *Felicidad*, escrita en caractéres cúficos al derecho y al contrario. Al rededor de unos nichos que hay en el grueso del arco de enmedio, se lée en caractéres africanos, *Proteccion continuada*. En el

Inútil ya, para mayor resguardo, el muro divisorio de entrambas Alcazabas, la antigua y nueva que hemos deslindado, se comunicaron unos con otros los palacios de esta parte, como se entrelazaban los de la Alhambra, uniéndose la construccion de los Alahmares con la casa del Tesoro por medio de la huerta, que áun se llama Real, y ha pertenecido hasta ahora al expresado convento; é incluyéndose en dicho conjunto los baños inmediatos, que en aquel tiempo ó en alguno de los anteriores pasaron ya al dominio exclusivo de los reyes, por haber entónces otros muchos para el uso público, esparcidos en el ámbito de la ciudad, tales como los grandes baños, cuyos extensos restos se vén todavía en las casas de la calle del Agua, y las que rodean aquella manzana en el Albaicin.

Estaban dichos baños muy próximos, para que fuesen tan necesarios al público los primitivos de la Alcazaba, y corrian en ésta los palacios y jardines reales desde la puerta llamada despues Nueva por haber sido abierta nuevamente, hasta la puerta Monaita; constituyendo en todo aquel trayecto lo que pudiera apellidarse la *Civitas Regia*, de lo cual dan testimonio, ademas de los antiguos palacios allí en otra época edificados, el posterior del convento de Santa Isabel, la *Huerta Real* ya mencionada, el Aljibe del Rey, dicho

---

recuadro de uno de los arcos se lée en los propios caractéres, *Bendicion*, y el conocidísimo lema de los Reyes Alahmares, *Solo Dios és vencedor*, que tan repetido se encuentra en los adornos de la Alhambra, así como las inscripciones antedichas. Además se vén varios letreros semejantes en las enjutas y á las, parte interior de los arcos mencionados, habiendo en otro patio de aquel Convento una taza de mármol con adornos árabes, digna como lo restante de estudiarse y conservarse.

así entre los cristianos desde los tiempos de la conquista, y el nombre anterior de la puerta Nueva, que era el de *Bib Cieda* ó *Siyada,* puerta *de la Señoría* (1).

De igual manera en la Alhambra habia huertos, baños, aposentos y mansiones más ó ménos esparcidos ó continuados, que servian de morada y de recreo para los reyes, segun su voluntad y la conveniencia respectiva de su situacion en cada cual de las estaciones.

Que habitaban con frecuencia en los de la Alcazaba, y que éstos tenian la extension y diversos compartimentos, que dejamos indicados, lo demuestran las circunstancias especiales que Hernando de Baeza cuenta, como tan enterado de ellas, en su relacion de *Las cosas que pasaron entre los Reyes de Granada.* Aunque ya impreso este curioso manuscrito, segun hemos dicho en la coleccion de los bibliófilos españoles, publicándolo nuestro inolvidable amigo Emilio Lafuente Alcántara, cuya temprana muerte lloran todavía las letras y la

(1) Màrmol en su *Historia del Rebelion* (Lib 1.° Cap.° 6.°) despues de hablar de la Puerta llamada *Rib al Bonud*, escribe que «pasando màs adelante está deshecha la puerta que llaman del *Beyz*, que quiere decir del trabajo de los trabajadores: luego (añade) està *R bcieda*, *Puerta de la Señoria*, la cual estuvo grandes tiempos cerrada por un pronóstico que tenian los moros, que les decia que por allí habia de entrar la destruicion del Albayzin..... y la mandó abrir el año de 1573, D. Pedro de Deza, Presidente de la Real Audiencia de Granada.»

Arrojados de sus casas los moriscos, cesó la causa de esta supersticion ó pronóstico y se abrió entónces con efecto la Puerta para restablecer por esta parte la comunicacion entre la Alcazaba y el Albayzin, por lo cual se apellidó *Puerta nueva* en los tiempos posteriores, designàndose yà con este nombre en el plano del Maestro Vico, no obstante de ser bien antigua como se vé por su construccion, que es manifiestamente àrabe Antes de entrar en la Alcazaba por dicha *Puerta nueva* se lee à la derecha del que la observa desde la plaza Larga, una inscripcion que se puso en el año 1576 (tres despues de abrir de nuevo la Puerta), en la cual se dice haberse hecho aquella Plaza, el Matadero, Carnecería y Labadero del Albayzin, siendo corregidores los muy ilustres señores Arévalo de Suazo y Tello Gonzalez de Aguilar.

historia, es oportuno traslademos aquí el párrafo en que se trata de aquellos huertos y palacios. Hablando de los amores del Rey Muley Abul Hacen con la Romía, ó sea Doña Isabel de Solís, dice de esta manera: «El Rey... embió á el page para que la tomase y la pasase por la huerta de la casa á otro aposentamiento de otra casa que estaba junto á la dicha huerta; y todo cs agora el monesterio de Santa Isabel la rreal. Y embió á llamar al mizuar, que hera la guarda mayor de su estado y persona, y su justicia mayor, y mandóle que se pasase con su guarda á la otra puerta de la casa, porque aquella era la señal por donde se savia que la persona rreal estaba en cualquier lugar que aquella guarda estuviese; y pasóse él allí luégo de mañana, sin decir palabra á la rreyna, ni á otra persona» (1).

El que conozca el terreno, ó consulte el plano de la Alcazaba, verá que *el otro aposentamiento de la otra casa que estaba junto á la dicha huerta,* corresponde exactamente al lado opuesto del convento de Santa Isabel, atravesando su huerta y la calle inmediata, ó sea á la llamada casa del Tesoro, frente al Algibe del Rey.

Mariangelo Accursio, que seguia la córte del Emperador Cárlos quinto, y visitó á Granada en Julio de 1526, nos dice señalando el lugar de la inscripcion de Marco Aurelio Probo, que se hallaba tambien frente el Aljibe del Rey: *sub hostio domunculæ Algori, Maurici cujusdam, prope hortos D. Isabellae, ubi regia fuit, Cechitti.*

(1) Pàginas 7 y 8.

El anticuario italiano escribió así por la pronunciacion de su idioma, el nombre del último rey granadino, Abu Abdillah, á quien los cristianos, en los siglos XVI. y XVII., dieron siempre la denominacion del Rey *Chico* ó *Chiquito*, con la cual designarian tambien aquella casa ó palacio en tiempo de los Reyes Católicos. Hicieron éstos merced de aquellas casas ó palacios, con su huerta ó dependencias, á Hernando de Zafra, su secretario, el cual labró en ellas á lo castellano, segun la frase de que usa Pedraza al referirnos el hecho, añadiendo le decian que estaban allí sus armas: pero el año de 1501 pidióle la Reina Católica edificio y huerta, en que fundó el convento de Santa Isabel (1).

Al partir de Granada para Barcelona dejaron encomendado los Reyes Católicos el gobierno eclesiástico, militar y politico de la ciudad á un triunvirato, compuesto del Arzobispo, del Conde de Tendilla y de Hernando de Zafra, los cuales ensancharon calles, cuadraron plazas y arreglaron la poblacion, cometiéndose por cédula particular la disposicion del Zacatin al mencionado Hernando de Zafra. (2) Bajo la Administracion civil, y por el cuidado de este ùltimo, el cual habia trasladado su morada á espaldas del convento de Santa Catalina, que fundó con su mujer y lleva el apelativo de Zafra, hubo de abrirse la calle del Aljibe del Rey, llamada despues del Santo Cristo de las Azucenas, para aislar la huerta que quedaba unida al convento de Santa Isabel, derribándose entónces la parte

---

(1) *Histor. Ecles. de Gran.* parte III, cap. LVII.
(2) Pedraza, *Hist. Ecles, de Gran.* parte III, cap. LX.

opuesta de aquellos palacios; y por eso Accursio escribe de ella, *ubi regia fuit Cechitti*, siendo la que ya no existia la correspondiente al costado de la casa que conservó el nombre y la memoria del Tesoro, y en el cual construyeron las suyas los moriscos, sobre los antiguos cimientos, aprovechando como más consistentes en sus puertas y esquinas las piedras romanas.

Tambien por entónces hubieron de abandonarse y destruirse los baños contiguos para quitar de la vista y la inmediacion de una casa religiosa tan considerada, el escándalo de un monumento de la sensualidad voluptuosa de los árabes, como escribe D. Simon de Argote en el pasaje ántes citado. Los demás baños, que no eran, cómo éstos, ya peculiares de un palacio que habia pasado del dominio régio á un señor particular, se mantuvieron destinados al uso público de los moriscos, por concesion de los Reyes Católicos; y aun cuando en tiempo del Emperador se dictó la pragmática prohibiéndoles tal uso, y mandando se derribasen aquellos edificios no se llevó á efecto hasta el año de 1567, comenzando por los que pertenecian al patrimonio real como propiedades productivas, para que los dueños de los otros no se agraviasen, y fueron las primeras de aquella clase que se desbarataron, y vendieron las dos casas de baños que habia en el Albaicin, ó sean las de la calle del Agua y las que están á ella inmediatas (1).

---

(1) El tantas veces citado Màrmol nos dice en su *Historia* (Libro segundo Cap. 8.°) que publicada en son de pregon con gran solemnidad la nueva premàtica, á que habían de ajustarse los moriscos,» luego incontinente se mandó que las Justicias hicieren derribar todos los baños artificiales; y se derribaron comenzando primero por los de Su Magestad, porque los dueños de los otros no se agraviasen.» Algo más adelante refiere el propio historiador (Lib. 2.°

De éstas, y de las otras dos que hemos citado como existentes en la Carrera de Darro y al lado de la parroquial de San Andrés, pueden aun reconocerse el salon central, de planta cuadrangular, con su gran bóveda esquilfada, por la que se vén esparcidas sus claraboyas vidriadas, y que se halla sostenida, ó se observan sus arranques donde ha sido derribada, en los muros, ya macizos, ya arqueados que sustentan las columnas y capiteles diversos ántes referidos; como tambien los arcos que dan entrada á las alcobas ó alhamies, que sirven de extremidades á las salas contiguas, cubiertas por un largo cañon de bóveda cilíndrica, la cual termina á veces á cada lado en ángulos entrantes, tomando asi la forma de bóveda esquilfada. Hay varias de tales salas y otros aposentos ó menores divisiones paralelos ó adyacentes al salon principal; y saliendo en algunos de ellos por una puerta céntrica arqueada, se encuentra á la parte exterior el depósito del agua, siendo de notar sobre todo en los de la Carrera de Darro, que á dicha puerta corresponde la bajada de un descenso ó escalera, cuya manera de salida ò de entrada, segun se considere, parece semejante á la del edificio desenterrado en el pasado siglo por los exploradores de la Alcazaba. Tambien se ve por sus planos y relaciones que aquella subida ó escalera estaba pre-

---

Cap. 11) como alegando los moriscos contra las nuevas disposiciones el que sus mujeres pobres no tenian de que vestirse al estilo de las cristianas, se les contestó que Su Magestad les hacia merced que del dinero procedido de dos casas de baños de su real patrimonio, que se habian desbaratado y vendido aquellos dias en el Albayzin, se comprasen paños y anascotes con que vestirlas, y las diesen oficiales que les hiciesen ropas à uso de cristianas, sin llevarles hechura, como con efecto se hizo.»

cisamente colocada, como en los citados baños, entre dos alcobas, de las cuales hicieron las supuestas capillas; y en una de ellas, valiéndose quizás de alguna pila ó baño árabe, fingieron el sepulcro del Obispo Patricio.

Del celebrado templo no se registran hoy más vestigios que las basas y cornisas mencionadas; y si bien cuando resonaron aquellas cavidades, heridos sus escombros por los picos de los falsarios, salieron á luz otras piedras y epígrafes romanos, cual los que estuvieron manifiestos hacia más de dos siglos en las casas cercanas, que daban frente á la huerta de Santa Isabel y al Aljibe del Rey, creemos que nuestro buen amigo, el Dr. Emilio Hübner, á haber podido estudiar con más detenimiento las páginas del proceso fulminado contra tales *inventores*, y examinar las basas y cornisas por ellos labradas, ante éstas y las sombrias figuras de Flores, Medina Conde y Sanchez Sarabia, exclamaria como aquel receloso y prudente troyano, de que nos habla Virgilio en los versos de su inmortal poema.

.....Equo ne credite, Teucri,
Quidquid id est, timeo Danaos et dona ferentes.

APÉNDICE II.

DOCUMENTOS DEL ARCHIVO DE LA ALHAMBRA.

LISTAS DE TRABAJADORES Y MATERIALES PARA LA OBRA DEL MEXUAR.

I.

(LEGAJO 233.)

5 de Marzo de 1537.—Trabaja maestre Juan en el Mexuar con Herrera, Peñafiel, Antonio Contreras, carpinteros; y Ginés el albañil con seis peones.

Sigue el mes de Marzo igual, y los de Junio á Setiembre, quedando en Octubre reducidos á 3 ó 4 los trabajadores.

Año 1538, Febrero y Marzo.—Maestre Antonio Martin de Escobar, carpintero, Garcia de la Sierra, con tres peones.

Dia 14.—161 robrios para el Mexuar á 4 y 1[2 maravedices.

Dia 15.—126 idem á 2 y 1[2. Tambien se gastan muchos zarzos.

Dia 21.—Una tiranta.

Dia 26.—7 orbçe de tejas para el tejado del Mexuar, 54 libras de plomo blando para sentar mármoles.

Dia 27.—Se gastan muchas ripias, tambien tablas para hacer verjas torneadas.

Mayo.—Un pino en 1500 maravedies.

32 ripias para el Mexuar y baño.

A Torres en la talla de los balaustres para la Capilla del Mexuar, en que se ocupa hasta el 11 de Junio.

6 de Junio.—A Arnao de Vergara por la vidriera de la Tribuna del Mexuar, que tuvo 14 palmos, á 204 maravedies cada uno.

Dia 7.—Un madero de nogal para la falta de las vigas de la Tribuna del Mexuar.

Dia 12.—A Robres en la talla de la ventana de la Tribuna del Mexuar, en que se ocupa hasta 4 de Julio.

Dia 16.—Trece libras de plomo de plancha para sentar mármoles en el Mexuar.

Zarzo de hierro para la vidriera de la ventana del Mexuar.

Dia 26.—A Santiago, cerrajero, por dos cerrojos grandes para la puerta de la Casa Real que agora se pone cabe el Mexuar.

2 de Julio.—A Cubillana por 152 clavos de Venecia para la puerta de la Casa Real, cabe el Mexuar.

De engrudo para los tableros de lazo, que se hacen en el Mexuar.

16 de Agosto.—Un madero de nogal para una viga de la Capilla del Mexuar.

14 de Setiembre.—A Machin de Manaria, maderero, 100 ripios para el Mexuar.

A Juan Lopez Baena de una casa que se le tasó

para la casa real, por Maestre Francisco y Antonio Huerta, delante Rivera escribano, que esta la tasaron en 2,000.

1 de Marzo de 1539.—Maestre Antonio Martin de Escobar, Miguel Sanchez, Bartolomé Gomez, Miguel de Morillas, carpinteros, y Mármol enluciendo.

12 de Abril.—Mármol enluciendo en la portada del cuarto dorado.

Dia 13.—Id. enluciendo en la portada de la casa real.

Dia 24.—De un pino para hacer los aligeres á la portada de la Casa Real del cuarto dorado.

Dia 25.—Mármol enluciendo la portada de la Casa Real del cuarto dorado.

24 de Mayo.—A Juan Gros de 9 chillas para embutir los pinos de lazo del Mexuar, á 80 maravedies cada uno.

3 de Mayo.—Se compraron alambres vigorné para los tableros de lazo, que se hacen en el Mexuar.

31 de Octubre.—A Juan Ruiz 4 pinos para el Mexuar.

4 de Diciembre.—De subir una plancha de plomo para el caracol del Mexuar.

Dia 6.—De una plancha de plomo, que pesó 6 arrobas menos 2 libras, para el caracol del Mexuar.

Año 1540.—Una mano de papel, con que moldean los tableros de lazo los carpinteros en el Mexuar.

1 de Abril.—Maestre Antonio Martin de Escobar, Miguel Sanchez, Diego Moreno y un peon.

9 de Setiembre.—Quedan reducidos á Martin de Escobar, y el dia 15 vuelven todos los anteriores.

19 de Setiembre.—Visagras de una ventana del entresuelo del Mexuar.

22 de Noviembre.—Un moro con dos bestias y tres peones, limpiando el patio del Mexuar del ripio que tiene de las obras.

24 de Abril de 1541.—A Arnao de Vergara, maestro de vidriera, 356 palmos de vidrios blancos que asentó en las ventanas del Mexuar.

9 de Agosto.—Escobar, carpintero, en el Mexuar.

14 de Noviembre.—Felipe Hurtado en el Mexuar en el aposento de la Reyna Germana, y tres peones con este maestro.

En Noviembre de 1541 se hacia casa para los Abades, á lo que se le tomó la suya para la casa real.

Año 1542.—Marzo.—Maestre Antonio en los tableros del Mexuar, Moreno y Pedro, carpinteros en los mismos, y un peon con estos maestros.

Dia 8.—Los mismos en la talla de los tableros.

Dia 23.—Antonio Navarro, entallador, que adobó los tableros de talla del Mexuar.

Dia 25.—Escobar asentando los tableros de lazo en el Mexuar.

Año 1544.—5 de Junio.—Rodrigo de Toro y dos peones en la cuadra del Mezuar.

8 de id.—Juan de Ariba, Rodrigo de Toro y Felipe Hurtado, en la capilla del Mexuar.

24 de Julio.—170 piezas de azulejos, 260 alambres blancos, 22 cintas verdes, 500 alambres, 120 romanos, 15 alizares.

8 de Agosto.—500 alambres, 54 alijares y 10 azulejos.

SALA DE LAS LOZAS.

Lúnes 5 de Marzo de 1537.—Maestre Francisco, Juan Ruiz, carpintero; Diego de Uceda. id.; Mariano Hurtado, albañil, y 6 peones.

Así siguen los meses de Junio, Julio, Agosto y Setiembre en que se aumentan los trabajadores.

1538.—Febrero.—Los mismos y Antonio Ruiz, carpintero; Pedro Serrano, id.; Diego Hurtado, albañil, con 23 peones.

Se hace mucho consumo de yeso y de pinos.

12 de Marzo.—Docena y media de candiles y aceite y velas para alumbrarse los maestros de la cuadra de las Lozas.

Abril.—Maestre Francisco, en la yesería de la cuadra de las Lozas, Diego Hurtado en id.; 3 peones, en id.

Mayo 18.—13,600 ladrillos para una pared de dicha sala.

Dia 28.—Una carga de barro de los olleros para moldear.

6 de Junio.—63 fanegas de yeso. En el més anterior se toman tambien muchas.

Dia 18.—Un pino para la dicha sala.

Sábado 22.—Es el último dia que trabajan en una pared de esta sala.

Julio 2.—22 fanegas de yeso.

Dia 4.—19 1[2.

Dia 9.—20 cargas de yeso de espejuelo grandes para la cuadra de las Lozas.

Dia 24.—A Marin Manaria maderero de 150 vipias, para la cuadra de las Lozas.

En este més se toman muchas techas para la misma.

En Agosto se toman gran número de fanegas de yeso y en los meses siguientes.

Dia 21.—Barro colado para moldes de la yesería de la cuadra de las Lozas.

Setiembre.—Dia 9.—16 cargas de yeso de espejuelo; 4 cargas de leña para coserlo en el horno.

Dia 13.—4 fanegas de yeso de Puliana.

Dia 17.—Leña para el horno.

1539.—Marzo 1.º—A Pedro Izquierdo de 3 puertas y una ventana grande, y otra pequeña del cuarto de las Lozas, tasadas en 9,750 maravedies.

Dia 6.—Seis varas de angeo para blanquear la yeseria que se ha hecho.—De una sábana para lo mismo.

Dia 2 de Abril.—De una libra de velas para los maestros que hacen la yeseria de la cuadra de las Lozas, para los camaranchones.

Dia 15.—20 cargas de yeso de espejuelo.—4 cargas de leña para cocerlo.

Dia 6 de Mayo.—Carga de barro para los moldes de yesería.

1540.—Febrero 16.—Aceite para los maestros que están en la cuadra de las Lozas, con que se alumbran.

Abril 12.—Barro colado para moldear.

Agosto 11.—Lo mismo.

Setiembre y el mes anterior se compra aceite de continuo.

10 de aceite á Maestre Francisco que labra en la cuadra de las Lozas.

En este més y anteriores no cesan de gastarse gran número de cargas de yeso de espejuelos, y de leña pa-

ra cocerlo y mayor número de fanegas de yeso.

Diciembre 3.—Aceite para alumbrarse.

En 10 de Noviembre de 1541 no aparece nadie trabajando en esta sala, por lo que deben terminar las obras.

1546.—Diciembre 29.—De una chimenea que se compró de D.ª Maria Manuel, de mármol y piedra negra de figuras, y talla de follajes de Génova, que costó 100,000 maravedies.

II.

(LEGAJO 228)

ESPEDIENTE DE OBRAS EN LA SECCION DE HACIENDA.

En el año de 1552, de órden del Sr. Conde de Tendilla se mandó hacer restauraciones en el cuarto de los Leones.

Primeramente áse de reparar toda la yeseria de los cuatro corredores de todos los letreros y piezas que faltan, y algunos paños que faltan, y todas las hendeduras habiallas y tornallas á reformar, conforme á la obra morisca que estaba hecha.

Otro sí.—Se han de reparar todas las claraboyas è yesería y juntas, y ciertas partes questan enbestidas de dentro y de fuera así de las dos medias naranjas, como todo lo demás que se estiende de dentro y fuera de los dichos corredores.

Otro sí.—Es condicion que todos los letreros que estubieren salitrados, ó que tubieran alguna hendedura ó quebradura, que sea obligado á reparallo todo, con-

forme á lo que estaba antiguamente hecho, y así en todo lo demás como dicho és.

Otro sí.—Toda la de hacia la Capilla de las rejas se ha de reparar, toda la yesería de los paños altos y bajos y letreros, como dicen las otras portadas de mocaraves, de la parte de dentro y de fuera saneando las Capillas, á donde están las rejas porque están reparadas.

Año de 1565.—Las condiciones con que se ha de hacer la yesería, que se ha de reparar en el cuarto donde están (en el cuarto de los Leones) los Reyes son los siguientes.

Primeramente, que todos los paños y letreros de yesería y albanegas de arcos, questan quitados, se tornen á hacer y asentar en sus lugares de la misma obra, questaban hechos, y asentarlos de manera questé la obra atada, y muy perfectamente puesta, que no difiera de lo viejo que á par de ello hay.

Otro sí.—Que la yesería questá quitada del mocarabes de los arcos de las entradas á las tres alcobas, ó otra cualquier yeserìa que en ellos faltare, se haga de dentro y de fuera como dicen los arcos, y se pongan y asienten de la manera que estaba, muy perfectamente.

Otro sí.—Que todas las hendeduras que obiere en la dicha pieza, ó en cualquier parte della, ó quebraduras ó otras faltas, se reparen y cierren de la misma forma y manera, que está la obra que obiere á par dellas, de manera que sea conforme.

Otro sí.—Que el maestro que se encargare de la obra, ó haya de poner sus manos y herramientas, y para lo hacer se le dén andamios hechos ó bancos, lo que mas le conviniere, y el yeso cocido y majado, y los

peones que obiere menester.—Francisco de las Maderas.

En 29 de Enero de 1565, se empezó á sacar esta obra á subasta.

En 7 de Febrero de 1565, hizo postura á dicha obra Luis de Montefride albañir, en la cantidad de setenta ducados, el cual se quedó con ellá, y puso fiadores, y despues de haber tomado el tercio de la cantidad, no seguia haciendo los trabajos, lo que dió lugar á una esposicion del Veedor de las obras Reales Juan Arias de Mansilla, para que se le hiciera que continuara aquellos. Decretóse en 9 de Mayo de 1565 que se le compeliera á seguir la obra.

Por una solicitud de Luis de Montefride maestro de albañilería se manifiesta, que está muy perjudicado en haber ajustado la obra en los 70 ducados, cuando recibidos lo que menos valia, és la cantidad de 200 ducados, por lo que suplicaba se le diese mas cantidad, previa tasacion de maestro.

En 2 de Diciembre de 1568, se decretó en vista de esta solicitud que fuera tasada la obra que se habia ajustado.

Y por último, Alonso Arias, Alcayde del cuarto de los Leones de la casa Real, dice en una esposicion, que havia 7 años poco mas ó menos que Montefride oficial de yesería se igualó con los veedores ó maestros mayores de la obra de la Alhambra por destajo, para labrar los reparos de yesería del cuarto de los Reyes, por precio de ochenta ducados poco mas ó menos, y que en todo el tiempo trascurrido no ha hecho ningunos reparos, si no muy poca cosa, sin embargo de haber recibido mas de 50 ducados, y que lo hecho apenas

vale 2 ducados, y como no sigue se sigue mucho perjuicio en el dicho cuarto, porque se ha caido é vá cayendo, é si se hubiera reparado á tiempo no se hubiera seguido el perjuicio de lo menos 500 ducados de pérdida, por lo que pedia se le obligara á hacer la obra etc.

III.

(LEGAJO 45.)

En la semana que terminó el 7 de Setiembre de 1584, se hizo zulaque para una fuente del Mexuar.

La semana siguiente se hizo mas zulaque para una fuente del Mexuar, y 33 caños para la misma fuente.

En el més de Noviembre de 1584 se asentaron las vidrieras de los baños con una especie de zulaque.

En Noviembre de 1584 se le libraron á Juan del Campo, maestro de vidrieras, vecino de la Alhambra, por razon de ciento y diez vidrieras de colores, que dió hechas para los baños de las casas reales.

IV.

(LEGAJO 256.)

OBRAS DE LA CASA REAL.

En el año de 1585 se compraron mil mortagueras vidriadas de colores, para solar el cuarto de los Leones, y 933 tejas vidriadas para el mismo pátio.

TORRE DE QUINTARNAYA.—En ella se hicieron reparos en 1585, y tambien en la armadura de la misma.

Se hicieron varios embutidos en el cuarto de los Leones, para lo que se gastaron gran cantidad de clavos.

Tambien se gastaron otras partidas de clavos en los embutidos del cuarto de Comáres.

Gastáronse doce alcayatas en las alhacenas de taracea del Cuarto de Comáres.

Se gastaron 100 alizares vidriados en el cuarto de los Leones.

Gastáronse grandes partidas de clavos para embutir la armadura oval del cuarto de Comáres.

Gastáronse 151 varas de antepechos, y 870 varas de sillares, en la muralla que se hizo nueva á la entrada de la Alcazaba, y en las torres por donde dicen que salió el Rey chiquito.

Todos estos gastos se hicieron en 1585.

En 16 de Mayo de 1585 se pagaron á Antonio Tenorio, azulejero 1548 rs. por 2,000 mostagueras para el pátio de los Leones.

En 25 de Mayo de 1585, se compró de Hernando Varela, un arca de hierro en la cantidad de 600 rs. para meter en ella los 15,000 ducados que por órden de S. M. se habian prestado para socorrer de trigo á los pobladores de este reino.

En 28 de Junio de 1585 se compraron de Antonio Tenorio 100 alizares vidriados de marca mayor, para la sala de los Abencerrages, y 300 mostagueras para acabar de solar el pátio de los Leones, y 160 coronas vidriadas para dicha sala, y 100 arcaduras.

En Abril de 1585, se compraron tres libras y tres onzas de cera, tres libras de resina y tres libras de pez, jabon de piedra un real, una libra de aceite, una olla grande, todo lo dicho se compró para cierto betun, para un molde de la yesería de las casas reales.

En el mismo més se compraron tres libras de cera, otras, tres de resina, y tres de pez, para el betun de un molde de la yesería.

En este mismo año se hicieron adornos de yesería en la Casa Real.

Compráronse en Julio de 1585, dos cerrojos con sus cerraduras y llaves para dos alhacenas del cuarto de Comáres.

En Julio de 1585, se compraron 400 panes de oro para dorar la imágen de Nuestra Señora, puesta sobre la puerta del Alhambra que pusieron los Reyes Católicos, y se gastaron en dorar la cuadra de Comáres.

Algunos dias despues se compraron 200 panes de oro para la imágen de Nuestra Señora de la puerta de la Alhambra, á nueve reales el ciento.

En Agosto de 1585 se compró lienzo para colar el barro para los moldes de la yesería.

En Setiembre se gastaron 600 panes de oro para el aderezo del cuarto de Comáres, mas 100 panes de plata.

En 5 de Abril de 1586, se le compraron á Antonio Tenorio azulejero, vecino de la Alhambra, 296 coronas de azulejos de colores á 7 maravedies cada una, 216 cintas romanas azules á 7 maravedies cada una, y por 438 cintas pequeñas así mismo azules á 5 maravedíes cada una, y por 50 alizares de marca mayor azules á 25 maravedies cada uno, para la Sala de los Abencerrages.

En 21 de Junio de 1586, se compraron 452 libras de caños de plomo, para encañar el agua de una fuente de la Casa Real, en el cuarto de Comáres.

En 24 de Mayo se compraron 136 libras de caños de plomo, para encañar el agua de una fuente del pátio de Comáres.

En 2 de Julio de 1586 se compraron 191 libras de caños de plomo, para encañar el agua de una fuente del pátio de Comáres.

En Julio de 1586 se sacaron 165 libras de caños de plomos, viejos y quebrados, del encañado de la fuente del cuarto de Comáres.

En 24 de Julio de 1586 se compraron 10,000 mostagueras de marca mayor.

En 9 de Agosto de 1586 se compraron 275 mostagueras vidriadas de colores, 50 ladrillos vidriados, 115 cintas romanas vidriadas de colores, para acabar de solar y forrar la Sala de los Abencerrages.

En 23 de Agosto de 1586, se compraron 226 libras de caños de plomo, para encañar el agua de unas fuentes, en los cuartos de Comáres y en el de los Leones.

En 11 de Octubre de 1586, se compraron 103 libras de acero para hacer la herramienta, para las canteras de piedra dura donde se ha de sacar la piedra para la fachada principal de la Casa Real nueva.

En 17 de Octubre de 1586, se dió cierta cantidad de dinero por una partida de 50 losas de mármol blanco de Filabres, para acabar de solar el pátio principal del cuarto de Comáres.

En Marzo de 1586, se compró 4 libras de cera, 2 reales de azufre y engrudo, para hacer un molde para labrar la yesería de las casas reales.

La semana que terminó el sábado 13 de Diciembre de 1586, se empezó, segun las cuentas, á sacar la pie-

dra para la portada principal del Palacio de Cárlos quinto, segundo piso.

En 30 de Mayo de 1587, se le dieron á Antonio Tenorio, azulejero vecino de la Alhambra, una cantidad á cuenta de lo que importaban 1,500 tablillas de azulejos de colores á 6 maravedies cada una, 4,000 cintas blancas á 3 maravedies cada una, 2,000 signos á 2 maravedies cada uno, 200 piezas de almenillas con dos cintas verdes, una por lo alto y otra por lo bajo, á 14 maravedies cada pieza, para forrar las paredes del pátio de Comáres.

En Junio de 1587, se trageron ocho carretadas de yeso de espejuelo de la cuesta de Santa Pudia, para reparos de la yesería de la Casa Real vieja.

En la semana que empezó el 13 de Mayo de 1585, trabajó cuatro dias Luis Cerrillo, pintor, en pintar el reparo que se ha hecho en una armadura del cuarto de Comáres, cada dia se le pagaban cinco reales.

Damian del Pinos, trabajó tambien en ella por el mismo precio.

Martin de Ruiz, otro tanto.

Luis Rodriguez, trabajó tres dias.

Para estas pinturas se compraron una arroba de retazos de guanteros para engrudo 4 rs.

Un cedazo 2 rs.

Seis ollas 32 maravedies.

Hilo y papel de marca mayor, 18 maravedies.

Un lebrillo, 24 maravedies.

Ocho cazuelas, 32 maravedies.

Una libra de ocre, un real.

Cuatro libras de carbon, 12 maravedies.

3 libras de azarcon y 3 de albayalde á 60 maravedies, 360 maravedies.

Tambien trabajaron la siguiente semana 5 dias, menos Martin de Ruiz.

Se compraron:

Media libra de xalde, tres reales.

Dos onzas de añil de cabrilla, dos reales y medio.

Cuatro libras de carbon, 12 maravedies.

De brochas y cedales, cuatro reales.

En la siguiente semana trabajaron otros cinco dias y además Juan Cornejo.

La siguiente semana trabajaron seis dias.

Luis Cerrillo.

Juan de Medina.

Juan Cornejo.

Luis Rodriguez.

Damian del Pino.

Se gastó en esta semana.

Dos reales y medio de anís de tejuela.

Cuatro onzas de xalde, un real.

Media libra de engrudo, 16 maravedies.

Media libra de brasil, un real.

Dos libras de ocre, 2 reales.

Cuatro onzas de ageve, 8 maravedies.

Diez maravedies de hilo.

Una olla, 8 maravedies.

Doce libras de carbon, 36 maravedies.

De colitas, 8 maravedies.

La semana que terminó á 15 de Junio de 1585, trabajaron 4 dias.

Luis Cerrillo.

Juan de Medina.
Luis Rodriguez.
Juan Cornejo.
Damian del Pino.

La semana que terminó el 22 de Junio de 1585, trabajaron los mismos cinco dias.

En esta semana se compró anís, un real y cuartillo; cuatro pinceles, un real; cuatro cazuelas, 16 maravedies; 12 libras de carbon, 36 maravedies.

La semana que terminó el 28 de Junio, trabajaron cuatro dias los mismos.

Se gastaron tres y media libras de albayalde á 60 maravedies libra; cuatro onzas de brasil, 16 maravedies; tres libras de azarcon á 60 maravedies libra; 3 onzas de añil á real y cuartillo, y media libra de xalde, 44 maravedies; 12 cazuelas, 24 maravedies; 5 onzas de brasil, 20 maravedies; 8 libras de carbon, 24 maravedies.

Todo lo cual se compró para pintar la sala de Abencerrages.

La semana que terminó el 6 de Julio trabajaron dos dias Luis Carrillo, Juan de Medina, Damian del Pino, Juan de Búrgos; Luis Rodriguez trabajó seis dias, Juan Cornejo otro tanto.

En esta semana se compró aceite de linasa, 2 rs.; barniz, dos reales y medio; retasos, real y medio, de bol un real; engrudo, medio real; yeso mate, un real; cuatro libras carbon, 12 maravedies.

Esto se compró para los pintores que andan en el cuarto de los Abencerrages.

La semana siguiente trabajaron cinco y medio dias Luis Rodriguez y Juan Cornejo.

Compróse en esta semana 4 libras de carbon para los pintores.

PINTURA.

En la semana que terminó el sábado 20 de Julio de 1585 trabajaron 6 dias los pintores Luis Rodriguez y Juan Cornejo.

La semana que sigue trabajaron los mismos cuatro dias, y se compraron una libra de azarcon, 2 rs.; un real de albayalde, ocho maravedies de ocre, 24 mara vedies de azul, 4 libras carbon, 12 maravedices.

La semana siguiente trabajaron seis dias los mismos, y se compraron para los pintores 20 panes de oro gastados en el cuarto de Comáres, dos reales de carmin, añil real y medio, albayalde un real, ocre 30 maravedies, xalde real y medio, jebe medio real, brasil un real, cuatro libras de carbon 12 maravedies, que se compraron para los pintores que andan en el armadura de la Sala de Abencerrages.

La semana que terminaba el 9 de Agosto de 1585, trabajaron 4 dias, Luis Rodriguez, Juan Cornejos y Damian de Pino, y se compró para la Sala de Abencerrage, un real de xalde, 24 maravedies de albayalde, 6 cuartos de retasos.

La siguiente semana trabajaron los mismos cuatro dias, y se compraron un real de ocre, otro de azarcon, otro de albayalde, otro de añil, otro de retasos, xalde un real y 10 maravedies, de brasil 24 maravedies, de carbon 12 maravedies, dos pliegos de papel de marca mayor 12 maravedies.

La semana siguiente trabajaron tres dias.

La siguiente 6 dias, y se compraron 20 maravedies de xalde, 20 maravedies de albayalde, medio real de azarcon, 12 maravedies de gebe, 2 y 1[4 reales de añil.

La semana que terminó el sábado 7 de Setiembre de 1585 trabajaron los mismos 6 dias, y se gastó 3 reales de aceite de linaza, un real de azarcon, un real de bermeyon, una libra de barniz dos reales, medio real de albayalde, medio real de xalde, dos cuartos de hilo y colitas; compróse para los pintores que andan en el cuarto de Comáres.

La semana que terminaba el sábado 14 de Setiembre de 1585, trabajaron Luis Rodriguez y Damian del Pino, y gastáronse 100 panes de plata, nueve reales y medio.

La siguiente semana que terminó el 20 de Setiembre, trabajaron los anteriores, y se compraron para los pintores real y medio de aceite de linaza, 60 maravedies de barniz, 16 maravedies de albayalde, 12 maravedies de azarcon, 18 maravedies de cardenillo.

En 29 de Octubre de 1588 se pagó á Damian del Pino pintor, una libranza de 605 rs. que valen 20,570 maravedies, que los hubo de socorro y buena cuenta del remate que se hizo en él, por mas baja postura en 23 de Octubre de este año, de los reparos de pintura que se han de hacer en la cuadra de Comáres y entrada de ella, conforme á ciertas condiciones, por precio de 166 ducados.

V.

(LEGAJO 45.)

En la Alhambra de Granada á 10 de Marzo de 1589 años, ante mi el Escribano público, pareció Juan Aragon, pintor nombrado por parte de los Veedores oficiales de las obras é casas reales de esta Alhambra, é Juan Ramirez pintor, vecino de Granada, nombrado por parte de Manuel del Pino, pintor vecino de Granada, para ver y declarar las pinturas é labores del cuarto de Comáres, que el dicho Manuel del Pino á fecho é por mí el dicho Escribano le fueron leidas y declaradas las condiciones con que el dicho Manuel del Pino fueron rematadas la dicha pintura, de verbo ad verbum, como en ellas se contiene é por el uno dicho oidas y entendidas é lo cual su sodicho está obligado á hacer conforme á las dichas condiciones é remate de la dicha pintura, debajo de juramento que hicieron en forma debida de derecho declaran lo siguiente:

Vieron el cuarto de la acera de la entrada de la torre del dicho cuarto de Comáres, donde están á los lados dos tarimas, lo cual declararon estar bien fecho y acabado de todo punto, así de colorido como el dorado, conforme á lo antiguo é condiciones conque se remató al dicho Manuel del Pino.

Y asi mismo declararon haber visto todo el cuarto de Comáres, con todas las ventanas y paredes del, asi de alto como de bajo, é todo lo demás de la dicha torre é ventanage, lo cual está bien fecho y acabado de todo punto, conforme á las condiciones que el dicho Manuel del Pino está obligado, con lo cual ha cumplido

con su obligacion, é no debe cosa alguna é vale toda la dicha pintura que arriba vá declarada la cantidad de 166 ducados en que le fué rematada, y este és su parecer so cargo del juramento que tienen fecho é lo firmaron de sus nombres Juan de Aragon.—Juan Ramirez, ante mí, Bartolomé de Vilchez, escribano público.

VI.

(LEGAJO 256.)

En 23 de Octubre de 1588 se obligó Manuel del Pino, y se le remató las pinturas de las Salas de Comáres en 166 ducados, presente Vilchez escribano de la Alhambra, da por fiadores á tres pintores los nombres...

En 18 de Marzo de 1589, se remató cuenta con Damian del Pino, y se le acabó de pagar por entero los 166 ducados que hubo de haber, por razon de haber acabado conforme á las condiciones la pintura y dorado de Comàres.

En 29 de Octubre de 1588, se le socorrió á Manuel del Pino pintor, con 605 rs., por cuenta de esta pintura.

En 24 de Diciembre de 1588 se le socorrió á Damian del Pino pintor, segunda vez con 605 rs. por cuenta.

En 24 de Diciembre de 1588, se pagó á Damian del Pino pintor, vecino de esta ciudad, 605 rs. á cuenta de los reparos de pintura y dorado que se van haciendo en la cuadra de Comáres y sala á la entrada de ella.

VII.

(LEGAJO 45.)

En Enero de 1589, se gastó una cuartilla de yeso en la casa de *Trazas de las obras reales.*

En Abril de 1589 se gastaron algunas fanegas de yeso, para aderezar en el pátio, que dicen de Machuca, el aposento donde estaba el modelo de la obra real.

En 23 de Junio de 1589, se le pagaron 150 rs. á Gaspar Hernandez, azulejero, vecino de la Alhambra, á cuenta de una partida de azulejos que en 23 de Noviembre de 1588 se remató en el susodicho á saber; 1.920 tablillas de azulejos de colores, 3.100 cintas blancas, 1.770 signos de colores, 400 mostagueras de azulejo de colores, todo lo cual es para forrar las paredes del pátio principal del cuarto de Comáres.

En 30 de Setiembre de 1589, se le pagó á Antonio Tenorio, azulejero vecino de la Alhambra, la cantidad de 552 rs. á cuenta de una partida de azulejos, que se remató en el susodicho en 23 de Mayo de 1587 es á saber; 1.500 tablillas de colores, 4.000 cintas blancas, 2.000 signos de colores, 164 piezas de almenillas de colores, para forrar las paredes del cuarto de Comáres.

En 3 de Febrero de 1589, se remató en Antonio Tenorio azulejero, 1.008 cintas *holambres,* 550 cintas verdes, 50 alizares, 29 alizares grandes, para solar y forrar la sala y cuadra de Comáres y paredes del pátio de dicho cuarto.

En Agosto de 1589, se remató una partida de pie-

dra de mármol de filabres, 25 varas de canal, 25 varas de losas rasas y 12 varas de losas para los vacios de la fuente de los Leones, 4 triangulos de los lados del fondo del escudo de las armas reales y por el escudo de las dichas armas y dos espejos, que han de ir á los lados, que son de tres piezas.

VIII.

(LEGAJO 228.)

ESPEDIENTE DE OBRAS.

En 18 de Febrero de 1590, Don Miguel Ponce de Leon, Alcaide de la Alhambra mandó, á Juan de la Vega, aparejador de las obras reales de la Alhambra que en ausencia de Juan de Morales hace de maestro mayor dellas, que viese todas las casas reales viejas y nuevas y torres y murallas desta Alhambra y declarese en particular el daño del fuego, que se encendió en la casa del polvorista que vive junto á San Pedro.

Sigue el relato del daño causado:

Primeramente en una sala, questá en el cuarto de los Leones á linde con el pátio de Comáres, ques toda de yesería labrada de mocarabe de mucho relieve la cubierta dellas, y las paredes de otras diferentes labores asi mesmo de yesería. Esta pieza se abrió por muchas partes é se cayeron muchos pedazos della y lo que queda, queda todo abierto para caerse.

Asi mismo en otra pieza frontero de la derecha del dicho cuarto de los Leones, ques donde de presente es iglesia y se hace el oficio divino, destruyó y abrió to-

dos los tabiques, con que están tapada la dicha iglesia, y quebró y maltrató todas las puertas de las dicha sala, estando las rotas por el suelo.

Asi mesmo en toda la sala, que dicen de las Losas, en el dicho cuarto de los Leones quebró y derribó todas las vidrieras y otras, que estaban en el cuarto de la dicha iglesia, que las unas y las otras eran de mucho precio por estar pintadas con muchas historias y armas reales.

Asi mesmo hizo mucho daño en este dicho cuarto de los Leones en quebrar y arrancar puertas y ventanas, quebrándoles las cerraduras y cerrojos y en los tejados deste dicho cuarto asi mismo hizo daño quebrándoles y aventándoles muchas tejas dellos.

CUADRA DE COMÁRES.

Mas en el pátio principal de dicho cuarto de Comáres derribó y quebró y rompió, hechando por el suelo cuatro puertas y una pared de los palacios dél, y otras maltratadas, y quebró las aldavas y cerrojos dellas.

Asi mesmo en la cuadra principal de la casa real ques la torre de Comáres rompió é quebró derribando por el suelo todas las vedrieras, que tenia la dicha cuadra altas y bajas y otras tres, questan á la entrada de la dicha cuadra sobre la puerta della, de manera que no están de provecho.

Así mesmo en la dicha cuadra hizo mucho daño en la yesería é labores dellas, derribándolas y atorméntadolas.

Así mesmo en la dicha cuadra se llevó y cayeron en ellos....... ventanas hechas pedazos todas.

CUADRAS NUEVAS DE ARTEZON DE MADERA QUESTAN A LA ENTRADA DEL CUARTO DE LA PINTURA Y DE LAS FRUTAS

En estas cuadras se abrieron y atormentaron por muchas partes las paredes y tabiques dellas y se abrieron y rompieron los artezones de las dichas cuadras y así mesmo se levantaron hacia arriba y abegigaron por muchas partes los suelos hollados, desbarantando la soleria dellos y asimesmo rompiendo é derribando por el suelo muchas puertas y ventanas y quebrando las cerraduras y cerrojos, que tenian puestas.

Así mesmo derribó en los dichos cuartos de las Frutas y cuadras nuevas de artezones susodichas y en los corredores y estufas todas las vidrieras, y las quebró derribándolas con los bastidores y haciendolas pedazos, que no son de provecho.

Así mesmo en el corredor y cuadras de la Estufa se atormentó todas las paredes, haciendo sentimiento por muchas partes de ellas, derribando algunas partes dellas y de las pinturas della, de suerte que queda muy atormentado todo y quebradas las cerraduras y puertas y ventanas della.

Asi mesmo en las cuadras de las pinturas de las Frutas se abrió toda una pared á lo largo de las dichas cuadras, de suerte questa muy peligrosa si no se repara con brevedad, para hundirse, y en muchas partes de las dichas cuadras se hicieron muchas hendiduras, de suerte que las dichas pinturas están abiertas y muy maltratadas por todas partes.

Así mesmo en los baños de las dichas casas reales rompió y quebró todas las vidrieras de las bóvedas de

los dichos baños y maltrató alguna yesería de las dichas bóvedas y derrocò algunos ladrillos y quebró y rompió derribando por el suelo las puertas de los dichos baños.

CUARTO DORADO ENCIMA DEL BOSQUE,

Asi mesmo en el dicho cuarto en el cenador y corredor del dicho cuarto todos los artezones de las cubiertas del dicho cenador y corredor se han quebrado por muchas partes y caido en el suelo, y tabiques y aparador y ventanas se ha caido y hecho pedazos, y en muchas partes hay muchos centimientos en las paredes y cubiertas de mucho peligro.

Así mesmo en una sala dorada, questa junto del dicho corredor, que cae al bosque, se han quitado muchas piezas de la cubierta de la dicha sala dorada y todas las ventanas y puertas desta dicha sala están quebradas y hechas pedazos.

Así mesmo en otra sala dorada y corredor dorado, que está junto con la de arriba dicha, se llevó y derribó un mármol del dicho corredor y las puertas de la dicha sala, y otras del dicho corredor se hizo pedazos y las ventanas y vidrieras las hizo pedazos.

Así mesmo en otras cuadras nuevas del dicho cuarto dorado se han caido y están para caerse todos los tabiques y dividimientos de las dichas cuadras con parte de la madera de las cubiertas della y en los zaquizamis, y en otras piezas altas de las dichas casas y cuadras hay muchas aberturas y sentimientos en la pared y tabiques dellas, de suerte que quedó todo muy maltratado,

En este dicho cuarto hay una sala dorada y quebró y derribó las ventanas y una puerta principal con un mármol, que tenia la dicha ventana en el medio, de suerte que se hizo todo pedazos sin quedar cosa de provecho.

Asi mesmo la puerta principal de la entrada del dicho cuarto y otras accesorias les abrió é quebró las cerraduras é la puerta accesoria la hizo pedazos.

Así mesmo hizo mucho daño en todos los tejados destas dichas casas reales, derribando las chimeneas y alas de los tejados y algunos tejados abiertos por lo alto.

Asi mesmo en una (trib)una questa en una sala que dicen el Mezuar derribó los tabiques y apartamentos della é las vedrieras de las ventanas que tenia la tribuna.

Asi mesmo una casa acesoria de las reales, junto con el dicho cuarto dorado, que caen sobre el bosque, están muy maltratadas todas las puertas y ventanas, quebradas y derribadas y los tabiques y dividimientos de aposentos con algunos suelos está todo caido por el suelo é muy arruinado é los tejados é sus tejas, y abiertos por muchas partes y en el pátio desta dicha casa, ques el del Mezuar, están caidos por el suelo muchos tabiques y los tejados del dicho pátio de alrededor dél, hundidos por muchas partes.

Así mesmo el tejado de la Capilla de la Mezquita vieja esta todo abierto por muchas partes á punto de hundirse é muchas tejas menos.

Así mesmo en otros dos cuartos del pátio de Comáres se cayeron por el suelo muchos tabiques y puertas y ventanas.

Así mesmo en otras casas acesorias de aposento, questan debajo de la estufa y cuarto de la pintura de las Frutas se abrió y derribó las puertas y ventanas con muchos tabiques è hizo mucho daño en los tejados.

Así mesmo en otras casas de aposento, questan junto á la alberca del Portal, que cae sobre el bosque se rompieron y cayeron muchos tabiques y puertas y ventanas y dos chimeneas.

En otras casas de aposento, questan junto con estas arriba dichas se cayeron y se rompieron muchos tabiques y puertas y ventanas, y en los tejados dellas mucha cantidad de daño.

IX.

(LEGAJO 45.)

En la semana que terminó el 3 de Marzo de 1590 se compusieron las cerraduras y cerrojos de la puerta del baluarte debajo de la torre de la Campana, la de la casa de las Armas de la Alcazaba y de la casa del aparejador de las obras, que todo se quebró del daño, que hizo el molino de la pólvora, que se quemó.

Tambien se echaron seis aldavillas en la casa del maestro mayor de las obras, para reparar las puertas y ventanas del daño, que hizo la pólvora. Se gastaron tambien 24 armellas y 14 gonces y 53 fanegas de yeso, y en la semana que terminó el 17 de Marzo del mismo año se repararon los tejados, todo en la casa del maestro mayor, por el daño que hizo el incendio de la pólvora.

La semana, que terminó el 26 de Mayo del propio año, se reparó el tejado de la *casa vieja* de trazas que está en el pátio de Machuca, y en la semana siguiente se compraron diez fanegas de yeso, para el reparo de dicha casa, donde estaba el modelo de las obras reales.

En la semana, que terminó el 21 de Julio de 1590, se compraron 40 piezas de azulejos de la Rueda, grandes, castellanos, para el cuarto de los Leones.

En la propia semana se empedraron la caballeriza del cuarto de los Leones y dél Mexuar.

En 1.º de Setiembre de 1590 se libró una cantidad á favor de Miguel de Castro por razon de una partida de doce mil ladrillos de rasilla y cuatro mil mazaries, para el reparo del cuarto de Comáres, del daño que hizo el incendio de la pólvora, cuyos reparos comenzaron en la semana, que terminó el 30 de Junio de aquel año, y continuaron los trabajos en las siguientes, hasta la que terminó el 1.º de Diciembre de 1590.

En 1.º de Setiembre del mismo año se libró tambien cierta cantidad á favor de Gaspar Hernandez, azulejero, por una partida de 520 azulejos moriscos è cuadrados, de labores, 500 jairas blancas, 540 azules, 110 piezas de azulejos de bandas, 220 tabletas amarillas y negras, 320 verduguillos de color verde y 50 alizares, todo lo cual éra para el reparo del cuarto de Comáres, del daño, que hizo el incendio de la pólvora.

X.

(LEGAJO 228.)

ESPEDIENTE DE OBRAS.

El dicho Gaspar Hernandez, azulejero y vecino de la Alhambra, hizo un memorial, que debe ser mas antiguo, en que manifestaba haber vivido en la Alhambra mas de doce años, por aquel entónces estar casado con Luisa Tenorio, y que de contínuo trabajaba en su oficio en servicio de los de esta Alhambra y para obras de Iglesias y Palacios, sin hacer perjuicio á nadie, »y agora (añade) ha venido á mi noticia que el »Sr. D. Juan manda salir todos los moriscos de Gra»nada, é yo atento que no deebria hacer cosa ninguna »sin licencia y mandato de Vuestra Ilustrisima Señoría »(el Marqués de Mondejar) le vengo á suplicar man»de lo que yo haga, para sí por estar casado con cris»tiana vieja y estar obligado á hacer ciertas obras, me »pudiere escusar; y si acurriré el Sr. D. Juan sobre »ello, que si fuere necesario daré fianzas de mi suegra »y cuñado, que son cristianos viejos».

NOTA.—Parece referirse este memorial al primer acuerdo sobre la expulsion de los moriscos, sacándolos de Granada, para otros lugares de Andalucía, que se encargó á D. Juan de Austria, y se llevó por éste á efecto en 24 de Junio de 1569, quedando sin embargo en la ciudad *muchos oficiales*, que eran menester y otros, que tuvieron favor, demás de los muchachos, mugeres y viejos, y los mudejares, segun refiere Mármol en su Historia del Rebelion, lib.º 6.º cap. 27.

XI.

(LEGAJO 45.)

En 6 de Octubre de 1590 se pagó á Antonio Basilio, vidriero, vecino de Granada, la cantidad de doscientos reales, por cuenta de una partida de piezas de vidrieras grandes y menores, que en 1.º de Octubre se obligó á poner en las lumbreras de los baños de las casas reales de esta Alhambra, porque las que estaban las quebró el incendio del molino de la pólvora.

XII.

(LEGAJO 218.)

En 23 de Junio de 1593 se hizo escritura, para traer de la sierra de Filabres (canteras de Macael):

12 piezas angulares, que tengan desde el ángulo hasta el corte cuadrado, que llevan por la parte mas larga, dos piés y tres octavos, y por la parte más corta, que es la de adentro han de tener un pié y tres cuartas, y de ancho dos piés y un octavo, y de grueso once dedos.

Cuatro losas, para las embocaduras de los cuatro canales de la fuente del pátio de los Leones que tengan dos piés y un octavo, que por la una parte tienen las piezas arriba dichas y de grueso once dedos.

Once piezas angulares, que tendrán cada una de ancho dos piés y un cuarto, y desde el ángulo más largo á cada uno de los cortes cuadrados un pié y siete dedos, y por el ángulo menor catorce dedos y de grueso cuatro.

Siete piezas de losas rasas, para cumplimiento á las dozavos, que han de hacer las once piezas dichas antes, que tendrán dos tercias de ancho y dos piés y un cuarto de largo y cuatro dedos de grueso.

26 varas de losas rasas, para los lados de los cuatro canales principales del dicho pátio, que tengan de largo una vara y de ancho tres cuartas y de grueso cuatro dedos.

Ocho varas de canales para las cuatro principales; que serán de á vara de largo y de ancho un pié y cinco octavas, y de grueso medio pié, y el hueco para el fondo ha de tener dos cuartas, y de fondo tres dedos.

(Se otorgó la escritura ante Pedro de Saavedra, Escribano público.)

En 24 de Setiembre de 1593, Miguel Hernandez, maestro de albañilería, se obligó á sentar la chapa de azulejo de dos lienzos de pared, que están en el cuarto de Comáres, como se entra del pátio principal á la cuadra de Comáres, debajo de los corredores á un lado y otro de la puerta principal.

Francisco Ruiz, pintor, vecino de la Alhambra, soldado, compareció ante el Escribano el 20 de Octubre de 1595 y dijo que habia acabado la guarnicion de 15 vidrieras grandes y 18 pequeñas y 4 pedazos de yesería blanca, que se reparó, que es todo en la cuadra principal de Comáres, y que en la guarnicion de todas las dichas vididrieras fué de letras árabigas que que corresponden con lo demás y los otros demás pedazos de yesería blanca se le han dado de colores que van imitando á todo lo demás: lo cual hizo en 250 rs.

XIII.

(LEGAJO 87.)

OBRAS.

En Noviembre de 1596 se trajeron las piedras, para la escalera, que se hizo desde el palacio de Cárlos quinto hasta el pátio de Comáres.

En la semana, que terminó el 16 de Noviembre de 1596, se trajo la piedra para el friso, alquitraves, para la escalera y arcos que ha de bajar de la Casa Real nueva al Cuarto de Comáres.

En Febrero de 1597 se trajo mas piedra para la misma escalera.

En Marzo del mismo se siguió trayendo piedras de arcos, pilastras, jambas, dintel, frisos y bolzones para la misma escalera.

En Mayo de 1597 se trageron varias piezas para el mismo punto.

La semana, que términó el 17 de Mayo de 1597 se compró yeso, para apretar los puntales en la sala de los mocarabes del Cuarto Real de los Leones.

En Junio se seguia trayendo la piedra de Santa Pudia para el mismo efecto.

En Julio de 1597, se compraron unos retazos de los guanteros y una libra de cola, para hacer cierto betun, para los moldes de la yesería del cuarto de los Leones.

En Junio de 1597, se trajo mas piedra para dicha escalera. Tambien se compraron 1.000 ladrillos para los embutidos de los tauxeles de los corredores del cuarto real de los Leones.

En Agosto de 1597, se siguió trayendo piedra para la dicha escalera.

En fin del año de 1597 se hizo el contrato, para traer la piedra para la cornisa de la Capilla de la casa real Nueva.

A mediados de Enero de 1598, se empezó á traer la piedra para esta obra, de la cantera de Alfacar para las paredes, y de Sta. Pudia para la cornisa.

A fin de Abril de 1598, se trajo la piedra para la escalera de caracol de la dicha Capilla.

En Febrero de 1599, se concluyó la obra de la Capilla.

A mediados de Mayo de 1599, se le pagó á Simon Clavero, maestro de escuela cuatro reales, por razon de haber hecho unas letras grandes en una piedra antigua que estaban borradas, que dejaron aquí los Sres. Reyes Católicos por memoria de cuando se ganó Granada, la cual dicha piedra se ha de poner en la puerta principal de la Alhambra.

Algunos dias despues se pagaron 2 rs. por cuatro libras de pez ordinaria para henchir unas letras de una piedra grande antigua, que dejaron en esta Alhambra los Reyes Católicos de cuando se ganó Granada.

En Abril de 1600 se compraron á Gaspar Lopez, regero dos mangas con sus gorrones y chapetas de hierro, para los quicios de unas puertas de la sala de los Abencerrages y del cuarto real de Comáres, que pesaron 6 libras.

Al mismo dos abrazaderas grandes para dichas puertas.

XIV.

(LEGAJO 211.)

En el año de 1599 se hicieron condiciones, para hacer azulejos, para reparar el pátio y corredores de los Leones.

350 alizares verdes de los grandes para la grada, que están mas altos los corredores que el pátio.

400 mostagueras blancas, 200 azules, 200 verdes y 200 negras, para reparar los cuatro cuartos del pátio.

1200 tabletas de azulejos, para reparar el piso de los corredores, de ellas 300 blancas, 300 azules, 300 verdes y las otras 300 negras.

200 jairas blancas, 200 azules, 200 verdes y otras 200 negras, que son para los corredores.

50 piezas de almenillas, para rematar los testeros, que están aforrados de azulejo, junto á la pieza de los mocárabes, que está caida.

PARA COMÁRES.

800 tabletas de azulejo, para reparar y forrar dos lienzos de pared, que están caidos, 200 negras, 200 verdes, 200 azules, 200 amarillas.

100 cintillas blancas, para reparar los dos pedazos de pared.

400 signos para el dicho reparo, 100 negros, 100 azules, 100 amarillos y 100 verdes.

Alonso Hernandez Tenorio, alfaharero vecino del Alhambra se obligó á esta obra.

En 1601 Pedro Tenorio, maestro de hacer azule-

jos se obligó á hacer 100 azulejos cuadrados en lazos redondos de todos colores; y así mismo las mostagueras para el pátio de los Leones y sala de Abencerrajes; y los berduguillos para el pátio de la Alberca de Comáres.

Memoria de las condiciones, con que se han de rematar los reparos de el cuarto de los Leones, en que se hicieron los Oficios divinos de la Semana Santa á su Magestad.

Reparar de yesería el arco, que es primero, deshaciendo los almocárabes, que están para caerse y volverlos á poner en la forma, que está lo demás que la mitad del arco.

En el segundo arco como entramos por la dicha puerta, reparar todo lo que está mal parado y recortallo en la forma de lo demás, y en el arco, ques el postrero, reparalle ni mas ni menos que todos. Los demás remiendos como la demás obra. En todo el cuerpo de la dicha Iglesia, en la conformidad de lo demás, como está dicho, sin haber, ni parecer en todo ello remiendo alguno, sin que todo corresponda como lo demás.

Item; en el claro postrero, ques donde S. M. estuvo á divinos oficios, se deshará un hueco y nicho del dicho claro, sobre que carga en una columna, y enderezar la dicha columna y sobre ella volver á hacer el pilar necesario, y volvello á hacer por de dentro y fuera con la labor, que de presente tiene en toda perfeccion á satisfaccion del maestro mayor de la dicha obra y de los demás oficiales mayores.

Estas condiciones se hicieron por Francisco de Potes en 10 de Mayo de 1624.

Sacóse á subasta esta obra haciendo postura Cristobal Ramirez, maestro de albañilería á la collacion de San Justo y Pastor, en la cantidad de ciento y cincuenta ducados.

XV.

(LEGAJO 256.)

En 1624 para la venida del Rey se hicieron obras de cerragería en la casa real, como cerraduras, cerrojos, pestillos, etc.

En 5 de Abril de 1625 todos los empleados y trabajadores en la Alhambra hicieron un donativo á S. M.

XVI.

(LEGAJO 218.)

PÁTIO DE LINDARAXA. JARDIN DE LOS MÁRMOLES.

En 1626 se hicieron las condiciones para una fuente, que se hacia entónces en el jardin de los Mármoles, que está al lado del cuarto de las Frutas.

En 3 de Julio de 1626 Juan de Cañete cerrajero hizo postura á las 16 tirantes para las paredes del Cuarto de los Leones, y quedó con la postura Francisco Barea.

En 16 de Mayo de 1636 Gabriel Ruiz, dorador, se obligó á pintar de azul y dorar los botones de

cinco rejas grandes y una pequeña, las dos en el cuarto real de los Leones y las otras dos en el cuarto de la bóveda redonda, y la otra reja, que sale á el patio de la casa real nueva, y un floron en la bóveda de la Capilla real.

XVII.

(LEGAJO 218.)

En Enero de 1630 se hicieron las condiciones para labrar una columna y dos pedestales con sus basas para el Menjuar.

Se habian de labrar dos basas de piedra parda conforme á la órden dórica.

La nueva columna que hay mas gruesa de mármol blanco la ha de poner al largo de la mas delgada, y del mesmo grueso y labor.

Diego de Oliva hizo las condiciones para hacer algunas piezas para asentar el retablo de la Capilla Real.

ENTRE ELLAS:

Dos canes de vara y media de largo, media vara de ancho y una cuarta de grueso, la mitad de ellos labrados por los cuatro lados y por la frente, y un lado de ellos un talon corrido, y que resalte en la parte de dentro dos dedos, y que se quede el movimiento para una faja que ha de correr del uno al otro que han de tener tres varas de largo, y estas fajas se han de sacar de un pedazo de piedra que está en la Casa

Real, que es parda con su rehendido por lo que le tocan debajo.

Dos pilastras labradas de vara y media de largo, labradas por tres partes y las dos tablas y un canto.

Se ha de hacer una grada de piedra blanca de tres varas de largo con un cuarto bocel y su faja por lo bajo.

Asì mismo se ha de calzar el alquitrave que hoy está hecho de piedra negra, y se le han de hacer tres entrepaños.

Se han de calzar las pilastras que están labradas por delante y no calzadas se les ha de arrimar dos tercios, una columna de diámetro que no tienen mas que hacer que el paramento que ha de arrimar á la pilastra, y suplir lo que faltare á la columna del largo, y en otras dos de la pilastra dos filetes en cada una.

El friso se ha de ajustar con los resaltos.

Se ha de ajustar un cacho de piedra blanca que está labrado para encima de la cornisa.

En 26 de Enero de 1630, se hicieron por Francisco de Potes las condiciones para labrar y asentar las losas negras en el cuarto del Menjuar; se han de hacer del alto que se ordenáre.

Las varas habian de ser unas 160 mas ó menos las que fueren menester para la chapadura del Menjuar.

El alto de las losas no habia de pasar de media vara.

En 17 de Mayo de 1630, Francisco de Potes, certificó que Luis Muñoz, habia labrado las losas que se asientan por batientes en las ventanas del Menjuar para las ventanas.

En 25 de Mayo, certificó que Luis Muñoz, habia labrado las otras dos batientes de las ventanas del Menjuar.

En 27 de Julio de 1630 se hicieron las condiciones para chapar de azulejos y cintillas y chapado de ladrillo en cubiesto en dos piezas de la Capilla Real que se hace en el Menjuar y otra pieza de cortar y asentar.

Hicieron postura de mancomun Pedro Sanchez maestro de albañilería, vecinó de la Alhambra y Francisco de Varela, tambien maestro de albañilería, y digeron que por que andaban en pregones unos aforros para la Capilla Real de esta Alhambra que se hace en el Menjuar de ella de ladrillos en peralte de en dos en dos almoradado, con cintillas.

En 3 de Noviembre Francisco Potes certificó que Juan Cañete cerragero, habia hecho unos balcones de hierro para la Capilla que se hace en el Menjuar, sin vuelo, con balaustres, con mazorcas y nudillos, con sus filetes conforme á la traza que le dió.

Tambien certificó en el mismo dia que Diego de Sanchez cantero asentó unas chapas y unas piezas de piedra parda.

En Febrero de 1631, Juan Rodriguez de Prado, pintor, vecino de Granada á la collacion de nuestra Señora de las Angustias, se obligó á hacer la pintura y dorado de las berjas y antepecho y el pinolo que de él se ha de dorar y pintar, y dorar dos capiteles, y pintallos de dos columnas del coro de la Capilla Real nueva y se ha hecho en el Menjuar.

En 13 de Marzo de 1632 Juan Cañete se obligó á

labrar cuatro rejas de hierro para la capilla de las Casas reales.

En 16 de Mayo de 1636, Gabriel Ruiz se obligó á dorar un floron en la bóveda de la Capilla Real.

En el año de 1630 Jerónimo Caeminato, pintó el cuadro de la Adoracion de los Reyes que hay en el Altar de dicha Capilla, segun resulta de los papeles de la Contaduría, citados por Argote en sus *Nuevos Paseos por Granada*, tomo 2.º pag. 10.

En 1631 Pedro Tenorio se obligó ha hacer 1500 azulejos cuadrados, lisos, vedriados de todos colores, mostagueras para el pátio de los Leones y sala de Abencerrages, y verduguillos para el pátio de la Alberca de Comáres.

En 1633 Pedro Tenorio azulejero, se obligó á hacer 1000 tablillas de azulejos cuadrados y vedriados de colores, conforme al modelo, para lo chapado de los cuartos de Comáres y Leones.

En 1634 se hicieron las condiciones para hacer la solería de azulejos para el reparo que se ha de hacer en el cuarto de Comáres y Leones.

En 1636 Pedro Tenorio se obligó de hacer toda la cantidad de adejeras y verduguillos azules y de buen vedrío. Las adejeras ha de ser de caracolillo á 7 maravedíes en campo blanco, y los verduguillos azules, lisos finos á 9 maravedíes par.

En 1614 Juan Martinez puso en el cuarto de los Leones vidrieras que se trajeron de Cuenca.

En 1614 se pusieron por Juan Martinez en la sala de las Losas vidrieras traidas de Cuenca.

XVIII.

(LEGAJO 217.)

En 1612 se hizo escritura por la que Juan Martinez maestro de vedrieras, que hizo las 25 vedrieras de las bóvedas de los baños de Sala de Comares.

XIX.

(LEGAJO 211.)

En 1624 se hicieron las reparàciones de la fuente de los Leones por Alonso de Mena.

Miguel Guerrero, maestro mayor de la Santa Iglesia y veédor general de las Iglesias de este Arzobispado, y Juan Lopez maestro de albañilería, alarife nombrado por el Ayuntamiento y Cabildo de esta Ciudad, reconocieron la torre de Comáres, y vieron los reparos que se necesitan y declararon en 24 de Abril de 1644 que en dicha torre vieron una quebradura de alto á bajo hasta el suelo de las bóvedas, y no pasa abajo por ser macizo, y esta quiebra viene desde casi la mitad de la torre, cortando el pilastron de intermedio de las dos ventanas mas cercanas de la pared de hácia el Norte, y viene cortando la dicha quiebra hasta la ventana baja, cortando en quehillo hasta el rincon de la pared del Norte, y el dicho pilastron de las ventanas altas está cuarteado, amenazando gran ruina, así mismo el otro que le corresponde á el otro lado.

El remedio que dieron para reparar estos daños, fué macizar las ventanas bajas con sus piezas de pie-

dra todas de las canteras del Rey; y este calzamiento ha de subir hasta el suelo de la sala de Comáres, quedando el grueso de pared que tiene tres varas y dos tercias, cogiendo desde el derrame de la ventana que desde el rincon de la pared del Norte que es donde para la dicha quiebra y lo mas molido de la pared que son cuatro varas de largo, y coje todo el hueco de la dicha ventana alta, y recalzar el pilastron de los intermedios de las ventanas de los balcones de la una parte como de la otra que baja en todo bien trabada etc. Este segundo calzamento se haga que pase á recibir el pilastron de los intermedios de las ventanas, porque la pared que viene á estar debajo dél se podrá cargar en ella la dicha piedra y lo otro que trabada con el macizo de la ventana que vendrá á subir once varas; y esto se entienda en ambos lados y servirán de dos buenos estrivos. La ventana que hay en la pared del Norte que se macize, dejándole una ventana de tres cuartas de afuera y dos varas y cuarta de alto, lo mismo se haga con las ventanas de Levante y Poniente y estas ventanas vayan adinteladas y la del Norte con dodeles por tener mas hueco.

La bóveda que cubre la torre, que tiene dos ladrillos de grueso, que se derribe por el empuje que hace y por que está falta de estribos con arreglo al hueco de la torre, pues teniendo cuarenta piés debe tener de estribos la cuarta parte, y que se sustituya con una armadura.

En la sala que está arrimada á la pared del cuarto de Comáres, hízo movimiento hácia mediodia, y fué su parecer que echaran ocho tirantes de hierro que ten-

gan de grueso dos dedos, y estas tirantes se han de levantar á nivel con las otras que están hoy echadas de madera. En cuanto á las puertas que están en los atajos, que hoy tienen unos arquillos, y se están cayendo se han de echar unas planchas en cada una puerta para que reciban los cañutos que vienen entre medias de los atajos, y derribar los arcos por el rempujo que tienen por estarse hundiendo, y vienen á servir las dichas planchas y umbrales de tirantes entrando tres cuartas en la pared de la torre de Comáres, y vayan pasando por cima de los atajos hasta pasar la pared, echando la una por la parte afuera y servirá de tirante. En la sala baja donde está una armadura de lacería se echaron cuatro tirantes de hierro.

Cabildo.—En 12 del mes de Marzo de 1686 la Ciudad teniendo entendido el gran riesgo que amenaza la torre de Comáres, y que es preciso poner pronto remedio, se acordó se trajeran todos los autos que hay sobre el particular, se traigan el vièrnes próximo y que Juan de Rueda Alcántara, maestro mayor de las obras de esta Ciudad, vea la torre y declare el estado que de presente tiene y de que reparos necesite.

En 15 de Marzo se acordó que Juan de Rueda Alcántara maestro de las obras de la Ciudad y de las de la Alhambra vea dicha torre con los alarifes así de albañilería y carpintería y aparejadores de la obra de esta Santa Iglesia, y diese su parecer por escrito.

En 21 de Marzo del mismo año los veinticuatros nombrados al objeto, subieron á la Alhambra en compañía de Juan de Rueda Alcántara, Salvador Marin, Manuel Gonzalez, Diego Gonzalez, Alonso Gallardo, Francisco

Rodriguez y Pedro García, maestros alarifes actuales y que han sido del arte de albañilería; Manuel Risueño, Gerónimo de Molina, Francisco Gutierrez y Andrés Alonso, maestros alarifes actuales y que han sido del arte de carpintería, y Francisco García alarife que ha sido de dicho arte y maestro mayor de las obras de la Santa Iglesia y Juan de Paramo maestro cantero y aparejador de la misma, y habiendo reconocido la torre de Comáres desde los cimientos á las almenas, y dijeron que para dar informe se reunirian y conferenciarían sobre las causas de la ruina y forma de su reparacion, y que todo lo harian cuanto antes.

En 4 de Abril de 1686 los Comisarios nombrados para este negocio mandaron que Juan de Rueda con todos los demás alarifes hagan el informe, y que Juan de Rueda haga la planta y copia de dicha torre con demostracion de su fábrica, longitud, latitud fondos y medidas, demostrando las quiebras que se han reconocido en su fábrica, para que acompañara al dicho informe y cuenta que se ha de dar á S. M.

En 24 de Mayo de 1686 los dichos maestros y alarifes declararon que la torre del cuarto de Comáres se está hundiendo por haberse removido y cuarteado sus paredes, de forma que se ha empezado á reventar y saltar lo labrado de ellas por causa que los pilastrones de entre ventana y ventana fueron hechos del tiempo de su fábrica de ladrillo y tierra colorada y las dichas paredes de ormigon pisado ligado con dicha tierra, y una bóveda esquilfada de dos pies y medio de grueso, llanas las enjutas y terraplenadas de la misma pasta, empezando de 21 varas de ancho y

acaba en 19 varas, teniendo 51 1[3 de alto hasta las almenas, y de grueso por la parte del rio Darro 3 1[2 varas, por los lados 3 varas, con que el mucho peso está empujando las paredes y las ha traido á hundimiento, de forma que amenaza ruina muy próxima, y sucediendo grande daño à esta ciudad porque precisamente se ha de atajar el dicho rio con que se pueden arruinar muchas Iglesias y casas, y en particular la parroquia de S. Pedro y S. Pablo, que es una de las mejores, casas principales y cármenes con viviendas echando el agua por la calle de Darro abajo haciendo muchos daños, y para evitar tantos perjuicios era necesario calzar seis pilastrones de piedra de Alfacar cantera de S. M., macizando para ello las ventanas como lo están las que miran á Levante, alargar todas las rajas y macizarlas echando si fuere necesario algunas aspas embebidas así por fuera como por dentro, haciendo otros diferentes calzamentos por la parte de afuera y todos lados; y hecho es muy conveniente desbaratar la bóveda para aliviar de tanto peso las paredes, que cada dia se ván cuarteando por tener dicho cuarto 13 varas y media de hueco, correspondiendo su alto, y quitada dicha bóveda echarle una armadura con su estribado de pinos, dejándose la hermosura y adorno que hoy tiene de almenas y armaduras, haciendo unos calzamentos y arcos en diferentes rajas que se han abierto en las bóvedas bajas que caen debajo del suelo hollado, que algunas se reconoce haberse vaciado despues que se hicieron; y con lo referido quedará dicha torre con seguridad.

En 29 de Mayo del dicho año, Juan de Rueda en-

tregó la planta, petipié y diseño de dicha torre de Comáres.

En Cabildo de 7 de Junio de 1686, se acordó en vista del estado ruinoso de dicha torre que cada dia seria mayor su daño si pronto no se remediaba, consultar á S. M. suplicándole se sirva mandar se repare dicha torre.

En 8 de Octubre de 1686, se hizo por la Ciudad la exposicion á S. M. para que mandara hacer la obra de la torre de Comáres para evitar los grandes perjuicios que se ocasionarian en su caida en los molinos y parte de la ciudad que hay por bajo, y la gran cantidad de dineros que se evitaria en su reconstruccion que ascenderia á mas de 50.000 ducados etc.

S. M. remitió á la Junta de Obras y Bosques en Decreto con la carta de la Ciudad sobre la reparacion de la torre de Comáres, mandando S. M. se le consulte lo que se ofreciere y pareciere á la Junta á la que se le han presentado las declaraciones hechas por los maestros y otra de los reparos mas precisos importantes que convenia hacer la cantidad 62.200 rs. y los mas precisos que no requerian dilacion 30.000 rs., y con noticia de todo acordó la Junta se hiciera nuevo reconocimiento para indicar los reparos que forzosamente se necesitaban hacer en dicha torre.

A 16 de Noviembre de 1688 se mandó hacer el reparo de una pared, que confina y divide la sala que llaman de los Abencerrajes, la cual estaba muy maltratada, amenazando ruina, segun resultaba de un segundo reconocimiento hecho por Juan de Rueda Alcántara. Tambien se mandó reparar los tejados para cu-

yas obras se destinaron 2.000 reales, y que se encargaran de ella los maestros que hacian los reparos de la torre de Comáres.—Estas obras fueron mandadas hacer por S. M., y dispuestas por el Superintendente D. Garcia Fernando Bazan.

En 19 de Mayo de 1691 se dispuso por la Junta de Obras y Bosques se hiciera un reconocimiento de los reparos que se necesitaran en la fortaleza de la Alhambra, y que se hagan á vista de los oficiales mayores.

Tambien se dieron las gracias por lo bien que se habian practicado las obras de la torre de Comáres, y manifestaban que á los maestros encargados de dicha obra que habian sido Diego del Arco y Diego Lopez, los que habian representado que tuvieron perjuicios por el derribo de la bóveda de dicha torre que era de una gran dureza, por lo que pidieron se les gratificara.

En 2 de Junio de 1691 se hizo el reconocimienmiento por Juan de Rueda Alcántara, maestro mayor de las Obras de la Alhambra, Diego Lopez y Diego del Arco, maestros de albañilería, los cuales indicaron que en los cuartos que se hicieron en tiempo del Emperador era preciso reparar los artesones y los suelos cuadrados.

Tambien era preciso reparar las viviendas bājas del Tocador de la Reina, en las que viven soldados, y donde estaban apuntaladas por estarse hundiendo las paredes sobre que cargaba dicho Tocador.

En el cuarto que sirve de entrada á la Sala de Comáres y paso de las escaleras se están hundiendo

los suelos de cuadrado y pudriéndose, causado de haberse hundido parte de los colgadizos, y otro pedazo, consecutivo á este, le está sucediendo lo mismo en la bóveda que llaman de la sala dorada.

El patio de los Arrayanes tambien necesitaba muchos reparos en las losas del pavimento.

En la union de ambas casas reales hay un canuto de bóveda, y por no haber habido con que recorrer los tejados y estar en umbria se hundieron sobre dicho cañon y lo hundieron, y la Sala de los Secretos nueva está muy deteriorada.

En el cuarto de los Leones los dos cenadores, que tienen medias naranjas de lazo de madera, y cargan sobre columna de mármol blanco, se están hundiendo y desplomadas todas las columnas, los tejados y canales muy mal tratados, las enchapaduras y solerías de azulejos levantadas, y quebrados los azulejos.

Las paredes del sitio donde se dijo la primera Misa se están hundiendo «*con que todo necesita de gran »reparo y muy breve, porque de hundirse, se pierde »uno de los mas vistosos, principales y mejores de di»cha casa Real antigua.*»

En la Sala de Abencerrajes se estan hundiendo las enchapaduras, y en una vivienda que alinda á dicho cuarto, en que vive el sobrestante, está una pared principal apuntalada, y empezado un calzamento que no hubo con que acabarlo, y está cargando sobre los puntales, y con el peso se van cimbrando, y está próximo á dar un estallido.

En la Sala de las dos Hermanas se van desbaratando todas sus enchapaduras.

El Mirador que llaman de Araxa está todo desplomado y amenazando breve ruina: necesita diferentes calzamentos sacados de pié, y subiendo en disminucion, y aunque tiene diferentes tirantes de hierro no por eso ha parado su desplomo.

En los baños las techumbres necesitan grandes reparos, así en los arcos como en las bóvedas, por estar descubiertos y estar chapados de ladrillos; y los arcos en que cargan las bóvedas están cuarteados y próximos á hundirse.

Tambien se necesitaban otros reparos en las demás habitaciones, tejados, solerías etc.

En la Casa Real nueva declararon que el colgadizo de los corredores que se hizo los años pasados que se tejó, y otros pedazos de colgadizos que quedaron por tejar, por causa de que se habia de poner en las guardas unas portadas de piedra blanca y negra del Turro, y no hubo con que ponerlas, por cuya razon de quedarse en dicha forma se han podrido las maderas y se calan las bóvedas, echándose á perder las portadas saltándose y quebrándose algunas de las piezas de que se compone, todo lo cual se necesita concluirlo, repararlo y perfeccionarlo, y las demás bóvedas, tejados, almacenes, arcos, paredes y demás.

Tambien vieron los Adarves en el que hay un hermoso jardin, y necesitaba muchos reparos, asi como todas las torres y murallas, las cuales se habian abandonado de los que las habian vivido por estar faltas de reparos.

Los pilares de la Alhambra no corrian por estar obstruidas las cañerias.

Las alamedas tambien estaban muy faltas de árboles.

Las Torres Bermejas, el Castillo de Bibatauvin y de la Puerta Elvira, necesitaban muchos reparos.

Habiéndose remitido á la Junta de Obras y Bosques, se acordó por esta que se hicieran las obras, empezando por las mas necesarias.

Mandóse á Juan de Pineda Alcántara, que haga las condiciones por separado de las obras que se han de hacer, para sacarlas á subastas.

En 15 de Octubre de 1691, Juan de Rueda Alcántara, hizo las condiciones para el reparo del cuarto de los Leones y habitaciones inmediatas.

1.º Desbaratar las armaduras de los dos cenadores que están en el pátio, por estarse hundiendo y desplomadas todas las columnas, y levantar encima de los arcos paredes, de forma que se quiten las canales maestras que causa en cada lado, y quitar la corriente tan grande que tiene la armadura porque se corren las tejas, las cuales paredes han de ser de un pié de grueso y encima su cornisa etc.

2.º Arreglar los tejados etc.

3.º Se han de enderezar y poner á plomo las demás columnas que están desplomadas y reedificar todos los arcos, y ejecutar todos los cortados y vaciados de yeso conforme á los que hay, y lo mismo en los cuartos de adentro, y donde se celebró la primera Misa despues de entregada la ciudad.

4.º Reedificar las enchapaduras de azulejos.

5.º Aderezar los entabacados de madera.

6.º Reedificar la grada que circunda el cuarto de los Leones, echando los alijares que faltan, y echar las solerias de azulejos como las demás por estar todas maltratadas, y así mismo echar en el ojo de patio de mostagueras de azulejos verdes, blancos, azules y negros.

7.º Así mismo poner corriente la fuente de los Leones, desagües, saltadores, y aderezar los leones, echando las orejas de piedra mármol á algunos.

11.º Aderezar las enchapaduras del cuarto de los Abencerrages, sentar los azulejos despegados y los demás buscarlos en otras oficinas que hay, que no son necesarios.

13.º En la sala de las dos Hermanas reedificar algunos pedazos de enchapadura.

15.º Hacer un calzamento desde el plan del jardin de Daraja con sus rajas de mayor y menor de designio, por estarse hundiendo y desplomando, la menor sea de cinco ladrillos de frente y la mayor de siete, y ha de subir hasta por cima de las ventanas, y todo lo demás de su desplomo se ha de reedificar y dejar revocado de cal, aderezar algunos pedazos de solería y almatraias que hay en dicho cuarto conforme las demás.

Estos reparos y otros de cañerias, tejados, canales etc., presupuesto en 36.000 rs. poco mas ó menos.

Diego del Arco, vecino de la Alhambra y maestro de Albañileria hizo postura á la obra en las condiciones puestas por Alcántara.

José Sanchez, vecino de esta ciudad, y maestro de Albañilería hizo baja de 1.000 rs., Diego del Arco bajó otros 1.000 rs., en que se remató.

En la Escritura en que dá fianzas para responder á la obra, el mismo Diego del Arco declaró que estaba haciendo la torre de S. Miguel de Andújar.

En 31 de Agosto de 1693, se mandó que Juan de Rueda Alcántara, maestro mayor de las obras de la Alhambra, reconociera las obras que Diego del Arco, hacia en el cuarto de los Leones y habitaciones inmediatas, cuyo reconocimiento se habia pedido por Diego del Arco, para que se le abonara el plazo de 8,500 rs. que se cumplia al mediar la obra.

En 3 de Setiembre, Juan de Rueda Alcántara hizo el susodicho reconocimiento y declaró estar mediada la obra y conforme á las condiciones de la subasta, estaban recorridos los tejados, echar de nuevo las armaduras y colgadizos de las medias naranjas del cuarto de los Leones, echado cornisas y tejado todo de nuevo, con mezcla, y puesto á plomo todas las columnas, hechos los calzamentos del Jardin de Daraja, etc.

De los 8.500 rs. se le dieron 5.000, y los demás hasta que la Junta de Obras y Bosques no lo dispusiera no habia de dárseles, á cuyo fin se hicieron otros reconocimientos.

En 1694, Diego del Arco manifestó, que con la detencion y temporales, en concluir la obra se habian ocasionado perjuicios y que se practicara otro reconocimiento. El no seguir la obra dependia de no seguir pagándosele y no tener fondos, pues ya no habia quien los prestara.

En 7 de Diciembre de 1694, hizo el reconocimiento Juan de Rueda Alcántara, y se declaró los trabajos efectuados, y que segun los desperfectos ocasionados

por la suspension de los trabajos y los materiales que se habian robado, ascendia á 7.000 rs. el aumento de los daños.

En estas declaraciones manifestó Rueda, que era de mas de 52 años.

Este oficio está fechado en Madrid á 17 de Diciembre de 1686.

En virtud de este oficio se mandó por D. Francisco Isidoro de Alba, del Consejo de S. M., su oidor en esta Córte, Alcaide Asesor y Juez del real Soto de Roma, al cual habia sido dirigido el anterior oficio, y mandó á los maestros que hicieran el reconocimiento y que tasaran el valor de las obras mas precisas y necesarias.

En 3 de Abril de 1687, se hizo el reconocimiento por Juan de Rueda, Pedro Garcia, Francisco Rodriguez, José Orense y Miguel Gimenez, alarifes de albañilería, y Diego Risueño y Miguel de Moscosa, alarifes de carpintería, los cuales declaran conformes con la anterior declaracion, basada en los mismos puntos de la anterior.

Demolicion de la bóveda y echar en su lugar una armadura del cuadro y hueco de la torre.

Calzar los seis pilastrones que cansan las ventanas de dicha torre en los tres lienzos, el que mira á Levante y Poniente és menester calzarlos desde los baluartes que tiene la torre á los lados.

Los calzamentos han de ser de piedra de sierra Alfacar hasta recibir los arcos que están por cima de las ventanas.

Es necesario macizar en cada lienzo dos ventanas

redondas que están á plomo de dichos pilastrones, que se han de calzar para que macizando dichas ventanas se evite el mucho riesgo que puede tener la torre teniendo tantos huecos.

Antes de romper dichos pilastrones para calzarlos, se han de macizar las ventanas de ladrillo y mezcla, hasta recibir la rosca del arco que pasa por encima de dichas ventanas, quitando para ello toda la labor mosaica con que estuvieren adornadas dichas ventanas; en la forma referida se podrán demoler dichos pilastrones y calzarlos con toda seguridad, y de otra manera no, por ser como son las paredes de dicha torre de tres varas y tres y media de grueso, y de alto mas de cuarenta varas; que hecho en esta forma se escusa el grande gasto que pudiera costar el apuntalar dicha torre.

En la esquina del lienzo que mira á Levante en la parte del bosque, calzar dicha esquina de piedra de cantería, de mayor y menor hasta ocho varas de alto y vara y media de grueso.

Tambien era necesario calzar algunos pedazos de la torre hasta cuarenta y ocho varas cuadradas de labor de ladrillo por la parte del bosque.

Los cuales reparos tasaron en 116.769 rs.

En el mismo dia los referidos maestros y alarifes reconocieron lo demás del Palacio, y era preciso recorrer los tejados que hacía tres ó cuatro años no se habian limpiado, los artesonados de yeso y de madera estaban calados, caidas muchas enchapaduras de todos los cuartos, las fuentes no corrian por estar echadas á perder las cañerías; era necesario hacer dos estribos

en la parte del jardin de Daraxa inmediato á la sala de las dos Hermanas, y como de diez varas de alto.

En el cuarto de las camas se estaba hundiendo un suelo cuadrado de lazo y lo labrado mosáico de la pared, causado todo de la humedad.

En los baños era preciso aderezar las bóvedas por dentro y fuera, y aderezar la escalera que baja por la caldera de los baños.

En el pátio de los Leones estaban desplomadas parte de las ciento y cuarenta y cuatro columnas, y caidos muchos pedazos de lo labrado, y las enchapaduras, y las solerías desbaratadas, necesitándose tirantes de hierro.

Era necesario aderezar el Tocador de la Reina, cuarto de las Frutas, y tejados de los cuartos del Emperador, donde se estaban echando á perder los mejores artesonados que hay en la Ciudad.

La bóveda de la sala de los Secretos de la Casa Real nueva y otras del mismo Palacio, estaban echadas á perder por calarse, á causa de haberse hundido todos los colgadizos de la Casa Real nueva que cargan sobre dichas bóvedas, y como no dá el sol á los tejados por estar en lo bajo se pudre cada dia la madera y los zarzos de dicha casa real nueva.

El tejado del anillo del pátio en dos lados se está hundiendo, á causa de no haberse puesto dos adornos de piedra en dos puertas, cosa que costó el labrarlos muchos reales, y como no se destejó para ponerlos se ha podrido toda la madera.

Tasaron estos reparos en 10.000 escudos, y si fuera menester reparar las demás torres y viviendas costaria otro tanto ó mas.

Los jardines de los adarbes se iban perdiendo por estar descompuestas las cañerias.

Las alamedas iban en mucho menoscabo por no haber con que cuidarlas.

Los dichos maestros manifestaron necesitarse de continuo trabajando en las casas reales dos maestros con sus oficiales para su conservacion.

Acordóse por la Junta de Obras y Bosques, hacer la obra, y que despues de hechas las condiciones se sacara á subasta; fué nombrado Superintendente de ella D. Garcia Bazan, al que se le remitieron las declaraciones originales y demás antecedentes y autos en 18 de Octubre de 1687.

Las cantidades que se necesitaban habian de ser dadas á plazos de las Rentas de esta ciudad y su reino, y por cuenta de los Inciertos de la consignacion que tiene dicha Alhambra en los Juros de Millones y Azucares, de que se debian grandes cantidades.

Hízose nuevo reconocimiento por Juan de Rueda Alcántara en 30 de Octubre de 1687, el cual se conformó con lo declarado anteriormente.

En las condiciones para la subasta que hizo Juan de Rueda, la sexta dice que se han de quitar los artesonados que cargan sobre dichas ventanas antes de apuntalarlas, y si dichos artesonados no pudieren salir enteros al tiempo que se quitaren, hayan de asir en las ventanas de enmedio, en cada una su media naranja tabicada, y en las de los lados por no tener tanto alto han de ser capillas por arista todas, y hechas dichas bóvedas se han de guarnecer con los lazos y adornos que para ello diere el maestro mayor.

Y hechos dichos pilastrones se han de contra hacer todas las labores correspondientes con las demás, y se ha de pintar y dorar todo conforme lo que está hecho, quedando con toda perfeccion y que no se conozca que ha sido aderezo.

7.ª Y es condicion que de las ventanas altas que hay en los cuatro ángulos de dicha torre se han de macizar las ocho de ellas, que son las que caen encima de los pilastrones, las cuales se han de macizar de ladrillo y mezcla, y macizadas dichas ventanas, de las tres varas que tienen de grueso; y tapadas dichas ventanas, se le ha de echar el adorno de mosáico que corresponde á lo demás de la torre... imitando el corte del yeso como lo pintado y dorado de colores.

Se ha de solar por estar maltratada la solería y que se acabará de echar á perder con la obra, la cual ha de ser de mazaríes, cortados de la misma forma que hoy tiene y ochavados con su almadraxa en medio de azulejos, aprovechando los que se pudieren y los que no hayan de poner los maestros.

8.ª Los tres guardapolvos que hoy están podridos se han de acabar de quitar.

9.ª Las enchapaduras y almatrayas, que son de grande estima por su fábrica, las han de dejar con toda perfeccion, y sin falta alguna en los azulejos todos los que se quitaren ó quebraren para hacer los dichos calzamentos.

Estas condiciones se hicieron el 3 de Noviembre de 1687, y se empezó la subasta al dia siguiente.

Hicieron postura por precio de 113.650 reales Manuel Gonzalez, maestro de albañileria y alarife de la

ciudad, y Gerónimo Francisco de Molina, maestro de carpinteria y ensamblage, alarife que habia sido de esta ciudad. Despues hicieron baja hasta 110.000 rs. Diego Gonzalez y Salvador Martinez, maestros de albañilería y alarifes de esta ciudad.

Los primeros bajaron á 109.000 rs.

Melchor de Aguirre, maestro de arquitectura y Luis de Acosta, maestro de carpintería y alarife de la Real Hacienda de poblacion bajaron à 100.000 rs.

Diego Lopez y Diego del Arco, maestros de albañilería de esta ciudad hicieron baja en 98.000 rs.

Melchor de Aguirre y Luis de Acosta bajaron 94.000 rs.

Diego Lopez y Diego del Arco bajaron á 90,000 reales.

Francisco Gutierrez, maestro de carpintero y alarife de esta ciudad, y Francisco Rodriguez, Diego Gonzalez y Pedro de Valverde maestros de albañilería bajaron á 86.000 rs. y Diego Lopez y Diego del Arco bajaron á 80.000 rs.

Francisco Gutierrez bajó á 78.000 rs.

Los anteriores en 76.000.

Gutierrez volvió á bajar, dejándola en 75.000 rs. y por último Diego Lopez y Diego del Arco, la pusieron en 70.000 rs., en quienes se remató el dia 10 de Mayo de 1688.

Para la obra de la cubierta se embargaron algunos cargos de madera que venian para la obra de Sto. Domingo, de una contrata que tenia de 120 cargos de madera.

Los calzamentos de la torre, que en las condicio-

nes estaban que habian de ser de 8 varas, se hicieron de poco mas de 6 varas, que era hasta donde llegaban los pilares de ladrillos, pues de allí arriba era de argamasa muy firme.

La bóveda que estaba en lo alto de la torre tenia tres solerías, una debajo de otra.

Acabóse la obra en Febrero de 1691 y fueron nombrados para reconocerla Juan de Rueda, Salvador Martin, alarife de albañilería y Manuel Risueño, alarife de carpinteria, los que dijeron estar conformes á las condiciones.

Juan de Rueda dijo tener mas de 48 años, Manuel Risueño de mas de 60, y Salvador Martinez de mas de 56.

Hízose otro reconocimiento por Francisco Gutierrez, carpintero maestro mayor en su oficio de la Sta. Iglesia, y por lo que toca á albañilería á Pedro García y Alonso Gallardo alarifes de esta ciudad, los cuales dijeron estar conformes con las condiciones, y dijeron ser el Gutierrez de 34 años, el García de 53 y el Gallardo de 50.

Reparos que se hicieron para la venida de Felipe quinto en el Alcázar árabe de la Alhambra.

Habiéndose divulgado la venida de los Reyes Don Felipe quinto y familia, el marqués de Alhendin de la Vega, Teniente Alcaide de la Alhambra, consultó á S. M. de la necesidad de reparos en el Alcázar Real y el Rey mandó al corregidor de la ciudad que diera 60,000 reales.

Se hicieron en este tiempo las obras y reparos siguientes:

Ensanche de las alamedas para que pasaran dos coches.

Se hicieron de nuevo tres alamedas.

Se descubrieron las cañerías del pátio de los Leones que son de plomo.

A todas las fuentes les pusieron nuevos saltadores de laton.

Los cenadores de este pátio se solaron de nuevo, y se compusieron sus paredes imitando lo antiguo.

Lo mismo se hizo en la Sala de Abencerrages y de las dos Hermanas, y se enlució lo que estaba liso y no tallado.

Tambien se enlució de yeso blanco la sala de las Frutas.

El Tocador se principió á pintar y remendar á imitacion de lo esquisito de pintura que de lo antiguo tenia, y estaba muy maltratado por el desórden que los Alcaides han tenido de mostrar la casa. En este Tocador se pusieron en su contorno interior y esterior bastidores de madera con abrazaderas y tornillos de hierro para poner y asentar vidrios y espejos.

En el cuarto de Comáres se compusieron los agujeros y talla destruida, y sobre el arco de entrada se pusieron vidrios, y en los arcos de las cornisas tambien se han puesto, y bastidores nuevos de madera y en todas las puertas ventanas de esta misma sala, que serán diez y seis. Se han puesto en los arcos altos dellas bastidores y vidrios ordinarios como los anteriores, por bajo dellos las puertas ventanas están todas las mas

dellas hechas de bastidores de nogal y pino.

Los cenadores del pátio de los Arrayanes y antesala de Comáres, que se llama cuarto dorado, se ha enlozado de nuevo.

El cuarto de las Camas y los baños se han recompuesto, como las demás habitaciones que le circundan.

Se han compuesto las cañerías y caldera de cobre en donde se calienta agua para los baños.

Por bajo de la Tribuna de la Capilla se hizo el camon de madera y talla, se pusieron cristales y se empezó á dorar, quedando aparejado y embolado.

Abrióse en la Capilla otra nueva puerta y se hizo Sacristía. Se hizo de nuevo la escalera que del Palacio de Cárlos quinto baja á los cenadores del pátio de los Arrayanes.

Se arreglaron para habitaciones de los príncipes la casa del Alcaide que se reparó en enlucidos, y se hicieron puertas y ventanas nuevas de nogal, que costaron algunas 300 reales.

Se hizo en esta casa tocador y desahumerio nuevo, y lo que habia antiguamente sido sala que tenian los techos dorados y los Alcaides habian convertido en cocina se hizo de nuevo sala.

En el año 1729, cuando se reparó la casa real para la venida de Felipe quinto, se pusieron 1.219 vidrios ordinarios que importan 3.047 rs. y medio y el gasto del emplomado y sentado. De los cristalinos se pusieron 877 que á real y medio por el emplomado, sentado y cortado importan 1.315.—Pagóse esta cantidad el dia 13 de Setiembre de 1729,

Suspendióse la postura de cristales pues no venia por entónces el Rey, y fueron entregados estos cristales al vidriero de S. M., Francisco Vitarque, mozo de oficio de su Real persona, el cual vino á inspeccionar las obras de vidrios del Alcázar.

En 1729 era maestro mayor de las obras de la Alhambra Francisco Perez Orozco.

En carta de D. José Patino dirigida el 19 de Mayo de 1729 desde Sevilla al marqués de Alhendin de la Vega le manifiesta que el Rey ha resuelto no pasar á Granada, por lo que deben suspenderse los reparos en el Alcázar de Alhambra.

En unos reparos que se hicieron en la Casa Real se dá á entender que en la galería alta del pátio del Estanque, tenia su armadura á dos aguas, cayendo el agua de las lluvias á un descubierto que quedaba entre el palacio antiguo y moderno, que antes estuvo cubierto por una bovedilla.

Entre los medios de arbitrar recursos propuesto por el Veédor y Contador de la Alhambra, están la venta de las columnas, fuente y pilar de alabastro, que se hallában en el palacio del Sr. Marqués de Mondéjar, cuyas piezas no habia donde colocarlas, y se estaban deteriorando con los temporales, y que podrian valer 2.000 rs.

Tambien se halla en el Real Sitio una caldera de cobre, que parece tener mas de 40 arrobas, y servia á los reyes moros para calentar agua para los baños, la que desde dicho tiempo no ha servido y cada dia se vá deteriorando, y á una contingencia de perderse, que sacada y vendida á 4 rs. la libra (siendo cierto el peso) puede valer 4.000 rs.

Además propusieron poner 4.000 plantones de olivos en el bosque y claros de las alamedas; y se vendieron los árboles que habia, y de este modo con sus productos se sembraban aquellos, los que á los 8 años producirian fruto.

En uno de los borradores de esta relacion, se dice que de entre las ruinas del palacio del Marquès de Mondéjar, se descubrian 5 columnas grandes y pequeñas.

En 20 de Setiembre de 1569, se le entregó á Juan Velez, maestro de hacer campanas, la campana quebrada de los quintos y pesó 20 arrobas y 21 libras; hálo de recibir á 150 rs. el quintal.

En 5 de Noviembre de dicho año hizo el dicho Juan Velez la campana nueva, pesó 23 arrobas y 5 libras, y se le ha de pagar el quintal á 300 rs.

Esta campana es la de la Vela.

Costó subir la campana dos ducados.

XX.

(LEGAJO 228.)

En el año de 1561, Juan de Valenzuela, calderero, pide que se le paguen cincuenta y tantos mil maravedies, que se le debian de caños é chapas de plomo, que habia dado para la Casa Real.

En el año de 1545, y correspondiente á Diciembre, hay una lista de trabajadores y gastos de material de San Francisco de la Alhambra.

Alonso Sanchez, albañil, fué el maestro de esta obra.

XXI.

(LEGAJO 217.)

En el año de 1603, se pagaba á los que tocaban las chirimias y trompetas por tocar la noche de las alegrias, por la toma de Granada en la torre de la Campana.

Tambien se ponian luces en las torres y se tiraban salvas de artillería.

En el mes de Setiembre de 1724 se cascó y quebró la campana de la Vela de la Alhambra, hízose informacion de la causa y si habia sido por culpa de los soldados de la Vela, ó de otra persona, y no resultando culpa, se trató de volverla á fundir por cuenta de las obras reales, por la grave necesidad que habia de ella.

La campana la fundió Ramon Fontan, campanillero; mientras se hizo estuvo colocada otra por espacio de dos meses, y por su alquilé fueron pagado á Pedro Clemente, latonero, 10 ducados, desde 9 de Setiembre de 1624.

Diósele 994 rs. por la fundicion á Fontan, y 820 reales 4 maravedies por gasto de materiales.

XXII.

(LEGAJO 256.)

GENERALIFE.

En 26 de Abril de 1586, se pagaron á Martin Falçonete 528 rs. por doce pilares de piedra de Alfacar

con sus basas y capiteles para los segundos arcos de la galería de las casas de Generalife.

En el mismo año se compró madera para los tejados de las galerias que se levantaban de nuevo en las casas de Generalife.

En 24 de Diciembre de 1584, se pagó á Juan de la Fuente, cantero, 48 ducados por doce pilares cuadrados con sus basas y capiteles, para los primeros arcos de la galería de las que solian llamar juego de pelota.

XXIII.

(LEGAJO 228.)

MURALLA DE LA ALCAZABA Y FORTIFICACIONES INMEDIATAS Á LOS ALGIBES Y ADARVES.

El dia 9 de Junio de I565 se pregonó en la Plaza nueva que el que quisiera encargarse de la obra de un adarve que se habia de hacer junto á los algibes de la Alhambra, que pareciera ante Luis de Rivera, Escribano del Juzgado del Sr. Conde de Tendilla y que allí hiciera la postura.

En 6 de Octubre del año de 1565 ví yo Luis Machuca la obra de la muralla del Alcazaba, que hace Luis de Montalvan, por órden de su Señoría, y dige tendrá hecha la mitad de la dicha obra. Luis Machuca.

XXIV.

(LEGAJO 45.)

En 1585 se gastaron 151 varas de antepechos y

870 varas de sillares en la muralla que se hizo nueva á la entrada de la Alcazaba y en las torres por donde dicen que salió el Rey chiquito.

En 13 de Agosto de 1589 se remató en Juan Martinez, sacador de piedra, una partida de piedra de Alfacar, á saber; 55 varas de parapeto, 25 redondas y 30 derechas y 50 varas de cordon 25 redondo y 25 redondas, para el torreon que se hacia nuevo encima de los algibes en dicho mes.

En Octubre de 1589 se trageron 1.750 cargas de arena para el torreon que se hace nuevo junto á los algibes.

En el mismo mes se trageron 46 carretadas de piedra del cerro del Sol, para los cajones de dicha torre.

En el mismo mes se trajeron 3.586 arrobas de piedra de ripiar para dicho torreon, además otras 214. arrobas que hacen 1.000 cargas ó sean 7.000 arrobas. Tambien se tomó además otra partida de 4.168 cargas de piedra á 7 rs. para ripiar la torre nueva que se hace encima de los algibes.

XXV.

(LEGAJO 228.)

REPAROS DE LA VIRGEN QUE ESTÁ EN LA PUERTA JUDICIARIA.

Luis Machuca, criado de V. E. digo: que yo refresqué y aderecé la imágen de Nuestra Señora de la puerta del Alhambra por mandado de V. E., pido y

suplico me haga merced en mandarlo pagar para lo cual etc., Luis Machuca.

Luis Machuca, nombró por tasador á Sebastian Perez Perez, pintor, vecino de Granada.

Por el Capitan Manzilla, fué nombrado Juan Martinez, vecino de la Alhambra, como tasador.

Luis Machuca pidió que se nombrara un tercer tasador para el caso que no hubiera conformidad entre los nombrados por ambas partes.

A cuyo fin fué nombrado Juan de Aragon, pintor, vecino de Granada.

En 15 de Noviembre de 1558, Juan Martinez, tasó la obra que hizo Machuca, que fué dorar lo que aparecia de la imágen, y lo encarnado del rostro y manos y el dorado y azul y otros colores que tiene, en la cantidad de 218 rs.

Sebastian Perez, tasó la obra en 26 ducados.

Juan de Aragon, la tasó como tercero en los mismos 26 ducados, que se mandó entregar á Machuca el 18 de Noviembre del mismo año.

A peticion de los vecinos de la Alhambra, se mandó hacer el retablo que hay en la segunda puerta de la entrada principal de la Alhambra, á cuyo efecto se hicieron las siguientes condiciones:

El retablo ha de ser conforme á una traza que para ello se le dará, la cual ha de compartir y reducir en proporcion, de suerte que el dicho retablo ocupe todo el espacio y hueco que tiene el arco donde se ha de poner, asi de ancho como de alto, de modo que quede todo en proporcion.

Es condicion que tenga las 4 pilastras que están

encima de los pedestales del banco cuatro dedos de relieve, y conforme á esto se ha de dar los relieves á todos los demás miembros, de suerte que les correspondan en proporcion, asi en los alquitraves, frisos y cornijas, como en todo lo demás, conforme lo demuestra en la traza.

Es condicion que lo ha dar acabado de todo punto, desde el dia que se obligare, en tres meses primeros.

Es condicion que el dicho maestro, que labrare el dicho retablo, sea obligado á le sentar en cualquier tiempo que se acabare de dorar y pintar.

Es condicion que se le ha de dar al maestro toda la madera que fuere menester para el dicho retablo, y por las manifaturas y engrudos hasta dejarle acabado de todo punto, sin le pintar y dorar, se ha de rematar en el oficial que por menos lo hiciere, y hace de obligar y dar fianza.

Item es condicion que ha de hacer 4 pilastras encima de los pedestales del banco; hase de entender y es condicion, que han de ser cuatro medio columnas de medio relieve con sus pilares.

Diego de Navas, oficial de talla, vecino de Granada, hizo postura á este retablo el dia 8 de Mayo de 1588, en la cantidad de 25 ducados, quedando en él rematada la obra despues de otras bajas en 13 ducados.

XXVI.

(LEGAJO 211.)

JARDIN DE LOS ADARVES.

En el año de 1628, Francisco de Potes, hizo las

condiciones para hacer el testero de la fuente que se estaba haciendo en el Adarve nuevo.

Una de las condiciones era que el Maestro que la hiciese solo habia de hacer la obra de manos, pues los oficiales mayores le habian de dar todo lo que necesitare.

El maestro cantero que se quedara con ella, habia de labrarlo todo con perfeccion, segun las trazas y medidas que se le dieran, dejándolo á solo falta de bruñido, asi mismo ha de rebajar los cartones en desbasto, como se hizo en los demás de la otra fuente, de manera que quede para que el escultor proporcione la obra de su oficio.

Sacóse á subasta esta obra é hizo postura á ella el dia 2 de Agosto de 1628 Luis Muñoz, cantero, vecino de la Alhambra, en la cantidad de 1.500 rs., dándola por acabada dos meses despues del remate.

XXVII.

(LEGAJO 218.)

En 29 de Marzo de 1634, se hicieron las condiciones para hacer el testero de la fuente del Adarve, en esta Fortaleza, que está en la Alcazaba, conforme á un modelo que está hecho, de piedra parda de la Sierra Elvira y blanca de la Sierra de Filabres, y el nicho alto, de piedra de las canteras de Santa Pudia.

Quedóse con la obra Cristóbal de Landeras en union con Alonso Hernandez, maestros de cantería.

XXVIII.

(LEGAJO 211.)

EL PARTAL.

En 1633, Francisco de Potes, hizo desaguar el estanque del Partal, que servia de lavadero á los vecinos de la Alhambra, y habiéndolo vaciado de pronto se agolpó el agua sobre la muralla del bosque frontero á Generalife, y se hundió ésta en una extension de 30 varas, reconstruyéndose á seguida para evitar la entrada en el bosque, y que se saliera la caza de venados y javalis que el Rey tenia en aquel.

En 29 de Marzo de 1638, se informó que las fábricas inmediatas de olleros y canteros, perjudicaban con sus aguas al resto de la muralla, que estaba desplomada y amenazaba ruina el lienzo que habia entre torre y torre.

XXIX.

(LEGAJO 228.)

PILAR DE CÁRLOS QUINTO.

1545.

Condiciones con que se ha de hacer el pilar que su señoría mandó hacer, para la puerta del Alhambra, son las siguientes:

Primeramente ha de tener de largo cuarenta piés, y de ancho el gènero, tres piès y.... y medio mas ó menos, como su señoría mandare.

A de tener de altura como está retratado en el *esquizo* ó traza.

Han de ser todas las piedras de la Sierra de Elvira y de Alfacar, como están señaladas en la traza, en la delantera y respaldas de la dicha traza.

(Siguese la manera como han de ser labradas, para que quedaran bien engalabernadas).

Mas, ha de ser labrado todo el pilar segun está señalado en la traza donde está el leon, con que se dará la moldura para ello.

A de tener de grueso la pared del pilar al desnudo un pié de grueso sin el vuelo.

(Siguese la calidad de las piedras).

Nicolás de Córte, se compromete hacer cumplir con las condiciones, conforme á la traza por 200 rs. sin la talla.

Sacóse á subasta en 13 de Setiembre de 1545, quedando con el remate el dicho Nicolás de Córte, en la cantidad de 135 ducados.

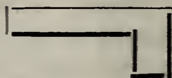
Don Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, Sr. de la Villa del Prado y Capitan General del Reino de Granada, fué el que mandó hacer el pilar.

Condiciones con que se ha de sacar la piedra para el pilar de Cárlos quinto.

Se han de sacar 14 piezas de las canteras de Sierra Elvira, para la peana y friso del pilar, que tengan de largo cinco piés de tercia de vara de media, de ancho tres piés, y de grueso un pié ó algo menos.

Dos piezas de la misma piedra, para los dos rincones, desvastados por un contramolde que se dará que

tenga un ramal de tres piés y tercia de pié de largo, y por el otro ramal dos piés y tercio, y de alto dos piés y medio conforme al contramolde que és este.



Dos piezas para los dos rincones de la pared desvastados, segun el contramolde que se dará, que tenga un ramal dos piés y medio, por el otro dos, y de alto dos y medio.

Dos piezas para las pilastras de la frontera del pilar que tenga de largo cuatro piés y dos cuartas de pié, y de ancho dos y medio piés, y de grueso uno y cuarto de piés.

Cuatro piezas para los otros pilares menores de la dicha frontera, que tengan de largo dos piés y medio, de ancho dos, y de grueso uno y seis dedos.

Y sigue enumerando todas las piedras asi de la Sierra Elvira, como de Alfacar, con sus tamaños correspondientes, resultando una forma como la que hoy tiene, esceptuando las piedras para los niños, de los que no habla, haciendo solo referencia de las armas en semicírculo.

Juan de Nabardaxin, se quedó con la saca de esta piedra en la cantidad de 58 ducados, en el dia 5 de Noviembre de 1545.

XXX.

(LEGAJO 211.)

En 4 de Mayo de 1624, Francisco de Potes, maes-

tro mayor y aparejador de estas obras reales de la Alhambra de Granada y Bartolomé Fernandez Lechuga, maestro cantero, el primero en nombre del Veédor, de dichas obras y el segundo por Alonso de Mena, escultor, persona á cuyo cargo ha estado el renovar y reparar el pilar que llaman de las Cornetas, y asi mismo la fuente de los Leones, que está en los Cuartos Reales, que son de piedra dura de la Sierra de Elvira, y la de los Leones de mármol, los cuales tasaron los reparos de la manera siguiente:

En el pilar que llaman de las Cornetas, que estaban los tres mascarones despostilladas las caras, y parte de las frutas que tienen por cabelleras las rebajó y volvió á hacer de nuevo.

Las dos granadas grandes estaban despostilladas y las coronas derechas y los ramos maltratados, los entregó algunas depostilladuras que tenian, y las granadas las hizo coronas rebajandolas.

Los escudos de los Mendozas, en el uno puso una corona de hierro y la emplomó que formó los perfiles de los escudos, y rebajó el carponis de las tarjas de los dichos escudos.

Asi mismo en un alquitrave se hecharon dos pedazos por tener dos desportillos grandes, y perfiló á boca de cincel los perfiles del dicho alquitrave.

Y así mismo en una cartela que está encima del alquitrabe á mano derecha estaba muy despostillada la rebajó, y volvió á hacer las ofas y en la otra algunos pedazos.

Así mismo que están despostillados los capiteles de las columnas rebajó, y se volvieron á hacer y á un

águila que está en medio de las dichas columnas, se entregó y hizo la cabeza.

Y así mismo en un ángel un brazo quebrado se hizo de nuevo.

Asi mismo en otro un norton en las armas reales por estar quebrado y así mismo el águila del escudo real, tenia unas plumas quebradas, las entregó y hizo de nuevo, y así mismo se echaron de nuevo y se hicieron los rostros de los ángeles por estar despostillados, y así mismo se hicieron de nuevo las fábulas que están encima del pilar, que por ser de piedra franca estaban comidas de salitre y se rebajó en las molduras, y asi mismo se hecharon dos piezas del friso y se volvieron á pegar y reformar con betun de fuego, y así mismo en todo lo demás que el dicho pilar tiene de piedra dura, se betunó á boca de cincel y se bruñó con bruñidores.

Y asi mismo en la fuente que llaman de los Leones, se hecharon á los dichos leones ocho orejas por estar muy maltratadas, se hecharon de nuevo y se hecharon sus pernos de hierro en ellas, y se pegaron con betun de fuego, y así mismo en el pilar por do sube el agua en la dicha fuente se abrió un pedazo y volvió á aderezar y hechar una pieza y hizo en el dicho pilar..... el agugero mayor de lo que estaba por do subiese el agua por ser necesario.

Así mismo se limpiaron todas las letras arábigas que están al rededor de la pila mayor y los demás compartimentos que la dicha pila tiene, todo á boca de cincel y en la taza alta así mismo se limpió á boca de cincel y se bruñó, y la taza baja por el consiguiente.

Así mismo se limpiaron las bedigas de los leones y en algunos se hicieron de nuevo, y lo demás se bruñó y limpió, toda la cual dicha obra, y tasacion de por sí, y por todo lo dicho y hallamos que vale la dicha obra 3.805 reales y lo firmamos de nuestras manos. Francisco de Potes, Bartolomé Fernandez Lechuga.

Memoria de las cosas que tengo hechas en el pilar de las Cornetas de las casas de S. M.

En la fuente que llaman de los Leones en el pié derecho sobre que carga la taza, está azolbado y se abrió un pedazo por la parte de abajo, y luego se hizo una piedra dura de guijarro por tapon del dicho pilar que así mismo es de piedra dura, y así mismo en el dicho pilar se ensanchó el agugero por do sube el agua media vara de hondo con una estampa grande, y así mismo se limpiaron todas las letras arábigas que dan al rededor de la taza grande y las demás labores á punta de cincel, y se bruñó la dicha taza alta y baja, y así mismo etc. y lo demás como en la tasacion.

En el alquitrabe del pilar de las Cornetas, perfiló las molduras por estar quebradas á pedradas de muchachos.

Así mismo hechó un brazo á un ángel.

Así mismo hechó de nuevo un carton en las armas reales por no tenellas.

En un delfin se hecharon dos piezas.

En tres ángeles se hicieron y entregaron los rostros.

Así mismo se entregaron los capiteles de las columnas de las armas reales y se volvieron á hacer.

En el águila hizo la cabeza.

Toda la demás fuente se retandó á boca de cincel y se bruñó con bruñidores por estar, con el tiempo y agua que ha corrido en la dicha fuente, una corteza que fué imposible limpialla sino con boca de cincel como tengo dicho.

Así mismo hize unas fábulas en piedra franca y se hicieron de nuevo, como por ellas parece, que por ser de la piedra que son estaban todas desechas.—Alonso de Mena.

Alonso de Mena dió cuenta de haber terminado las obras del pilar de las Cornetas y demás que fueron tasadas, y se le pagaron.

Tambien decia que si para una justificacion se queria volver á tasar la obra nombraba á Juan de España, escultor.

En vista de esta solicitud se proveyó que Alonso de Mena declare que tiempo y dias ocupó en la dicha obra, y que maestros y oficiales tuvo en ella, y que materiales gastó. 15 de Mayo de 1624.

Alonso de Mena, en vista de este decreto, manifestó que como la obra que hizo, en el memorial que tiene dado y firmado, fué á tasacion de personas peritas en el arte no hizo memoria de los dias que se ocupó mas de que fueron muchos y le ayudaron mucha gente.

Que estando tasada por personas que lo entienden, de manera que no se le ha hecho ninguna mala correspondencia á S. M. y que manda se le pague su trabajo.

En vista del nombramiento hecho por Alonso de Mena, en la persona de Juan de la Peña, escultor, se nombra á Juan Fernandez, escultor y maestro de canteria, para que juntos vean y tasen la obra.

Juan Fernandez, maestro de cantería, tasó las obras hechas por Alonso de Mena, en 3.000 reales y se conformó con Juan de España, 30 de Junio.

Juan de España, escultor, vecino de Granada, manifestó que habia visto la obra en union con Juan Fernandez, cantero, y que la tasaba en 5.500 reales. 30 Junio 1624.

En vista de esta diferencia acórdose por los oficiales mayores, se le pagara conforme á la primera tasacion.

ACUEDUCTO DE LA ALHAMBRA.

En 15 de Febrero de 1701, Antonio Velazquez Vazquez, maestro mayor de las reales obras de esta fortaleza, reconoció el arco por dónde pasa el agua á la Alhambra, é hizo las condiciones para su reparacion, que consistian en hacer seis varas de los pilastrones que eran de ladrillo, desde el movimiento del arco hacia abajo, los cuales se habian de hacer de piedra de Alfacar de la cantera llamada del Rey: estos pilares habian de ser hasta las impostas, y estas han de ser de media vara de grueso, y una vara y diez y ocho dedos de frente, que es la que hacen los pilastrones, y han de tener de entrada sobre ellos vara y media desde dicho frente, y han de tener de salida dichas impostas media cuarta por sus lados y frente de el vivo de dichos pilastrones.

El arco ha de ser de dóbelas ó bolsones, de vara y media cuarta de largo, que son los vivos y frentes que tienen dichos pilastrones, y de alto dos piés y medio, y han de venir etc.

Las enjutas del arco han de ser de sillares de la dicha piedra.

Francisco de Piñar, maestro de albañilería, hizo postura á esta obra, en 600 rs.

Tambien hizo baja Bartolomé de Silva, maestro cantero, en el que se remató en 19 de Marzo de dicho año.

El arco del Agua, que se hizo y reparó en 1701, se concluyó por Francisco de Piñar, maestro de albañilería, en quien se remató la obra, el cual añadió á mas de lo que estaba en las condiciones, el demoler los pilastrones antiguos, hasta seis varas y tercia del suelo hacia arriba con la tercia que entra en el suelo, y volverlo á levantar de piedra tosca de Alfacar, macizar de mampostería la concavidad que está detrás de los pilastrones hácia la huerta de Fuente Peña; siete varas de canal desde el arco hasta la alcubilla principal, que se hizo piedra tosca.

En el año de 1684 se cayó un pedazo de la cerca de la puerta Elvira, y habiendo dudas respecto á quien correspondia obrar, si á la Alhambra ó á la ciudad, declaró Pedro Garcia maestro de albañilería y alarife de la ciudad, el cual fué nombrado para que hiciera el reconocimiento, por haber muerto Pedro Perez Merino que hacia de maestro mayor de las obras reales, que la cerca pertenecia á la Alhambra, y que así lo habia dicho Diego Lopez maestro de albañilería, aprendiz que habia sido de Juan de Rueda el viejo, maestro de las obras reales, el cual habia trabajado en las obras que se habian ocurrido en el fuerte de la puerta Elvira, y el declarante tambien se lo habia oido decir al mismo Juan de Rueda.

FUERTE Y CASTILLO DE LA PUERTA ELVIRA.

En la puerta que sube á la Alcazaba, donde está un arco grande que recibe dicho castillo y fuerte de la puerta Elvira, se necesita hacer en la torre que arrima á dicha puerta en la esquina un calzamento que llegue hasta la jamba de dicha puerta, de diez varas de largo y dos de alto y uno de grueso, de piedra de Alfacar, por estarse hundiendo la dicha torre y arco de puerta; y encima de ella hacer un pedazo de calzamento en la muralla de siete varas de largo y cinco de ancho, y ladrillo y medio de grueso, de ladrillo apurado. Y al otro lado de dicha puerta otro calzamento en la jamba que le corresponde de dos varas de alto y una de frente, y tres cuartas de grueso de la misma piedra. Y en el arco y puerta que sale á la calle Elvira y hace frente á la tribuna en las dos jambas y movimientos del dicho arco se han de hacer dos pilastrones de dos varas de alto y una vara en cuadro, de dicha piedra de Alfacar. Y los otros dos arcos que se continuan para salir á la dicha calle Elvira se necesita hacer en cada uno un pilastron de tres varas de alto y una de grueso, y vara y media de frente de la misma piedra de Alfacar, con sus dos chaflanes cada uno, y la vara superficial ha de ser de piedra dura, y en la pared y muralla arrimado á los dos pilares, frente de la capilla de San Juan de Dios se ha de hacer un calzamento de 17 varas de alto y 7 de ancho y una vara de grueso, y la vara superficial de piedra de Alfacar y todo lo demás de ladrillo apurado; y en la torre que sale á la Alhacaba se necesita de

apearla hasta el plan de la muralla, por estar maltratada y no necesitarse de ella en dicho sitio; y para mantener la plaza de armas, que se está hundiendo, es necesario hacer un estrivo de diez varas de alto, y por el pié dos varas y media de salida; y por la parte que mira á la ciudad se necesitan otros dos estribos en la misma forma, y veinte varas de antepecho y encima nueve almenas de vara en cuadro con sus remates y 150 varas cuadradas de solería para solar la dicha plaza de armas, y en ella macizar una raja y reformarla por estar partida la plaza de armas, y la coronacion en 22 almenas con sus desaguaderos de piedra y aderezo de los tejados y de las escaleras de dicho fuerte. Hacer un colgadizo encima de la escalera principal de cuatro varas de largo y tres de ancho; y en la entrada de la puerta del patio en una de sus jambas un calzamento de vara en cuadro por todos lados; y en la puerta principal que mira al Triunfo, donde está el arco grande, se necesita para recibirlo hacer tres esquinas de tres varas de alto y vara y media de frente por cada lado, de piedra de Alfacar, por estarse hundiendo; y en la fachada de la torre principal donde está la plaza de armas un calzamento de 25 tapias de una vara de grueso, de ladrillo apurado; y á la parte de adentro del dicho arco principal en los dos arcos inmediatos donde está la puerta de madera forrada de hierro se necesita calzar los cuatro movimentos de los dos arcos con piedra de Alfacar vara y media alto, una ancho y media grueso.

Este proyecto se hizo en 1700.

Esta declaracion le fué presentada á Antonio Vaz-

quez Velazque, maestro mayor de las reales obras de la Alhambra, para que viera cuales eran mas urgentes, el que aceptó dicho cargo en 15 de Octubre de 1700.

En 5 de Marzo de 1805, se concluyeron unos reparos en la puerta de Elvira.

En 18 de Setiembre del año 1806 se hicieron por Tomás Lopez, maestro de las obras reales, reparos en el fuerte de la Puerta de Elvira, donde se habia caido un ángulo de muro y almenas del lado que mira á Poniente y Mediodia.

XXXI.

(LEGAJO 228.)

En el Alhambra de Granada á 24 dias del mes de Marzo de 1546 años ante D. Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, etc. pareció Julio de Aquiles, pintor de imaginaria y dijo que como ya su señor sabe, ha labrado y pintado en la estufa de las casas reales que por mandado de su Magestad se edifican é hacen en esta Alhambra ciertas cosas..... suplica á Su Señoría mande pagar lo que ha labrado y pintado en las dichas casas reales.

En virtud de esta solicitud se mandó que Pedro Machuca, maestro mayor de las obras reales de la Alhambra é pintor de imaginaria, vea lo que el dicho Julio de Aquiles ha hecho y labrado en las estufas de las casas reales, y con juramento que haga en forma de derecho declare lo que justamente valga.

Se hizo saber á Julio de Aquiles el nombramiento y consintió que Pedro Machuca tase y modere lo que

ha labrado y hecho en la dicha estufa y que pasaria por lo que declarara y tasara.

En la Alhambra, este dicho dia mes y año susodicho el dicho Pedro Machuca dijo que en cumplimiento del mandado por su Señoría él fué á ver é visto muy bien las obras y pinturas que el dicho Julio de Aquiles ha hecho é pintado en la estufa de la Casa real de la Alhambra, presente el dicho Julio de Aquiles, é juró en forma de derecho de hacer la tasacion del oro lo que alcanzan bien y facilmente, sin tener aurcion de personas y las obras é pinturas que el dicho Julio ha hecho en la estufa porque no ha labrado en otra parte, los precios en que los tasa es lo siguiente:

Once cuadros de grutescos y lutiones recuadrados y molduras, los tasa en cien ducados y medio cada uno, que monta novecientos y nueve ducados y medio.

Un friso grande de follage del romano, en ocho ducados.

Un pedazo de enmaderamiento de Rte puestas, seis ducados.

Tres puertas y una ventana pintadas y barnizadas de todas partes con ciertos adobos é otros que hizo, todo doce ducados.

Otros dos finos de grutescos encima de las puertas seis ducados.

Quinientos panes de oro cuatro ducados, los cuales dichos quinientos panes de oro ha gastado en guarniciones y molduras.

Y del asiento de estos panes de oro otros cuatro ducados.

Toda la costa del dicho Julio ha montado treinta y tres mil quinientos sesenta maravdeies.

Se notificó la tasacion á Julio Aquiles el cual dijo que le conviene.

En dicho dia mes y año 4 mandó por su señor se le pagase 33.562 maravedies por el contador Martin de Montujar.

En 26 de Marzo de 1546 el dicho Julio de Aquiles recibió en mi presencia de que doy fé del dicho Contador Martinez de Montujar 25.312 maravedies, y los 22 ducados restantes que le faltan para los 33.562 maravedies, que se le mandó dar por el dicho tasador, el dicho Julio confesó haberlos recibido del contador Montujar en diez dias del mes de Diciembre, los cuales recibió con dos ducados de una piedra que se compró para moler color.

Por los años de 1549 y despues, Gabriel de Peñafiel, hizo gran cantidad de ladrillos vedriados ó azulejos para el cuarto de los Leones.

XXXII.

(LEGAJO 133.)

DEFENSA DEL CASTILLO DE MONDUJAR

POR

DONA GUIOMAR DE ACUÑA.

(ARTÍCURO INÉDITO DEL SR. D. MANUEL GOMEZ MORENO.)

Luis del Mármol Carvajal en *Historia de rebelion y*

castigo de los moriscos del reino de Granada (1), refiriéndose á el año de 1490, consignó lo siguiente: «Decianos un moro viejo de más de ciento y diez años, que estaba en el Albaicin de Granada, cuando escribiamos nuestra historia de Africa, que de esta vez se revelaron todas las taas y lugares de la Alpujarra, sierra y valle de Lecrin, y se perdieron las fortalezas que tenian ya los cristianos, sino fueron dos ó tres: una de las cuales fué Mondujar, que la defendió valerosamente una noble dueña llamada Doña Maria de Acuña, mujer del alcaide, estando su marido fuera». Nos dá mas pormenores de éste hecho heróico, del cual no se ocupa ningun otro historiador, una informacion interesantísima por los datos históricos que contiene, que se conserva en el archivo de la Alhambra. (2) En ella se precisa la época en que tuvo lugar aquella defensa, acaecida no en el tiempo que dice Mármol, mal informado sin duda, sino cuando el levantamiento de los moriscos ocurrido al terminar el año de 1499, á consecuencia de la órden dada por los reyes Católicos obligando á los moros á hacerse cristianos, y de lo contrario pasarán en breve plazo á Africa, dándoles licencia para vender sus bienes muebles y raices.

A la noticia de que los moros de Granada, que deseaban permanecer en el reino, se bautizaban, comenzaron á alborotarse los que vivian en la sierra y Alpujarra por consejo de algunos de los más principales del Albaycin. Alzarónse tambien los pueblos del valle

(1) Libro 1.º capitulo XVII.
(2) Legajo número 133. Esta informacion se hizo à pédimento de Francisco Carrillo de Guzman en 1549, pretendiendo la alcaidia del Castillo de Mondujar.

de Lecrin, y los de Mondujar quisieron apoderarse de la fortaleza, que á gran distancia del pueblo se hallaba; pero adelantóse Doña Guiomar de Acuña, esposa del Alcaide del castillo, ausente á la sazon.

Esta fortaleza, se dice, fué labrada por Muley Hacen, con muy buenos jardines y hermosas huertas para su recreo, donde se retiró con su familia al ser alzado por rey su hermano el Zagal, y cuando ciego y cargado de años y enfermedades estaba harto débil para gobernar, muriendo al poco tiempo de estar allí. Castillo era aquel muy principal y fuerte, é importante su conservacion para la guarda y defensa de las Alpujarras y valle de Lecrin; siendo tan apreciado por los moros que se trasladaron á su piè, en un haza llamada la *Rauda*, todos los cuerpos de los reyes de Granada, y la reina mora que se decia la *Horra* se llevó á enterrar á esta rauda, desde Andarax donde falleció. Segun se manifiesta en el referido documento era público y notorio estas traslaciones de cuerpos reales, y que la causa de ello habia sido la pretension de Boabdil para que se le dejase en su fortaleza por morada y aposento.

Doña Guiomar abasteció el castillo y se encerró en él con cuarenta hombres y varias mugeres, decidida á defenderse hasta el último extremo; su marido Pedro de Zafra, hermano del Secretario de los Reyes Católicos, Hernando de Zafra, estaba entónces con los monarcas, que advertidos del alzamiento del reino de Granada, se aprontaban á sofocar la rebelion, imponente desde su principio. Pedro de Zafra era, al decir de la informacion, hombre de guerra por tierra y mar, tenia

37

navios á sus órdenes y de capitan de ellos marchó á Flandes cuando fué por general el almirante de Castilla á conducir á la Princesa Doña Juana que iba á desposarse con el Archiduque Felipe, trayendo de retorno á España la Princesa Doña Margarita prometida del Príncipe Don Juan, cuya señora por hacer merced á Pedro de Zafra, le nombró su contador mayor de *cuenta y raciones.*

En 1493 los reyes lo eligieron para llevar á Boabdil y su familia á Africa, por lo cual era bien quisto de los moriscos con quienes tenia mucha amistad y buenas relaciones. Por estos y otros servicios los reyes le concedieron una veinticuatria de Granada y la alcaidia de la fortaleza de Mondujar. Anteriormente desempeñó esta Alcaidia su hermano Hernando que obtuvo además el señorio de Castril, por los señalados servicios que habia hecho á los Reyes, concediéndole estos por el buen éxito que logró en la capitulacion para la entrega de esta ciudad, la torre de Comáres en el escudo de sus armas, como lo vemos en la fachada de su casa, situada en la Carrera de Darro frente de la parroquia de San Pedro y San Pablo.

Apoderados los revoltosos de todas las fortalezas del valle de Lecrin, se reunieron en Mondujar, mas de cuatro mil, que daban contínuas acometidas á la fortaleza, siendo rechazados por la heróica dama, que con tan corto número de valientes y apesar de su comprometida situacion hacia esfuerzos extraordinarios para evitar que tan importante castillo cayera en poder de los moriscos, que en lograrlo tenian muy decidido empeño.

Llevado de su aficion á las empresas arriesgadas y caballerescas, Hernan Perez del Pulgar, acudió al socorro de la ilustre dama logrando llegar con once hombres, en medio de la noche á la puerta de la fortaleza de Mondujar, hablando en algarabia; Pulgar entró dentro y manifestó á Doña Guiomar el objeto que le llevaba; mas esta señora se lo agradeció y tuvo en mucho tan señalada prueba de galantería castellana; pero con corteses palabras le indicó que no admitia el ofrecimiento, porque como era tan valiente dirian que ella no habia hecho nada, cuando pensaba defenderse á todo trance, y que la honra que ella y su marido pensaban ganar no queria se la arrebatara él si se encontraba en la defensa del fuerte; mas si corria peligro en el salir se estuviera en una sala sin tomar armas. Al razonamiento de tan extraordinaria muger, Pulgar un tanto contrariado en su noble propósito contestóle, que mirase no se perdiera la fortaleza en lo que se causaria gran perjuicio al servicio real, que la amistad que á su marido le unia le habia llevado allí para defensa del castillo y no para estar como dueña, y que se marcharia, como asi lo ejecutó aquella misma noche.

Miéntras estos sucesos tenian lugar los Reyes católicos dispusieron que Pedro de Zafra, entónces en Córdoba, pasara inmediatamente al valle de Lecrin, dándole amplios poderes, como hombre que tenia tratos con los moriscos, para que con ellos gestionara la paz, y procurase sosegar la tierra, á cuyo fin tambien se le dieron los soldados de la capitanía de Martin de Alarcon que vinieron con él, en tanto los monarcas reunian las fuerzas de Andalucia para apaciguar la rebe-

lion que cada dia presentaba peor carácter.

Confiaba Zafra en la amistad que con muchos moriscos del Valle tenia para apaciguar los ánimos levantados, pasando á Durcal pueblo situado á una legua de la fortaleza, donde su esposa cual leona tan heróicamente se defendia. Desde dicho pueblo trató con los moros varias veces de paz, y no logró lo que se proponia, por cuya razon desesperando el poderlos sosegar y traer al servicio de los Reyes, ni poder socorrer á su mujer con quien estaba completamente incomunicado, concertó con los moriscos el hablarles al pié de la fortaleza, con el fin de si no se avenian entrarse en ella. El arreglo no tuvo lugar y entónces Pedro de Zafra decidido á penetrar en el castillo se dirigió á él con once criados; los sitiadores le cortaron el paso entablándose una encarnizada lucha en que sucumbieron los cristianos al mayor número, muriendo Zafra y diez de los suyos, siendo inhumanamente despedazados sus cuerpos; uno solo de los criados se salvó quedando prisionero. Doña Guiomar desde las almenas de la fortaleza presenció horrorizada la refriega, ignorando que entre aquellos valientes que luchaban hasta morir estaba su marido.

Inútiles habian sido todas las diligencias practicadas para sofocar el levantamiento; las mismas gestiones que el alcaide de Mondujar habia hecho con los sublevados del valle de Lecrin, se hicieron en las Alpujarras, Almeria y Serranía de Ronda, á fin de traerlos á la paz. En breve se reunió un crecido número de tropas que vinieron á Granada con los principales caballeros de Andalucia; revistáronla los Reyes en los Llanos de Armilla, encaminándose al Padul donde se tuvo noticia

de que los moriscos al aproximarse el ejército cristiano, levantaron el cerco de la fortaleza de Mondujar, que duró más de dos meses, dirigiéndose á ocupar los desfiladeros del puente de Tablate, formando trincheras, abriendo zanjas y reforzando otros castillos y puntos de defensa. Cuando supo esto la reina envió á D. Alonso Tellez, señor de Alcaudete, con mil peones y doscientos caballos para que fuera por Doña Guiomar de Acuña. Conducida ante la magnánima Isabel fué recibida muy bien por esta, sabiendo de sus propios lábios la desgraciada muerte de su esposo, recibiendo de la reina en el acto muchos consuelos y grandes favores y mercedes en pago de su heróico proceder, concediendo á su hijo Francisco de Alarcon, niño entónces de seis años, la veinticuatría de su padre Pedro de Zafra y la alcaidia del castillo de Mondujar.

Francisco de Alarcon desempeñó bien y lealmente los referidos oficios y algunos corregimientos que obtuvo en el reino de Granada. Siendo procurador de córtes por esta ciudad en 1525, el emperador mandó á él y á D. Bernardino de Mendoza, marqués de Mondujar y capitan general que fué despues de las galeras de España, que tomaran el peñon de Velez de la Gomera, á cuya expedicion fué Francisco de Alarcon con una galeota de veintidos bancos, propia suya y á su costa armada, la cual fué echada á pique en la jornada, perdiendo él de un tiro de culebrina la pierna izquierda desde la rodilla abajo, quedando desde entónces enfermo; y á consecuencia de las ligaduras con que sostenia en los lomos una pierna de madera y hierro se le formaron unas apostemas en este sitio de cuyas dolencias

murió en 1549, dejando dos hijos naturales á los que nombró por herederos de los bienes que poseia en Beznar, Chite y Otura. Poco tiempo antes de morir Francisco de Alarcon, alcanzó una cédula de la emperatríz para que pudiera renunciar los dichos oficios en quien quisiera; la veinticuatria la dejó á la persona que designara su hija y la alcaidía al magnífico señor Francisco Carrillo de Guzman, casado con su hermana doña Leonor, á los cuales cedió y traspasó todo el derecho y accion que tenia á los bienes y herencia, sucesion y mayorazgo de Hernando de Zafra su tio.

El castillo de Mondujar, quedó luego completamente abandonado por falta de los reparos necesarios; y asi és que ya no se hace mencion dél en el último levantamiento de los moriscos ocurrido por los años de 1568 y siguientes.

M. Gomez Moreno.

APÉNDICE III.

DOCUMENTOS.

I.

COLECCION DE DOCUMENTOS INÉDITOS PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA.

TOMO XI. PÁGINA 500.

«Las obras quedan en el estado que á vuestras Al»tezas escribí, aunque en los tejados de las Casas Rea»les de vuestras Altezas, ha remanecido una poca de »obra, para la que he dado despues de gastado todo lo »que á vuestras Altezas escribí, sesenta mil marave»dies, y no sabemos si habrá recabdo para lo acabar; »pero para esto como se ha buscado lo mas no se »dejará de buscar lo menos, de manera que la casa, en »las cosas de que haya mucha necesidad en ella, no »se dejará de proveer como á servicio de vuestras Al»tezas cumple».

«Esta semana se medirán todas las obras para saber como estamos de cuenta con los destajeros, y tambien para ver lo que queda por labrar, y visto lo labrado se sepa al respeto de aquello que montará lo que queda

por labrar; y con la razon de todo esto partirá luego Pedro de Madrid, porque con tiempo vuestras Altezas manden proveer de todo lo que para ello sea menester, porque en fin de hebrero es bien que esté proveido de lo que para ello conviniere, porque desde entónces dicen que pueden bien labrar».

«El Conde» (el de Tendilla) quisiera que todavia anduviera la labor hasta acabar de gastar hasta quinientos mil maravedies poco mas ó menos, que restarán destas obras, fenecida cuenta con todos; maestre Ramiro y estos destajeros desesperaban dello, asi por el gran daño que recebian por ser los dias frios y pequeños, como porque dice maestre Ramiro que toda cuanta labor se hace agora, toda es falsa. El Conde decia que la obra seria agora buena porque él vió labrar en Italia en este tiempo, y que le decian que era la obra mejor. Y porque con el parecer del maestre Ramiro se concordaban otros muchos yo dije al Conde que me parecia que pues quel dinero que quedaba era poco, y demás labor por agora no habia necesidad, que seria bien guardar este poco de dinero que quedaba para lo gastar el tiempo que se podiese bien labrar, que non gastarlo agora, porque podria ser que vuestras Altezas no proveyesen tan presto de dinero, y que mejor seria que á vista de los moros pareciese que el tiempo hacia dejar las obras, que no que las hacian dejar necesidad de dinero y al Conde han parecido bien esto».

«Las fortalezas de Mauron é Vela, tambien quedaran para recibir gente, y proveerse ha de la gente del Alhambra hasta que vuestras Altezas manden lo que sean mas servidos».

Minuta de carta de Hernando de Zafra á sus Altezas. Granada. No tiene fecha, pero parece de 9 de Diciembre de 1492.

(Archivo de Simancas.—Negociado de mar y tierra. —Núm. 1315).

Los Reyes le contestaron desde Barcelona á 26 de Febrero de 1493. (Carta original en el mismo Archivo, negociado y número).

«Y cuanto á lo que nos escribisteis de las obras del Alhambra y de las otras obras de Granada, en servicio os tenemos el cuidado que de todo ello teneis, y lo que nos faceis saber. Y pues decís que Pedro de Madrid ha de venir acá presto, que traerá la relacion de todo, venido él se verá lo que trae y se proveerá».

«Cuanto á las otras labores que se han de continuar en el Alhambra, venido Pedro de Madrid que decís que ha de venir, á la relacion de lo fecho, y vista la relacion que trae de todo, se proveerá en ello como conviene». (Coleccion cit. p. 512 y 13).

En otra minuta de carta les dice Zafra á 16 de Abril.

«El mandamiento que vuestras Altezas me mandaron enviar para entender en lo del oro de Darro, me puso en gran cuidado etc..... lo mas dello (el oro) está entre los Alixares y Giñalarif..... hoy se ha hallado tambien en algunas ramblas que están en la otra parte de los Alixares hácia Xenil». (Col. p. 517 y 18).

En otra minuta de carta de Hernando de Zafra á los Reyes Católicos, fecha en 18 de Setiembre de 1493 en Simancas. (N. 1315).

Dá cuenta de haberse asentado con el Rey Baudili lo que habia de entregarsele y añade: «Y lo que queda para vuestras Altezas sin costa ninguna son las huertas de Genin Aljof, y Genin Cidi Mocliz y Genin Cidi Hamet que tiene Hinestron, y Genin Alcadí y Genin Alfares, é las partes del Alcazar Xeníl que tiene el Gallego, y Genin Alcadi que tiene Gonzalo Fernandez, y Dar-al-bayda que tiene el corregidor, y las huertas que vuestras Altezas hicieron merced al corregidor, que era suyo dellas, que vale mas de mil reales de renta, é la huerta de Bib-a-tauvin de que vuestras Altezas hicieron merced al Comendador de Santa Cruz, que vale otro tanto é mas, é Almajara (*hoy Almixara*) que antes habian dado á vuestras Altezas, y Dar-al-gasi que es una muy buena heredad y la mejor que hay en toda la Vega, y el molino del aceite de Axares, y el Alhóndiga gidida que son muy buena cosa, y el nublo y otros mesones y atarbeas de texedores, y alhóndigas y molinos y tiendas y baños y tierras y huertas, y otras cosas.» (Col. t. 11, p. 543 y 544).

En un fragmento de carta sin fecha del propio Zafra, hay el siguiente proyecto de poblar el Alhambra:

«Y en lo que toca al Alhambra, grave cosa es pensar que vuestras Altezas han de tener ordinariamente la costa que agora tiene. Y si vuestras Altezas son servidos que esto se provea como cumple á su servicio, manden dar su mandamiento para ello, que yo me obligaré de poner ciento cincuenta y aun doscientos vecinos dentro del Alhambra, de muy buena gente, mandándoles repartir de las tierras y heredamientos que

vuestras Altezas tienen y hobieran agora de las reinas moras, entrando en esto Dar-al-gasi, y aun la metad ménos que se dá á los de Santa Fé; y mandándoles vuestras Altezas dar la misma franqueza que agora tiene el Alhambra, se avecindarán, y entrados doscientos vecinos heredados, crean vuestras Altezas que de cficios y mercaderes habrá otros tantos, y aun podrase acabar, porque entre tanto que se avecindan no salgan los escuderos de sus posadas, que cada vecino destos labre casa en el Alhambra, que hay asaz logar para ello, y con esto estará el Alhambra para agora y para siempre á muy buen recaudo, y vuestras Altezas descansados y quitos de costa. Y aunque por un año ó dos vuestras Altezas tengan alguna costa de gente en ella, para adelante, Dios mediante, se harán sin necesidad desta costa, y el Alhambra será la cosa mas honrada del mundo estando bien avecindada.» (Col. p. 550.)

TOMO VIII. PÁGINA 463.

Minuta de lo tocante al asiento que se dió á la ciudad de Granada por los Reyes Católicos acerca de su Gobierno. Hállase en la Biblioteca del Escorial en un códice de Misceláneas, fólio señalado i j 7, letra del fines del siglo XV. la del presente documento, que és sumameate curioso, aunque sin fecha.

«Lo primero que vuestras Altezas manden señalar casa é Ayuntamiento, donde se junten cada semana».

Al márgen se lée: *que sea la casa de Abdilbar, é se compre.*

Tratando de las acequias dice á la pág 466; «las ceñas de la puerta Elvira, é las acequias de Alfaaz é de Hadarro».

A la pág. 478, bajo el título de Acequias, pone primero la aceña de la Puerta de Elvira, y dice; «háse de reparar é adobar. ... de la renta de la casa de los locos».

A la pág. 469, trae el M. S. la distribucion de cargos y á la pág. 473 dice bajo el título de *Alarifes:*

«Alarife de los albanies: Hamete Alanjaroni».

«Alarife de los que llevan los cargos: el Gazi».

«Alarife de los cargadores del pan é pregonero: Mahomad Alazeraque».

«Alarife de los horneros: Hocey el hornero».

«Tienen cargo de ver estos oficios, é ver como usan dellos por la órden de los elamines; y el alarife de los elamines es juez de ver é examinar las obras».

A la pág. 479 dice bajo el título de «Acequias de Axares é de la Ramayla ques el llano de la cibdad.»

«..... hay dos hombres que tienen cargo de las regir, é guardar é reparar desde la puerta de la cibdad á fuera»...

«Y cuando vieren que hay avenida, han de tener cargo de alzar las compuertas de las acequias é dejar correr el agua por el rio abajo, porque no rompa las acequias».

«..... Y mas han de haber en cada molino de su pertenencia, que son ocho, cada viérnes cada uno con dinero».

«Estas acequias despues que entran en la cibdad, por las puertas por donde andan».

«Estas acequias despues que salen fuera de la cibdad»

A la pág. 481, bajo el título de

«Acequias del Albaysin é del Alcazaba........ y és costumbre que esta agua todos los dias se tome para regar las viñas, desde que rie el alba hasta que raya el sol».

«Tienen las tierras Dobayre é Moxai un dia é una noche etc».

TOMO VIII.

Crónica de Felipe primero llamado el Hermoso, escrita por D. Lorenzo de Padilla, y dirigida al Emperador Cárlos quinto.

Al final del cap. III. «La principal cibdad de las ocho terrestres deste reino y su cabeza és Granada, edificio de los moros, cerca de la antigua cibdad de Liberia».

Al cap. XII. Tratando del reconocimiento que hizo un maestre Ramiro del estado en que se encontraba la plaza de Melilla, de la cual se apoderó en su consecuencia el Duque de Medina Sádonia en Setiembre de 1496, dice la Crónica: «Y para esto enviaron al Duque á un aragonés llamado maestro Ramiro, que era capitan de la artillería de la Reina y del Rey, muy sábio para aquel negocio. Fué á Melilla y declaró que para poder reparar la cerca era necesario hacer unos reparos de tablones y ponellos al rededor de toda la cerca por barrera mientras se fortalecia el pueblo y labraba los lienzos derribados».

Al cap. XIII. «Y estando los Reyes Católicos en esta cibdad de Granada, llegó la Reina Doña Joana, muger que fué del rey Fernando de Nápoles, primero, y hermana del rey Don Fernando el Católico».

«Y el rey y la reina se estuvieron holgando este verano en Granada hasta el mes de Setiembre, y la reina hizo buen tratamiento á su cuñada la reina de Nápoles. El invierno se vinieron á Sevilla, y D. Fray Francisco Gimenez, Arzobispo de Toledo, á la sazon entendia en hacer tornar cristianos á los moros (¿en 1499?)».

Al cap. XVI. «De Sevilla se vinieron para Granada y entraron el mes de Junio, y el 20 de Julio murió el príncipe D. Miguel, año de 1500».

Al libro II. cap. I. «Y creo yo que si Antonio de Lebrija y Pedro Martos, y Gonzalo de Ayora y el Síctulo, que fueron cronistas del Rey y de la Reina, cada uno por sí escribieran la crónica destos Reyes, ó la prosiguieran hasta el cabo, no se quedaran entre reemplazos estos once años. (Desde 1492 en que se ganó Granada hasta que la Reyna Católica murió en 1504.) Verdad sea que Gonzalo de Ayora obró todo lo que escribió Tristan de Silva, y prosiguió hasta V. M.; mas dice que en tiempo de las Comunidades perdió todos los originales dello».

TOMO VIII. A LA PÁGINA 452.

Capitulacion original de los Reyes Católicos con Muley Bebdel Rey de Granada, año 1493. *(Archivo de Simancas, leg. núm.* 1. *Capitulaciones con moros y caballeros de Castilla)*.

«Item que por parte de las Reinas se suplica á sus Altezas, qne los quisieran mandar hacer la equivalencia de Genin Ataubin é de las otras sus huertas.....
... no quisiere entrar sobre ello en juicio con sus Altezas, de lo cual sus Altezas tienen tomado lo mas y lo mejor, que son las huertas de *Gimajop, (Grijop* se lée en la capitulacion firmada por Baudili,) é *Ginin Cidi Mocliz, é Genin Cidi Hamet, e Genin Cidi Ali, y Alcazar Xenil, é Genin Alcadi, y Genin Alfacar*».

En otro M. S. titulado *Avenencias* de algunos sugetos comprendidos en estos capitulos se dice, «que las señoras Reinas tenian vendidas al conde de Urue las huertas de *Genin Aljaf é Genin Alcadí é el Alhóndida Gidida*»; despues habla de la venta de *Cijuela*, de *Zayra*, de *Ayvalabrax*, de *Remoneguí*, de *Erroha Elbazti* y del molino de la torre de *Rehabonges*».

II.

Libro de Grandezas y cosas memorables de España. Agora de nuevo fecho y copilado por el maestro Pedro de Medina.

1549.

CAPÍTULO CXL. FÓLIO 142.

DE LA MUY NOMBRADA Y GRAN CIUDAD DE GRANADA.

«Su sitio es en esta manera:

Está abrazada con dos collados altos. A los que les divide un rio que se llama Darro; en el un de estos collados está un alcázar ó fortaleza que se llama el Alhambra. Alhambra dizen los moros que significa cosa bermeja y dizen aver tomado este nombre porque la tierra de sus edificios se vee ser bermeja. En el mas alto lugar es la casa real donde hazian su abitacion los reyes de Granada. Esta casa es tan aventajada en grandeza y labor que antes se puede llamar ciudad excelente que casa, porque caben dentro de los muros mas de quarenta mil hombres; és toda cercada de altos y fuertes muros y torres, tan grandes y hermosas que es cosa muy de notar. Aquí hay especialmente dos apartamientos. El uno se llama el quarto de los Leones y el otro el quarto de Comáres. En éste de los Leones hay una fuente de agua muy hermosa, cuya pila es muy grande de mármol blanco, asentada sobre doze leones grandes y gruesos puestos en rueda y con tal artificio por de dentro horadados que todos echan

agua por las bocas y la pila de encima un golpe de agua muy grande. En cada uno de estos quartos ay aposentos para dos reyes, de salas, cámaras, patios muy excelentes solados de lozas blancas muy grandes con caños de agua que nascen del suelo y la echan muy alta hermosamente; tienen techumbres de muchas maneras y obras diferentes todas doradas y labradas á maravilla. El otro collado se llama el Alcazava que es gran poblacion de casas, cuyo nombre significa entre los moros lugar fortalecido. Ay otro que se llama Albayzin que en el altura és quasi igual y semejante al Alhambra el qual es lugar muy saludable. Demás de la poblacion destos collados en lo llano ay muy gran número de edificios sumptuosos, y demás de las casas reales otras muchas de grandes aposentos».

EN EL MISMO CAP. AL FOL. 143.

«Tenia en costumbre el Rey Cathólico que tomando de los moros alguna ciudad, villa ó lugar, luego mandava á su alferez que subiese á la fortaleza ó á lo mas alto de aquel lugar y levantase la bandera con la señal de la cruz ✠, insignia de nuestra salud, y como la levantava y todos la miravan luego, hincavan las rodillas y la adoravan, dando gracias á nuestro Señor por la victoria recebida, luego levantavan el segundo pendon que era de Señor Sanctiago».....

«Lo tercero levantavan el pendon real donde eran pintadas las armas reales... y levantados estos pendo-

nes luego un obispo iva á la mezquita donde los moros se ayuntavan... y entrando dentro el obispo la bendecia y dedicava á nuestra religion christiana. Pues llegados los Católicos Reyes cerca de Granada, D. Fernando de Talavera, obispo de Avila que ya estaba elejido .... para Arzobispo de Granada subió á lo mas alto de la Alhambra y levantó el pendon de la Cruz»......

III.

CRÓNICA DEL REY D. FERNANDO.

CAPITULO 69.

Como los moros de Sevilla asentaron sus partidos con el Rey Don Fernando para le entregar la ciudad.

«Despues de aceptado este partido, demandáronle mas los moros que les consintiese que derribasen la mezquita mayor. El rey mandó que lo dixesen á su hijo el infante D. Alonso. El cual respondió que si una sola teja le derribaban della, que por el mesmo hecho no dexaría moro ni mora á vida. Los moros dixeron al rey que pues assi queria, que les dexasse solamente que derribasen la torre, que el haria otra. El rey assi mesmo los embió con ésto al infante don Alonso. El qual les dixo que por solo un ladrillo que della derrocasen que no dexaria un solo moro á vida en Sevilla.»

IV.

MARMOL.

Descripcion general de Afriva.

LIBRO SEGUNDO. CAPÍTULO X.

Al hablar de la entrada de los árabes dice: «pasaron á Eliberia ciudad antiquísima, cuyas ruinas están en la sierra Elvira dos leguas de la ciudad de Granada en el camino que vá á Córdoba» (título 1.º fólio 78).

Al capítulo XXIX. fólio 142, dice: «tenia su palacio el Bedeci Aben Habuz en la parroquia de San Miguel, en el alcazaba antigua de Granada: donde se vee encima de un tejado alto, un caballero sobre un caballo hecho de bronce, el brazo alto y una lanza con dos hierros en la mano derecha, y en el izquierdo una adarga embrazada, con unas letras árabes atravesadas por ella, que vueltas en romance castellano dicen assí: Dice el Bedeci Aben Habuz, que desta manera se ha de guardar la Andalucia. Este caballo está puesto en una barra de hierro con tanta delicadeza, que con cualquier aire, por pequeño que sea, vuelve luego las ancas á él, y porque sirve como veleta para los temporales le llaman los moriscos Dic Reh (que quiere decir el gallo del viento) y de aquí tomó nombre aquella casa que llaman del gallo».

Al capítulo XXXIX. fólio 239 vuelto: «Deciame un morisco viejo de mas de ciento y diez años que estaba en el Albayzin de Granada, quando yo escribía esta historiá, que desta vez se revelaron todas las vi-

llas, y lugares de las Alpuxarras», (esto á que alude Mármol, sucedió por los años 1490).

El mismo Autor en la *Rebelion de los Moriscos* libro 4, capítulo 4, hablando de Farax dice: «determinado de alzar el Albaycin, y bajando á unos molinos que están sobre el rio Darro, hizo tomar los picos y herramientas que habia en ellos, y llegando al muro de la ciudad que está por cima de la *puerta de Guadix*, rompió una tapia de tierra con que estaba cerrado un portillo, y dexando allí 25 hombres, entró con los demás por cima del barrio llamado Rabad Albayda». (fólio 60).

V.

PEDRAZA.

História eclesiástica de Granada.

PARTE PRIMERA. CAPÍTULO XXIII.

Hablando de las puertas dice: «la principal es la puerta Elvira con su torreon; obra de moros antigua: la segunda es la puerta de Bibalmaçan .... tenia un torreon, y la ciudad por buena policia la ha derribado».

Al capitulo 18, fólio 24 dice: «Desta fábrica (la de Hiznarroman) fué la antiquísima torre Turpiana, que se derribó para proseguir la obra de la iglesia Catedral, y junto á ella se vén otros pedazos de edificios antiguos de la misma materia en las dos puertas de la nave quinta del Sagrario, y junto á ellas habia un pozo el mas profundo que se conocia en España, de

26 piés de circuito y 136 hasta el agua, y todo de ladrillo».

«Y frontero de Señora Santa Ana ay otro pedazo de torre de la misma fábrica, y della es la puente de Genil».

El mismo Autor en su Historia eclesiástica de Granada, parte tercera capítulo 56, dice hablando de San Francisco, *entierro de los Marqueses de Mondejar, Alcaides de la Alhambra:* «Diéronles para guerta la casa y jardin con sus vaños de un Infante, donde oy se ven sus vestigios».

Al capitulo 58, parte tercera. «Y no se olvidaron de los pobres, porque del hospital Real que avia servido en el Alhambra para los heridos de la guerra, se labró despues otro por órden de la Reina, fuera de la puerta Elvira, y se acabó en tiempo del Emperador año de 1527».

Al capítulo 6.º de la parte cuarta: «Los Reyes Católicos digeron á Talavera *en llegando á las puertas de la ciudad:* llevad delante la bandera de la Cruz, pues en su virtud hemos vencido, sea el triunfo suyo».

En la tercera parte, capitulo 54, dice de Talavera: «Bendixo seis mezquitas... la mezquita mayor es oy el Sagrario de la Catedral. La mezquita mayor del Albayzin, aora Iglesia colegial y la consagró despues el arzobispo de Toledo D. Fray Francisco Ximenez. Bendixo la mezquita de San Juan, de los Reyes, y la de San Joseph... y la última fué la de San Nicolás».

En la parte cuarta, capítulo 27, copia la *Real Provision* de 20 de Setiembre de 1500: «Item, que tenga por exido los osarios donde se enterraban los moros».

«Item damos para casa de Cabildo la que los moros llamaban Almadraz».

«Item... E para reparo de cercas, é muros, é puentes, algibes é alcantarillas, las rentas que los moros tenian situadas para todo esto».

VI.

Mision Historial de Marruecos, escrita por Fr. Francisco de San Juan de el Puerto.

Sevilla 1708.

LIBRO PRIMERO. CAPÍTULO IX.

DE LAS MEZQUITAS.

«No hay en ella Tabernáculos, ni erigidos Altares...; pero en el medio de la pared, que está á el Oriente, tienen algunos azafates de flores pinzeladas, y trabazon de lazos diferentes, que vienen á ser como índice de la parte Oriental, para que en la *Zalah* sepan hazia á donde han de contraponer el rostro en fuerza de sus ceremonias».....

«Los pátios que todas las *Chemas* tienen están enlosados con finos azulejos, rebentando en el comedio cristalinas aguas de caudalosas fuentes, cuyos derrames se encaminan á unos aposenticos primorosos, que son los lavatorios comunes, para todos los que en sus casas no se hubieren lavado, para entrar en el templo; porque ninguno puede entrar á orar si antes no se ha lavado. Tampoco puede ninguno entrar calzado: y asi se descalzan á la puerta, ó en el pórtico interior, aunque es ya lo comun, dexarse el calzado en los lavatorios».....

«En estas *Chemas* no entran mugeres; porque sobre incircuncisas se hazen indignas del ingreso por los defectos y pensiones naturales».....

«Solo la Reina tiene su *Chema* á parte, donde ora en nombre de todas las mugeres».....

«Súbese el moro *Muden,* que es como sacristan ó cura, á la torre que siempre es quadrada, y en la contrapuerta esquina á el Oriente dá la primera voz, tan recia como todo su aliento alcanza; é assi consecutivamente dá otras tres vozes en las otras tres esquinas..... Estas vozes dá el Moro quatro vezes á los quatro vientos, en siete tiempos diferentes. La primera es á media noche que llaman *El Muden Julí*... La segunda voz es á las dos de la mañana, á quien llaman *Muden el horí*... La otra es entre las tres y quatro de la mañana, voz que comunmente llaman *el Farol,* porque ponen entónces un farol pendiente de un asta gruessa, que tienen siempre en las torres de las *Chemas* privilegiadas..... La cuarta voz dá á el Mediodia, quando en punto fixo está el Sol en el Zenid, á quien llaman el *de jor,* y entónces ponen una bandera blanca, y la descogen á la una del dia..... La quinta voz dan á las quatro de la tarde en verano y á las tres en invierno, á la qual llaman el *Azax.* Tambien ponen en esta voz la bandera blanca, ceremonia que dice, que ya se acabaron los jornales; pues todos los que trabajan dan entónces de mano á sus fatigas (1)..... La sesta voz dan luego que se vé la primera estrella.....

(1) ¿Se referirá á esto la puerta de los *trabajadores* en Granada, ó la bandera que ponian en la puerta de las Eras?

y llámanla el *Magarem.* La sétima dan á las siete de la noche en invierno y á las ocho en verano..... á la qual llaman el *Axsa*».

LIBRO PRIMERO. CAPÍTULO XIII.

De el modo de suceder de los Reyes de Marruecos y de su política en el Gobierno.

«Luego que ha muerto el Rey, y admiten el elegido, se sienta no en silla Real (como se estila en los mas Reinos) sino en unas almohadas de terciopelo, que previenen en un quarto alfombrado para esta funcion honorífica, y allí le van besando todos el pié con las humillaciones acostumbradas, paséanlo despues con todo el acompañamiento que pueden, tocando la mayor diferencia de instrumentos y vozeando la Plebe *Alah insoroh,* que corresponde á el *Viva, Viva,* aunque quiere dezir: *Dios lo enzalce*»....

«Para las audiencias públicas y cotidianas tienen una Sala buena, que llaman *Mexuar.* Allí se sienta el Rey en el suelo, sobre una alfombra, ó *Alcatifa* de lanas, y vá oyendo á todos los litigantes»....

«Para hablar el Rey, ó assistir en su presencia, se quitan solamente los zapatos....

«Los Reyes han de comer todos los dias, á lo menos una vez, en público, que es lo comun por la mañana, siendo el sitio donde se les administra esta comida la Sala de el Tribunal, ó el campo, ó la calle, ó en donde la piden».

LIBRO VI. CAPÍTULO III.

Descripcion de la ciudad de Mequinez.

«La ciudad de Mequinez, no es muy aseada..... aunque de las casas son algunas buenas, teniendo lo interior muy bien labrado de labores de yeso á lo Mosayco, y faxas de jaspes con muchas letras árabes embutidas».....

«El Rey tiene sus Palacios, como todos los Reyes, extramuros; pero muy contiguos á la ciudad. ... Solo la *Alcazaba* es á lo lejos una ciudad muy vistosa, porque toda está cubierta de texas verdes, que techan diferentes quartos, su ámbito desde las primeras puertas á dentro es capaz de seis mil vecinos, y viven allí muy pocos menos».. ..

«Tiene muchas calles enteras y capazes, de solo murallones muy altos, sin que por uno ni otro lado haya mas vivienda, que aquellos muros muertos. Hay muchos pátios capazes y hermosos por su planicie, y algunos mas anchos que las mejores plazas de Europa»...

«Un jardin tiene de media legua de largo, que está quasi en figura cúbica, dividido en quatro quadras..... en medio forman una Cruz dos calles tan espaciosas y anchas, que por cada una pueden correr sin embarazo quatro ginetes».....

«Lo mas vistoso que hay en estos jardines y que les dá toda el alma, son unas hermosas galerías con las paredes todas pintadas, y las puertas en la forma de ventanas, todas estofadas, y con diferentes matizes,

y estos son los quartos donde suelen llevar las mugeres para que se diviertan».....

«Tiene dentro quatro *mezquitas* la una donde la Reina haze la Zalah, porque solo ella puede; y las otras tres del Rey; y como desde las torres puede el Moro que dá la voz, registrar algo de lo interior del Palacio, para quitar la sospecha, son todos eunucos.

LIBRO V. CAPÍTULO XLII.

Breve descripcion de la ciudad de Féz Beli. (Féz el viejo)

»..... Lo morisco de esta Ciudad..... es la Alcayzeria. Esta cuasi en medio de la ciudad en llano y muy cerca de la *Mezquita* mayor. Es como una villa con sus muros y buenas puertas, con cadenas atravesadas para evitar la entrada de los caballos. Tiene quince calles de muy ricas tiendas, todas consecutivas unas á otras, sin interpolacion de casas que no sea tienda; porque allí no vive familia alguna, ni de noche duerme persona; porque saliéndose todos los mercaderes cierran las puertas, quedando todo aquello á cuenta de el Alcayde de la Alcayzería: y éste ronda con sus guardas aquel sitio, saliendo él á los daños, y saliendo la retribucion de este desvelo del comun de los mercaderes. Todas las tiendas que venden unos géneros mismos, están juntas en una ó en mas calles; de forma que para buscar el género que se necesita, no es necesario vaguearlas todas, y lo mismo es fuera de la Alcayzeria; pues en una calle, sin interpolacion de otra especie están los fruteros, en otra los cordoneros, y

así todas las demás cosas de el consumo. Lo que se vende en la Alcayzeria, es lo mas rico y noble, como sedas, paños y lienzos. Hay otro como Lugarcillo en el comedio de la Ciudad á la similitud de Alcayzeria, donde se venden todos los *Albornozes, Xayques, Chilivias* y demás ropa de lana. Todos estos sitios de mercaderes están muy aseados, porque como hay fuentes en todas las casas, riegan las calles y especialmente en la Alcayzeria: pues en el verano ántes de que el dia rompa ya están todas regadas y luego andan muchos moros con incensarios quemando olores y perfumando todo el ambiente..... En todo lo necesario para el comun observan bellísimo órden, teniendo todas las cosas de por sí en barrios diferentes; y así el que busca algo no es menester que discurra por toda la ciudad, pues aunque sea forastero sabe por los nombres comunes donde hallará pan, carne, ó lo que necesita. Mas de trescientos *Fondaques,* que son como casas de posada ó mesones, están consecutivos en unas mismas calles, sin que haya allí casa alguna que no lo sea. En la circunvalacion de una plaza que está enfrente de la *Mezquita* principal, están los oficios de los Escribanos, que pasan de ciento, para que cada uno vaya allí por el instrumento que necesitare; y en otra calle inmediata á esta plaza hay mas de cincuenta tiendas de los *Talbes,* que encuadernan libros».....

«Es toda la gente muy blanca, y no admiten negros, sino es para criados; y presumen mucho de Andaluzes, porque son todos descendientes de los moriscos expulsos de España, teniendo todavía los Granadinos la vanidad de vivir con distincion, para que por tales los

conozcan. Es en fin la ciudad, de las que he visto, la que más forma tiene, y en lo fuerte y elevado de sus edificios se semeja mucho á las ciudades de Europa».

CAPÍTULO XLIII.

Descripcion de la ciudad de Fez Di, donde tomamos la fundacion.

«La ciudad de Fez *Di*, ó el *nuevo*, se llama así por ser más moderna que la otra, aunque es tambien bien antigua .. Está la ciudad nueva en una hermosa llanura á orillas de el rio Féz, de quien ámbas ciudades toman el nombre. Tiene los muros muy buenos... y en ellos hay muchos torreones ó *Borjes*, segun ellos dicen, y por la puerta que sale á la Judería, tienen una ciudadela, que puesta en mejor forma fuera muy fuerte. La ciudad está dividida en tres cuerpos, y tendrá hoy de nueve á diez mil vecinos. En el primer cuerpo están los Palacios Reales, que son muy buenos y dilatados, aunque antiguos, y bañan sus muros las dulces aguas del mismo rio Féz.... En estos Palacios hay una *Chema* ó *Mezquita* muy grande y hermosa, donde los Reyes hacen su *Zalah.* En el otro cuerpo de la ciudad era antigüamente donde estaban las armerías y caballerizas de el Rey..... El tercero cuerpo es la ciudad principal, donde viven todos los vecinos».

LIBRO PRIMERO. CAPÍTULO XIX.

Descripcion de la ciudad de Marruecos.

«A la parte del Mediodía está contigua á la muralla la *Alcazaba* Real capaz de cuatro mil casas que fueron los primeros Palacios..... Desde este Palacio viejo toma el muro de la nueva *Alcazaba* donde vivieron despues los Emperadores..... Tiene pátios muy espaciosos y quadras muy vistosas, con ricos aposentos, donde vivian sus mugeres, y siendo todas las viviendas interiores como casas distintas, forman una populosa ciudad; y esto mismo observan en todas sus *Alcazabas*. Estos Palacios que á distincion de aquellos más antiguos llamamos nuevos..... tenian dos quadrados pátios por donde se comunicaban sus mugeres. En cada pátio hay todavía hoy una caudalosa fuente con sus pilas de alabastro, donde las criadas tomaban el agua para las domesticidades. El suelo de todos los pátios tiene el piso de finos azulejos, que forman diferentes labores..... Los suelos de todos los quartos están enlosados con azulejos muy pequeños, tomados primorosamente con líneas de jaspe. Tiene esta *Alcazaba* un capacísimo cuarto bajo, y en él tres salas con sus alcobas, que estaban estofadas con oro bruñido..... En uno de estos vergeles habia un estanque de cuarenta varas de longitud y diez de latitud, muy profundo, adornados sus paredes y suelo de azulejos travados con jaspes finos. En otro sitio inmediato á estos jardines habia dos bellísimas alcobas, en la una daba la audiencia y en la otra hacia las juntas secretas; ambas con tan singular

artificio, que quitando unos escotillones, se descubrian unos corredores espaciosos y dorados, que bolaban sobre enjardinadas calles de naranjos, cidras, etc..... Todavia permanece el quarto mas principal, donde recibian á los Embaxadores. Es en figura cúbica..... tiene pórticos sustentados en mármoles gruesos con los chapiteles y basas de embutidos de muy fino oro; aunque *Muley Ismael* ha quitado parte de ellos para otras obras. Los techos están tachonados con piñas de curiosos relieves y artificiosas molduras. Las paredes hasta la mitad están vestidas de azulejos finos, que fingen verdaderos doceles, rematando en una faja de mármol blanco de una tercia, y en ella embutidos unos caractéres arábigos de mármol negro subtilmente nivelados. En una de dichas cubbas (ó alcobas) estaba el baño del Rey, donde se prevenia para la *Zalah;* y en la otra la *Chema* (ó Mezquita). Las otras dos (alcobas) se hallaban labradas de la misma arquitectura, y en ellas estaban las camas de respeto á su usanza, con tapizes y alcatifas de matizadas sedas».

VII.

CONDE. PAPELES MANUSCRITOS.

E. 151. ACADEMIA DE LA HISTÓRIA. FÓLIO 37.

Noticia de una espada antigua con inscripciones arábigas por Don José Antonio Conde (escrita y firmada por el autor).

«En los años pasados, pocos antes de esta última guerra, llevaron á mi casa una preciosa espada anti-

gua, para que declarase unas inscripciones arábigas que en ella y en su guarnicion habia. Los caballeros que la llevaban me manifestaron que en el mismo dia, ó á la noche debia presentarse al Señor á quien venia destinada: que era dádiva de una corporacion ó comunidad de Granada. Volvieron á pocas horas despues por ella y mi explicacion de las inscripciones, y asi no tuve tiempo para dibujar la elegante forma de su guarnicion».

Fólio 38. «La guarnicion y elegante adorno morisco de esta espada manifiesta que perteneció á la casa Real de Granada; la inscripcion y forma de los escudos y tarjetas es la misma que tenian en sus escudos de armas y banderas aquellos Reyes. Las principió á usar el Rey Mohammad primero, ben Nazar, llamado Aben Alhamar, ó el bermejo, cuando con motivo de sus victorias le apellidaron sus tropas, el *galib* ó *vencedor*, y él respondió á sus aclamaciones *no es vencedor sino Dios*; que es una expresion del Alcoran, y la tomó desde entónces por empresa de sus ármas y banderas».

Fólio 40. «Los escudos de armas de los Reyes de Granada eran varios en los colores: 1.° càmpo de oro, la banda diagonal de plata y en letras negras la inscripcion ya dicha; 2.° otros campo verde claro, la banda diagonal de listas encarnadas y blancas y en la parte superior sobre oro un escudo con tres puntos negros: 3.° Otro en campo encarnado, la banda diagonal de plata, con dos líneas verdes y letras negras: 4.° otro, y es el más comun, campo de plata, banda azul y las letras de oro, y los estremos de la banda en bocas de dragones; 5.° y algunos todo azul el campo sin

banda ni letras. Todavía se conservan algunos de estos escudos en techos, recuadros de frisos y pavimentos del Palacio Real de los Arabes en la Alhambra de Granada, y en algunos jarrones grandes de barro que están en los miradores de los adarves. Con alusion á estos escudos de los Reyes de Granada, de campo de plata y color de rosa ó carmesí, decia un poeta granadino llamado Ben Alchatin, en buenos versos mal traducidos por mí (los que termina diciendo, como los publicó M. Lafuente):

«El rubor virginal suyo, deslumbra en campo de plata, cual la insignia blanca y roja de nuestro Rey en las armas.» (al márgen dice Conde.) «Tal vez este poeta es el mismo que florecia en Granada en tiempo de nuestro Rey D. Pedro de Castilla».

(Fecha del escrito, dirigido á la Academia, en Madrid, á 12 de Febrero de 1819.)

VIII.

Viajes de Ali Bey el Abasi por Africa y Asia durante los años 1803, 4, 5, 6 *y* 7.—*Alibey es Don Domingo Badía y Leblích.*

TOMO PRIMERO. CAPÍTULO VIII.

DESCRIPCION DE FÉZ.

«Las calles son muy oscuràs, porque no solamente son estrechas, en término de ser imposible marchar de frente dos hombres á caballo, si no tambien por que las casas, que son altísimas, tienen en el primer piso un vuelo ó proyeccion que quita mucha luz; incon-

veniente que se aumenta mas con la especie de galerías ó pasadizos, que reunen la parte superior de las casas por ambos lados; á lo cual es necesario añadir las murallas elevadas de distancia en distancia, para servir de apoyo á las casas de ambas aceras, y agujereadas en forma de arco. Este uso lo hallé igualmente establecido en Tetuan y Alssan. Estos arcos se cierran por la noche; de modo que la ciudad se halla dividida en varios cuarteles, absolutamente incomunicados unos con otros».

«La situacion de la ciudad sobre planos inclinados, y la pendiente de casi todas las calles, que por otra parte no están empedradas, hacen su habitacion muy incómoda, sobre todo cuando llueve». (pág. 97).

«El Palacio del Sultan, se compone de muchos pátios, unos á medio construir, otros medio arruinados, los cuales sirven de entrada á las habitaciones que no he visto..... hay en el mismo pátio una capilla ó pequeña mezquita, en que el Sultan hace diariamente sus oraciones, ménos los viérnes, en cuyo dia se traslada á la Gran Mezquita de Palacio, que está abierta al público por medio de una puerta que cae á la calle».

«En el segundo pátio se hallan las oficinas del Ministerio». (Tomo 1.º cap. 8, pág. 104).

Hablando del *Sahhara* de Jerusalem, el mas célebre despues del Templo de la Meca, dice así:

«Hacia el N. O. de Sahhara, á distancia de tres ó cuatro pasos, hay un pequeño oratorio, compuesto de seis columnas que sostienen una cúpula, llamado *Cobba Djibrila de Gabrul.* Tambien hay otro mayor al O. del anterior, sostenido por ocho columnas, llamado *Cobbat*

en Mearach ó *Cobbat en Nebí,* es decir del Profeta. Al N. O. de este último se vé la *Cobba Behhinnbehhíun,* caseta cuadrada donde está uno de los dos pedazos de la roca de Sahhara, cortados por los cristianos, y que se hicieron invisibles á sus ojos. A corta distancia al N. de la *Cobba* de Gabriel hay una cupulita sobre seis columnas llamada *Cobbat el Avuaah,* ó del espíritu; y finalmente sobre un ángulo que domina la escalera del N. E. han colocado otra pequeña cúpula sobre seis columnas, á la cual dan el nombre de *Cobbat el Hoder,* ó de Elias».—(Tomo 3.º pág. 128 del cap. 5.º).

APÈNDICE IV.

ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS EN SIERRA ELVIRA.

En el sitio del segundo desmonte, cerca de los baños de Sierra Elvira, en la carretera de Pinos, abierta el año de 1868, se han encontrado restos de un edificio romano, en el cual se hallaban colocadas, como pavimento de una habitacion ó depósito, cuatro grandes lozas de piedra dè aquella sierra, con canales al rededor, que desaguaban por medio de un gran caño de plomo en otro receptáculo inferior, en forma de algibe, construido de argamasa ú ormigon romano, y que se estendia por bajo de la carretera.

En unos muros inmediatos continuaba la misma fábrica, y junto á ella habia una escalera para descender á otra habitacion inferior, en la cual aparecieron dos trozos de piedra franca calcinada por el fuego, con adornos del gusto romano figurando hojas de laurel, y otro fragmento de piedra en igual estado con el propio adorno, labrado en forma de feston ó guirnalda; un candil de barro romano de preciosa hechura y ornato; un sello tosco de barro con la cruz griega grabada; una pequeña pesa de la misma materia; fragmentos de ánfo-

ras y vasijas grandes y pequeñas de diversas labores y hechuras; multitud de tejas planas y ladrillos romanos, algunos de estos redondos ú ovalados en el centro; un trozo de instrumento de bronce de aplicacion desconocida, restos de una vasíja de cobre y pedazos de planchas de plomo enrolladas; trigo y cañamo carbonizados, y grandes capas de ceniza que provaban haber sido destruido el edificio por un incendio; además se hallaron dos monedas romanas, una de Maximiano y otra de Constante.

Sobre los referidos escalones se encontró otra piedra franca, labrada en forma de basa ó de pilastra, con su cornisa superior, y por bajo de ella, en el frente ó cara principal se lée la siguiente inscripcion.

IMP DOMI
CAES· AVG
GERMANICI

Faltan los renglones restantes con la parte inferior de la piedra.

En la cara posterior se vén solo estas letras:

........·IS· C· P

Todos estos objetos han sido trasladados al Museo Provincial por la Comision de Monumentos, la cual ha adquirido tambien en Granada una pequeña lápida sepulcral con el epígrafe que se copia á continuacion:

D·M·S
AEMILIA·ROMV
LA·ANNOR·XXV
P·I·S·H·S·E·S·T·T·L

Se dice encontrada en las inmediaciones de la Cartuja.

FIN.

PLANO DE LAS MURALLAS Y RECINTOS ÁRABES DE GRANADA.

PUERTAS ESTERIORES DE LA CIUDAD.

1. *Bib Elbira*, Puerta actual de Elvira.
2. *Bib Arbatayon*, Puerta de las cuatro fuentes, vulgo *Batrabayon*, Puerta que luego se dijo del Boqueron de Darro.
3. *Bib Onaira* (*al-onaidir*), Puerta de las Eras, dicha tambien, *Bib Arrachan*, Puerta del Barato, luego de San Gerónimo.
4. *Bib Almaristan*, Puerta del Hospital, llamada además *Biba Masdal*, ó *Bib Almazan*, despues de la Trinidad.
5. *Bib Arramla*, Puerta del Arenal, ó de *Bibarrambla*.
6. *Bib Attaubin*, Puerta de los Convertidos, y luego de los Curtidores.
7. *Bib Lacha*, Puerta del Refugio, despues llamada del Pescado.
8. *Bib Anneget*, Puerta de la Loma, vulgo *Albunest*, y tambien Puerta de Güejar, llamada luego de los Molinos.
9. *Bib Aluxar*, dicha ahora de los Gomeres, ó de las Granadas.
10. *Bib Guadiaz* (*al-olya*) Puerta de Guadix (alta), llamada ***Bib*** *Alchomaix* ó del *Solesillo*, en el camino del Sacro Monte.
11. *Bib Fagallauz*, Puerta del campo de los almendros, ó Fajalauza.
12. *Bib Albayaziin*, Puerta del Albayzin, luego Postigo de S. Lorenzo.

PUERTAS DE LOS RECINTOS INTERIORES.

13. *Bib Albonaida*, Puerta de las Banderas, ó Puerta Monaita.
14. *Bib Alased*, Puerta del Leon, luego Postigo de S. Miguel (el bajo.)
15. *Bib Alhazarin*, Puerta de los estereros, luego Arquillos de la Alcazaba.
16. *Bib Alfajarin*, Puerta de los alfahareros, luego del Realejo.
17. *Bib Morur*, Puerta del Mauron, dicha tambien *Bib Mitre*, y del Sol.
18. *Bib Addifaf*, Puerta de los panderos, dicha por algunos de Guadix baja.
19. *Bib Guadiax* (*as sofla*) Puerta de Guadix (baja) en la Alameda de Darro.
20. *Bib Addam* Puerta del Osario, dicha por algunos del Albayzin.
21. *Bib Albonud*, Puerta del Estandarte, ó de la Banderola.
22. *Bib Albaiz*, Puerta del Trabajo, ó mejor del Heroismo.
23. *Bib Cieda*, ó *Siyada*, Puerta de la Señora, hoy Puerta Nueva.
24. *Bib Alacaba*, Puerta de la Cuesta, al final de la que así se nombra.

PUNTOS NOTABLES EN EL INTERIOR DE LA CIUDAD.

25. Baños de la calle del Agua en el Albayzin.
26. Baños de la Carrera de Darro, ó Casa del Bañuelo.
27. Baños inmediatos á la Parroquia de S. Andrés, ó Casa de las Tumbas.
28. Casa del Tesoro y baños de la Alcazaba, hoy Cármen de Lopera.
29. Casa del Gallo, despues llamada Casa de la Lona.
30. Casa del Chapiz, en la Cuesta despues así nombrada.
31. Casa de la Moneda, frente á la Iglesia del Convento de la Concepcion.
32. Casa del Carbon, frente al sitio que ocupó el puente de igual nombre.
33. Convento de las Monjas Tomasas.
34. Convento de Santa Isabel la Real.
35. Convento de Santa Catalina de Zafra.
36. Ermita de San Miguel el alto.
37. Ermita de S. Cecilio, ántes Torre y Puerta de *Hisnarroman*.
38. Huerta del destruido convento de San Felipe.
39. Huerta del Convento destruido de Ntra. Sra. de la Victoria.
40. Iglesia del Salvador, àntes Mezquita aljama del Albayzin.
41. Iglesia que fué Parroquia de San Nicolás, ántes Mezquita.
42. Iglesia de San Cristobal, donde hubo tambien Mezquita.
43. Iglesia de San Miguel el bajo, ántes Mezquita; conserva el algibe.
44. Iglesia de San José, ántes Mezquita de los Morabitos.
45. Iglesia de S. Juan de los Reyes, ántes Mezquita de los Convertidos.
46. Iglesia del Sagrario, ántes Mezquita Aljama de la Ciudad.
47. Madraza, ó Universidad árabe, hoy fábrica de tejidos.
48. Puente del Kadí, *Cantarat al kadi*, en la Carrera de Darro.
49. Puente de Sta. Ana, junto á la iglesia del mismo nombre.
50. Puente antiguo, luego continuado con el de la Plaza Nueva.

FORTALEZA DE LA ALHAMBRA.

51. Torre y Puerta de los Siete Suelos, ántes entrada principal.
52. Torre llamada de las Cabezas, ó de las prisiones.
53. Puerta judiciaria, ó de la Ley Coránica, ***Bib Axxarea.***
54. Puerta Real, hoy completamente destruida.
55. Puerta nombrada del Vino, ántes de la Alhambra alta.
56. Iglesia de Sta. María, ántes Mezquita Aljama de la Alhambra.
57. Torre de la Vela, ó de la Campana, con sus reductos.
58. Torre de las Armas, con puerta al bosque de la Alhambra.
59. Torre del Homenaje, con su cubo inferior moderno.
60. Torre llamada de Mohammad, vulgo de las Gallinas.
61. Torre de los Puñales, ántes correspondiente á el Pátio del *Mexuar*.
62. Torre de Comáres, que encierra el Salon de Embajadores.
63. Torre del Mirador de la Reina, con la Estufa de Cárlos quinto.
64. Torre de las Damas, unida ántes con el Palacio del Príncipe.
65. Torre de los Picos, con su Castillo y Puerta, que hoy se dice de Hierro.
66. Torre del Candil, frontera á la antigua subida de Generalife.
67. Torre de la Cautiva, con los restos de su interior.
68. Torre de las Infantas, con sus viviendas bajas y altas.
69. Torreon construido por el Conde de Tendilla y volado por los franceses.

70. Torre del Agua y acueducto que introduce la de Generalife.
71. Iglesia del Convento de San Francisco, con restos de construcciones arábigas.
72. Pátio redondo del Palacio del Emperador Cárlos quinto.
73. Plaza levantada con los escombros de antiguos edificios, y que hoy se llama de los algibes.
74. Huerto nombrado de Machuca, y entrada de la Casa Real árabe.

PLANO DEL PALACIO ARABE DE LA ALHAMBRA.

1. Zaguan ú *ostuvan*, reformado en tiempo de Cárlos quinto.
2. Saleta del Kadí, para administrar justicia.
3. Puerta principal del *Mexuar*, ó consejo, hoy tabicada.
4. Sala del *Mexuar*, transformada en Capilla de los Reyes.
5. Tribuna del *Mexuar*, reformada desde Cárlos quinto hasta Felipe quinto.
6. Patio del *Mexuar*, hoy reunido con el Huerto llamado de Machuca.
7. Corredor destruido y alterado, perteneciente ántes á dicho pátio.
8. Torre nombrada de los Puñales, correspondiente á aquel departamento.
9. Pasadizos que corren sobre el adarve de la muralla exterior.
10. *Musalá* ú oratorio privado del Sultan en el *Mexuar*.
11. Saleta del tribunal del Sultan para la audiencia pública.
12. Corredor que le antecede, ampliado con los arcos y muros posteriores.
13. Entrada actual del subterráneo que comunica con los baños reales.
14. Pátio llamado de la Mezquita, ó mejor de la Audiencia ó de la Justicia.
15. Saleta de tránsito entre el *Mexuar* y el *Serrallo* ó cuarto dicho de Comáres.
16. Habitaciones de los hombres, con sus respectivas *alhanias* en este cuarto.
17. Pátio de la Alberca ó de los Arrayanes, perteneciente al cuarto de Comáres.
18. Entrada actual y comunicacion establecida con el Palacio de Cárlos quinto.
19. Corredor meridional, sobre que descansan las galerias del Palacio de invierno.
20. Sala cortada por el muro exterior del Palacio de Cárlos quinto.
21. Parte ocupada por la cripta de la Capilla del Palacio imperial.
22. Corredor septentrional, sobre el subterráneo que conduce á los baños reales.
23. Sala de la Barca con sus *alhamies* en los extremos y alhacenas en los lados.
24. Puerta que conduce á la escalera de subida de la Torre de Comáres.
25. Salon de Comáres ó de Embajadores, con la alcoba del trono y las otras del redor.
26. Corredores levantados sobre la antigua muralla en los siglos XVI. y XVII.
27. Patio nombrado de la Reja por la colocada en él en el siglo XVII.
28. Sala llamada de las Camas, por las que se hallan figuradas en sus costados.
29. Retretes árabes y puerta de comunicacion con el jardin inmediato.
30. Salas de tránsito para los baños, con pilas para las ablusiones.
31. Sala central de los baños, dividida en tres compartimentos.

32. Muro donde se encuentra tabicada la puerta de entrada por el *Harem.*
33. Sala á que corresponden las albercas llamadas del Rey y de la Reina.
34. Lugar que ocupaban los hornos y calderas para calentar el agua.
35. Pasadizo que establecia la comunicacion entre el *Serrallo* y el *Harem.*
36. Salon de ingreso para el *Harem*, en parte nuevamente descubierto.
37. Pátio de los Leones, con su fuente, pórticos y pabellones laterales.
38. Sala reformada, donde se guardan los objetos del Museo de la Alhambra.
39. Retrete àrabe, con las vueltas y revueltas, que eran propias de su entrada
40. Sala llamada de las Losas, ó de las dos Hermanas, con sus alcobas laterales.
41. Salon que se nombra de los Narañjos, con vistas al jardin de Lindaraja.
42. Camarin de *Daraja*, ó Lindaraja, que avanza sobre el jardin así llamado.
43. Pátio y habitaciones edificados por Càrlos quinto, y fuente trasladada en el siglo XVII.
44. Portada é ingreso àrabe de la Torre que se dice el Mirador de la Reina.
45. Planta baja y única primitiva de aquella Torre ó Mirador.
46. Sitio del *Partal*, donde estaba el estanque que regaba los jardines.
47. Pátio bajo que formaba parte en lo antiguo del Palacio de invierno.
48. Pátio alto de aquel Palacio, con las habitaciones que hoy quedan.
49. Sala llamada de Abencerrajes, *cuadra* ó *tarbea* existente de tal Palacio.
50. Torre de la antigua *rauda* ó cementerio de los reyes.
51. Estancia y pila, donde se cuenta que lavaban y purificaban los cadáveres.
52. Pátio de la *rauda*, que debió ser jardin correspondiente á aquella.
53. Sala nombrada de los retratos de los reyes moros, lugar de fiestas y zambras.
54. Camarin del centro, donde están los retratos de los diez primeros reyes.
55. Camarin de la izquierda en que se representan escenas de amor y caza.
56. Camarin de la derecha, en que se figuran combates y encantamientos.
57. Foso antiguo, que separaba el Alcázar árabe de la Alhambra alta.
58. Continuacion de dicho foso interrumpido por la obra del Palacio de Cárlos quinto.
59. Sitio del algibe nuevo, hoy soterrado, en el pátio redondo de este Palacio.
60. Planta del Palacio imperial que ocupa parte de la antigua del Alcázar árabe.
61. Construcciones modernas que ocultan la entrada de este último Alcázar.

PLANO DE LOS VESTIGIOS DE POBLACION DESCUBIERTOS AL PIÉ DE SIERRA ELVIRA.

1. Sitio donde, al abrir la nueva carretera de Alcalá, se hallaron muros antiguos, caños de plomo, tejas, ladrillos, espadas, un bajo relieve y otros objetos todos romanos, y despues el edificio donde estaba la piedra dedicada al emperador Domiciano César Augusto Germánico.
2. Desmonte en que aparecieron ántes esqueletos humanos, algunos pozos, monedas romanas, una de Ilíberi, y una tinaja llena de trigo ennegrecido.
3. Carriles abiertos en la roca, y junto á ellos grandes quicios, piedras labradas y columnas.

4. Antiguos cimientos que corrèn en varias direcciones hasta el pueblo de Atarfe.
5. Muros diversos que forman entradas de calles y esquinas de edificios.
6. Secano de la Mezquita, en que se han hallado grandes tejas y ladrillos, quicios de piedra, adornos árabes antiguos y romanos, de yesería, lámparas árabes de bronce con cadenas; trozos, fustes y basas de que pendian columnas, pavimentos y restos incendiados.
7. Pozos alineados, formando calles, que se estienden desde los Baños hasta el Atarfe.
8. Acueducto abierto en la piedra y descubierto al plantar olivos en 1871.
9. Sitio donde se halló la inscripcion mozárabe de Cipriano y restos de otras.
10. Cementerio descubierto en 1842 con multitud de sepulturas diversas.
11. Acueducto subterràneo que atraviesa dicho cementerio y se dirige á la ciudad.
12. Olivar en que se hallaron un fuste de columna, ampollas de vidrios y otros objetos.
13. Pozos convertidos en viviendas à la entrada del pueblo de Atarfe.
14. Nuevos pozos descubiertos à espaldas del Cortijo de las Monjas, en cuya estension se han encontrado utensilios de todos géneros y varios tiempos.
15. Sepulturas descubiertas posteriormente en mayor número, que presentan iguales caràcteres á las anteriores, y pertenecen como ellas, á la época romana, á la cristiana y primeros siglos de la aràbiga,

ÍNDICE.

Pàginas.

PARTE SEGUNDA.

TOPOGRAFÍA.

APÉNDICES.

FÉ DE ERRATAS.

Página.	Línea.	Nota ó texto.	Dice.	Léase.
XVIII	15	texto	Inscrizione Veneziani	Inscrizioni Veneziane
idem.		nota 2.ª	Faciusculo.	Facíscolo
XIX	22	texto	semejante, al del	semejante, del
XXI	16	texto	en el cual,	en la cual
XXXIV	14	texto	Cordue	Cordoue
24	2	nota 2.ª	lit.	tom.
31	1	nota 1.ª	dia 9	dia 29
40	10	texto	granadinos y	granadinos; y
41	12	texto	lúnes último, dia	lùnes, último día
41	13	texto	492 (1) y quedó.	492 (1); y quedó
41	15	nota 2.ª	puerta	huerta
41	17	nota 2.ª	Católicos, para este	Católicos para este
43	penúltima.	texto	hacia	hacian
48	18 y 19	texto	el vencedor por, Dios Abu Giafar	el vencedor por Dios, Abu Chafar.
49	13 y 14	texto	Gran-da	Granada
idem.	15	texto	obligadizas	allegadizas
54	2 y 3	texto	sobre ella y para mas seguridad,	sobre ella, y para mas seguridad
57	4	texto	árabe, únicamente	árabe unicamente,
57	13 y 14	texto	ya hemos dicho en	en ella se espresa
58	20	texto	lahavis-as-Salat	Sahabi Assalat
61	24	texto	Alcazaba	Alacaba
70	3	texto	Granada y Aben Hud	Granada; y Aben Hud
73	17	texto	la tribu	las tribus
77	14	texto	Abu Dablus	Abu Dabbus
idem	21	texto	Al Macari	Almakkari
78	24	texto	el pueblo; segun	el pueblo, segun
79	21	texto	Mochin	Moclin
87	4	texto	Ruiz de Casro	Ruiz de Castro
87		nota n.º 2.	1272 á 63	1272 à 73
88	6 y 7	texto	forma el aquel	forma aquel
88	8	texto	forma el aquel llano	forma aquel llano
96	10	texto	castillo y donde	castillo, y dende
101	16	texto	Alcansari,	Alansari,
104	22	texto	nieto, segundo y último	nieto segundo, y último
1				
11	10	texto	fué pues lo contrario,	fué lo contrario, pues
idem	19	texto	prodamado	proclamado
118	16	texto	Bulhaxin	Bulhaxix
120	4	texto	Abu Abditàh	Abu Abdil-lah
121	3	texto	respectivos hermanos	respectivas hermanas
122	19	texto	aquel dia grandes señores,	aquel dia los grandes señores
idem	última	texto	salió á pelear	y salió á pelear
126	19 y 20	texto	que las copia Coran	que las copia del Koran.
127	2	texto	un encargado del Sul-	donde un encargado

Página.	Linea.	Nota ó texto.	Dice.	Léase.
			tan Abdelazis donde puso á su	del Sultan Abdelazis puso á su
145	8	texto	conserva	conservaba
150	28	texto	y ely rrey lo veia	y el rrey lo veia
151	13	texto	revoluciones	evoluciones
161	4	texto	Prohibidoles que	Proveyóse que
162	6	texto	los segundos á la torre	los segundos se dirigieron á la torre
idem	20	texto	Ansares,	Anxares,
163	2	texto	hinchió su gran libro	hinchó un gran libro,
idem	9	texto	unos granos,	sus granos,
176	1	notas	é descrivano	é descrivono
181	19	notas	en 1814	en 1614
187	10	texto	ó alternados en	ó alternados con
194	3	texto	trescientas	trescientos.
197	17	notas	restante	rasante
200	20	texto	quitadas	quitados
201	6	texto	Bib, Albatayan,	Bib Arbatrayon,
202	4	texto	Alhaisara	Alhazarin
203	22	texto	puerta del Convento	huerta del Convento
217	2	notas	tit. 2.°	tomo 2.°
225	1	notas	Tit. 1.° pág. 282 al 284.	tomo 1.° pág. 282 á la 284.
238	28	texto	el Rey de Tùnez,	el Bey de Túnez,
239	27	texto	monarcas	comarcas
244	31	texto	ompulinos	cupulinos
245	10	texto	por ser	por seguir
248	26	texto	anterior como consta por	anterior por
255	7	texto	notan	nota
263	11	texto	habiendolo	habiendo solo
265	21	texto	del Archivo,	del Alcaide,
269	25 y 26	texto	almetraya	almatraya
274	10	texto	dá	daba
275	8 y 9	texto	como en los	como los
277	1	nota 1.ª	se encuentran	se encuentra
282	15	texto	libres de aquel	libres de aquel peso
284	9	texto	Algani bil-lah», «y sobre	Algani bil-lah, y sobre
285	18	nota	Starmina,	Starnina,
298	16	texto	el *Portal*,	el *Partal*,
321	12	texto	*alhamias*,	*alhanias*,
325	1	nota	tit. 1.°	tomo 1.°
326	1	nota	tit. 1.°	tomo 1.°
341	penúltima.	texto	ritres,	ristre,
348	6	texto	deben	deban
354	25	texto	*belbedere*	*belvedere*
359	11	texto	hace	hacen
360	1	nota	tit. 1.°	tomo 1.°
365	12	nota	se designan	se designa
366	26	texto	Profusion	profusion
Idem	27	texto	darles	darle
368	19	texto	que balla	que se halla
371	9	nota	Aravenal	Daravenal
379	26	texto	*Cidida*	*Gidida*
383	13	texto	y al	y el
383	2	nota 2.ª	unos sesenta	uno, sesenta
384	22	texto	exhornadas	exornadas
409	8	nota	Granada *la vieja*, ciudad	Granada *la vieja*, á la ciudad
426	17	texto	una alcalifa	una alcatifa
434	3	nota	El primero	Del primero de
437	penúltima.	texto	auniene	avienne
457	6	nota	para	pasa

Página.	Línea.	Nota ó texto.	Dice.	Léase.
456	15	nota	y en esta cueva	y en estas cuevas
473	12	nota	de la Torre del Agua	en la Torre de Comáres
474	34	nota	y la de Servio Pezzio	y la de Servio Persio
483	10	nota	firmada	firmado
485	4	texto	su hermana del Gallo	su hermana la del Gallo
486	4 y 5	nota	y á las, parte interior	y à la parte interior
496	15	texto	à lo que	à los que
497	penùltima.	texto	vipias	ripias
514	5	texto	y por	y para
515	4	texto	las rotas	rotas
519	8	texto	Portal	Partal
534	23	texto	con dodeles	con dobelas
538	*Errata importante.—*		Antes del ùltimo párrafo que comienza: «A 16 de Noviembre de 1688 debe seguir el que se hàlla en la página 543, que dice: Este oficio está fechado en Madrid à 17 de Diciembre de 1686.» y todo lo que continua tratando de la grande obra hecha en la Torre de Comáres hasta la página 551.	
565	17	texto	derechas	desechas
Idem.	29	idem	ofas	ojas
568	2	texto	retandó	retocó
570	18	texto	hizo piedra	hizo de piedra
574	12	texto	aurcion	acepcion
Idem.	16	texto	lutiones	*bestiones*
Idem.	21	texto	Rte puestas	entre puertas
575	6	texto	año 4 mandó	año se mandó
Idem.	26	texto	Artícuro	Artículo
Idem.	última.	texto	*de*	*del*
581	22	texto	Mondupin	Mondejan
588	18	texto	elamines	alamines
589	22	texto	Medína Sadonia	Medina Sidonia
590	23	texto	obró	ovo
591	18	texto	Urue	Ureña
599	9	texto	contrapuerta	contrapuesta
573	25	texto	imaginaria	imagineria
515	2	texto	están	está
565	13	texto	despostilladas	desportilladas
Idem.	22	Idem	el carponis	el carpones
Idem.	penúltima.	Idem	despostillados	desportillados

Escala de 1 por 20,000 mts

N. M.

Castillejo

S I E R R A   E L V I R A

Teja Colorada

Yeseras

Canteras

Sombrerete

Canteras del Rey

Terreras

Pago de los Pozos

Secanos

los Tejoletes

Cort.º de las Monjas

Pago del Ventorrillo

ATARFE

Ermita

Camino de Granada á Alcalá la Real

Ventorrillo de la Gloria

Baños

Camino nuevo construido en 1858.

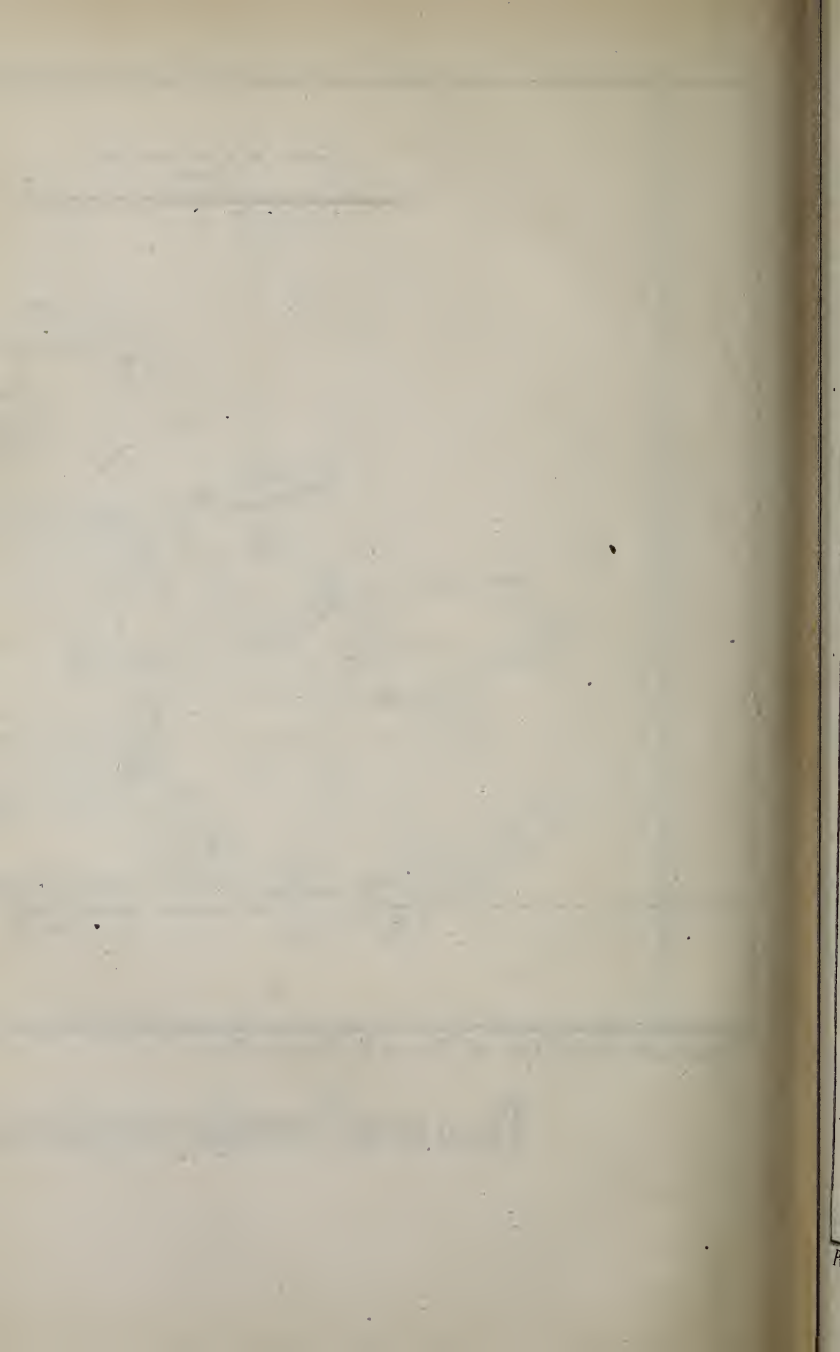
Pago de Elvira

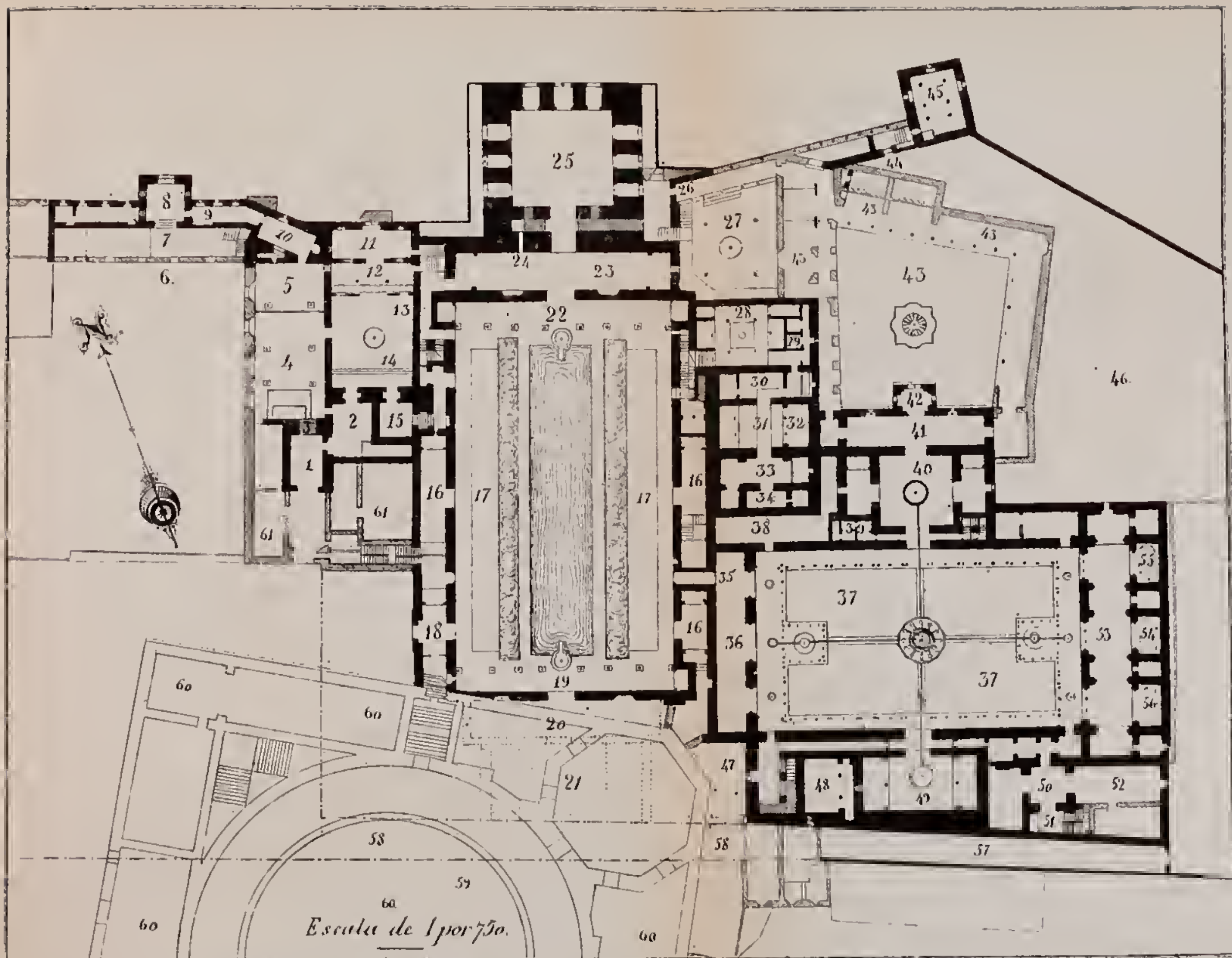
Camino de hierro

Propiedad de los Sres. D. José y D. Manuel Oliver

J. Bustamante grabó

Plano de los vestigios de poblacion descubiertos al pié de Sierra Elvira





Propiedad de los Sres. D. José y D. Manuel Oliver — *Bustamante dib.º y grabó*

Plano del Palacio Árabe de la Alhambra.

AÑO DE 1874

Cudiat Aben Mardanix
D. Gonzalo
Silla del Moro
Alberca de las Damas
Rio Darro
Cerca del Obispo
Cudiat Ain ad damur
Barrio de Albaida
Alcazar y Huerta de Generalife
Camino de la Assabica
Barrio del Albayzin
Cudiat Aben Saad
Bº de la Cauracha
Bº del Hajarix
Casa Real
Alhambra Alta
Campo de los Mártires
Loma de Ahabul
Alcazaba Cadima ó Antigua
Alcazaba Gidida
Calle de S. Juan de los Reyes
Barrio de la Churra
Barrio de Badis
Bº de los Morabitos
Barrio de la Antequeruela
Torres Bermejas
Cementerio de Sahl ben Malic
Barrio del Cenete
Bº de los Gomeres
Bº del Mauror
Pta. de Elvira
Corral del Pollo
Villa de los Judios
Realejo, Cª Santiago
Cuarto Real
Palacio de los Alixares
Boqueron de Darro
Cª de S. Gerónimo
Pª Bib ar-rambla
Cª Mesones
Pta. Real
Carrera de Genil
Campillo
Escala de 1 por 10000 mt.

J. Bustamante dibº y grabº

Propiedad de los Sres. D. José y Manuel Oliver

PLANO DE LAS MURALLAS Y RECINTOS ÁRABES DE GRANADA

Año de 1874



